

TOMO 2



EDITORES
Federico Martocci
Selva Olmos
Rocío Guadalupe Sánchez

*Te contemplamos
desde las sendas
del recuerdo...*

GENERAL ACHA, MÁS DE 130 AÑOS DE HISTORIA



Martocci, Federico

Te contemplamos desde las sendas del recuerdo? General Acha, más de 130 años de historia / Federico Martocci; Selva Olmos; Rocío Sánchez; compilado por Federico Martocci; Selva Olmos; Rocío Sánchez - 1a ed. - Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2018.
890 p. ; 18 x 25 cm. - (Historia de los Pueblos / Rodríguez, Ana María Teresa; 8)

ISBN 978-950-863-339-2

1. Análisis Histórico. I. Martocci, Federico, comp. II. Olmos, Selva, comp. III. Sánchez, Rocío, comp.
IV. Título.
CDD 907.2

Te contemplamos desde las sendas del recuerdo...

GENERAL ACHA, MÁS DE 130 AÑOS DE HISTORIA.
TOMO 2

Federico Martocci, Selva Olmos y Rocío Guadalupe Sánchez (Editores)

Julio de 2018, Santa Rosa, La Pampa

Impreso en Argentina
ISBN 978-950-863-339-2

© Cumplido con lo que marca la ley 11.723
La reproducción total o parcial de esta publicación,
no autorizada por los editores, viola los derechos
reservados. Cualquier utilización debe ser
previamente autorizada.

EdUNLPam - Biblioteca del Congreso Argentina -
Año 2018
Cnel. Gil 353 PB - CP L6300DUG
SANTA ROSA - La Pampa - Argentina



UNLPam

Rector: Oscar Daniel Alpa
Vicerrectora: Nilda Verónica Moreno

EdUNLPam

Presidente: María Claudia Trotta
Director: Rodolfo Rodríguez

Consejo Editor:

Daniel Buschiazzo
María Marcela Domínguez
Victoria Aguirre
Ana María T. Rodríguez / Stella Shmite
Celia Rabotnikof / Santiago Ferro Moreno
Lucía Colombato / Rodrigo Torroba
Paula Laguarda / María Silvia Di Liscia
Graciela Visconti / Alberto Pilati
Mónica Boeris / Ricardo Tosso
Griselda Cistac / Patricia Lázaro

INDICE

TOMO II

Sección I: Cuestión social	5
La Vuelta del Chalideuvú. Óleo 68 cm. x 80 cm. Andrés Arcuri Renacer de joven amistad. Letra: Isabel Seira, Música: César E. Llanos	
Cap. 1: Vigilar y castigar en el oeste pampeano. Melisa Fernández Marrón y Valeria Flores	7
Cap. 2: La administración de la justicia a través de sus prácticas y protagonistas. Hernán Bacha, Gonzalo Incerti y Marisa Moroni	21
Cap. 3: Damas achenses en acción: la Sociedad de Beneficencia. Alejandra Otamendi	41
Cap. 4: La salud, ¿no tiene precio? Acerca de la atención médica en General Acha, desde su fundación hasta los años 1970. María Silvia Di Liscia	52
Anexo. Relatos en primera persona: Actores de la salud: Entrevistas a la Sras.: Julia Nieto, Magdalena Hiebaum de Dos Santos, Nilda Azucena Abadie y al Dr. Eduardo Vázquez.	60
Sección II: Instituciones y actores	73
Desde la planicie. Andrés Arcuri. Recuerdos. María Luisa Llanos	
Cap. 5: La Escuela N° 11: pionera en los inicios de la educación en el Territorio. Laura Sánchez	77
Cap. 6: “En cada jalón de las nuevas y sucesivas etapas, va plantando la pica de nuevas realizaciones”. La Escuela N°145 “General Manuel Campos”. María José Billourou	92
Cap. 7: La misión de instruir y educar a la población escolar: Las escuelas rurales. María José Billourou	110
Cap. 8: “Cada escuela, como cada época tiene sus características como sus medios para inscribirse en la historia”. Nuevas escuelas para una localidad que crece. María José Billourou	121
Cap. 9: La Educación Secundaria local. Clide Ethel Chialva	133
Cap. 10: General Acha: uno de los pilares de “la Pampa católica”. Rocío Guadalupe Sánchez	153
Cap. 11: Trayectorias y experiencias de los misioneros de La Pampa. Ana M. T. Rodríguez, Mariana E. Funkner y María Eugenia Gil Guerrero	168

Cap. 12: Los colegios salesianos: la Inmaculada y el María Auxiliadora. Ana M. T. Rodríguez y Mercedes Orfila	178
Cap. 13: Laicos en acción: las asociaciones católicas locales. Stella Cornelis, Rocío Guadalupe Sánchez y Matías Solano	188
Cap. 14: Lugares para el “sano esparcimiento” y la práctica deportiva: sobre los clubes de General Acha. Stella Cornelis.....	204
Cap. 15: El apogeo del deporte automotor en General Acha. Dalila L. Lambrecht.....	253
Cap. 16: Cooperativismo en General Acha: la COSEGA en sus primeros 50 años de vida. Andrea Lluch y Laura Sánchez.....	288
Anexo	301
Entrevista a la Señora María Luisa Llanos de Sala. Entrevista a la Sra. Blanca Cepeda de Acri	
Sección III: Expresiones culturales	305
Paisaje. Andrés Arcuri	
Al pueblo de General Acha (Versada Gaucha), Cirilo Bustamante	
Cap. 17: “No hay República sin pueblo educado”. La Biblioteca Popular “Florentino Ameghino”. María Lanzillotta	309
Cap. 18: Referentes artísticos de la identidad local. Facundo Arteaga.....	320
Cap. 19: Expresiones culturales con sabor achense. Selva Olmos y Rocío Guadalupe Sánchez.....	329
Cap. 20: De coreutas, trabajo en equipo, compromiso y camaradería. Rocío Guadalupe Sánchez.....	341
Cap. 21: La prensa en General Acha. Jorge Etchenique.....	354
Cap. 22: Los dueños de la palabra. Un recorrido por los medios de comunicación locales en las últimas décadas. Selva Olmos.....	352
Cap. 23: Entre la modernidad y la tradición: entretenimiento, sociabilidad y cultura urbana. Paula Laguarda y Florencia Prina.....	383
Escudo de General Acha	403
Agradecimientos	405
Fuentes y Bibliografía	407

Sección I: Cuestión social



La Vuelta del Chalideuvú. Óleo 68 cm x 80 cm. Andrés Arcuri

Renacer de joven amistad

*Horizonte fuego, magia de colores,
belleza de flores, lazos por unir,
acordes sin tiempo, sueños y guitarras,
paz que se entrelaza, llamado a vivir.*

*Verdes matizados, esperanza en viaje,
valiente equipaje, fe en el revivir,
ensueño con dueño, luz Pampa este día,
llamas encendidas, un hoy y un aquí.*

*Abrazo sincero, gaucha bienvenida,
palabras sencillas, las sonrisas mil,
agosto en el pueblo, amistad naciente,
alegría inocente, juventud sin fin.*

*Brisas de tibieza, fogón que reúne,
corazones que unen, canto juvenil,
sueños que despiertan, luz de plata el cielo,
estrellas de anhelo, fuerza en el seguir.*

*Unión que hace cuna, un sabor a mate,
tradicción que late, pago en el sentir,
brasitas que esperan, asado que llega,
mocitos en rueda, fiel en compartir.*

*Amistad ardiente, manos que se ofrendan,
ayeres con huellas, sol de porvenir,
alba que renace, un pueblo se enciende,
Acha ya es presente, futuro y raíz. (BIS)*

Letra: Isabel Sieira
Música: César E. Llanos
Agosto 2002

Capítulo 1

Vigilar y castigar en el oeste pampeano

Melisa Fernández Marrón

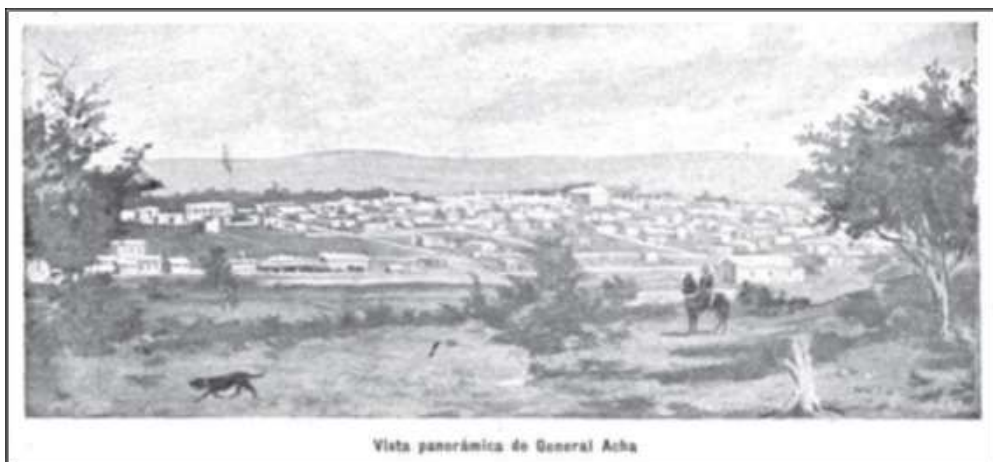
Valeria Flores

Los policianos del *Far West*

Edificios y hombres

Cuando no había más centros poblados que los antiguos fuertes, Victorica y General Acha, la instauración del orden por parte del Estado estuvo comandada por el Ejército y los cuerpos de las guardias nacionales (que permanecerían de manera voluntaria hasta entrado el novecientos). A partir de 1886, con la designación del primer gobernador territorial, la institución policial comenzaría a delinear su organización en una mirada de reparticiones, cada una con un comisario y un número reducido de gendarmes. De esta manera, convivían diferentes fuerzas estatales en ese pueblo que estaría destinado a ser la capital, General Acha. En 1887 el total de agentes policiales para toda la superficie territorial era de 49 hombres. Unos años más tarde el II Censo Nacional arrojó que de los 25914 habitantes de La Pampa, 883 formaban parte del poblado de General Acha y de los cuales 166 eran miembros de la institución policial. Desconocemos su distribución geográfica, pero suponemos que la mayoría de los agentes estarían radicados en la capital y en los pocos pueblos que empezaban a cambiar el escenario territorial.

Imagen 1



Fuente: *Caras y Caretas*, 23 de diciembre de 1899, n° 64, p. 31.

Luego de ser desplazada como capital por Santa Rosa de Toay, General Acha continuó siendo uno de los poblados con mayor incidencia en la vida social, política y económica pampeana. En 1902 la dinámica poblacional obligó a las autoridades policiales a reestructurar el mapa de comisarías, destacamentos y hombres al servicio del orden. Para esta fecha, el octavo departamento aunque había perdido la centralidad del mando que otorgaba la jefatura policial (trasladada junto con el resto de las administraciones a Santa Rosa) contaba con una comisaría con sede en General Acha a cargo de un sargento y nueve agentes. Bajo su jurisdicción quedaba una tríada de destacamentos con un cabo y tres agentes, respectivamente.

A inicios de la década de 1910 la economía pampeana se estaba transformando. Como se ha tratado en capítulos precedentes del libro, el dominio productivo del ganado ovino comenzó un sostenido descenso en el Territorio para ser reemplazado por el avance de la expansión agrícola y, en menor medida, el ganado vacuno. A partir de ese momento, su producción se correría hacia la franja del oeste. Dicho factor económico, sumado al crecimiento exponencial de la población (5266 habitantes daban cuerpo al poblado de acuerdo al III Censo Nacional en 1914) y su incorporación a la activa vida política a través de los comités Pro-Autonomía, supusieron una nueva configuración en la ordenación policial. Según la Orden del Día N° 33, el departamento estaba vigilado por 1 comisario, 3 oficiales, 1 cabo y 18 agentes repartidos entre General Acha, el destacamento de Chacharramendi, Quehué y el de Epu-Pel. En pocos años la cantidad de hombres había aumentado, mientras permanecería inalterable el número de puestos policiales.

Hasta entrados los años veinte y treinta del siglo XX, las comisarías o destacamentos eran ranchos, casas o locales alquilados a propietarios de la zona con escasos signos de ser una dependencia del Estado. Documentos variados describen en sus páginas las dificultades de contar con un edificio digno para la autoridad policial. Aunque para ese tiempo, la economía expansiva, los movimientos migratorios y el auge de mano de obra fueron elementos de un incipiente proceso de urbanización. Entre el Censo Territorial de 1920 y el de 1935 la población experimentó un crecimiento: de 122535 a 175077 habitantes, respectivamente. En el caso de la capital y un par de municipios, comenzaron a percibirse indicios de una transformación en la planta urbana. Los principales centros con mayor desarrollo aumentaron casi al doble su población. El resultado fue una sociedad que crecía con ritmos desiguales, dependiendo en cada poblado del impulso de sus habitantes.

Acorde con estas exigencias, a las que se sumaba el reordenamiento de una nueva división administrativa en 22 departamentos, la policía entendía para 1924 que un comisario inspector podía supervisar el Norte (con una comisaría en General Pico) y el Sur (con otra repartición en la antigua capital). Claro que de ambos, el sector sur se enfrentaba con mayores dificultades de poder controlar todo y a todos. Dicha dicotomía sólo acentuaba la desbalanceada cantidad de reparticiones y uniformados en el oeste pampeano. Aunque previamente, en noviembre de 1923 el *Boletín Oficial de la Gobernación* publicaba que el octavo departamento, con 160 leguas de jurisdicción y con cabecera en dicho pueblo, poseía un total de 40 empleados policiales (distri-

buidos en 1 comisario, 1 oficial, 8 meritorios, 30 agentes de tropa); el aumento de uniformados no era proporcional a la superficie que quedaba bajo su resguardo. Diez años más tarde, cuando el número de pobladores llegó a superar los 4000 achenses, la distribución de dependencias policiales comenzaba a incrementarse también (con 1 comisaría, 1 subcomisaría y 9 destacamentos).

Sin embargo, la cantidad de empleados nunca se equipararía a las necesidades en torno a la seguridad. Durante los años '40, la policía territorialiana acrecentaba de forma exígua su número de personal (un jefe de policía, dos plazas de comisarios inspectores, 26 comisarios, 32 subcomisarios, 50 oficiales, 15 escribientes, 40 sargentos, 80 cabos y 465 agentes, lo que sumaba 125 plazas de empleados superiores y 585 de tropa) para una realidad social, económica y política que se transformaba a grandes pasos. Del total de empleados, General Acha, que por aquel entonces era un centro urbano con 4709 habitantes de acuerdo al IV Censo Nacional, contaba con 1 comisario, 1 subcomisario, 3 oficiales, 1 escribiente, 3 sargentos, 4 cabos y 34 agentes para una comisaría, dos subcomisarías y ocho destacamentos.

Ahora bien, ¿quiénes eran estos hombres que trabajan como policías en el *Far West* pampeano? En su mayoría eran solteros que no sabían leer ni escribir, de procedencia heterogénea y de mediana edad. Estos varones que escogían asentarse en tierras de La Pampa no poseían propiedad alguna que los afincase. Con lugares de orígenes disímiles, provenían de diversos países y provincias argentinas. En cuanto a los primeros, resulta coincidente la mayor proporción de españoles, italianos y turcos que se incorporaron en relación al total de población extranjera (siendo reducida la proporción de estos luego de 1920). Como se sabe, las naciones europeas con mayor emigración a la Argentina fueron Italia y España. La información disponible nos permite constatar que en relación a los segundos, el mayor porcentaje eran argentinos, siendo los principales espacios nacionales expulsores de esta población: Buenos Aires, Córdoba, San Luis y Santiago del Estero, aunque también había nativos.

En su generalidad, los varones que se unían a la institución tenían escasa escolaridad primaria. Los datos que aportan edad de ingreso como estado civil, sugieren que quienes decidían sumarse a los cuerpos coercitivos eran jóvenes, usualmente solteros, con familia residente en el pueblo de procedencia o viviendo en La Pampa. Muchos de estos hombres, luego de habitar por largo tiempo en el Territorio, se casaban formando una familia tipo cuyo promedio de hijos era entre 2 y 5.

Entre los cientos de hombres apremiados por la situación económica que encontraron un puesto como policía se hallaba Ceferino González. Según su legajo ingresó en 1911, aunque dos meses más tarde –tal vez por mejores ofertas laborales– se había retirado por propia voluntad de la institución, para reingresar en 1915 como gendarme sólo por un mes con una retribución de \$ 70. La misma documentación permite advertir que salió y volvió a incorporarse dos veces más, en 1919 y en 1927, para luego continuar por un tiempo breve hasta principios de 1928 cuando desde la jefatura se iniciaron los trámites de la baja.

Ceferino había nacido el 26 de agosto de 1892 en General Acha, de padre y madre argentinos, y con sólo 19 años había ingresado a la policía. No es posible determinar si alguien hizo de puente con la institución, ya que los mecanismos de acceso eran variados; podría tratarse de un conocido o un pariente que revistara en algún cargo que le proporcionara los contactos. Lo cierto es que cualquiera haya sido el medio del cual se valió, Ceferino pudo obtener un puesto en el escalafón más bajo del plantel policial.

Seguramente, sobrellevó las vicisitudes habituales de aquellos que ofrecían su fuerza de trabajo en el mercado laboral. Hombres a pie, a caballo o en galera se presentaban en la comisaría, solos o con sus familias, para trabajar de gendarmes. Sin contar con una trayectoria policial, en su mayoría (argentinos o extranjeros) se habían desempeñado con anterioridad como jornalero, empleado, albañil, carnicero o comerciante, entre algunas de las tantas actividades que habían profesado.

Sólo, sin esposa e hijos permaneció siempre en Cura-Có donde se asentó finalmente. Pero pese a ser dado de baja por diferentes motivos, perduró en total seis años y nueve meses con cuatro ingresos como policía. El tiempo de estadía en cada oportunidad varió de unos pocos meses hasta unos cuantos años. Al parecer, Ceferino, que había obtenido un cargo de cabo en 1922, tres años después fue sancionado y dado de baja con absoluta prohibición de reingreso. Sin embargo, a pedido del mismo Ceferino de que se reconsiderara la medida decretada por la jefatura, en 1927 regresó como gendarme para perdurar por unos meses más.

No sólo Ceferino había permanecido durante épocas breves en la institución. Conviene internarse en el legajo de Oscar, a través del cual es posible ver instancias y temporalidades dentro de la institución. Al unirse a la policía en 1924, Oscar era un hombre joven de 21 años casado con dos hijos y con instrucción, nativo de General Acha y con antecedentes como empleado –el informe no dice en qué rama del sector productivo–. Oscar ingresó cuatro veces como gendarme (en la policía firme, luego en los cuerpos montados y posteriormente como agente) a lo largo de doce años. De modo semejante a otros compañeros, por cada entrada a la institución este agente ascendido a oficial titular en 1926, persistió en su puesto por diferentes períodos. En su primer ingreso se mantuvo en el cargo siete meses, mientras que en su segundo paso por la institución lo hizo por un lapso extenso de siete años. En su foja de servicios han quedado apuntadas sus bajas por propia voluntad. En cada una de sus incursiones como agente, Oscar fue reincorporado o trasladado a una dependencia diferente de La Pampa (jefatura, Cuchillo-Có, Guatraché) hasta su definitivo alejamiento en 1938. En algunas oportunidades dichos cambios de lugar respondieron a castigos disciplinarios, como era frecuente entre los uniformados, en otras ocasiones suponían la necesidad de cubrir vacantes en pueblos alejados o desprovistos de un gendarme más. Sin duda, se trata de un relato que narra y clarifica el movimiento hacia el interior de la policía.

No extraña entonces que cada paso a otro destacamento fuera entre tres y cuatro el promedio mayor de cambios de destino de un subalterno, siendo los menos favorecidos en once

desplazamientos. Tal es el caso de Teodoro, un joven jornalero que con apenas 18 años se alistó en la policía en 1913. Era soltero, con instrucción, había nacido el 25 de septiembre de 1895 en General Acha. Sus servicios en la policía firme registran un total de permanencia de seis años, sin embargo, la cantidad de ingresos ascendía a diez hasta 1928. Si bien los documentos no permiten conocer los destinos de este agente, suponemos que su odisea deja entrever no sólo determinadas estrategias en el mercado de trabajo que respondían a la necesidad de ampliar su sustento y el de su familia, sino además, el empleo de sanciones por acciones que atentaban contra el buen nombre de la administración del orden.

Un buen nivel de remuneración era necesario para garantizar el prestigio de las funciones policiales y atraer hacia ellas “hombres de bien”. A pesar de esta premisa fundamental, aparecieron desde temprano obstáculos presupuestarios que no irían sino aumentando en el curso de los años, lo que daría escaso margen para la selección del personal. ¿Qué significaba un salario alto o bajo para un trabajador de fines del ochocientos y los inicios del siglo XX? En términos generales, en este período los salarios de policía experimentaron un decaimiento, cuya magnitud puede estimarse observando el incremento del jornal del peón que pasó de oscilar entre \$ 20 y \$ 30 por día a fines del siglo XIX a \$ 65 y \$ 95 a principios de 1920. Mientras tanto, la remuneración del plantel de base se estancó durante veinticinco años en un sueldo que fluctuaba alrededor de \$ 25 y \$ 70 para los gendarmes, entre \$ 30 y \$ 80 para los cabos, y entre \$ 35 y \$ 90 para sargentos.

Estas trayectorias de agentes de origen achense que no corrieron la suerte de cumplir órdenes en su lugar de nacimiento, nos muestran las vicisitudes institucionales de contar con un plantel estable que supiese desarrollarse en el oficio. Veamos a continuación el tipo y la forma de sus intervenciones, sus rutinas laborales, o las alianzas y rivalidades establecidas en torno a afinidades y conflictos personalizados.

Funciones y relaciones

La rutina estaba organizada en dos guardias, la diurna y la nocturna. Durante 8 horas continuas el policía podía moverse de un espacio a otro. La dependencia, la calle o el ejido rural de los alrededores lo convocaban para distintas tareas. Con ritmos propios, cada guardia lo enfrentaba ante la mesa de la oficina por notas y expedientes burocráticos o en los rondines para garantizar la seguridad de día y de noche. Los relevos estaban estipulados cada un máximo de doce horas de trabajo. Sin embargo, las jornadas se extenderían sin descanso en aquellos lugares en los que el número de tropa era deficitario. La cuestión numérica constituye un elemento importante a tener en cuenta. Mientras en la comisaría de la Capital se llegaba a superar los veinte empleados trabajando; en una dependencia del interior pampeano con suerte alcanzaban a ser entre cinco o seis.

Con su cabecera en General Acha, la comisaría como los destacamentos bajo su jurisdicción debían cubrir un servicio de veinticuatro horas. Los rondines estaban organizados por tercios

de ocho horas cada uno y los horarios estipulados de 6 a.m. a 14 p.m. el primero, de 14 p.m. a 22 p.m. el segundo y de 22 p.m. a 6 a.m. el tercero. En cada turno los oficiales debían abarcar todo el radio de manzanas en las que estaba dividido el poblado. No existía un plano del pueblo demarcado en secciones que vigilar. Los uniformados dividían el espacio a gran escala en dos: el caserío y la campaña. Esto significó que el patrullar consistiera, por un lado, en circular por el vecindario o permanecer en una parada fija durante unas horas, y por otro, en cabalgar por los alrededores rurales.

Así, la tarea con lo que los rodeaba respondía a un amplio espectro: la libre y fácil circulación por los caminos tierra adentro, la limpieza y control de las calles, la supervisión y prevención contra cualquier causa de accidente, el mantenimiento del orden en lugares públicos, o también la investigación y persecución de los delincuentes. Hora tras hora, comisarios y gendarmes vivían entre comisiones volantes a campo traviesa, arrestos o guardias. El día y la noche se veían abruptamente recortados por ocupaciones diversas en lugares distanciados unos de otros.

Cacofonías particulares, cada una con su estridencia, daban cuenta del ritmo interno del pueblo, de los contactos, de los hábitos y costumbres, del flujo de personas. En este contexto, el policía era quien cuidaría de que el orden no se alterase, trabajando en pos de que los delitos no se consumaran, reprimiendo aquellos a través de los indicios, pistas e incluso desarmando y aprehendiendo a los contraventores. Muchas de las transgresiones del casco urbano se encontraban presentes en la campaña también. Cualquiera fuera el grado del delito o crimen se multiplicaban en ambos espacios. Ni la calle ni la campaña estaban exentas de que ocurriese alguna desventura. El juego, los vagabundos, la portación y uso de armas, los escándalos y el cuatreroismo fueron algunos de los delitos que conformaron la paleta de situaciones a las que se tenían que enfrentar los policías para resolver.

Cuadro 1
Delitos ocurridos durante la década de 1930

Año	Comisaría	C/ las personas	C/ la honestidad	C/ la propiedad	C/ las leyes especiales	C/ la administración pública
1933	La Capital	32	2	16	10	6
	Gral. Pico	14	5	28	-	8
	Gral. Acha	20	-	21	-	-
1934	La Capital	32	1	70	11	50
	Gral. Pico	9	-	28	-	10
	Gral. Acha	20	4	32	-	15
1935	La Capital	31	8	14	25	12
	Gral. Pico	18	1	14	19	12
	Gral. Acha	25	3	22	-	12
1936	La Capital	13	-	9	10	1
	Gral. Pico	33	6	67	7	4
	Gral. Acha	35	-	24	-	2
1937	La Capital	21	1	32	21	11
	Gral. Pico	17	3	18	1	5
	Gral. Acha	22	-	16	11	2
1938	La Capital	20	5	32		15
	Gral. Pico	15		10		9
	Gral. Acha	13	1	9	-	5
1939	La Capital	15	1	16	19	11
	Gral. Pico	27	4	16		2
	Gral. Acha	15	3	16	51	4

Nos vamos a detener sólo en una de estas transgresiones, tal vez una de las más importantes que afectó al poblado achense, el delito contra la propiedad. El tema es viejo (y aún en la actualidad resuena cada tanto algún caso) pero por los intereses económicos de la región era uno de los que más afectaba a la población. Como vemos en el cuadro, General Acha poseía altas cifras tanto en el robo de ganado como en los delitos contra las personas. En relación a los otros dos centros urbanizados (Santa Rosa y General Pico), dicha localidad los superó en las tasas de criminalidad en algunos años de la década del treinta. Para fines de esta época, los números habían descendido o equiparado a sus pares ciudadanas.

Tanto por la índole de las prácticas como por el número de los involucrados, podemos realizar una diferenciación de los móviles que conllevaban al robo de ganado: por un lado, sujetos asociados a la vagancia que hurtaban para paliar el hambre y, por otro lado, aquel conjunto de bandidos o montoneros vinculados al robo para la comercialización. Por ejemplo, en 1902 el periódico *La Provincia*, que se publicaba en General Acha, resaltaba en sus páginas la acción policial en el departamento. Para entonces, el comisario Sarachaga a cargo de la jurisdicción daba batida a este

delito que afectaba a los hacendados del oeste. Desde “vagos mal entretenidos y sospechosos de vivir de lo ajeno” a vecinos o cuatrerros semiprofesionales, la prensa relataba las hazañas del policiano que empleaba su suspicacia y atención en los detalles. Su fama había crecido tanto que desde chacras y parajes lejanos solicitaban su “mirada hacia aquella desamparada región, teatro de las constantes raterías”. En sus pesquisas caían tanto individuos aprehendidos por hurto como gendarmes o comerciantes acusados de encubridores de ese delito.

El asunto era que intermediarios, consignatarios u operadores de barracas recibían los animales en pie o sus derivados que llegaban por distintas manos. Como han señalado Lluch y Olmos (2010), los intermediarios locales proliferaron en la pampa seca. Estos agentes podían ser comerciantes-acopiadores locales cuyo epicentro de las operaciones y transacciones económicas se desenvolvían en los clásicos almacenes de ramos generales. A ellos se sumaban los representantes de barracas que recorrían las distintas áreas productoras adquiriendo directamente la mercadería de los productores. En este proceso era necesario contar con la documentación en regla y que las marcas coincidiesen. Tal como se desprende de las fuentes, propietarios o no solían alterar estos requisitos. De ahí que todo condujera a regular en el Código Rural el movimiento y las operaciones de la producción ganadera. Así quedó manifestado en la prensa local cuando un hecho del momento consternó al público de General Acha.

Una casa comercial de esta plaza, considerada como seria, ha sido tomada en infraganti delito de ocultación de cuerambres mal habidos. No se trata de un hecho aislado, ni de cosa nimia, sino de todo un sistema implantado contra la propiedad ajena, y de cantidad de cueros que bien puede calificarse de enorme.

Como se observa, además de vagos y mandrines organizados en bandas, los comerciantes también podían incrementar las tasas del robo de hacienda negociando cueros y ganado proveniente del abigeo. De este modo, el control policial debía apuntar hacia los rostros desconocidos que merodeaban en la zona pero también a los vecinos que “cobijan e impulsan ese vergonzoso delito”.

El periódico de la localidad hacía mención a este delito como “esa plaga devastadora que todo arrasa y aniquila”, el “germen vituperable y bochornoso”, o “ese mal que todo lo pierde y contamina, y que es la pesadilla mortal de los honrados y pacíficos vecinos” al que en pie de guerra entablaban una “campana contra el feroz enemigo”. Una de las más famosas revistas de la época, dedicó en sus páginas un artículo donde refería el paso de unos delincuentes renombrados que no solo habían robado sino también asesinado a un poblador de General Acha.

Imagen 2



Fuente: *Caras y Caretas*, 19 de abril de 1919, n° 1.072, p. 98.

La modalidad de robo variaba desde el pillaje asaltando en el medio de los caminos ya fuesen hacendados, colonos, jinetes o peatones, arreando los animales de un punto a otro, o de manera más sofisticada alquilando un campo para guardar el botín contraseñado. En algunos casos, las investigaciones policiales primero daban con lo robado y luego con la detención de los malhechores. Pero no siempre ocurría de la misma manera ni el éxito era proporcional a los hechos cometidos por las bandas. Lo innegable es que estas gavillas de salteadores se enfrentaban rudamente a las partidas policiales y resistían a las detenciones.

Con respecto a las relaciones con la sociedad, el policía –personalidad conocida y temida algunas veces– poseía un poder de arreglos, de consejos y de conciliación. Su trabajo oscilaba entre la represión y una eventual cordialidad mediadora. Así se llamaba a la policía aun cuando se perdiera la confianza en ella. Cuando esto ocurría se invocaba la ayuda e intervención del gobernador. Cartas de todos los puntos cardinales del Territorio llegaban a sus manos. Los pedidos terminaron siendo más o menos parecidos. Abusos de autoridad y malos tratos abundaban en las causas de los petitorios vecinales. Y en este sentido, las “fuerzas vivas” locales consideraban estos mecanismos de queja una herramienta válida de negociación con el poder.

La respuesta no se hacía esperar. Por cada reclamo se ordenaba la creación de una comisión especial para averiguar lo sucedido. Trasladándose al lugar del hecho comenzaban las indagatorias sumariales a involucrados y testigos. Esto abría las puertas a infinitas cadenas de notas e informes para la resolución de la demanda colectiva o individual. El gobernador daba lugar

a estos petitorios. Claro, que algunos llegarían a buen puerto mientras otros navegarían en el olvido burocrático. Este fue el caso que expresaba el diario capitalino *La Autonomía* en los años veinte. El pueblo de General Acha se levantaba contra las tropelías de comisario y “polizontes” que desempeñaban sus funciones en dicho lugar. Ejemplos como este abundan en las fuentes.

No menos conflictiva era la situación de los policías que se desempeñaban como guardias cárceles. Fugas de presos, hacinamiento, directores que dejaban rápidamente el puesto, huelgas por los magros sueldos, eran algunos de los problemas que se vivían cotidianamente en la institución carcelaria.

La primera cárcel pampeana

La creación de la cárcel en la localidad de General Acha responde, como en el caso de otras instituciones de control, a la sanción de la ley N° 1532 de Territorios Nacionales que organizó política y jurídicamente el Territorio Nacional de la Pampa. Sin embargo, la disposición estatal no fue definida en forma inmediata y pasaron unos cuantos años hasta que se estableció la primera cárcel territorial y más aún hasta que ésta funcionó correctamente.

Los comienzos

Los inicios de la cárcel en La Pampa son inseparables de la institución policial. Los primeros detenidos de los que se tiene conocimiento fueron ciudadanos acusados de escándalo público, embriaguez, robo o abigeato, quienes no pudiendo saldar sus multas en dinero permanecían entre 48 horas y hasta 15 días bajo arresto en la comisaría local. El aumento de la población y el entramado social y económico cada vez más complejo de sus habitantes llevaron a un aumento en los delitos y a que las autoridades locales dispusieran la creación de un lugar físico donde alojar a los transgresores y sacarlos del ámbito de las comisarías.

La primera mención sobre la cárcel en el Territorio se encuentra en el diario *La Capital*. Allí, en 1902 se hacía referencia al estado lamentable en que se encontraba la cárcel pública, emplazada en forma provisoria en una sección del cuartel de gendarmería de la localidad de General Acha, la nota refería a las características edilicias de la institución “de construcción antigua, con paredes de barro, pisos de tierra y techo bajo de fierro de canaleta”. Más allá de la ausencia de un edificio específico es importante resaltar las características del mismo, sin piso y con paredes de abobe, lo que hacía bastante frecuente las fugas de detenidos.

Imagen 3



Referencia: primera cárcel de General Acha, frente a la Plaza Belgrano (terreno que hoy ocupa la Escuela N° 11). Repositorio: AHP.

De acuerdo a los datos obtenidos, hacia los inicios del siglo XIX, la cárcel achense alojaba un promedio de 60 individuos entre detenidos y procesados, quienes convivían juntos, sin distinción de edad, sexo o delitos cometidos. También se denunciaba de manera constante el hacinamiento, la falta de abrigos, colchones y ropa tanto de presos como de guardias. Dichas denuncias provenían de la prensa escrita, pero también de los funcionarios e incluso del gobernador del Territorio que reclaman abrigos, uniformes y sueldos atrasados así como dinero para mejoras edilicias. Estos pedidos eran dirigidos al Ministerio del Interior, que tenía a cargo todos los Territorios Nacionales, pero las respuestas a estas demandas se retrasaban o no eran escuchadas, por lo que muchas veces los vecinos y las mismas autoridades debían tomar cartas en el asunto si querían lograr mejoras inmediatas.

Dejando de lado las necesidades materiales, también se denunciaba la falta de higiene y ventilación de los calabozos en los que los internos se bañaban y cocinaban su comida. “La suciedad de muchísimos presos, no remediable por la falta de agua, de personal y por no permitirlo la condiciones de construcción de las paredes es indiscutiblemente un factor para el desarrollo de los microbios infecciosos (...)”. Así, se suman a las demás problemáticas el estado en que se encontraban los detenidos, sin abrigo, sin celdas adecuadas, sin agua que les permitiera higienizarse ya que “(...) fuera del insuficiente aljibe, la cárcel carece de agua potable, teniendo que proveerse de fuera y a baldes (...)” y esto hoy es casi imposible atendiendo al gran aumento de población penal”.

Durante los últimos años del siglo XIX se promovió la solicitud de fondos para ampliar y mejorar las condiciones de la cárcel. Entre el 29 de marzo y el 12 de abril de 1902 se publicaron dos informes con información obtenida de “comunicaciones para el Ministerio de Justicia” donde se

describen las problemáticas edilicias, pero también la situación de los sujetos (presos y guardias) que allí pasaban sus días, ya fueran como detenidos o como custodios.

La cárcel aloja muchos más presos de los que puede contener en condiciones regulares de seguridad e higiene (...) el hacinamiento de presos es anti-higiénico, en los calabozos hay un recargo del cerca del 80% de población penal (...) el pozo semi surgente proyectado y cuyo plano y presupuesto fueron en su oportunidad aprobados, es de necesidad absoluta (...) diez y seis gendarmes entre jefes cabos y agentes son los que prestan el servicio de vigilancia (...) hoy los presos ascienden a 123 (...).

A las precarias condiciones del edificio carcelario se sumaban las condiciones psicofísicas de los internos que fueron expuestas en los editoriales periodísticos:

La falta de personal subalterno y de vigilancia hace que se quede atrás la educación moral del preso que es el más elemental de los deberes que conviene estrictamente cumplir. La regeneración del preso por el trabajo, la obediencia que deben guardar y el cambio que en él debe operarse por los consejos diarios del personal de la cárcel (...) no se pueden dar, no se pueden alcanzar tan enormes ideales quedando muchas veces sin efecto el principal de los fines de los establecimiento penales o sea la corrección del delincuente.

A comienzos del siglo XX comenzaron una serie de obras destinadas a construir nuevos pabellones y a mejorar la salubridad, sin embargo, estas iniciativas se vieron detenidas en varias oportunidades por decisión del Poder Ejecutivo que prohibió "gastos extraordinarios". De esta manera, en los primeros años de dicho siglo no se modificó la delicada situación de la institución del castigo; tanto detenidos como guardias de cárcel y autoridades padecieron las indefiniciones de las políticas públicas destinadas al control de la población.

Imagen 4



Referencia: Cárcel de General Acha. En la foto reza "entrada al primer patio, construcción nueva". Año 1919
Repositorio: Fototeca Bernardo Graff, AHP.

Junto con las duras condiciones en que debían vivir los internos surgen quejas sobre las condiciones en las que debían trabajar los guardias. Los primeros en desempeñar esta función eran policías que luego fueron reemplazados por soldados de regimientos de línea, ya que la policía era requerida para recorrer el extenso Territorio y ocuparse de la problemática del cuatrismo en zonas rurales. Los guardias cárceles sufrían de las mismas carencias que los detenidos en cuanto a falta de uniformes, armas y abrigos. A ello se sumaban los retrasos en el pago de los sueldos y un trabajo permanente, ya que en la mayoría de los casos eran pocos y no tenían relevos. A modo de muestra, para una población carcelaria que oscilaba, según los datos obtenidos en la prensa, entre 50 y 120 individuos, para los años 1901 y 1902 los guardias de cárcel eran 16. Además, debían permanecer de guardia sin relevo por no tener suplentes.

Cabe destacar que la situación en los establecimientos de castigo y los problemas que enfrentaron autoridades, vecinos y detenidos en la cárcel durante los primeros años de poblamiento pampeano se asemejan a las situaciones descritas para el resto de las regiones de la Patagonia en el mismo período. Carencias materiales (edilicias, de vestimenta) sanitarias (falta de agua potable, ausencia de una enfermería, de baños suficientes) y humanas (personal insuficiente, inexperto e inestable) conformaban una realidad territorialiana muy alejada del ideal positivista finisecular del Estado moderno.

El cambio de capital

Como adelantamos, los primeros años del siglo XX no presentaron cambios sustantivos en la realidad cotidiana de las instituciones carcelarias pampeanas, aunque si vale la pena mencionar el traslado de las principales instituciones públicas y gubernamentales hacia Santa Rosa de Toay, la nueva capital del Territorio. El 14 de agosto de 1904 se inauguró, en terrenos donados por Remigio Gil para la construcción de un hospital y cedidos por Tomás Mason, la primera cárcel de detenidos del Territorio. Esta reorganización carcelaria determinaba que el establecimiento de General Acha se destinara únicamente al alojamiento de los procesados.

A pesar de esta división administrativa, los problemas edilicios en ambas prisiones continuaron. Hacia 1907 el diario *La Capital* reprodujo un informe del Juez del Crimen Miguel Duarte, tras su visita a la cárcel de General Acha. El letrado señalaba que la institución observada era un modelo a seguir ya que en ella “hay disciplina, higiene, los presos se instruyen, están con limpieza, los pabellones están divididos en celdas donde caben dos personas con comodidad, existe una pequeña enfermería (...)”. Por el contrario, ratificaba que nada se comparaba a la cárcel de Santa Rosa, donde los muros seguían siendo de adobe y los presos vivían hacinados en pabellones encerrados la mayor parte del tiempo. Más allá de las disposiciones generadas desde el Estado Nacional, la realidad territorialiana difería de los ideales de fines de siglo XIX en lo que respecta a limpieza, orden y recuperación mediante el trabajo.

Para finalizar, podemos decir que ambas instituciones, policía y cárcel, prosiguieron caminos similares. Demoras en los sueldos, carencias de recursos materiales (tanto para los penados

como para los empleados estatales) y hombres sin preparación que entraban y salían buscando mejores opciones en el mercado de trabajo, fueron algunos de los rasgos que acompañaron el proceso de institucionalización pampeana. Aun cuando las gestiones de las autoridades fueran insuficientes frente al poder central, es importante destacar el papel que cumplieron los vecinos de General Acha para mejorar las condiciones que les brindaran ciertas seguridades.

Capítulo 2

La administración de la justicia a través de sus prácticas y protagonistas¹

Hernán Bacha

Gonzalo Incerti

Colaboración: Marisa Moroni

Los estudios referidos al Territorio Nacional de La Pampa (en adelante TNLP) señalan que a fines del siglo XIX, este espacio se caracterizó por un acelerado crecimiento económico y demográfico que requirió una temprana intervención de los poderes estatales para garantizar el ordenamiento jurídico-legal de esta nueva sociedad. Tanto el TNLP como los Territorios Nacionales de Chaco, Formosa, Misiones, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego fueron creados en 1884 mediante la ley N° 1.532 de “Organización de los territorios nacionales”. Esta legislación fue el instrumento fundamental para guiar los primeros pasos de la administración y gobierno en los primeros pueblos –antes fortines militares– de Victorica y General Acha.

En relación al ordenamiento jurídico, la ley 1.532 establecía dos cargos de importancia: el de juez letrado y el de juez de paz. El primero era nombrado por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado, y su jurisdicción correspondía al Territorio en su totalidad. Para acceder al cargo de juez letrado era necesario ser abogado, y con respecto a las competencias del funcionario señalaba que “Los jueces letrados conocerán y resolverán en las causas que (...) se atribuyen a los jueces en lo civil, comercial, correccional y criminal, y también las que correspondan al juez federal” (art° 36). El accionar del agente judicial estaba sujeto a la Suprema Corte de Justicia y a las disposiciones generales de la ley N° 48 (que regulaba la competencia de los tribunales).

En los primeros años, la administración de justicia estuvo a cargo de un juez de policía, creándose el primer Juzgado Letrado en 1887 y constituyéndose formalmente a partir de 1888, con la llegada del Dr. Anastasio Cardassy al TNLP.

El juez de paz era elegido en los comicios locales en las localidades con un mínimo de mil habitantes. Como lo indican algunos estudios, en la mayoría de los casos, detentar este espacio de poder municipal y no el estipendio mensual constituía un importante atractivo para acceder al poder judicial municipal. Por ejemplo, en el año 1893, luego de discusiones en el Consejo municipal achense, el organismo retiraba la subvención mensual que le otorgaban al juez de paz tras la delicada situación financiera del erario local. La subvención buscaba completar los haberes del juez de paz con un aporte adicional, debido al exiguo salario que recibía desde la Gobernación.

1. Los autores agradecen a las personas e instituciones que contribuyeron en la realización de este trabajo: Victoria Flores y Fabiana Correa del Archivo Histórico Municipal “Rosita Ruiz”, Dra. Analía Romero del Archivo del Poder Judicial de la provincia de La Pampa, Dra. Ana María Giusti Directora del Registro Civil de la Provincia, al Juez de Paz Juan Langlois, a Selene Larraburu y al personal del Registro Civil, Nelly Mena, Laura Salvai, Karina Catalino, Laura López, Selva Aguirre, Norma Epulef y Bruno Díaz. Agradecemos la información proporcionada por Marta Barreiro, jefe de despacho a cargo de la mesa de entradas del juzgado residual del Poder Judicial de General Acha, a Adriana Domínguez presidente del Concejo Municipal, Raquel Pérez, a Ethel Sejas Bertinat de la Biblioteca Florentino Ameghino y, especialmente, a Mónica y Jorge Salim por los datos y el valioso material documental y fotográfico aportado.

En la nota del 26 de agosto de 1893, el presidente del Concejo sostenía: “El señor Valerga manifestó que no era posible tener en la capital un Juez de paz con el modesto sueldo que le asignaba el presupuesto de la gobernación”. Años después el problema persistía, en la nota del 7 de mayo de 1948, el juez de paz de General Acha, Manuel Vega, se dirigía al Comisionado municipal, Luciano J. Binaghi, solicitando:

sean aumentados los sueldos a los empleados de este Juzgado de Paz, Secretario y Auxiliar, dado que en la actualidad son muy bajos, teniendo en cuenta el costo de vida, solicitándole también que al auxiliar en vez de asignarle sueldo por día lo sea mensual.

En los casos en los que el requisito demográfico no fue suficiente para designar al juez de paz, la elección se realizaba mediante una terna propuesta por el gobernador. La normativa indicaba que la duración en el cargo del juez de paz era de dos años, con posibilidad de reelección. Quedaban excluidos formalmente los militares en disponibilidad, es decir, militares de rango que habían tenido una participación en las campañas militares y los empleados públicos, por tanto, y como indican las actas municipales, la designación recaía en los denominados “vecinos honorables” de la localidad, quienes sabían leer y escribir. El funcionario judicial resolvía en las causas civiles y comerciales por menos de cien pesos, en las demandas de desalojo sin contrato escrito, en las causas correccionales cuando no implicaban más de cuatro días de arresto y en las demandas reconventionales menores a los 100 pesos moneda nacional. En 1887 el gobernador Ayala solicitaba que este el monto se elevara a 300 pesos debido a de la cantidad de causas tramitadas y el escaso personal para atenderlas. Además entendía en cuestiones referidas a la entrega de ganados y frutos, los fletes de los transportes terrestres y la exactitud de los pesos y medidas. El juez letrado podía encomendar comisiones a los jueces de paz y era la máxima autoridad en lo que respecta a la administración de justicia.

Uno de los problemas que tuvo que afrontar la justicia de paz fue la falta de personal. En 1886 se crearon cargos inferiores para asistir las distintas tareas asignadas a los jueces. Por ejemplo, mientras que el juzgado letrado contaba con 4 funcionarios y la justicia de paz con un juez de paz y secretario, la población total del TNLP en 1887 era de 12.022, y en 1890 de 25.914 habitantes. En el caso de General Acha, en la memoria de gobierno de 1888, Ayala expresaba que el censo del año anterior arrojaba un total de 2.438 habitantes censados en el ejido urbano y un año más tarde la cifra ascendía a 3.121 personas (Di Liscia y Rodríguez; 2008). En este contexto de crecimiento demográfico, al cargo de secretario del juzgado de paz se le agregaba el de alcalde de justicia. El secretario, escribano de profesión, era propuesto por el Concejo municipal y actuaba ante las decisiones de su superior inmediato. El alcalde de justicia estaba al frente de las tres secciones en las que se dividió la jurisdicción del departamento capital. Sus funciones eran similares a las del juez de paz, aunque no percibía sueldo, así como tampoco poseía una reglamentación sobre sus procedimientos. El primer gobernador, Juan Ayala, designó una nueva figura en la burocracia local: el juez de policía. El mismo se encargaría de los asuntos referentes a los derechos y contravenciones que no superaban los 100 pesos, sin especificar más detalles al

respecto. El decreto de creación incluía la nómina de una comisión compuesta por comerciantes de General Acha, para redactar un “Reglamento de Policía Urbana y Rural”. Una de las dificultades que tuvo que afrontar la administración de la justicia fue el escaso presupuesto para la ampliación de las dependencias administrativas y los sueldos de los funcionarios. Como expresa el trabajo de Díez (2002) a partir de una planilla de sueldos y gastos del mes de enero de 1890, del presupuesto total de \$5.486,40 asignado para la Gobernación, la Policía, el Juzgado Letrado y los Juzgados de Paz, \$4.484 estaban destinados al pago de sueldos y los otros \$1.002,40 a solventar los alquileres y otras erogaciones de funcionamiento. En el acta de la sesión del 31 de octubre de 1895, los representantes del Concejo municipal achense se vieron obligados

a rebajar la mensualidad que se le pasa al Secretario del Juzgado de Paz como encargado del Registro Civil, en vez de cincuenta pesos a veinte y comunicar al señor Juez de Paz, que desde el primero de noviembre próximo, abonará diez pesos mensuales por el alquiler del local que ocupa para el Juzgado.

En otra nota del 4 de octubre de 1900, “se resolvió por razones económicas suprimir el puesto de auxiliar del juzgado de paz”, para ahorrar gastos y destinarlos a otros rubros de necesidad más apremiante.

Imagen 1



Referencia: Casa del Gral. Campos, posteriormente ocupada como edificio municipal, dentro del cual funcionaba la oficina del juzgado de paz. (Edificio demolido -actual esquina de Roca y Avellaneda).

Fuente: Fondo fotográfico - Archivo Histórico Provincial de Santa Rosa

Como mencionamos, además de los problemas referidos al monto de los salarios de los funcionarios, también existían carencias de recursos materiales e infraestructura debido al escaso presupuesto municipal para afrontar estos gastos. Los reclamos por el pago de los haberes fueron

frecuentes, a modo de ejemplo citamos la nota del 24 de abril de 1896, el Concejo municipal daba "lectura a una nota de la Gobernación comunicando una resolución del Ministerio de Justicia de que la Municipalidad abone los sueldos del Juez de Paz de la capital y el Secretario del Juzgado". Además agregaba: "el señor presidente expuso que es imprescindible pagar dichos sueldos pues en su defecto se cerraría y agregar que la Municipalidad está en condiciones de hacer los desembolsos que esa causa requería".

Las necesidades económicas urgentes de la municipalidad generaba tensiones entre el juez de Paz y el Municipio por la falta de pagos de haberes. Más allá de las dificultades por las que atravesaba, los representantes del Concejo se veían obligados a "hacer los desembolsos que esa causa requería", juntar los fondos necesarios para dichos pagos, ante la amenaza de cierre del Juzgado de la capital. A pesar de ello, los reclamos no encontraron una solución y al respecto el Concejo expresaba "el señor presidente manifiesta que no ha recibido resolución alguna del Ministerio, en una nota pasada a ese respecto por la gobernación en vista de los reclamos interrumpidos por la Municipalidad para obtener que el Gobierno Nacional abone esos haberes". También se gestionó el pago por parte de la Gobernación y ante la negativa, el propio municipio cubrió estas necesidades. La nota del Concejo del 3 de mayo de 1890 es ilustrativa de los trastornos que ocasionaban estos problemas: "se acordó gestionar a la Gobernación del Territorio el abono del sueldo de Juez de Paz que ahora paga la municipalidad". En este sentido, la falta de presupuesto, para ampliar las dependencias administrativas o mantener los sueldos judiciales se convirtió en una costumbre y en una barrera en la práctica cotidiana de la justicia.

A inicios del siglo XX esta tirantez entre las máximas autoridades del Territorio necesitó de la intervención del Inspector General de Justicia para su resolución. Algunas de las razones fueron la falta de cumplimiento de tareas por parte del juez de paz, por ausentarse de sus cargos, cometer faltas graves y no cumplir sus horarios. En el acta de sesión ordinaria del 27 de diciembre de 1895, por ejemplo, se produce una seria discusión entre los concejales y el presidente del órgano, y se evalúa la destitución del juez de paz de turno. Además de ello, era recurrente el envío de notas al juez de paz "llamándole la atención sobre el cumplimiento de su deber". El Concejo municipal debía proceder a la destitución del juez de paz o del secretario del Juzgado en caso de que estos no cumplieran con sus obligaciones. Esto se ejemplificaba en la nota de la sesión extraordinaria del 14 de octubre de 1896, en la que

el señor presidente manifestó que el Secretario Titular del Juzgado de Paz de la capital, se había excedido en la licencia concedida y que a pesar de encontrarse en esta capital no se presentaba a desempeñar su puesto. En tal virtud pidió al honorable Consejo la destitución de dicho empleado, lo que fue aprobado.

Asimismo, ante el pedido de licencias temporales por parte del juez de paz para ausentarse de su cargo, el Concejo municipal resolvía otorgarle dicha licencia por el tiempo pedido, aunque sin cobrar los haberes en el transcurso que durara la misma.

En otras ocasiones, el juez de paz o el secretario del juzgado se ausentaban de sus cargos por largos períodos sin previo aviso o autorización del municipio. Estas circunstancias entorpecían el

normal desarrollo del Juzgado, como también lo hacía la falta de regularidad para completar los períodos correspondientes a los cargos.

El fondo documental para analizar las causas más comunes de la administración de la justicia encuentra ciertas limitaciones. Las causas más antiguas son inexistentes y las más actuales requieren de permisos especiales para su consulta. Sólo hemos accedido a unos pocos expedientes sueltos que conserva el Archivo Histórico Municipal "Rosita Ruiz", entre 1890 y 1900, así como un libro de Actas del Juzgado de Paz de los años 1886 y 1887. A este material se suman los documentos consultados en el Archivo del Poder Judicial de Santa Rosa.

A pesar de las restricciones para acceder a las fuentes documentales, podemos ratificar que las causas iniciadas a fines del siglo XIX, durante los años 1886 y 1887, giran en torno a conflictos generados por el cumplimiento de contratos (de trabajo, alquiler y sociedad), el reclamo de pago a casas comerciales o entre particulares y disputas cotidianas por la escrituración de solares y la mensura de los mismos. En las décadas posteriores predominaban las causas sobre permisos para marcar y contramarcas animales, "permiso para señalar procreo hacienda lanar", y solicitudes de "boleto de señales". Pese a los problemas para la administración de la justicia, la falta de recursos, las distancias y el poco desarrollo de la localidad para ese momento, los vecinos que recurrían al Juzgado y utilizaban los conocimientos y argumentos de diversos mediadores que oficiaban de apoderados de los damnificados.

En la justicia letrada, en las últimas dos décadas del siglo XIX y la primera del XX, en los expedientes analizados, predominan aquellos caratulados como "cobro de pesos", tanto en animales como en dinero y en concepto de reintegro de créditos, o bien, pago de arriendos y las sucesiones o intestados. Como lo demuestra el movimiento de las causas en el Juzgado, durante los primeros años de formación de la sociedad, fue una de las prioridades lograr un ordenamiento territorial y de las actividades económicas allí realizadas.

Un momento bisagra: el traslado del Juzgado Letrado de General Acha

Como han explicado otros autores del libro, General Acha fue capital del TNLP desde 1884 hasta el 29 de marzo de 1900 cuando un decreto presidencial autorizaba el traslado a la localidad de Santa Rosa. Además, se reubicaban sus más importantes dependencias administrativas, y dentro de ellas el Juzgado Letrado. Lamentablemente no contamos con el acceso a los expedientes judiciales iniciados con motivo de este convulsivo proceso. Sin embargo, sabemos que esta medida generó el rechazo de parte de la población de General Acha.

El 11 de mayo de 1900, el Inspector General de Justicia, Dr. Joaquín Granel elevaba un informe desfavorable sobre la propuesta del traslado de las dependencias judiciales, debido a que no se aseguraban las condiciones materiales para el buen funcionamiento de la justicia. Al respecto, años más tarde, la revista *La Moderna* publicaba un artículo en julio de 1939 denominado "La Revolución Achense". En relación a los sucesos de 1904 se recordaba que

el vecindario estaba reunido en la municipalidad y el Juez Letrado llegó ahí y habló diciendo que haría lo posible para que el decreto de traslado quedase sin efecto, porque en Santa Rosa no había local para el juzgado ni edificio para los presos. En cambio, el Juez comunicó la resistencia al gobierno.

Al mes siguiente, desde Santa Rosa y bajo el liderazgo de Tomas Mason un grupo de propietarios y comerciantes enviaban una nota al Ministro de Justicia refiriéndose a las ventajas con las que contaba la localidad para alojar al Poder Judicial: sus vías de comunicación y caminos, así como la proximidad vital de la Jefatura de Policías para viabilizar las causas criminales. En la misma nota de julio de 1939, se hacía referencia a lo que se ponía en juego:

Don Tomás (Mason), para traerse la capital, movió muchos intereses: no siendo los menos importante los de la empresa del F. C. Oeste, cuyas líneas habían terminado en Toay. En el interés de esa empresa estuvo que la capital de La Pampa fuese una estación de su línea. Mason, por otra parte, tuvo acciones de esa empresa.

En este contexto de tensión, las posibilidades planteadas giraban entre el traslado definitivo del existente o la creación de un segundo Juzgado letrado y un nuevo orden administrativo.

Los constantes petitorios de cada una de las localidades se sumaron a los informes de los funcionarios jerarquizados y al seguimiento que realizaba de la prensa territorial de los eventos en torno al cambio de capital. Como señala el investigador Jorge Etchenique, General Acha no se había resignado a perder la capital del Territorio y el 30 de marzo de 1902 expresaba en *La Provincia*,

¿Qué era ese pueblo (Santa Rosa) cuando se fundó Gral. Acha? No era más que una estanzuela conocida por La Malvína a cuyo frente se encontraba Tomás Mason, hoy dueño y señor de ese pueblo levantado a fuerza de sus especulaciones y que nos disputa el título sin más justificación que su explotación (...).

Por aquellos años, la tensión no sólo se produjo entre Santa Rosa y General Acha. La revista *La Moderna* de julio de 1939 rememoraba los recelos permanentes que existían entre los vecinos achenses y los de Toay: “contra el progreso ingente de General Acha se suscitaron luego la envidia de otros pueblos nacientes, tal Toay” y con ello, “el despojo injusto de su entorchado de Capital de La Pampa”. A pesar de esta disputa, la decisión definitiva del Poder Ejecutivo no llegó hasta 1904, que finalmente desató la denominada “La ‘revolución’ del 9 de junio”, calificada por Etchenique como “una verdadera insurrección popular”.

Ante el decreto de traslado del Juzgado Letrado, su archivo y demás elementos a Santa Rosa, el juez Baltasar Beltrán se enfrentó a un pueblo paralizado, los comercios cerrados y una multitudinaria concentración en la casa municipal con el objetivo de impedir lo que los contemporáneos calificaban como “el despojo”. La medida tomada consistió en la creación de comisiones populares que vigilaban el acceso al Juzgado, a la vez que bloqueaban las vías del tren para impedir que arribara desde Santa Rosa la comisión para efectivizar el traslado del archivo judicial. El convulsionado día finalizó con el secuestro de los expedientes en una ceremonia pública en la plaza General Belgrano, luego de la firma de un acta que registraba la “entrega” de la documentación

judicial a un grupo de vecinos que, previamente, habían desarmado a los agentes policiales. La nota periodística de *La Moderna* corroboraba que:

los vecinos de general Acha, (...) desarmaron al comisario Rivara, que con 11 vigilantes quiso enfrentar a los vecinos reunidos en actitud de resistencia”, y agregaba “los vecinos de todos los lugares del pueblo y de las Quintas llegaban a la municipalidad y a las casas de comercio y pedían armas, revólveres, escopetas, hasta horquillas para defender al Juzgado Letrado que no se les fuese”. Además, señalaba que “en este afán el 9 de junio llegaron los vecinos al local del juzgado letrado, donde estaba hasta hace poco la colecturía que también se le ha sido quitada a General Acha; y exigieron la entrega de todos los expedientes judiciales, repartiéndoselos entre los vecinos para que no se pudiese ir el juez”. De este modo “llegaron refuerzos policiales desde la (nueva) capital y el gesto de altivez del pueblo achense fue sofocado sin que fuese tenida en cuenta su demanda.

El secretario del gobernador, Dr. Lamela, y el fiscal Dr. Torres iniciaron una causa caratulada de “sedición” contra los vecinos que participaron de estos hechos. Según relata Enrique Stieben, en la movilización se encontraban Celestino Sottovia, Arturo Castro, Manuel Vega (integrante del Concejo municipal y juez de paz décadas después) y Juan Fornas Artigas (fundador del diario *La Capital* el 1 de enero de 1893), Alejandro Cúneo y el presidente del Concejo municipal, Julio Hourcade (estos últimos dos identificados como principales organizadores de la sedición). Podemos completar esta lista gracias a una nota publicada en *La Moderna* que señalaba entre los autores del alzamiento popular “al padre de nuestro director don Marcelino Fernández Acevedo, Primo Palavicini, Eudoro Turdera Arredondo, Juan Bernasconi, Santiago Borzi, Manuel Salanueva, Juan Felizola, Serapio Ponce de León, Olegario Fernández, José María Córdoba, Presb. Perdo Orsi, Demicheli, Larrañaga, Estevez y otros”. Se llevaron a cabo detenciones bajo la causa de sustracción de documentos públicos y sedición; además se realizaron cerca de 100 allanamientos con el objetivo de recuperar los expedientes sustraídos. Parte de estos se encontraron en el sitio denominado “chacra de Salanueva”, otros fueron restituidos, pero una gran cantidad jamás fueron encontrados. Finalmente, los detenidos del suceso conocido como la “revolución achense” fueron liberados tras una ley de amnistía presentada por el Gobierno Nacional y la defensoría del Dr. Pastor. El colofón de esta historia se produjo el 28 de junio de 1894 cuando quedaba definitivamente sin efecto el decreto que declaraba capital del Territorio a la localidad de General Acha.

La organización de la justicia en los años posteriores al traslado

En paralelo a la disputa por la reubicación de la institución judicial, una de las posibilidades que se analizó fue la de creación de nuevos Juzgados. En el informe elevado por Diego González, gobernador del Territorio en 1904, al ministro del Interior Joaquín V. González, se reflejó la situación de saturación de expedientes en el Juzgado y como solución proponía la instauración de un segundo Juzgado letrado:

el movimiento del Juzgado Letrado revela elocuente, no solo la importancia de la población territorial y el crecimiento constante del comercio, sino también la laboriosidad y dedicación de la persona que lo

desempeña (...) la índole y naturaleza de las tareas de un juez, requieren en casos como este, es decir, cuando se reconoce que pesa sobre él un trabajo superior á las fuerzas de un hombre, algo más que un secretario (...) el remedio estaría en la división de las jurisdicciones y en la creación de un nuevo Juzgado (se hace evidente la) necesidad de la creación de un nuevo juzgado que tuviera á su cargo la resolución de las causas criminales y convencionales, quedando la jurisdicción Federal, Civil y Comercial a cargo del actual Juez. (Lluch; 2006; pp. 48).

La necesidad de un segundo Juzgado letrado continuaba en 1907, en esta ocasión el Ministerio de Justicia comunicaba al gobernador que evaluaría el petitorio de los vecinos de General Acha y de Santa Rosa para crear una Cámara de Apelación y otro Juzgado letrado.

Imagen 2



Referencia: Postal. Primer Club Social. Edificio Municipal de la primera mitad del siglo XX, entre 1980 y 1982; dentro del cual funcionaba el juzgado de paz.

Calle Manuel Jorge Campos, al lado del edificio actual del municipio.

Fuente: Fondo Particular: Familia Salim

El resultado fue favorable nuevamente para Santa Rosa, donde se instaló un Juzgado del Crimen a cargo del Dr. Miguel Duarte. Años más tarde, en 1921, en respuesta a múltiples petitorios y al desarrollo productivo y económico se creó un tercer juzgado. En esta oportunidad, nuevamente los vecinos de General Acha se movilizaron para recuperar el juzgado del que se habían visto despojados años atrás y la posibilidad de trasladar este tercer juzgado despertó también el interés desde General Pico.

Aunque las propuestas fueron rechazadas, en 1934 los debates y petitorios de ambas localidades se reactivaron a partir de la presentación de un proyecto para descentralizar la justicia. Una de las primeras acciones por parte de los achenses fue crear la Comisión Central Pro Descentralización de la Justicia Letrada en General Acha y una Sub Comisión en Buenos Aires para gestionar el traslado. En una de sus notas, expresaban que dentro de la comisión “se hallaba representado el comercio, la banca, hacendados, industriales, profesionales y autoridades, como así también representantes de las Municipalidades y Comisiones de Fomento de la zona Sud”.

Listado de integrantes de la *Comisión Central Pro Descentralización de la Justicia Letrada en General Acha**

Presidente: Procurador José M. de la Cámara

Vicepresidente.: Valentín I. Gutiérrez

Secretario: Servando García

Prosecretario: Andrés Fernández

Vocales: José Ruiz Pérez, Pbro. Dr. Carlos Pesce; Alejandro López; León Marchiwesky; Santiago Alonso; Manuel Silva; Luis Pordoy; Raúl M. Carbajo; Juan Segura; José I. Ruggieri; Serafín Asensio; José Rodríguez; Fabián Dinardo; Manlio Durando y Francisco Pérez Llana.

Subcomisión de Buenos Aires:

Dr. Pbro. Carlos Pesce; Dr. Horacio N. Fruzzone; Hugo Fruzzone; Dr. Julio H. Silva; Salvador Pérez; Adolfo C. Zuberbühler; Dr. César Campos; Almirante Hipólito Oliva; y el Sr. Roberto Ardohain

* Fuente: Caja de Correspondencia y notas varias del Juzgado de General Acha, Archivo Histórico Municipal de General Acha. Elaboración de los autores.

Las actividades, además contaron con el apoyo de varios municipios y Comisiones de Fomento del Territorio (Bernasconi, Jacinto Arauz, Villa Alba, Colonia Santa María, Doblas, Gral. Manuel J. Campos, Hucal, Perú, Santa Teresa, Quehué, Santa Isabel y Unanue), aunque no estuvieron ausentes quienes se opusieron a las actividades realizadas (Alpachiri, Guatraché y Macachín, Remeco y Rolón). Uno de los principales fundamentos esgrimidos refería al peso demográfico que tenía la región sur del Territorio (75.000 habitantes). Además se apelaba al apoyo de figuras de importancia como el General Victoriano Rodríguez, quien en 1934 residía en Buenos Aires. Más allá de los esfuerzos, el juzgado fue trasladado a la localidad de General Pico a partir de la ley 12.138, cerrando nuevamente las esperanzas del pueblo achense de recuperar aquello que sentían como una “pérdida injusta”.

Contamos con menos información para la etapa posterior de las dependencias judiciales locales. Es a partir de los trabajos de Julio Solimano publicados en la revista local de TELEGA a

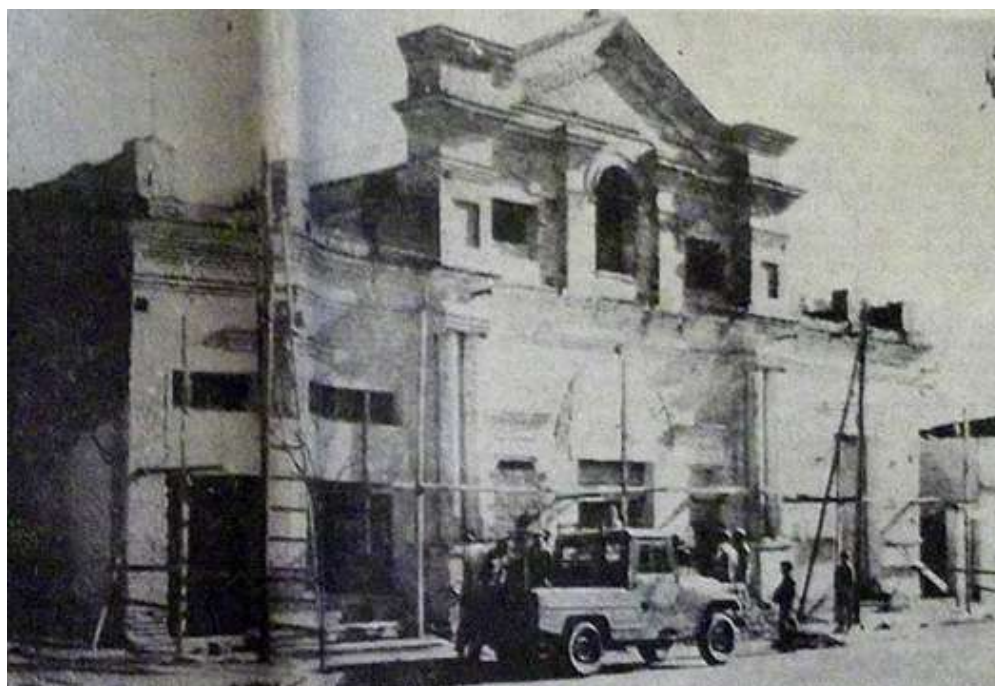
inicios de la década de 1990 donde recogemos el dato que confirma el establecimiento de un Juzgado de menor cuantía que funcionó hasta el estallido de la autodenominada “Revolución Libertadora”.

A comienzos de 1964, los vecinos del pueblo presentaron ante la Cámara de Diputados de la Provincia un memorial y un petitorio para que se instale en la antigua capital un Juzgado.

Años más tarde se formó una Comisión Especial Pro Juzgado de Primera Instancia, presidida por Horacio Gutiérrez junto a integrantes de otras localidades. Formalmente, el 12 de agosto de 1969 se inauguraba la nueva sede que comenzaría a funcionar a partir del 1° de septiembre. Luego de cinco años de petitorios, en 1969, los habitantes de General Acha concretaron su aspiración de tener un nuevo Juzgado de Primera Instancia. El diario *La Capital* de aquel momento expresaba con gran júbilo:

“Con la inauguración del Juzgado de Primera Instancia en esta ciudad y la creación de una nueva circunscripción culmina un largo proceso en el que pueblo y autoridades no han dejado escapar detalles para convertir en realidad lo que no mucho tiempo atrás era apenas utopía”.

Imagen 3



Referencia: Edificio de la Asociación Española de Socorros Mutuos previo a la instalación el Juzgado Letrado en 1969. Funcionaría allí también la Sede del BLP.

Fuente: Diario *La Capital*, Santa Rosa, 28 de junio de 1969. Fondo Particular: Familia Salim.

Julio Solimano señala que el nuevo Juzgado estaba a cargo del Dr. Roberto Roque de Vechio como Juez de Instrucción en lo Correccional, comercial, Laboral y de Minería. El secretario fue

el escribano Antonio Aroldo Rivara, y entre los empleados designados podemos mencionar a “Emma Besada de Rolando, Antonio Martínez, Dora Flores, Fidel Alcalde, Juan Eberhardt, Juan José Menicuchi José Saikoski, Juan Carlos Alonso e Inés Cano”. El Juzgado compartió emplazamiento con la Sucursal del Banco de La Pampa en el edificio donde años antes había funcionado la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

Imagen 4



Referencia: Juzgado de Primera Instancia inaugurado en 1969

Fuente: Diario *La Capital*, Santa Rosa, viernes 28 de agosto de 1969. Fondo Particular: Familia Salim

El trabajo de investigación de Solimano sostiene que

siete años después de la creación de este juzgado, en el contexto nacional y en La Pampa en particular se abría un nuevo periodo con el Golpe de Estado del 24 de marzo. Una de las primeras acciones consistió en allanar el domicilio particular y despacho del titular del Juzgado, Dr. José Juan Osvaldo Brower de Koning. Este fue privado de su libertad por poco más de un mes en la localidad de Santa Rosa, y cesanteado de su cargo. Las autoridades del Superior Tribunal de Justicia pasaron a depender del gobierno de facto. Durante esos años poco claros aún para nuestra historia local, el órgano de la justicia permaneció en el edificio de la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

A partir de la entrevista realizada a Marta Barreiro, actual jefe de despacho a cargo de la mesa de entradas del Juzgado residual de General Acha, conocemos que hacia fines de 1976 el Poder Judicial contaba con una Defensoría General que asistía a las familias y a los detenidos y estaba a cargo de la Dra. María del Carmen Los Arcos Vidaurreta. Además, había una Fiscalía General

cuyo responsable fue Guido Ferraris y dos juzgados: uno civil y el otro penal, con un secretario para cada una de los fueros y un solo juez para ambos. Dado que sólo se contaba con un juez, la actividad era permanente, y aquellas mismas ausencias de material para el trabajo, así como la falta de personal seguían afectando al buen funcionamiento de las tareas. Marta Barreiro recuerda que las dependencias del Poder Judicial instaladas desde 1969 en el antiguo edificio de la Asociación Española de Socorros Mutuos, atraviesan por un traslado temporal a causa del deterioro de la locación y entre 1980 y 1982 se establecieron en el edificio de la actual Municipalidad. Por esos años, el Juzgado de Instrucción contaba con un juez y un secretario, además de la Secretaria Correccional del Dr. Zencluzen. En esta se llevaban a cabo los juicios por delitos que tenían una causa menor a los tres años. Para aquellas de mayor pena, el juicio se realizaba en la Cámara de lo criminal en Santa Rosa. También existía la Secretaria de Instrucción cuyo titular fue Carlos Magareto, y ambas secretarías estaban a cargo del Juez Benigno Revechi.

En 1982 nuevamente se desplazaron las reparticiones de Juzgado, Defensorías y Secretarías a un edificio particular ubicado en la calle Garibaldi, a metros de la Calle Gral. Manuel J. Campos. Las condiciones edilicias no eran las mejores, ya que el espacio era reducido y rápidamente el edificio comenzó a deteriorarse por el uso. La entrevistada rememoraba:

permanecimos ahí hasta que el edificio terminó todo apuntalado, a causa del peso de los elementos, de la caja fuerte y de los expedientes archivados. Esto estaba ubicado en lo que era el garaje de la casa. El espacio era muy reducido y si no manteníamos las cosas ordenadas no podíamos acceder. Además de esto, los días de lluvia algunas cosas se mojaban, ya que para llegar al depósito teníamos que atravesar una galería sin techo, el patio de la casa.

Otro de los inconvenientes de larga data que afectaban la labor judicial refiere a la falta de personal e insumos de trabajo, tal como expresa Barreiro, respecto del personal del juzgado:

éramos muy poquitos... Se llegó a trabajar con un solo juzgado a turno completo, que atendía casi dos mil causas, y contaba sólo con tres sumariantes, una persona a cargo de la mesa de entradas, que era mi cargo; uno para la parte correccional; un juez y su secretario. Nada más (...)

La cantidad de causas atendidas tienen un correlato con la amplia zona que abarca la circunscripción de la Fiscalía de General Acha, denominada Sección III. Según la Ley 1675 Orgánica del Poder Judicial, título I, artículo 4; que establece la Tercera Circunscripción con los Departamentos de Utracán, Guatraché, Limay Mahuida, Puelén, Curacó, Lihuel Calel, Hucal y Caleu Caleu; dentro de los cuales se encuentran las localidades del sureste y suroeste de General Acha (Guatraché, Jacinto Arauz, 25 de Mayo, Puelén, Chacharramendi, Bernasconi Puelches, Alpachiri, Quehué, General Campos, General San Martín, Santa Teresa, Chacharramendi, Ataliva Roca, Limay Mahuida, Gobernador Duval, La Adela, entre tantas otras). En 1987 las dependencias y el Tribunal se trasladaron a la sede principal que hoy día funciona, en la calle Don Bosco a cargo del Dr. Saúl Creevy. Actualmente y desde 1989 el juez a cargo es el Dr. Álvarez.

La complejidad y cuantía de las causas tramitadas impulsó la creación en el año 2000 del Juzgado de Instrucción y correccional N° 2, con un juez y secretario correspondiente. A partir de este momento, las actividades se agilizaron dado que cada uno de los juzgados trabajaba a turnos mensuales para recibir y dar curso a las causas ingresadas. La aplicación de los sistemas de informática también facilitó el trabajo y el procesamiento de la información.

Hasta 2012 se contaba con dos Juzgados de Instrucción y Correccional, una Fiscalía, una Defensoría Penal y otra civil, un Juzgado Civil, de familia y de menores, y una Asesoría de menores. Sin embargo, en ese mismo año se eliminó el Juzgado de Instrucción y las causas que este tramitaba continuaron su proceso bajo la supervisión de un "Juzgado residual". Todas estas reparticiones dependían de la Procuración de Ministerios Públicos. Actualmente, General Acha cuenta con una nueva fiscalía, un Juzgado Civil con una Secretaría; un Juzgado de la Familia y del menor con una Asesoría con la misma competencia, que antes dependía de la Defensoría Civil y de Menores. Además, se creó una Oficina Judicial, que tiene a cargo el Archivo y la Biblioteca, se implementó la figura del Juez de Control y se crearon una Defensoría Civil en General Acha, una Defensoría civil en Guatraché y una Fiscalía y Defensoría Civil en 25 de Mayo. Estas últimas tres dependen de General Acha.

Palabras finales

A modo de síntesis, señalamos que la justicia para los habitantes de General Acha ocupó un lugar de relevancia y ello se reflejó en las jornadas convulsionadas de 1904 y 1934. Tanto para defender la permanencia del Juzgado Letrado en la ciudad como, años más tarde, para recuperar dicho Juzgado. En ambas ocasiones, los habitantes se movilizaron intensamente por medio de comisiones populares que buscaban gestionar los petitorios tanto a nivel local como nacional. La instauración y permanencia del Juzgado Letrado en General Acha le otorgaba un poder sobresaliente en la región.

Durante los primeros años de vida de la localidad de General Acha, el funcionamiento de la justicia estuvo signado por la escasez de recursos humanos y materiales (a causa de un exiguo presupuesto), así como por la falta de juzgados. A ello se sumaron los inconvenientes a la hora de designar el personal, la falta de regularidad de los jueces para cumplir los períodos de su cargo y los conflictos y tensiones con otros poderes públicos de la localidad, entre otras. A pesar de todos estos inconvenientes, la justicia se constituyó como uno de los pilares del gobierno local.

Avanzado el siglo XX, se complejizó la estructura judicial, se agregaron nuevos cargos judiciales y dependencias. Si bien se amplió la estructura y organigrama del Poder Judicial en General Acha, incluso hasta la actualidad, una serie de dificultades no fueron absolutamente saldadas. Conforme a la creación de nuevas estructuras y dependencias judiciales, se ha podido ampliar la competencia de la justicia local y agilizar en cierto modo los trámites judiciales. A pesar de ello, las causas de mayor condena o peso económico finalizan su trayecto en la localidad de Santa Rosa. Como vemos, a pesar de la complejización de la estructura de la justicia en General Acha,

y del paso de los años, perviven ciertas “deudas” que son codificadas por el pueblo como un derivado de aquel “despojo” sufrido a inicios de siglo XX.

Anexo:

Listado de los jueces de paz y funcionarios del Registro Civil ²

AÑO	JUEZ DE PAZ (TITULAR Y/O SUPLENTE)	SECRETARIO RC
1882/4	Sec 2° E. Carrera Sec. 3°T. Donovan Sec. 9° E. Lapuente 14 V. Corvalán y Lapuente (Juez de policía)	s/d
1884 a 1886	Emiliano de la Puente (Juez de policía)	s/d
04/1886	Fernando Rocca* (9° G. Acha) Enrique Rodríguez Larreta (1° dpto.)	s/d
05/1886	Evaristo Isequilla (sup.) Fernando Rocca Adolfo Correa Feliciano Aguirre (sup.) Griseldo Ramírez (interino)	Isidro O. Lucero Griseldo Ramírez Isidro O. Lucero
1887	s/d	s/d
1888	s/d	s/d
1889	Francisco Tauta Eduardo Alderete	Agustín Casal
1890	Eduardo Alderete Nicolás Ratto (interino) Antonio B. López (interino)	s/d
1891	Eduardo Alderete Salvador Pérez (interino) Eduardo Alderete	s/d

2. A partir del año 1892 se crean las dependencias del Registro Civil, y terminan de trasladar la potestad del registro de nacimientos y defunciones a la esfera laica. Los datos para los años 1889 a 1891 fueron obtenidos de los libros de Registro de Matrimonios.

Los autores agradecen especialmente a Laura Salvai que colaboró en la revisión de los más de 500 libros del registro civil para reconstruir este cuadro de autoridades y funcionarios de la justicia de paz de General Acha.

1892	José María Agustino Salvador Pérez (Juez de Paz y Jefe de Registro Civil) Agustín Valerga (interino) Salvador Pérez	s/d
1893	Salvador Pérez Agustín Valerga Salvador Pérez	s/d
1894	Nicolás Ratto Agustín Valerga (sup.)	Enrique del Busto
1895	León Rivera (interino) Dionisio Cornille (interino sup.) León Rivera	Enrique del Busto
1896	Gregorio La Madrid (interino) Carlos M. San Martín Nicolás Ratto	Eduardo Martínez Roberto Cascallar
1897	Nicolás Ratto (interino) Crispiano Fernández (h)	Crispiano Fernández (h)
1898	Federico B. Vilaró (interino) Mariano Beovide (interino) Gabriel Anza (interino) Mariano Beovide (Jefe Oficial)	Gabriel Anza
1900	Donato Robín Pedro Azcueta	Ignacio Fernández
1901 a 1902	Pedro Azcueta	s/d
1903	Pedro Azcueta (encargado RC) F. Víctor Castro (JDP sup, encargado RC)	s/d
1904	F. Víctor Castro (JDP sup)	Pedro Landi (encargado RC)
03/1905	F. Víctor Castro Pedro Landi	s/d
1906	Pedro Landi Enrique Riegé	s/d
1907	Pedro Landi	s/d
1908	Arturo Eusebio Forteza Nicolás Ratto	s/d

1909	Nicolas Ratto Arturo Eusebio Forteza Nicolás Ratto	s/d
1910	Pedro Azcueta	s/d
10/1911	Alejandro Capello Podestá (sup) Pedro Azcueta	s/d
1912 a 1914	Pedro Azcueta	s/d
1915	Pedro Azcueta Domingo Guzmán Gallego Lucero (Pte del Concejo Municipal)	s/d
1916 a 1917	Pedro Azcueta	s/d
1918	Pedro Azcueta Domingo Guzmán Gallego Lucero	s/d
1919	Pedro Azcueta	s/d
1920	Domingo Guzmán Gallego Lucero (sup - Pte Concejo Municipal) Pedro Azcueta	s/d
1921	Pedro Azcueta	s/d
1922	Domingo Guzmán Gallego Lucero (sup - Pte Concejo Municipal) Pedro Azcueta	s/d
1923	Pedro Azcueta Nicolás Ratto Adolfo A Gubitosi (sup) Nicolás Ratto	s/d
1924	Nicolas Ratto Adolfo A Gubitosi (sup)	s/d
1925	Adolfo A Gubitosi (sup) Nicolas Ratto Ángel Juárez (sup) Guillermo Allamanno (sup) Nicolás Ratto	s/d
1926	Nicolás Ratto Guillermo Allamanno (sup)	s/d

1927	Nicolás Ratto Domingo Guzmán Gallego Lucero (sup) Natalio Casalla (sup) Manuel Vega (h)	s/d
1928	Manuel Vega (h)	s/d
1929	Segundo Barriada (JDP y Jefe RC) Manuel Vega (h) Juan Larrañaga (sup) Manuel Vega (h)	s/d
1930	Manuel Vega (h) Luis Pordoy (sup) Juan Larrañaga Manuel Vega (h)	s/d
1931	Manuel Vega (h) Antonio Casadey (Comisionado)	s/d
1932	Manuel Vega (h) Juan Larrañaga	s/d
1933	Juan Larrañaga Raúl M, Carbajo (sup)	Galamamis
1934	Juan Larrañaga	Galamamis
1935	Juan Larrañaga Juan Adolfo Laffeullade (sup) Manuel Vega (h) Marsel Arenaz (sup)	Leandro Fernández
1936	Marsel Arenaz (sup) Manuel Vega (h)	s/d
1937	Manuel Vega (h) Marsle Arenaz (sup) Manuel Vega (h) Manuel Quiroz (sup)	s/d
1938	Manuel Vega (h) Manuel Quiroz (sup) Manuel Vega (h)	s/d

1939	Manuel Vega (h) Manuel Quiroz (sup) Abraham Salim (h) (sup) Manuel Vega (h)	s/d
1940	Manuel Vega (h)	s/d
1941	Manuel Vega (h) Abraham Salim (h) (sup) Manuel Vega (h) Juan Carlos Ratto (sup) Manuel Vega (h) Juan Carlos Ratto (sup) Manuel Vega (h)	s/d
1942	Manuel Vega (h) Juan Carlos Ratto (sup)	s/d
1943	Manuel Vega (h) L. Fernández (sup) Manuel Vega	s/d
1944	Manuel Vega (h) L. Fernández (sup) Manuel Vega}	s/d
1945	Manuel Vega (h)	s/d
1946	Manuel Vega (h) Juan H. Monti Manuel Vega (h)	s/d
1947	Manuel Vega (h) Juan H. Monti Manuel Vega	s/d
1948	Manuel Vega (h)	Trento Rivara hasta Juan Garmendia
1949	Manuel Vega (h) Juan H. Monti (sup) Manuel Vega (h)	s/d
1950	Manuel Vega Juan H. Monti (sup)	s/d

1951	Manuel Vega Juan H. Monti Manuel Vega	s/d
1952	Manuel Vega Armando Juan Bernasconi Manuel Vega Pedro Zapata	s/d
1953	Pedro Zapata	s/d
1954	Pedro Zapata José S. López Guillaza	Delfino Nemesio (Secretario DRC)
1955	Julio T. Gesualdi Manuel Vega Adolfo A. Gubitosi	Delfino Nemesio (Secretario DRC)
1956	Adolfo A. Gubitosi	Delfino Nemesio (Secretario DRC)
1957	Adolfo A. Gubitosi (?) Culla Adolfo A. Gubitosi	Delfino Nemesio (Secretario DRC)
1958 a 1962	Adolfo A. Gubitosi Mauel Breton (sup)	Delfino Nemesio (Secretario DRC)
1963	Juan Carlos de Pablos Pablo Lucero Juan Carlos de Pablos Adolfo A. Gubitosi	Serafin Carlos Culla (Director RC)
1964	Adolfo A. Gubitosi	Raúl R. González (Director RC) Delfino Nemesio (Director RC)
1965 - 1966	Adolfo A. Gubitosi Antonio Rodríguez Arrarás (sup)	Delfino Nemesio (Director RC)
1967	Adolfo A. Gubitosi Antonio Rodríguez Arrarás (sup) Juan Alberto Crespo	Cr. Carlos E. Richardson (Jefe RC)
1968	Juan Alberto Crespo	Juan Alberto Crespo (Jefe RC)

1969 a 1973	Juan Alberto Crespo Miguel Dionisio (sup)	
1973 a 1977	Martín Carlos Culla José Ramón Usabiaga (sup)	
1983 a 1987	Carlos Eduardo Richardson Miguel A. San Vicente (sup)	
1987 a 1991	Carlos Eduardo Richardson María Cristina Berreta de González (sup)	
1991 a 1995	Julio Humberto Acri María Luisa Llanos de Sala	
1995 a 1999	José H. Massolo Hugo Horacio Paoli (1 sup) Elena Inés Herrera (2 sup)	
2000-2004	Ricardo Manuel Iglesias Alba Ester Lupardo (sup)	
2004-2007	Ricardo Manuel Iglesias Laura Susana Lopez (sup)	
2008-2011	Magdalena Sofía Hiebaum Juan Carlos López	
2011-2015	Juan Langlois Selene Larraburu (sup)	Ana María Giusti (Dir. Registro Civil de la Provincia)

Capítulo 3

Damas achenses en acción: la Sociedad de Beneficencia

Alejandra Otamendi

La conformación de un sistema benéfico en el Territorio Nacional de La Pampa se desarrolló desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Este implicó la construcción y organización de distintos sistemas de asistencia que atendieron necesidades de la población. De esta forma, la beneficencia combinó las respuestas a la cuestión social como la acción moralizadora.

El 14 de marzo de 1897 en las páginas del diario La Capital apareció una carta firmada con el seudónimo de "Baylli" que se refería extensamente al papel social y de caridad que cumplía la mujer en el mundo. El autor de la carta se extrañaba que en todo el Territorio de La Pampa no existiera ningún Hospital de la Caridad, e instaba a las Damas de General Acha para que se organizaran y llevaran a la práctica la construcción del mismo.

Sin duda, los problemas de salud eran una preocupación concreta que adquiriría dimensiones públicas. Parece que la respuesta a esta demanda no tardó en cumplirse. Dos comisiones integradas por mujeres se propusieron crear un hospital en la localidad. A tal punto que en el pueblo se estableció una oposición entre las dos entidades. Por un lado la Sociedad de Beneficencia constituida en agosto de 1898, con Mercedes Esquivel de Casal como presidenta, con la finalidad de fomentar la caridad pública y con el proyecto de establecer un Asilo de Ancianos. Por otro lado la Comisión de Damas Pro-Hospital de Caridad cuya impulsora fue Amalia Silva de Pico, esposa del Gobernador. La oposición se hizo visible a través de los propios eventos que realizaba cada asociación para recaudar fondos y quién habilitaba primero un hospital.

A fines del siglo XIX con la finalidad de ayudar a los menesterosos se institucionalizó en General Acha la prestación del servicio de salud por medio de lo que se llamó "La Casa de los Pobres". Su propósito fue aumentar la caridad pública y crear un asilo. La fundación fue el 24 de agosto de 1897, por iniciativa del Gobernador del Territorio, el General Pico, quien gestionó ante el Gobierno Nacional un subsidio de 5000 mil pesos para la construcción del hospital. También promovió la concreción de esta asociación el sacerdote salesiano Pedro Orsi, primer Vicario Foráneo de La Pampa (Guinder, 2000). Esta institución se denominó "Sociedad de Beneficencia", su presidenta fue la señora Mercedes Esquivel de Casal (esposa del médico de la gobernación, Julio C. Casal). La vice presidenta de la comisión fue la señora Agapita Pérez de Isequilla (esposa de Don Evaristo Isequilla, consocio de la Casa Bella Vista) y la secretaria, la señorita Josefina Fornes (hija del escribano Juan Fornes Artigas).

El primer objetivo fue administrar y dar atención al necesitado. Para ello alquilaron una casa que se transformó en el "Asilo o Casa de los Pobres" (ubicada en las calles Martínez de Hoz y Victoriano Rodríguez) que contaba con la ayuda del municipio, el mismo le daba una subvención monetaria. En el diario La Capital de septiembre de 1899 se mencionaba que la Municipalidad

de General Acha asignaba a la Sociedad de Beneficencia una subvención mensual de \$50 y que desde octubre de ese mismo año, el Gobierno nacional también asignaba una subvención por el mismo valor. Varios meses después, el 15 de marzo de 1900, el periódico publicaba que “se instaló el Asilo de los Pobres, con dos internados enfermos”.

En un primer momento la Sociedad de Beneficencia se regía por dos reglamentos, uno para administrar la Sociedad de Beneficencia, redactado por la Señora de Casal y otro para el Asilo de los Pobres, escrito por la Señorita María Haydee Casal. Pero para desempeñarse como Institución fue indispensable conseguir primero la personería jurídica y regirse bajo un estatuto. Estos requisitos fueron necesarios para obtener respaldo legal y el reconocimiento por parte del Estado. El próximo paso era el Registro Nacional de Asistencia Social, hecho que implicó la elevación de informes anuales de los socorridos al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación.

Así, según la normativa vigente, el 31 de enero del año 1900, la asociación obtuvo la Personería Jurídica. Su obtención fue comunicada por una nota que envió el Gobernador de La Pampa Central en la que constaba que el Superior Gobierno reconoció la misma. El lugar de reunión fue la casa de la señora presidenta.

Las reuniones se realizaban dos veces en el mes o antes si era necesario para tratar la agenda de temas que eran discutidos y resueltos por votación. La Sociedad nombraba anualmente su Consejo Directivo. Todas las Socias podían proponer los proyectos que creían convenientes para el progreso de la institución.

El traslado de la sede de la capital territorial a Santa Rosa, fue el motivo por el cual la familia Casals se ausentó de General Acha, ya que el Señor Casals se desempeñaba como médico de la Gobernación del Territorio. Su señora, que había actuado como presidenta, debió renunciar, y por esta razón debió ser renovada la comisión. De este modo, quedó como presidenta la Señora Agapita Pérez de Isequilla.

Como hemos visto en el capítulo referido al traslado de la Capital, la población se sintió muy impactada, aunque decidieron seguir adelante con sus obras, por lo tanto continuaron organizándose eventos para recaudar fondos. Se le solicitó entonces al señor Gobernador que donara para el Asilo de los Pobres una vivienda (ubicada entre Conesa y General Roca), ya que el lugar donde funcionaba la institución era una casa alquilada. La respuesta fue negativa.

El Asilo funcionaba con el trabajo de una enfermera que realizaba múltiples tareas: atender a los que allí se encontraban cobijados, cocinar y lavar ropa.

Un hospital administrado por Damas

En mayo de 1901 el hospital quedó terminado por lo tanto la Comisión de Damas Pro-hospital habiendo cumplido con su tarea y objetivo, donó el Hospital de la Caridad a la Sociedad de Beneficencia. El hospital fue inaugurado el 31 de mayo de 1901 con el nombre de “Santo Tomás”, en homenaje al padrino y gobernador del Territorio Tomás J. Luque.

Esta institución atendía a la población urbana y cubría parte del sud-oeste del Territorio, en un área de más o menos cien leguas de extensión. Se necesitaba en General Acha un hospital bien dotado y cierta capacidad, pero el local era incomodo porque las piezas hacían a la vez de salas. Aunque el mismo estaba siempre aseado y ordenado, carecía de los elementos indispensables para los casos de urgencia, y los pacientes debían ser derivados a ciudades como Santa Rosa, Bahía Blanca o Allen (Río Negro), ubicadas a considerables distancias.

Era administrado por las Damas de la Sociedad, con esfuerzo de cooperación, lo esencial de cada día y lo demás, muy poco en verdad correspondía al apoyo oficial. Se necesitaban incorporar instrumentos para mayor diagnóstico, ya que muchos pacientes debían ser trasladados para aliviar sus males. La falta de instrumental para operaciones y obstetricia incidía sobre la asistencia médica. Se trabajaba con precariedad y la obra que se realizaba estaba limitada por la insuficiencia de recursos económicos.

Para implementar mejoras, las Damas recurrieron en muchas ocasiones al Gobernador del Territorio para que intercediera ante el Gobierno de la Nación a fin de obtener algún aporte que ayudara a solventar las necesidades del hospital. Las Damas necesitaron del apoyo oficial, el hospital cubría una extensa zona, y la función que cumplía en auxilio social era importante, necesitaban de aportes concretos: dinero, medicamentos, instrumentos, etc.

En los años 1902-1903 y 1905 se ampliaron las instalaciones del hospital: habitaciones, corredores, sala de operaciones, sala de infecciosos y otras dependencias.

El estatuto de la Sociedad de Beneficencia estableció los fines que persiguió este grupo de mujeres:

*El sostenimiento del hospital "Santo Tomás", destinado a dar asistencia a enfermos indigentes, y a los que habitando en la campaña carecieran de albergue.

*Costear el traslado de los enfermos que requieran tratamiento especial, en Buenos Aires o Bahía Blanca.

*Mantener en el hospital un consultorio externo para la atención de aquellos enfermos pobres.

*Aumentar y mejorar los servicios hospitalarios en la medida que los recursos lo permitiesen.

Las señoras y señoritas, a través de la Sociedad de Beneficencia, eran las encargadas de dirigir la organización del hospital de General Acha. El mismo contaba con un médico como director, al que estas mujeres observaban y en caso de necesidad buscaban reemplazante. Ellas fueron las encargadas de darle y fijar su sueldo. Eligían, por ejemplo, qué farmacia sostendría con medicamentos el hospital y además, establecían el número de enfermos y/o pensionistas, las recetas gratuitas, alimentos y todo lo que la institución podía otorgar.

A nivel nacional el Estado intervenía en la atención a la salud, pero sus preocupaciones giraban en torno de las epidemias y los problemas de salubridad de las grandes urbes. En un territorio como el pampeano, la política de intervención médica y sanitaria, promovida por los médicos

higienistas, se concretó a través de alguna subvención e inspecciones sanitarias, las que también llegaron a la institución achense.

El desarrollo de estas actividades se sostuvo gracias a la colaboración de la población en los eventos realizados por las damas: rifas, kermeses, etc., que les permitieron a estas mujeres el acceso y el manejo de dinero. La tesorera tenía la obligación de informar sobre el estado de cuenta en el Banco y realizar un balance mensual de entrada y salida de dinero de la Sociedad, el que se leía en sesión y era aprobado o no por los demás miembros de la comisión.

Cuando era necesario realizar algún tipo de gasto, este era consultado por la comisión reunida en sesión, donde se resolvía quién sería la encargada de realizarlo (y por ejemplo, de pedir presupuesto). La forma en que se tomaban las decisiones era con la exposición del asunto que debía tratarse, se intercambiaban ideas y debatía hasta llegar a un acuerdo o no de realizar determinada actividad o gasto. Siempre estas damas se organizaban a través de la división de tareas como ocurría cuando realizan una kermese.

En mayo de 1898 por iniciativa de Doña Amalia Silva de Pico se constituyó la primera comisión el hospital de la localidad, que quedó integrada de la siguiente manera:

Presidenta: Sra. Luisa D. De San Martín

Vice Presidenta: Sra. Carmen T. De Camarero

Tesorera: Sra. Generosa R. De López **Secretaria:** Srta. Josefina Fornis

Vocales: Amalia Silva de Pico, Josefa P. De Fornis, Cipriana Avendaño de Pérez

En 1899 se organizó una “Comisión de Caballeros” que funcionó como auxiliar de la comisión de Damas que se compuso de la siguiente manera:

Presidente: Sr. Federico B. Vilaró (Empleado de la Gobernación).

Vice Presidente: Dr. Francisco S. Aguilar (Abogado).

Tesorero: Sr. J. Enrique Del Busto (Martillero Público).

Secretario: Sr. Arturo F. Guevara (Empleado de la Gobernación).

Vocales: Dr. Camilo López Cambón (Juez), Dr. Enrique Iguña (Médico), Cmte. Enrique Berhó (pertenece a la Inspección de Milicias), Sr. Lorenzo Ramasco (Secretario del Juez), Sr. Luis Coudannes, Sr. Andrés L. Pazos, Sr. Ramón López Hernández, Sr. Fernando Albornoz, Sr. Arturo Castro (Gestor y Periodista de El Territorio), Sr. Pedro Landi (Empleado de la Gobernación, fue Juez de Paz).

La presencia de un grupo de hombres que representaba a distintas instituciones y poderes de la localidad evidenciaba la relevancia que la construcción de un hospital tuvo para la sociedad achense.

A partir de las dos comisiones (la de Damas y la de Caballeros) empezó la recolección de fondos: bazares, espectáculos, sorteos, remates feria de la Sociedad Rural, suscripciones locales y de los departamentos del Territorio. Para fines de 1898 se contaba con \$ 2.000 y el balance de febrero de 1899 mostraba la suma de \$ 3.352. De esta manera las comisiones organizaban múltiples estrategias para recaudar fondos que contaban con el apoyo de la comunidad (Acta del 22 de agosto de 1898). Para la Feria Rural, se consiguió un cordero Lincoln donado por el Señor Juan Garat rematado en \$50. El Señor Grahan donó un carnero Rambouillet que fue rematado y donado nuevamente. El Señor Gabrau donó el 2% de sus ventas, y así se obtuvieron varias donaciones importantes. A pedido de la Presidenta, Señora de San Martín, se consiguió el terreno elegido para el Hospital de Caridad, ubicado en la manzana 185, letras A, B, C y D, que era de propiedad municipal. A partir de esa fecha y para cooperar con la fundación del Hospital de la Caridad en la Capital del Territorio los diferentes departamentos realizaron sus aportes (Acta del 19 de septiembre de 1899).

En octubre de 1899, se designaron como padrinos el Señor Eduardo G. Pico y su señora, Amalia Silva de Pico. En noviembre, la Comisión de Damas y la Auxiliar organizaron una fiesta Hípica y se colocó la piedra fundamental en el predio del hospital. En el mes de diciembre de 1899 comenzaron las obras, se construyeron 400 metros de alambrado perimetral a cargo del Señor José Domínguez y el Señor Juan Bernasconi donó 30.000 ladrillos. En enero de 1900, se recibió una nota de Buenos Aires del Ferrocarril Oeste por lo que se acordó una rebaja del 25% para el acarreo y fletes de los materiales para el hospital.

En el Acta del 18 de abril de 1900, consta que se realizaron compras para el funcionamiento del hospital y se designó una comisión de caballeros para que se iniciara la obra. Integraban la misma: el Dr. Enrique Iguña, Evaristo Isequilla, Luis Aroma, Baldomero Fernández, Adolfo Laffeuillade, Primo Palavecini, Alejandro Radrizani, Valentín Gutierrez, Cirilo Paoli y Francisco Conti.

En mayo de 1901 fue inaugurado el Hospital "Santo Tomás", con la presencia del Gobernador del Territorio Don Tomás Luque. El mismo estaba equipado con dos salas y 12 camas. Para su realización se contó con la mano de obra de los presos de la cárcel a quienes se les recompensaba el trabajo prestado con yerba, azúcar, galleta y tabaco. También realizaron el cercado del hospital con ramas para evitar el robo de leña y otros objetos. Para agradecer la colaboración de los diferentes sectores que colaboraron, la señora presidenta brindó un chocolate en su propia casa. También se envió un telegrama al ex Gobernador General Pico por ser el iniciador de la obra y otro, al Ministro de Guerra Coronel Richieri porque fue el donante del botiquín del hospital.

Imagen 1



Referencia: Hospital Santo Tomás. Archivo privado María Angélica Lana de Barni

En 1903 el hospital abrió sus puertas al servicio del público. Como se explicitó, tanto el hospital como la Sociedad de Beneficencia realizaron para el pueblo y sus habitantes innumerables tareas: internar enfermos, trasladar a los graves, asistir con alimento y medicina, ayudar a las familias en sus domicilios, enterrar a los muertos, recibir a los huérfanos (menores bajo justicia y dementes) y realizar peticiones ante todos los ámbitos del gobierno (nacional o territorial) para poder continuar con su obra. El hospital estaba inaugurado pero seguía funcionando el Asilo de los Pobres.

La cuestión del funcionamiento se constituyó en el problema concreto a resolver que generó la implementación de diversas estrategias para recaudar fondos. En tal sentido, las subvenciones, que provenían del Estado, y las donaciones, cuyo origen provenía básicamente de los sectores de poder económico, fueron la forma típica de recaudación que seguían mecanismos formales. En muchos casos, el monto obtenido dependió de la capacidad de negociación y de los vínculos formales y sociales de las mujeres de la beneficencia. Pero estas formas de recaudación resultaron insuficientes. Las actividades sociales para recaudar fondos se constituían en ámbitos de sociabilidad, aspecto que abordaremos con posterioridad.

Al centrar nuestra mirada en la Sociedad de Beneficencia de General Acha, es posible afirmar que no solo servía para los fines específicos para los que había sido creada, sino que funcionaba como ámbito de desarrollo y difusión de prácticas sociales y políticas.

Estructura y organización interna de la Sociedad

La Institución contaba con estatutos o reglamentos donde se establecieron objetivos, forma de gobierno, deliberación y funcionamiento. Las asambleas y elecciones cumplieron un rol importante, porque la Sociedad de Beneficencia se manejaba de forma democrática. La igualdad de derechos no impidió la jerarquización y la constitución de diferencias en el interior de la institución y el surgimiento de conflictos.

Los asuntos se expedían según su naturaleza por la Comisión Directiva o por la Presidenta, así mismo para deliberar o formar quórum se precisaba del Concejo Ejecutivo y tres Vocales. Por ello, se nombraba anualmente un Concejo Directivo que se componía de Presidente, Vice presidente, Cuatro secretarías; Tesorera, Pro tesorera, ocho inspectoras y quince o más Vocales; las demás señoras serán socias. Estas eran elegidas de forma secreta.

Toda socia podía proponer a la sociedad los proyectos que creía convenientes; con el apoyo de dos socias la moción quedaba admitida y tomada en consideración y se resolvía por votación. Y además, tres socias podían pedir a la Presidenta reunión extraordinaria si hubiese algún asunto urgente.

Las sesiones funcionaban siempre del mismo modo, se daba lectura del acta anterior; se leían las comunicaciones y se trataba todo lo concerniente al adelanto de la Sociedad. La socia que no podía concurrir a la sesión daba aviso a la Presidenta o Secretaria antes de la hora de reunión. La socia que no concurrese a la sesión debía aceptar las resoluciones en ella tomadas como por ejemplo, nombrar las comisiones encargadas de reunir fondos; hacer fiestas; inspeccionar establecimientos etc.

Las atribuciones de la Señora Presidenta eran: dirigir las sesiones, abrir opinión sobre los asuntos a tratar, firmar las actas de la Sociedad, dirigir notas oficiales, nombrar comisiones en el seno de la Sociedad, leer dos veces al año todos los acuerdos, disponer que los dineros que la Sociedad recibía se colocasen en el Banco debiendo estos depósitos consignarse a su orden y de la Tesorera; presentar la memoria a fin de año de los trabajos hechos durante el año transcurrido, firmar mensualmente los recibos de socias protectoras y todas las cuentas originadas en la Sociedad y rendir cuentas que se publicaban. La Vice Presidenta tenía la obligación de suplir a la Presidenta en el ejercicio de sus funciones en cuyo caso tomaba las mismas atribuciones y deberes de la Presidenta. La Secretaria tenían a su cargo la redacción de las actas, las que eran anotadas en el libro respectivo, leía todos los documentos, refrendaba con su firma toda nota que se expedía, cuidaba del archivo, hacía el escrutinio acompañada de la Tesorera en las elecciones, acompañaba a la Presidenta en los actos públicos, y citaba a las socias indicándoles el objeto principal de la reunión. La Tesorera tendía a su cargo los dineros de la Sociedad, los que depositaban en el Banco a la orden de la Presidenta y Tesorera; firmaba las cuentas que se pagaban y los balances ge-

nerales de las rendiciones de cuentas, además recibía mensualmente del Tesorero General el dinero que se recaudaba.

La obligación de las inspectoras era visitar a los pobres; reunir ropas, inspeccionar los establecimientos, y dar cuenta a la Presidenta de sus registros. Las vocales tenían voz y voto en todas las reuniones y podían pedir reunión a la Presidenta cuando lo creyeran conveniente y revisar los libros de la Sociedad. Las socias tenían derecho a asistir a la asamblea, ayudar y proteger en un todo a la sociedad a fin de que esta prosperara.

En caso de duda sobre la aplicación de las disposiciones del reglamento se decidía por votación. Ninguna socia podía ejercer atribución alguna que no estuviese conferida en el Reglamento. Los acuerdos de la corporación se inscribirán en un libro especial. Estas obligaciones y atribuciones se modificaron por pedido del Gobierno nacional. Era el gobierno del Territorio el que supervisaba estas adecuaciones a los requerimientos solicitados. El reglamento fue modificado a fin de poder lograr la personería jurídica.

Un ámbito de acción y reconocimiento femenino

Un rasgo fundamental a destacar es que la asociación en esta institución –la Sociedad de Beneficencia– permitió a las mujeres tener un lugar en la vida pública. Una entidad como esta se propuso cumplir con objetivos definidos desde su creación, pero desarrollaron a la vez actividades más generales, que por otra parte las introdujo en la vida pública. La Sociedad de Beneficencia como institución y las integrantes de su comisión, fueron definiendo espacios comunes de actuación; dialogaban entre sí y generaban intercambios, además de la circulación de sus decisiones en el ámbito local o trascendiendo el mismo.

La filantropía –brindar ayuda de manera desinteresada– ofreció oportunidades a las mujeres achenses para su desarrollo individual y para su participación en la vida social y pública. Aunque se puede destacar que las acciones desempeñadas por las damas de la beneficencia fueron una extensión de los roles que realizaban dentro del ámbito privado, de esta manera se consolidaron como sujetos sociales en el espacio territorial.

El análisis de las normas que regían la institución benéfica refleja el poder que las mujeres ejercieron al socorrer a los necesitados y al mismo tiempo, muestra cómo al interior de la institución se ejercían diferentes formas de poder, esto se refleja en la existencia de una estructura jerárquica entre las integrantes, un claro ejemplo fue la conformación de la comisión directiva, donde el lugar que ocupaba cada una significó una posición y un fragmento de poder.

Con respecto al control, el poder fue ejercido hacia personas que tuvieron a su cargo, como por ejemplo los enfermeros/as e incluso los médicos que atendían en el hospital.

Las formas de acceso a estos cargos se realizaban mediante asamblea por votación secreta de las socias de la Sociedad de Beneficencia. El período de duración del cargo era de un año. Esta organización estaba vinculada a las formas políticas ejercidas por los hombres de las cuales las mujeres estaban excluidas.

A través de la acción social las mujeres tuvieron, por un lado, posibilidad de ejercer derechos civiles, derechos que les estuvieron vedados hasta la reforma del Código Civil en 1926. Este les va a permitir a las mujeres adquirir bienes, manejar cuentas bancarias y establecer contratos. Por otra parte, la práctica filantrópica les permitía a las mujeres realizar funciones vinculadas a la maternidad y además, esta actividad les brindó la posibilidad de desarrollarse en el ámbito público. A través del análisis de la prensa, distinguimos cuál era el alcance de la actividad filantrópica realizada por las damas achenses. Así, la Autonomía del 28 de mayo de 1926, al cumplir la institución veinticinco años, rescataba “la existencia del Hospital Santo Tomás sostenido por la sociedad de Beneficencia de aquel pueblo; y habiendo contado siempre con los auspicios públicos”. Los actos públicos organizados y dirigidos por la Comisión de “damas que la dirige y sostiene prepara el 25 aniversario, actos públicos donde se pondrá de manifiesto la satisfacción de aquella sociedad”. El 31 de mayo de 1926, aniversario del hospital, resaltaba la labor de las damas achenses “generosas y entusiastas”, quienes “han compartido su tiempo entre el cuidado de sus hogares y el mantenimiento del hospital de caridad”. La institución que “vino a llenar una necesidad muy sentida en la vasta zona tributaria de aquel pueblo” tenía en ese momento doce mujeres miembros de la comisión del hospital de Acha.

Las mujeres de la beneficencia salieron del ámbito privado, pero no dejaron por ello sus cualidades femeninas. De manera que, las actividades realizadas a través de la Sociedad de Beneficencia legitimaban su presencia en los espacios públicos. La puesta en práctica de la acción benéfica fue un ejemplo de cómo a partir del ámbito privado se insertaron en el espacio público.

La filantropía contribuyó a la formación del mundo privado y también cumplió con funciones que eran necesarias para la consolidación del espacio público. Las mujeres achenses de principios de siglo encontraron en las actividades filantrópicas realizadas, la posibilidad de introducirse en un mundo que estaba relegado para ellas; la filantropía se constituyó en una forma de participación que las transformó en actores sociales activos. La beneficencia permitió a las mujeres adquirir protagonismo en la esfera pública de la comunidad achense y constituyéndose en actores sociales.

Las reuniones que bajo estatuto debían realizarse dos veces por mes, se realizaban solo una vez por mes, con previo aviso a todas las integrantes de la comisión, las cuales debían justificar su presencia a través de una nota que era leída durante la sesión. En principio, las reuniones de la Sociedad de Beneficencia se realizaban en la casa de la Señora Presidenta, pero luego, no se puede establecer el lugar ya que esta información no consta en las actas.

Las señoras, miembros de la Sociedad de Beneficencia, pertenecieron a los sectores más distinguidos de la sociedad achense, relacionadas con los hacendados, comerciantes o políticos de la localidad (Acta N° 8. Año 1917).

Así, las mujeres que realizaban aquella actividad filantrópica, figuran entre las “matronas” de la localidad, tanto las esposas de las autoridades: como la esposa del comisario (Luisa D. De San Martín), o del director de la escuela de varones (Carmen T. de Camarero); como de los miembros

más prestigiosos de la comunidad: la esposa de uno de los dueños de la casa Bella Vista (Cipriana A. De Pérez), del escribano (Josefa P de Forn), o del abogado (Maria Haydee Casals de Aguilar). Entre las señoritas, fueron miembros de la Sociedad aquellas que pertenecían a la élite por sus relaciones de parentesco, por ejemplo la hija del escribano y director del diario *La Capital* (Josefina Forn), como quienes encarnaban las solteras en los nuevos espacios urbanos, las maestras (Cenaida Camarero).

Las mujeres de la Sociedad de Beneficencia respondieron a los embates maternizadores con la única herramienta con la que contaban, su programa político asistencial que las convirtió en portadoras de una “maternidad civil y social”. Ese programa contuvo un doble propósito que involucraba tanto a las mujeres de la Sociedad como a los sectores de mujeres pobres. Primero fueron las educadoras, luego las ejecutoras de la beneficencia y como administradoras institucionales se convirtieron en sujetos de acción política en la esfera pública. A pesar de las diferencias generacionales, las mujeres que integraban la Sociedad de Beneficencia siempre tendieron a construir una representación positiva de las mujeres en el mundo público, ligando para ello una serie de virtudes femeninas.

Esta Sociedad permitió a este grupo de mujeres insertarse en un ámbito público donde estaban relegadas, ya que esta institución les brindó el espacio político y el poder de decisión que no era logrado fuera de ella. Este grupo de señoras y señoritas estuvo abocado a la actividad filantrópica, actividad que implicó el reconocimiento en la esfera pública, ya que colaboraban de diferentes maneras con las demandas de la población y con otras instituciones y organismos de la localidad.

Estas mujeres implementaron el sistema filantrópico a través de diferentes actividades: no solo se encargaron de mantener el sistema médico, sino que también entregaron alimentos, juguetes para los niños en Navidad; donaron ropa, por ejemplo a los presos de la comisaría local, y además organizaron diferentes eventos a fin de recaudar fondos no solo para la institución sino que en muchas ocasiones colaboraron con otras instituciones, por ejemplo la Sociedad Española.

Desde 1988 las presidentas de la Asociación fueron: Mercedes Esquivel de Casals, Agapita Isequilla de Pérez, Cipriana Avendaño de Pérez, Amanda Díaz de Eglis, Catalina C. de Pallavicino, María Tort de Pérez, Livia Rielo de Vallejo, Catalina Mafaus de Aguilar, María Casaimafor de Fernández, María Sosa Cabral, Eladia López de Arrarás, Justina P. de Otero, Josefa Almada de Gandini, Juana Pérez de Larraburu, María Luisa F. de Ruiz, Angela Levriero de Seoane, Agapita Aldacourt de Culla, Micaela Burgos de Dinardo, Carmen Silva de Di Liscia, Beatriz Fernández de Alonso y Sara Delous de Domínguez.

En la década de 1960 el Estado Nacional habilitó el moderno hospital de zona. La evolución de la técnica asistencial, el crecimiento de la población y el avance científico, habían superado las posibilidades funcionales del antiguo hospital Santo Tomás. Por esta razón, después de cincuenta y nueve años se le debe buscar una nueva función a las instalaciones.

En mayo de 1962, con la presencia del gobernador, Dr. Ismael Amit y funcionarios nacionales y provinciales, quedó inaugurado el Hogar de Ancianos, que hasta la actualidad sigue cumpliendo su rol primordial que es asistir a la tercera edad.

Imagen 2



Referencia: Reunión en Hospital Santo Tomás (s/f). Fuente: Revista "100 Años de caridad" (Asoc. de Beneficencia de General Acha). En la foto: Dr. Ángel Barni, Dr. Antonio Casadey, Eladia L. de Arrarás, Justina Portas de Otero, Adela Sardi, Haydeé J. de Cavilla, Inés G. de Casadey, Rosa C. de Gutiérrez, Dominga Marzano, Elena Alagio, Paulina L. de Lehetjuzan, Juana P. de Larraburu, Emma R. de Sardi, Ángela D. de Barni, Hermelinda de Vázquez, Carmen F. de Silva, Rita de Pérez, María B. de Zubeldía, Rosa F. de Quevedo, María L. de Bernal, Marcelina C. de Levoniuk y Jacobo Levoniuk (Enfermeros).

Capítulo 4

La salud, ¿no tiene precio? Acerca de la atención médica en General Acha, desde su fundación hasta los años 1970

María Silvia Di Liscia

La preocupación por mantener la salud y curar las enfermedades apareció muy tempranamente entre la población de General Acha. Prueba de tal cuestión es que esta localidad fue una de las primeras en La Pampa que formó y mantuvo durante años una Asociación con tales fines, la de Damas de Beneficencia. Justamente, bajo la dependencia de las filántropas, se organizó el Hospital de Santo Tomás, única institución para la atención sanitaria hasta la fundación del hospital público.

Cuando surgió el Hospital de Santo Tomás, a principios del siglo XX, la población de General Acha no superaba las dos mil personas. Era en realidad un modesto edificio, equipado con dos salas con 12 camas y dependencias auxiliares, construido con el esfuerzo financiero de toda la comunidad –que participaba a través de donaciones y obsequios– y “con el trabajo material de los presos de la cárcel, a los que se retribuía con yerba, azúcar, galleta y tabaco” en cantidades modestas (citado en *Centenario General Acha, 1882-agosto-1982*, 1982: 87-88). El Hospital era un recurso para los más carenciados, ya que la población con mejores posibilidades económicas viajaba a la Capital Federal o a Bahía Blanca para atenderse.

Tal situación era común en gran parte del entonces Territorio Nacional de La Pampa, ya que las instituciones estaban concentradas en el Este. Incluso un área intermedia, como lo es el departamento Utracán, tenía una marcada escasez de instituciones y médicos, mientras que los departamentos del Oeste estaban totalmente al margen de cualquier servicio sanitario. La única “política sanitaria” de la que tenemos noticia por entonces es la vacunación antivariólica, por insistencia más nacional que territorial o local. Así, en el Departamento de Utracán, se censaron en 1923 un total de 49.434 personas vacunadas y 36.036 sin vacunación (*Argentina, Censo General de los Territorios Nacionales*, 1923). El escaso porcentaje de vacunados tiene relación con las dificultades técnicas para extender una medida que sin duda era imprescindible, puesto que generaba inmunidad para toda la población, pero a la vez, no se trataba de un peligro inminente en áreas donde había escasa población, y además, dispersa. Sin embargo, la vacunación se intentó aumentar para así incrementar las personas con la cobertura para la viruela, enfermedad epidémica peligrosa y a veces, fatal.

En 1933, en el registro realizado por el Director de la Asistencia Pública para toda la Pampa, aparecen 6 instituciones sanitarias y sólo 100 camas; siete años después, la totalidad de servicios sanitarios eran 14, uno con entidad nacional en Santa Rosa, el Hospital Regional, fundado en 1908 y puesto en funciones en 1938. En los años treinta, en todo el Territorio sólo había 7 hospitales de beneficencia –entre los que se cuenta el Santo Tomás de General Acha– y 2 muni-

cipales, así como 3 dispensarios y la Asistencia Pública ya mencionada, para una población total de 175.077 de acuerdo al Censo Territorial de 1935 (Di Liscia, 2007).

Durante casi sesenta años, ese Hospital fue prácticamente la única institución en General Acha, y aunque podía publicitarse su ampliación y mejora, gracias a los aportes de la comunidad y a subsidios gubernamentales, era evidente que se trataba de una institución relativamente pequeña, con “escasa capacidad y escasez de instrumental técnico indispensable. Si su dotación e instalaciones pueden parecer suficientes en determinado momento, la evidencia de su exiguidad surge claramente ante una epidemia incipiente o frente a casos quirúrgicos de urgencia”. En un reportaje a uno de los médicos del Hospital, Horacio Sarasola, se indicaba que en un contexto de crisis, como la que vivía La Pampa en los años treinta, era indispensable sostener de manera permanente al Hospital, y la comunidad debía ser parte de él, más allá de la “simple beneficencia” (*La Moderna*, n° 30, 1936). Los médicos también escaseaban, y a veces uno o dos concentraban toda la tarea pública y gran parte de la privada. Por ejemplo, entre 1930-1940 hubo sólo tres médicos con múltiples funciones; el citado Sarasola, el médico Roberto Gandini y el facultativo Angel Barni, que llegó al pueblo en 1925. Este último fue durante años tanto médico del ferrocarril, como de la policía; médico escolar y de la mutualidad del Magisterio, y también ejerció como Director del Hospital Santo Tomás, médico municipal y de todas las sociedades de socorros mutuos lugareñas (*La Moderna*, n° 76, 1940). Tampoco la escasez de facultativos fue una situación particular de General Acha; ya que en 1935 se censaron 146 personas con profesiones sanitarias –73 médicos– para todo el Territorio, que ascendieron a 237 médicos en 1947 (Di Liscia, 2007).

La propuesta de Angel Barni en los años cuarenta era ampliar el Hospital de Santo Tomás, ya que asistían no sólo pobladores de General Acha sino de una extensa zona³, a más de sesenta leguas de distancia. Se contaba por entonces para la atención médica de además de las salas descritas, una sala de maternidad, salitas de clínica y servicio de odontología, pero según el mismo médico, era necesario incorporar una sala para niños, para enfermedades pulmonares y para servicios y cirugía. Por ello, se planteaba solicitar al gobernador Miguel Duval los “cien mil pesos que recabó del Congreso, con esa suma podría construirse un hospital en lugar más apropiado, la quinta del General, por ejemplo, con las ventajas del agua, de la tierra y mil conveniencias más. El actual edificio, donde todo conspira contra la eficacia de la obra hospitalaria, podría tener otros destinos útiles” y por eso se proponía destinarlo para un Asilo de ancianos (*La Moderna*, n° 76, 1940).

Sin embargo, durante años el Hospital siguió estando a cargo de la Sociedad de Beneficencia local, que se preocupó en proporcionarle algunas ventajas de la tecnología médica de entonces, como un equipo de Rayos X para el cual se hicieron colectas durante 1944 y 1945.

Angel Barni llegó a ser Comisionado Municipal en 1950, puesto en funciones por el delegado interventor del Partido Peronista en La Pampa, Miguel Angel Ortiz (*La Moderna*, n° 76, 1950). Pero sus expectativas sobre un nuevo Hospital recién se cumplieron veinte años después. En

³ General Acha contaba en 1920 con 2737 personas; en 1935 con 4074 y en 1942 con 4383 (ver *Censo General del Territorio Nacional de La Pampa*, 1942: 24).

1960 justamente se funda el Hospital de Zona, luego denominado Centro Asistencial Padre Buo-do, cerrando el ciclo del Hospital Santo Tomás que había quedado ciertamente obsoleto, tanto en su edificación como en la tecnología utilizada.

En Argentina, desde principios a mediados de los cincuenta, se modificó la estructura sanitaria estatal gracias al aumento de presupuesto sobre todo para construcciones y tecnología hospitalaria. El peronismo propuso un sistema de salud centralizado, incluyendo de manera preponderante la función social, y dentro de ella, la prevención de enfermedades (Novick, 2000). El gestor de ese proyecto de alcance nacional fue Ramón Carrillo, pero el peso de las organizaciones sindicales impidió la conformación de un seguro universal de salud y dejó en manos de múltiples obras sociales la atención de los trabajadores. El resultado fue un sistema extremadamente fragmentado de atención sanitaria, instalado en esos años y que subsiste hasta la actualidad.

Durante los años sesenta, se produjo a nivel nacional un proceso de desconcentración sanitario, recomendado por la Misión de la Organización Panamericana de la Salud en 1957. Gran parte de las instituciones sanitarias nacionales pasaron a la esfera provincial, y esta situación impactó en los presupuestos ya que el traspaso se produjo sin el correspondiente soporte técnico y financiero y se tradujo en un marcado deterioro hospitalario (ver Di Liscia, Salomón Tarquini y Cornelis, 2011). Se mantuvo un sistema sanitario plural sin la hegemonía del sector público; gran parte de los recursos provenientes de éste y de los aportes de los trabajadores quedaron bajo el control de las obras sociales y corporaciones médicas. Este proceso se profundizó aún más en las décadas siguientes, cuando la atención privada se incrementó, sobre todo frente al auge del sistema de obras sociales, gestadas en el período anterior.

En la entonces provincia de La Pampa, el Hospital de Zona de General Acha tuvo un impacto considerable. De acuerdo a la entrevista a Hilda Magallanes sobre la tarea realizada por su padre, Carlos Magallanes, quien fuera empleado de maestranza y luego administrativo en el Hospital desde su fundación hasta finales de los años 1990, se indicó que el primer director fue un médico de la localidad, Horacio Sarasola, quien ejercía en General Acha hace décadas. En ese momento, el Hospital contaba con 120 camas, y salas sistematizadas por edad y género (niños, mujeres, hombres).

En 1966, con el Golpe de Estado, llega a la presidencia de la Nación Juan Carlos Onganía. Una de sus propuestas fue modificar el sistema sanitario nacional, retomando algunas iniciativas esbozadas en etapas políticas anteriores, convenientes para su proyecto de alianzas con sindicatos afines. Así, el entonces Secretario de Salud, Ezequiel Holmberg, llevó adelante un programa caracterizado como de “centralización normativa y descentralización ejecutiva”, así como medidas para implantar un sistema de atención médica para la comunidad (Perrone y Teixidó, 2007: 33-34). Se sancionó por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, a finales de ese año, la Ley n° 17.102, de “Constitución de los Servicios de atención médica integral para la comunidad” que especifica, entre otras cuestiones, la existencia de nuevas entidades sanitarias en distintas provincias argentinas, que se denominan “Servicios”, que a diferencia de los hospitales públicos o

las clínicas privadas de entonces, estarían manejadas por un consejo especial para administrar y dirigir la institución en sus aspectos organizativos y financieros, permitiéndose el cobro de tasas a los servicios médicos prestados.⁴ El objetivo era concentrar en un sólo espacio la atención médica, tanto la de médicos generalistas como de especialistas, que generalmente lo hacían sólo en clínicas, sanatorios o consultorios privados.

En La Pampa estaban planificados tres centros de estas características, ubicados en Santa Rosa, General Pico y en General Acha, y justamente, fue éste último el primero que se puso en marcha. La noticia fue profusamente difundida a través de la *Revista Gente*; y la cobertura nacional se puede observar en un artículo ilustrado de 4 páginas y 10 fotos a color, que publicitaba “Hospital de la comunidad en General Acha, La Pampa, único y primero que funciona en el país con un régimen arancelario”, y también expresaba el apoyo a esta política, indicando que se trataba de “la antítesis del hospital que conocemos y el ideal del hospital que nos gustaría tener. Eso es lo que vimos en General Acha, donde ya funciona el nuevo sistema, que poco a poco se implantará en todo el país” (*Revista Gente*, 1968: 53-57).

Esta nota periodística planteaba desde un punto de vista idílico y modélico a la institución, rodeada de jardines, limpia y bien pintada; ubicada en una ciudad de 6 mil habitantes que debían gozar de buena salud, porque las habitaciones y las salas de consulta estaban bien equipadas pero desiertas. La visita de los periodistas porteños incluyó también entrevistas a algunos de los médicos del hospital como Eduardo Vásquez, Roberto Pibotto y Enrique Almudévar.⁵ En el encuentro, se alabó el nuevo sistema organizativo de un Hospital de la Comunidad que, estaba administrado por la “población”, quien participaba a través de un consejo formado por el director y cinco representantes locales. En el caso concreto de General Acha, se integró a un representante “de las compañías de seguros, otro a las mutuales, una empleada de la municipalidad, a la comuna, un representante del comercio y uno de la industria, o sea, las fuerzas vivas de la ciudad” (*Revista Gente*, 1968: 55). Además, formaban parte de su administración el sector técnico, con el director y los jefes de servicio.

El afán por describir el Hospital de la comunidad de General Acha como un modelo –no sólo en La Pampa, sino en el resto del país–, venía a cuenta de las numerosas críticas al proyecto original, que pretendía arancelar la atención médica brindada en el sistema público. De hecho, gran parte de la nota está dispuesta para enunciar todos los mecanismos burocráticos necesarios para la clasificación de los pacientes: la categoría A, que abonan todos las prácticas y servicios; la categoría B, afiliados a mutuales que se hacen cargo de sus gastos; la categoría C, pacientes que pagan sólo una parte de la atención y finalmente, la categoría D, es decir, pacientes con atención gratuita.

4 Disponible en: <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/15000-19999/15773/norma.htm>

5 En ese momento se indica que formaban parte del equipo además de los dos citados, especialistas en medicina general y pediatría respectivamente, Carlos Otero, en cirugía, Roberto Pibotto, en obstetricia y ginecología; Juan Oscar Libertella, bioquímico, y Jorge Barni, en clínica médica (*Revista Gente*, 1968: 56).

Los médicos entrevistados evaluaban positivamente el sistema, que permitía solventar la atención en base a los recursos de cada enfermo sin sobrecargar el erario público, como había sido anteriormente, con pacientes carentes de recursos u otros que podían tenerlos, pero por ingresar a un hospital sostenido por el Estado, no querían otorgar ninguna erogación por su atención. Es más, uno de los médicos se quejaba de la falta de elasticidad de la clasificación alfabética anterior, porque había pacientes que en determinadas épocas del año eran indigentes pero luego, por ejemplo en la esquila, podían obtener recursos más que suficientes para solventar su atención.

En tal sentido, este sistema fomentaba un modelo de asistencia médica privado y a la vez, otorgaba la gestión a las comunidades, proponiéndoles la resolución a nivel local de los problemas sanitarios y a la vez, generando una propuesta de atención discriminatoria. Los médicos, a su vez, obtenían su sueldo de los pacientes tipo A (70 %), por lo cual, podrían haber hecho distinciones en el interior del mismo centro, aunque lo negasen.

La preocupación de la localidad por el futuro del hospital se observa en el registro de la revista *PROA*, que a lo largo de 1974 editó numerosas notas vertiendo las opiniones de distintos participantes del proyecto anterior. De acuerdo a una nota escrita por Domingo Aciri en la publicación local de mayo de 1974, "el Centro asistencial de G. Acha fue puesto en marcha el 12 de agosto de 1968, como centro piloto en la política sanitaria que esos momentos pensaba implantarse en un futuro en el país y que podemos sintetizar así: Agrupar todas las prestaciones sanitarias, privadas y del Estado, administradas en forma conjunta, para pasar luego paulatina y totalmente a cargo de la comunidad. A tal fin fueron invitados a participar los médicos de General Acha, quienes cerraron su clínica privada y apoyaron con entusiasmo la nueva política" (*Proa*, n° 7, 1974: 20).

Seis años después se analizaban en esa nota los problemas que acarrearía concentrar la atención sanitaria en un solo centro, considerando que no se habían realizado las mejoras técnicas prometidas y que el hospital estaba desfinanciado: gran parte de su tarea seguía siendo la atención a los sectores carenciados, por lo que no percibían remuneración alguna y las mutuales adeudaban los montos de sus afiliados.

Por ese entonces, formaban parte del ejido municipal un total de 8.221 personas (*Censo Nacional de Población*, 1970), muchas de las cuales no tenían cobertura alguna, a pesar de que desde 1970, a partir de la sanción de la Ley N° 18.610, se habían extendido a toda la población nacional en relación de dependencia la obligación de pertenecer a una mutual y que ya existía en la provincia de La Pampa el Instituto de Seguridad Social y el Servicio Médico Previsional (SEMPRE) (Suárez, 2002).

El hospital además no atendía sólo a los pobladores locales: era el único centro en una amplia área geográfica y en un punto nodal de caminos, con abundante la circulación automotora –se menciona a 1000 vehículos diarios– y eso incrementaba los accidentes, cuyas víctimas eran derivadas a General Acha. Por lo tanto, se concluía con cierta amargura que las expectativas puestas en la reforma habían defraudado tanto a los médicos –que pretendían unificar su tarea privada

y la práctica hospitalaria en un solo lugar- como a la comunidad local, que no recibía las mejoras prometidas, y por lo tanto, recomendaba a las autoridades sanitarias la solución de muchas deficiencias del servicio, para hacerlo más eficiente y cumplir a la vez con el principio de una “sanidad de igualdad” (*Proa*, n° 7, 1974: 20).

Hacia 1974, la situación financiera del hospital era inestable e hizo necesaria la intervención federal a cargo del Doctor Reinaldo Saavedra, quien aducía que “todo depende de las fuentes de recursos del sistema. En nuestro caso el Estado no aporta en la medida suficiente y la comunidad no cumple sus obligaciones”. Los médicos que habían estado en el proyecto desde los inicios, como Almudévar, Pibotto y Vásquez, se comunicaron también con la prensa y dieron a conocer junto al interventor las razones de la insolvencia de la institución (*Proa*, n° 7, 1974: 5-6).

Si profundizamos en ellas, no eran responsabilidad de los administradores o de los médicos sino más bien de las bases mismas de la propuesta, que colocaba el peso mayor de la capacidad financiera en la misma localidad y en las posibilidades de cada poblador de solventar su propia atención médica a través del hospital; en localidades con abundante población con escasos recursos, era más difícil hacer frente a las erogaciones sin tener los aportes de los sectores pudientes.

Parte de esas cuestiones se desgranaban en las palabras del Presidente de la Cooperadora, Domingo Tami, y de una integrante del antiguo Consejo de Administración, “Yiya” Gentile, cuando expusieron a la prensa los sinsabores de la experiencia anterior. En principio, indicaron que los comerciantes del lugar habían equipado el hospital de General Acha con ropa de cama y muebles, y que gran parte de las colchas, colchones y cortinas las habían confeccionado las propias esposas de los médicos. En tal sentido, se continuaba con la tradición de apoyo benéfico impuesta desde principios de siglo por las damas de beneficencia, porque aunque había una trayectoria previa de sostén estatal, la comunidad seguía estando vinculada a los asuntos del hospital.

Además, y de acuerdo a la misma nota, un 75 % de los pacientes pertenecían a los sectores populares que no podían abonar la atención, por lo cual fue necesaria mayor inversión técnica en personal y equipamiento sin que fuese posible la recuperación directa de esos montos o equilibrar los ingresos de la institución con pacientes de obras sociales o privados. Sin embargo, y a pesar de estos escollos, ambos entrevistados asumían que el hospital de la comunidad había sido un proyecto potable, y que en General Acha no había fracasado totalmente a diferencia de otras localidades donde ningún paciente aportaba por su atención. Por lo tanto, y dado que no hubo irregularidades administrativas y el funcionamiento fue apropiado, la nota dejaba sentado el malestar de los encargados y su incompreensión para la intervención del Hospital (*Proa*, n° 8, 1974: 4-5).

Sin embargo, y a pesar de la defensa, la institución estaba lejos de ser un modelo. Los profesionales que trabajaban allí hicieron un largo listado de las “necesidades imperiosas del Hospital de General Acha”, entre las cuales citaban mejorar el equipamiento para cirugía, laboratorio y radiología; el mantenimiento del edificio, sobre todo de la calefacción y los desagües; la necesi-

dad de incrementar y capacitar al personal tanto el técnico como auxiliar y finalmente, indicaron que eran “deficientes los elementos existentes y pésimas las condiciones de mantenimiento del sistema asistencial” (*Proa*, n° 7, 1974: 7).

Justamente, en ese mismo año se propuso a nivel nacional una de las mayores transformaciones: el Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS), creado por Ley Nacional N° 20748 (Suárez, 2002). Como surge del análisis de Novik (2000), el justicialismo que resultó triunfante de las elecciones de 1973 tenía como objetivo la centralización y estatización del sistema sanitario, otorgando mayor jerarquía a los centros públicos. No se eliminaron las obras sociales, ya que era complicado modificar esa estructura burocrática en el complejo panorama político de entonces, donde la salud era parte de un proceso mucho más amplio de reclamos sociales y el peso de los gremios era muy considerable en la estructura del partido gobernante.

Pero el SNIS planteaba un cambio importante, y este era el establecimiento de la planta de médicos en los hospitales públicos con una prestación “full time”, lo cual implicaba más y mejor atención a los sectores vulnerables. A la vez que concentraban los esfuerzos de los facultativos en los consultorios del servicio externo de los hospitales, se gestionaron más puestos de trabajo en centros de salud en el interior del país, donde escaseaban muchas de las especialidades médicas, así como el concurso para lograr la permanencia de los cargos en la planta de las instituciones. Tal situación implicaba de manera indirecta dejar los consultorios privados sin clientela, ya que sería posible lograr esta cobertura por el hospital público con menor costo o incluso gratuitamente. Aunque no era la intención de la medida, muchas corporaciones médicas consideraron que se trataba de una reforma “socialista” o, directamente, acusaron de “comunistas” a sus propulsores, ya que iba en contra de sus intereses económicos.

¿Cómo fue el impacto de estas políticas en General Acha, y de qué manera influyeron en el Hospital? En una larga nota de *PROA* denominada “La salud no tiene precio”, el facultativo Juan A. N. Tellechea enfatizaba la necesaria reforma social y económica que incluye a la salud: “La salud (...) es un estado del cuerpo y de la mente, resultado de trabajar, descansar, comer, convivir comunitariamente, estudiar, tener actividades sociales adecuadas a las necesidades y capacidades de cada uno. Como se ve el problema de la salud no es algo relacionado solamente con los médicos, los hospitales y los remedios, sino que depende en gran medida de la sociedad, de la participación del hombre en sus actividades” (*Proa*, n° 4, 1974: 9). Otro médico achense de entonces, Pibotto, insistía enlazando el mismo título de “La salud no tiene precio” con la valoración de un “soberbio y completo plan sanitario, elaborado en base a un meduloso estudio de la situación médico-hospitalaria argentina” y digno de los países más avanzados (*Proa*, n° 6, 1974: 6).⁶ Justamente, en una larga nota de *PROA*, elaborada por Tellechea y Pablo Langlois, se incluía un reportaje a un anónimo pero bien informado ex Ministro de salud de la Provincia de Buenos Aires sobre el “nuevo sistema de salud”, donde se incluían las dudas y los alcances de esta refor-

⁶ Pibotto fue luego legislador provincial por el Partido Justicialista y Ministro de Salud. Falleció en 1989 y actualmente lleva su nombre un Centro de Salud de General Acha.

ma que impulsaba más médicos especialistas y un peso mayor del Estado en la planificación de la atención hospitalaria.

En La Pampa el sistema se adaptó en relación al nacional, y fue impulsado por el entonces Ministro de salud de la provincia, Néstor Ahuad, bajo el gobierno justicialista de José Aquiles Regazzoli. Se conformó un Consejo, integrado por cooperativas, la CGT y representantes de distintas localidades; por General Acha participó en las reuniones Carlos Alberto Otero (Asquini, 2005: 322). Pero como sucedió en otras jurisdicciones, la oposición de las corporaciones médicas primero y luego la brutal represión de la dictadura, eliminaron la posibilidad de completar los objetivos de una reforma sin duda sustancial de la prestación de servicios médicos para La Pampa. Para los casi diez mil habitantes que formaban parte de la ciudad de General Acha hacia 1980 (los habitantes eran 9857, según el *Censo Nacional de Población y Vivienda*, 1980: 38), quedaba en pie el desafío de una salud accesible y de calidad, cuyo precio, era evidentemente, una variable a considerar.

Anexo

Relatos en primera persona: actores de la salud

Entrevista a la Sra. Julia Nieto: “25 años en la Posta Sanitaria Dr. César Pibotto”

“En el 84, mejor dicho después del 83, que fue el año de la democracia y acá gana un gobierno justicialista que fue el del Dr. Marín, había mucha desocupación y la mujer tuvo que salir a trabajar porque no alcanzaba solamente con el trabajo del esposo. Le tiramos una idea al Dr. Pibotto, que era el director del hospital, para hacer un curso de atención primaria pero lo que hicimos fue un curso de agente sanitario. Éramos unas cuantas de Acha y de la zona. Los cursos se dictaban acá y venían profesores de Santa Rosa, incluso el Dr. Olive. Teníamos clase en el hospital y nos recibimos de Agentes Sanitarios. Fue un curso muy amplio, desde la morgue, el quirófano...”.

“En el 85, entro como Agente Sanitario y dividieron el pueblo en sectores y en ese sector que teníamos nosotros hacíamos las rondas que primero eran casa por casa. Después de esa ronda vos ibas marcando con una cruz roja, que quería decir que estaba en peligro, una amarilla o una celeste. Entonces íbamos descartando toda la gente que no la necesitaba y captando todo lo que estaba en riesgo y en lo que había que hacer prevención. De ahí hacíamos todos los controles de carnet de vacunación, se llevaba la leche en ese tiempo, se llevaba una balanza y se pesaba la leche que se daba en los domicilios; se hacía la vacunación, control de embarazo, se sacaban los turnos porque por ahí había gente que le quedaba muy lejos. Incluso íbamos hasta las chacras. Realmente un trabajo de atención primario de la salud que yo no vi que lo hicieran más. Ahí yo estuve desde el 85 hasta el 88 en el hospital. Nos dividieron por sectores, ya pasamos a estar adentro del hospital, y nos dieron a elegir un lugar. Algunas pasaron a administrativo, otras a vacunación, otras fueron a clínica médica y otras a pediatría. Yo en ese tiempo elegí la parte de geriatría, así que estaba con los adultos. Se inaugura una posta que queda en la calle Alsina y Fraga. Era algo tan chiquitito que el día que el director me dijo que me pasaban para aquel lado yo decía: *¿Irme sola?* Porque si bien el curso era amplio, vos en el hospital tenés la oportunidad de ir capacitándote todos los días, más allá que yo había logrado hacer todas las postas de la zona. Bueno, era una orden del director, me pasan para allá y la posta se trataba de dos consultorios, una salita que era un pasillito, muy chiquitita, un bañito y la parte de la sala de espera y un baño en un consultorio. Eso era toda la posta que había, muy poquitas cosas...”. “Fuimos con la señora de Danza que era la administradora del hospital a limpiar ese lugar. Yo decía: *No puede ser que sea tan feo y esté tan lejos del hospital...*”. “Un día viene el Sr. gobernador, el Dr. Marín, con los ministros y entonces le comento dónde estaba y le dije que del lugar que tenía realmente sentía vergüenza porque era una pocilga y se estaba descascarando todo. Le dije que para Acha yo quería algo mejor, que Acha lo merecía, siendo justicialista y teniendo un gobierno justicialista. Me pregunta qué era lo que quería y entonces le pedí tres cosas al Dr. Marín: la ampliación; le dije: *quiero que las chicas que están en la posta estudien y sean agentes sanitarios*, me dijo que no me lo podía conceder pero sí Auxiliar de Enfermería; y la otra era que la posta llevara el nombre

del Dr. Pibotto. El Dr. me concedió ese pedido, pero después de mucho andar, porque yo seguía sosteniendo eso y cada vez que tenía la oportunidad le decía: *Dr., Acha se merece algo mejor.* Debo decir que soy una fanática desde niña con el tema de la atención primaria, siempre fui de ocuparme del vecino, de ocuparme del anciano. Entonces, empecé a tener otras compañeras que andaban pintando los cordones de las veredas y las plantas con los baldes y decía: *¿Cómo puede ser que no nos den algo más como para que la mujer sea la que tiene que andar con esas cosas?* No era ninguna deshonra pero no podía ser. Y esa fue la lucha; me las llevé para la posta. Logré transmitirles lo que yo sabía, empecé a dividirles el sector, trabajábamos muchísimo con la Escuela N°8, y así comenzó una lucha hasta que me ampliaron la posta. La posta se inauguró en el 87, era intendente el Dr. Caferra y gobernador el Dr. Néstor Ahuad. Pasaron nueve años desde esa fecha hasta la ampliación. Y en tres meses de ser una posta pasó a ser un centro de salud, con un consultorio más, un consultorio de odontología completo, se amplió la enfermería, se puso un consultorio para vacunación, realmente una belleza. Yo en Salud Pública estuve 28 años, con unos cuantos directores y con unos me llevaba mejor y con otros no tanto. Logré que ese centro de salud estuviera calefaccionado, tuviera aire, paredes azulejadas, precioso. En esos años hice montón de cosas, tuve tan buenos médicos, porque el Dr. Pibotto no la alcanzó a conocer a la posta pero tuve un Jorge Di Liscia que era ese médico amigo, compañero, que charlábamos, consultábamos. Y después, el resto de los profesionales excelentísimos...". "De las chicas de la posta siete se recibieron de Auxiliar de Enfermería y la mayoría, cinco de ellas, pasaron para el hospital".

"(...) A mí me gusta andar tanto, la zona la conozco y llegué a ser Coordinadora de enfermería de la zona. Entonces faltaba una enfermera por ejemplo de Duval, yo mandaba una enfermera de la posta y si no tenía que ir a cubrir yo. Entonces estuve en Puelches, Cuchillo Có, Quehué, La Reforma, Limay Mahuida, desde la posta yo manejaba la zona. Me llamaban por teléfono de Duval y me decían: —*Necesito un turno para ginecólogo, ¿Cuándo vas a venir?* Bueno, les decía: —*¿cuántos pacientes tenés?* —*Yo tengo tres pero en Puelches me parece que hay dos.* Entonces, en conjunto con el municipio, sacaba los turnos, me iba a las tres y media de la mañana con la tráfico de la municipalidad a Duval, pasaba por Puelches, traía todos los pacientes, si era para radiografía, para el ginecólogo, lo que sea, todos me los atendían porque todos tenían los turnos, esperaba hasta las doce, me preparaban una vianda en el hospital, los volvía a cargar y los volvía a llevar. Eso lo hacía cada un mes más o menos. Se trabajaba muchísimo. Mientras tanto con las chicas no dejábamos la posta; con la ampliación se abrió la parte de estadística que nunca se había hecho en la posta. Siempre era así nomás. Se empezaron a hacer historias clínicas. En el 2012 yo me jubilo, cuando me retiro de la posta había 4.500 historias clínicas, había una estadística de todos los obesos, de los que estaban en tratamiento de TBC, de los que habían tenido TBC. Porque yo después deje de ser una enfermera para pasar a ser una supervisora, pasé a estar a cargo de la posta, a cargo del personal, hacía y deshacía. Entonces las chicas hacían toda la parte de enfermería. En el 95 llegué a ser Coordinadora del Provida, llegué a tener 1.200 chicos, 125 abuelos en el Cumelén y el resto eran chicos de 6 años para arriba."

Entrevista a Magdalena Hiebaum de Dos Santos: “Volvería a nacer y volvería a ser partera”

“Llegué chiquitita, llegué con mis padres y mi abuelita, mis papás habían comprado un hotel en Guatraché y yo era chiquita, tenía 7 años. O sea que comenzaba la escuela primaria. Soy descendiente de austríacos, tanto mamá como papá eran austríacos. Hice parte de la escuela primaria, porque papá y mamá no tenían tiempo de atendernos debidamente, entonces nos mandaron a mi hermana que es menor que yo y a mí a Darregueira, al colegio de hermanas. Entonces terminé la escuela primaria en esa escuela y empecé la secundaria. Por un motivo especial, el último año no lo hice y volví a La Plata a casa de una tía, hermana de mamá, y me recibí de maestra en el Colegio de Hermanas de la Misericordia. Y siempre me gustó ser lo que fui: partera. Porque esa es la palabra: obstétrica, partera. Porque mi abuela lo había sido en Europa, sin estudio, por afición. Y papá siempre me contaba cómo ella hacía sus cosas, cómo preparaba, cómo hacía para ir. Ella atendía y la venían a buscar en carrito, te estoy hablando de principios de siglo... Y eso me quedó a mí, creo yo que fue por eso, y por lazos sanguíneos también. Y decidí que iba a ser Obstétrica. En La Plata estaba la carrera pero no era universitaria. Mi papá no tenía estudios pero dijo: *no, si vos podés ser universitaria, porque sos maestra. Así que te anotás en Buenos Aires.* Y yo en Buenos Aires tenía la hermana de mi papá que era mi madrina y fue así como me anoté en la Universidad de Buenos Aires. Ahí hice mi carrera pero ya nos tuvieron que repartir a todas las que estábamos estudiando de todos lados a distintos hospitales de Buenos Aires. El primer hospital donde fui a hacer las prácticas fue el Hospital Pirovano y teníamos un día a concurrir a las guardias enteras. Estaba la Jefa de Obstétricas y habíamos alumnas, yo no era la única. Teníamos que estar las veinticuatro horas para recibir, controlar y hacer todo, junto con las obstétricas que estaban allí. Después me mudé a otro lugar que me quedaba lejos y me fui al Hospital Durán, eso era en el segundo año, o sea que mi carrera la tenía por la mitad. Fue en el tiempo en que en Buenos Aires faltaban enfermeras y en el Durán se trabajaba mucho y venía mucha gente del interior... Eso fue en el año 60, 61, 62. Al haber pocas enfermeras, nosotras, las alumnas, por propia convicción, empezamos a ayudarles y a atender a las embarazadas. Pero de la Facultad nos obligaban a hacer guardias también. Así nos repartíamos y hacíamos veinticuatro horas y estábamos en los partos, los prepartos y en casos especiales también, que los realizaban los médicos pero nosotras teníamos que estar presentes. Lógicamente muy crudo todavía. Después que me recibí hubo muchas cosas que cambiaron. Pero eso nos formó dentro de la Medicina. Muchas quedaron en el camino porque realmente es algo que a una le tiene que gustar. A mí me gusta, yo volvería a nacer y volvería a ser nuevamente Obstétrica, partera, como yo digo. Me recibí en el 64, después trabajé en Buenos Aires en un sanatorio, en la Pequeña Compañía de María. Ese fue mi primer trabajo y mi lugar no era directamente como partera porque había parteras del sanatorio pero como yo era recién recibida y me ofrecían como enfermera de sala de partos, lo agarre, porque para mí era una barbaridad estar con semejantes profesionales. Yo siempre digo que fue mi segunda Universidad. Ahí conocí a muchos artistas que tuvieron familia porque era al lado de Canal 9, la

señora de Hugo del Carril, la de los Cinco Latinos... Pero después me caso en el 66 y ya dejé en la Pequeña Compañía porque me iba a vivir fuera de la Capital Federal Pero ahí tuve a mi primera hija que nació en la Pequeña Compañía de María porque seguí relacionada con ellos. También tuve ahí a mi segundo hijo. Y después empecé a trabajar en el Hospital Alemán”.

“(…) Todo se juntó para conseguir un lugar, una amiga mía de acá de La Pampa era enfermera también ahí. Yo ya tenía dos hijos, después nació la tercera que también nació en la Pequeña Compañía de María. Y después nació Mariano, que es el último, en el Hospital Alemán. Entonces mi marido me dijo: *ya con cuatro chicos te vas a tener que quedar en casa porque si no son muchos para cuidar*. Así fue que desde ese momento en Buenos Aires no trabajé más. Atendía a mis hijos. Después vino la Revolución y ahí fue donde nosotros nos quisimos ir de Buenos Aires. Mi marido ya había tenido una experiencia muy fea cuando fue la revolución de Perón, aunque la familia de él es toda de Buenos Aires. Mi hermana y mamá, todavía residentes acá en La Pampa, decían que viniéramos. Mi papá ya había fallecido pero la idea de él era que yo volviera a La Pampa, que no me quedara allá en Buenos Aires. Así nos decidimos a buscar por un lado y por otro y caímos acá en Acha. ¡Qué casualidad que la persona que vende la casa donde hoy vivo era un médico! Y la señora había hecho el magisterio en el mismo colegio en que yo había terminado el magisterio en La Plata. La señora era maestra y él era médico: el Dr. Carlitos Otero. Y cuando se enteró que yo era Obstétrica, me dijo: *Ah, pero que bien. Porque tenemos una señora que trabaja muy bien pero no es recibida. Así que Ud. vendría a ser nuestra primera Obstétrica matriculada*. Así fui la primera matriculada que llegó a Acha y empecé a trabajar en el año 82, conjuntamente con la señora de Danza que era quien estaba haciendo la parte de obstétrica, muy buen persona. La quisieron mucho a Doña Edit Danza. Y así empecé yo a trabajar en este Hospital que le dediqué mucho porque entré full time, o sea era dedicación exclusiva. Lo único que podía dar era clase de lo mío y un poco di clase y así es que tuve de alumnos a chicos que hoy son Bioquímicos. Y junto con el Dr. Fernández Rey cuando se hizo la Escuela de Enfermería, yo ayudé a anotar a todos los chicos que querían hacer el curso de Enfermería y salieron muchos, muchos. Di clases en el Colegio Nacional, ayudé a que se formara la Escuela de Enfermería...”

“Estuve cuatro años como Juez de Paz y cuando salí de ahí me jubilé, hace dos años. Siempre estuve para lo que me necesitaran en el pueblo. La actividad mía no era solamente dentro del Hospital, llamaban de donde fuera, por ejemplo Limay Mahuída, para buscar una embarazada, eso era lo que decían por radio. No sabía si era para parto o para lo que fuere. Salía solita con los ‘Fores’ de antes que no son las ambulancias que hay ahora y el chofer. Así conocí La Pampa, saliendo a Chacharramendi, Limay Mahuída, al campo... En Puelches hice muchos partos y hasta llegue justito a hacer un parto con linterna y farol de noche. Porque a la noche no tenían luz, no había médico y en la posta no había nadie. Así que llegábamos con las ambulancias de antes que tenían una luz grandota atrás y con eso me enfocaban adentro de la casa...”. “De todas esas zonas, siempre me quedó la gran gratitud de toda la gente. Es el día de hoy que donde me encuentran me saludan, aunque capaz no me acuerde de los apellidos pero les veo la carita y sí,

como yo me acuerdo de ellas, ellas se acuerdan de mí. Y cuando venían al Juzgado decían: *Esta señora es la que te trajo al mundo*. Yo tengo una alegría y una gratitud muy grande con todo el pueblo, con toda la gente,... Acá en mi barrio yo me siento muy cómoda y agradecida a Dios que nos hayamos juntado en este destino”.

“Al principio el grupo de médicos que estaba armaban todo y hacían las cirugías. Estaba el Dr. Almudevar, el Dr. Vázquez, que hacía la anestesia, el Dr. Di Liscia; después vino Beck, que también estuvo como anestesista, pero primero era el Dr. Vázquez. Y cirujanos, el Dr. Almudevar, después llegó el Dr. Fernández Rey; pero éramos un núcleo muy, muy lindo para trabajar. Cuando yo llegué era el Dr. Almudevar el que estaba a cargo, y de no estar él, venía el Dr. Vázquez. Siempre tuve la colaboración de ellos y decidían si iba para cesárea o no. Después llegó la Dra. Uguet. Hubo varias más pero la que más he tenido como jefa es la Dra. Uguet y siempre trabajamos en conjunto. No tengo cosas que me hayan marcado por algo feo en hospital, no. Lo mismo con los enfermeros, éramos pocos pero todos colaboraban. Llegaba una emergencia y todos colaboraban. Y yo siempre colaboré en todo lo que pude y estaba más allá que en mi casa. Y en ese entonces no había teléfono, así que venía la ambulancia tocando bocina para que yo me levantara o nos encontrábamos en el camino...”. “Porque el parto es como la fruta madura, cuando todo está bien, nace como nada y uno sabe cómo tiene que manejarse en la medicina. Cuando las cosas no venían bien y yo me daba cuenta, llamaba a quien estaba de guardia en maternidad o llamaba al anestesista si teníamos que hacer una cesárea. Además de poner al tanto al Pediatra de que estaba por venir un nacimiento para que estuviera todo el equipo listo. Pero cuando estábamos allá afuera a la intemperie, estábamos el chofer y yo.” “(...) Después, de Provincia organizaron todas las charlas de embarazo y lactancia para las embarazadas y también las manejé yo con las enfermeras de maternidad. Eran para enseñarles a amamantar, ayudarles para que fuera un parto mejor...”. “Porque yo daba los cursos y tenía lleno de gente. Una vez a la semana tenía mis cursos y venían con el marido o la chica, y ahí sabían lo que iban a sentir, cómo tenían que hacer, y enseñarles los pro y los contra...”

“(...) Yo estoy feliz de haber trabajado en el Hospital y que todo el mundo me conozca y que todo el mundo me salude... Feliz, feliz de estar acá en Acha”

Entrevista a la Sra. Nilda Azucena Abadie (Susy Calio): “Más de medio siglo velando por la salud de un pueblo que hizo suyo”

“Soy de Capital Federal, vine en 1959 como enfermera a trabajar al Hospital viejo. Porque yo me había recibido y no me quería quedar en Buenos Aires, entonces tenía posibilidades de irme a Comodoro al Hospital de YPF y mi padre no me dejó, porque antes los padres mandaban... Entonces, bueno, yo tengo familiares en Macachín y en esa época tenía uno de mis familiares que era Subsecretario de Asuntos Agrarios, entonces me dijo que me conseguía trabajo y vine a trabajar a Santa Rosa. Pero después me entusiasmaron para venir acá porque era muy buena plata, casa y comida. En esa época, como todo muchacho chico aventurero, me vine. Y ahí me

vine en el 59, a trabajar al hospital viejo que era un hospital bien de campaña. Para operar había que poner sábanas, se operaba en el consultorio; cuando llovía caía el agua por el cable de la luz. Pero, ¡Cómo se trabajaba! Porque los médicos trabajaban mucho. Se hacían partos, se atendía de todo tipo de cosas. Se operaban vesículas, traumatizados, montones de cosas.” “(...) En febrero del 60 vino una tormenta fuerte y se inundó todo el hospital, canaletas viejas tapadas, agua por todos lados, los enfermos mojados, los abuelos mojados; porque había viejitos, como una especie de asilo. Entonces se decidió habilitar el Hospital nuevo que ya estaba hecho pero no estaba habilitado. Entonces se siguió trabajando allá mientras se armaba esto. A su vez, nosotros pintábamos camas, mesas de luz, todo lo viejo que había allá lo trajimos pintado para acá. Así que nos mudamos en noviembre del 60 y ahí recién se dejó el Santo Tomás”.

“(…) Como yo era la única que tenía título en el pueblo, quedé con todos los cargos. Y ya me quedé y vivía dentro del Hospital. No teníamos luz, teníamos grupo electrógeno que había que prender y apagar, no teníamos teléfono al principio. Estaba en esa época el Dr. Sarasola, el Dr. Barni, el Dr. Vázquez, gente que le gustaba, gente que eran médicos de verdad. Así que ellos iban y venían, y así se trabajaba.” “(...) Lo único que se modificó, se modernizó, fue la parte edilicia, después lo demás era tal cual como allá. Después se fue armando, reorganizando. Había más posibilidades porque tenías quirófano, sala de parto. Allá se atendían los partos en la cama. En ese sentido sí se modernizó, pero después los médicos eran los mismos, nosotros los mismos. La gente que entró tuvo que aprender porque no había gente idónea. Después al tiempo se organizaron el tema teléfono, la luz... Nunca hubo una calefacción permanente, siempre había que andar con los calentadores... ¡Unos fríos! Te imaginás, en semejante mole. Y las salas eran salas enteras de 20 camas cada una. Allá había sala de mujeres, sala de hombres y otra sala privada. Y los chicos se internaban con las madres en la sala de mujeres. Era totalmente precario y de campaña. Un aljibe al medio..., había seis camas por habitación, había una sala acá enfrente, en el medio estaba la sala de rayos, después la sala de maternidad, después había un pasillo que iba para la parte vieja que tiene el Asilo ahora –Eso era Salud Pública que era de Nación y el Hospital era una Asociación de Beneficencia. El Hospital, el grande, fue también de Nación muchos años, hasta el 78-79– Después de este otro lado estaban los consultorios, estaba la habitación de la señora que era la encargada, después había otra salita con seis o siete abuelos que estaban alojados ahí. Había cuatro habitaciones de seis camas cada una y los baños estaban donde está el barrio ahora. Después se achicó el espacio del Hospital y se hizo la calle cuando se urbanizó todo eso”. “(...) La parte de los consultorios se tiró todo, desapareció cuando hicieron ese barrio. Pero antes de eso era todo jarilla, no había nada, nada, era una luz en cada esquina. Ahí donde está la farmacia de Cosega había una luz y pará de contar...; calles de tierra, pero había cine en Acha, había un montón de cosas. Nosotras salíamos todas las tardecitas a mirar hacia el Oeste a ver si había tormenta porque si había tormenta teníamos que correr las camas de los enfermos porque se llovía. Con el hospital nuevo cambió un poco, llevamos todo pintado, todo arreglado. Trajeron también de Nación muebles y cosas pero no había grandes cosas, lo más bueno que

tenía era una cocina eléctrica que funcionaba a gas oil pero se prendía a electricidad, que ahí era cuando se prendía el grupo electrógeno y se apagaba después que se hacía la merienda y después a la noche se volvía a prender otra vez. Y eso era lo mejor que tenía el Hospital en ese momento, el edificio, sí y amoblamientos; y después de a poquito se fueron trayendo cosas". "(...) Entró mucha gente administrativa que allá no teníamos. Entraron mucamas, porque allá había una sola mucama que era Irma de Morales y pasó para acá. Después entró gente para el lavadero porque allá lavaba Doña Petrona González. Había una sola lavandera y una sola cocinera y ya cuando vinieron acá hubo que poner gente". "(...) Después vino el Dr. Pibotto, el Dr. Almudevar, el Dr. Otero, 'Pibotto chico', que era hermano del Doctor y era un cirujano extraordinario. Esos vinieron después a principio de los 60. En tanto estaban los mismos que en el Hospital viejo, Sarasola, Barni y Vázquez". "Yo tenía que estar a cargo del personal. Vivía ahí dentro, así que cuando estaba de guardia de noche quedaba yo solita con el sereno que era: uno el papá de Víctor Hugo Fernández y otro, el viejito Azcorbe. Cuando yo no estaba de guardia quedaba durmiendo ahí y la enfermera hacía la guardia. Una sola enfermera quedaba de noche. Pocas, pero se trabajaba mucho. ¡La horas que uno ha pasado ahí dentro sin fijarse si eran horas extras, si te pagaban o no! No existía eso, es muy distinto ahora".

"Traían [pacientes] de la zona. De Quehué, del campo, a internarse. Pero el Hospital no tenía influencia como este que es cabecera de zona. Aquel no, lo que venía se agarraba. El que manejaba todo era el Dr. Aparicio que era un médico sanitarista que ya estaba en el Hospital viejo y trabajaba con el Dr. Vázquez. Eran de la Asociación de Beneficencia. Después, cuando se pasó para acá, todos pasaron como empleados de Salud Pública".

"Mi familia sufrió un accidente en el 72-73, habían pasado ya diez años; se accidentaron cinco de mi familia, mi suegra murió ahí al rato; y a los pocos minutos estaban todos los médicos trabajando, todos. No se usaba eso de las guardias. Cada uno estaba si lo llamaban. Si los llamaban sus enfermos, estaban. Era una cosa más humana". "El Dr. Sarasola murió en el 63 y ya estaba Pibotto y Almudevar. Después llegó el Dr. Otero. Empezaron a llegar Psiquiatras, porque trajeron enfermos mentales de Buenos Aires y ocupaban toda el ala que ahora es de Pediatría. Hasta que después los pasaron al pabellón de las monjas. Porque todo eso donde está la capilla estaba hecho para las monjas. Todas las habitaciones son celdas. Pero nunca vinieron monjas. Eso quedó cerrado hasta muchos años después que se pasó Psiquiatría. Pero los primeros años de Psiquiatría estaba dentro mismo del Hospital. Era un peligro. Ahí fue cuando me mudé a los departamentos de afuera porque tenía miedo. Se trabajaba muy distinto y mucho, mucho. No se derivaba nada antes".

"Cuando se habilitó el Hospital estaba el Hospital viejo y donde está La Candela había lo que se llamaba el Sanatorio. Ahí estaba el Dr. Vázquez, el Dr. Sarasola y el Dr. Carrega, un médico cirujano que era muy bueno. Cuando se abrió el Hospital nuevo, al poquito tiempo cerraron el Sanatorio y se llevaron todo para allá. Y se hizo lo que era el semiprivado. Vos no tenías obra social, ibas a una habitación compartida; vos tenías plata, pagabas, e ibas a una habitación privada.

Había un sector que era para infecciosas que no se usaba como infecciosas y eso se hizo privado. La comida era para todos igual. La división era esa: privado, indigentes, y con obra social...” “El Sanatorio ya estaba en la década del 50, pero no puedo precisar bien. Yo directamente vine a trabajar al Hospital viejo, ahí estaba una enfermera muy buena que era Dorita Saldaño, estaba Santina, que trabajaba en el Hospital viejo y era la que hacía los partos. Cuando vine, empecé a hacerlos yo, y más tarde la encargada del Hospital. Y tenías que aprender, tenías que solucionar los problemas. En Salud hay que solucionar las cosas en el momento, no esperar a mañana. Entonces no es decisión, es la costumbre del trabajo”.

“Todo lo que había era todo empírica. Sabían bien pero sabían porque los médicos les enseñaban. Antes el médico enseñaba mucho. Yo tuve un gran maestro a pesar de que yo venía recibida: el Dr. Sarasola, fue un gran maestro. Sabía horrores de traumatología y de lo que quisiera. Y te enseñaba mucho. Y la gente que entró a trabajar aprendió ahí. Yo les enseñé, los médicos les enseñaron, y así. Las enfermeras ayudaban a las mucamas y después cuando terminaban de hacer el trabajo, las mucamas venían a ayudarnos a nosotras a hacer inyecciones, a cambiar enfermos, y esa era la manera de aprender. Esa era la escuela que hacíamos nosotros. Sobre la marcha se aprendía, en la práctica”.

“(…) Hubo cambios en cuanto a equipamiento, a médicos. Venían médicos de Santa Rosa a operar acá como el Dr. Nicolino, Camandona; y acá tenían el equipamiento completo para operar. En esa época no había cardiólogo tampoco, pero no se derivaban los enfermos. Se atendía todo y eran los médicos los que venían. Vázquez era anestésista, yo le hacía la anestesia con el éter. Era una máscara de hierro, muy rústico. Después, el Dr. Vázquez hizo cursos en Santa Rosa y hacía él las anestésias. Después fue el Dr. Beck quien hacía las anestésias”.

“Trabajé hasta el 80-82, veintidós años. Después de ahí estuve un par de años sin trabajar porque ya mi chiquito tenía que ir a la escuela y es la época en que la mamá tiene que estar, entonces decidí dejar de trabajar. Pero estuve creo dos años sin trabajar porque después me llamaron de la Clínica y ahora hace 18 años que trabajo en la Cooperativa”. “(…) En la Clínica también era lindo. Ahí estaba Beck, Pibotto, Almudevar... Tenía doce camas. Funcionó hasta mediados de los 90. En julio del 95 se habilitó la enfermería del Barrio Sarasola y en noviembre la del Oeste. Con la inquietud del Ing. Zamora que quería prestar un servicio más, así que se pidió autorización a Salud Pública. Y empezaron a funcionar como enfermerías. No son postas sanitarias, son enfermerías. Ahí se hacen inyecciones, curaciones, nebulizaciones, nada más que eso. Ahora van incorporando médicos que atienden pacientes, pero eso es un plan piloto que se está probando. Yo hace diez años que no hago más guardias. Antes hacía guardias y a la mañana hacía lo administrativo. Después que mi hijo terminó de estudiar y empezó a trabajar, y ya dejé de hacer guardias. Hago nada más que lo administrativo, compro, manejo el personal, hago arreglar lo que está roto...Tengo ocho personas entre las dos enfermeras, dos enfermeras fijas, dos franqueras y dos mucamas.” “Se atienden por año más o menos entre 32 mil y 33 mil personas. Se trabaja mucho. Además hay mucha gente que no puede pagar la inyección o los controles de glucosa. Y

se trabaja mucho más en la Sarasola. Son dos cosas muy distintas. De la calle Fraga para allá es otra ciudad. Allá va toda gente que es del Hospital que viene con la medicación que le dan en el Hospital que si no, no pueden comprar. Acá ya es otro nivel de gente, que fue al médico y pasó por la farmacia. Y la gente que trabaja ahí es muy responsable.”

Entrevista al Dr. Eduardo Vázquez: “Medicina, experiencia y docencia”

“Nací en La Plata, estudié en la Universidad de La Plata, que tiene la particularidad de tener el Colegio Nacional que depende de la Universidad y hacíamos seis años de Bachiller, y después en la Facultad de Medicina de La Plata”. “He tenido distintas actividades o especialidades. En realidad mi carrera se inició en cirugía, la residencia la hice en cirugía. Después cuando vine a La Pampa tuve que hacer medicina general y cuando fue necesario, como a nosotros nos hacían hacer anestesia durante la residencia de cirugía, hice anestesia durante unos cuantos años en el Hospital y en particular en la Clínica. Y además fui forense, primero médico de policía, después forense muchos años”.

“Me recibí en el año 56 y estuve muy poco en La Plata, uno o dos años, en el 58-59. Estuve un año de residente en Santa Rosa, en el Hospital. Y en Acha trabajé en el Hospital viejo que fue anterior a la inauguración de este. Después fui Director de este Hospital y trabajé en la Clínica, la primer clínica que se llamaba Clínica General Acha que es donde está La Candela y después la otra clínica que también se llamó Clínica General Acha donde está el hotel ahora, al lado del Banco de La Pampa. Y después particular”.

“En el sector público me jubilé, más o menos 30 años o treinta y tantos años; y después, lo demás, en el sector privado desde que vine acá y sigo trabajando”.

“(…) el médico decano, digamos, del lugar, cuando yo vine, era el Dr. Sarasola que fue Director del Hospital. Incluso seguí yo en el cargo cuando él falleció. Y de destacar como enfermera, Nilda Abadié. Fue una enfermera que trabajó con mucho empeño en el Hospital viejo. Era prácticamente la única enfermera que había, muy eficiente, inclusive me ayudaba, porque cuando yo vine a vivir acá hacía cirugías hasta que después empecé a hacer anestesia para traer cirujanos de Santa Rosa, si no, no venían a operar. Así que mientras operaba me ayudó, me instrumentó y me ayudaba cuando no había médicos que me ayudaran en las operaciones. Inclusive tengo un aparato primitivo donde ella hacía anestesia con ese aparato”.

“Acá era una medicina bien rural porque por ejemplo hacíamos las radiografías nosotros, no había radiólogo, las revelábamos nosotros, y aun hacíamos los análisis elementales porque no había bioquímicos. Los grupos sanguíneos para hacer transfusiones, la compatibilidad directa, eso lo hacíamos nosotros, todo, prácticamente todo. Y se hacía toda la actividad de medicina general como traumatología; se hacían niños, partos, partos una cantidad. Los médicos estaban muy preparados para el tipo de medicina que se hacía acá, no yo. Las referencias que yo hago no son para atribuirmelas a mí, sino que comprende a todos los médicos que trabajaron acá y que tenían su prestigio muy bien ganado y su trascendencia. Puedo decir que muchas de las pato-

logías regionales las aprendí de ellos porque lógicamente era un gran cambio venir de la ciudad a este lugar, por mucho que ya algo había visto en Santa Rosa –Santa Rosa recién se empezaba a perfilar como un centro médico importante– y cuando vine a Acha no. Cuando yo llegué se celebraba con una gran trascendencia el hecho que se hubiese hecho la primera transfusión de sangre. Se había hecho hacía poco. Había un médico que se llamaba Carrega que hacía cirugía. Así que la cirugía corriente él la hacía, hacía hernias, la cirugía abdominal que permitía hacer un tipo de anestesia raquídea o peridural, no la anestesia general en que ya lo duermen al paciente, esa se hacía acá. En ese sentido, es de destacar que había una gran colaboración médica, los médicos no teníamos problemas, inclusive los que vinieron inmediatamente después de haber venido yo. Había una integración médica, cuando a uno lo necesitaban no había ningún problema. Se trabajaba en equipo, inclusive había una gran solidaridad con el Hospital porque en ese momento cuando nosotros hacíamos las guardias no las cobrábamos, como tampoco yo jamás cobré una anestesia que hice en el Hospital, nunca. Nunca porque el hospital es el lugar de trabajo. El médico le aporta mucho al hospital pero el hospital le aporta mucho al médico. El hospital para el médico es prácticamente un centro de docencia; uno aprende, aprende y transmite lo que puede. Ya con hablar con los médicos de distintos pacientes, cuando se pasa sala y todo, vas actualizando conocimiento, cosa que ahora se ha cortado y es una pena. El hospital tiene que ser libre, abierto, cuando yo era Director entraban todos los médicos, pertenecían al hospital o no, con las normas que pone el hospital desde ya... lógicamente de acuerdo a su capacidad, a su empeño. Ahora hay una división entre medicina privada y medicina estatal que no debe existir. Este Hospital, en el año 70, cuando yo era director, fue un hospital de la comunidad. La nueva concepción del hospital en el cual se incorporaba, porque se cerró la clínica, y entonces en el hospital se atendían pacientes particulares y carentes de recursos, con un sistema de una evaluación económico-social. Se organizaba por diferentes categorías, pero no para hacer una discriminación, una categoría para encasillarlos. Entonces estaban los que no tenían recursos, los que tenían condiciones de clínica particular tenían que abonar su asistencia médica y las obras sociales cobraban a aquellos que tenían obra social. Pero el hospital para que eso funcionara tenía un consejo administrativo formado por gente del pueblo al cual yo le tenía que rendir en qué invertía los fondos que se recaudaban, así que era un hospital semiprivado. Se inauguraron dos o tres con esa organización, uno en Pico, que no llegó a inaugurarse, el de Acha, y uno en Mar del Plata que todavía funciona. En una oportunidad este hospital trascendió porque pasó el Obispo de Morón por Acha, fue a ver al intendente y le pidió que le mostrara las cosas importantes del pueblo. Le gustó el tipo de hospital y entonces dijo que si podía iba a mandar a hacer una nota y vinieron de la revista Gente (Véase imágenes debajo). Esto es muy importante porque después por problemas políticos lo sacaron. Estaba muy bien categorizado. La categorización era exclusivamente que el que quería una sala privada, pagaba la sala privada como en un sanatorio; el que no, tenía habitaciones de cuatro camas, pero comida, música funcional, todo era igual. Y el hospital tenía incorporado un restaurant que le daba de comer a la gente que iba a cuidar o

de acompañante y les cobraba muy poco. Era una organización muy buena. Fue un período muy bueno, los médicos cobraban sus honorarios de las atenciones particulares o de las obras sociales, las guardias las hacían gratis y venían los especialistas de Santa Rosa a hacer intervenciones. Venían a operar, venía un traumatólogo, un especialistas de garganta,..."

"Fui profesor del Colegio Nacional cuando no había profesores..." "Di Biología, Anatomía y Zoología. Me encantaba dar clase, tal es así que no faltaba, cumplía, porque me gustaba mucho el contacto con los chicos y es una actividad que es muy importante para uno mismo. La docencia es algo muy lindo pero a veces no se le da la trascendencia que tiene..."

"La medicina hospitalaria es distinta a la privada. No en la atención, pero sí en el desarrollo. La medicina del Hospital para mí fue igual a la privada en la atención pero da la posibilidad de que al enfermo uno pueda seguirlo, lo ve diariamente. Por eso digo que el hospital enseña mucho. Ahora, en la medicina privada nunca tuve problemas, te da muchas posibilidades de conocer mucha gente, de hacer amigos. El paciente amigo tiene sus problemas también porque el médico generalmente es más permisivo, tolera más cosas. Entonces tiene sus bemoles. Además, la medicina privada como ya tenés un contacto muy especial con el paciente hace que a veces te involucres, entonces si es un amigo que tiene un problema muy serio a vos te afecta...Tiene sus matices la medicina privada pero es de la que uno vive. A la gente se le hace difícil aceptar que el médico vive de ellos porque asocia al médico al del siglo XIX o XX...Se hace un poco antipático porque lo primero que se dice es que el médico comercializa con el dolor humano, con la enfermedad. Y no es así, el médico tiene que vivir, es su trabajo, y tiene obligaciones como tiene otro. Ahora la gente tiene generalmente obras sociales que fue lo que cambió el ejercicio de la medicina..."

"(...) Yo creo que Acha no tiene el servicio médico que le corresponde y que merece. Nosotros deberíamos tener un Hospital bien equipado, porque no nos damos cuenta que todos somos tributarios del Hospital..." "Por otra parte, no se opera porque falta anestésista. No creo que sea Acha solo, hay una deficiencia en la atención médica en todo el interior porque es impresionante la cantidad de ambulancias que todas las mañanas llegan a Santa Rosa a completar sus estudios o derivaciones. No puede ser que un hospital central atienda a toda la provincia. Tendría que haber hospitales regionales como este. Lugares donde tienen diez mil habitantes o menos, los hospitales de la comunidad o semiprivados en donde lo que recauda el hospital sirve como reinversión en donde hay posibilidades de hacer una fundación. Acá por ejemplo una fundación del hospital sería extraordinario con el aporte de la gente de campo que podría destinar mucho de lo que deduce de réditos a equipar y mejorar el hospital".

Imagen 1



Referencia: Cocina del Hospital local. Revista Gente, 1968.
Archivo privado Dr. Eduardo Vázquez

Imagen 2



Referencia: Lavandería. Años 70. Revista Gente, 1968
Archivo privado Dr. Eduardo Vázquez

Imagen 3



Referencia: Dr. Eduardo Vázquez, Director del Hospital; corresponsal de la revista Gente y Dr. Almudevar. .
Revista Gente, 1968. Archivo privado Dr. Eduardo Vázquez

Imagen 4



Referencia: El Dr. Barni atendiendo a Elsita Aguilera en la Guardia del Hospital. Revista Gente, 1968.
Archivo privado Dr. Eduardo Vázquez

Sección II: Instituciones y actores



Desde la planicie. Andrés Arcuri

Recuerdos

*Como invitada por esta tarde
salí al recuerdo de mi ciudad,
me vi de niña cuando admiraba
tu añoso pino de navidad.*

*Estaba al sur de la plaza grande
pero era alto más alto ya,
si yo contaba mis siete añitos
con las tablitas del delantal.*

*Y así un buen día le dije un verso
muy orgullosa dentro de mí,
que tenía brazos, que era hermoso
¡cuántos aplausos que recibí!*

*Pero un buen día no se ni cuando
pasó al recuerdo ya no lo vi,
solo ha quedado en la nebulosa
con los regalos que tuvo aquí.*

*Tampoco supe cuando mi plaza
no exhibió estatua de libertad,
pusieron otra de Belgrano
y hoy solo es algo para contar.*

*Seguí marchando la senda hermosa
de mis recuerdos de la niñez,
miré la escuela que hoy es la once
y su "hasta siempre..." lloré otra vez.*

*¿Saben cómo era?; pequeña, cálida,
aquí madera, madera allá,
a la derecha de unas monjitas
frente a la plaza de la ciudad.*

*Luego más grande crucé el portal
de esa belleza que hoy nos muestran,
y dentro de ella me sentí dueña
de cada planta, de cada puerta.*

*Si era verano de a dos cuidamos
todo el esfuerzo que fue el invierno,
¡qué vacaciones! regando plantas,
cortando yuyos, siempre contentos.*

*Después la vida me fue llevando
a pretensiones que no podía
pero yo igual estudié de noche
esas lecciones que no entendía.*

*Fue un primer año en mi colegio
que yo adoraba y tampoco está;
pobre de puertas, pobre de ambientes
rico de ejemplos para extrañar.*

*Creo que todo cambió en mi pueblo
y dentro mío siguen igual,
esos recuerdos que son hermosos
de los primeros que ya no están.*

*No olvido al pino, ni a las monjitas
ni a mi escolita del infantil
ni al secundario pobre de puertas,
porque con ellos... yo, fui feliz.*

María Luisa Llanos (1989)

Capítulo 5

La Escuela N° 11: pionera en los inicios de la educación en el Territorio

Laura Sánchez

Los primeros tiempos

El origen de la Escuela N° 11 está ligado indisolublemente a los orígenes de General Acha. Es por eso que hablar de esta escuela no es hablar de una escuela más. Si bien cada una tiene su impronta, su historia, su “forma de ser” que la hace particular, estar vinculada a los inicios del pueblo la hace especial.

Comenzamos trayendo al presente los relatos que se remontan a 1882, cuando en el comedor de oficiales de las fuerzas expedicionarias, el teniente don Florencio Leiva les enseña a leer y escribir a los hijos de los oficiales y a los niños de las tribus que habían reducido. Estos datos se repiten en los diversos libros históricos y crónicas que dan cuenta de los inicios de la educación en General Acha pero lamentablemente no quedan registros de estas actividades.

Recién en noviembre de 1883 se hacen cargo dos maestros de las direcciones de las designadas como escuelas N° 1 y N° 2. La fuente que nos cuenta sobre tal situación, es una carta de agradecimiento enviada por el Coronel Campos al Presidente del Consejo Nacional de Educación, don Benjamín Zorrilla. Esta fecha, la del 2 de noviembre de 1883, es la que se ha tomado como la de la creación de la Escuela, la primera del Territorio, tal como lo expresa el número asignado.

El matrimonio de los jóvenes Leopoldo Bouvier y María A. de Bouvier son quienes estarán a cargo de la dirección de la escuela N° 1 de varones y N° 2 de niñas respectivamente. De acuerdo a planillas de estadísticas que figuran en el Archivo de la escuela, los maestros estarían en funciones desde el mes de febrero pero recién a fin de año habría sido su designación. Bouvier era de nacionalidad francesa y había nacido en 1859 mientras que su esposa era argentina nacida en 1862; con 24 y 21 años decidieron instalarse en este Territorio y hacerse cargo de la educación. Según investigaciones realizadas en el Archivo Histórico de la Nación y en la Inspección General de Escuelas de Territorios, estos primeros maestros no eran titulados, al igual de otros que le sucedieron en la dirección y a los que haremos referencia mas adelante.

Esta introducción acerca de los orígenes de la escuela N° 11 nos permite hacer algunas reflexiones, comprender el contexto en el que se desarrollaron sus actividades y explicar los orígenes de la educación en el Territorio.

El contexto en el que surge la Escuela

Hay que resaltar que cuando Leiva les enseñaba a leer y a escribir a los niños y cuando el matrimonio Bouvier asume la dirección de las escuelas N° 1 y 2 en General Acha, aún no se había

promulgado la ley 1420 de educación común, gratuita y obligatoria, lo que se concretó recién el 8 de julio de 1884. Es por eso que los orígenes son complejos; debieron afrontar diversos problemas como el de los edificios, ya que no les resultaba fácil desarrollar sus tareas en lugares adecuados –funcionaron de forma anexa en una sola habitación hasta 1884–, y también el de la concurrencia de los niños a la escuela y el de la titulación de los maestros.

Como decíamos, los orígenes de la escuela están ligados a los orígenes de General Acha, pero también a la organización del Territorio de La Pampa Central. Y en el caso de la educación, son tiempos de grandes debates a nivel nacional. La discusión acerca de la ley de la educación fue uno de los más intensos, y de largo alcance, en la historia Argentina. Distintos puntos de vista en torno a la enseñanza religiosa, a la escuela mixta y al control del Estado sobre la educación dividieron a la generación del ochenta.

La ley aprobada estableció la instrucción primaria obligatoria, gratuita y gradual. La obligatoriedad suponía la existencia de la escuela pública al alcance de todos los niños, medio para el acceso a un conjunto mínimo de conocimientos, también estipulados por ley. Los padres estaban obligados a dar educación a sus hijos. Por último, la formación de maestros, el financiamiento de las escuelas públicas y el control de la educación –privada o pública– quedó en manos del Estado. No obstante, la sociedad tenía a través de los llamados distritos escolares en los que participaban padres de familia (elegidos por el Consejo Nacional de Educación), la facultad de inspeccionar la calidad, higiene y cumplimiento de las leyes en las escuelas.

Si bien desde finales del siglo XIX el sistema educativo argentino formó parte del proyecto modernizador, en el caso de la organización de la educación en los Territorios, ésta se constituyó a partir de la Ley N° 1420 de Educación Común, de la creación del Consejo Nacional de Educación (CNE) y del Cuerpo de Inspectores, así como de resoluciones y reglamentos originados en los órganos centrales de la burocracia educativa.

En el caso del Territorio de La Pampa, es significativa la Memoria Anual que Manuel J Campos eleva al Gral. Ayala, Jefe de la Tercera División del Ejército, en febrero de 1884, dando cuenta de la preocupación sobre la temática antes de la organización “formal” del sistema y describiendo las condiciones en las que se llevaba adelante la educación. Dice Campos en lo que se refiere a la instrucción:

“El año anterior solicité al SE el Sr. Presidente de la República se me proveyese de útiles para un colegio y nombrar personas competentes para regentarlo, este pedido fue inmediatamente atendido y hoy funcionan dos Colegios en los cuales se educan setenta y seis varones y cincuenta y ocho niñas, hijos de la tropa e indios y de algunos ciudadanos de los pobladores de este campamento. Habíase construido por las fuerzas de la Brigada, un edificio de doce metros por cinco con destino a colegio y hasta hace poco tiempo funcionaban allí los dos, alternándose en las horas de clase a las que concurrían de seis a once las mujeres y de doce a cuatro los varones, pero el excesivo número de alumnos y los rápidos progresos que han hecho en la educación, me ha obligado a habilitar para el colegio de Varones el salón de la Comandancia, cuya extensión es de diez y siete metros por seis.

“He creído al proceder de este modo satisfacer en lo que de mi depende, al desarrollo de la educación de la que el Superior Gobierno se muestra tan celoso, contribuyendo así a formar desde el humilde puesto de Jefe de Brigada, ciudadanos instruidos y capaces de apreciar todas las ventajas con que son agraciados por nuestra Carta Fundamental”

Pero también hay que decir que no solo las autoridades se preocupaban por la educación. Efectivamente, la obligatoriedad requería del compromiso de los maestros y también de los vecinos. La ley 1420 preveía el funcionamiento de los Consejos Escolares, integrados por cinco padres de familia elegidos por el Consejo Nacional de Educación quienes desempeñaban el cargo de consejero en forma gratuita, pues era concebido como carga pública. Estos Consejos Escolares debían cumplir la función de comisión inspectora y cuidar de la higiene, disciplina y moralidad de las escuelas públicas de su distrito. Actuaban en tanto «referente local» de las autoridades educativas nacionales.

En 1894 hay datos del primer Consejo Escolar en General Acha, del que es su presidente el Sr. Gabriel Anza. Este caracterizado vecino asume la responsabilidad siendo muy joven ya que había nacido en 1865 en San Luis y en los primeros años de vida del pueblo se radicó desempeñando diversas funciones.

¿Escuela 1, Escuela 2, Escuela 11? Los vaivenes en cuanto a la numeración

Si se toma la fecha del 2 de noviembre de 1883 como la de los inicios de las actividades de la actual Escuela N° 11, debemos considerar que en ese momento fue designada como “Escuela Elemental N° 1 de varones de General Acha”. La escuela a cargo de María A. de Bouvier era la “Escuela Elemental N° 1 de Niñas”. Si bien en un primer momento funcionaron anexas, más tarde se separaron. La inestabilidad en cuanto a la inscripción hizo que en algunas épocas la de Niñas dejara de funcionar y su matrícula fuera absorbida por la de varones. Pero en 1906, pasa a denominarse Escuela N° 11, cuando en las planillas de asistencia del mes de junio, imprevistamente figura con ese número. En noviembre de 1917 se refunden transformándose en Mixta y con el número 11. En 1921 se separan por sexo y finalmente en 1933 se integran definitivamente. En el año 1926 se había aprobado el nombre de Lucio V. Mansilla” para la escuela N° 11 de General Acha

Desde el momento en que le cambiaron el número, la comunidad achense lo vivió como un despojo. Los argumentos que esgrimen para justificar esta afirmación, se basan en que desde 1883 hasta 1906 llevó el 1, dando cuenta de que fue la primera escuela nacional en el Territorio, momento en el que una reorganización de escuelas produjo el cambio. Lo explican a partir de que en agosto de 1893 había comenzado a funcionar en Santa Rosa la Escuela Mixta a cargo de Enriqueta Schmidt y entonces le otorgaron a esa institución capitalina el número 1.

Los problemas que debieron afrontar en los primeros años

El Territorio de La Pampa poseía características peculiares en relación con otras provincias y jurisdicciones. Si bien la Ley 1420 organizó el sistema a nivel nacional y significó el inicio en los territorios nacionales de los servicios educativos, su implementación demandó un esfuerzo más allá de las posibilidades y recursos efectivos en la organización política, social y económica.

Las dos escuelas que funcionaban en General Acha, eran escuelas de tipo elemental, es decir que comprendían los cuatro primeros grados. De acuerdo a los datos referidos a alumnos inscriptos y a la asistencia media, el porcentaje de asistencia promediaba el 70%. Si bien la asistencia de los alumnos inscriptos es significativa, de las Memorias de Gobernadores del territorio pampeano surge que no concurría ni el 25% de la población en edad escolar, lo que era uno de los problemas a resolver.

La situación no mostraba diferencias significativas para 1900. De esta manera, existió una seria dificultad para dar cumplimiento al principio de obligatoriedad escolar, lo cual generó numerosos reclamos y pedidos de creación de escuelas por parte del inspector de escuelas de Territorios, Raúl B. Díaz. En 1902, elevó un informe al ministro de Educación de la Nación donde manifestaba que La Pampa era el territorio federal con mayor número de analfabetos, pese a ser el más rico y poblado entre sus pares.

Entre los motivos que esgrimen quienes estaban a cargo de la escuela N° 11 en General Acha, dicen que el clima no favorecía la asistencia. El frío, el viento y las heladas intensas que caían sobre un edificio que no estaba en condiciones para soportar esas inclemencias, además del éxodo de la población y el “desinterés” de los padres, completarían el panorama de argumentos que buscaban explicación al ausentismo y a la no concurrencia a la escuela.

La angustia por la falta de edificio se vivió muchas décadas, en que funcionó en casas particulares y hasta en cuatro lugares a la vez, como en las tan modestas pero recordadas casillas de fibrocemento. En 1897 se entrega el nuevo edificio para la escuela, el que fue financiado por el Ministerio de Educación a instancias del entonces Gobernador del Territorio, Gral. Eduardo Pico. Más adelante se lo entregó al Consejo Nacional de Educación. Se encontraba en la calle Gral. Conesa, entre Roca y Alsina. Finalmente, en marzo de 1948 se habilitó el edificio propio.

Los maestros y directores hicieron grandes esfuerzos para interesar a las familias en la educación y que se comprendieran los beneficios que traía para la formación. Es así que la matrícula no dejó de crecer y ya para principios de siglo la situación había mejorado. Los servicios que comenzaron a organizarse dentro de la escuela colaboraron en revertir la situación. La creación de la Biblioteca, el Museo Escolar, la Sociedad Protectora Infantil y la Institución Sociedad Copa de Leche, junto a la contratación de maestros titulados, fueron significativos para la mejora de la educación y también para el aumento de la matrícula.

Como decíamos mas arriba, los primeros maestros no tenían título. Leopoldo Bouvier ejerció el cargo de Director hasta el año 1887, momento en que asume el preceptor Juan Sansinanea; lo suceden Mariano Pascual, Saturnino Camarero, Domingo Montovani, Luis Ramírez, Roque Ca-

bral y Antonia Sosa, que son quienes hasta los años 20 tuvieron la misión de organizar la escuela y dar los primeros pasos. Su accionar fue fundamental para sentar las bases de la educación no solo en General Acha sino también en todo el Territorio.

El camino hacia el edificio propio

Desde los inicios, cuando funcionaba en una sala de los cuarteles, la escuela fue luchando para tener su edificio propio. En 1883 fue una habitación, al año siguiente fueron dos para que se pudiera separar a los alumnos por sexo y más adelante la municipalidad cedió unos terrenos para la construcción del nuevo edificio. Esta instancia estuvo signada por algunos inconvenientes ya que los salesianos también pretendían esos lotes teniendo en cuenta que estaban colindantes con sus propiedades. Pero finalmente en mayo de 1897 se entregó el nuevo edificio el que había sido construido a instancias del Gobernador Pico, financiado por el Ministerio de Instrucción Pública y posteriormente cedido al Consejo Nacional de Educación. Los avatares en intercambios de locales y terrenos entre diferentes reparticiones nacionales hizo que el edificio de la escuela pasara a Correos y Telégrafos, quienes exigieron tomar posesión del local; esta situación hizo que la Escuela deambulara por diferentes lugares y que se incrementaran las exigencias para construir el nuevo edificio. El conflicto llevó la situación a tal extremo que por los años treinta, cuando funcionaban en una casilla precaria de fibrocemento que había sido enviada por el Consejo Nacional de Educación, el Municipio clausuró la escuela por falta de seguridad e intimó al CNE para que procediera a realizar los arreglos necesarios. Si bien se manifestaba que era una forma de presionar al gobierno para que tomara la decisión de construir, en definitiva lo que sucedió fue que el alumnado se dispersó y ante esta situación, el cuerpo docente buscó resolver la situación enfrentando la orden de suspensión de las clases. Es así que continuaron dictando clases en diferentes edificios, todos muy precarios, entre los que se contaba la vieja casilla de fibrocemento, una casa alquilada, otra cedida por el municipio y un salón en el edificio municipal para el comedor escolar. Es interesante tener en cuenta que la situación de precariedad y sus consiguientes inconvenientes, no colaboraban en nada para que las familias confiaran en la educación y enviaran a sus hijos al colegio, tampoco favorecía la calidad de la misma ni la formación de los alumnos. Los inspectores dejaban sentada su opinión y año a año remarcaban que el estado de los edificios era malo. Así, en el libro de Inspección del año 1931, el inspector Arturo Aragón decía:

“En reiteradas ocasiones se ha solicitado la atención de la Superioridad con respecto a las MUY MALAS condiciones de seguridad, capacidad e higiene del local en que funcionan las Esc. N 11 de Varones y N 12 de Mujeres. Se impone la inmediata intervención de la Dirección de Arquitectura, a fin de evitar que la actual situación se convierta en desastrosa. La escuela carece de agua y los WC se están destruyendo. El patio se convierte en laguna cuando llueve...”

Efectivamente, y como da cuenta este relato, el Estado no se hacía cargo de concretar la educación en los Territorios. Garantizar la obligatoriedad significaba no solo crear escuelas y designar maestros, sino que también había que sostener un sistema que brindara condiciones dignas para el aprendizaje. Y como se dio en otras localidades del Territorio durante los primeros años de su conformación, en algunas oportunidades los vecinos, los maestros y las instituciones debieron ocupar el lugar que el Estado dejaba y tomar en sus manos la resolución de los problemas. Si bien el Estado nacional promovió una organización fuertemente centralizada y prescriptiva, al mismo tiempo las necesidades locales eran, en un punto, acuciantes. Su urgencia no resistió los tiempos que se pretendían imponer desde Buenos Aires.

A medida que avanzan los años treinta y cuarenta, el progresivo intervencionismo estatal en distintas áreas de la vida social, el aumento en la burocratización y una mayor complejidad en la gestión administrativa, se evidenciaron en la Pampa con las gestiones de los gobernadores Evaristo Pérez Virasoro y Miguel Duval. Es así que durante la gestión de este último y con la ayuda de las instituciones que se involucraron en los pedidos del nuevo edificio, como la cooperadora y el municipio, en 1945 se anuncia el efectivo interés del gobierno nacional en resolver la situación. En 1946 se llama a licitación de la obra y finalmente y después de un largo camino, en octubre de 1948 se inician las clases en el nuevo edificio, con un importante acto que cuenta con la presencia de autoridades nacionales, del territorio, municipales, del área de educación, eclesiásticas, alumnos, maestros, vecinos e instituciones de General Acha, que habían puesto sus expectativas desde hacía un tiempo atrás en contar con un edificio que fuera digno de la Escuela N° 11 Lucio V. Mansilla de General Acha. La presencia de delegaciones de otras escuelas de la localidad, las palabras del director Reinaldo Prandi, las actividades que se realizaron a lo largo de toda la jornada y el almuerzo popular que congregó al vecindario han quedado en la memoria y recordados por diferentes testimonios tanto en el libro histórico de la escuela como en las publicaciones de la época.

Sucesivas reformas fueron modernizando el edificio y adaptándolo a las nuevas necesidades, pero las bases ya estaban firmes.

Las historias personales y las de la institución se entrelazan a través del recuerdo del portero Luis Díaz y su esposa

Por los años treinta los porteros de las escuelas compartían no solo la tarea de los maestros o los quehaceres de los alumnos, sino que también habitaban las mismas paredes. Podríamos evocar a varios de ellos pero tomamos a Luis Díaz, quien le dedicó unas dos décadas de su vida a la escuela N° 11 y a través de sus recuerdos transitaremos esos lugares cargados de anécdotas y tendremos un panorama de cómo desarrollaban sus tareas. No solo la limpieza era una de sus obligaciones, sino que también el mantenimiento del mobiliario, de la huerta y de los jardines además del acompañamiento en los actos escolares y fiestas contaron con su cooperación.

Pero no todas eran satisfacciones, al inicio de su trabajo debió esperar varios meses hasta contar con su primer sueldo ya que los tramites burocráticos llevaban mas tiempo del que se suponía; de todos modos estos inconvenientes no lo hicieron dejar de lado sus obligaciones. Tanto era el compromiso que su familia también compartió el viejo edificio que no estaba en tan buenas condiciones. Así lo recuerda su esposa en un relato que se transcribe en la Revista del Centenario de la Escuela N° 11: *“Cuando formé mi hogar allá por 1935, el viejo edificio quedaba frente a la plaza General Belgrano y tenía a sus costados la Iglesia y el Colegio Salesiano; ese local nos cobijó con una comodidad compuesta de pieza y cocina muy pequeñas, donde casi no se veía el sol.*

Cocinaba en una hornalla cuadrada incrustada en la mesada, encendida a carbón. No había sanitarios, utilizábamos los del establecimiento.

Ese lugar fue la cuna de mis tres hijos; allí comenzaron a corretear por el gran patio de tierra donde se levantaba majestuosa la figura del molino con su agua salobre.

Decía que el viejo local estaba situado frente a la Plaza: la dirección a la entrada, y soibre el escritorio, los tinteros de bronce y de vidrio, según la tinta fuese azul o roja. El perchero con algún paraguas o sombrero, el sillón y sillas de madera, el guarda registro forrado de hule negro. Ese fue el recinto de doña Modesta matorras de Sánchez, don Cesareo Gómez o don Modesto Aguilera. El salón de musica también era museo, con sus láminas y piezas indígenas...

La escuela N° 11 se consolida en General Acha. Los maestros que dejaron su huella

Los docentes fueron gestores y actores de la dinámica social comprometida con la educación como mandato civilizatorio e indicador del grado de progreso alcanzado. En un primer período, desde su creación y hasta mediados de los años veinte, la escuela N° 11 puso su esfuerzo en organizarse para educar, en convocar a los niños y convencer a las familias sobre los beneficios de la educación con el fin de expandirlos y de que aumentara la población escolar. Para eso contaron con los maestros y directores que mostraron tempranamente su capacidad de liderazgo, atribuido éste no solamente a condiciones personales, sino a una conjunción de condiciones de existencia, entre las que puede contarse el desempeño de un cargo jerárquico dentro del sistema educativo del Territorio. Como es imposible mencionar a todos, nos atrevemos a referiremos sólo a algunos de ellos, a los que de alguna forma estarían mostrando el accionar de todos, aquellos que encarnaron un compromiso social activo y procuraron transformar la educación, pero también se comprometieron con el medio y las instituciones, por eso estarán siempre en la memoria de General Acha, a la que le dedicaron una importante parte de su vida.

Los primeros directores, como Leopoldo Bouvier, Juan Sansinanea, Mariano Pascual, Saturnino Camarero, habían nacido fuera del país y en general no tenían el título de maestros, al menos expedido en el país. Bouvier era francés, Sansinanea español y llegado a la Argentina se radicó en Entre Ríos hasta que en 1885 llegó a General Acha, Mariano Pascual sí era argentino y graduado como abogado. Saturnino Camarero era español y graduado como maestro en aquel país.

QUIEN ERA SATURNINO CAMARERO? En palabras de Juan Ricardo Nervi

“...Había nacido en 1832, en la provincia de Burgos (Castilla la Vieja), en cuya Escuela Normal obtuvo el título de Maestro de Instrucción Primaria Elemental. En Madrid, más tarde, realizo estudios complementarios en la Escuela Normal Central. Allí se dedicó a la enseñanza, y, además, a cultivar su natural disposición para los estudios geográficos estudiando dibujo y arquitectura. Ese aprendizaje le fue de utilidad para dedicarse a trabajos de agrimensura, geodesia, planimetría, etc. Razones ideológicas obligáronle a emigrar de su patria, y fue así como arribó a la Argentina, a los cuarenta y dos años de edad, en plena efervescencia política –con movimientos revolucionarios en ciernes– por el encono cívico desatado entre autonomistas y mitristas...

En ese clima, cuya densidad no sería extraña a quien, como él, se fogueara en lides políticas mucho mas duras, siempre en pos del santo y seña de la democracia, se hizo cargo Camarero de la Escuelita de Renca, y en ella ejerció desde su arribo hasta 1878. De allí pasó a Villa Mercedes, donde inauguró la Escuela Graduada de ese punto llevando su conducción por espacio de un lustro, hasta que, en 1885, y a causa de que no se pagaba con la regularidad debida a los maestros, se trasladó a Villa María, en Córdoba, en cuya escuela graduada presto servicios hasta 1895. Mala debía ser la remuneración y demasiado espaciada la percepción de haberes también en la escuela cordobesa, porque a partir de ese año pasa a desempeñarse en escuelas del Consejo Nacional de Educación, primero en la Escuela Elemental de Varones de Viedma (Río Negro), “donde sólo pudo estar poco más de un año a causa de la implacable guerra que le hacían los salesianos”, y luego en General Acha (La Pampa) donde permaneció por espacio de catorce años dirigiendo la Escuela Elemental de Varones, hasta que en 1909 se le concede una pensión acordándosele el retiro.

A don Saturnino Camarero corresponde la confección de la primera geografía de La Pampa Central, meritoria expresión de sus inquietudes en ese campo. Pero su mérito mayor fue, sin duda, el de haber reparado en las excepcionales aptitudes del niño Raúl Basilio Díaz, orientándolas vocacionalmente hacia el por entonces semivirgen campo de la docencia. Así, primero en Renca y luego en Villa Mercedes, en la formación del Inspector General de Territorios y Colonias Nacionales, la palabra monitora de don Saturnino habrá abierto rumbos luminosos a ese natural talento, despierto ya a las voces de la cultura bajo el signo de una conciencia militante...”

Nervi, Juan Ricardo (2004) *VOCACION Y ETICA En el ideario pedagógico de Raúl B. Díaz*. En PRAXIS EDUCATIVA N° 8. Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam

En esta primera etapa también tuvo una acción destacada Domingo Mantovani, quien había nacido en Italia y se había graduado de maestro en Milán. Nos cuenta María Lanzillotta que se desempeñó en Uruguay, donde también se destacó como periodista y más tarde se trasladó a Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones. Llega al Territorio de La Pampa en 1909 como director

de la escuela de varones de General Acha, donde permaneció hasta 1911, a pesar del descontento del pueblo, según lo señala el Diario La Capital de esa época. Esta situación se puede haber generado porque era un defensor de las ideas de Carlos Vergara relacionadas con el concepto de escuela activa, lo que significaba que los maestros no debían enseñar sólo en las escuelas sino que la docencia es una acción social que se ejerce en todas partes. Como lo dice Adriana Puiggros, "...Vergara era la voz de los docentes que se resistían a tal estrategia y reclamaban un lugar, como educadores, en la democratización de las prácticas políticas..." y esto generaba resistencias.

A medida que avanzan los años treinta y cuarenta, la escuela se asienta y se estrechan los lazos entre sus alumnos, los ex alumnos, los docentes. Asimismo, es importante dejar registro de lo que se hace, para qué se hace y tener datos que permitan la planificación y ejecución de políticas. Es por eso que el Libro Histórico de la Escuela N° 11 comienza a escribirse en septiembre de 1943, con el prólogo del Doctor Martín Amayo, dando cuenta de la preocupación en ese sentido.

No solo en la escuela, sino que estas políticas impactan en general en la sociedad y se visibilizan a través de la publicación de las memorias de los gobernadores, la elaboración de censos y la divulgación de estadísticas, entre otras.

Pero si nos detenemos en la Escuela N° 11, no podemos dejar de mencionar a los directores Reinaldo Prandi y la señora Modesta Matorras de Sánchez. No solo se organizó la enseñanza, sino que se preocuparon y ocuparon de nuevos métodos de enseñanza, de los aspectos culturales, sociales, capacitación del personal y de cuestiones que son propias de esos años y cuyo contexto se explica en otros capítulos de este libro. Nos referimos al fomento del ahorro, a la organización de la Biblioteca, el Museo, el gabinete de física y química. También es en este período que se fomenta el agrupamiento de los ex alumnos con fines benéficos y la conformación de diferentes comisiones como la del "Comedor Escolar". Todas estas iniciativas tuvieron como objetivo colaborar en la mejora de la situación de los alumnos e impulsar políticas que por un lado los acerquen a la escuela pero que también los mantengan en la misma. La escuela no estaba pasando por un buen momento en cuanto su organización, y es por eso que el accionar de la Sra. de Sánchez fue aun mas significativo ya que debió moverse en un clima adverso, mostrando que estaba formada para afrontar situaciones críticas.

La educación se fortalece y esto es posible porque se promueven actividades extra programáticas como la de teatro, impulsadas por las docentes María Elena Silva y Sara Martínez.

Todas estas acciones, son más significativas si se tiene en cuenta que la población no era demasiado afecta a los cambios y por lo tanto los maestros y directores debieron esforzarse para lograr su cometido.

Un informe de 1946, da cuenta no sólo de la situación de los niños que concurrían a la escuela y las preocupaciones en relación con las problemáticas sociales que se presentaban, sino que también deja en evidencia las ideas de la época acerca de la infancia y de la conformación de una población que tiene a los grupos indígenas como uno de sus componentes principales:

“...formóse la incipiente población; por soldados, indios sometidos y asimilados. Los criollos que se dedicaron desde los primeros tiempos a las tareas agrarias, colonizadores y comerciantes que llegaron de inmediato como consecuencia de la pacificación de las fronteras interiores. Todo ello ha originado una composición étnica propia, firmemente nacionalizada, con total dominio del criollo. La vivienda fue evolucionando desde las tolderías hasta formar el núcleo urbano de hoy pero sin perder en sus exteriores las primitivas características originales. La vivienda es en General Acha, un problema social, aun no solucionado, con sus consecuencias evidentes para la formación física y espiritual de los niños que la habitan. El frío se hace sentir crudamente en el invierno y si a ello agregamos la vestimenta insuficiente, tendremos el cuadro exacto en que se desenvuelve gran parte de la población infantil que concurre a esta Escuela. Por eso ella tiene que velar por esta infancia, con la ayuda de la Cooperadora en el sostenimiento del Comedor escolar, para lograr niños sanos y bien alimentados, fértiles receptores de la tarea escolar...”.

Es así que, como producto del duro camino que debieron transitar y de las labores desarrolladas por todo el personal, la Escuela N° 11 se afianzó como una de las instituciones educativas más importantes, pero no solo por su historia, no solo por ser la primera, sino porque concretaron acciones que llevaron hacia esos logros. Sin olvidarnos de las maestras especiales, de quienes ponían su esfuerzo para enseñar música o manualidades, como María Isabel Chandias o Elena Alaggio de Sarasola. El periódico escolar “Sarmiento”, actividades como el Teatro de Titeres, el teatro Escolar, el Museo, la biblioteca, el club Escolar, el impulso al Ahorro, Asociaciones como la de ex alumnos, el club Escolar, la Cooperadora y la Cooperativa escolar y la Cruz Roja, son ejemplo de ello.

Los años 60 y 70 profundizaron ese camino pero un nuevo rumbo se vislumbra hacia 1978 ya que por un cambio en la normativa, todos los establecimientos primarios pasaron a depender de la provincia de La Pampa. La Escuela N° 11 no es más una escuela Nacional. Las consecuencias de estos cambios se visibilizan en políticas que impactan de la misma forma en las diferentes escuelas de La Pampa, por eso no reiteramos lo ya expresado para las otras instituciones educativas de General Acha. Los vaivenes políticos y los cambios en la organización del sistema educativo, repercuten en las escuelas pero podemos afirmar que en general los cambios en la legislación provincial siguieron los lineamientos nacionales y las escuelas se fueron adaptando a las nuevas realidades.

Hoy la escuela sigue estando presente en cada rincón del pueblo, con nuevas formas y nuevos proyectos que llevan a los alumnos a que reciban una formación acorde a los tiempos que corren.

Las fiestas patrias y el vínculo con la comunidad

El libro histórico de la Escuela, da cuenta de como es la relación con la comunidad de General Acha, con su gente, con sus instituciones. Es notable como en cada año se señalan no solo las novedades más importantes relacionadas con obras esperadas como las cloacas, o la iluminación

ción o diferentes iniciativas de la COSEGA o del Municipio sino que también hay declaraciones con opiniones o dejando sentada la postura sobre diversos temas. Es así que nos encontramos con referencias a la situación generada por la Guerra de Malvinas, por la defensa de la permanencia de la Gendarmería en la ciudad, sobre diversos emprendimientos municipales tales como el amojonamiento de sitios históricos, la inauguración de otras escuelas como la Técnica Agropecuaria o el edificio de la Escuela Técnica, o el aniversario de la escuela 145; cuestiones referidas al Hospital, la curtiembre, o una detallada descripción de los actos del aniversario de la escuela o de la localidad. Es llamativo por ejemplo que ante el inicio de actividades de una imprenta, se hace un relato histórico sobre actividades similares que se dieron en los inicios de General Acha. También aparecen personajes del pueblo, desde Felipa, una mendiga, hasta el reconocido Andrés Arcuri. Es decir, el libro histórico de la escuela se convierte casi en un libro histórico del pueblo, en el que además de describir se emiten opiniones sobre diversos y variados temas. El dejar registro de lo que pasa implica también para la escuela N° 11 lo que pasa en el pueblo. La educación no se resume a las actividades puertas adentro sino que el compromiso es con toda la comunidad, con sus preocupaciones, con sus logros, con sus demandas.

Las celebraciones, los actos escolares, significaron para las escuelas el momento de mayor comunicación entre la comunidad y la institución. Lo cotidiano de la escuela se modifica y es así que se dan relaciones diferentes. El Estado nacional impulsó desde los inicios de la organización del sistema educativo que se celebraran en las escuelas las efemérides y todo acontecimiento que fomentara la idea de patria, adoptando las formas europeas de celebrar y con la idea de crear un vínculo con el pasado que legitimara el presente. Con este mismo sentido se realizan actos como los de la inauguración de bustos de próceres o de monumentos. Los propósitos fueron cambiando; en algunos momentos se constituyeron en espacios que reflejaban la búsqueda de un futuro común y en otros, las diferencias internas volvían sin sentido los discursos homegeinizadores.

Y como para dar cuenta de lo que afirmamos, podemos rememorar la celebración del centenario de la Revolución de Mayo, que fue un hito en la historia de la escuela 11. La escuela se vistió para la ocasión y los alumnos y sus familias participaron durante todo el día de diferentes actividades. Pero lo que más se recuerda es el desfile de todas las escuelas y la presentación de un carro alegórico que se construyó con la colaboración de un miembro de la comisión del centenario. Se personificaba a la República, la Libertad, la Gloria, tres patricios y las provincias. El carro estaba escoltado por el "Batallón Infantil" y recorrió las calles de la ciudad seguido por los alumnos de la escuela y por un grupo de gauchos.

En el mismo sentido se realizaron importantes actos cuando se recibieron las donaciones de las banderas de ceremonias o en el momento del centenario de la muerte de Belgrano.

Las fiestas mayas, las fiestas julias, las de fin de año o la celebración del día del estudiante o del árbol, eran motivo de encuentro. El registro de las mismas a través de la Revista La Moderna expresa cómo la comunidad compartía estos espacios y cómo se valoraba la presencia

del pueblo. En el caso de la celebración del 60° Aniversario, en el número 113 de la Revista correspondiente a octubre de 1943, un artículo relata los festejos, deja sentado que no fueron muchos los que se adhirieron a estas celebraciones y se realiza una fuerte crítica a la situación de abandono que está pasando la escuela. Es que por esa época no tenía local propio y deambulaba por diferentes edificios, lo que fue motivo de reclamos por la Revista. Los festejos consistieron en una velada teatral que se desarrolló en el Club Teatro Belgrano, en la que pusieron en escena una obra en tres actos y otras actuaciones relacionadas con la música y la poesía. Además, en la escuela se llevó a cabo un acto académico, entrega de ofrendas florales, una misa en memoria de los fallecidos y por último un vermouth danzante en el Club Social.

Pero así como se festejaban las fiestas patrias o los aniversarios, también en años anteriores se habían hecho bailes familiares para recaudar fondos para la biblioteca y el museo de la escuela con una importante concurrencia. En el número 39 de la Revista La Moderna, de septiembre de 1937, se realiza la crónica de esta actividad y se destaca el trabajo del personal docente que colaboró "no escatimando esfuerzos, para que todos se encontraran satisfechos de haber otorgado su pequeño óbolo".

Asimismo, al llegar a los 100 años desde su fundación, se organizaron una serie de actos que tuvieron la capacidad de vincular el presente con el pasado. No sólo la edición de la Revista del centenario, sino también las diferentes comisiones que se conformaron para la organización de los festejos desde el mes de marzo de 1983 presidida por Tomás Álvarez llevaron adelante diferentes acciones que fueron preparando los actos centrales, kermeses, concursos literarios, de logotipo, de la marcha de la escuela, eventos deportivos, entre otros, dieron el marco para la celebración. La frase que quedó marcada en el libro histórico da cuenta del significado de estos festejos y del vínculo que la escuela ha desarrollado con el pueblo, en un camino que transitaron a la par. Dice en el registro de los festejos de los cien años: "El día 5 de noviembre las puertas de la escuela se abrieron como prolongadas manos para estrechar cálidamente a quienes concurren a su convocatoria de gran celebración".

Palabras finales

Y para prolongar esta relación escuela/comunidad haremos referencia al arraigo que la escuela 11 tiene en la comunidad, queda en evidencia con los acontecimientos de los últimos días. Con motivo de arreglos en el edificio, y que estaban demorados considerando la urgencia de los mismos, finalmente el gobierno provincial asume la responsabilidad y da inicio a las obras de ampliación y reparación. La obra consiste en la ejecución del nuevo Salón de Usos Múltiples, la remodelación de los sanitarios y cocina existente, además del cambio de la totalidad de las aberturas. También en cuanto a las instalaciones se hará el reemplazo de la red de distribución de agua y cloacas, la instalación eléctrica y de gas, finalizando la obra con la pintura integral de todo el edificio. Pero surgieron preocupaciones. Por un lado en lo referido a la conservación de la fachada del edificio ya que se considera que es un edificio histórico más allá de que fue construido

en 1947, pero también porque al realizar excavaciones quedaron a la vista algunos vestigios que serían de edificaciones más antiguas y quieren preservarlas.

Si bien las obras han continuado, no podemos dejar de mencionar que fiel a su tradición, la escuela 11 es un mojón en la historia de General Acha. Crecieron juntas y así se mantienen. Hablar de la Escuela N° 11 “Lucio V. Mansilla” y de los maestros que la transitaron, es hablar de la propia identidad de la comunidad de General Acha, la que se constituye con aportes de un pasado que se hace presente y de un presente que también pone la mirada en los tiempos que vendrán.

Anexo: Directores y primeros egresados

Listado de Directores

NOMBRES	PERIODO
Leopoldo Bouvier	Noviembre 1883 - Marzo 1887
Juan Sansinaea	Marzo 1887 - Septiembre 1894
Mariano Pascual	Septiembre 1894 - Mayo 1896
Saturnino Camarero	Mayo 1896 - Febrero 1909
Domingo Mantovani	Febrero 1909 - Marzo 1911
Luis Ramirez	Marzo 1911 - Marzo 1921
Roque Cabral	Marzo 1921 - Octubre 1922
Antonio Sosa	Octubre 1922 - Marzo 1924
Restituta M. de Torres Ardiles	Marzo 1924 - Mayo 1927
Modesta M. de Sánchez	Mayo 1927 - Octubre 1928
Reinaldo E. Prandi	Octubre 1928 - Junio 1933
Modesta M. de Sánchez	Junio 1933 - Enero 1942
Julio Argentino Castro (Vicedirector a cargo)	Enero 1942 - Octubre 1943
Cesáreo Gomez	Octubre 1943 - Marzo 1947
Reinaldo E. Prandi	Marzo 1947 - Diciembre 1952
Reinaldo A. C. Prandi	Diciembre 1952 - 1956
Rafael Benjuya	1956 - Septiembre 1959
Blanca Saldivar de Arenaz	Septiembre 1959 - 1966
Rodolfo A. Parodi	1967 - 1986 (jubilación)
Griselda de Segurado (Vicedirectora a cargo)	1979 - 1986
Dora Pérez de Koller	1987 - 1991
Hilda Lucero de Stefanazzi	1992 - 1994
Silvia Rava	1995 - 2002
Hilda Lucero de Stefanazzi	2003 - 2006
Zulema Arce de Stefanazzi	2007
Nora Martín	2008 - 2010
María Elena García	2012 - 2013
Sonia Susana Olmos	2014

Los primeros egresados varones de los que se tiene registro:

Promoción 1899 (4° grado):

Manuel Leyes

Luis Cornille

Enrique González

Promoción 1900 (3° Grado):

Leopoldo García

Pedro Techera

Melitón Rojas

Luis Pordoy

Urbano Bustos

Manuel Vega

Reyes Córdoba

Promoción 1901 (4° Grado)

Leopoldo García

Manuel Vega

Inscripciones de Niñas 1894:

María Sansinanea

Aurpara Sansinanea

Soledad Sansinanea

Capítulo 6

“En cada jalón de las nuevas y sucesivas etapas, va plantando la pica de nuevas realizaciones”. La Escuela N°145 “General Manuel Campos”

María José Billorou

Del campo a la ciudad: La “escuelita del suburbio enclavada en un arenal”

A principios de marzo de 1922 el vecindario de la chacra Las Lilas situada en las Colonias “Lía y Allende”, cercanas a General Acha, solicitó al Consejo Nacional de Educación por intermedio del Inspector Visitador de Escuelas Manuel Mercado, la creación de una escuela para los niños en edad escolar de la zona. La escuela se inauguró el 24 de marzo de 1922 bajo la dirección de la docente María Luisa Ratto de Castells, único personal, con la asistencia de treinta y seis niños en un local cedido por el arrendatario de la chacra Félix Martínez. En el año 1923, debido a la escasa inscripción, las autoridades educativas decidieron trasladarla a General Acha. La asistencia escolar dependía de la población de las Colonias que respondía a la estructura productiva agrícola de la zona que implicó una residencia temporaria y luego, el despoblamiento. Estas circunstancias eran un fenómeno común y repetido en la mayoría de las escuelas rurales del Territorio Nacional de la Pampa.

El 1 de septiembre de 1923 se instaló en un local alquilado en la Manzana N°36, en los márgenes de la localidad. Un año después, la creciente inscripción de alumnos requirió de la incorporación de una docente, Hermelinda Gatica de Bernini, para establecer nuevos grados. Paulatinamente a medida de la progresión del alumnado se establecieron nuevas secciones y para 1930 la escuela contó con una maestra especial, Carmen M. de Larrañaga de Manualidades

La situación social de los alumnos, especialmente acuciante en la zona en la cual se hallaba establecida la Escuela N°145, se convirtió en un tema de preocupación de las autoridades educativas y municipales. El comedor escolar municipal, inaugurado el 1 de septiembre de 1935, brindó servicios alimenticios para aquellos escolares de General Acha cuya alimentación era deficiente. Muchos alumnos del establecimiento concurrían; no obstante, el personal directivo y docente en algunas ocasiones festivas organizaba refrigerios en la escuela a todo el alumnado. Las páginas de la Revista La Moderna describieron en varias oportunidades la labor social realizada por los docentes del establecimiento. En el Número 28 de octubre de 1936, relataba la organización de un almuerzo preparado por sus maestras como festejo del día del estudiante “para alegría y satisfacción de esa infancia que pertenece al barrio más necesitado de nuestro pueblo”. En julio de 1938 bajo el título “Cómo se honra a la patria en nuestras escuelas” detallaba el festejo realizado para la conmemoración del 9 de julio, “las tres aulas donde a diario los niños reciben el alimento espiritual, convertidas en otros tantos comedores, donde, en honor a la patria, recibirían, en ese día el alimento corporal bajo la forma de un verdadero y exquisito banquete”. El personal docente de la escuela contó para la organización de la actividad con la directora

Modesta Matorras de Sánchez y una maestra, Carmen E. Silva de la Escuela N°11, el maestro de la Escuela N°19, Jorge E. Castro, el presidente y el tesorero del club Atlético Independiente y miembros de la comunidad achense. Así la publicación acentuaba que “los maestros de la Escuela N° 145, pueden hacer obra, porque con ellos cooperan, alumnado y pueblo, con humildes, conmovedores aportes, unos más valiosos los otros”. General Acha conocía el valor de la formación integral brindada desde sus aulas para transformar una situación social adversa.

Una nueva política pública en pos del cuidado de la salud física y moral de la niñez en edad escolar, especialmente en las provincias y en los territorios nacionales, se desarrolló en 1938 a partir de la creación de la Comisión de Ayuda Escolar y de la sanción de la *Ley de Protección a los niños en edad escolar: instituciones complementarias de la educación común* (N° 12558). Dos instituciones recibieron especial atención como medios esenciales para atender las necesidades de la población escolar, los comedores escolares y las escuelas hogares. El Inspector Visitador Carlos H. Laguzzi, secundado por los maestros Lucinio V. Di Liscia y Jorge Eduardo Castro, impulsó la nueva política educativa y estimuló la creación de un Comedor Escolar propio que pudiera atender las urgencias alimentarias de los alumnos en el local escolar. Para lograr este objetivo, su directora María Luisa Ratto de Castells elevó el 26 de noviembre de 1938 un informe al Consejo Nacional de Educación sobre la necesidad de incorporar los servicios alimentarios en la institución. Así, la Comisión Nacional de Ayuda Escolar incluyó en su plan general de alimentación de escolares la creación del Comedor Escolar de la Escuela N°145 a partir del 1 de octubre de 1939. En sus inicios funcionó en un espacio inadecuado y brindó alimentos a ciento treinta y cinco niños; las donaciones de la comunidad, tanto de alimentos como de elementos de infraestructura necesarios, fueron importantes para el sostenimiento de los servicios alimentarios.

Los docentes de todas las escuelas de General Acha colaboraban asiduamente con la institución “humilde enclavada entre los médanos” que ostentaba “orgullosa, al tope, la insignia de la Patria”. El Día del árbol, descrito por la revista *La Moderna* en su número de septiembre de 1938, motivó la concurrencia tanto del personal y alumnado de la Escuela N° 11, comitiva encabezada por su directora Modesta M. de Sanchez como del personal y alumnado del la Escuela N° 255 dirigido por su director Juan Garro. También asistieron los alumnos de la Escuela N°19 del Valle Argentino con su director Reinaldo Prandi. Los alumnos de la Escuela N° 255 ofrecieron un árbol de regalo con una plaqueta que indicaba “Los alumnos de la escuela 255 a los de la 145”. La celebración del día del árbol surgió en los inicios del sistema educativo territorialiano: las escuelas lo festejaron el 11 de septiembre. El origen de este festejo radicaba en la figura de Domingo Faustino Sarmiento, quien promovió la difusión de la importancia de la forestación a través de la escuela. Así, los actos escolares del Día del Árbol culminaban con la plantación de árboles, generalmente en los terrenos de la escuela. En este caso los ejemplares fueron cedidos por la Municipalidad, de su vivero en el Parque General Manuel J. Campos.

Varias actividades se desplegaron a partir de la noción enseñada por los docentes: el árbol no sólo era sinónimo de belleza sino también era el símbolo de la transformación humana de un

espacio hostil. El progreso civilizatorio se concretaba en el arbolado que dejaba atrás un tiempo de arenales y desamparo para el desarrollo de la comunidad: “Maestros y alumnos, confundidos en la virtuosa tarea de embellecer el paisaje y engrandecer nuestra Patria, proceden a la plantación de árboles”. El gobernador, Miguel Duval, fortaleció esta concepción con la instauración del 24 de septiembre como Día del árbol en el Territorio, un año después; para que “autoridades, niños y pueblo con el pensamiento fijo en la grandeza de la Patria reaviven el verdadero amor y respeto al árbol” a través de la “defensa, repoblación, mantención y conservación así como a la extensión de sus reservas”.

Del suburbio a la ciudad: al compás del crecimiento urbano

La escuela desarrolló sus tareas y progresó al ritmo del crecimiento demográfico de la localidad por lo tanto se impuso la mudanza a un nuevo edificio acorde a los requerimientos educativos. El 1 de noviembre de 1940 la institución escolar, al abrir sus puertas en el nuevo edificio situado en la Manzana N° 71 enmarcado por las calles Fraga y General San Martín, se transformó en escuela urbana con siete secciones de grado, Comedor y Biblioteca escolar así como una naciente Asociación Cooperadora. Las exigencias provocadas por el traslado y la mudanza provocaron su formación el 15 de abril de 1940, según el libro histórico escolar, “necesidad imperiosa por la pobreza del medio en que actuaba la escuela”. Su primer presidente fue Francisco Losada odontólogo perteneciente a una familia de la localidad de Toay que se radicó en General Acha para ejercer la profesión hasta 1948 que se mudó a Cipoletti. Tuvo una activa participación en distintas instituciones de la ciudad, no sólo presidió la Asociación Cooperadora sino también el Club Sportman; además integró el cuerpo de asistencia médica de la Dirección Nacional de Ayuda Escolar en forma honoraria y entusiasta.

Primera Comisión directiva de la Asociación Cooperadora de la Escuela N° 145 “Carlos H. Laguzzi”

Presidente: Francisco Losada

Vicepresidente: Pedro Casabone

Secretario: Rafael Suarez

Pro-Secretario: Angélica A. de Depierre

Tesorero: Isaac San Pedro

Pro-Tesorero: José Berti

Vocales: Juan Depierre, Lucinio V. Di Liscia, Alfonso Villar, Santiago González, Anibal Bossio

Síndicos: Ángel Barni y Lionel Fernández

Asesora: María Luisa Ratto de Castells

Las primeras actividades de la Asociación Cooperadora se centraron en la provisión de muebles para el Comedor Escolar, mesas, bancos y una repisa para que los alumnos depositaran sus útiles; así como de aquellas necesidades provocadas por la mudanza, la construcción del mástil en el centro del patio escolar, la fijación de los bancos escolares en las aulas correspondientes, la construcción de un mueble biblioteca y de una escenario-tarima para los actos escolares. Además costeó el traslado a Santa Rosa del grupo de alumnos asistentes a la colonia de Vacaciones organizada por el Consejo Nacional de Educación en Mar del Plata. Con este objetivo realizaron para recaudar fondos tanto una velada teatral a cargo del club Juventud Unida el 24 de mayo de 1940 como una rifa.

En la *Memoria y Balance* presentados para su aprobación en la Asamblea el 5 de junio de 1942, la Cooperadora describió sus prioridades de acción en sus primeros años de vida.

En primer lugar, la organización de la biblioteca escolar, centro dinámico de la acción educativa se impuso como una “necesidad real, indispensable y de valor efectivo para la labor docente”. De esta manera, movilizó la tarea de la Asociación Cooperadora que compró algunos libros pero también solicitó y reunió donaciones para una obra “de carácter eminentemente cultural” según las palabras de *La Moderna* en su edición de septiembre de 1941. La Dirección de la Escuela estableció, en mayo de 1946, una Comisión de docentes formada por María Luisa Palezza de Fernández, Delia Rivara de Fuentes, Elena Obieta y Elia Zulema Arenaz con el objetivo de reorganizar y actualizar el material existente en la biblioteca Escolar. La Comisión recurrió a donaciones pero ante la insuficiencia del material recaudado, organizó una fiesta en el Club Social el 7 de julio, descrita por La Revista *La Moderna* que recogió en su Número 145, julio de 1946, donde “estuvieron aunados el buen gusto, la acertada organización y una general y contagiosa alegría de la que todos participaron por igual”. En ella se realizó “un vermouth danzante y feria de comestibles animado con números amenos y originales”: certamen de pipos, servicios de telegramas “galantes” y concurso de tango.

En segundo lugar, la manutención y el mejoramiento del edificio escolar, la provisión de muebles y símbolos patrios así como la construcción de un desagüe en la calle al frente de la institución escolar para evitar la formación de lagunas.

En tercer lugar, la atención de las necesidades de los alumnos: cortes de pelo una vez por mes, entrega de calzado y delantales, colaboración en los gastos de excursiones educativas. Estas actividades, tenían por objetivo, asegurar la asistencia escolar y mitigar las dificultades que impidieran el acceso al conocimiento. Múltiples iniciativas entre ellas la realización de actos y fiestas permitieron la recaudación de fondos para, en palabras de la Memoria de la Asociación, “el engrandecimiento de la institución en pro del mejoramiento social y cultural que beneficie y estimule la tarea docente”.

La consolidación de la escuela generó la búsqueda de su identificación y reconocimiento en la ciudad bajo la imposición de una denominación propia, más allá del número. El 8 de octubre de 1941, las autoridades educativas nacionales autorizaron el nombre de General Manuel J. Cam-

pos para la escuela, la ceremonia oficial de bautismo realizada el 11 de octubre de 1941 contó con la presencia del hijo del General, patrono del establecimiento, Teniente Coronel Florencio Campos junto a su esposa, quien donó una “efigie en bronce” de su padre. También concurrieron el hijo del General Victoriano Rodríguez, segundo jefe de las fuerzas militares responsables de la fundación del pueblo, el secretario de la gobernación, Augusto Ots Ortiz, el inspector Visitador de Escuelas Antonio Burgos, autoridades locales y todo el vecindario de General Acha. Unos meses después, el 24 de mayo de 1941, nuevamente en un acto oficial el Teniente Coronel Florencio Campos donó en esta ocasión un retrato de su padre para colocarlo en el establecimiento.

La escuela creció en alumnado y complejidad; por lo tanto a partir de 1942 acorde a las necesidades institucionales, las autoridades educativas crearon el cargo de vicedirector ejercido por primera vez por el maestro Lucinio V. Di Liscia quien realizaba tareas docentes en la escuela desde 1938. Un año después, en 1943, finalmente la escuela pudo completar la totalidad de los grados con la apertura del sexto y contar, de esta manera, en noviembre, con sus primeros once egresados.

La vida en las aulas: celebraciones y proyectos

El proyecto educativo argentino, cristalizado a partir de la sanción de la Ley 1420, respondió a la necesidad de consolidar el Estado e incorporar a la Argentina al mercado mundial. La función de la escuela pública fue fundamentalmente de orden moral, orientada hacia la formación del ciudadano, figura que garantizó la unidad nacional y el funcionamiento de la estructura política. La institución escolar nació, pues, con un sentido misional, destinada a la inculcación de un nuevo mensaje: el amor a la escuela, a la ciencia y a la patria.

Los actos patrios fueron la manifestación más clara de la misión impuesta por el Estado a la estructura educativa. Así, se constituyeron en articuladores de la vida escolar; ya que su preparación demandaba esfuerzo, tiempo y dedicación prioritaria. La vida cotidiana de la escuela se alteraba con la proximidad de las fechas nacionales del período: especialmente las fiestas mayas y las fiestas julias. La Revista *La Moderna* en su Número 24 de junio de 1936, describía el festejo realizado el mes anterior en conmemoración del Aniversario de la Revolución de Mayo. La directora y el personal docente “contagiaron de entusiasmo patrio al alumnado para conmemorar dignamente el 25 de Mayo”. Desde el 18 de mayo se realizaron “clases alusivas”; el sábado 23 se efectuó un acto literario con la presencia de numerosos vecinos donde los alumnos leyeron “hermosas poesías y composiciones” de su autoría “relativas a los acontecimientos de la epopeya patria”. Finalmente el día 25 todos los niños asistieron en “corporación a la concentración en la Plaza Belgrano” donde se efectuó el acto Central con la concurrencia de todos los escolares de la localidad.

Desde 1933, por disposición del gobierno del general Justo, el 17 de agosto se convirtió en feriado nacional, por lo que se incluyó de esta manera en el calendario festivo. La figura del prócer alcanzó una importancia cada vez mayor en las aulas y recibió una atención creciente tantos

en los espacios como en las celebraciones escolares. De esta manera, en la Escuela N° 145, la maestra Angélica Alcayaga de Depierre propuso la colocación en la institución de un busto del General José de San Martín; la propuesta fue aceptada por todo el personal quien acompañó la decisión. El vicedirector diseñó el basamento y la Cooperadora financió la construcción a través de la organización de una rifa; también colaboraron activamente la Municipalidad y el comercio local. De esta manera, según las páginas de *La Moderna* del número de agosto de 1945 “la cooperación vecinal que con tanto entusiasmo se hizo presente, secundando el esfuerzo de los educadores”. El 17 de agosto de 1945 se realizaron los actos para su entronización, según el programa que consta en los Archivos de la Escuela “ceremonia destinada a la exaltación del prócer y que adquirió vastos significados e intensa emoción por el número de concurrentes y la sinceridad reverente del homenaje”.

Escuela Número 145

17 de agosto de 1945

Entronización del Busto del Libertador General José de San Martín

Programa

Himno Nacional Argentino

Bendición del Busto

Discurso por la Srta. Evelia Culla en nombre de la Escuela N°145

Himno a San Martín

Discurso por la Sra. Petrona A. de Speratti en nombre de la Escuela N°11

Discurso del Inspector Visitador Emilio Abelleira

Números a cargo de los niños de las Escuelas visitantes

Marcha Final

El compromiso y la creatividad de los maestros impulsaron, en estos años, una variedad de propuestas que buscaron enriquecer la vida escolar.

En 1943, las maestras Angélica Alcayaga de Depierre y María Celia Elizondo organizaron con los alumnos la formación de una compañía de teatro de títeres por primera vez en el Territorio Nacional de la Pampa; la fiesta de fin de curso se constituyó en la oportunidad de estreno de la compañía teatral “La Cucaracha” que puso en escena la obra teatral de Alma Delia Ratier; “La Caperucita Roja”. La Revista *La Moderna* en el número de noviembre de 1943 felicitó la iniciativa de las educadoras, que “poniendo en práctica normas establecidas”, realizaron una “obra digna de aplauso a la vez que proporcionan momentos felices a los educandos”.

Las tareas desarrolladas en las aulas, principalmente con las maestras especiales, en este caso con la docente Silvia Farguarson, la elaboración de manualidades y juguetes, se dieron a conocer a toda la comunidad achense. Al finalizar el ciclo lectivo de 1944, el trabajo de los alumnos

fue expuesto en las vidrieras de la Casa “Ruiz Pérez y Cía.” *La Moderna* describió la muestra como un “éxito” debido a la masiva concurrencia de padres y vecinos quienes pudieron “apreciar uno de los aspectos educativos de la obra que cumple la Escuela”.

Durante el año 1946, el personal docente estableció un periódico escolar a partir del ejemplo de otras escuelas pampeanas y de otras publicaciones similares que se desarrollaban a lo largo del Territorio. Catorce páginas, en palabras del Libro Histórico Escolar de “trabajos de los niños e informaciones de la vida en el aula” elaborados por una comisión de alumnos; la composición del periódico estuvo a cargo de sexto grado bajo la dirección de su maestra, Carmen Silva de Di Liscia. El nombre “Primeros Pasos” fue elegido por todo el alumnado de la escuela mediante la instalación de un buzón escolar. La Municipalidad de General Acha les prestó el mimeógrafo para la impresión del primer número; sin embargo con prontitud se realizó una colecta para la compra de uno propio “que además de facilitar la impresión de la Revista Escolar enriquecerá el acervo de la Escuela pudiendo ser utilizando en otras actividades”. La Revista *La Moderna* recogió en sus páginas del Número 145, julio de 1946, su aparición al mismo tiempo que felicitaba “a los niños de la Escuela N°145 y a los maestros que han intervenido en la realización de esta iniciativa” y les auguraba “en el campo del periodismo escolar, los mayores éxitos”. En su número de junio de 1947, la misma Revista detallaba los progresos de la publicación que era “muy interesante en su contenido y en su presentación”. Los alumnos describían en las páginas del periódico “la labor de la escuela, las novedades más importantes en el orden educacional y las conmemoraciones efectuadas en el presente curso”; de esta manera, evidenciaba un “esfuerzo ponderable, digno de estímulo y aplauso”.

Personal docente de 1922 a 1946

Directora

María Luisa Ratto de Castells

Vicedirector

Lucinio V. Di Liscia a partir de 1942

Maestros

Hermelinda Gatica de Bernini 1924-28

Dolores Estévez de Cádiz 1928-1933

Severa Romero 1928-1929

Julia Sosa A. de Piscitelli 1929-30

María Rosa Elizondo de Campos Riveros 1930-1931

Adela García Rodrigo 1931

Ramón T. Elizoldo 1931-1934

María Luisa Palezza de Fernández 1931-1946

Delia Rivara de Fuentes 1934-1946

Ana M. Elizondo de Iglesias 1935

Angélica Alcayaga de Depierre 1939-1945
Amalia H. Fresio de Araside 1939-1940
María Celia Elizondo de Sarasola 1940-1946
Gregorio Messerman 1940-1945
Emilia D. Parada de Castro 1941-1944
Evelia J. Culla 1942-1946
Tulia Delia Eitor 1942
Hilda Clelia Culla de García 1942-1945
Delia Haydée Burgos 1942
Blanca Angélica Saldivar de Arenaz 1943-1946
Ema Viú de Abraham 1943-1946
Nilda Nelly Arenaz de Sarasola 1943-1946
María Elena Obieta 1943-1946
Elia Zulema Arenaz 1944-1946
Sara Lerman de Gómez 1945-1946
Carmen Silva de Di Liscia 1946

Maestras especiales

Manualidades:

Carmen M. de Larrañaga 1930-1944
Silvia Farguarson 1944-1946
María Elida Castro 1946

Música

Leonor Ricci Molina 1943-1946
Sara Blanco 1946

El 28 de septiembre de 1946, la Sociedad Cooperadora y el personal docente organizaron en el Cine Belgrano “una hermosa fiesta artística” con alumnos y ex alumnos que constituyó de acuerdo a la descripción del número de octubre de *La Moderna* “un verdadero acontecimiento educacional”. El espectáculo contempló todos los detalles, el cronista de la Revista refería; “magnífica escenografía, acierto y corrección de los pequeños actores, las canciones y danzas se complementaron para que con toda justicia se lo califique como una de las mejores que en los últimos años ha sido dable observar en la localidad”.

Velada Artística
28 de septiembre de 1946

Cine Belgrano

1. Viene Clareando. Zamba-Coro
2. En el Circo. Juguete Musicado
3. Corazón de Dios. Canción Sólo
4. El Caldén. Poesía-Recitado
5. Preparando una fiesta. Zarzuela
6. La Canción de los surcos. Aire Norteño-Coro
7. Nostalgias tucumanas. Zamba-Solo
8. Por los caminos de América. Cuadros evocativos

Los egresados de la escuela mantuvieron una relación con la misma una vez terminado su paso por las aulas a través de su participación en distintos momentos de la vida escolar; un ejemplo fue el regalo ofrecido por los ex alumnos en el acto de fin de curso de 1943: un cofre para la Bandera de Ceremonias que había sido donada por el Club Atlético River Plate. La cooperación de los viejos alumnos en las distintas actividades escolares se consolidó con la creación de la Asociación de Ex Alumnos el 10 de agosto de 1946.

Asociación de Ex Alumnos de la Escuela N° 145
“General Manuel Jorge Campos”

Primera Comisión Directiva

Presidenta: Haydeé Ratto

Vicepresidente: Luis Coromina

Secretaria: Alice Suárez

Pro-Secretaria: Inés Garciarena

Tesorero: Dionisio Anchustegui

Pro-Tesorera: Blanca Carta

Vocales titulares: Nélide Cepeda, Nilda De Lucca, Héctor Marillán, Homi Coria,
Manuel Carreira

Vocales suplentes: María Elena Cajis, Cosme Díaz

La Caja Nacional de Ahorro Postal se fundó en 1914 con el objetivo de desarrollar y estimular la práctica del ahorro en los sectores más humildes de todo el país; la compra de estampillas permitía el acceso a una cuenta propia con un monto mínimo y sin requerimientos, a diferencia de las entidades bancarias. Para desarrollar la tarea de esta institución, las escuelas abrieron agencias así como enseñaron los principios y valores de esta práctica. En 1946 se implementó un

programa para la enseñanza del ahorro, que se acompañó con la edición por la Caja Nacional de Ahorro Postal, un año más tarde, del libro *Ahorro, manual auxiliar del maestro*. En General Acha se estableció una Agencia de la Caja de Ahorro Postal dirigida por el Sr. José Ruggieri, jefe de la Oficina de Correos. En la Escuela N° 145, la maestra Hilda Clelia Culla de García, asesora general del ahorro, luego de realizar un cómputo general comprobatorio de los alumnos que más hubiesen ahorrado en un período, estableció un premio como estímulo del ahorro. Solicitó a la Caja Nacional de Ahorro Postal dos medallas que fueron otorgadas durante el acto en conmemoración de la independencia, el 9 de julio de 1947, a las alumnas Elsa Susana Roca de cuarto grado del turno mañana y Dolly Ethel Sánchez de primero superior del turno tarde.

Las docentes de la escuela, Delia Rivara de Fuentes y Blanca Angélica Saldivar de Arenaz, encabezadas por la directora, formaron una Comisión Escolar Pro-Banda Rítmica para recaudar los fondos necesarios para su formación. La activa colaboración de la comunidad, según las páginas de la Revista *La Moderna* de septiembre-octubre de 1947, más de “trescientos donantes que tan espontáneamente con su aporte” contribuyeron a la compra de los instrumentos en un comercio de la ciudad de Buenos Aires.

María Luisa Ratto de Castells: Una “maestra meritoria y ejemplar”

La escuela N° 145 se conocía en el pueblo como “la Escuelita de María Luisa” según la nota realizada por *La Moderna* al celebrar sus veinticinco años de servicio, en febrero de 1947. Esta denominación se debió a que fue su directora durante treinta y un años. Pampeana, nació cerca de General Acha y formó parte de los primeros alumnos en 1909 de la flamante en la Escuela Normal Mixta de Santa Rosa. Fue designada maestra de tercera categoría en la Escuela N° 71 de Rolón, cargo al que renunció, un año y medio después al contraer matrimonio. Ocho años después, en 1922, decidió volver al ejercicio profesional y fue nombrada directora de la Escuela N°145 cuando esta se fundó. Compartió las tareas de dirección con la enseñanza en las aulas hasta agosto de 1939, cuando la escuela adquirió otra categoría. Las páginas de la *Moderna* la retrataron, en su número de marzo de 1941 como “Maestra y Madre Buena de su escuela y de su barrio; donde se la quiere y se le reconoce su obra; de la que participa también nuestra ciudad”. Responsable de la transformación de su escuela “en un templo de instrucción y educación positivas, a la escuelita de sus afanes, de sus sacrificios y de su heroico apostolado”.

Murió en 1990 a los noventa y siete años de edad.

Un nuevo edificio para seguir creciendo

El desarrollo de la vida escolar, la concurrencia cada vez mayor de alumnos, las diversas actividades organizadas por el personal docente, hicieron acuciante la construcción de un edificio adecuado y necesario. En julio de 1947, el Teniente Coronel Florencio Campos, hijo del fundador de General Acha, General Manuel Jorge Campos, cuyo nombre llevaba la escuela, comenzó una serie de gestiones ante las autoridades educativas en pos de la construcción de un nuevo edificio

que albergara el dinamismo institucional. La Municipalidad de General Acha donó para tal fin la plazoleta ubicada frente a la estación del ferrocarril. La construcción se incluyó dentro del Primer Plan Quinquenal, y la nueva escuela se entregó por la División Construcciones de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas el 7 de marzo de 1951. Las clases comenzaron en el nuevo local situado en Larrea N° 585 el 1 de abril de 1951. Un mes después, con motivo de la celebración de la Revolución de Mayo, se entronizó, con la bendición del Padre Pascual Marchesotti director del colegio salesiano la Inmaculada, una imagen de la Virgen de Luján como Patrona de la Escuela y obsequio que “en nombre de sus hijos y nietos”, según el relato de las páginas de la Revista La Moderna, hiciera la Directora.

La dirección de la escuela recayó en su Vicedirector, Lucinio V. Di Liscia, quien la ejerció hasta 1966. Maestro en la escuela desde 1938, vicedirector cuatro años después y finalmente director, su paso por la escuela lo dotó de prestigio y cariño. La comunidad educativa organizó un homenaje con motivo de su jubilación al cual concurrieron autoridades de la Inspección General de Escuelas, padres, vecinos, alumnos y ex alumnos que demostraron su gratitud. El libro Histórico describía al docente con estas palabras: “docente de larga y cimentada experiencia que, en cumplimiento de su noble apostolado, supo granjearse la simpatía y consideración del pueblo, dando muestras de su bondad y de su espíritu altruista”.

Sin embargo, Lucinio V. Di Liscia mantuvo su lazo con la Escuela ya que se convirtió en 1966, una vez jubilado, en presidente de la Asociación Cooperadora “Carlos H. Laguzzi”. La vicedirectora Donila Resines fue ascendida a Directora. La escuela gozaba de un lugar de preeminencia dentro de la comunidad achense; precisamente en los festejos del aniversario de la fundación del pueblo en el año 1967, el intendente municipal, Emilio Langlois, realizó la entrega de una bandera enviada por la lotería de Beneficencia de la provincia de Chaco en homenaje al fundador de la localidad cuyo nombre llevaba la Escuela.

La institución también abrió sus aulas a los más pequeños. Los jardines de infantes se habían creado en las escuelas primarias nacionales del territorio pampeano hacia 1947; sin embargo, el primero recién se concretó en 1950 y funcionó en la Escuela Normal de Santa Rosa ya que la educación preescolar era optativa. La Inspección General de Escuelas impulsó con fuerza la creación de secciones de nivel preescolar en toda la provincia a partir de mediados de la década de 1960; para ello resolvió en febrero de 1966 que todos los cargos vacantes en las escuelas fueran destinados para creación de Jardines de Infantes. Al año siguiente, la directora elevó la nómina de niños en edad preescolar para solicitar la apertura de la sección que finalmente se logró en octubre de 1967. El Nivel comenzó a funcionar en marzo de 1968 con veintitrés niños a cargo de la maestra María del Carmen Langlois; las necesidades educativas propias de los nuevos alumnos impulsaron la adquisición de material didáctico específico. La organización de una rifa por la Cooperadora Escolar permitió la obtención de juegos: dos calesitas y un tobogán. Un vecino de la localidad, Onofre López, donó la primera bandera de ceremonias del Jardín de Infantes.

Nuevos servicios se ofrecieron a la comunidad educativa para resolver necesidades acuciantes; durante los años 1966, 1967 y 1968 se estableció la Copa de Leche sostenida por la Cooperadora Escolar gracias a un subsidio acordado por el Ministerio provincial de Asuntos Sociales.

“Rememorar el pasado feliz y agradecer la maravillosa realidad del presente”: la celebración de las Bodas de Oro

La celebración de las bodas de Oro de la Escuela se constituyó en un momento que permitió reconocer la importancia de la Escuela para la vida de la ciudad. En marzo de 1972 el personal directivo y docente organizó la Comisión de festejo del cincuentenario, constituida por una Comisión Ejecutiva “Bodas de Oro” presidida por el Señor Osvaldo Cipollone, la Asociación Cooperadora conducida por Horacio Obieta y la Asociación de Ex Alumnos dirigida por Irene Santajuliana de Visenz. Los actos celebratorios se iniciaron el 24 de marzo con el oficio, en acción de gracias, de una Misa en la parroquia local a la que concurrieron abanderados y alumnos de todas las escuelas locales junto a una “nutrida multitud” en palabras del Libro Histórico de la Escuela.

Un amplio programa de festejos se realizó durante el año, en todos se convocó al conjunto de los escolares de General Acha “teniendo siempre presente al niño como ente principal de la comunidad” como lo registraba el Libro Histórico de la Escuela. En primer lugar, el Campeonato Intraescolar de fútbol que se desarrolló desde el 29 de abril hasta el 6 de agosto. En segundo lugar el día 24 de junio tuvo lugar el Concurso de Manchas en tres categorías de acuerdo a las edades cuyo jurado fue integrado por Andrés Arcuri, José Fadón y Amílcar Omar Arrese. En tercer lugar, se programó el Concurso Literario para alumnos de quinto a séptimo grado con tres temas a elección: “como nos educamos en nuestro pueblo”, “la escuela, nuestro segundo hogar” y “la escuela y nuestro pueblo”. Finalmente, el Festival del Niño Achense permitió la coronación de esta serie de actos el 6 de agosto, Día del niño. Esta jornada integró diferentes actividades y contó con la colaboración de diferentes instituciones locales: el Club de leones, el Rotary Club y la Junta Achense Pro-Bienestar Social, comercios locales y de la población achense. Por la mañana se jugó la final del Campeonato Intraescolar de fútbol junto a gran variedad de juegos infantiles: carreras de banderitas, embolsados y de distancia, el palo enjabonado, disfraces, la piñata, la sillita. Se repartieron premios, golosinas y globos, además del clásico chocolate con masitas. Esta ocasión permitió, además, la entrega de premios a los ganadores del Campeonato y de los Concursos realizados con anterioridad. El Festival artístico fue el broche final del día; así, los docentes presentaron una obra de títeres, la Banda del Colegio de La Inmaculada ofreció su repertorio y las distintas instituciones escolares achenses exhibieron una variada selección de números teatrales y de distintas danzas. La jornada finalizó con un gran número de baile que involucró a todos los presentes: el Pericón Nacional.

El Acto Central se celebró el 2 de septiembre y abarcó un amplio programa de actos que se detalla en el Libro Histórico de la Escuela. Comenzó a las diez horas con la recepción de ex directores, ex maestros y ex alumnos, una consideración especial recibió María Luisa Ratto de

Castells, quien ingresó al establecimiento “vistiendo su blanco guardapolvo” junto con Lucinio V. Di Liscia. La directora Teresa De Paula de Morán le entregó la llave simbólica de la escuela de las manos del exalumno Carlos Culla que la había forjado con infinito cariño” y materializaba “la gratitud de todos aquellos que recogieron los frutos de aquella simiente”.

La Banda del Colegio La Inmaculada junto al Coro de la escuela entonó el Himno a Sarmiento. Muchas voces tuvieron a cargo las palabras para conmemorar y evocar la tarea realizada por la escuela. Inicialmente, Elia Arenaz, vicedirectora que había cumplido su larga carrera docente, rememoró la “eficiente e ininterrumpida labor educativa y social”. Los alumnos se hicieron presentes a través de la música; el coro de sexto y séptimo grado dirigido por la maestra de música Sara Blanco presentó el Canto del cincuentenario. Del mismo modo, los ex alumnos tuvieron protagonismo; Adriana Rosa Otero recitó un poema “En sus bodas de Oro” y Graciela Carmen Moyano de Ricard dirigió un breve discurso.

Luego, se entregaron una serie de recordatorios: sendas plaquetas y medallas de oro para María Luisa Ratto de Castells y Lucinio V. Di Liscia, medallas de oro a las ex maestras, medallas de plata para los exalumnos del año de fundación de la escuela, 1922, y por último una medalla de oro al médico escolar Doctor Angel P. Barni. El Gobierno de la Pampa, en la figura del supervisor Aníbal Zamudio otorgó una plaqueta a la Directora. Mientras que el Intendente municipal Emilio Langlois y el Supervisor Seccional Juan Jorge, en nombre del pueblo de Gral. Acha obsequiaron una placa recordatoria que se colocó en el frente de la escuela. Un cuento dramatizado por niños de preescolar y primer grado dirigidos por Alicia Beatriz Martínez se exhibió como broche final. El Supervisor Seccional Juan Jorge concluyó con unas palabras en las que destacó la misión de la escuela en la comunidad.

La cena de Camaradería se realizó en el Club Unión Deportiva Campos. La escuela recibió de diferentes integrantes de la comunidad educativa múltiples regalos: útiles escolares, un proyector, discos, una máquina de escribir y una bandera de Ceremonias, para fortalecer y extender su labor.

Nuevos tiempos en la vida de la escuela

La localidad de General Acha apoyó constantemente el desarrollo de la vida escolar de la Escuela N° 145 y en diferentes formas elaboró respuestas ante los desafíos que enfrentaba la acción educativa. En 1974, un reconocido vecino, José Ruiz Pérez, donó tres modernos calefactores que “vienen a llenar una gran necesidad en el mantenimiento del confort en el ambiente escolar”. La Asociación Cooperadora instaló un “completo y moderno equipo amplificador” “un elemento de inestimable valor y utilidad” para mejorar el desempeño de las fiestas escolares y para alegrar las horas de trabajo a través de la música.

Las autoridades educativas acompañaron el crecimiento de la institución e incorporaron nuevas estrategias para mejorar la enseñanza. Elsa Lidia San Pedro de Bazo Queirolo fue nombrada

el 9 de agosto de 1974 como maestra de Educación Física, cargo flamantemente creado, en abril de 1978 se estableció una nueva sección de grado.

Ante la necesidad de contar con una comisión que se ocupe de satisfacer las necesidades más urgentes de los niños humildes que concurrían a la Escuela, se convocó a una asamblea a todas las madres de los alumnos, el 8 de marzo de 1975, y surgió el Club de Madres. Una de sus primeras iniciativas fue la organización del ropero Escolar. Solicitaron mediante una nota una máquina de coser al Ministerio de Bienestar Social de la provincia, pero por monto no suficientes debieron aportar una parte de sus fondos para comprar una máquina que permitiera confeccionar y arreglar prendas para los niños de condición muy humilde.

Club de Madres Primera Comisión Directiva

Presidenta: Blanca Olga Fernández de Lazarini

Vicepresidenta: María Ruz de Linaza

Secretaria: Emma Higinia Lafeuillade de Tourn

Pro-Secretaria: Adela Kaiser de Lambrecht

Tesorera: Josefa Giordano de Ziaurriz

Pro-Tesorera: Nora de Duarte

Vocales titulares: Mary Emma Zambruni de Aguirre, Elvira Juárez de Rodríguez,
Firma Ruiz de Obieta, Francisca Caunedo de Quirós, Alicia Mujica de Saos,
María del Carmen Cueto de Lara.

En 1993, los integrantes del Club en una asamblea conjunta con la Sociedad Cooperadora decidieron su transformación en una Subcomisión dentro de la Asociación Cooperadora “Carlos H. Laguzzi”.

La escuela bajo la jurisdicción provincial

La dictadura que gobernó la Argentina desde 1976, entre otros aspectos, transformó la organización del sistema educativo nacional. Aunque, la idea de la transferencia de los servicios educativos desde la jurisdicción nacional a las provinciales se gestó desde 1971, con la creación del Consejo Federal de Educación; la implementación efectiva se realizó en 1978 a partir del decreto 21809 que facultó al Poder Ejecutivo a ejecutar el traspaso de escuelas de nivel primario a las provincias. Se recibieron 199 escuelas con 21.260 alumnos y 1.528 docentes.

De esta manera, el cambio de las autoridades responsables del nivel primario en el sistema educativo, modificó la atención que recibía la escuela. Su transformación en escuela provincial, estuvo acompañada de una inversión provincial en la estructura edilicia indispensable para sos-

tener y mejorar la calidad de la tarea educativa. La Cooperadora inició en 1980 el proyecto de construcción de un salón de usos múltiples para el desarrollo de las clases, particularmente de los docentes especiales, a través de la aplicación de las técnicas que favorecieran los conocimientos de los niños en su paso por la escuela primaria. La solicitud de un crédito al Banco de la Pampa y la obtención de donaciones permitieron la edificación de un tinglado por el Señor Culla a partir del plano confeccionado por el Ingeniero Jorge A. Martínez. Dos años después, a partir de un subsidio del Ministerio de Bienestar Social otorgado a la Cooperadora, la obra se finalizó gracias a la contratación de la empresa Metal Acha. Por iniciativa de la Comisión de Ex Alumnos se le impuso el nombre de María Luisa Ratto de Castells, en homenaje a su primera directora, el 12 de agosto de 1995. En 1992, el diputado Jorge Matzkin otorgó un subsidio a la Asociación Cooperadora para la adquisición de la pintura para el exterior del edificio. Un año después, la inclusión de la institución en un Programa Nacional, el Plan Social Educativo, proporcionó un subsidio para llevar a cabo la ampliación del edificio: el Jardín de Infantes. En el mismo año se instaló la línea telefónica.

De la misma manera, recibió una atención especial la creación de funciones que posibilitarán la atención con mayor eficiencia de las necesidades educativas y pedagógicas. En 1982, las autoridades educativas provinciales autorizaron la creación del cargo de maestro secretario; un año después el establecimiento de la presencia del maestro recuperador en el turno mañana desempeñado por un maestro de grado cuya finalidad, descrita en el Libro Histórico Escolar era la de “prestar apoyo a los niños que presentan dificultad en el aprendizaje y necesitan una enseñanza individualizada”. En 1986 se amplió la oferta educativa para las asignaturas especiales con dos cargos: Música y Manualidades, un año después Educación Física. Al mismo tiempo el Estado provincial respondió con nuevas secciones de grado al dinamismo y crecimiento del alumnado: una en 1987 y otra en 1990.

Además la escuela intervino en diferentes actividades educativas organizadas por la jurisdicción provincial; su participación fue permanente y activa en la Feria de Ciencias. De este modo, en 1984 se convirtió en sede de la Feria Regional y en 1993 de la Feria Provincial.

Las autoridades municipales organizaron en 1988 la Escuela de ajedrez, la escuela N° 145 formó parte del plan piloto; de este modo se dictaron clases los lunes, miércoles y viernes de 18 a 19 horas en el local escolar.

Nuevamente, un cambio en la legislación educativa nacional modificó la organización escolar. En 1993, la sanción de la Ley Federal de Educación, extendió a nueve los años de obligatoriedad escolar; en consonancia con los requisitos planteados, la provincia de La pampa sancionó la Ley Provincial de Educación (ley 1682) en 1996.

La legislación provincial, siguió los lineamientos nacionales e incorporó dos nuevos años de educación obligatoria. Se reemplazó la antigua escolaridad primaria de siete años por un ciclo de Educación General Básica de nueve (que sumado al nivel inicial, conformaba un bloque obligatorio de diez años) y se agregó un ciclo Polimodal opcional de tres años. Las autoridades educativas

provinciales decidieron para responder a la extensión de la enseñanza obligatoria crear el Tercer Ciclo. Se trató de un nivel con entidad pedagógica e institucional propia, diferente tanto a los anteriores (primero y segundo), como del futuro Polimodal. De esta manera, se buscaba resolver un grave problema indicado claramente por las estadísticas educativas ya que en 1991, del 95,7% de los chicos escolarizados en la educación primaria sólo el 30% terminaba el secundario. La Escuela N° 145 albergó en sus aulas, el nivel inicial, el primer ciclo y el segundo ciclo; así sus grados se redujeron a seis.

Al mismo tiempo, desde 1993, el Ministerio de Educación de la Nación asumió la responsabilidad de formular e implementar políticas destinadas a compensar diferencias socio-económicas que se registraban tanto entre distintas regiones del país como al interior de cada una de ellas. Estas políticas fueron contenidas en el *Plan Social Educativo* que funcionó desde 1993 hasta 1999 y que comprendía un conjunto diferenciado de líneas de acción: infraestructura escolar; material didáctico, útiles escolares, estímulo a las iniciativas escolares y becas para estudiantes cuyas condiciones económicas ponían en riesgo la continuidad de los estudios. La mayor parte de los recursos de este plan se orientaron a mejorar la infraestructura edilicia y el equipamiento didáctico del tercio de establecimientos educativos más pobres del país

La Escuela N°145 se incluyó dentro de las escuelas destinatarias de estas acciones desde 1994. Entre las líneas de acción del Proyecto se destacaba el: "mejoramiento de la calidad de la educación en escuelas primarias" y la escuela recibió diversos beneficios; aportes bibliográficos para alumnos y docentes, equipamiento, instancias de perfeccionamiento docente, recursos para la compra de útiles escolares. En 1998, nuevamente se recibió mobiliario, equipo didáctico, con material específico para las áreas curriculares de Ciencias Naturales y Tecnología.

Desde el año 2004, la escuela recibió el apoyo del Ministerio de Educación de la Nación a través del Programa Integral para la Igualdad Educativa (PIIE) que buscaba resolver las problemáticas educativas relacionadas con la fragmentación social y la desigualdad de oportunidades educativas de casi cuatro mil escuelas en todo el país. Con el objetivo de hacer de la escuela un mejor lugar para aquellos niños y niñas que más lo necesitaran, se intentó con el aporte de recursos materiales y pedagógicos fortalecer la enseñanza y mejorar las condiciones de aprendizaje. La escuela recibió el apoyo en las iniciativas pedagógicas, en proyectos de fortalecimiento de la enseñanza, en provisión de recursos materiales, en acceso a nuevas tecnologías, en articulación con la comunidad y en propuestas de reinserción social.

Estas acciones intentaron dar respuestas a las nuevas exigencias de la sociedad achense; múltiples demandas y pedidos de matriculación de alumnos desbordaron a la estructura educativa. De esta manera, la población escolar del establecimiento aumentó debido al crecimiento urbano acelerado; sin embargo esta población como desde los orígenes de la institución escolar requería de una atención especial por su situación económica y su vulnerabilidad social.

Actualmente la Escuela N° 145 desarrolla sus actividades en dos turnos y con un personal docente conformado por quince maestros, un maestro de apoyo, ocho maestros especiales di-

rigido por una directora, vicedirectora y una secretaria. Un largo camino ha recorrido desde la pequeña escuela situada en los suburbios de General Acha, pero nunca abandonó su misión fundacional: educar a los niños más allá de sus condiciones económicas y sociales.

Anexo:

Directores

María Luisa Ratto de Castells,

Lucinio V. Di Liscia

Donila Resines

Teresa De Paula de Morán

Elia Arenaz

Donila Resines

Edith Elizabeth Rodriguez de Caferra

María Isabel Feito de Promencio

Silvia Celia Rava

Vicedirectores

Lucinio V. Di Liscia

Donila Resines

Elia Arenaz

Lidia Elsa Gutiérrez de Langlois

Esther Emma Spezia

Edith Elizabeth Rodriguez de Caferra

María Isabel Feito de Promencio

María Estela Carbajo de Nuñez

Gloria M. A. Sieira de Antimán

Capítulo 7

La misión de instruir y educar a la población escolar: Las escuelas rurales

María José Billorou

Escuela N°248 Colonia Lía y Allende (Valle Allende)

Ubicada a tres leguas al oeste de General Acha, en las Colonias Lía y Allende se ubicaba la escuela N°248, de personal único, que dirigía Pedro Baliño. El edificio muy precario, de adobe se levantó en las tierras cedidas por el hacendado achense, propietario del Establecimiento “San Marcos”, Valentín I. Gutiérrez, quien fue presidente también de la Cooperadora Escolar. Los alumnos eran mayoritariamente hijos de trabajadores rurales. En 1944 Luis Alberto Sosa fue nombrado su director e intentó, como reflejaba en sus páginas la Revista *La Moderna* de diciembre de 1944, “mejorar, dentro de la precariedad de medios materiales de que dispone, la labor social y escolar de la escuela”. Para ello, sus esfuerzos se concentraron en levantar un nuevo edificio escolar junto con la acción de la Asociación Cooperadora. La organización de un baile a beneficio de esta tarea, presidido por un vermouth y cena, en el Establecimiento “San Marcos” el 5 de octubre de 1946 contó con el apoyo del vecindario de la Colonia y de General Acha.

Escuela N°19 Chacras General Acha (Valle Argentino): “Una parva de libros sobre las copas de los caldenes”

Ubicada en el Valle Argentino. La dirección del maestro Reinaldo Emilio Prandi, figura destacada en el magisterio de los territorios, fue crucial para el desarrollo de una institución rural modelo.

Sus alumnos participaron activamente de la vida social y cultural; así, en 1935 los alumnos fundaron una pequeña biblioteca: “Mariano Moreno” dirigida por una Comisión Directiva que organizaba su tarea.

Un año más tarde en julio de 1936, Amelia Rodríguez recibió el cuarto premio en concurso patriótico de composiciones de alumnos de grados superiores organizado por la Revista *La Moderna* sobre el tema “9 de Julio”. En julio de 1938 el segundo premio recayó en Celia Josefina Samatan.

El vecindario apoyaba constantemente la labor escolar, en la que resaltaba, nombrado en las páginas la Revista *La Moderna* de diciembre de 1936, la figura del “vecino, benefactor y gran amigo de la escuela” José Rodríguez Álvarez.

La rápida y eficiente organización del Centro de Ex alumnos en diciembre de 1938 “para aunar esfuerzos en bien de la escolita querida de su niñez” y de esta manera “velar por su vida floreciente y por la buena suerte física e intelectual de los niños escolares que pasaran por ella

en el porvenir” demostraba el lugar que ocupaba la escuela en la comunidad y la tutela de todos sus miembros para su mantenimiento.

Asociación de Ex Alumnos de la Escuela N°19
Primera Comisión Directiva

Presidenta: Dominga Conte

Vicepresidente: Vicente Gesualdi

Secretaria: Amelia Rodríguez

Pro-Secretaria: Blanca E. Larrañaga

Tesorera: Francisca Domínguez

Pro-Tesorera: Rosario Palacios

Vocales titulares: Antonio Olite, Carmen Romero, Carlos Culla, Ofelia Romero, Julio Gesualdi, Jacinto Samatán, Pedro Oyhenart y Juan Samatán.

Asesor: Reinaldo Emilio Prandi

La primera actividad organizada por la asociación fue un té danzante el 25 de diciembre de 1938 para ampliar la difusión de la organización entre los ex alumnos. Las reuniones sociales, tertulias familiares, juegos infantiles, danzas, cenas criollas, reuniones danzantes se sucedieron tanto según el relato de las páginas de la Revista *La Moderna* “para socorrer a los niños pobre concurrentes a la escuela” como para “satisfacción del vecindario del Valle Argentino que, de esa manera, está dando pruebas de sus sociabilidad y de su gran interés por la superación de la obra escolar”. Con sus primeros fondos, compraron una bolsa de harina que donaron al Comedor Escolar Municipal. En mayo de 1940, el donativo de un aparato de gimnasio con hamaca, trapezio y argollas se orientó hacia la escuela para situarlo en el patio. Un vermouth, cena y baile organizado por la Asociación de ex alumnos se realizó el 9 de noviembre de 1946; para ello los vecinos de la Colonia construyeron una hermosa y amplia carpa en los terrenos de la Escuela. Con una masiva concurrencia que incluyó al magisterio achense y a funcionarios educativos nacionales, los inspectores Emilio Abelleira y Emilio Alonso.

Los actos patrios se celebraron en la Escuelita del Valle y fueron la manifestación más clara de la misión impuesta por el Estado a la estructura educativa, el proyecto educativo argentino, materializado a partir de la sanción de la Ley 1420, respondió a la necesidad de consolidar el Estado e incorporar a la Argentina al mercado mundial. La función de la escuela pública fue fundamentalmente de orden moral, orientada hacia la formación del ciudadano, figura que garantizó la unidad nacional y el funcionamiento de la estructura política. La institución escolar nació, pues, con un sentido misional, destinada a la inculcación de un nuevo mensaje: el amor a la escuela,

a la ciencia y a la patria. Sencillos y con pocos recursos buscaron resaltar el protagonismo de los alumnos. La celebración del 25 de mayo de 1939 tuvo un programa que incluyó el Himno Nacional Argentino, las palabras alusivas a cargo de la docente Natividad Mercedes Gómez de Delarada y la actuación de veintitrés alumnos que “lucieron sus habilidades declamatorias”. El acto finalizó con el reparto de galletitas, caramelos y banderitas, donación de Casa *La Moderna* y Casa *Bella Vista*. Una delegación de quince alumnos, que fue invitada al almuerzo ofrecido a los niños en el Comedor Escolar Municipal, participó en los festejos patrios en General Acha.

El día del estudiante también recibió una atención especial; se realizaron clases alusivas, un acto académico, torneo de juegos infantiles, reparto de galletitas y caramelos junto a la realización un almuerzo criollo en el que participaron los vecinos a través de su generosa cooperación. Los actos de fin de curso también fueron celebraciones importantes en la vida escolar, en tanto significaban la obtención de los logros educativos que se materializaban en la graduación de alumnos.

Visitas ilustres

El 5 de noviembre de 1939, el Vicepresidente del Consejo Nacional de Educación Sylla Monsegur, el Gobernador Miguel Duval y el Secretario de la Gobernación Augusto Ots Ortiz, el Inspector General de Escuelas Nacionales de los Territorios, Florián Oliver, el Jefe de Policía del Territorio Nacional de la Pampa, teniente coronel Enrique Viviani Rossi, el Inspector Nacional de la Seccional Séptima, Juan B. Sanchis, el Jefe del despacho de Asuntos Legales y Hacienda del Consejo Nacional de Educación Benjamín Medina, el Secretario de la Comisión Nacional de Ayuda Escolar Sebastián Morando, el Visitador de Escuelas de la Seccional Séptima, Antonio Burgos, el director del Diario *La Capital*, Tulio Navarro Sarmiento, Julio Nery Rubio y funcionarios nacionales visitaron la Escuela N° 19. La recepción estuvo a cargo del Dr. Angel Barni, el personal de la escuela, alumnos y ex alumnos, vecinos rodeados por cuarenta jinetes y el abanderado Julián Pérez. La alumna Antonia O. Verna los recibió junto al director Reinaldo Prandi, ambos se dirigieron a la comitiva con sendas palabras. Visitaron las instalaciones de la escuela, la arboleda, los jardines, las sementeras, la quinta escolar y el tanque en el que volcaron peces de colores.

Las visitas y excursiones escolares cumplieron una función educativa central para los niños de la Colonia. En julio de 1941, los alumnos de los grados superiores con su maestro y director visitaron Unanue gracias al ex alumno señor Aníbal Larrañaga que los condujo en su camión. Allí fueron recibidos por el vecino Juan Moronta y su escuela, la Escuela N°144, donde el director Ricardo Barbosa y la docente Eva Viú los invitaron a compartir diferentes actividades. Otra visita, en este caso a la Escuela N°207 de La Reforma, se llevó a cabo en septiembre de 1943 con motivo de celebrar el Día del Estudiante para que los niños pudieran, de acuerdo a la noticia publicada en la Revista *La Moderna*, “ver un río, tocar sus aguas corrientes”. De la misma manera

sostuvieron correspondencia con alumnos de otras escuelas del país, en 1942 con la Escuela N°198 de Guarany, Misiones, que les permitió aprender geografía a partir de experiencias novedosas y directas.

La Cooperadora Mariano Moreno, presidida por Vicente Gesualdi durante largo tiempo, “institución que, no obstante sus pocos recursos que obtiene por las cuotas de sus asociados” apoyó incesantemente la tarea escolar. Hacia 1941 comenzó con la organización del comedor escolar, inaugurado el 1 de octubre; para ello primero obtuvo las mesas y los bancos para garantizar su funcionamiento. La complejidad de la tarea emprendida supuso una ampliación de los socios así como la realización de una gira entre los vecinos del Valle para recabar contribuciones en comestibles para sostener el Comedor. Para el año 1945 se atendían las necesidades alimentarias de veinticinco niños.

**Comisión directiva de la Asociación Cooperadora de la Escuela N° 19
“Mariano Moreno”**

Presidente: Vicente Gesualdi

Tesorero: Toribio Samatán

Secretario: Pedro Oyhenart

Asesor: Reinaldo Prandi

La comunidad apoyaba la función de la escuela en forma constante, la construcción del gallinero fue asistida por las Casas Otero y Hnos y Cía. y Puiz Perez y Cía., quienes aportaron los materiales para su construcción. Otros emprendimientos recibieron un fuerte patrocinio de los vecinos: la edificación del palomar de mensajeras donadas por Juan Mangiapane de Bahía Blanca y el colmenar recibió la colaboración del vecino Don Jacobo Levoñiuk quien donó los enjambres.

Numerosos beneficios se proyectaron para recaudar fondos para la Asociación Cooperadora, en septiembre de 1942 se realizó una función cinematográfica en el Cine Belgrano de General Acha. Al mismo tiempo se efectuó una colecta para la construcción de un mástil para la Bandera Argentina ya que las Empresas Eléctricas de Bahía Blanca habían donado una gran columna de hierro y los hermanos Ruggero ejecutaron en su Taller la “cupulación del Mástil”. La comunidad de General Acha que incluyó tanto al Doctor Ángel Barni, caracterizado por las páginas de *La Moderna* por “su entusiasmo patriótico y de cariño hacia la niñez escolar”, como a los alumnos y el maestro Gregorio Meserman de la Escuela N°145, y la sociedad del Valle Argentino, secundaron totalmente la obra de acuerdo a sus posibilidades con contribuciones en dinero y en materiales. Rafael Muzzopappa construyó el pedestal y el Mástil fue inaugurado el 22 de noviembre de 1942 con un acto inaugural que contó con la presencia de numerosas familias del Valle y de las autoridades municipales de General Acha encabezadas por Pedro A. Salaneva. La instalación de

la bandera en medio del paisaje pampeano fue un proceso que se desarrolló en la totalidad de las escuelas del Territorio durante la década de 1940 y respondió a los lineamientos de las políticas educativas que incentivaron manifestaciones visibles de patriotismo.

A pesar del enorme peso que la escuela conquistó a través del tiempo en la zona, la estructura productiva y el crecimiento del Valle Argentino condicionaron la vida de la institución educativa. La mayoría de las escuelas rurales del Territorio dependieron de la estructura productiva rural en la que se hallaban insertas, la distribución de la tierra, la carencia de propietarios y las condiciones climáticas adversas provocaron el gradual desdoblamiento rural. La intensa tarea del director Reinaldo Prandi junto a los diferentes maestros que lo acompañaron sostuvo la obra educativa de la Escuelita del Valle pero no pudo evitar su dependencia con la supervivencia de la Colonia.

La Escuela Hogar N° 5 “Raúl B. Díaz”: “La escuela del porvenir de nuestra dilatada pampa”

Desde comienzos de la década de 1930, los funcionarios gubernativos del Territorio, plantearon a la autoridades educativas nacionales la modificación de los planes de estudio y la construcción de nuevos establecimientos que respondieran a las necesidades de la población rural, especialmente en las zonas del territorio más alejadas de los centros urbanos. Los diarios territorianos, especialmente *La Arena*, incesantemente denunciaba el incumplimiento por parte de las autoridades nacionales de la escolarización obligatoria establecida por la ley 1420; en su edición del 9 de marzo de 1937, señalaba las dificultades que enfrentaban los alumnos para concurrir a la escuela con regularidad; la insuficiencia de “elementos con que hacer la concentración de niños (camión o charrets)” de las inmediaciones, se planteaba como un obstáculo para lograr el cumplimiento de la obligatoriedad escolar. El 26 de agosto de 1937 manifestaba que el analfabetismo en algunas zonas del Territorio, especialmente en el oeste pampeano, abarcaba “a la preciosa cantidad del 90% del total de la población a groso modo considerada”. Para resolver completamente la situación, era necesaria una transformación institucional, según las páginas de *La Arena* del 26 de mayo de 1937; la estructura productiva regional así como la dinámica demográfica, determinaba la dispersión en la localización de la población. Sólo era posible cumplir con la obligatoriedad escolar, a través de la “concentración” del alumnado. “En la inmensa mayoría de los casos” las familias, carecían de los medios indispensables para asegurar diariamente, “el traslado hacia la escuela”. La distancia entre escuela y hogares, sólo podía ser cubierta “a pie, y esto es un sacrificio superior a la voluntad que puedan tener los padres, por brindar a sus hijos el pan de la instrucción.”

Al mismo tiempo, en el año 1937 el Inspector Visitador Carlos H. Laguzzi realizó una gira por las zonas de Cura-Co en busca de argumentos para fundamentar el pedido de una Escuela-Hogar que registró de acuerdo a la edición de *La Moderna* de septiembre de 1937 “con números,

con fotografías y testimonios irrefutables” que revelaron “el drama desconcertante de la niñez pampeana”.

La respuesta estatal no tardó en llegar; la política de ayuda escolar en pos del cuidado de la salud física y moral de la niñez en edad escolar, especialmente en las provincias y en los territorios nacionales, se concretó en 1938 a través de dos herramientas. En primer lugar, se creó la Comisión Nacional de Ayuda Escolar presidida por el subsecretario de Justicia e Instrucción Pública; en segundo lugar, se sancionó el 14 de octubre de 1938 la ley 12558, “Protección a los niños en edad escolar. Instituciones complementarias de la educación común”. Dos instituciones recibieron especial atención como medios esenciales para atender las necesidades de la población escolar, los comedores escolares y las escuelas hogares.

Las dificultades mayores radicaron en el establecimiento de las Escuelas Hogares, aunque se destinó la séptima parte del presupuesto disponible para su realización, un millón ciento cinco mil pesos moneda nacional. Hacia 1941 funcionaban sólo dos instituciones. La primera, la escuela Hogar San Roque en la provincia de Córdoba fue posible gracias a la donación del edificio por un particular, Víctor Maggi. La segunda, la Escuela Hogar de Lago Posadas, era una escuela que con anterioridad tenía el carácter de internado. Recién en 1941 se inició la construcción de cinco: dos en el Territorio Nacional de La Pampa (General Acha y Telén), una en el Territorio de los Andes (San Antonio de los Cobres), una en la provincia de Catamarca (Icaño), la última en la provincia de Buenos Aires (General Viamonte) y se finalizó una institución similar en El Bolsón, territorio de Río Negro, que se planeaba su inauguración hacia 1942.

Sin embargo, más allá de la coincidencia de autoridades nacionales y locales sobre el valor de escuelas hogares como estrategia para generalizar la educación integral en tres aspectos; salud, educación y capacitación, su creación fue un proceso lento y complejo.

La comunidad de General Acha se movilizó tempranamente para lograr que la Escuela Hogar se radicase en la localidad, a iniciativa del Inspector Visitador Carlos H. Laguzzi, el 24 de noviembre de 1938 se realizó una Asamblea de vecinos que resolvió la formación de una Comisión presidida por Martín Larraburu y José Ruiz Pérez, con Vicente Arredondo como secretario, Francisco Otero Portas como tesorero, y como vocales José Rodríguez Álvarez, Valentín Gutiérrez, Agustín Domínguez, y Juan Segura. Esta entidad, tuvo la finalidad de gestionar la creación de la Escuela Hogar y fue la encargada de buscar y ofrecer al gobierno mediante donación las hectáreas de tierra necesarias para la obra proyectada. La importancia del Internado para la localidad, más allá de la acción social y educativa, radicaba en la inversión, de acuerdo a las páginas de *La Moderna* de mayo de 1939, de “doscientos mil pesos anuales”; cifra que significaba para General Acha y su zona “castigada desde hace años por la sequía y los desastres agrícolas ganaderos, un resurgimiento a mejores días en el orden económico y en el orden moral” tanto porque favorecería al comercio local como porque brindaría una respuesta a la “miseria y del olvido a esa niñez que crece huérfana de todo bienestar y de toda esperanza”. De esta manera, razones económicas y sociales fortalecieron la movilización de la comunidad para la construcción de la Escuela Hogar en General Acha.

Imagen 2



Referencia: Escuela Hogar N° 5, s/f.

Más allá del apoyo del pueblo plasmado en la compra, gracias a la donación de entidades, firmas y personas, de noventa y ocho hectáreas al lado de la Laguna del Valle Argentino, propiedad del señor Honorato Paoli, la concreción del proyecto dependía del funcionamiento de las diferentes agencias estatales responsables de su ejecución. A pesar de que las gestiones del gobernador del Territorio Nacional, general Miguel Duval, lograron elevar el presupuesto original de la obra en doscientos mil pesos; los trámites burocráticos lentificaron la empresa; recién en 1940 se inició la licitación para su construcción.

La obra a cargo de la Empresa "Trollet Hermanos" comenzó en febrero de 1941 y estaba formada por dos pabellones con tres cuerpos unidos entre sí para sesenta alumnos. El cuerpo central constaba de comedor escolar, dos dormitorios, baño, vestíbulo, guardarropa destinado para el personal docente y directivo. El cuerpo de la derecha comprendía cocina, despensa, ropería, local para lencería y celadora, dormitorio para mujeres, duchas, baños, depósitos, caldera, lavadero, habitación y dependencias de servicio. El cuerpo de la izquierda contenía dos dormitorios para varones, local para el celador, duchas, baños, local para útiles, limpieza y local para herramientas. El agua procedió de un molino y de un motor.

La inauguración prevista para marzo de 1942 se retrasó debido a "serias deficiencias, la más grave de ellas la incapacidad del local que ha costado tanto dinero, para dar cabida a sesenta

niños”; situación que motivó “enmiendas y agregados, con el consiguiente aumento de gastos” descrita en las páginas de *La Moderna*. Finalmente la escuela abrió sus puertas en julio de 1943 con niños en su mayoría provenientes del sur y del oeste pampeano.

Personal de la Escuela Hogar N°5

Director: Cervantes Gascó

Maestros: Sara Delia T. de Gascó, Juana B. de Giménez, Delia H. Burgos y Hernán Giménez.

Enfermera: Angélica Concepción Mariani

Ecónomo: Leandro Bertolini

La institución escolar tenía como finalidad específica brindar escolaridad primaria a los niños, como ya hemos señalado, que por razones de “distancia y de pobreza no pueden concurrir a las escuelas comunes”; por lo tanto no ofrecía una especificidad agrícola o técnica. La instrucción se impartía de acuerdo a los programas comunes; sin embargo, fuera del horario de clases realizaban otras actividades educativas apropiadas para su edad. Se impartían nociones de granja y actividades manuales como forma de “inculcar hábitos de trabajo y de inspirar actividades que pueden y deben practicarse en los hogares rurales”. Las páginas de *La Moderna* de febrero de 1945 describían la cotidianeidad de la escuela. Los varones especialmente efectuaban trabajos de huerta, en el jardín, el arreglo de los caminos, el cuidado de los árboles frutales y forestales, la formación de viveros, la cría de abejas y de conejos y la industrialización doméstica del mimbre. De tal manera, la escuela contaba con instalaciones para la cría de gallinas y aves domésticas, corrales para un pequeño tambo, porquerizas para la crianza y engorde de cerdos, un local para la práctica de carpintería y herrería, curtido de pieles y otras actividades manuales. Las niñas lavaban, planchaban, cosían, remendaban, tejían, confeccionaban prendas personales sencillas y ayudaban con las tareas de cocina y limpieza.

El médico de zona de la Dirección de Ayuda Escolar, Dr. Ángel Barni, supervisaba y vigilaba la salud de los escolares internados con la colaboración de la enfermera; para ello durante el primer mes de clases los examinaba y registraba en su ficha individual: peso, talla y perímetro torácico así como se completaba el calendario de vacunación respectivo. Mensualmente se controlaba su peso, su estado y su desarrollo sanitario; en caso de enfermedad eran hospitalizados en la enfermería bajo la vigilancia constante del personal médico.

Dos dificultades obstaculizaron la tarea educativa durante los primeros tiempos, según la edición de *La Moderna* de febrero de 1945; en primer lugar, la ausencia de aulas; para resolverlo provisoriamente se utilizaron los comedores como salones de clases. En segundo lugar, la capacidad del hogar de cien niños, en 1945 sesenta y ocho varones y treinta dos niñas, no permitía la formación de secciones de grado con la “inscripción reglamentaria”; la población escolar debía ascender “como mínimo a ciento cincuenta”. Hacia 1945, la escuela estaba formada por cuatro

secciones de grado y contaba con un tercer grado. La edad máxima reglamentaria para que los alumnos permanecieran en la institución era de catorce años. Las vacantes en estos primeros años se produjeron no por la graduación de los alumnos sino porque los alumnos cumplían una edad que rebasaba la permitida por la reglamentación vigente. Así, para el ciclo lectivo 1946 existían 24 vacantes para alumnos varones y sólo seis para alumnas mujeres de acuerdo al aviso publicado en *La Moderna* de enero de 1946.

La visita del inspector de Escuelas Hogares de la Dirección de Ayuda Escolar, Raúl H. Eguía durante el mes de octubre del mismo año confirmó según la Revista *La Moderna* de octubre de 1945 “la imperiosa necesidad de ampliar las instalaciones de dicho establecimiento, dotándole de todas las comodidades necesarias y nuevos pabellones”.

La instalación de la Escuela-Hogar en la localidad de General Acha, implicó la organización de tareas de divulgación y difusión del nuevo establecimiento que permitiera la inscripción y el traslado de niños. En 1943, el número de alumnos internados alcanzaba los setenta; la llegada del Visitador de Escuelas hogares, Sr. Nicolás Ortiz, en octubre de ese año, promovió la organización de una gira de propaganda por el Oeste pampeano. Tres comisiones se dispusieron, la primera se dirigió a la zona desde la Reforma a Limay Mahuida, la segunda abarcó el trayecto que unía Chacharramendi a Limay Mahuida, la tercera se trasladó a Puelches. El maestro Hernán Giménez de la escuela Hogar de Acha fue el encargado de este tramo, contó con la colaboración y compañía del Juez de Paz de Puelches, Sr. Julio Juillerat. Durante los días 15 al 18 de octubre recorrieron las zonas de La Amarga, Curacó, La Japonesa hasta llegar a las orillas del Río Colorado. Fueron visitadas quince familias; el éxito de la gira en el lugar, consistió en el compromiso de la inscripción de veintidós niños.

Durante el verano de 1944, el local de la Escuela Hogar se convirtió en Colonia de Vacaciones, dependiente del Consejo Nacional de Educación dirigida por el Doctor Aníbal J. Fagalde, para recibir a más de doscientos niños de los veinte distritos escolares de la ciudad de Buenos Aires. Para el contingente contó con el personal correspondiente para su atención: una vicedirectora con el título de visitadora de higiene, cinco visitadoras de higiene, veintidós celadoras diurnas y nocturnas. Durante la temporada concurrieron tres contingentes de escolares en una estadía de poco menos de un mes, un total de casi mil niños elegidos para concurrir de acuerdo a su sexo, edad y condiciones físicas que realizaban numerosas actividades: recreos, baños de sol e higiene, comidas, descansos, clases de músicas y excursiones. Dentro de las cuales, los directores de las escuelas locales, N°11, N°19, N°145 y 255, les organizaron una visita a la ciudad de General Acha que incluyó el Parque General Campos, los colegios salesianos, el templo parroquial y finalmente el Cine Belgrano donde se exhibió una película.

El calendario patrio se celebró en la Escuela Hogar con un amplio protagonismo de los escolares que contó con el aval de la población de General Acha. Los vecinos achenses formaron una Comisión Pro-Bandera reglamentaria de desfiles que movilizó la sociedad en pos de este objetivo a través de una contribución popular. La entrega de la bandera se realizó en una sencilla

ceremonia el 11 de septiembre de 1935 durante el acto en homenaje a Domingo Faustino Sarmiento, el día del Maestro.

El compromiso de familias y vecinos con la Escuela Hogar se concretó en la formación de su Asociación Cooperadora el 20 de julio de 1946 por iniciativa de su director, Cervantes Gascó.

Comisión directiva de la Asociación Cooperadora de la Escuela Hogar N°5 “Raúl B. Díaz”

Presidente: Ángel P. Barni

Vicepresidente: Fidel Alcalde

Secretario: Julio César Bolasini

Prosecretario: Cesáreo Gomez

Tesorero: Juan M. Garmendia

Protesorero: Lepoldo Caferri

Vocales: Manuel R. Quintana, Ángel Alcalde y Manuel Iglesias

Comisión Revisora de Cuentas: Raúl Sarasola y Héctor Gutiérrez.

El 19 de noviembre de 1968, con la visita del entonces Gobernador de La Pampa, Contralmirante Helvio Nicolás Gouzden, el Ministro de Gobierno Dr. José Ángel Ochoa, la Subinspectora General de Escuelas Hogares, Emilia Tortorelli, el intendente municipal, Sr. Francisco Galarraga, otras autoridades provinciales y locales, se llevaron a cabo los festejos por los 25 años de vida de esta escuela. En dicha oportunidad se inauguró y habilitó el guardaguanado y el arco de entrada al establecimiento, totalmente construido en madera de caldén, según lo relatan los periódicos La Arena (20/11/1968) y La Capital (27/11/1968) de esa época. La celebración contó además, con la asistencia de representantes de otros establecimientos escolares del medio, de exalumnos y numeroso público. Se descubrió una placa recordatoria y los niños ejecutaron números artísticos. Los festejos continuaron con un almuerzo en el Club Social de General Acha y a las 20 horas, tuvo lugar un vino de camaradería con entrega de medallas recordatorias.

La consolidación de la Escuela-Hogar en General Acha determinó la eficacia de la nueva organización para educar a la población rural dispersa y avivó la trascendencia de la creación de instituciones similares en el resto del Territorio. Rápidamente se transformó en una institución modelo que cumplió el mandato de educar al soberano bajo un nuevo modelo en respuesta a la estructura productiva del sud-oeste del Territorio Nacional de La Pampa. La sociedad achense apoyó y colaboró con esta institución escolar de la que estaban orgullosos en tanto “la Escuela Hogar va sembrando cultura”.

Imagen 3



Referencia: Escuela Hogar N° 5. s/f

Capítulo 8

“Cada escuela, como cada época tiene sus características como sus medios para inscribirse en la historia”. Nuevas escuelas para una localidad que crece.

María José Billorou

Escuela N°164 “España” (Ex N° 255): “De modesta escuela rural de un solo grado a una pujante escuela urbana”

En el barrio Noreste de la ciudad se creó el 2 de marzo de 1931, la Escuela N°164, bajo la dirección de Juan Garro como personal único. El establecimiento educativo comenzó a funcionar en un local cedido gratuitamente por Juan Langhoff. A los pocos días se unió como maestra Ernestina Marc. Debido a la estrechez del lugar, un solo salón, las clases se desarrollaban en dos turnos; la maestra a cargo de primer grado y el director a cargo de segundo. En 1935 la docente Ana María Elizondo reemplazó a Ernestina Marc; al mismo tiempo el crecimiento del alumnado, cuarenta y dos alumnos, obligó a realizar una ampliación. Sin embargo no fue suficiente, en 1936 la Escuela se mudó a otro edificio propiedad del José de la Cámara gracias a las gestiones del Director apoyado por la Inspección. El alumnado aumentaba sostenidamente, ochenta y ocho alumnos en tres divisiones hacia 1937, cuatro divisiones en 1939; un año después se inauguró el cuarto grado. En 1947, la institución escolar logró contar con siete secciones de grado desde primer grado inferior hasta sexto grado.

El 29 de agosto de 1939 se constituyó la Asociación Cooperadora Mitre con las siguientes autoridades:

Comisión Directiva de la Asociación Cooperadora “Mitre”

Presidentes honorarios: José Ruiz Pérez y Martín Larraburu

Presidente: Manuel Silva

Vicepresidente: Modesto Barrios

Secretario: Andrés Fernández

Pro-Secretaria: Carmen Silva

Tesorero: Martín Othaz

Pro-Tesorero: Juan Carlos Ratto

Vocales: Reinerio Álvarez, Pedro Copes, Manuel Taboada, Domingo Mársico y Epifanio Colado.

Revisadores de Cuenta: Angel Barni y Manuel Iglesias

Asesor: Juan Garro

La recaudación de fondos comprendió la campaña de socios a la que incorporó funciones de beneficio en el Cine “Astral” y kermeses para la adquisición de zapatillas, delantales y ropas para los escolares.

La Asociación sumó la alimentación a estas iniciativas, primero organizó la Copa de Leche y luego estableció y mantuvo el Comedor Escolar “modelo en su género” de acuerdo a las páginas de *La Moderna* de junio de 1940, inaugurado el 29 de mayo de 1940 con la presencia del Gobernador del Territorio, Miguel Duval, para atender a sesenta escolares. La Comisión Nacional de Ayuda Escolar asignó un subsidio de \$200 mensuales para su sostenimiento.

La Cooperadora, también realizó la fiesta del árbol de Navidad en diciembre de 1939, iniciativa de las autoridades educativas nacionales para celebrar esta festividad con entrega de regalos y una cena de festejo para todos los escolares. Además costó el viaje y la estadía del alumno Adalberto Pacheco para realizarse una operación quirúrgica en la ciudad de Buenos Aires.

Al mismo tiempo dirigió su atención en pos de la consecución de un local apropiado. En un primer momento, consiguió mobiliario para tres aulas, útiles y colaboró con la creación del cuarto grado. El 18 de abril de 1941, el Director comenzó los trámites para conseguir un terreno en pos de la construcción del edificio propio. El 29 de mayo de 1942, el Poder Ejecutivo Nacional mediante Decreto N° 121.246, otorgó una manzana para la construcción de la Escuela; que se inició en 1949.

Imagen 1



Referencia: Frente del edificio de la Escuela N°164. Autora: María Laura Morales

En 1970, la institución recibió el nombre de “España” en reconocimiento a uno de sus primeros y grandes benefactores, Presidente honorario de la Asociación Cooperadora Mitre, Sr. José Ruiz Pérez. La idea de la transferencia de los servicios educativos desde la jurisdicción nacional a las provinciales se gestó desde 1971, con la creación del Consejo Federal de Educación; la implementación efectiva se realizó en 1978 a partir del decreto 21809 que facultó al Poder Ejecutivo a ejecutar el traspaso de escuelas de nivel primario a las provincias. Esta transferencia de jurisdicción provocó el cambio de numeración; las autoridades provinciales en 1981, por disposición ministerial, transformaron la Escuela N° 255 (número otorgado en su creación por el Consejo Nacional de Educación) en la Escuela N° 164 bajo la órbita provincial.

De la humilde y pequeña escuela enclavada en un paraje rural se transformó en una pujante institución urbana que cobija la labor educativa de una comunidad docente fiel a los principios que le dieron origen.

Directores

Juan Garro

Orlando Vega

Ana E. de Iglesias

María R. B. de Domínguez

Irma C. De Rodriguez

Primitiva A. de Martínez

Inés P. de Thomas

Mirta Culla de Ziaurriz

Elba Rosa Fernández

Lidia F. de Conte

Griselda G. de Segurado

María Angélica Lonegro de Lagonero

Marta Álvarez de Navas

Dora E Laffeuillade de Aguilera

Silvia Celia Rava

Margarita E. Tripailao de Guzmán

Marta Susana Jozami

Escuela N° 177 “Misiones”: La escolita del barrio

El desarrollo y el crecimiento urbano de General Acha agudizaron la demanda de escuelas. La construcción del complejo habitacional “Doctor Manuel Silva”, gracias a la acción del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI), impuso nuevas necesidades educativas al ampliarse la planta de la localidad. El 10 de marzo de 1980 comenzó a funcionar la Escuela N°177 con doscientos

veintiocho alumnos de todos los grados, en un moderno edificio en el corazón del nuevo barrio. Contaba con el siguiente personal docente:

Directora: Pilar Valentina Domínguez De Conte;

Docentes: Amanda Alida Boch; Dora Elsa Lafeuillade de Aguilera; Ana María Fueyo de Ziaurritz; Ana María Riera de Oroz; Raquel Dalmaso de Depetris; Zulma Espil de Rivara; Carmen Langlois; Norma S. de Martínez Almudevar; María Cristina Pacios de De Meio; Alicia A. Aguerre de Underwood.

Docentes especiales: María Teresa Langlois; Elba Lucero de Sastre y María Angélica Garro.

El 20 de junio de 1981, en el acto conmemorativo del Día de la Bandera, la señora Carmen Silva de Di Liscia, hija del vecino Don Manuel Silva, en cuyo honor el barrio recibió su nombre, entregó un Cofre Vitrina confeccionado por el señor Hugo V. Nuñez para la Bandera de ceremonias en memoria de su padre.

En su primer año de vida diez alumnos egresaron de sus aulas. Rápidamente aumentó el número de escolares; para 1981 doscientos sesenta y un alumnos comenzaron las clases en nueve secciones de grados y en dos salas de jardín de infantes. De esta manera fue necesario que la escuela funcionara en ambos turnos. El desarrollo institucional generó el cambio de categoría del establecimiento; en agosto de 1982 se transformó en escuela de primera. Con este cambio, se sumó un nuevo cargo directivo: el nombramiento de María Cristina Pacios de De Meio como vicedirectora. Pocos meses después se completó el personal con la designación de Olga. M. Nuñez de Veralli como secretaria. En 1983, por el aumento de las inscripciones ante el crecimiento demográfico de la ciudad y especialmente de la dinámica barrial, comenzaron a funcionar tres divisiones de primer grado. Al año siguiente quince secciones de grados albergaban a trescientos ocho alumnos, la complejidad de la escuela requirió la inclusión dentro del personal docente de un cargo de maestra de apoyo para el turno mañana. La planta docente funcional necesaria se completó en 1986 con la creación de los dos cargos de maestros especiales, música y de educación física, así se alcanzó el número de cinco maestros para las especialidades.

Sin embargo, en los inicios del ciclo lectivo 1996, la matrícula escolar descendió debido en gran medida al envejecimiento de la población del barrio; de esta manera una división de primer grado se cerró. A través de los años esta situación se repitió en los sucesivos grados. A partir de 1997 se incorporó la enseñanza de inglés como una asignatura especial.

En los primeros días de abril de 1980, en su primer mes de vida, las familias y los docentes formaron la Asociación Cooperadora "Niño, Paz y Amor".

Comisión Directiva de la Asociación Cooperadora “Niño, Paz y Amor”

Presidente: Segismundo Obholz

Vicepresidente: Aníbal Ziaurriz

Secretario: María del Carmen Langlois

Tesorero: Ana María R. de Oroz

Síndico: Jorge Segurado

Vocales: Norma F. de Giménez, Paulina M. de Kitler, Norma Obholz de Corral, Margarita O. de Ielanez, Delia Cabrera de Quiroga.

La Asociación Cooperadora colaboró con la puesta en marcha de las actividades de la escuela; el acto de fin de curso fue el momento de la inauguración del escenario construido, según el Libro Histórico Escolar, por “el esfuerzo mancomunado de docentes y miembros de la Cooperadora”. Al iniciar el siguiente ciclo lectivo la Municipalidad a cargo de Toribio González, gracias a las gestiones llevadas adelante por la comunidad educativa, había edificado un paredón sobre el pasaje oeste y embaldosado el patio. Al finalizar el año, gracias al otorgamiento de un subsidio provincial se colocaron verjas en el frente del edificio escolar y se erigió un perímetro de alambre tejido para proteger el inmueble de “ataques y saqueos”. Un año después surgió la necesidad de adquirir un lugar para que los alumnos realizaran prácticas deportivas que movilizó a la comunidad educativa; nuevamente la Municipalidad donó el terreno y el gobierno provincial concedió un subsidio para cercarlo. La Sociedad Cooperadora fue la encargada de la compra de los materiales y de la colocación gracias al trabajo de padres y alumnos. La construcción de un depósito para el almacenamiento y guardado de materiales se logró nuevamente debido al apoyo municipal. El Club de Leones donó tres estufas para calefaccionar el salón de usos múltiples en 1983.

El mantenimiento del edificio escolar requirió de una dedicación constante; en agosto de 1985 se derrumbó el paredón del costado este de la escuela que ya había mostrado indicios de deterioro. A pesar de las sostenidas presentaciones del personal docente ante las autoridades educativas, recién un año después se consiguió un subsidio del gobierno provincial para la reparación del paredón y para la ampliación de las instalaciones escolares: la construcción de una nueva dirección para poder destinar la existente a la sala de música. En 1987, varios subsidios provinciales permitieron refaccionar y mejorar el edificio; en primer lugar el otorgado por el Ministerio de Bienestar Social posibilitó erigir una sala para refrigerio. En segundo lugar, la subvención de la Dirección de Educación suministró el dinero necesario para el cambio de los pisos y la pintura de la escuela. La Asociación Cooperadora administró los fondos y colaboró con esfuerzo y dedicación.

El festejo de los veinticinco años de la Escuela develó las insuficiencias edilicias, así nuevamente vecinos, padres y docentes realizaron una serie de arreglos imprescindibles en los baños, las aberturas, los techos, el paredón, con colocación de cercos para un eficaz funcionamiento institucional. Se colocó una alarma para lograr tranquilidad y dotar de seguridad al edificio. Los problemas del inmueble requerían de una solución más compleja; de este modo se incorporó al

Plan de Reparación de Escuelas dependiente del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia. En 2008 comenzó una obra de gran envergadura que incluyó el cambio de los techos, una nueva instalación eléctrica y la reparación de los sanitarios y de la cocina. La construcción finalizó recién en 2010 pero no se cumplió con todo lo previsto ya que no incluyó la pintura final; la comunidad educativa se movilizó para lograr un edificio acorde a lo prometido y esperado.

Desde sus inicios, la novel escuela participó en las diferentes actividades organizadas por las autoridades educativas provinciales. Sus alumnos se presentaron en diferentes momentos de la vida escolar en las instancias de la Feria de Ciencia.

Del mismo modo, fue muy importante su presencia en diversas iniciativas organizadas por la comunidad achense, concursos literarios y de teatro, trabajos monográficos sobre Juan Manuel de Rosas, Día de la Música, certámenes de preguntas, poesías y dibujos en honor a la ciudad de General Acha, como en competencias escolares organizadas por distintas instituciones: Fundación Scholnik, Gendarmería Nacional, la Casa de la Cultura Municipal, la Cámara de Comercio local, TELEGA, Aspirinetas, la Asociación Sarmientina Pampeana, Cooperativa Obrera.

Desde 1993, el Ministerio de Educación de la Nación asumió la responsabilidad de formular e implementar políticas destinadas a compensar diferencias socio-económicas que se registraban tanto entre distintas regiones del país como al interior de cada una de ellas. Estas políticas fueron contenidas en el *Plan Social Educativo* que funcionó desde 1993 hasta 1999 y que comprendía un conjunto diferenciado de líneas de acción: infraestructura escolar; material didáctico, útiles escolares, estímulo a las iniciativas escolares y becas para estudiantes cuyas condiciones económicas ponían en riesgo la continuidad de los estudios. La mayor parte de los recursos de este plan se orientó a mejorar la infraestructura edilicia y el equipamiento didáctico del tercio de establecimientos educativos más pobres del país. La Escuela N° 177 fue incluida desde la implementación del Plan dentro de las escuelas destinatarias. Recibió libros para su Biblioteca, útiles escolares, subsidios para la reparación del cielorraso, la instalación de un nuevo sistema de iluminación, adquisición de material didáctico para docentes, para la renovación del Jardín de infantes y para la construcción de verjas perimetrales en el lado este del terreno escolar.

Los alumnos de séptimo grado, futuros egresados, también realizaron viajes educativos: por ejemplo, en 1996 visitaron la capital pampeana y la ciudad de Buenos Aires donde recorrieron lugares de interés.

En 1993, la sanción de la Ley Federal de Educación, extendió a nueve los años de obligatoriedad escolar; en consonancia con los requisitos planteados, la provincia de La pampa sancionó la Ley Provincial de Educación (ley 1682) en 1996 que modificó la estructura educativa. La creación del Tercer Ciclo como entidad pedagógica e institucional propia, diferente tanto a los anteriores (primero y segundo), provocó fuertes transformaciones escolares. Para la Escuela N° 177 implicó el traslado del séptimo grado, tanto de alumnos como de docentes, a la Ex Unidad Educativa N°30.

El festejo de las Bodas de Plata en 2005 evidenció el dinamismo de la institución escolar; claramente cumplía una función social ineludible en su barrio, gracias a la labor de un personal docente comprometido y estable.

Directoras

Pilar Valentina Domínguez De Conte

Ana Raquel Maisonnave de Oyhenart

María del Carmen Gutiérrez

Liliana Inés González

Adriana Cecilia Veralli

Escuela N° 257 “Graciela Beatriz Paoletti”

Esta institución nació en el año 1988 a partir de la Resolución Ministerial 34674/85, en el marco de la creación del Nivel Terciario de Formación Docente de la Escuela Normal Superior que inició sus actividades el 20 de mayo de 1986. En sus comienzos la institución fue denominada como **Departamento de Aplicación**, siendo su objetivo cubrir la necesidad de las prácticas docentes en formación. Inició sus funciones en el primer piso del edificio de la Escuela Normal y su primera Directora organizadora fue la Sra. Lidia Estela Ferreiro De Conte.

El Personal docente en el año 1988, estaba conformado por:

Directora: Lidia Estela Ferreiro De Conte;

Docentes: Elvira Esther Batallán; Rosana Daniela Martelli; Marta Susana Jozami; Adriana Mabel Domínguez; Griselda Mariela Ramírez; María Teresa Leguizamón; Graciela Beatriz Paoletti; Teresa Inés Techera; Graciela Susana Ravera; María Inés Trivero;

Personal No Docente: Ramona Cabrera y Aidee Alzuri.

El primero de agosto de 1989 nació la primera sala de Jardín de Infantes del Departamento de Aplicación. La Docente Irma Beola, “Pechi”, comenzó entonces con la inscripción para la Sala de 4 años. Las primeras docentes del “Patito Coletón” fueron entonces, Irma Beola y Silvia Caminos.

A partir del mes de enero de 1993 la institución fue transferida al Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de La Pampa y se le adjudicó el N° 257. Y en abril de 1995 se trasladó a la ampliación que con tal fin se realizó en la planta baja de la escuela.

La Sra. Graciela Beatriz Paoletti se desempeñó como docente de Primer Grado en la institución desde sus inicios en 1988. Con motivo de la jubilación de quien fuese la primera Directora, la Sra. Lidia Estela Ferreiro de Conte, asumió la Dirección el primero de marzo de 1991. Graciela Paoletti desempeño dicho cargo hasta el 14 de septiembre del año 2000 cuando falleció en ejercicio de sus funciones, trabajando en doble turno como maestra de grado en la Escuela N° 145 y Directora de la Escuela N° 257. Sus Colegas y compañeras la recuerdan con estas palabras: “Durante su paso por la escuela fue una persona muy responsable de sus funciones, colaboradora, solidaria y muy querida por la comunidad educativa toda. Esto se vio reflejado en los votos que llevaron a que nuestra querida escuela llevara su nombre”

A la Sra. Lidia de Conte le siguieron en la Dirección las docentes: Graciela Beatriz Paoletti; Alicia Rodríguez y Silvia Beatriz Mansilla.

En el año 2001 se organizó la imposición de un patronímico para la institución y luego de la comunicación a la Coordinadora, se invitó a la comunidad educativa a participar de la propuesta de nombres. La elección se realizó durante el Acto formal por el 25 de Mayo, ante un número importante de concurrentes y los tres nombres propuestos fueron: Graciela Beatriz Paoletti; René Favalaro y Héroe de Malvinas. Siguiendo los pasos protocolares requeridos a tal fin, surgió electo el nombre de “Graciela Beatriz Paoletti”, Ex Directora de la institución.

En la actualidad, y después de haber transcurrido ya sus Bodas de Plata, la institución funciona con seis divisiones en su horario de 13.00 a 18:00 horas y cuenta con una matrícula de 115 alumnos. La Dirección se encuentra a cargo de la Sra. Mónica Ángela Dovisso a quien acompañan los siguientes docentes: María de los Ángeles Promencio Aguerre; María Elba Ceja; Claudia De La Torre; Adriana Ernestina Díaz; Nora Alicia Porfiri; Ana Fabiana Ojeda; Claudia Pedernera; Liliana Peralta; Verónica Capello; María Luján Vitolón; Betiana Konrad; Fabio Miranda; Graciela Susana Ravera; Marisa Trivero; Claudia Liliana Domínguez y Ana María Domínguez. El Personal No Docente lo componen: Norma Álvarez; María Cisneros; Gloria Lucero; Marta Cisneros y Viviana Silva.

Escuela Especial N° 8

Esta institución funciona desde el año 1977 y fue creada por el Ministerio de Educación provincial para atender la necesidad de educación de niños con discapacidad que no podían asistir a escuelas comunes. Según la revista del centenario local, hacia 1982 la escuela contaba con 35 alumnos integrados en tres secciones áulicas. La educación específica se impartía en planes A y B, divididos en períodos: básico, de adaptación y ciclos sucesivos, apoyados con la enseñanza de tareas manuales. Por esa fecha, se reclamaba que “es imprescindible la instalación de un gabinete psicopedagógico propio, integrado por personal capacitado, consagrado a la tarea de atender los problemas individuales de los niños y, por sobre todas las cosas, la creación de un taller protegido que brinde posibilidades de trabajo a los alumnos que egresen”. A inicios de los años de 1990,

funcionaba en General Acha la Asociación Padres y Amigos del Discapacitado (APADIS), entidad de bien público que se ocupó de concretar emprendimientos en pos de la integración social y laboral de las personas con discapacidad. La misma llevó adelante tareas conjuntas con la Escuela Especial N°8. En 1993, la señora Nora Martínez (“Totona”), integrante de APADIS, explicaba a un medio local el deseo de concretar ese año la “estimulación temprana” a través de una profesional radicada en el medio, ya que “al no haber alguien aquí, los padres tienen que trasladarse con sus hijos a otros lugares y esto les significa grandes gastos” (revista Platea Uno, N°1). Debemos destacar el trabajo que por esos años desarrollaron en la escuela las señoras Nora Martínez y Zulema Aguerre de Promencio (ambas integrantes también de la comisión de Exalumnas de María Auxiliadora), cuando la misma era presidida por Juanita Teileche de Di Liscia. Iniciaron primero con lecciones de catequesis que permitieron a muchos chicos tomar la Primera Comunión y la Confirmación; y luego se preocuparon por proveerles de una salida laboral. De allí surgió el Taller Protegido “Esperanza” que funcionó en la institución escolar. A través de la adquisición de una máquina para la confección de trapos de piso y otra para la elaboración de bolsas plásticas, el taller buscaba “lograr que los chicos tengan una salida laboral, aunque sea pequeña, pero estimulante al menos. No recibirán una remuneración hasta que el taller tenga sus ganancias y pueda mantenerse solo, pero después será tipo cooperativa...” (Nora Martínez).

En la actualidad, la Escuela Especial cuenta con 16 alumnos en sede y 25 integrados en ciclo inicial, primario y secundario. En el marco de la reforma educativa, hoy se piensa en una educación inclusiva que persiga la educación de calidad; de allí que la escuela busca generar espacios de aprendizaje en contextos convencionales para favorecer la apropiación de competencias básicas y brindar una formación laboral. Se desarrolla un sistema de apoyo mutuo con escuelas comunes y el seguimiento de cada alumno a través de su trayectoria escolar. Esta institución lleva adelante entonces, programas y estrategias específicas, tanto en su sede como en otras instituciones locales, para atender la demanda educativa de aquella población que presenta discapacidad y requiere una educación especial de calidad.

La escuela, ubicada en Boulevard Larraburo N°798 (esquina Paunero), funciona de 8:30 horas a 16 horas. En el turno matutino la institución desarrolla escolaridad primaria y secundaria donde funcionan las áreas pedagógicas y en el turno de la tarde se dictan talleres de carpintería, huerta, artesanías, música y Educación Física. Además, se realizan actividades de estímulo a la natación. El plantel docente está compuesto por: Viviana Martínez, Directora; Jorge Rivara, Secretario; Liliana Moronta, Asistente Educacional; María Laura Macías, Asistente Social; María Inés Cortada, Fonoaudióloga y Profesora de Educación Especial; Ana Laura Pardiño, Psicóloga; Tamara Villa, Psicopedagoga; Paola Suárez, Profesora de Educación Especial, Maestra de grupo y Maestra integradora; Patricia Rodríguez, Profesora de Educación Especial y Maestra de grupo; María Soledad Montenegro, Profesora de Educación Especial y Maestra integradora; Daiana Bebaqua, Profesora de Educación Especial; María Eugenia Burgardt y Claudia De la Torre, Maestras integradoras; Ana-lía Cabral y Adriana Iturre, Maestras de grupo; Adriana Mabel Domínguez, Asistente Educacional

y desarrollo de tareas pasivas; Cecilia Duarte, Profesora de Educación Especial y desarrollo de tareas pasivas; Marcelo Patiño, Profesor de Taller; Verónica Pérez, Profesora de Música; Paola Arrebillaga, Profesora de Artesanías; Natalia Andiarena, Profesora de Educación Física.

Directoras

Juana B. Teileche de Di Liscia

María Julia Arrarás

Viviana Martínez

Escuela N° 245 “Teniente Primero Florencio Leiva”

La escuela N° 245 es la institución escolar primaria de más reciente creación y la única cuya modalidad es de Jornada Completa. Enclavada en la zona sur de la localidad, el soberbio edificio ubicado en la esquina de calles Balcarce y Paunero, se erige como un lugar clave para la educación achense pues reúne, además de la propia escuela, la sede de los Jardines de Infantes Nucleados, JIN N° 11, el Jardín de Infantes de la escuela y la oficina de Coordinación. Este establecimiento se inauguró el 18 de mayo de 1991 e inició sus actividades con una matrícula de 145 alumnos, siete docentes de grado y una docente de Actividades Prácticas. La primera Directora organizadora fue la Señora Estela Mauna. El 9 de abril de ese año se produjo el desdoblamiento del entonces Primer Grado y entre los días 11 y 16 del mismo mes, se cubrieron los cargos de Técnica Agropecuaria, Música y Educación Física. El 17 de mayo se constituyó la primera Asociación Cooperadora.

En 1992, la entonces docente titular Celia Patricia Otamendi quedó a cargo de la Dirección del establecimiento, cargo que mantiene hasta la actualidad.

El nombre de la institución fue impuesto el 12 de noviembre de 1993 en homenaje a un miembro del ejército que arribó a la zona en 1882 y se abocó a la noble tarea de impartir educación a los hijos de militares asentados y de indígenas que poblaban el lugar.

Hacia 1997 comenzaron a funcionar talleres en el turno de la tarde, los cuales reemplazaron las actividades co-programáticas que se desarrollaban hasta entonces.

Escuela para Adultos N° 4 “Juan Antonio Pérez”

La Escuela para Adultos N° 4 mantiene una presencia destacada en el medio desde el año 1952 y debe su nombre al primer Director y fundador, el Señor Juan Antonio Pérez, declarada así por decreto 1484/92 al cumplir la institución sus primeros 40 años de vida. Comparte edificio con la Escuela N° 11 en horario vespertino de 18 horas a 21,30 horas y depende la Dirección de Educación Permanente de Jóvenes y Adultos.

El 3 de julio de 1954 entró en funcionamiento su primera Cooperadora, siendo el primer presidente el señor Alberto Junquera.

En sus inicios, esta institución contaba con cinco preceptores y maestros especiales, en: bordado a máquina, corte y confección, contabilidad, taquigrafía, economía doméstica, dibujo, dactilografía, ortografía y redacción comercial. Hacia 1982, siendo su Directora la señora Elsa G. de Langlois, además de la educación primaria se dictaban clases de bordado a máquina, corte y confección, labor, inglés, contabilidad, encuadernación y dibujo. En 1992 se cerró el curso de inglés.

Esta institución brinda hoy enseñanza primaria, ciclo básico del secundario, y distintas especialidades a jóvenes y adultos del medio, interesados en ampliar sus posibilidades educativas y de acceso al mundo laboral.

Como lo explica su actual Directora, la docente Nora Giménez: “en la actualidad notamos que la modalidad adultos ha ido perdiendo vigencia en cuanto a sus objetivos fundacionales, por distintos cambios sociales-culturales que cambiaron nuestra forma de trabajo al ingresar numerosos grupos de adolescentes reincidentes cuyos intereses difieren en muchos casos de los alumnos adultos”. La señora Directora es acompañada por un plantel de docentes y colaboradores que forman un equipo de trabajo y responsabilidad llevando a cabo una hermosa tarea como es la educar a adolescente y adultos.

En lo que refiere a la capacitación no formal, concurren adultos para capacitarse y obtener un certificado con salida laboral en las siguientes especialidades: indumentaria, manualidades, computación, bordado y peluquería. Estas disciplinas preparan al adulto para el trabajo, a modo de realización personal, profundizando nuestras raíces culturales para proyectarlas hacia el futuro y respondiendo además a las necesidades sociales, pues apuntan a lograr una persona comprometida con su realidad.

Cientos de alumnos han poblado por más de 50 años las aulas de esta escuela, que han recibido al adulto que cuando niño debió quizás abandonarlas para contribuir al sustento familiar, ese adulto que con gran esfuerzo y sacrificio logra completar sus estudios para lograr su inserción en el mundo laboral.

El establecimiento continúa actualizando la enseñanza-aprendizaje dentro de la modalidad y teniendo en cuenta la demanda y los intereses de la comunidad achense. Para ello mantiene un diálogo fluido y de trabajo mancomunado con otras instituciones del medio como por ejemplo la municipalidad, la Escuela Especial N° 8, el Asilo de Ancianos, el centro asistencial y otras escuelas de la ciudad. También participa a nivel nacional y provincial mediante proyectos o eventos tales como las ferias de ciencias o el parlamento juvenil, con excelentes resultados. Y los fines de ciclo se realiza anualmente una exposición de los trabajos de cada grupo y especialidad con el claro objetivo de insertar a la Escuela de Adultos en la comunidad.

Su Directora dejó plasmadas sus intenciones a futuro en la gestión de esta institución que ya superó el medio siglo de vida: “ahora estamos ante un nuevo desafío frente a la aplicación de la ley provincial de educación y la ley de educación nacional. Nuestro objetivo actual es el de definir a través de un proyecto institucional un nuevo perfil del alumno del ciclo básico (secundario), po-

niendo énfasis en las competencias que nos proponemos. Año a año la escuela continúa abierta a la comunidad dando todo por un adulto valorizado y programador de su propio destino”.

Directores/as

Juan Antonio Pérez

Carmen Silva de Di Liscia

Elsa Gutiérrez de Langlois

Mabel Vigorito de Martínez

Angelita Ramíres de Waijel

Graciela Cammarata de Ratto

Nora Delia Giménez de Trangoni

Imágen 2



Referencia: Escuela N° 11 donde funciona también la Escuela para Adultos N° 4. Gentileza Nora Giménez

Capítulo 9

La Educación Secundaria local ⁷

Clide Ethel Chialva

Tenemos necesidad de utopía, no para soñar en realizarla sino para tender hacia ella y proveernos de los medios para reinventar lo cotidiano. Marc Augé

No hay posibilidad de salir de la exclusión económica, sino se sale de la exclusión sociocultural. José Martí

La relación entre los sistemas educativos y las demandas provenientes de los sistemas productivos ha ido variando a través del tiempo. La organización del trabajo también fue cambiando y adoptando diferentes configuraciones durante el siglo XX. En el campo de la educación se fue perfilando una división tajante entre teoría y práctica; se introdujo una valoración distinta, que puso en tensión las relaciones entre la actividad teórica y la actividad práctica. En este contexto la educación fue incorporada como una estrategia de capacitación de mano de obra para satisfacer las demandas del proceso de industrialización que se había comenzado a desarrollar en nuestro país a partir de la última década de la primera mitad del siglo XX. Este proceso de industrialización obligó al propio Estado a tomar la iniciativa y a conducir el nuevo momento.

La expansión masiva del Sistema Educativo se produjo con el peronismo en función de los reclamos políticos y sociales de los nuevos sectores que ampliaron su participación social. En ese tiempo, a inicios de los años cincuenta, la Pampa Central pasó de ser Territorio Nacional a constituirse en una nueva provincia de la República Argentina.

Los orígenes de la Educación Secundaria. El ex Colegio Nacional

En la ciudad de General Acha, también se vislumbraban cambios orientados hacia el desarrollo económico mediante la educación. Corría el año 1952 cuando un grupo de vecinos, entre los cuales estaba la docente María Ester Pérez, comenzó reunirse para conversar acerca de la necesidad de crear, en la localidad, una escuela de enseñanza secundaria. Habían tenido información de que el gobierno nacional promovía la creación de ciclos básicos en las provincias. Esta noticia los movilizó y los alentó. En el mes de noviembre del mismo año, por Resolución Municipal N° 317, se designó una comisión ejecutiva provisoria presidida por el entonces director de la escuela primaria N° 11, señor Reynaldo Prandi con el objetivo de respaldar la creación de una institución educativa de nivel secundario.

⁷ La autora agradece a: María Ester Pérez, Elba Otero, Libertad Maiza, Horacio Enrique Olmos, Dora Olmos, María Rosa Erseic, Ana Elena Lara, Josefa Giordano, Raquel Cejas, Norma Samper de Noero, Lucía Thomas, Ana María Seisdedos, Virginia Ziaurriz, Beatriz Yarukaitis, Zoraya Villanueva, Graciela Lana, Vanesa García, Rosa Leher, Matías Gallo y Silvina Garbarino. Todos ellos aportaron testimonios, datos y/o documentos para la realización de este capítulo.

Días después, el vecindario de General Acha fue invitado a una Asamblea Popular que se realizó en el Cine Rex el día 30 de noviembre. Allí se formó la primera Comisión Organizadora que fue integrada por docentes, profesionales, empresarios rurales, comerciantes y representantes de la política local. Su presidente fue el Sr. Ramón José Otero, el vicepresidente el Sr. Juan Veneri y secretario el Sr. Enrique Mario Martínez Almudevar. Su propósito era desarrollar las acciones necesarias para concretar la creación de una escuela de enseñanza secundaria. La población acompañó el proyecto con marcado entusiasmo. El 20 de abril de 1953, la ciudad de General Acha vio el inicio de la obra concretada. La primera denominación fue **Instituto de Enseñanza Secundaria, Ciclo Básico, Privado Manuel Jorge Campos S 57**. Su primer rector fue el Doctor Manuel Aparicio. La señorita Elia Arenaz ofició de Secretaria y entre los primeros docentes estuvieron: la Sra. Blanca Paguaphé, la Srta. María Ester Pérez, el Sr. Raúl Carbajo, el Ing. Juan Carlos Garat, el Dr. Ramón Sarasola, la Srta. Malvina Aboger, la Sra. Hilda Clelia Culla de García, el Sr. Andrés Arcuri, el Sr. Abraham Salim y el Padre Mercante.

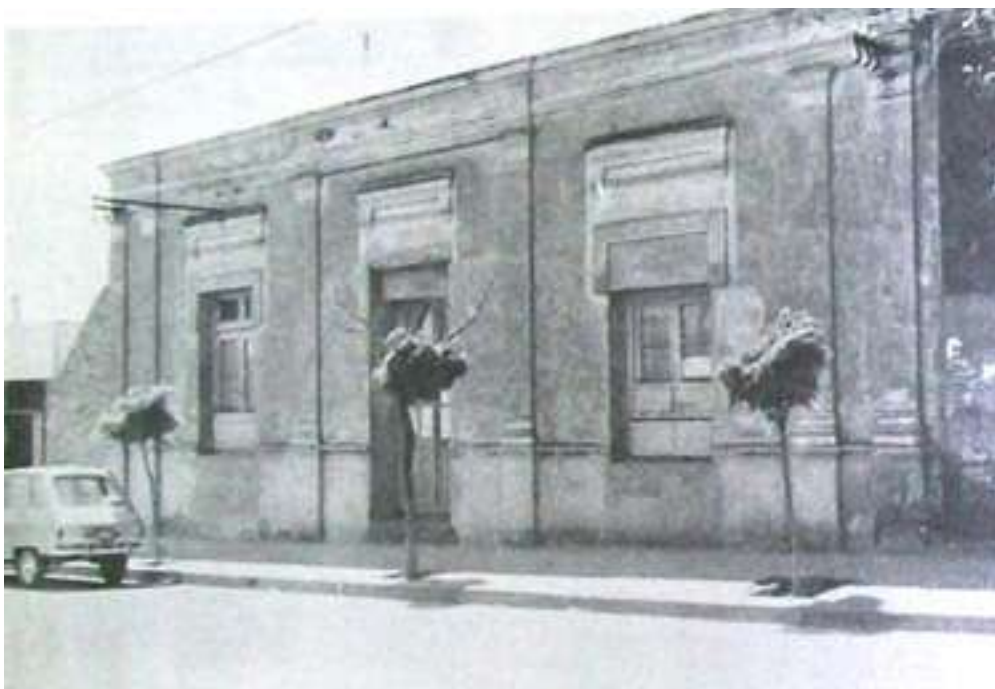
La profesora Pérez relató que fue ella quien dictó la primera clase en la primera hora de ese importante día para la comunidad achense. Debemos destacar que los docentes dictaban sus clases en forma gratuita. No obstante ello, igual desarrollaban los programas curriculares de manera responsable y comprometida. Los alumnos y las alumnas, en calidad de libres y en forma escrita y oral, debían rendir el programa equivalente a cada materia al finalizar el curso escolar para que sea reconocida oficialmente su aprobación.

Los exámenes eran tomados en el Colegio Nacional de Santa Rosa; en consecuencia, los alumnos y las alumnas, acompañados por los docentes, viajaban hasta allí. Algunos se hospedaban en la Escuela Hogar de la capital pampeana, otros en casa de sus familiares y también, en la ex pensión Quiroga que era la parada final del colectivo que hacía el trayecto General Acha-Santa Rosa. Esta forma de funcionamiento duró tres años hasta que en el período escolar 1957 el Instituto fue adscripto al Colegio Nacional de Santa Rosa. A partir de ese momento los alumnos y las alumnas comenzaron a ser aceptados como alumnos regulares conforme a la reglamentación vigente para los colegios nacionales y los docentes comenzaron a percibir sus haberes.

Había que solventar los gastos de funcionamiento de la nueva institución. La ex alumna Libertad Maiza recordó con entusiasmo que algunas señoras como Maruca Murillo de Russo, Betty Otaz de Verdenelli e Hildara de Odasso, organizaban festivales de danza en el Cine Rex, kermeses y bailes para recaudar fondos. Todos colaboraban, se recibían donaciones de comerciantes y ganaderos para poder cumplir con las obligaciones que se presentaban.

La naciente institución educativa comenzó a funcionar en una casa ubicada en la calle Victoriano Rodríguez al 650. El inmueble fue cedido gratuitamente por la firma Otero Hnos. y Cía., con el compromiso de utilizarla por el término de un año. Pero ante la falta de un edificio propio funcionó en el mismo lugar durante 25 años.

Imagen 1



Referencia: El viejo Colegio Nacional. Fuente: Revista PROA

A comienzos del año 1959 una crisis institucional motivó la renovación casi total de la planta funcional y de la Comisión Organizadora. Sus miembros fueron entonces: Presidente, Ing. Juan Carlos Garat, Vicepresidente, Escribano Jorge Odasso, Secretario, Sr. Emilio Langlois, Prosecretario, el Sr. Héctor Valentín Gutiérrez, Tesorero, Sr. Francisco Fuentes de Las Heras, Protesorero, el Dr. Héctor Rubén Fernández y Vocales los señores: Luis Buzzi, Horacio Casabonne, Abelino Espósito, Andrés Fernández, Manuel Iglesias, Ramón Obieta, Trento Rivara, Abraham Salim y el Dr. Horacio Sarasola. Esta nueva comisión continuó con las gestiones iniciales y siendo rector el escribano Jorge Odasso el instituto se convirtió en el **Colegio Nacional de General Acha** el 18 de septiembre de 1959 por decreto 9500/59 del Superior Gobierno de la Nación.

Hasta ese momento era un Ciclo Básico, es decir, los jóvenes y las jóvenes achenses podían cursarlos tres primeros años de la enseñanza secundaria tradicional en la localidad. Después, muchos de ellos continuaban sus estudios en la ciudad de Santa Rosa y otros en Bahía Blanca. Las mujeres, generalmente, optaban por las escuelas normales para ser maestras.

Había que continuar trabajando y gestionando para completar la creación del Bachillerato y dar por cumplido el objetivo fijado en la primera reunión. En el año 1962, siendo rectora la Sra. Hilda Clelia Culla de García y su secretaria la Sra. Leda Villegas de San Pedro, se comenzó con el dictado del Cuarto Año correspondiente al Ciclo Superior de Bachillerato. Al año siguiente, en 1963, se inició el dictado del Quinto Año. La primera promoción de bachilleres, egresados el 28 de noviembre de 1963, fue presentada con orgullo y alegría en el acto académico. A medida

que aumentaba la matrícula escolar y se creaban nuevos cursos, la escuela iba necesitando otras dependencias. Por este motivo, en la misma cuadra de la calle Victoriano Rodríguez, la firma Otero cedió una vieja casa que había sido la pensión de don José Eberhardt, para completar las aulas necesarias.

La Asociación Italiana de General Acha también facilitó sus instalaciones; allí se dictaban, entre otras asignaturas, las clases de música. La matrícula seguía aumentando y la capacidad edilicia era reducida, entonces se encontró una casa vecina ubicada sobre la calle Martínez de Hoz al 600 que pertenecía al Sr. Mendibe, portero del colegio. Tiempo después las autoridades de la escuela buscaron más aulas; por eso algunos cursos tuvieron sus clases en la casa de la familia Jozami, en la calle Martínez de Hoz al 400. La situación planteada ocasionaba diversas dificultades en desmedro de la calidad educativa y el fiel seguimiento del alumnado. En el año 1978 las autoridades de la escuela, la Comisión Cooperadora y el cuerpo docente, tomaron la decisión de funcionar en el turno vespertino en las escuelas primarias N° 145 y N° 164, debido a las precarias condiciones en que se encontraban los inmuebles ocupados hasta ese momento y también como una forma de llamar la atención a las autoridades educativas. El cambio de horario produjo una reestructuración total en el funcionamiento de la escuela y en la organización familiar de los padres de los alumnos y de los docentes.

La Cooperadora fue protagonista central para la firma del convenio con la Dirección Nacional de Arquitectura, dependiente del Ministerio de Educación de la Nación, con el propósito de construir un edificio para el funcionamiento del Colegio Nacional de General Acha. La piedra fundamental fue colocada en el año 1969, en el terreno ubicado entre las calles Charlone y Conesa, sobre la calle Victoriano Rodríguez, mediante un acto emotivo que contó con la presencia de las autoridades y el acompañamiento masivo de los docentes que aspiraban a que la construcción del edificio se concretara pronto. Éste fue inaugurado el 22 de agosto del año 1978. La Comisión Cooperadora era presidida por la Profesora Sra. Elvira Mar de Verdenelli. Los Sres. Roberto Vivier y José Padellaro, padres de alumnos, oficiaron de responsables técnicos durante la construcción de la escuela. La Rectora del Colegio Nacional era la Profesora María Ester Pérez, quien participaba de la comisión y acompañaba cada una de las acciones realizadas, además de tomar las decisiones oportunas para que las actividades escolares no se resintieran ante la falta de una infraestructura adecuada para un alumnado que iba en número creciente.

Imágen 2



Referencia: Alumnos de 3º año, Colegio Nacional. Año 1963

Una escuela secundaria en horario nocturno

En la década de 1970, muchos jóvenes que habían cursado sus estudios secundarios en el Colegio Nacional y luego continuaron sus estudios universitarios en distintas ciudades de nuestro país, regresaron a General Acha para desarrollar sus proyectos personales y profesionales. Estaban comprometidos con la comunidad local. Entre las acciones llevadas a cabo se destacaron las relacionadas con la creación de nuevas instituciones que la sociedad estaba demandando para satisfacer las necesidades imperantes de esa época. Así se formó una Comisión Organizadora para trabajar en la creación de otra escuela secundaria. Después de muchas reuniones y largos debates pudieron concretar el objetivo fijado.

La nueva institución educativa comenzó a funcionar en el edificio de la Sociedad Italiana en el año 1975. El primer director de la escuela fue el Contador Carlos Richardson. Fue inscripta en la Superintendencia de Educación Privada Nacional, el S.N.E.P, para que los estudios cursados por el alumnado fueran reconocidos oficialmente. Los docentes dictaban sus clases de manera gratuita. La Comisión Cooperadora, presidida por el señor Tomás Álvarez, los docentes, y los alumnos, organizaban eventos con la finalidad de reunir fondos para el funcionamiento de la escuela. Esta funcionaba en turno noche. Los alumnos eran jóvenes y adultos que no pudieron estudiar ni completar sus estudios secundarios debido a motivos personales y o laborales. Los primeros años fueron difíciles por diversas razones. Sin embargo, la falta de un edificio propio y las dificultades para lograr el reconocimiento oficial no lograron diezmar las responsabilida-

des asumidas por los docentes: Oscar Suárez, Silvia Rava, Nelly Zubeldía, Rubén Gutiérrez, Clide Chialva, Graciela Lana, Rubén Giordano, Tito Rucci, Marta Suárez, Magdalena Ferretti, y los colaboradores, como Nicanor Dasso, Humberto Thomas, María Teresa Langlois, Marta Pérez y Beatriz Villegas. A pesar de todo, continuó funcionando. Después de arduas gestiones ante las autoridades provinciales y nacionales, en el año 1981 fue reconocida oficialmente y comenzó a funcionar en el turno noche en el edificio del Colegio Nacional como la **Sección Comercial Nocturna Anexa al Colegio Nacional** (R. M 1734/80), dependiendo las dos instituciones de la misma dirección de gestión nacional. Otorgaba el título de Perito Mercantil con la especialidad Auxiliar Contable con una duración de cuatro años. A partir de ese momento los docentes comenzaron a percibir sus haberes.

A mediados de los años ochenta la institución se enriqueció con la creación del Profesorado para la Enseñanza Primaria, R. M. 1055/86 y el 7 de mayo de 1986 pasó a denominarse **Escuela Nacional Normal Superior de General Acha**. Ese mismo años se incorporó, por R. M. 901, el Departamento de Aplicación que comenzó a funcionar bajo la dirección de la Señora Lidia E. Ferreiro, el 21 de marzo de 1988 (Hoy Escuela N° 257 "Graciela Paoletti"). En Agosto de 1989 por R. M. 138 y 429, se incorporó el Jardín de Infantes.

El primero de enero del año 1993 la escuela fue transferida a la gestión provincial y pasó a denominarse **Escuela Normal Superior de General Acha**. En el transcurso del año 2000, se implementó el Polimodal de Humanidades y Ciencias Sociales en el turno mañana y en el año 2001 el Polimodal de Economía y Gestión de las Organizaciones, en el turno noche para jóvenes y adultos. A su vez, en el año 2001, por R. M. 195/01, se aprobó la carrera de Profesorado de Educación General Básica para el 1° y 2° Ciclo; y a partir del año 2003, se implementó el Profesorado para Nivel Inicial.

Imagen 3



Referencia: Vista actual de la Escuela Normal Superior. Gentileza de su autor: Ezequiel Alzugaray

En la actualidad la Escuela Normal Superior es presidida por su Directora la Lic. Ana María Seisdedos y el Vice-Director, Profesor Fabián Marinho, a quienes acompaña en el cargo de Asesora Pedagógica la Profesora Alicia Rodríguez y un plantel de 123 docentes. Esta institución cuenta con una matrícula total de 519 alumnos repartidos en tres turnos y 25 divisiones: turno mañana con 271 alumnos en 13 divisiones entre Secundario con Orientación en Ciencias Sociales y el Nivel Polimodal de Humanidades y Ciencias Sociales. Al turno tarde concurren 150 alumnos repartidos en 6 divisiones que cursan el Secundario en Economía y Administración y el Polimodal de Economía y Gestión de las Organizaciones. El turno noche, con 98 alumnos dispuestos en 6 divisiones, ofrece el Secundario en Economía y Administración y el Polimodal de Economía y Gestión de las Organizaciones. La orientación del turno noche es para jóvenes y adultos.

Rectores y Directores

Dr. Manuel Aparicio

Dr. José Jorge Odasso

Sra. Clelia Culla de García

Prof. María Esther Pérez

Prof. Berta Dellepiane

Prof. Margarita Ferretjans

Lic. Ana María Seisdedos

Las Misiones Monotécnicas

El peronismo debía atender las demandas que provenían de un espacio mucho más amplio que las fuerzas políticas organizadas. Nuevos actores sociales pugnaban por aprender un oficio con una salida laboral rápida. Las mujeres comenzaban a trabajar fuera de sus hogares y demandaban formación. Los empresarios reclamaban trabajadores capacitados y los inmigrantes de las zonas rurales llegaban a las ciudades en búsqueda de trabajo. Todos necesitaban atención educacional.

La cultura elitista estaba instalada en las instituciones y en los medios de comunicación. Era distinta al espíritu nacionalista y popular de los trabajadores de Perón y de Evita. El sistema del bachillerato clásico resistió y continuó intacto, sin que el trabajo como concepto y como elemento curricular fuera introducido en los programas de la escuela secundaria. La capacitación laboral fue organizada en otro paquete académico y curricular. Se construyó, entonces, un discurso político educativo que fue incorporando algunos elementos nuevos que pudieran dar respuesta a las nuevas demandas de educación de los sectores populares. La educación peronista enfatizaba y valoraba la educación laboral como parte de la planificación centralizada del desarrollo nacional. En ese marco, se crearon numerosos establecimientos de educación técnica y las Misiones Monotécnicas y de Extensión Cultural y las Misiones de Cultura Rural y Doméstica.

Las Misiones fueron creadas para desarrollar cursos con una duración definida, con el objetivo de lograr la formación de mano de obra calificada en el interior del país, posibilitando el

desarrollo de las artesanías locales y la cultura de la población. Dependían de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública de la Nación y se instalaban por dos años en cada lugar. Su plan de estudios incluía Idioma Nacional, Geografía, Historia, Matemática, y asignaturas técnicas. La enseñanza se dividía en dos modalidades: la parte teórica y la parte práctica.

En nuestra ciudad se creó la **Misión Monotécnica y de Extensión Cultural N° 2** en el año 1956. Los cursantes fueron varones que habían completado la escuela primaria, y realizaron cursos de carpintería, albañilería y mecánica. Al completar el ciclo recibían un Certificado de Capacitación Elemental. Funcionó en una casa situada en la esquina de las calles Avellaneda y Fraga perteneciente a la familia De la Torre. Horacio Olmos, quien cursó Carpintería, se mostró orgulloso por la enseñanza recibida de parte de los profesores: Hortencio Marcos, José Padellaro y Juan Larrus. Los tres llegaron a General Acha con la Misión. La secretaria de la misma fue una maestra achense, la señora María Angélica Lana.

La **Misión de Cultura Rural y Doméstica N° 5** se instaló en General Acha en el año 1958. Su directora fue la Sra. Ilda Gutiérrez de Hernandorena. El ciclo destinado a las niñas que tenían la educación primaria completa, comprendía tres años de estudio. El plan incluía materias de formación general para ampliar y consolidar los conocimientos adquiridos en la escuela primaria: Matemática, Lengua, Educación Cívica, Historia y Geografía. Los saberes prácticos estaban agrupados en las materias denominadas prácticas: Corte y Confección, Telar y Manualidades, y Granja. Esta materia estaba dedicada a conocer los rudimentos de la siembra y la cría del conejo. En el patio de la escuela las alumnas realizaban las tareas prácticas relacionadas con las clases de siembra y la cría de conejos. Al finalizar cada período escolar realizaban una exposición de los trabajos manuales que habían elaborado en las diferentes materias para su aprobación. María Rosa Ercsei, recordó a manera de homenaje a quienes fueron los docentes: Dora Pérez, Angelita Buffa, Quica de Luján y Clementina San Miguel.

Los egresados de la Misión Monotécnica de varones como los de la de mujeres se incorporaban al mundo del trabajo. Algunos gestionaban un taller propio, otros ingresaban como obreros, y las mujeres, en general, se dedicaban a la enseñanza de actividades prácticas en alguna modalidad del sistema educativo.

A partir de mediados de la década del cincuenta los grupos de poder que accedían al gobierno nacional sustentaron, respecto del papel del Estado en materia de educación, la concepción de la subsidiariedad de su rol. En consecuencia desde el gobierno nacional se facilitó la acción del sector privado en el terreno educativo. Al mismo tiempo se redujo el ritmo de expansión en la esfera nacional.

En General Acha, en el Instituto confesional María Auxiliadora, funcionaba el **Ciclo Profesional** de gestión privada, incorporado a la enseñanza oficial, con una duración de tres años de estudio. Se podía ingresar con el ciclo primario aprobado. El plan de estudio estaba dividido en materias teóricas y en materias prácticas. Las alumnas cursaban: Castellano, Historia y Geografía, Educación Democrática, Alimentación, Vestido, Vivienda, Higiene y Puericultura, Música, Dibujo,

Educación Física y Taller de Costura. Se les otorgaba un certificado de Competencia en Costura en General al completar el ciclo. Las egresadas podían incorporarse al mundo laboral. La mayoría de ellas optaba por la carrera docente. Dictaban clases en el área de actividades prácticas en el nivel primario y en las escuelas para adultos. El Instituto María Auxiliadora contaba con un internado, en consecuencia muchas niñas que vivían en la zona rural y en pequeñas poblaciones vecinas tenían la posibilidad de cursar el ciclo profesional al finalizar la educación primaria y vivir en calidad de alumnas internas en un ambiente que les permitía formarse lejos del hogar familiar.

La Escuela Laboral N° 1 “Domingo Ramón Zárate”

Esta institución se creó el 20 de mayo de 1980 por Decreto N°472, firmado por el Sr. Gobernador Julio César Etchegoyen, con el objeto de orientar a niños y jóvenes, egresados de la educación primaria, en el aprendizaje de ciertas especialidades de tipo profesional. La primera Directora organizadora fue la señora Mirta Celia Culla de Ziaurriz. Desde entonces funciona en el edificio de calle Segovia N° 759, cedido por la Cooperadora de Enseñanza Técnica que patrocina Rotary Club. Al acto de inauguración asistieron el Director General de Educación Juan Lorenzo Jorge y el Intendente municipal Sr. Toribio González. La instrucción se inició con el curso de “Corte y confección, bordado y tejido a máquina”, brindando el título de “habilitadas en la confección del vestido y tejido a máquina”, que contó con una inscripción de treinta alumnas. Y por Decreto 228/81, se creó el curso de “Construcción de vivienda” (brindaba habilidades como: electricidad, plomería, cloacas, colocación de azulejos e instalación de gas) con una inscripción de 25 alumnos y una duración de dos años. El 30 de Noviembre de 1981 se entregaron diplomas a los primeros egresados. Desde 1983 a 1987 fueron numerosos los docentes que se incorporaron a la institución: María Eugenia Lomazzi, Humberto Duarte, María Angélica Lagonero, Marta Suárez, Angelita Ramírez, Alicia Faustina Díaz, Mirta Susana López, Inés Pattacini, Lucía Ethel Thomas, Laura Ebheradt, Claudia Domínguez, María Teresa Langlois, Nora Echaves, Noelia Corsi, María Isabel Feito, Ilda Isabel Lezcano e Isabel Burgos. En el año 1998 comenzó el dictado de materias complementarias, sustituyéndose las horas cátedras por un cargo de maestra de grado y además se da inicio al curso de “Instalaciones eléctricas domiciliarias”.

A la señora de Ziaurriz le sucedió en el cargo la señora Norma Samper de Noero quien ejerció como Directora de la institución entre septiembre de 1998 y el 30 de septiembre de 2003. Durante su gestión, en el año 2000, y por Expediente N° 8406/99, se impuso el nombre de “Domingo Ramón Zárate” a la escuela. Un taller de trascendencia que inicia en 1999 es el de “Cocina práctica y moderna” a cargo de la Sra. Mirta del Carmen Montenegro, “Tita”.

“Mis inicios son como Preceptora en el año 1986 y en setiembre de 1988 paso a revistar como Directora Interina; al acogerse a los beneficios de la jubilación la Sra. Mirta Culla de Ziaurriz. En ese periodo escolar los Talleres que se dictaban eran Corte y Confección y Tejido a Máquina en dos secciones, Electricidad de obra, Plomería y Soldadura. Cada Taller tenía apoyo didáctico complementario con horas cátedras y luego se suplantó con el cargo de Maestra de Materias Complementarias. Trabajando siempre en función de

las necesidades de capacitación, los talleres se iban cambiando y así se puede mencionar que se fueron dictando Cerámica, Computación, Cocina, Instaladores de redes cloacales, Tornería. Pasaron por ella personas con una gran predisposición haciendo docencia y pertenencia. Cabe mencionar a Hilda Gómez de Conovaloff, en el cargo de Secretaria, y como Maestros de Taller a Nair Lotto de Kirchof, Noelia Cornejo, María Victoria Trúskalo, María Teresa Langlois (Poupee), Soraya Berdugo, Carlos Culla, Domingo Ramón Zárate (fallecido en 1988 y cuyo nombre lleva la escuela) Aníbal Sala, Héctor Gil, "Tita" Montenegro de Giordano, Lisandro Ramírez, y José Quiróz. Como Maestras de Materias Complementarias menciono a Estela Carbajo, María Cristina Berretta, María Isabel Feito de Promencio, y Alicia Raquel Cejas.

Debo destacar el gran compromiso de todo el personal que se desempeñó; tanto en lo administrativo como en lo pedagógico. Una mención especial para el personal No Docente en la persona de la Sra. Valeria que cumplió más que bien la tarea de mantenimiento del edificio, integrándose al grupo de docentes y alumnos con un gran respeto y solidaridad.

Desde los inicios de la Escuela hasta la fecha en que dejo la Dirección, los integrantes del Club Rotary local ocuparon la Cooperadora, haciéndolo con una gran entrega y siendo todos ellos un sostén invaluable para el funcionamiento de la misma. Pero debo destacar los nombres de Miguel Ángel Ruiz, Norberto (Tito) Oppezzo, Dr. Eduardo Vázquez, Julián Russo, Tito Rucci, Antonio Requejo, Juan Oscar Libertella, quienes tenían delegadas las funciones de apoyo a la Escuela. En 1992, ante un pedido muy puntual desde la dirección a mi cargo, como era la necesidad de contar con un espacio edilicio más confortable, el Ministerio de Cultura y Educación atendió tal solicitud y firmando un convenio con la Asociación Cooperadora, permitió la ampliación y remodelación total del edificio. El proyecto fue diseñado por Domingo Ramón Zárate quien era Maestro Mayor de Obras, colaborando desinteresadamente con la Asociación Cooperadora, además de supervisar la obra junto con el Ing. Tito Rucci y el Sr. Miguel Ángel Ruiz en quienes recayó el trabajo de la ampliación. Por eso es mi obligación moral destacar la labor de todos los integrantes del Rotary Club en su función de Cooperación para con la Esc. Laboral N° 1" (Testimonio de la Sra. Norma Samper de Noero, Villa Carlos Paz, Córdoba, 2014)

Desde 2003 hasta la actualidad la Dirección se halla a cargo de la docente Alicia Raquel Cejas, quien nos brindó amplia información sobre la historia de la institución. En función de su modalidad técnico profesional, la escuela está orientada a la formación profesional a través del dictado de variados talleres que se dictan en el turno vespertino: fotografía, carpintería, cocina, electricidad, entre otros. Además, esta institución mantiene un trabajo constante de interacción con la comunidad al ser formadora de recursos humanos con salida laboral y realiza muestra y exposiciones variadas a lo largo del año. A continuación el testimonio de su Directora como muestra del trabajo desempeñado por esta institución:

"(...), como todo emprendimiento algunas actividades se hicieron a pulmón, con un poco de creatividad, buen humor, mucha dedicación...". "La Sra. Berta Delú sugiere: 'A esta escuela hay que reflotarla', y así se hará... En el año 2004 se ganó con el proyecto de 'emprendedores' en la temática Educación vs. Trabajo. Vuestro trabajo fue invitado a exponer en el congreso de políticas educativas. Fue un galardón muy importante. En el año 2005 nos preparamos para cumplir los primeros 25 años con una serie de actividades y eventos en los que se convocó a la comunidad a participar. Tuvimos la visita de la Biblioteca Móvil y extensión parlamentaria, actividad que convocó a todos los estudiantes de la localidad. Una actividad que sorprendió a grandes y chicos es la suelta de mil palomas mensajeras en honor a los alumnos que han

pasado por esta escuela. Se hizo presente la 'Mensajera Pampeana'. En 2005 la escuela fue anfitriona de una jornada internacional de Celiaquía; y todos los años la escuela participa en las actividades en las que es invitada." (Testimonio de la Sra. Alicia Raquel Cejas)

La Educación Técnica

La EPET N° 4 (Ex Escuela Técnica N° 1)

En la década de 1950 se fueron gestando nuevos discursos en materia educativa. Se comenzó a pensar en la educación como la columna vertebral del desarrollo. Durante este período la educación y el sistema educativo comenzaron a adquirir un rol estratégico en la reorganización y el desarrollo de la sociedad. La meta de la Educación comenzó a ser la preparación de recursos humanos para el desarrollo. En nuestro país se inició un nuevo modelo económico. La planificación de las políticas públicas se centró en la adecuación de los recursos necesarios para responder a las nuevas exigencias. En el campo de la Educación Secundaria se instaló la necesidad de la formación técnica para dar respuesta a las demandas industriales. Para su atención se creó el Consejo Nacional de Educación Técnica que tuvo a su cargo la creación e implementación de las escuelas industriales.

La década de 1980 mostró la profundización de algunas de las principales tendencias que marcaron el desarrollo del sistema educativo argentino desde fines del siglo XIX. También permitió observar la consolidación de nuevos procesos que comenzaron a insinuarse en las décadas anteriores. Entre esos procesos se destacó la expansión de las oportunidades educativas y el aumento de las tasas de escolarización en la totalidad de los niveles. En ese marco, se creó en nuestra ciudad la **Escuela de Educación Técnica N° 1** de gestión nacional. El 16 de septiembre de 1983 por resolución municipal N° 263 la intendencia cedió el uso en favor del CONET del viejo edificio municipal, sito en calle Campos al 600 y el día 6 de Octubre por resolución del CONET 2474/83, se creó oficialmente la escuela. La población achense recibió la creación de esta escuela con muchas expectativas. Y el 12 de Marzo de 1984 comenzó el primer período lectivo con una matrícula importante siendo su primer Director organizador el señor Josue Covella. La institución ofrecía dos modalidades de estudio a través de formación teórica y práctica. Las dos especialidades eran: Técnico Electromecánico y Técnico en Administración de Empresas. El señor Ricardo Román organizó los talleres para cursar las asignaturas prácticas. Ante la necesidad de contar con un edificio adecuado para desarrollar las actividades propias de una escuela técnica, los padres de los alumnos se movilizaron para formar una comisión cooperadora capaz de encarar la construcción de aquella con aportes estatales. El Ingeniero Tito Rucci fue el presidente de la comisión Cooperadora y la señora Sara Delous su secretaria. El nuevo edificio se inauguró en el año 1995.

Una de las transformaciones más profundas que se ha realizado en el sistema educativo argentino en los últimos años, ha sido la transferencia de los servicios educativos nacionales a las jurisdicciones provinciales y a la ciudad de Buenos Aires. La Ley N° 24049 autorizó al Estado

Nacional a transferir los servicios administrados en forma directa por el Ministerio de Cultura y Educación y por el Consejo Nacional de Educación Técnica, a través de la firma de convenios de transferencia específicos con cada jurisdicción. En este contexto nacional las escuelas técnicas, conocidas como las escuelas industriales o las E.N.E.T. fueron transferidas a la órbita provincial. Así, en el mes de enero de 1993 la Escuela Técnica N° 1 pasó a ser provincial y recibió la denominación de **E.P.E.T. N° 4**. Con motivo de la inauguración del nuevo edificio en sobre la calle Segovia al 1254, la institución recibió el nombre de "*Profesor Juan Agustín Larrus*". Debe la mención a quien fue uno de los precursores de la educación técnica en nuestra ciudad, en los años de la Escuela Monotécnica.

Hoy la institución cuenta con una matrícula de 249 alumnos distribuidos en tres turnos (mañana, tarde y vespertino) y 11 divisiones. El plantel docente asciende a 90 profesionales de la educación. El Director actual es el Profesor Raúl Alberto Visenz y la Profesora Lucía Thomas se encuentra a cargo de la Regencia Cultural.

Directores:

Josue Covella
Humberto José Duarte
Osvaldo Antonio Cafaro
Jorge Carlos Vigna
Nelly Ester Zubeldía
Guillermo Pedro González
Raúl Alberto Visenz.

Regentes Culturales:

Nelly Ester Zubeldía
Raúl Alberto Visenz
María Carola Weymann
Dora Adriana Baez
Etel Lucia Thomas

Imagen 4



Referencia: Edificio de la EPET N° 4. Gentileza de su autor: Ezequiel Alzugaray

La Educación Agropecuaria

La historia de las escuelas agropecuarias argentinas muestra un conjunto de ricas iniciativas y de esfuerzos locales que no siempre fueron acompañadas por políticas nacionales agropecuarias o educativas. Muchas veces quedaron libradas a la imaginación y creatividad de los actores locales, docentes, padres, alumnos, miembros de las cooperadoras y otras instituciones que apoyaron la creación y el sostenimiento de las escuelas. Dentro de su amplia gama de distintas jurisdicciones y gestiones, o de diversas localizaciones, comparten rasgos comunes. Están las viejas escuelas nacionales que fueron transferidas a las provincias, las privadas y las que nacieron en los territorios provinciales. Las escuelas agropecuarias provinciales están ligadas a las economías regionales y a las características que las carteras educativas les fueron imprimiendo. En general las escuelas agropecuarias que nacieron y se conservaron provinciales han tenido una buena inserción en el desarrollo local de las comunidades en las que se encuentran.

En la década de 1980 se constituyó el Programa de Expansión y Mejoramiento de la Educación Técnica Agropecuaria, EMETA, que fue una continuidad del EMER, Expansión y Mejoramiento de la Educación Rural. El programa EMETA estaba financiado por el BID en un 50% y la otra mitad por el gobierno nacional. Los convenios se firmaron en 1986 y las inversiones comenzaron en 1988. Los programas fueron diseñados y puestos en marcha por una unidad ejecutora central constituida por el Ministerio de Educación de la Nación. Luego se replicaron en las jurisdicciones provinciales. El Programa EMETA constaba de un conjunto de subprogramas desarrollados en forma coordinada. Buscaba mejorar el rendimiento del sistema educativo y ampliar los servicios educacionales en el ámbito agropecuario. Con el financiamiento de este programa se crearon establecimientos técnicos agropecuarios nuevos como en el caso de la provincia de La Pampa. Pero a la vez, la historia argentina nos ha mostrado que cuando la propuesta educativa formó parte constitutiva de un proyecto de país, se llevó a cabo con acciones colectivas que fueron dando respuestas a las demandas que tensionaban la articulación entre Estado y sociedad. En la historia de la educación secundaria en General Acha el trabajo colectivo de sus habitantes ha sido una contribución importante en el momento de tomar decisiones para concretar la creación de escuelas de enseñanza media.

En este marco fue creada la **Escuela Técnico Agropecuaria de General Acha**. La misma surgió de la movilización de padres y productores agropecuarios de la zona al conocer la posibilidad de un crédito internacional y el Programa E.M.E.T.A. La Asociación Rural, las autoridades políticas y toda la comunidad achense realizaron su aporte al proyecto de crear una escuela media con orientación en Ciencias Agropecuarias. Una necesidad que requería su atención.

El predio para tal fin lo constituyó un establecimiento agropecuario perteneciente a una antigua familia de Acha, la familia Marticorena. El mismo se sitúa a escasos 800 metros al NO de General Acha, ingresando por la Ruta Nacional N° 152 (kilómetro 30) y a 2,5 kilómetros del radio céntrico. Allí, las prácticas didáctico-productivas, son posibles en un paisaje dominado por médanos. La nueva institución educativa comenzó las actividades el día 25 de abril del año 1988

con la inauguración del Primer Año del Ciclo y 42 alumnos matriculados. La entonces vivienda del ex dueño del establecimiento agropecuario ofició de recinto de clases. Su director fue desde entonces el Profesor Rubén Giordano quien en compañía de docentes, personal técnico y auxiliar, se abocaron a construir la currícula que gradualmente incorporó de Primero a Sexto Año. Así, el plan de estudios, estaba organizado en dos ciclos: el Básico y el Superior. Otorgaba el título de Técnico Agropecuario. A la par un proceso de democratización institucional creó el Consejo Escolar, el Centro de Estudiantes, El Consejo Técnico, la Asociación Cooperadora y el Centro Tradicionalista.

En la actualidad, y a la igual que otras escuelas de la localidad, aun conviven dos modalidades: el Polimodal en Ciencias Naturales, cuyo título es el de Técnicos Profesionales en Producción Agropecuaria y el Secundario. Cuenta con una matrícula de 134 alumnos, distribuidos en siete cursos y un plantel de 72 docentes (entre formación general y área técnica); y 6 agentes no docentes. El equipo directivo está formado por el Director: Profesor Rubén Giordano y el Regente Jorge Zubeldía. En tanto el sector administrativo lo conforman una Secretaría en turno mañana, y un Auxiliar de Secretaría en el turno vespertino.

El acuerdo institucional marco, dio a luz al proyecto escolar cuya esencia se encuentra en: “Consolidar la identidad agropecuaria, mejorar la calidad de los aprendizajes y desarrollar las capacidades básicas, así como una sólida formación que permita a los alumnos la continuación de los estudios superiores, amplíe las posibilidades de inserción laboral y social de los egresados”. En esa línea, y dentro de la formación técnica específica, la escuela ofrece a sus alumnos espacios como: producción de hortalizas, de cerdos, apícola, de forrajes y bovinos para carne; también, producción de ovinos, bovinos para leche e industrialización en pequeña y mediana escala de productos derivados de la leche bovina. Además, se realizan pasantías en predios rurales de la zona.

Es de destacar que la institución mantiene una presencia importante en múltiples eventos y actividades que se realizan en la localidad y la zona, en especial las dedicadas al rubro agropecuario. Además, mantiene su impronta de ser una institución que ha sabido ingresar al mercado y al consumo zonal por la elaboración y venta de quesos artesanales así como de dulces, escabechados, encurtidos y embutidos de origen porcino y ovino. Como desafío, estos últimos años iniciaron también la experiencia de producir un vino local con uva de origen mendocino.

Los cambios en el marco de la Ley Federal de Educación: el Tercer Ciclo y el Nivel Polimodal

*Ha llegado la hora de una nueva movilidad planetaria
y de una nueva utopía de la Educación. Marc Augé*

La década del ochenta se caracterizó por la recuperación de la democracia en nuestro país. En el campo educativo se destacó la búsqueda de consenso entre el gobierno central y los agentes

educativos. Situación mediada por el sindicato docente que alcanzó, durante el período, la obtención de derechos y conquistas laborales reclamadas históricamente.

Los años de 1990, tuvieron la impronta de la adscripción a políticas neoliberales e imposiciones de los organismos internacionales. En este contexto se produjeron profundas transformaciones en el sistema educativo pampeano que se vio afectado por el proceso de descentralización de la gestión mediante la transferencia de los servicios del nivel medio y los institutos de formación docente a las provincias. Con la sanción de la Ley Federal de Educación en el año 1993 y la Ley Provincial de Educación N° 1682 del año 1996 se impuso una transformación estructural en el sistema educativo. Esto implicó que se reemplazara la escolaridad primaria de siete años por un ciclo de Educación General Básica de nueve años y se agregara un ciclo Polimodal opcional de tres años. La reforma educativa provocó la fragmentación ya sea por falta de edificios e instituciones que puedan articular los niveles entre sí. En ese nuevo marco educativo surgieron nuevas instituciones en General Acha como la Ex Unidad Educativa N° 30; la Ex Unidad Educativa N° 34; y el Tercer Ciclo del Instituto La Inmaculada.

Los estudiantes que egresaban del Tercer Ciclo podían continuar sus estudios en el Nivel Polimodal y elegir alguna de las orientaciones que en General Acha se ofrecían. La Escuela Normal pasó a ser el Polimodal de Humanidades y Ciencias Sociales en el turno mañana y el Comercial Nocturno se transformó en el Polimodal de Economía y Gestión de las Organizaciones. Por su parte, la E.P.E.T. N° 4 se convirtió en el Polimodal de Producción de Bienes y Servicios y la Escuela Técnico-Agropecuaria en el Polimodal de Ciencias Naturales. Los alumnos de las escuelas técnicas podían cursar los módulos de un Trayecto Técnico Profesional. En este marco estaban la E.P.E.T. N° 4 y la Escuela Técnica-Agropecuaria. Sus alumnos cumplían entonces con la Educación Polimodal y un Trayecto Técnico Profesional, obteniendo el título de Técnicos en la especialidad elegida.

La **Unidad Educativa N° 30** de nuestra ciudad inició sus funciones en el año 1998 sin edificio propio, con 16 cursos que se distribuyeron en los lugares disponibles de las instituciones educativas: la E.P.E.T. N° 4, turno mañana y tarde; la Escuela Normal, turno mañana y tarde; la escuela N° 11, turno tarde, y el Colegio María Auxiliadora, turno tarde. Los alumnos y las alumnas provenían de las escuelas primarias de General Acha y de las localidades vecinas. Para atender la educación de los Séptimos Años se transfirieron docentes del Nivel Primario. Para el dictado de las áreas curriculares de los Octavos Años, en el año 1998, y para los Novenos Años, en 1999, fueron transferidos docentes del Nivel Medio. Es decir, profesores que provenían de la Escuela Normal, E.P.E.T. N° 4 y Escuela Agrotécnica.

El equipo de gestión estuvo integrado por la Profesora Clide Ethel Chialva en el cargo de Directora y por el Profesor Oscar Ariel Iacuzzi, en el cargo de Vicedirector. En el año 1999 la U.E. N° 30 tuvo su edificio pero con una particularidad: la matrícula escolar llegaba a los 650 alumnos distribuidos en 23 cursos y el nuevo edificio construido para la nueva estructura escolar sólo tenía siete aulas. En consecuencia, el problema se agudizó; el alumnado fue distribuido entre las

pocas aulas de la U.E. N° 30 y las aulas restantes fueron dispuestas en la escuela primaria, N° 257 en el turno mañana y en la Escuela Normal en el turno tarde.

El 14 de diciembre del año 2006 se sancionó la Ley de Educación N° 26206 que estableció cambios de carácter estructural en el sistema educativo argentino y reemplazó a la Ley Federal de 1993. La nueva ley de educación está apuntalada por la Ley de Financiamiento N° 26075. En la provincia de La Pampa la Ley de Educación Provincial N° 2511 se sancionó en el año 2009 y derogó a la ley provincial N° 1682. Con las nuevas leyes, nacional y provincial, la estructura del sistema educativo nacional comprende ahora cuatro niveles: Inicial, Primario, Secundario y Superior. En ese contexto, las Unidades Educativas, tanto como los Polimodales, debieron redefinir sus modalidades.

El Colegio Secundario “Valle Argentino”

En Septiembre del año 2010, siendo Directora la Profesora Elvira Romero, por Decreto N° 2291/10, la Ex Unidad Educativa N° 30 pasó a denominarse Colegio Secundario “Valle Argentino”. Dicho nombre surgió de la votación de toda la comunidad educativa y así lo refleja el Acta en cuestión: *En la fecha, 12 de mayo de 2010, se reúnen los docentes: Dora Duhau, Sonia Olmos, Nora Giménez, Laura Eberhardt, Judit Acri, Rosa Leher, y los directivos: Elvira Romero y Marisa Lucchesi, a los fines de realizar la pre-selección de los aportes realizados por alumnos y familias del “nombre” de nuestra institución. Luego de leer los nombres y fundamentaciones, se resuelve que los siguientes nombres se pondrán a elección: “Anita Carmen Gentile”, “Valle Argentino”, “Combatientes de Malvinas”, “José de San Martín”, “Manuel Belgrano” y “Gladis Ohaco de Padellaro”. Se realizará un listado de los mismos a los fines que los padres y alumnos puedan elegir y posteriormente se informará el nombre con más votos obtenidos.”*

En la actualidad la institución cuenta con una matrícula de 232 alumnos distribuidos en dos turnos. En el horario matutino concurren 145 alumnos que cursan de Primero a Quinto Año del Secundario Orientado en Ciencias Naturales. Por la tarde son 87 los alumnos que han optado por el Secundario con Orientación en Comunicación. Su Directora es la Profesora Judit Raquel Acri y la Vicedirección se halla a cargo de la Profesora Rosa Claudia Leher.

Directora/es:

Prof. Clide Ethel Chialva
Prof. Oscar Ariel Iacuzzi
Prof. Norma Chacón
Prof. Elvira Romero
Prof. Judit Raquel Acri

Vicedirectora/es:

Prof. Oscar Ariel Iacuzzi
Prof. Norma Chacón
Prof. Elvira Romero
Prof. Marisa Lucchesi
Prof. Rosa Claudia Leher

Testimonio de un Ex alumno de la Unidad Educativa N° 30: Walter Roldán

A fines de la década de los '90, emerge un nuevo sistema educativo en el que se hace presente la EGB3 o Tercer Ciclo y con él las famosas Unidades Educativas que se comienzan a desplegar por el suelo pampeano. Como alumnos, no sabíamos muy bien de qué se trataba este cambio, sólo sabíamos que ya nuestro tránsito por la escuela primaria no sería de siete años, sino de seis, y que al finalizar con la educación primaria no ingresaríamos a la escuela secundaria, sino a una nueva escuela: la del Tercer Ciclo.

No dejaba de resultar extraño, éramos las primeras promociones que asistiríamos a estas nuevas escuelas y con ello la incertidumbre que surge por lo nuevo, lo no conocido aun. Ingresar a este tercer ciclo implicaba dejar no sólo a la escuela primaria, sino también a nuestros compañeros con los que habíamos convivido seis años. Claro que casi la totalidad asistiríamos a la Unidad Educativa N°30, ya que era una de las dos escuelas para este nuevo ciclo y la única de carácter estatal, pero a la vez sabíamos que no todos iríamos a un mismo curso, lo que implicaba sin dudas un gran cambio.

Luego de pasar por el sorteo que disponía a que división iríamos, nos encontramos en una nueva escuela, pero con una particularidad: pertenecíamos a la Unidad Educativa N°30 pero sin habitar en su edificio. Nuestras clases se dictaban en la Escuela Normal Superior de nuestra ciudad: el turno de la mañana utilizaba el sector donde funciona la Escuela Primaria N° 257 y el turno de la tarde concurría a las aulas del primer piso de esa Escuela Secundaria. Cabe aclarar que esta disposición era sólo para los 7mos años, cuando la Unidad Educativa ya tenía su propio edificio, pero por cuestión de superpoblación no podíamos asistir todos los alumnos. Antes que el edificio propio de la escuela se construyera, los alumnos asistían a escuelas como la EPET N°4, la Escuela Normal Superior, el Colegio María Auxiliadora, entre otros. Esto, sin dudas generaba un reto para las autoridades escolares y el cuerpo docente: generar una identidad escolar y sentido de pertenencia a una escuela nueva y que funcionaba espacialmente separada.

Desde mi perspectiva, esta coyuntura fue ampliamente superada. En los 7mos años se hacían diversas actividades, como talleres literarios, actividades dramatizadas a través de los trabajos realizados en ciencias sociales, entre otros que permitían que todos los alumnos compartiéramos momentos para integrarnos, conocernos, constituirnos como parte, como grupo, de esta escuela.

Además, desde 7mo hasta 9no año, la escuela formó grupos de estudios en historia, geografía, letras, matemática, físico química, astronomía en los cuales nos preparaban para participar en diversos encuentros científicos como congresos y olimpiadas. Estos también eran espacios donde nos conocíamos y nos integrábamos, construyendo de esta manera el sentido de pertenencia a la institución. Así, la escuela se posicionaba a nivel local, provincial y nacional.

Estos grupos de estudio constituían lugares de socialización y construcción de conocimiento: se tejían nuevas relaciones entre alumnos y entre alumnos y docentes. Además de conseguir buenos resultados como el primer premio en el I Congreso Provincial de Historias de los Pueblos en el año 2001. También la escuela impulsaba fuertemente la actividad deportiva como instancia recreativa y de desarrollo físico-saludable. Se participaba en torneos escolares, interescolares y provinciales de diversas

disciplinas deportivas. Además de estos espacios, la institución contaba con talleres que funcionaban en contra turno. En estos se hacían actividades prácticas de asignaturas tales como astronomía, cine, filmación, laboratorio, teatro, tecnología de la información y la comunicación, tecnología de la energía, entre otros. Sin dudas todos estos espacios demandaban gran esfuerzo por parte de los docentes y del equipo directivo, pero sin duda fueron instancias que permitieron construir y consolidar una escuela nueva, que por algunos momentos parecía una escuela de paso, pero que realmente se constituyó como un lugar en el sentido que expone Augé.

La Unidad Educativa N°30, desde mi perspectiva, no fue una escuela más, fue aquella institución educativa que inauguró el tercer ciclo en nuestra querida General Acha, fue la escuela que supo organizarse, construir su identidad, el sentido de pertenencia, educar y generar espacios de construcción de conocimiento con gran responsabilidad y dedicación. Todo esto primero sin edificio, luego con un edificio insuficiente para su población. Y lo más importante, la Unidad Educativa N°30 no fue una escuela más porque albergó y educó a casi la totalidad de los adolescentes de nuestra localidad.

En el año 2004, al dejar las funciones de dirección de la Ex Unidad Educativa N° 30 la Profesora Clide Chialva, asume en su lugar el Profesor Oscar Iacuzzi y como vicedirectora la Profesora Norma Chacón. Esta nueva conducción tuvo como objetivo llevar adelante las gestiones ante las autoridades provinciales para crear una nueva unidad educativa. Así, el colectivo docente se movilizó para encontrar una solución a la situación que presentaba el aumento de la población escolar del entonces Tercer Ciclo. Después de largas conversaciones las autoridades provinciales decidieron crear la **Unidad Educativa N° 34**. El anuncio de este proyecto lo hizo el propio gobernador con motivo del aniversario de la ciudad el 12 de Agosto de ese año. Y el 24 de Noviembre de 2005 se creó por decreto la Unidad Educativa N° 34. Dicha institución contó con la organización y gestión de la Profesora Raquel Pascual quien se desempeñó como Directora hasta el presente año en que la institución se halla bajo la dirección de la Profesora María del Carmen Bonafina. Por Decreto 2083/11, la Unidad Educativa N° 34 pasó a denominarse **Colegio Secundario "Mariano Acha"**. El moderno edificio de la escuela se ubica en calle Rivadavia 320 y en él funciona además la Orquesta Infante Juvenil de General Acha.

En los cambios educativos de fines de los años noventa, los institutos confesionales: María Auxiliadora y La Inmaculada, fusionaron los últimos años de la educación primaria para constituir el Tercer Ciclo de gestión privada. Así, en 1998 se implementó la EGB 3 que funcionó en el edificio del Instituto La Inmaculada, en la calle Gral. Campos, en el turno de la tarde y en 2010 se inició el Ciclo Básico del Secundario que en 2013 continuó con un Ciclo Orientado en Comunicación.

En la actualidad el **Instituto La Inmaculada P/1** cuenta con una matrícula de 168 alumnos distribuidos en ocho divisiones de Primero a Quinto año y un plantel de 41 docentes. La institución es presidida por su Directora la Profesora Virginia Soledad Ziauriz y el Director de la Obra Salesiana es el Padre Rafael Ruíz. La intención de este instituto salesiano es "formar seres libres, responsables, solidarios, creativos, que puedan modificar el mundo real que los rodea en

su propio espacio y colaborar con los demás”. Dicha tarea se lleva adelante con la participación conjunta de la escuela y la familia, según los preceptos de Don Bosco, y asumiendo que el joven es el centro del proceso educativo.

Otros servicios educativos: las Lenguas Extranjeras y la computación

La enseñanza particular de las lenguas extranjeras ha ocupado, y continúa haciéndolo, un lugar destacado en nuestra ciudad; ha abierto una posibilidad para que niños, jóvenes y adultos puedan comunicarse en una segunda lengua en un mundo sin fronteras idiomáticas.

A comienzos de la década del 70 la Alianza Francesa de Santa Rosa dictó cursos de francés en General Acha. No tuvo un local propio. Las clases se dictaban en las aulas de la Escuela Primaria N° 11 los días sábados. Las profesoras: Marta Gómez y Ana María Lernoud viajaban desde la capital pampeana para el dictado de las mismas. Al terminar cada período lectivo los alumnos debían rendir examen escrito y oral en la sede de la Alianza Francesa en Santa Rosa. Debido a la falta de alumnos las clases de francés se dejaron de dictar en General Acha.

La enseñanza del inglés comenzó a ser una actividad que se desarrollaba en casas particulares, como lo hizo la profesora Bianchi en su domicilio de la calle Garibaldi 455. Debido a la demanda y el interés creciente de las familias achenses para que sus hijos aprendan la lengua inglesa, tres docentes del medio fundaron un instituto privado en el año 1981. Las profesoras Alicia Brussino, Elsa Villaverde de Di Nardo y Clide Ethel Chialva iniciaron este proyecto que dio a General Acha una institución nueva, dedicada exclusivamente a la enseñanza del idioma Inglés. Su nombre: Instituto Kent. En un comienzo los exámenes finales eran tomados por docentes de la Cultura Inglesa de la ciudad de Bahía Blanca. A partir del año 1985 las profesoras María Elina Kenny de Carrera y Beatriz Yarukaitis de Pensa se hicieron cargo del Instituto Kent. Éstas le dieron su impronta dando respuesta a las nuevas demandas y a las transformaciones que se fueron produciendo en el campo de la enseñanza.

Actualmente las profesoras Luciana Hirtz, Silvana Perotti y Beatriz Yarukaitis continúan el desarrollo del Instituto Kent con responsabilidad y compromiso. Tienen cursos de niños, adolescentes y adultos y, además, preparan a sus alumnos y alumnas para rendir los exámenes internacionales. Funciona en una vieja casona de la calle Don Bosco 520.

Otras alternativas para la enseñanza del inglés en nuestra ciudad se fueron desarrollando. Susana Opezzo comenzó con el dictado de clases en Victoriano Rodríguez al 700. Respondía a los programas de I.P.I.C.A.N.A. Luego la profesora Soraya Villanueva, egresada de la Universidad de La Pampa, fundó un Instituto, el Saint Valentine, en la calle San Martín 635. Dictó cursos para niños, adolescentes y adultos durante los años 1989, 1990, 1991 y 1992. La profesora Villanueva dejó la actividad docente y en consecuencia sus alumnos fueron derivados a un nuevo Instituto llamado Escuela de Inglés, que inició sus actividades en el año 1993. El nuevo instituto de Inglés fue fundado por las profesoras Elvira Romero y Sonia Lambrecht en la calle Martínez de Hoz 425. Esta institución tiene una permanencia de veinte años en la ciudad y continúa de-

sarrollando sus actividades con la dirección de Sonia Lambrecht. Al finalizar cada período lectivo los alumnos y las alumnas son evaluados por profesores de I.P.I.C.A.N.A., Instituto dedicado a la enseñanza del idioma inglés de la ciudad de Santa Rosa.

Los dos Institutos cuentan con ex alumnas que han continuado con éxito sus estudios superiores en la Universidad de La Pampa y en el nivel terciario.

En el año 1987 la profesora Diana Godoy se radicó en General Acha por razones laborales de su esposo y comenzó a dictar clases de italiano en su domicilio particular. Entre los alumnos estaba la Sra. Josefa Giordano, quien además de aprender la lengua italiana colaboró para que la Sociedad Italiana de General Acha promoviera actividades con el fin de rescatar la cultura de Italia. En el año 1991 la Doctora Rosa Lacava comenzó con los cursos de italiano en la sede de la Institución, calle Garibaldi 767. A partir de entonces se continuó con la enseñanza de la lengua italiana con cursos de distintos niveles para niños, jóvenes y adultos. Varios grupos de estudiantes han aprobado los cursos. Algunos de ellos han continuado con la actividad docente en la misma institución. También presentaron alumnos para la obtención de becas para perfeccionar los aprendizajes de dicha lengua en Italia.

Las transformaciones en el mundo del trabajo forzaron la demanda de otros saberes para aspirar a mejores condiciones laborales. El aprendizaje del idioma Inglés y la computación comenzaron a ser requeridos por muchas familias. En nuestra ciudad la enseñanza de una segunda lengua se había arraigado. En el año 1990 la Profesora en Computación Mónica Culla fundó un instituto: I.P.A.C. (Instituto Privado Achense de Computación) en la calle Don Bosco 520. Dictó cursos para niños, jóvenes y adultos. La actividad de este instituto cesó cuando la profesora Culla con su familia se trasladó a Junín de los Andes.

Capítulo 10

General Acha: uno de los pilares de “la Pampa católica”

Rocío Guadalupe Sánchez

La *Pampa Central*, como también toda la Patagonia actual, formó parte de la diócesis bonaerense desde tiempos coloniales. Diferentes órdenes religiosas –jesuitas, lazaristas, franciscanos– realizaron viajes apostólicos durante los siglos XVII y XIX. Avanzada la centuria decimonónica, misioneros franciscanos del Colegio de Río Cuarto, Córdoba, comenzaron sus viajes hacia la frontera Sur (1870-1896). A partir de 1896 la congregación salesiana tuvo a su cargo “La misión de La Pampa” hasta 1934.⁸ General Acha, desde sus inicios, fue uno de los puntos estratégicos para los misioneros, a partir de allí organizaron sus viajes hacia el resto del Territorio. A su vez, el pueblo fue la sede del capellán de la Gobernación –el primero fue el sacerdote José Añón, quien registró el primer bautismo, luego lo sustituyó Juan Portela en 1884 y Julián Perea en 1886–. Los objetivos de este capítulo son, por un lado exponer, a grandes rasgos, el proceso de conformación del catolicismo en General Acha. Y por el otro, realizar una introducción a los próximos tres capítulos que refieren de manera específica a los misioneros, los colegios católicos y las asociaciones de laicos.

Los inicios franciscanos

En 1867, diez años después de la llegada del contingente de franciscanos italianos a Río Cuarto (Córdoba), el Papa Pío IX dio a conocer la bula *Apostolicae sedes*, documento que confirió a la Orden de los Frailes Menores la jurisdicción espiritual sobre la Pampa Central. Los franciscanos tenían su convento y Colegio de misioneros en dicha localidad cordobesa y el objetivo principal de su venida al territorio argentino fue la “evangelización de los indios de la frontera”.

Los frailes acompañaron, partir de 1870, a distintas excursiones militares hacia la *Pampa Central*. Una de ellas, quizás la más conocida, fue la comandada por Lucio V. Mansilla hacia los toldos de Mariano Rosas en Leubucó. Los franciscanos querían fundar reducciones indígenas en el territorio pampeano como lo habían hecho en los fuertes Sarmiento y Tres de Febrero, provincia de Córdoba. Es por ello que, además de acompañar a los contingentes militares, los religiosos formaron parte de las redes de rescate de cautivos e intervinieron en las gestiones para la firma de tratados de paz entre las comunidades indígenas y el Estado nacional. Sin embargo, luego de la “Conquista del Desierto” (1879) y de la creación del Territorio Nacional de La Pampa (1884), con una población indígena diezmada, dispersa e incorporada de manera forzosa a las nuevas re-

8 Debemos aclarar que la diócesis de La Pampa se creó en 1957, hasta esa fecha, el territorio pampeano dependió, siempre hablando de la Iglesia católica, de diferentes diócesis: hasta 1897 formó parte de la diócesis de Buenos Aires, luego de la diócesis de La Plata y en 1934, la parte centro y norte dependió de Mercedes (Bueno Aires) y la parte sur de Bahía Blanca. Recién en 1957 el papa Pío XII creó la diócesis de Santa Rosa que abarca toda la provincia de La Pampa.

des de inserción en el capitalismo, la orden franciscana debió reacomodarse a un nuevo contexto. La idea de fundar una reducción en la *Pampa Central* quedó atrás y, en su lugar desarrollaron misiones volantes. Victorica, General Acha y Santa Rosa, fueron los incipientes centros urbanos que demandaron su atención. Estos poblados eran los destinos finales de los misioneros ya que los franciscanos hicieron efímeras escalas en los diversos parajes con los que se encontraban.

La primera visita de los franciscanos a General Acha fue el 31 de marzo de 1891. El prefecto de misiones Ludovico Quaranta y su compañero Leonardo Herrera llegaron al pueblo a través del transporte de mensajería.⁹ Todas las autoridades del lugar estuvieron presentes en el arribo y así lo relató Quaranta en uno de sus informes,

“(…) fuimos recibidos por nuestro amigo Presbítero Sr. Perea, por nuestro amigo Sr Bonacci y por un crecido número de vecinos muy selectos. La acogida que nos hizo toda la ciudad de Acha no se puede ponderar, yo a decir verdad no la esperaba; principiando por el Vicegobernador, Mayor Garrido (Sargento Mayor), Juez de Letra, Presidente Municipal, hasta el último ciudadano nos dio la bienvenida”.

Las invitaciones a cenar no faltaron, tanto de parte de las autoridades civiles como también de otros vecinos. El sacerdote Quaranta, como era costumbre, había pedido por telegrama al arzobispo bonaerense el permiso para administrar los sacramentos. Aunque la respuesta fue positiva, el capellán Perea puso en duda la actuación del Arzobispo. Según Perea este último lo habría importunado para que renunciara y “dar a los Salesianos toda la Gobernación, cuya pretensión era apoderarse de Acha y extender su dominio hasta la provincia de Córdoba”. Este hecho particular fue uno de varios que se sucedieron a partir de la incidencia de los salesianos en el territorio pampeano y la ambigüedad en la delimitación de los ámbitos de acción de unos y de otros. Ahora bien, aquella primer visita de los franciscanos a la capital pampeana duró seis días. El capellán Perea junto a otros vecinos, acompañaron a los frailes hasta la primer posta de parada, con el objetivo de recibir al nuevo gobernador, General Eduardo Pico. En aquella oportunidad, el gobernador escuchó los proyectos de los franciscanos y prometió su ayuda en todo lo que estuviese a su alcance (Sanchez, 2012).

Los lugares de culto: las antiguas capillas

La primera capilla se construyó en 1882 en el domicilio del Coronel Campos. Las dimensiones: una habitación de cuatro metro por tres. El altar estaba ubicado al oeste de la Capilla contaba con una imagen de la Inmaculada Concepción, traída por el propio Coronel. Quienes asistían a las celebraciones del culto eran: El capellán de la brigada, su monaguillo, los soldados de la 3ra Brigada, el escuadrón 1ro de Caballería (a pie), el 1ro de infantería y el Escuadrón Alsina conformado por indígenas.

⁹ Como lo han apuntado Folmer y Otamendi (2008), las sendas y rastrilladas fueron las primeras redes de caminos que con el tiempo se mejoraron para permitir el acceso de carruajes con personas. Hacia fines del siglo XIX las primeras empresas de transporte fueron “las mensajerías” a través de coches conocidos como “galeras criollas” que comenzaron a correr desde la fundación misma de Victorica y General Acha.

La segunda capilla: Al construirse la Comandancia de la Brigada, el coronel Campos, reservó la última habitación del edificio para que sirviera de capilla. Era un poco más grande que la primera, medía 4 x 4,50 m y su puerta daba hacia la calle General Roca.

La tercera capilla: funcionó en una dependencia del edificio del cuartel. En la esquila y calle General Roca, una cuadra de 20 x 15 mts.

A mediados de junio de 1891 los sacerdotes Quaranta y Herrera realizaron una segunda visita a General Acha. En aquella ocasión estuvieron ausentes tanto el capellán como el gobernador y la primera actividad de los franciscanos fue la visita a “los toldos de los indios”,

“(…) había entre los toldos una casita perteneciente al indio llamado Linconau, a quien yo [Quaranta] conocía por haberlo bautizado estando muy enfermo de viruelas aquí en Río Cuarto, en la época cuando era jefe de la frontera el Coronel Mansilla, ahora General de la Nación”.

De esa forma Quaranta pidió a Linconao Cabral que reuniera a su gente para catequizarla y bautizarla.¹⁰ Este ranquel ofició de intérprete y de intermediario con los demás indígenas, ya que, según los franciscanos, debían estar suficientemente instruidos antes de recibir los sacramentos. Sin embargo, surgieron problemas con la figura de los padrinos ya que debían ser “blancos” y no indígenas. Estos últimos temieron que, luego del bautismo, les robaran a sus niños. Esta era una sospecha con fundamento porque según consta en la Relación trienal de Quaranta (informe del misionero), años atrás en Fuerte Sarmiento los padrinos se apoderaron de los pequeños indígenas “arrancándolos de los brazos de sus padres”, situación que profundizaba el desmembramiento de familias enteras. No obstante, el inconveniente se resolvió cuando el Jefe de Policía Mayor Vieyra buscó los padrinos entre las principales familias de General Acha y el bautismo se concretó. Al respecto, Quaranta relató:

“(…) Llegado el día, vimos de todos los rumbos acudir a la iglesia caballeros, señoras y señoritas todos dispuestos a patrocinar a los pobres indios. En ese mismo momento vimos venir al Mayor Linconau quien vestido de gala y puesto a la cabeza de la indiada conducía a la iglesia. En verdad, esto fue sumamente conmovedor e hizo una bellísima impresión a todos los presentes, todos llenos de admiración veían con placer a tantos indios, los mismos que años no muy lejanos habían sido el terror de todos, ahora veían presentarse humildes y sumisos al Santo Templo de Dios [...] Los indios neófitos quedaron muy contentos y muy satisfechos, y habiendo recibido por los padrinos algún regalo de dinero iban por los negocios a comprar lo que les hacía falta y preguntados por los negociantes si estaban o no contentos por haberse hecho cristianos, contestaban que sí, porque ya eran gentes como los demás cristianos”.

Ochos días consecutivos hicieron falta para bautizar, casar y administrar el sacramento de la confirmación a todos los indígenas de los alrededores. Esta segunda visita tuvo una duración mayor que la anterior, los misioneros permanecieron un poco más de un mes. De todas maneras, en un contexto en el que los franciscanos eran pocos, los viajes irregulares, las estadías cortas

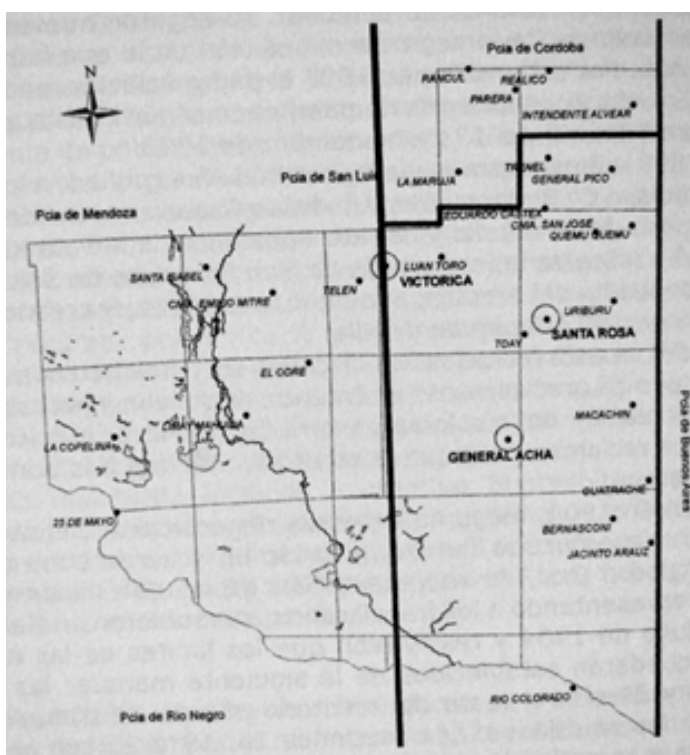
10 Linconao Cabral, hermano de Ramón Cabral, ambos trasladados forzosamente desde Villa Mercedes y Sarmiento Nuevo. Linconao era conocido entre los franciscanos por haberlo bautizado y curado de viruela en los tiempos en que el General Mansilla era jefe de la frontera de Río IV.

y los recursos escasos, la feligresía adquirió protagonismo en el sostenimiento del catolicismo. Los años 1893-1896 fueron intensos en lo que respecta a viajes misionales en todo el Territorio. La Misión estuvo a cargo de los franciscanos Marcos Donati, Guido Depedri, Juan José Gigena y Leonardo Herrera. Este último fue quien visitó General Acha en julio de 1895 y en una de sus informes relató

(...) bendije una preciosa Imagen del Sagrado Corazón de Jesús en compañía de otras varias imágenes que compré en Buenos Aires para la Iglesia de General Acha. Fueron Padrinos de la Bendición el Sr. Gobernador del Territorio General de Brigada Dr. Eduardo Pico y su Señora Esposa doña Amalia S de Pico (...) Por la tarde del mismo día bauticé 11 Indios adultos de la tribu del Cacique Pichihuincá, pues desde varios días antes los venía preparando para ese día. Sirvieron de padrinos el Sr. Gefe de Policía Sr. Carlos M. Saoniz y su Señora esposa y el Sr. Don Sebastián Berón y su Señora esposa. El 12 de agosto por orden del Sr. Gobernador del Territorio, canté una solemne misa y un Te-deum, en conmemoración del aniversario de la fundación del Pueblo General Acha.

De todas maneras, la estructura misionera franciscana, compuesta por dos o tres misioneros ambulantes y un centro de residencia situado en otra jurisdicción (Río Cuarto), resultó insuficiente para garantizar las tareas que estos nuevos espacios requerían. Sumado a esto, la presencia salesiana en la Patagonia y sus iniciales viajes apostólicos en el espacio pampeano la colocaron como la postulante ideal para estas tierras. Fue así que en 1896 los franciscanos debieron renunciar a la Misión de la Pampa Central y el Arzobispo de Buenos Aires otorgó la mayor parte del Territorio Nacional de La Pampa a los seguidores de Don Bosco.¹¹ La jurisdicción de la orden franciscana se restringió a la parte Norte del Territorio, secciones 1 y 7 –correspondiente a los actuales departamentos de Chapaleufú, Realicó, Rancul, Trenel y Maracó–, mientras los salesianos obtuvieron el resto del Territorio (Mapa 1). Dicha renuncia significó la reducción de los ámbitos de desenvolvimiento de los franciscanos y la pérdida del reconocimiento social que, durante más de tres décadas, los constituyó en la voz autorizada de la Iglesia Católica en el Territorio. De todas maneras, los límites de las jurisdicciones no fueron claros hasta 1910.

11 Los sacerdotes pertenecientes a la Congregación Salesiana fundada por Don Bosco en Italia arribaron a Buenos Aires en 1875 y su primera actividad fue hacerse cargo de la salud espiritual de la colectividad de inmigrantes más numerosa, la italiana. Pronto se impusieron como una especie de vanguardia católica por el tipo de obras desarrolladas (escuelas, publicaciones, imprentas, hospitales). De esa manera, supieron dar respuesta a los desafíos que para la Iglesia católica demandaban las nuevas realidades urbanas, industriales y obreras. Y a los ojos de la jerarquía eclesiástica, el éxito alcanzado en Buenos Aires podía trasladarse a otros espacios donde hubiera italianos. La primera excursión salesiana hacia la zona de la Pampa Central fue en la “Conquista del Desierto” como capellanes militares y, como hemos mencionado, en 1896 sumaron el Territorio Nacional de La Pampa a sus misiones (Di Stefano, y Zanatta, 2000: 330).



Límites de las misiones salesianas y franciscanas hacia principios del siglo XX.

Fuente: elaboración de Daniel Cardin y Oscar Folmer en base a Cayetano Bruno (1975:513)

Los salesianos y un objetivo: la Pampa católica

Como lo ha estudiado Ana M. Rodríguez, la congregación salesiana llevó a cabo la denominada “Misión de la Pampa” durante los años 1896 y 1934. Dicha misión se estructuró a partir de tres parroquias, General Acha, Victorica y Santa Rosa y cada una contó con la figura del misionero ambulante. El proyecto salesiano de construir una sociedad católica llevó a los misioneros a desarrollar su obra apostólica tanto en centros poblados que requerían atención permanente debido a su progresiva densidad demográfica, como en los diversos parajes, colonias y pueblos del Territorio que visitaban de manera asidua. Desde los primeros años en el territorio pampeano, los salesianos desarrollaron una serie de estrategias según los lugares y la feligresía. A partir de la organización parroquial, los misioneros ambulantes, los colegios y la institucionalización de la feligresía laica –sobre todo Ex-alumnos–, la Congregación bregó por construir una sociedad católica pampeana. Algunas de las acciones realizadas por los salesianos de General Acha en los últimos años del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX fueron: la construcción del Colegio La Inmaculada (1896) –y, con la llegada de las hermanas de la congregación de María Mazzarello, la fundación del colegio de las hijas de María Auxiliadora (1900)–, la regularización de los matrimonios, la organización de la catequesis, las permanentes giras apostólicas, la edición

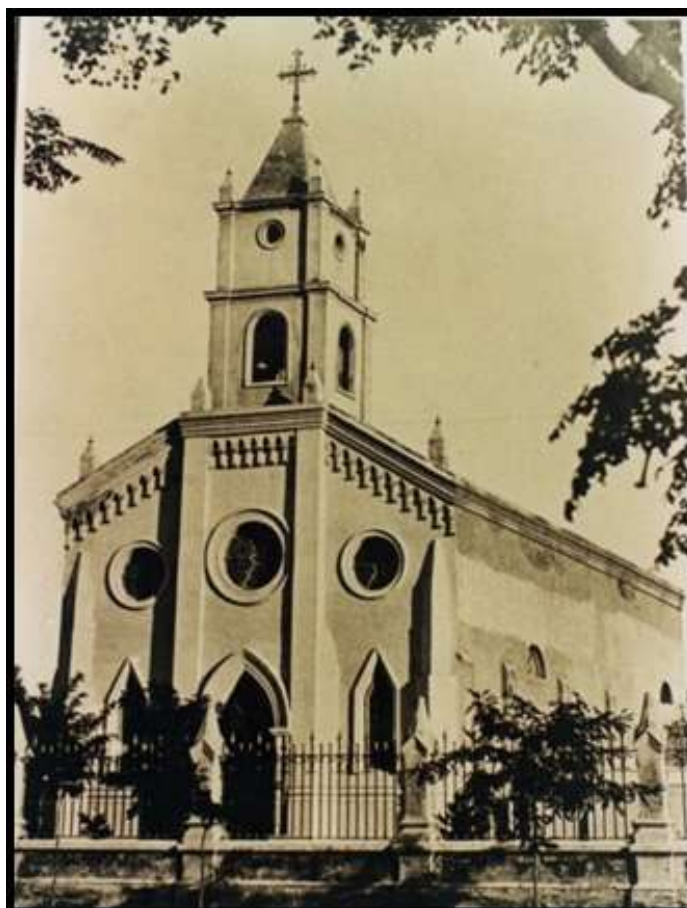
de las publicaciones –en un primer momento *La Brujulilla de la Pampa* con una tirada de 4000 difundidas en General Acha, Santa Rosa, Victorica, Toay y Hucal, y, a partir de 1933 cambió su nombre por *La Unión*–, la creación de grupos católicos como el “Apostolado de la oración”, las “Hijas de María”, el “Círculo de obreros Católicos”, el “Centro de Ex-alumnos”, la banda de música “Ceferino Namuncurá”.

La obra salesiana contó con el apoyo formal de las autoridades civiles territorianas y nacionales. Por ejemplo, el gobernador Pico fue el padrino de la capilla de General Acha en 1896; el presidente Roca y los ministros Civit y Richieri visitaron la casa en 1900.

El Templo y las primeras impresiones del pueblo por el salesiano Pedro Orsi

“El 4 de febrero [de 1896] bien temprano, nos trasladamos al edificio llamado capilla, un galponcito de 25 metros de largo por unos cinco de ancho y tres de alto, paredes de adobe, cielo raso de arpillera, vieja y rota en muchas partes, cuatro tablas mal clavadas por altar, sin tabernáculo, sin confesionario, y apenas, apenas, lo necesario para celebrar. Dos lindas campanas colgando de un tirante a la derecha de la entrada mayor, la cual daba al oeste. A las 9, en presencia del gobernador, secretario y familias, celebramos la santa misa con la asistencia de otras cuatro personas. Rogamos por el éxito de la misión, y después de habernos desayunado en el hotel, fuimos a conocer el primer capital del territorio. Hallamos los indios del comandante Linconao, quien fue habilitado por el gobierno argentino; los del comandante Tripailao (no habla una sola palabra en castellano), quien se había entregado al gobierno con toda su gente y los de Pichi Huinca, dirigidos por Manuel Ferreira, mayor fiel. Todos reunidos estos indios, no llegarían ciertamente a medio millar capaces de armas tomar. Incluso las quintas, la población llegaría a dos mil habitantes, contando las tolderías que son bastantes. La topografía del pueblo es linda pero las construcciones son deficientes, bajas, en su mayor parte de adobes o ladrillos mal cocidos, incluso la oficina de la gobernación y la residencia del gobernador, que están al este de la plaza principal, las calles están en estado deficiente y las veredas dejan bastante que desear. Lo mejor que existe es la nueva estación del F.C.B.B. y N.O. y el edificio para la nueva gobernación. En la misma manzana en que se halla la capilla ya citada, el gobierno ha hecho edificar una iglesia, de regulares dimensiones y llevada ya a buen punto, carece todavía de piso, cielo raso, puertas y ventanas; pero no ha de tardar su habilitación. (...) Las cárceles abarcan casi el frente de la plaza. Vistas desde los médanos, parecen algo de grandioso, pero es todo ladrillo crudo y que necesita bastantes reparaciones; por el contrario, en los fondos, hacia el norte, se edifican nuevos pabellones.” (Massa, 1967:403)

Imagen 1



Referencia: Fachada de la Iglesia parroquial

Desde los inicios los salesianos estrecharon vínculos con diferentes autoridades civiles y actores sociales de renombre, relaciones imprescindibles para llevar a buen término sus objetivos. Podemos corroborarlo con algunos ejemplos: en febrero de 1896 el sacerdote Pedro Orsi recibió visitas del señor maestro de escuelas y el Juez letrado del territorio, doctor Anastasio Cardáiz y del señor Fourcade, defensor de menores. Y el director de *La Capital*, Don Juan Fornis Artigas se puso a disposición de la misión salesiana. Una de las primeras asociaciones de laicos que fundó Orsi, el "Apostolado de la Oración", tuvo como presidenta a la esposa del gobernador, Amalia de Pico. Uno de los primeros pobladores del pueblo que tomó contacto con dicho sacerdote fue Cirilo Paoli, en palabras de Orsi, "tiene hijos ya grandes y nos ofreció sus auxilios a beneficio de nuestra Misión" (Massa, 1967:407).

General Acha no contaba todavía con una residencia para los sacerdotes, es por ello que esa función la cumplió el Hotel Londres, allí los dueños atendieron a los religiosos hasta que pudieron mudarse al templo. El 25 de febrero de 1896 los salesianos fundaron la parroquia de la Inmaculada Concepción y el 29 de marzo los sacerdotes Pedro Orsi, Juan Franchini y Antonio

Magano realizaron la ceremonia de bendición del nuevo templo parroquial. Los padrinos fueron el gobernador, Eduardo Pico y su esposa. Y el 1 de abril con las celebraciones de semana santa el templo quedó inaugurado. En relación con el terreno que ocupa la Iglesia, se conservan registros en los que en junio de 1898, Pedro Orsi escrituró a su nombre un terreno de 5000m² en la manzana 153 (solares C y D) y 1250 m² del solar A (mitad oeste) también en la misma manzana. La escrituración por parte de la Dirección de Tierras fue en los años 1915 y 1917, respectivamente.

Hacia 1919, Santa Rosa, General Acha y Victorica fueron los centros de misión. A estos se les sumaron cinco capellanías con sacerdote fijo Guatraché (1915), Colonia San José (1921), Colonia Santa María de Unanue (1921), Telén (1921) y Eduardo Castex (1922). A su vez, como veremos en el siguiente capítulo, emergieron como figuras los misioneros ambulantes que visitaban periódicamente el territorio, entre ellos Ángel Buodo.

Hacia los años '20 General Acha por primera vez se constituyó en una casa salesiana regular con seis miembros. La crónica local relata que quienes conformaban parte del plantel eran: Esteban Punto (director), Ángel Buodo (misionero), Luis Zaninetti (catequista), Francisco Vespignani (ecónomo), Luis Ramasso (acólito) y Luis Campo (coadjutor). De todas maneras, esta situación fue la excepción a la regla porque en el resto de los centros urbanos pampeanos la falta de sacerdotes era un hecho.

En un contexto en el que el catolicismo comenzó a disputar el espacio público –proceso de alcance nacional–, las tensiones y los conflictos no tardaron en emerger. Uno de los sectores de la sociedad que estuvo en contra del proyecto salesiano fue el Partido Socialista. Los socialistas centraron sus críticas contra la educación religiosa, la presencia de la institución eclesiástica en el espacio público (a través de procesiones y festividades), la intromisión de la Iglesia en la cuestión cultural y en la vida política, la progresiva apropiación y participación en las festividades patrias, las asociaciones católicas como los Exploradores de Don Bosco, Cooperadores de Don Bosco, Círculo de Obreros Católicos, Unión popular Católica, entre otras. Para hacer frente a la embestida anticlerical, la Iglesia Católica orientó sus acciones a fortalecer doctrinariamente a la feligresía a través de la prensa, la educación y las asociaciones de laicos (Rodríguez, 2012).

En General Acha, en 1929, con motivo de elecciones de concejales y Juez de Paz, tuvieron lugar una serie de conferencias de los candidatos socialistas. En aquella oportunidad los oradores se refirieron al templo parroquial y al colegio La Inmaculada como “galpones”:

“Los niños, ¡ah!, los niños esos niños con sus almitas blancas e inocentes! ¡Ah! señores, no mandéis a los niños a ese galpón. Allí no aprenden más que a rezar a un Dios que no existe. Allí quedan sus inteligencias atrofiadas con el temor del infierno!”

Otras de las críticas tuvieron como blanco el Hospital Santo Tomás, según los socialistas era un “hospital adonde ahora nadie puede entrar si antes no se confiesa y comulga”.

En la década de 1920, la Iglesia católica desempeñó un papel preponderante en la cuestión educativa y de la nacionalidad. Los colegios religiosos se fortalecieron en el territorio pampeano y la posibilidad de entrada de los sacerdotes en las escuelas públicas fue un hecho palpable. Por

su parte, los socialistas, que advertían esos hechos, afirmaban que la patria necesitaba “menos frailes y más escuelas”. El pueblo precisaba escuelas como ámbitos del dominio de la ciencia y del progreso en detrimento de las escuelas religiosas que fomentaban “la ignorancia y el obscurantismo del pueblo”.

Otro proceso que cristalizó en el siglo XX fue la diversificación del campo religioso pampeano, es decir, comenzaron a surgir otras prácticas religiosas además de las católicas como luteranas, valdenses, adventistas, espiritistas, cristianas protestantes, entre otras. Aunque el catolicismo acaparó muchos ámbitos y situaciones, esto no negó la proliferación de diferentes confesiones religiosas, muchas veces relacionadas estrechamente con el proceso inmigratorio.

Instituciones con impronta salesiana

Los salesianos no sólo se ocuparon de atender las cuestiones meramente religiosas de la población achense, también lo hicieron en diferentes ámbitos e instituciones. En primer lugar podemos nombrar el Hospital de Santo Tomás que tuvo entre sus fundadores y propulsores al sacerdote Pedro Orsi, primero lo administró una asociación de damas católicas y luego pasó a la municipalidad. En segundo lugar, el Círculo Católico de Obreros asesorado por el sacerdote Esteban Punto.

“En el centro del numeroso grupo se destacaba el estandarte de San José, jefe de los obreros, llevado por el joven Carmelo Lorda. Los miembros de la Comisión directiva, señores Enrique D. Riegé; Osvaldo V. Aquilar, Juan Castagnino, Roberto Cascallar, Lino Tenas, Juan Bernasconi, Esteban Aztiria y Domingo Jiménez, encabezaban la columna dando un buen ejemplo. Es la primera vez que ha presenciado General Acha una manifestación tan numerosa de caballeros, que rinden culto público y solemne a la Madre de Dios.” (*La Brujulilla de La Pampa*, 12 de diciembre de 1908).

Los salesianos también se ocuparon de los inmigrantes. Ya existía en el país la *Itálica Gens* cuya finalidad era prestar ayuda a los inmigrantes italianos en la Argentina. En Buenos Aires quienes se encargaron de dicha institución fueron los salesianos. Y en General Acha se fundó una sucursal en 1909 cuyo secretariado funcionó en el Colegio de la Inmaculada con los auspicios del cónsul italiano, Esteban Piatti.

La estructura salesiana en La Pampa contó con cuatro pilares fundamentales: las parroquias, las misiones ambulantes, los colegios religiosos y la institucionalización de la feligresía laica. A inicios de la década de 1930 la congregación tuvo a su cargo 19 departamentos sobre un total de 23. Como parte de un proceso de reorganización eclesiástica a nivel nacional, en 1934 se crearon nuevas diócesis y desaparecieron las Vicarías Foráneas (como lo era La Pampa desde 1912). De esta manera, el Territorio Nacional de La Pampa se dividió en dos jurisdicciones eclesiásticas: el norte (ocho parroquias) dependió del obispado de Mercedes (Buenos Aires) y el Sur (cuatro parroquias, entre ellas la de General Acha) de Bahía Blanca. Según Tavella y Valla, en la década de 1940 la Congregación Salesiana cedió cerca de cuarenta capillas. En todo este proceso, en 1947

la parroquia de General Acha fue conferida *pleno jure* a los salesianos a cambio de 19 capillas cedidas a la diócesis de Bahía Blanca. Luego de este reordenamiento jurisdiccional, los nuevos centros católicos fueron las parroquias de General Acha, Santa Rosa, Victorica, Guatraché, Eduardo Castex, Colonia San José, General Pico, Trenal e Intendente Alvear (bajo la responsabilidad de los franciscanos).

En el contexto de los años 30, la ideología nacionalista, el militarismo y la presencia de la iglesia católica se respiraban tanto a nivel nacional como territorial. Desde la perspectiva del nacionalismo católico, la cruz y el misionero iban de la mano con el soldado y la bandera. Los *Te Deum* (A ti Dios, en latín), ceremonias de acción de gracias en las fiestas nacionales constituyeron ejemplos de la destacada presencia de la Iglesia católica en el ámbito público. Durante las décadas del '30 y '40, el personal eclesiástico no sólo se manifestaba en dichas ceremonias, sino también en las alocuciones patrióticas de los sacerdotes y las presentaciones de los Exploradores de Don Bosco en los desfiles patrios (Cornelis, 2010).

Imagen 2



Referencia: Acto frente a la Parroquia. En primer plano Exploradores de Don Bosco. Año 1945. Archivo Instituto La Inmaculada

La parroquia en peligro

Desde junio hasta noviembre de 1947, el templo estuvo clausurado por refacciones y por haberse endeudado, la obra había parado. Por ello se realizó un pedido a todos los católicos que aportaran “de acuerdo a sus posibilidades”. En el semanario católico *La Unión* del 14 de noviembre de 1947 se realizó un llamado “urgente” a los fieles achenses:

“Deseamos se visiten las obras del templo y las hagan visitar por los amigos para poder así apreciar la magnitud y el costo de la obra, Nuestro templo una vez terminado será el orgullo de General Acha pues no lo igualará otro en el territorio. (...) Hoy mismo y sin demora envíe su contribución es dios mismo que llama a su puerta. Pide se le dé “algo”, que devolverá en salud, paz y bienes materiales”

Imagen 3



Referencia: Oficio religioso en el interior de la Parroquia La Inmaculada. Año 1945. Archivo Instituto La Inmaculada

El común objetivo del clero, la feligresía laica y las autoridades gubernamentales locales de construir una sociedad pampeana católica dieron como resultado la creciente injerencia de la Iglesia en la vida social. De ello da testimonio la prolífica cantidad de diversas asociaciones de laicos y la manera en que la liturgia religiosa comenzó a formar parte de la vida pública local, en los festejos patrios, actos oficiales, inauguraciones o fundaciones de diferente tipo. Sobre las asociaciones de laicos no nos detendremos aquí porque ellas se desarrollan en un capítulo específico. Pero sí las nombraremos para que el lector pueda apreciar su diversidad y cantidad: Apostolado de la Oración, Pía Unión de las Hijas de María, Círculo de Obreros Católicos, Socias de maría Auxiliadora, Liga de damas católicas, Centro de Ex-alumnos de Don Bosco, Asociación de San José, Cofradía

de Nuestra Señora de Luján, Acción Católica, Federación de profesores y maestros católicos, entre otras.

Una de las instituciones más importantes para los salesianos fue la fundación tanto del “Aspirantado Salesiano” por parte del sacerdote Juan De Andrea que comenzó con treinta adscriptos como de la Academia Mercantil. Ambas instituciones con tres cursos atendidos por los sacerdotes Franciso Zuccarino, Ampelio Ortega y Carlos Cremaschi. A su vez los salesianos fundaron la primera escuela de canto polifónico “Juan Pagella” con el sacerdote José Ochoa y la primera escuela de títeres y prestidigitación a cargo de Juan Eberle.

En 1941, con la dirección del padre Pisano culminó la decoración del templo parroquial, prueba de ello fueron las palabras de concejal Pedro Salanueva: “Habéis demostrado que este pueblo de General Acha, aún cuando fue el pueblo de las tolderías –llamado erial por algún gobernante, que no menciono– puede alternar hoy, por su ilustración y amor al trabajo, con cualquier pueblo de la República”. Una de las celebraciones que demandó mayor organización y despliegue fue los “50 años de la obra salesiana en La Pampa” en 1946. Para la ocasión se cambió el techo de la parroquia y el Padre Director Roberto Díaz, secundado por el sacerdote Simonte King obtuvo el apoyo popular y de las firmas de Otero Hnos., Ruíz Pérez y Cía., Francisco Coya y Sottovía Hermanos. Como parte de los festejos se entronizaron crucifijos en la Municipalidad, el Juzgado y la Policía. Los festejos centrales, desarrollados el 31 de agosto, contaron con la presencia de los obispos de Mercedes (Monseñor Serafini) y de la Patagonia (Monseñor Esandi) y el Doctor Barni leyó el discurso de bienvenida. Luego de la cena se realizó una función teatral de la obra “Lágrimas de puma” y para ello se colocó “un escenario al estilo provenzal y 930 butacas”.

El 23 de mayo de 1948 tuvo lugar otro acontecimiento de relieve para los salesianos, la inauguración de las nuevas obras del templo parroquial. A los actos y misa especial concurrieron dos trenes especiales, uno desde Santa Rosa y otro tren desde Villa Iris. Los festejos consistieron en la bendición de las nuevas instalaciones ante el gobernador Juan L. Páez, luego un almuerzo popular, un torneo gimnástico, un concierto de las bandas de Policía, del Regimiento de Toay, y de los Colegios Domingo Savio y La Inmaculada. Por la noche hubo una manifestación de antorchas con la imagen patronal a lo largo de siete cuadras. Los actos se coronaron con la visita de Monseñor Esorto (Obispo de Mercedes) a las escuelas, la reunión de asociados parroquiales, para culminar con el Tedeum del 25 de mayo.

El perfil cultural siempre fue un fuerte de los salesianos, primero los grupos de teatro y las funciones que brindaban al público en general –como lo exponemos en el capítulo sobre las asociaciones de laicos–, el coro, la banda de música y luego el cine. En la década de 1960 el padre Celso Valla ayudó con dinero de sus colectas para la adquisición de dos máquinas de cine y la remodelación del Salón Cine Padre Buodo. El salón se inauguró durante la dirección del padre Hipólito Herlein y comenzó a dar un programa continuado de películas los fines de semana. Otra obra de infraestructura importante fue la pileta de natación porque en ese momento era la única

pileta pública instalada de Acha. Para un “correcto uso” se dispuso cobrar una cuota mensual a las personas que quisieran asistir y se organizaron horarios para menores y mayores.

En relación con la vida social y cultural, una de las fiestas más concurridas fue la de la Fiesta Provincial de la Lana. La iniciativa provino del padre Albino Castellaro –fue el Asesor general del evento– que acompañó al padre Herlein en su último año como párroco (1967). La comisión ejecutiva estuvo integrada por: Francisco Galarraga (presidente), Francisco José Poggi (vice), Abel H. Escalá (secretario), Oscar A. Ferro (tesorero), Raúl Poncio, Diana Fadón, Omar Duboscq, Hugo Monti (vocales), entre otros. Tuvo pleno apoyo del gobierno que aportó un subsidio de 700.000 pesos. Según el programa de la primer Fiesta que se desarrolló el 4 y 5 de noviembre de 1967, el día 5 comenzó a las 10 de la mañana con una misa en honor a la Virgen del Agro frente a su monumento ubicado en la ruta 152, un homenaje al trabajador rural y la inauguración del arco metálico alusivo a la fiesta.

Con la dirección del padre Carmelo Mammana a partir de 1968, la acción social de beneficencia tuvo un gran impulso. Gracias a la ayuda proveniente de Buenos Aires y mar del Plata, el párroco puso en funcionamiento un “Roperó” y farmacia parroquiales. Con ello se alcanzó a asistir a 300 personas. Dicha obra se completó con la construcción del barrio Tres de Febrero en la planicie donde en memoria de los 75 años de la llegada de los salesianos a General Acha se construyeron viviendas para familias de pocos recursos, muchas de ellas venidas de la zona oeste. Gracias a la colaboración entusiasta de la Junta Achense de Bienestar Social, asesorada por el padre Mammana, se construyó también la Guardería infantil.

La celebración de los 75 años de la obra salesiana en la provincia contó con distintos actos y homenajes, muchos de ellos por iniciativa de la municipalidad de General Acha como la inauguración del busto del padre Pedro Orsi. Las visitas episcopales también se hicieron notar: Monseñor Raspanti (obispo de Morón, Buenos Aires) vino a dar una misa que contó con más de 400 ex-alumnos; la visita más importante fue la del Nuncio apostólico (embajador del Vaticano en la Argentina), monseñor Lino Zanini, acompañado por los obispos Jorge Mayer (primer obispo pampeano) y José Borgatti de Viedma. Luego de la misa central, el Nuncio bendijo la monumental cruz de hierro de 15 metros de alto emplazada en uno de los pintorescos médanos del pueblo (Imagen 2). Debajo de la cruz se colocó una mayólica con todos los nombres de los misioneros que iniciaron la obra religiosa en La Pampa. En todos los actos estuvieron presentes el gobernador Goudzen, los ministros Fermín Eleta, Floreal Conte y Luis Scheuber, el secretario Mario Bengochea y los señores Raúl Elsegood y Julio A. Lons.

Imagen 4



Fuente: Revista *Proa* (1973) año 1 N°3

Cooperadores de la obra Salesiana en General Acha

José Aguilera, José Aizcorbe, Joaquín Alonso, Manuel Alonso, Pierina de Alonso, Lorenzo Alzugaray, Catalina Amundarain, Bonifacio Anzorena, Eduardo Ardohain, Miguel Arrarás, Ángel Barni, Horacio Busquet, Raúl Carbajo, Emilio Coya, Culla Hermanos, Delgalarrondo Hermanos, De la Torre Hermanos, De Pablos Hermanos, Ubaldo Domínguez, Ferrero Hermanos, Juan C. Garat, Garmendía Hermanos, Valentín Gutiérrez, Adolfo Jarricolea, Manuel Jáuregui, Familia Jozami, Lafeullade Hermanos, Aníbal Lorda, Juan Maisonnave, Mujica Hermanas, Ramón Obieta, Francisco Otero, Ramón Otero, Rufino Otero, Ramón Otero Coya, Florencia Oyenart, Julián Pérez, Reinaldo Prandi, Promencio hermanos, José Ruiz Pérez, Abraham Salim, Felipe Sánchez, San Pedro Hermanos, Luis Sappa, Horacio y Raúl Sarasola, Domingo Segura, Manuel Silva, Benjamín Vincet y Vivier hermanos.

Durante los años 1974 y 1976 el párroco fue Roberto Grosso que dio un gran impulso a la organización de laicos a través de la Legión de María, la atención permanente de las escuelas albergues y pueblos del Oeste. En esos años también inauguró el monumento a Ceferino. A partir de 1976 Adán Quette se hizo cargo de la parroquia acompañado por Plácido Genz, Alberto Espinal y Serafín Molino. Fueron años en los que resurgió la banda de música bajo el nombre "Ceferino Namuncura" y comenzó la construcción del nuevo colegio. En 1988, asumió como párroco José María Barbano. El sacerdote inició su acción con una asamblea parroquial con los documentos del Concilio Vaticano II y de la que se decidió llevar adelante una catequesis intensiva. Fue así que los asambleístas realizaron una movilización misionera con 80 laicos y 3 religiosas en 22 vehículos y se dirigieron hacia los puestos del oeste como Puelches, Cuchillo-Co, Valle Truncado

y Gobernador Duval donde erigieron una ermita de la Virgen de Luján. De allí surgió un grupo de adultos que se organizaron para realizar actividades en los barrios.

Desde 1990 hasta la actualidad formaron parte del plantel parroquial: Alfredo Zetner Valentín Holzmann y José Luis Defagot. Actualmente, Rafael Ruiz se desempeña como párroco y quienes se encargan de las misiones son "el polaco" y Alfredo Zetner.

Capítulo 11

Trayectorias y experiencias de los misioneros de La Pampa

Ana M. T. Rodríguez

Mariana E. Funkner

María Eugenia Gil Guerrero

Presentación

“Civilizar a los indígenas” fue uno de los nichos de actividad reservados al catolicismo por el Estado laico argentino de fines del siglo XIX. En consecuencia, las congregaciones y órdenes religiosas fueron las que asumieron esta función. En el territorio pampeano, esta labor, en un primer momento fue encomendada a la Orden Franciscana. Luego de la “campaña al desierto”, las dificultades por falta de personal para dar respuestas a los requerimientos de “evangelización/conversión/civilización” fueron uno de los factores que llevó a que las autoridades eclesiásticas delegaran esta función en la Congregación Salesiana que planificó e implementó, entonces, la Misión del Salado. Esta última, incluyó una pastoral particular destinada a aquellos que todavía no eran considerados, por los sacerdotes, cristianos: la población criolla –gauchos- y la población indígena –los paisanos- dispersa por las pampas, en pleno “desierto”, lo que la Congregación identificó como la “parte atrasada” del Territorio. En el proceso de instalación de los salesianos en General Acha, la tarea misional la llevó a cabo Pedro Orsi como parte de sus funciones de Vicario Foráneo y Párroco. A partir de 1910 cuando la Congregación reorganizó la misión, creó la figura del misionero ambulante. Desde General Acha, Ángel Buodo y Celso Valla fueron quienes asumieron esta función.

El espacio misionero

El espacio geográfico, que caracteriza esta misión, se desarrolla entre las isohietas de los 500 y 400 mm de precipitaciones anuales, la llanura herbácea es reemplazada por el monte de caldén y al Oeste de esta última, la zona comprendida aproximadamente entre los departamentos Chalileo, Chicalcó, Puelén, Limay Mahuida y Curacó, se corresponde con el espacio pastoril, caracterizado por su aridez y semiaridez. A su vez, se distinguen en él la depresión fluvial y las mesetas occidentales, donde se practica ganadería ovina y caprina casi exclusivamente. La depresión fluvial comprende una zona de menor altitud (los departamentos de Chalileo, Limay Mahuida, Curacó, oeste de Lihuel Calel, y este de los departamentos Chicalcó y Puelén), que se corresponde con el curso del sistema Salado-Chadileuvú-Curacó, con precipitaciones que oscilan entre los 300 y 400 mm anuales. La meseta occidental se encuentra a una mayor altitud, con condiciones de mayor aridez y menor densidad de pasturas debido a los afloramientos rocosos, y precipitaciones menores de 300 mm anuales. En la región occidental (departamentos de Chicalcó, Puelén y

Curacó, y suroeste del departamento Limay Mahuida), el clima es entre árido y semiárido, con paisajes compuestos por planicies, pendientes, coladas basálticas, terrazas y paleo-cauces, y vegetación de arbustales abiertos, bajos, y matorrales subdesérticos (Salomón Tarquini, 2010, p. 59)

Pedro Orsi: el fundador de la obra salesiana en La Pampa

Pedro Orsi (1860-1939) nació en Publano (Luce). A los veinte años ingresó en el Oratorio de Valdocco (Turín). Fue uno de los jóvenes del Oratorio que, en la última enfermedad de Don Bosco, decidió ofrecer su vida por su reestablecimiento. Integró una de las expediciones encabezadas por Monseñor Cagliero a la Argentina. Después de haber pasado seis años en Viedma (Patagonia) como Prefecto y luego en Rosario (Santa Fe) como Director de la Casa de San Luis, su destino fue el territorio pampeano donde fundó la primera residencia: General Acha. Fue el vicario de la Misión de la Pampa Central y Director de la casa durante 18 años. Al mismo tiempo se desempeñó como capellán de la Gobernación, cargo que le exigió estar en sintonía con los poderes públicos territorianos.

En la primera etapa de la instalación, la Congregación concibió que para llevar a cabo el proceso misional que se le había encomendado era necesario fortalecer un centro. Orsi se abocó a la tarea de convertir a General Acha en una localidad como “punta de lanza”. En este sentido, trabajó para terminar con la construcción de un templo, erigir dos colegios- uno para los varones internos y externos y otro para las niñas a cargo de las Hijas de María Auxiliadora-, crear una imprenta, una publicación católica -la Brujulilla de la Pampa- organizar a la feligresía en instituciones, asegurar la liturgia religiosa y atender a los presos y a aquellos sectores que se presentaron como más vulnerables, por ello propició la organización de la Sociedad de Beneficencia.

Como se menciona en el capítulo general sobre la Iglesia en General Acha, los colegios, la imprenta y la publicación fueron los pilares fundamentales en esta etapa que permitió a los salesianos fundar las bases necesarias en la construcción del catolicismo. Sin embargo, su concreción excedió el ámbito achense. Las escuelas eran para todos los niños del Territorio y la provisión de una imprenta proporcionó a la iglesia un instrumento para insertarse en los debates públicos y trabajar en la formación de la opinión pública. De este modo, la Brujulilla de la Pampa fue el primer órgano escrito confesional que cumplió esta función. Inicialmente, Orsi editaba esta hojita parroquial una vez por semana, con una tirada de unos 400 ejemplares, que los salesianos repartían en General Acha, Toay, Santa Rosa, Victorica, Hucal, Bernasconi y estancias y parajes. Esta labor la reseña Vespignani, en su memoria, al señalar que

“Lo destacado que distingue a nuestro Misionero en su múltiple operacidad sostenida por robustez granítica y de una fuerza de voluntad indomable. Puede decirse que además de ejercitar el sacro ministerio en todas sus formas, predicar, catequizar, cantar, tocar algún instrumento, enseñar todas las materias (sin escrúpulos sobre ciertas teorías científicas más o menos despreciables) visitar enfermos en el hospital

y en las casas particulares, celebrar las más diversas funciones. Además de todo esto sabía encontrar tiempo para componer y publicar "La brujulilla" y un periódico llamado significativamente "La pequeña brújula" que circulaba por toda la Pampa, guiando probablemente en aquellos desiertos a los pobres viajeros expuestos a desorientarse y perderse. Verdaderamente es que nuestro Misionero para muchos es la brújula que los ha guiado por el recto camino que conduce al Cielo".

Un aspecto importante fue la atención especializada que Orsi otorgó a los presos del Territorio. Según relata Vespignani, "el buen Padre Orsi", como lo llamaron, pasó cada semana varias horas con aquellos "desafortunados", les llevó libros y fascículos de lecturas morales y agradables. La cárcel ofreció al cura un número seguro de oyentes sobre quienes era posible aplicar la doctrina. Allí, el bien y el mal no aparecían como entidades abstractas sino que adquirían materialidad a partir de la propia experiencia de los reclusos. Las relaciones cordiales con los poderes públicos además garantizó el acceso sin restricciones a la cárcel. En síntesis, los prisioneros cuantitativamente constituían una feligresía permanente y cautiva, a la que el sacerdote llegó fácilmente y, en los términos civilizatorios estatales contribuía a garantizar el orden social.

Con bases sólidas en este poblado, Orsi coordinó de manera conjunta con las otras dos residencias que estuvieron bajo su jurisdicción, Victorica y Santa Rosa, la estrategia misional. La clave de la misión se desarrolló a partir de la conjunción entre educación, prensa y asociaciones. Estos fueron los cimientos para la consolidación del catolicismo. Las excursiones misioneras por el Territorio presentaron algunas dificultades, fundamentalmente por la falta de sacerdotes. En la visita extraordinaria de 1908 Pedro Ricaldone señaló que "la campaña, tan solo, estaba abandonada porque los tres sacerdotes no podían abandonar el colegio. Había que poner otro más." Por esta razón, cada vez que Orsi visitó un poblado propició la organización de una comisión pro templo, para que se ocupara de la realización de la capilla. De este modo, al finalizar su periodo en la Pampa había quince capillas abiertas.

En los primeros días de febrero de 1915, Orsi fue trasladado al colegio de San Juan Evangelista de La Boca, en calidad de prefecto y el 2 del mismo mes se hizo cargo de la Casa el nuevo director, Jorge Turcuni. El oficio de Vicario Foráneo recayó en el sacerdote Juan Farinati y la sede de la Vicaría pasó a Santa Rosa. Farinati además fue director de la casa y de la misión.

Ángel Buodo: "el hornero de Dios"

Ángel (María Juan) Buodo (1876-1947) nació en Barco de Pravisdomini, Udine, Italia. Recibió de Miguel Rua el hábito de talar y en 1893 hizo los votos trienales en Valsálce, añadiendo el nombre de Ángel a los de María Juan. En 1895 monseñor Bertagana le confirió las órdenes menores, cuatro días después, el subdiaconado y en 1896 recibió el diaconado de manos de monseñor Joaquín Cantagalli. El 19 de diciembre del mismo año, el mismo prelado, lo ungió sacerdote. Ambas órdenes le fueron conferidas en la casa de Faenza donde le confiaron luego el cargo de administrador. Con posterioridad, partió desde Turín a América en la 32ª expedición misionera. Llegó a Buenos Aires el 20 de noviembre de 1899. Un año después su destino fue San Nicolás de

los Arroyos como profesor de teología. En 1901 pasó a La Boca como maestro, director espiritual y ayudante en la parroquia de allí. De 1902 a 1904, fue confesor y profesor de teología en Mendoza. A principio de 1905 la Congregación lo envió a la escuela agrícola de Uribelarrea, provincia de Buenos Aires, como director espiritual y confesor. Fue maestro en esa escuela y misionero en las zonas circundantes durante 9 años. Finalmente, en enero de 1914, al hacer los ejercicios espirituales en Buenos Aires, el inspector le comunicó que iría a General Acha, La Pampa, al Colegio de la Inmaculada. Buodo comenzó su acción misionera trasladándose en compañía de los viajantes. Su tarea la desarrolló en este centro hasta prácticamente su retiro en 1941. Murió en Buenos Aires, el 11 de mayo de 1947, a los 80 años, con 55 de profesión y 51 de sacerdocio.

La Congregación Salesiana incorporó a Ángel Buodo a la Parroquia de General Acha como encargado de la Misión en 1916. Desde allí integró en sus recorridos la Misión Sur, la Misión de Pampa Interior y la Misión de la Pampa Sudoeste. Con su accionar, la Iglesia católica dio respuesta a las necesidades de evangelización que presentó este espacio pampeano vinculado de manera tardía al mercado capitalista y caracterizado por una baja densidad de población dispersa y con un mínimo impacto migratorio.

Vespignani, en su memoria, sintetiza este trabajo mancomunado que llevó a cabo junto a José Durando desde Telén: “Don José Durando fue destinado a ser el Misionario ambulante de la zona de Victorica al Nord-oeste, hacia el Río Bermejo donde confluía su trabajo apostólico con el del Padre Ángel Buodo, que tenía la otra zona del Sud-oeste”.

Tanto Buodo como Durando se incorporaron al plantel de las parroquias para dar respuestas al plan misional adjudicado a la Congregación Salesiana. Ambos iniciaron una trayectoria religiosa paralela y complementaria a la vez: cada uno en su parroquia pero distribuyéndose las zonas a misionar. Como parte de la política de la Congregación, no tuvieron relevancia a diferencia de lo ocurrido con el resto del clero, que era trasladado de casa en casa. Por más de treinta años, ejercieron su función misional. Esta permanencia fue, sin duda, un componente básico de su identidad.

Buodo nunca tuvo un coadjutor y cumplió esta función hasta su retiro en 1941. Por esta razón, su presencia en el oeste, si bien fue sistemática, resultó escasa; sólo visitaba los parajes, estancias, boliches una o dos veces al año. Con la finalidad de cubrir el déficit de esta presencia la Congregación fomentó los padrinzagos y madrinazgos. Las ideas de adopción por parte del padrino, es decir de sujeción cuasi filial, y la de responsabilidad frente a la ausencia o negligencia material o moral por parte de los padres se instalaron como componentes culturales. En este sentido, fue habitual que los misioneros eligieran a padrinos y madrinas entre los benefactores y catequistas, o bien entre cooperadores salesianos. El padrinzago, entonces, fue un dispositivo necesario de las misiones ya que los padrinos en última instancia eran quienes de manera cotidiana resguardaron los principios católicos. Asimismo, Buodo buscó cooperadores y cooperadoras y les otorgó un diploma por ejercer esta función. Éstos, en ausencia del sacerdote, eran quienes se adelantaban a la llegada del sacerdote y trabajaban por el éxito de la misión.

Los diversos trabajos que conformaron el quehacer misional fueron la atención espiritual, el cuidado de la salud, la ayuda social, la socialización en los valores cristianos, el fomento de la educación y el trabajo formal. Precisamente, a través de estas misiones, el catolicismo cumplió una función relevante en la creación de una identidad común y en la homogeneización e integración de los “infieles”. Pero para cumplir su finalidad, requirieron de otros agentes que coincidían acerca del rumbo que debía adquirir este espacio pampeano en construcción. Lo cierto es que en la medida que “nuevos fieles” se integraron al “mundo civilizado”, las sociedades indígenas se desintegraron y sus identidades se vulneraron.

Zamba para un Cura Criollo

1. ¡Gringo! ¡Cura criollo!... Gaucho de sotana.
Sombrero raído de turbio color.
Un charré y tres mulas llevaban tus sueños
hacia un horizonte desierto de amor.

2. Los viejos regazos de antiguos mapuches
templaron de acero tu carne y tu voz,
y la travesía se habría a tu paso...
¡Eras el profeta pampeano de Dios!
Estríbillo

Ganaste caminos aplacando enconos,
sudando fatigas del oeste al sur;
para que tu santa palabra impusiera
el divino imperio del hombre y la Cruz...
Por eso, tu nombre, tu nombre Ángel Buodo,
en toda La Pampa es un faro de luz.

3. Paseó tu figura por chacra, boliche,
puesto, campamento, estancia y galpón...
Todo el paisaje se fue aquerenciando
al amparo gaucho de tu corazón.

4. ¡Soldado de Cristo! ¡Salesiano santo!
Entraigas te llama Hornero de Dios.
Araste esta tierra a los cuatro rumbos,
sembraste esperanzas..., cosechas de amor.

Letra y Música: Anita Carmen Gentile

Imagen 1



Referencia: El Padre Ángel Buodo y su charré misionero (Fototeca Bernardo Graff, AHP)

Imagen 2



Referencia: Una de las quince mayólicas que se encuentran en la capilla-museo Ángel Buodo (Paraje realizadas por Andrés Arcuri en la década de 1980.

Imagen 3



Referencia: el Padre José Durando en una de sus misiones en el oeste pampeano
(Fototeca Bernardo Graff, AHP).

Celso Valla: otro pionero del oeste pampeano

Los primeros años

En el año 1946 el sacerdote Celso Valla se sumó al plantel de la Parroquia de General Acha y asumió la actividad misional dando continuidad a las tareas realizadas por Buodo.

Celso Valla nació en Las Gamas, Partido de Colón (Provincia de Buenos Aires) el 8 de julio de 1919. A los ocho años quedó huérfano de madre y dos años después, preocupado por la formación de sus hijos, su padre lo llevó a Italia junto a sus hermanos. Durante seis meses estudió con los sacerdotes Escolapios de Frascati. La familia Valla regresó en febrero de 1930 ya que la legislación italiana no permitía radicarse más de ese tiempo.

Tras su regreso al país, retomó sus estudios con los sacerdotes Pedro Orsi y Jorge Turcuni, a quienes su padre conoció mientras estuvo internado en la Escuela Agrotécnica de La Trinidad (Ferré) y estimó como auténticos educadores de sus hijos. De este modo ingresó como pupilo en el Colegio Don Bosco de San Nicolás. Posteriormente, realizó sus estudios como maestro y seminarista en Bernal.

En 1946 la Congregación envió el sacerdote al territorio pampeano donde realizó su tarea pastoral en las parroquias de Víctorica, General Acha, General Pico y Trenel. Su función principal fue como Misionero y Pionero del Oeste Pampeano. En 1967 regresó a Bernal como procurador misionero y dedicó su tiempo a la publicación de la Historia de la Iglesia y de la Congregación

Salesiana. Además, desempeñó su acción sacerdotal y educativa en el sur de San Luis y Mendoza, donde erigió treinta Iglesias y Capillas.

La Misión de 1972

En el año 1972 retornó a la Provincia de La Pampa y organizó desde General Acha y junto a la parroquia local, un operativo denominado “Misión Salesiana en el Oeste Pampeano”. Esta misión, que la llevó a cabo anualmente entre los meses de enero y febrero, tuvo como primer objetivo llegar a los puestos que, según consta en el Informe sobre la “Cuarta Misión en el Oeste Pampeano” hacía más de 20 años que no eran visitados por un sacerdote. Asimismo, este documento registra que del 10 de enero al 1 de febrero de 1972 la misión se propuso llegar al oeste pampeano “por ser la zona más distante no sólo de General Acha sino también de Victorica” y “porque se ha visto la necesidad de una mayor promoción humana dadas algunas circunstancias que atentan contra ellas: lejanía de centros comerciales y consiguiente abuso de los advenedizos, lejanía de centros poblados, carencia de caminos adecuados y consiguiente problema para las personas y los vehículos (arenales vivos-valles salitrosos y anegadizos), tremenda soledad, carencia de medios de promoción humana y cristiana (escuela, puestos sanitarios, iglesias, etc.)”.

En la misión trabajaron de manera conjunta los grupos de General Acha, Mar del Plata y La Plata. La crónica registra que los misioneros transitaron 6400 km. durante 20 días en el transcurso del recorrido y tuvieron que afrontar dificultades geográficas, sociales, económicas y técnicas. Pese a ello, los organizadores de la misión lograron cumplir con su afán de “llevar un mensaje humano y cristiano basado en los grandes principios de Cristo [...]”. En síntesis, la organización y concreción de la operación hacia el oeste fue considerada por Valla como una tarea engorrosa y ardua, ya que no se disponía de condiciones económicas, técnicas y sobre todo señaló como inconveniente la falta de compromiso de la población al momento de colaborar en los asuntos que atañen a La Pampa. No obstante ello, contó con una destacada colaboración del gobierno pampeano. Valla registró en el Informe que “en este operativo, más que en los anteriores, he palpado una mayor concientización por parte de las autoridades provinciales acerca de este trabajo en el Oeste Pampeano”. De este modo, en la cuarta operación el gobierno provincial se comprometió a brindarles a los misioneros ayuda y financiamiento económico. Las autoridades provinciales aportaron: dos jeep, mil doscientos litros de nafta, vacunas Sabín y antivariólica, suero antiofídico, leche en polvo, subsidios para comprar carpas y donación de ropas.

Para el gobierno provincial, estos sacerdotes llegaban donde su propia estructura institucional no podía hacerlo. Los misioneros ingresaban al oeste donde establecían contacto con grupos a los que el Estado difícilmente tenía acceso. De este modo, existía una confluencia de intereses entre el Estado y la Iglesia católica. El Estado necesitó de la institución eclesíástica para “civilizar” el Territorio y contribuir a su “progreso”, mientras que la Iglesia necesitó del Estado para llevar a cabo su proyecto de evangelización. Así, habían pasado más de setenta años y los religiosos seguían cumpliendo las mismas tareas en el oeste pampeano.

En el transcurso de la operación los misioneros compartieron con los habitantes del oeste pampeano largas charlas e intensas mateadas, intentaron hacerles comprender la necesidad de una educación humana y cristiana para todo el grupo familiar. De esta manera, el deseo misional hacia esos poblados era verlos en mejores condiciones de vida en relación con su alimentación, vestimenta, vivienda y sus condiciones de salud. Los misioneros plasmaron este anhelo en el informe expresando que “nuestra meta fue adentrarnos en las familias, que diariamente visitamos, procurando llegar con ellos a una verdadera amistad”. Al mismo tiempo, los agentes estatales concibieron a la religión como un factor importante en la formación de la vida moral y ciudadana, en tanto contribuía a garantizar la cohesión, el orden y el progreso moral de la heterogénea población territorialiana. No obstante, los misioneros sobrepasaron su objetivo misional y elevaron un petitorio especial al gobernador pampeano para que las familias del oeste pudieran mejorar su condición fiscal -respecto a la tenencia de las tierras- y tributaria, ya que se rogaba la eximición del pago de impuestos sobre dichas tierras. El pedido fue plasmado en el informe misional en los siguientes términos: “pido al Señor Gobernador se gestione la posesión veinteañal para los pobladores que para ley aparecen como intrusos, pero cuyos campos ya eran poseídos por ellos antes que los actuales poseedores, ES DE JUSTICIA!!!”.

La cuarta operación del oeste pampeano tuvo un desenlace que fue considerado por los organizadores como exitoso respecto a la aceptación de los pobladores pero al mismo tiempo puso en evidencia las carencias materiales de la vida de los habitantes del oeste pampeano. La misión hacia el oeste da cuenta de las limitaciones del Estado territorialiano para cumplir con las funciones que definían su propia estatidad. Los misioneros aparecían, por momentos, como el brazo estatal en las lejanas tierras y como agentes de la endeble maquinaria estatal.

El epílogo de una vida misional

Celso Valla, entre 1980 y 1996, estuvo a cargo de la vida religiosa en la localidad de 25 de Mayo, donde ocupó el cargo de cura párroco. En el año 1996 Valla se radicó en General Acha y desde allí llevó nuevamente adelante la misión del oeste. En esa época amplió la tarea misional cuando fue nombrado Primer Capellán de la Policía Pampeana (Comisario) y Juez de Paz del Registro Civil Volante N° 1, por el Poder Ejecutivo Provincial, de acuerdo con la autoridad eclesiástica y la Superioridad Salesiana. Nuevamente observamos la debilidad e ineficacia del Estado que delega en las autoridades eclesiásticas funciones plenamente estatales como es el caso del registro de las personas. Transcurrido un siglo desde la instalación de la Congregación Salesiana en el Territorio, el clero seguía desempeñando, en el Oeste, un papel colaborador y auxiliar del Estado.

Más allá de su labor sacerdotal, Celso Valla fue un reconocido historiador confesional, miembro de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, de la Junta de Estudios Históricos de La Pampa, de la Junta de San Felipe y Santiago de Salta y colaborar de numerosos diarios y revistas. Escribió numerosas obras entre ellas destacamos: Historia de las Misiones Salesianas de La Pampa, del Padre Lorenzo Masa (Edición ampliada, 1967/68), Homenaje de La Pampa al R.P Ángel Buodo

(1970), El apóstol del oeste pampeano: Padre José Durando – San Nicolás, primer colegio salesiano de América (1972), Las Misiones y Los Salesianos en La Pampa, ampliación de la obra de Monseñor Roberto J. Tavella (1975), La Pampa y Don Bosco (1988) y numerosos folletos sobre el desarrollo de la Iglesia en La Pampa.

En 1996, año del Centenario Salesiano Pampeano, Celso Valla recibió de la Dirección de Cultura de la Provincia, la Medalla de Oro del Poder Ejecutivo Provincial. También por Resolución del Poder Legislativo y el Ejecutivo 36/96, “fue reconocido oficialmente fundador del Complejo Padre Ángel Buodo (Capilla, Museo y Monumento)” y junto al pintor Andrés Arcuri fueron declarados: ““ilustres pampeanos”, dadas las características de excepcionalidad que conforman sus respectivas trayectorias y, los convierten a ambos en figuras arquetípicas de la Provincia”.

Celso Valla es ampliamente reconocido en la Provincia de La Pampa por su labor parroquial y fundamentalmente por su tarea misional y sus escritos. Falleció en General Acha el 8 de diciembre de 2004, lugar donde es recordado con respeto.

Para cerrar

Los misioneros de La Pampa constituyeron un grupo confesional con rasgos identitarios propios: son los que recorrieron de manera sistemática el Salado. Su identidad la adquirieron en “el espacio de la misión”, aspecto que los diferencia del resto del clero de La Pampa por las prácticas que desarrollaron: fueron quienes abrieron el camino a la “evangelización”, construyeron la cartografía para la misión, señalaron los caminos a seguir y cumplieron con el “sueño” de Don Bosco.

Su experiencia religiosa la edificaron imbricada con un mundo agreste, donde afrontaron las inclemencias de la naturaleza. Al incursionar en el oeste desplegaron una pastoral en la que la doctrina sólo pudo llevarse a cabo con una estrategia de negociación con otros agentes y con una respuesta permanente a los problemas sociales presentados. La tarea de convertir al “infiel” llevó a que construyera una experiencia religiosa diferente de los curas párrocos.

La experiencia acumulada durante varios años generó la adquisición de un reconocimiento especial que excedió los ámbitos religiosos. Los misioneros no sólo fueron quienes monopolizaron la práctica católica y en ese sentido eran “la Iglesia” en el Oeste, sino también para los pobladores simbolizaron el progreso y la civilización. La figura del misionero generó un atractivo especial en las comunidades alejadas de los centros urbanos en tanto representó el “afuera”, ya que personificó la llegada de la civilización. Lo interesante es que en el transcurrir de los años también fueron parte del adentro y, en ese sentido, su legitimidad se acrecentó ya que, la red de relaciones que desarrollaron hizo que diferentes agentes sociales (tanto civiles como estatales) sólo a ellos reconocieran como la Iglesia. Quizá esta sea una de las razones que expliquen la proliferación de la denominación de calles, parajes, escuelas con sus nombres.

Capítulo 12

Los colegios salesianos: La Inmaculada y el María Auxiliadora

Ana María T. Rodríguez

Mercedes Orfila

Los colegios salesianos surgieron en la localidad en el marco de la Ley 1420. Precisamente, esta normativa nacional que restringió el accionar de la educación religiosa en las “escuelas públicas antes o después de las horas de clases e impartidas por los ministros autorizados de los diferentes cultos” (art. 8) también habilitó a las escuelas particulares a brindar educación (art. 4). Así, ante los desafíos que exigió la implementación de la educación común en el Territorio Nacional de la Pampa, de manera especial las limitaciones del Estado para responder a las crecientes demandas de la población en crecimiento, facilitaron la proliferación de escuelas particulares, sobre todo las religiosas. En otras palabras: el marco legal y las dificultades del sistema educativo pampeano generaron, entonces, las condiciones para que la Iglesia católica incursionara en la esfera educativa.

Desde 1896 y hasta los años treinta, la Iglesia católica creó en el Territorio Nacional de La Pampa cinco colegios salesianos, cuatro de las hijas de María Auxiliadora y dos escuelas franciscanas. Este proceso tuvo como principal escenario la franja Este de la Pampa, como correlato del desarrollo de la actividad productiva vinculada a la pampa húmeda donde se concentró la mayor cantidad de población y la creciente urbanización. El salesiano Pedro Orsi, Vicario de la Misión de la Pampa, impulsó la creación de los colegios La Inmaculada en 1896 y el Auxiliadora en 1900, en General Acha.

En este capítulo analizamos en primer lugar, el proceso de creación de ambas instituciones, abordamos la organización y el tipo de educación que brindaron. En segundo lugar, indagamos su lugar en la sociedad. Por último, examinamos la relación que los salesianos establecieron con los poderes públicos locales y nacionales. La disponibilidad de material documental hizo que centremos el estudio en las primeras décadas.

La organización inicial

Los salesianos crearon, en 1896, el primer colegio católico del Territorio, que en 1906 pasó a llamarse ‘Colegio la Inmaculada’ y en 1900, las hermanas Hijas de María Auxiliadora fundaron el segundo colegio: el María Auxiliadora. Ambas fundaciones coincidieron con el proceso inicial de instalación de la Congregación Salesiana en el Territorio. Dicha comunidad religiosa, como se indicó en el capítulo precedente, llegó en 1896, y tuvo como una de sus principales estrategias de acción la creación de colegios. Estas instituciones se organizaron en base al sistema preventivo promovido por Don Bosco.

Imágen 1



Referencia: Alumnos del Colegio La Inmaculada. Año 1915. Archivo Instituto La Inmaculada

La pedagogía salesiana

Hacia 1863, Don Bosco inició la fundación de escuelas, sólo para varones. La educación y asistencia de niñas y jóvenes estuvo a cargo de la rama femenina de la Congregación: Las Hijas de María Auxiliadora fundada por Don Bosco y María Dominga Mazzarello en 1871, en un contexto de auge y fundación de nuevas congregaciones religiosas femeninas dedicadas a la educación y la asistencia social. En ambas Congregaciones se implementó el sistema preventivo, un proyecto pedagógico propio, ideado por Don Bosco. Este se basó en figuras sostenedoras de su pedagogía: San Francisco de Sales como modelo de educador, San Vicente de Paul como modelo de servicio y caridad, y a San Felipe Neri, por su amistad con los jóvenes. Este sistema se desarrolló en oposición al sistema represivo utilizado en aquella época y descansaba, para Don Bosco, en la razón, en la religión y en el amor, excluyendo el castigo violento y procura también alejar aun los suaves. La pedagogía salesiana contemplaba la enseñanza del *Reglamento de Don Bosco y de la Juventud instruida* (texto escrito por Don Bosco para los alumnos salesianos). El sistema preventivo promovido por Don Bosco para las escuelas que dirigía la Congregación fue la base de la organización de los colegios católicos. Así, los salesianos privilegiaron la guía del director y de los preceptores o asistentes, que con amabilidad y persuasión se propusieron que los estudiantes no cometieran faltas, les inculcaban el amor al trabajo, la frecuencia sacramental, el respeto a las autoridades y apartarse de las malas compañías. Al mismo tiempo, este sistema contempló cuestiones puntuales como la adaptación a la cultura y el idioma nacional y la formación moral del estudiante para que fuera útil a la sociedad y a la familia (Nicoletti y Tarantino, 2009)

Fue el cura Pedro Orsi quien, siguiendo las instrucciones del Vicario Apostólico de la Patagonia, Monseñor Cagliari, dejó encaminado el colegio. Entre los primeros alumnos que recibió el establecimiento de manera gratuita estuvieron: Primo y Carlos Pallavacini, José y Francisco Reguera, Juan Garbán, Agustín Cailachi, Emilio Pervesi, Guido Alberto Bessano y Manuel Vega y en septiembre ingresó, el primer pupilo: Agustín Valerga.

La construcción del edificio del Colegio La Inmaculada comenzó en 1899 y poco después el del Colegio María Auxiliadora. El proyecto recibió el apoyo del presidente de la República, doctor José Uriburu, quien firmó el decreto por el que el Estado cedió a la Misión Salesiana la posesión de los lotes C y D de la manzana 153 de General Acha para la construcción.

Al cerciorarse del éxito de sus gestiones, el párroco con la ayuda de algunos presos y la dirección del constructor Fernando Sardi concretó la edificación de ambos colegios. Los edificios fueron inaugurados por monseñor Cagliari en 1900, apadrinados por el gobernador José Luro y visitados por el presidente de la República Argentina General Julio A. Roca, acompañado por los Ministros Emilio Civit y Pablo Riccheri.

Los colegios ofrecieron a la comunidad pampeana una educación que consistió en el desarrollo del

“programa escolar de la Nación, la Historia Sagrada y el catecismo que forman parte integrante de la enseñanza religiosa y moral. [...] El plan de estudios abraza por ahora los Cursos Elementales, dejando para más tarde los Preparatorios y Comerciales. Dánse sin embargo lecciones particulares de francés, italiano, alemán, música y dibujo. El método de enseñanza es teórico práctico y según los modernos adelantos de la ciencia. El régimen disciplinario será esmerado y siempre paternal.” (*La Capital*, 1900).

El personal que formaba parte de los colegios estaba compuesto por sacerdotes y hermanas. Los primeros pertenecían al Colegio La Inmaculada debido a que era exclusivo para varones y las segundas al Colegio María Auxiliadora porque era sólo para mujeres.

Estas instituciones tenían internados, lo que facilitaba a las familias más pobres el envío de los niños a la escuela con el fin de cumplir con la obligatoriedad que imponía la ley. Poseer internados incrementó el atractivo para la población debido a que no existían otras instituciones que ofrecieran este servicio en el Territorio Nacional. Estos colegios, se convirtieron así en un ámbito que respondía a las necesidades de la sociedad pampeana.

Inicialmente el Colegio La Inmaculada contó con los cuatro primeros grados. Luego ofreció la enseñanza primaria completa. Por su parte, el María Auxiliadora también ofreció el ciclo completo. En un principio, los estudiantes debieron rendir exámenes en la Capital Federal y con posterioridad lo hicieron ante un tribunal integrado por el inspector seccional y maestras de las escuelas públicas locales.

En las primeras décadas de su existencia, la propuesta educativa se diversificó. Así, en La Inmaculada comenzaron a realizarse los primeros certámenes catequísticos y las fiestas del Día del Director, en ocasión del Día de San Pedro y San Pablo. Al mismo tiempo, el colegio incorporó el museo escolar en el que se exhibían muestras de minerales, vegetales y animales de la región

pampeana. Las clases de gimnasia se incorporaron a la práctica escolar concibiéndolas como una forma de “educar y disciplinar” los cuerpos.

El estudiantado estaba formado por criollos, inmigrantes e indígenas sobrevivientes de la llamada “conquista del desierto”. Los alumnos, mientras concurrían al colegio, se integraban a otras instituciones que estuvieron por fuera de los colegios, pero que surgieron a partir de ellos: los Oratorios Festivos y los Exploradores de Don Bosco. Además, cuando finalizaban los cursos elementales y las actividades obligatorias propuestas por los colegios, se integraban a otra institución: Los Ex alumnos de Don Bosco.¹² El sacerdote José Vespignani valoró los métodos que practicaron los salesianos, a partir de las instituciones antes nombradas. Uno de ellos, era el oratorio cotidiano, es decir, luego del horario escolar, en el patio, organizaban juegos y brindaban una breve instrucción con el recitado de las oraciones y orientaban para la preparación a la Primera Comunión. Así, los colegios tenían una fuerte presencia en el espacio público más allá de las aulas.

Imágen 2



Referencia: Colegio La Inmaculada. Año 1919. Fotografía de N. Gobbi

Un lugar relevante en la sociedad local

Los salesianos fueron considerados, tanto por la jerarquía eclesiástica argentina como por las autoridades gubernamentales nacionales, como la comunidad religiosa que podía llevar adelante la misión “civilizadora” requerida en espacios “conquistados al indio”. El proyecto de Don Bosco y la

¹² La fundación y desarrollo del Centro de Ex –alumnos, junto con el Batallón 18 de los Exploradores de Don Bosco se analiza en el capítulo referido a las asociaciones de laicos.

experiencia de los salesianos en la Patagonia sustentaron estas consideraciones. Precisamente, dicho proyecto propició la atención de tres grupos que el Estado territorialiano se propuso integrar a la sociedad pero no contó con la estructura necesaria: la niñez pobre y desvalida, los inmigrantes italianos y los indígenas. De este modo, el Estado nacional requirió a la Congregación la implementación de un “proyecto evangelizador” sustentado en la homogeneización cultural a través del trabajo agrícola, la educación en los colegios religiosos y el adoctrinamiento moral como los salesianos lo habían hecho en la Patagonia. En este sentido, la Congregación Salesiana se sumó al proyecto de construcción territorialiana, del mismo modo que en la Patagonia que como ha señalado Nicoletti (2008, p. 104) “fomentó valores que garantizaban el orden social, y promovió aspectos de la civilidad que el Estado propiciaba: cultivar la tierra, aprender un oficio, criar ganado, respetar la propiedad ajena, administrar los bienes con responsabilidad, tener vivienda propia y familia monogámica.”

Además de la experiencia de los salesianos en la Patagonia confluyó otro factor para que la opción de la “evangelización” de la Pampa fuera delegada en los salesianos. Las limitaciones que tuvo el Estado territorialiano para cumplir con funciones que definen su propia estatidad como el registro de las personas y la educación, nos muestran las dificultades efectivas de la ocupación del espacio pampeano. El sistema educativo, como el lector puede advertir en los capítulos de este libro referidos a las escuelas del pueblo, tuvo en las primeras décadas del siglo XX serias falencias. Si bien la creación de escuelas primarias aumentó de manera significativa y permitió la expansión del sistema hacia distintos puntos del Territorio, fue insuficiente para atender las necesidades de la población en considerable aumento.

En este contexto, el clero local señaló los problemas del Estado e insistió en que la Iglesia podía resolverlos. De este modo, en el proceso de consolidación del aparato estatal territorialiano, la Iglesia también en su etapa inicial de construcción de su institucionalidad, se estableció como un agente imprescindible; una pieza necesaria para garantizar el funcionamiento de la endeble maquinaria estatal. En consecuencia, los poderes gubernamentales no fueron hostiles ni a la Iglesia y ni al catolicismo.

De este modo, en el territorio pampeano los colegios salesianos participaron y propiciaron actividades culturales, recreativas y patrióticas. Así, su alumnado se constituyó en un actor central de las fiestas patrias tanto mayas como julias, aniversarios del pueblo, jura de la bandera de las distintas localidades. Estas escuelas fueron una pieza clave del proyecto del Estado argentino de “argentinar” las tierras que habían sido “conquistadas al indio”.

Un dato no menor es que los sucesivos funcionarios de educación, como Mariano Arancibia y Raúl B. Díaz, dejaron registros positivos sobre el funcionamiento del Colegio, aún siendo férreos defensores de la educación laica. La crónica religiosa destaca la presencia del vocal del Consejo Nacional de Educación, José B. Zubiaur, en 1908 que en su informe registró:

“El Colegio la Inmaculada –así se llamó a partir de 1906– es una obra de progreso nacional y responde al noble fin que persigue: la educación de la juventud y el progreso de la Patria (...) En el amplísimo y buen

edificio funcionan en General Acha las dos únicas escuelas que hay en este territorio dirigidas por Salesianos y hermanas. Las visitamos con algún detenimiento y salimos muy bien complacidos del aseo que domina en ambos edificios, y comprobamos con no menos placer que se da importancia a la enseñanza de carácter nacional. El Himno Nacional cantado por los alumnos fue superior quizá al que escuchamos en todas las escuelas visitadas." (Tavella y Valla, 1975, p. 107)

Esta breve referencia muestra que, las instituciones educativas religiosas al sumarse al proyecto educativo que la Ley 1420 le otorgó en cuanto a la formación de "ciudadanos argentino" hizo que los inspectores laicistas, al momento de tomar contacto directo con estos colegios, no tuvieran más alternativa que resaltar el cumplimiento de su tarea en ese sentido.

Es necesario señalar también que los colegios se preocuparon por cumplir la ley. Así por ejemplo, el cuaderno de inspección del Colegio María Auxiliadora (1924-1946) registra de manera recurrente que las lecciones diarias se ajustaban a "las disposiciones oficiales", respondían "a los programas oficiales" y enfatizaban que ese cumplimiento se realizaba en "en lo tocante a celebrar todas las fechas históricas consagradas y fijadas en nuestros programas oficiales." (Inspectora Técnica Seccional, Adela Ots Ortiz. Cuaderno de inspección del Colegio María Auxiliadora, 1924-1946).

De manera paralela, la matrícula escolar se acrecentó y en consecuencia la Congregación Salesiana reforzó su presencia en General Acha. En este sentido, la Casa aumentó su personal y también se realizaron obras materiales como la refacción del edificio escolar y la instalación de la primera usina eléctrica que fue la primera que se conoció en General Acha.

En los años veinte el Consejo Nacional de Educación y los colegios salesianos mantuvieron relaciones cada vez más cordiales. Las visitas por parte de los inspectores arrojaron, en líneas generales, informes positivos respecto del desempeño de las instituciones católicas. Estas apreciaciones eran difundidas por la Congregación, en tanto fortalecieron su accionar. Por ejemplo, Vespignani informó al obispo de La Plata, en 1921, las consideraciones realizadas por el Dr. Ángel Gallardo, ex presidente del Consejo Nacional de Educación, sobre las escuelas salesianas de los territorios nacionales. El funcionario de Yrigoyen rescató la labor de las escuelas salesianas que, al combinar educación con internado, ofrecieron la posibilidad de que alumnos pertenecientes a familias apartadas de los centros de población tuvieran la oportunidad de acceder a una educación intelectual y moral. Cabe recordar que los salesianos eran los únicos que ofrecían un internado. Las escuelas públicas incorporaron esta modalidad recién en los años treinta.

Para los años cuarenta la institución escolar tenía una reputación indiscutida en la comunidad. El período católico *La Unión* daba cuenta del rumbo que transitaba el colegio:

"Nuestra escuela, en todos sus ordenes, ha de marchar en perfecta consonancia con la íntima realidad del hombre. Debe formar su intelecto de conformidad con las reglas de la ciencias pedagógica y las que le son afines, pero debe al mismo tiempo, y concordantemente, nutrir el alma de aquellos conocimientos que por serle necesarios, la lleven a ocupar en la vida del hombre la función rectora que por su condición intrínseca le está señalada (La Unión, 14 de enero de 1944)

Ante el fortalecimiento de las escuelas religiosas, las voces anticlericales se acrecentaron. Socialistas y muchos maestros normalistas fueron quienes emprendieron el embate contra la “escuela jesuita irigoyenil”.

Imagen 3



Referencia: Alumnas y Hnas. Colegio María Auxiliadora, 26 de noviembre de 1954.

Las disputas por la minoridad delincuente y abandonada

En abril de 1902, el doctor Baltasar Beltrán, juez letrado del Territorio, le informó al vicario Orsi que el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública formuló la disposición de que las comunidades salesianas de los Territorios Nacionales del Sur debían recibir a todos los menores delincuentes o abandonados. Por esta razón, ordenó al director de la cárcel la entrega de los menores detenidos al colegio salesiano. Ante esta noticia, Orsi se negó aduciendo que el reglamento interno del establecimiento prohibía rotundamente la convivencia de los alumnos pupilos y medio pupilos con jóvenes mayores de 16 años, y aún más cuando su conducta había sido manchada con faltas públicas. Al mismo tiempo, alegó que resultaba imposible cumplir con lo solicitado por falta de un local adecuado y de personal competente para atender a los menores delincuentes. Además, el vicario enumeró una serie de gastos, como “la adquisición de camas, colchones, almohadas, mantas, sábanas, vestidos, calzados y manutención” que demandaría al colegio y que no contaba

con los fondos necesarios dado que el gobierno había retirado tanto la subvención nacional como la municipal. Además, en aquella ocasión el cura Orsi trajo a colación que la Municipalidad había suspendido la subvención de cincuenta pesos que le otorgó el concejal Luis Arana cuando ocupó el cargo de presidente. A su vez, al año siguiente, el sacerdote recibió de la Curia de La Plata la noticia de la supresión por parte del Gobierno nacional del subsidio de cien pesos mensuales para las misiones salesianas de la Pampa acordado en el presupuesto de años anteriores.

Desde las más altas jerarquías salesianas avalaron lo realizado por Orsi. El superior de las misiones salesianas de la Patagonia, monseñor Cagliero, frente a los pedidos de alojamiento de menores enjuiciados, instruyó al vicario foráneo, recordándole que:

“El convenio con el Gobierno es para recibir menores. Mujeres delincuentes y varones delincuentes nunca hemos recibido y no recibiremos. Así hemos contestado otras veces al ministro y así contestaremos también esta vez.” (Carta de Mons. J. Cagliero al sacerdote Pedro Orsi, Almagro Buenos Aires, 19 de abril de 1904, AHM, 04, 1904, ACS).

El Dr. Beltrán y sus sucesores en el cargo continuaron con los reclamos por la aplicación del decreto, pero sus tentativas encontraron la firme resistencia del cura Orsi. Así, en 1909, el juez del crimen del territorio, Miguel Duarte, le informó al vicario que en el ítem 11, inciso 7 del presupuesto nacional otorgaba a la Institución la suma de cuatrocientos pesos mensuales, “con la obligación de alojar y custodiar en su establecimiento a los menores delincuentes o abandonados, y a las mujeres delincuentes”. Pero, en correspondencia con lo sostenido con anterioridad, la respuesta fue negativa. De manera taxativa, el sacerdote respondió que en el establecimiento “no hay ni pueden ser recibidos menores criminales y menos, mujeres de mala vida”. Este suceso, interpretado como una falta de cumplimiento de lo dispuesto por la ley de presupuesto vigente, llevó a la supresión del subsidio del ministro de justicia e instrucción pública. Con esta resolución se dio un corte definitivo a una situación: los colegios salesianos del Territorio no recibieron a menores que hubiesen delinquido y por lo tanto no recibieron el subsidio ministerial.

Esto muestra que la apelación a la Iglesia católica por parte del Estado, como agente para cumplir funciones necesarias en estos “nuevos espacios” tuvo sus límites. La complementariedad entre la Iglesia y el Estado para “civilizar” las pampas y crear ciudadanos, chocó en el caso de la minoridad con diferencias sustantivas imposibles de conciliar. En el trasfondo de esta cuestión yacía una concepción acerca de las funciones y alcance del Estado. Los funcionarios de estos “nuevos territorios” pertenecían a una generación que se formó mayoritariamente en los presupuestos ideológicos laicistas.

Una etapa de crisis

Hasta los años cincuenta las instituciones educativas cumplieron una función relevante en General Acha y también en su zona adyacente. Sobre fines de la década, comenzaron a evidenciarse signos de una crisis. En el año 1958 el Colegio La Inmaculada no admitió pupilos por demoliciones del comedor y la cocina. Además de los problemas materiales se hizo evidente la falta de

personal religioso para dar respuestas a la demanda educativa. Así, a partir de 1960, el personal docente se constituyó con personal externo, integrado por las señoritas Emma Laffeuillade, Rita B. Pérez, Alicia Etchecopar, Mabel Casabone, Esther Pérez, Dora Russo, Elda Beluardi y Sara Blanco.

El 20 de mayo de 1960, diferentes sectores de la comunidad se entrevistaron con el sacerdote Guido Borra de la Superioridad Salesiana de Turín. En aquella oportunidad, los exalumnos pidieron que se asegurara la funcionalidad del Colegio e hicieron entrega de un petitorio firmado por vecinos de General Acha en el que solicitaron que la Inmaculada siguiera con sus puertas abiertas, aunque fuese con un personal constituido por maestras. La respuesta poco a poco se hizo favorable, tanto por parte del Inspector Italo Martín, de Bahía Blanca, como del inspector Felipe Salvetti. Este último estableció que la Casa dependiera de la Inspectoría de La Plata. Así, el Colegio se transformó en Escuela Parroquial, ante la carencia de personal religioso, pero siempre estuvo dirigido por los salesianos. No obstante ello, fue muy difícil recuperar el lugar que la institución había ocupado en la comunidad local en las décadas anteriores. El empobrecimiento de la zona también repercutió en que el Colegio no lograra superar la crisis hasta los años setenta.

Anexo

Las primeras vocaciones religiosas

Entre las vocaciones surgidas de la vida religiosa hallamos a las Hermanas Requejo, Ruggeri, Fuhr, Pfoo, Beck, Laffeuillade y Tiberio. Segundo García, primera vocación del colegio en tiempos del padre Turcuni, y que en 1953 llegara a ser consagrado obispo de puerto Ayacucho, en Venezuela (Tavella y Valla, 1975).

Directores de la Inmaculada	Directoras del María Auxiliadora (<i>La moderna</i>) desde 1900
Pedro Orsi (1896-1914)	Sor Isidora Borga
Jorge Turcuni (1915-1920)	Sor Teresa Poggio
Esteban Punto (1921-1923)	Sor María Rolle
Guillermo Cabrini (1924-1926)	Sor Filomena Rinaldi
Pedro De Andrea (1927-1932)	Sor Josefa Piccardi
Angel Crescini (1933-1938)	Sor Estefanía Montaldo
Manuel Pisano (1939-1944)	Sor María Masondo
Roberto Diaz (1945-1950)	Sor Ravenna Mascarini
Pascual Marchesotti (1951-1953)	Sor Emilia Finotelli
Victor Friedrich (1954-1957)	Sor Margaritina Griffin
Alejandro Greco (1958)	Sor Irma Sapéne
Antonio Consoni (1959-1961)	Sor María Meroi
Candido Miranda (1962-1964)	Sor Estefanía Bozzo
Hipolito Herlein (1965-1967)	Sor Anita Menestrina (1949)
Carmelo Mammana (1968-1974)	
Roberto Grosso (1975-1977)	
Adan Quette (1978)	

Capítulo 13

Laicos en acción: las asociaciones católicas locales

Stella Cornelis

Rocío Guadalupe Sanchez

Colaboración: Matías Solano

Como hemos mencionado en el capítulo general sobre catolicismo, la institucionalización de los laicos fue un pilar fundamental en la estructura salesiana. En este capítulo nos centraremos en el desarrollo de dos grupos: el Centro de Ex-alumnos de Don Bosco y el Batallón N°18 de Exploradores de Don Bosco. Esta elección la decidimos por dos razones, primero porque fueron dos de los grupos de laicos más relevantes a nivel territorialiano y segundo porque disponemos de material documental que nos permite construir parte de su historia. De todas maneras, echemos un vistazo a las diferentes asociaciones que surgieron en General Acha desde fines del siglo XIX:

1896: el sacerdote Pedro Orsi junto a Amalia de Pico (quien fuera la esposa del gobernador) fundaron el 14 de febrero el “Apostolado de la Oración” del que fueron presidentes Catalina F. de Pallavicini, Elvira T. de Zafra, G. de Ratto, de Aurora e. de Coya, María I. de Ruiz Pérez y Elvira M. de Pablos.

1901: el 27 de abril se fundó la “Pía Unión de las Hijas de María” (a cargo de los cantos en las fiestas religiosas).

1907: el 21 de abril surgió el “Círculo de Obreros Católicos” cuyo primer presidente fue Don Luis Arana. En 1944 entre los socios más activos se encontraban Osvaldo V. Aguilar, Luis Tenas, Domingo de la Corriere, Victoriano Andrés, Enrique Reigé, Salvador Robles, Esteban Astiria, Antonio Galarraga, Enrique Domici, Antonio Casadas y Raúl Carbajo.

1912: el 2 de mayo fue el turno para el nacimiento de la agrupación “Socias de María Auxiliadora” preparadas por Filomena Rinaldi. De sus socias nació la “Liga de damas católicas” con Raquel Ruiz y Mercedes de Sánchez. La asociación se reactivó en 1933 con Francisca Segura como presidenta y con María de Ruiz Pérez, Ana M. de Fossatti, Juana de Aguilera, Victoria de Marzano, entre las socias.

1926: Conformación del Centro de Ex-alumnos de Don Bosco y de la Asociación de San José (solo de caballeros).

1937: el 4 de agosto se fundó la “Cofradía de Nuestra Señora de Luján”, entre sus directoras estuvieron Petrona de Mondragón, Pilar de Marzano, Carmen de Megale, Lucía de Muzzopappa, Ofelia Ratto, entre otras.

1938: el sacerdote Ángel Crescini conformó Acción Católica con sus cuatro ramas. Algunas de las socias de la AMAC (rama de “Señoras”) fueron Angela de Barni, Elena Ruggeri, Juana de Agui-

lera, Aurora de Arredondo, Justina de Otero, Josefina de Gandini, Amelia de Bouza, Adelaida de Corti, Rosa de Gutiérrez, Rosa de Lana, Teresa de Vega, Eva de Feito, Felisa de Lonegro, María de Obieta, Rosa de Cabelo, Isabel y Julia Mujica, Alicia de De Melo. La AJAC (rama de "Señoritas") estuvo conformada por Elvira Megale, Lilia Jozami, Dalila Castells, María Suárez, María Del Río. La AHAC (rama de hombres adultos) entre cuyos miembros estuvieron Juan Garmendia, Ángel Barni, Maulio Durando, Américo De Melo, Vicente Megale, Manuel Vega, Roberto y Carmelo Lorda. Y por último la JAC (rama de jóvenes) conformada por Ramón Obieta, José Iturrioz, Antonio Requejo, Lionel Fernández, Pedro Mársico, José Frank, Hugo Fuentes, Omar Dubosq, entre otros.

1939: el 24 de agosto Elena Silva nucleó a "La Federación de profesores y maestros católicos".

Imágen 1



Referencia: Exalumnos de ambos colegios con estandarte de la Acción Católica. Año 1945. Archivo Instituto La Inmaculada

De estudiantes a una "falange compacta y aguerrida"

El primer Centro de Ex alumnos de Don Bosco lo creó José Vespignani en la Casa Madre, el Colegio San Carlos (Buenos Aires) en 1893. En 1898 dicho sacerdote redactó los primeros Estatutos y, de esa forma quedó constituido de manera oficial el primer Centro. Desde la perspectiva de la propia Congregación Salesiana,

La organización dio alas al entusiasmo y así fueron reuniéndose en los viejos Colegios grupos cada vez más numerosos y surgieron Centros de ex-alumnos en todas partes, desde Salta a Ushuaia y de Resistencia a Mendoza. Cada Colegio u Oratorio tuvo su núcleo de ex-alumnos que no se conformaron con asistir de vez en cuando a las reuniones sociales o a los actos clásicos del homenaje al Director o a un

nuevo Sacerdote, a unas Bodas de Plata, al agasajo a algún compañero que va a contraer enlace o que ha recibido su título profesional o un lauro, o para festejar el “Día del Ex-alumno”; sino que en muchísimos casos transformaron el Colegio en un segundo hogar, trabajando como verdaderos salesianos. Sintieron la necesidad no sólo de colaborar con sus maestros; sino que aún en ocasiones tomaron la iniciativa procediendo a fundar o sostener por sí mismos obras de aliento (Leveratto, 1951).

Los Centros de Ex-alumnos, en la mayoría de los casos, intervinieron en los oratorios festivos, contaron con cuadros dramáticos (grupos de teatro), fueron los directores de los “Exploradores de Don Bosco”, llevaron a cabo actividades en conjunto con los grupos de acción social y acción religiosa, “fueron ellos los que empujaron a `las sotanas` a trocar el púlpito de la Iglesia, por la tribuna callejera” (Leveratto, 1951). Asimismo, el “Teatrito” y la *Schola Cantorum* (el coro) fueron, desde la perspectiva salesiana, dos de las grandes herramientas educativas. El deporte, otro de los espacios desde donde la Congregación buscó “conquistar” la niñez, también fue un atributo de los Centros.

El Centro de Ex-alumnos de Don Bosco achense se fundó en 1925 a partir de estudiantes egresados del colegio La Inmaculada. Según el historiador salesiano Lorenzo Massa, dicho colegio nunca contó con tan numeroso personal salesiano como el año 1925, entre ellos estaban: Guillermo Cabrini, Ángel Buodo, Francisco Vespignani, Juan Nazzi y Serafín Rizzi y los clérigos Antonio Garbini y Juan Herr. En 1926, el Centro de Ex-alumnos quedó formalmente conformado gracias a la labor del salesiano Guillermo Cabrini. Los integrantes del Centro desempeñaron actividades concretas,

Son los Exalumnos de Don Bosco los que públicamente pregonan los programas de las principales fiestas religiosas, patrióticas y sociales del año; ellos quienes fijan los carteles murales, para invitar al pueblo a las procesiones de María Auxiliadora y de Corpus; ellos, los que forman escolta compacta alrededor del palio y de las andas; ellos, los que preparan conferencias de carácter social y religioso en el salón del Centro. Es indudable que su ejemplo sirvió para plasmar el carácter de los alumnos del Colegio (Massa, 1967:464).

El 7 de abril de 1926 José Vespignani –Consejero profesional de la Congregación y Visitador Extraordinario de las casas salesianas de la República Argentina– visitó el colegio de La Inmaculada y en su informe recomendó que dicha institución debía responder a

“los dos fines especiales de nuestra misión en La Pampa, puesto que [el colegio] es el más antiguo: 1) El de llevar la vida cristiana por medio de los alumnos y exalumnos, a todas las familias del territorio; 2) Formar vocaciones o formar elementos para [la casa madre de] Bernal [Buenos Aires]” (Massa, 1967:465).

En septiembre de 1929 José Pagani, el nuevo vicepresidente del Centro, propuso la confección de un estatuto interno y se designó una comisión para llevar adelante dicha tarea. En la década de 1930, el Centro de Ex-alumnos contaba con una sólida organización. Su estructura la conformaba una comisión Directiva integrada por: Director (sacerdote), presidente, vicepresidente, secretario y prosecretario, tesorero y protesorero, vocales y un asesor. Se realizaban votaciones regulares,

todos los cargos de la comisión eran electivos (excepto el de Director). A su vez, el Centro estaba dividido en “Ex-alumnos mayores” y “Ex-alumnos menores”, cada uno con las autoridades correspondientes.

Primera comisión directiva del Centro según el acta del 22 de abril de 1928:

Director espiritual: Presbítero Juan P. De Andrea

Presidente: Raúl M Carbajo,

Secretario: Andrés Fernández

Tesorero: Emilio L. Coya

Vocales: Francisco Otero Portas, Juan Garmendia, José Pozzo, Marcelino Castilla, José Ruggeri, Leandro Díaz Lozano, José Bernal, Luis Bernasconi, Jerónimo Córdoba, Ernesto Conte Grand y Carlos Nicolino.

La elección del vicepresidente, pro tesorero y pro secretario la llevaron a cabo el día 13 de mayo del mismo año y designaron a Francisco Otero Portas como vicepresidente, Marcelino Castilla como pro secretario y a José Bernal como pro tesorero.

Imagen 2



Referencia: 130 ex-alumnos en 1927

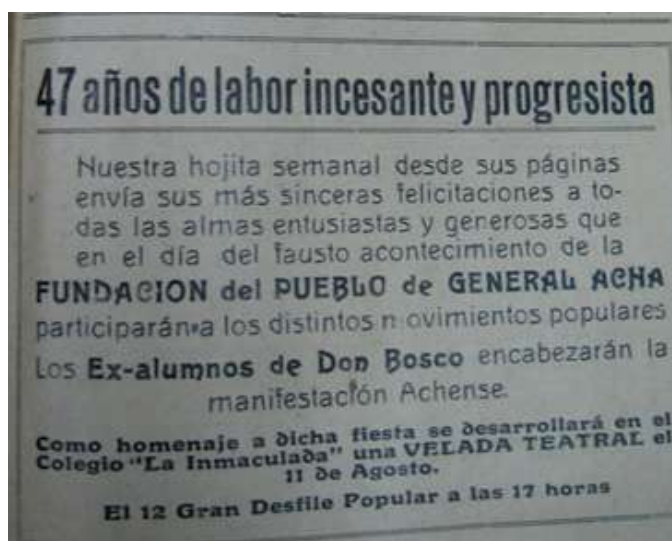
Fuente: Crónica de la casa parroquial 1925-1931

Entre las primeras acciones, la comisión proyectó la organización de una “función teatral”, con bufet atendido por el Tesorero y el protesorero para la que “se comprará un paño para el billar de 2da mano y se cobrarán \$0,30 por hora de juego”. A su vez, organizaron una cena-fiesta del sacerdote Pedro De Andrea, en la que “se cobrará \$3 el cubierto y se le darán \$10 más de pro-

pina al cocinero y ayudantes”. Otra de las actividades de las que participó activamente el Centro fue la fiesta patria del 25 de mayo. Para ello enviaron una nota al entonces intendente Martín Larraburu y solicitaron una ayuda económica para sufragar los gastos de los festejos patrios. Fue así que, el Padre De Andrea, Raúl Carbajo, José Pozzo, José Bernal y Jerónimo Córdoba se entrevistaron con el intendente y la “donación” del municipio consistió en \$150. Las casas comerciales locales también aportaron –a pedido de los Exalumnos– con “caramelos para repartir” el día del festejo. Para la organización del acto

(...) saldrán los Exalumnos con su bandera. Se harán volantes grandes con el programa y se pegarán por el pueblo. Se invitará al pueblo y autoridades. Se encargarán al Sr Ramón Otero (h) y Joaquín Alcón para que hablen en la Plaza”

Imagen 3



Referencia: Aniversario de General Acha
Fuente: *La Brujulina de la Pampa*, 28 de julio de 1929

Desde la perspectiva de la propia Congregación, los exalumnos constituían una “falange compacta y aguerrida”, una herramienta para expandir los valores y formas de vida católicos al resto de la sociedad. A su vez, con la organización de dichos Centros, los salesianos se aseguraban la continuidad del vínculo creado en el colegio,

Ellos [exalumnos], los que fueron educados en el espíritu del Gran Santo San Juan Bosco, son como antorcha viva, que resplandecen con luz meridiana en todas las clases de la sociedad. Y esta agrupación que circunda todos los colegios salesianos, no podía faltar en nuestra ciudad. (*Semanario Parroquial La Unión*, 1939).

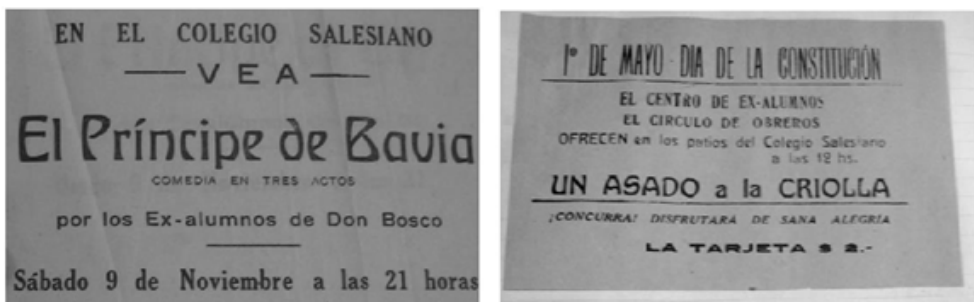
Como hemos adelantado, las actividades que desarrolló el Centro de Exalumnos fueron diversas. Contó con un grupo de teatro, de modo que se llevaron a cabo obras dramáticas, no sólo con motivo de celebraciones católicas sino también en fiestas patrias o de otra índole como el “día de la madre”. A su vez, los eventos deportivos fueron importantes en el ideario de la Congregación, por el “resultado tan satisfactorio que esta clase de campeonatos ejerce sobre el alma y el cuerpo, sobre la moral y lo físico” (*La Moderna*, 1939). Por consiguiente, la agrupación de Exalumnos se ocupó de atraer a quiénes habían asistido La Inmaculada. Una de las formas fue a través de la prensa,

Desde estas columnas hacemos un llamado a todos los Exalumnos menores, para que desde ya, se vayan preparando, para enfrentar a los líderes de nuestros juegos, consagrados como buenos en el campeonato anterior.

¡ExAlumnos! Acercáos a vuestro antiguo Colegio, compartid con vuestros compañeros la clase y recordad bien que ser buen exalumno equivale a ser buen cristiano. (*La Moderna*, 1939).

En un contexto nacional de conformación de una sociedad de masas (importante participación política, modernización social y territorial), la Iglesia católica no estuvo al margen sino que formó parte de ese proceso. El laicado católico como actor social no surgió a partir de la década de 1930 sino que su organización y acción activa se desarrolló con anterioridad. En este caso específico, las actividades del Centro de Exalumnos de Don Bosco no se restringieron a lo estrictamente católico, sino que trascendieron lo meramente religioso, intervinieron en los ámbitos socio-culturales locales. La asociación de exalumnos permitía a la Congregación Salesiana mantener el vínculo con los estudiantes una vez egresados del colegio. Ser buen exalumno equivalía a ser buen cristiano. La formación moral, base sólida de la educación salesiana, no debía descuidarse, y los Centros de Exalumnos constituyeron una herramienta en ese sentido.

Imagen 4: Entretenimientos



Fuente: Actas del Centro de ex-alumnos de General Acha

Una de las mayores celebraciones del Centro fue el “Día del Ex-alumno”, fecha en que los festejos se hacían notar con “bombas de estruendo”, asados, conferencias y comedias dramáticas. En 1940, por ejemplo, el sacerdote José Del Pino, Asesor General de los Ex-alumnos de Don

Bosco en la República Argentina, visitó el Colegio La Inmaculada y dio conferencias en el local de la Asociación Española por tres noches consecutivas.¹³ Asimismo, otras de las funciones que cumplió el Centro fue ser el “pregonero” de las fechas del calendario litúrgico o simplemente de la misa dominical. El “ejercicio de la buena muerte” fue uno de las celebraciones más importantes para los Ex-alumnos. Dicho ritual lo realizaban todos los primeros domingos de mes. Desde la perspectiva salesiana era

(..) el momento en que el hombre se recoge en sí mismo y realiza lo que el comerciante practica de tanto en tanto, el balance de su vida: se analiza la conducta, las realizaciones, se formulan buenos propósitos, se rectifican rumbos. (Leveratto, 1951:87).

Hasta la década de 1940, la agrupación de Ex-alumno no contó con un local propio. Según consta en el acta del Centro del 23 de octubre de 1939, era necesario para el Centro “poseer un Salón para sus reuniones sociales, culturales, religiosas y deportivas”. Para ello, la Comisión directiva organizó, entre otras cosas, rifas. Algunos de los folletos publicitarios decían lo siguiente:

¡Sea localista! Contribuya al progreso social y cultural de General Acha, apoyando al Centro de Ex alumnos de Don Bosco. Gran Rifa Pro construcción de su edificio social.

RIFA RIFA RIFA

He aquí la palabra de orden para los Ex-alumnos: ¡RIFA! Pida talonarios al Sr. Presidente. El beneficio de esta Grandiosa Rifa será el tan deseado LOCAL SOCIAL.

¡TRABAJE EX-ALUMNO!

Durante la primera mitad de la década de 1940, el Centro de Ex-alumnos trabajó en pos de juntar fondos para la tan ansiada “Sede Social del Ex-alumno”. Uno de los obstáculos que tuvo fue la carencia de socios. En 1943, la Comisión advirtió dicha situación e hizo un llamado a aquellos ex-alumnos que no estaban asociados al Centro. Con motivo de la celebración de la misa del ex-alumno y la renovación de las autoridades, la Comisión Directiva los convocó a dichos actos,

¡Ex-alumnos! Concurrid a esto actos, pues, vuestra sola presencia será motivo de orgullo para nosotros y de alegría inmensa, y así ratificaremos una vez más nuestras creencias de que no os habéis olvidado de vuestro Colegio, de vuestra niñez en las aulas y que acudís gustosos a un llamado del Centro, que es quien dirige, encauza y agrupa a los que toman posesión del distintivo como exalumnos de Don Bosco. NECESITAMOS MÁS SOCIOS. El número actual es reducido, reducidísimo, si lo comparamos con la cantidad de exalumnos diseminados en todas partes. ¡HÁGASE SOCIO! (Invitación a los Ex-alumnos, 3 de mayo de 1943. Actas del Centro de Ex-alumnos).

13 Jueves: La Religión tiene un elemento Doctrinal: El Evangelio. Viernes: La Religión tiene un Elemento Moral: El Decálogo. Sábado: La Religión tiene un Elemento Vital: La Gracia. Folleto de publicidad. Actas del Centro de Ex-alumnos de Don Bosco de General Acha. ACS.

Existía una cuota social que se canalizaba hacia las distintas obras que dependían del Centro pero era voluntaria. En la Memoria correspondiente a los años 1949-1950, el tema de la falta de socios vuelve a emerger. El Centro contaba, hasta la fecha citada, con 81 socios y esperaban “aumentar considerablemente el número cuando se inaugure la cancha y se pueda gozar de este nuevo beneficio”. 1949 y 1950 fueron años en los que se destacaron las actividades de los Ex-alumnos porque se adhirieron con mayor ímpetu a las distintas celebraciones y aniversarios religiosos y patrios. Las diversas funciones teatrales, no sólo del cuadro dramático achense sino también la visita del grupo de teatro de los ex-alumnos de Santa Rosa el 17 de agosto, constituyeron momentos importantes para el reconocimiento de la Asociación. A su vez, “una obra de importancia para la vida del Centro” fue la “colocación y bendición de la piedra fundamental de la cancha de pelota” el 9 de julio de 1950. El 9 de noviembre de dicho año, el Centro celebró sus “bodas de plata” y desarrolló un “extenso programa” que contó con la “asistencia de gran cantidad de ex-alumnos, simpatizantes y adherentes”.

Hacia fines de la década de 1960 y comienzos de la siguiente se desarrollaron los encuentros provinciales de ex-alumnos. En 1974, tuvo lugar en general Acha el IV Encuentro provincial de exalumnos. Al respecto, la revista *Proa* en su número 12 publicó:

“Un reencuentro de lágrimas y recuerdos

Mientras la Banda del Colegio Salesiano interpretaba viejos temas que otrora formaron parte del repertorio de la Banda del maestro Carbajo, mas de 600 personas se aprestaban en un gran grupo fotográfico bajo el monumento a Don Bosco. [...] A las 12,45 el salón del Club Campos mostraba un lleno total. Más de 850 personas habían tomado ubicación, cuando entre sones marciales hizo su entrada la Banda Ceferino Namuncurá, luciendo su nuevo uniforme en impecable formación, que fue fuertemente aplaudida por el público. A los postres, entre números artísticos fueron haciendo uso de la palabra el exalumno Abraham Salim, cuyas frases evocaron los históricos momentos de la llegada a La Pampa. [...] Luego habló el escribano Félix Dardo Vallejos, posteriormente Monseñor Arana y por último un antiguo exalumno: el señor Lorda, que fueron evocando felices momentos y poniendo en claro la posición que debe adoptar el exalumno para que el pensamiento de Don Bosco siga dando sus mejores frutos”.

En un testimonio Ramón Obieta también hizo referencia a los encuentros:

“los Exalumnos de don Bosco han mantenido viva la llama del Exalumnos como tal, gracias a la feliz iniciativa de los “Encuentros Pampeanos”. Estos encuentros a su vez no dejaron apagar la vida del Centro, resultando así como un toque de atención, diría como un recordatorio para los exalumnos dispersos en la vasta geografía pampeana y provincias limítrofes. Los Encuentros nacieron en Eduardo Castex por feliz iniciativa de un grupo de exalumnos y que entre ellos recordamos a sus principales promotores: Edmundo Cinquina, Félix Vallejo y Jorge A. Picca. Al comienzo estos Encuentros consistieron en u clásico día del Exalumnos con caracter popular: Encuentro provincial o regional con la misa dominical, Asamblea con tema de reflexión, almuerzo familiar y elección del lugar para el próximo Encuentro” (Valla, 1994:33).

El sacerdote Roberto Grosso, al hablar sobre el origen y esencia del movimiento de exalumnos, dijo:

Los alumnos, en efecto, asociados libremente, pueden y deben ser considerados como: El instrumento principal para la unión de la masa de los exalumnos: la Asociación ha de ser levadura y ha de intentar el “retorno” de los alejados. Un instrumento, no secundario, para la acción educativa de la Congregación, que halla, en sus exalumnos, colabores calificados por su competencia, y sobre todo por su testimonio.

El Centro no estuvo exento de ciertos altibajos alternados con períodos de plena actividad, de intenso trabajo con iniciativas llevadas a cabo a término. Como hemos explicitado los Ex-alumnos colaboraron no solo con el Colegio y la Parroquia sino también en fiestas patrias, festejos populares, carreras de bicicletas y de destreza criolla, kermeses, deportes y también intervino en reuniones sociales, charlas, conferencias y obras teatrales. En palabras de Ramón Obieta:

Quizás lo más importante haya sido la permanente participación de los exalumnos, tanto en actos internos propios del colegio, como litúrgicos, pudiendo citar: Día del Padre Director, Fiesta de San Juan Bosco, día del Sumo Pontífice, el Oratorio Festivo, fiesta de fin de curso escolar y entrega de distintivos, Comunión Pascual de Hombres y Jóvenes, Ejercicio de la Buena Muerte, Santa Misa en el día del Exalumno, Conmemoración del 8 de diciembre, Día de la Inmaculada Concepción de General Acha con proce-sión cánticos y oraciones, organización de grandes kermeses en los patios del colegio, obras de teatro.

Exploradores patrióticos

Al hablar sobre los Exploradores de Don Bosco debemos hacer referencia a algunas características de la pedagogía salesiana. Las acciones llevadas a cabo por Don Bosco con el objetivo de salvar a la niñez pobre y/o abandonada fueron de diversa índole. Entre ellas podemos mencionar “La Sociedad de la Alegría” o “Las escuadras de Oratorio de Valdocco”. Estas iniciativas se constituyeron a modo de instituciones pedagógicas que impartían una educación del tiempo libre con contenidos morales y religiosos así como también una educación física y artística. Siguiendo esas ideas directrices del fundador de la comunidad salesiana surgieron en Argentina los Exploradores de Don Bosco. Estos grupos exploradoriles rescataron los principios directivos de las Escuadras de Blossio, las influencias del movimiento scout y se conjugaron con las actividades que realizaban las escuadras gimnásticas del Oratorio San Francisco de Sales de Buenos Aires. La gimnasia, el deporte y otras actividades como el cine y la perstidigitalización se convirtieron en prácticas habituales de los exploradores. También se realizaban viajes, campamentos, competencias, destrezas y cuadros gimnásticos en todas las celebraciones religiosas o patrióticas. Los escuadrones de Exploradores, conformados por niños de entre 10 y 15 años de edad que asistían a los oratorios festivos, tuvieron por objetivo rescatar a la niñez de las actividades consideradas ociosas y las “diversiones peligrosas”. En este sentido, eran espacios donde los salesianos inculcaron valores y deberes cristianos y patriótico-cívicos, asociados a la educación moral y física.

Los batallones que se originaron en el Territorio Nacional de La Pampa lo hicieron en algunos pueblos donde existían colegios salesianos como General Acha, Santa Rosa, Victorica, Eduardo

Castex, General Pico y Guatraché. De acuerdo con el clima de época, los exploradores representaban los valores del patriotismo y el nacionalismo, por ello las autoridades territorianas constantemente agradecían a la iglesia, especialmente a la congregación salesiana, la transmisión de dichas actitudes en los niños. Una de las participaciones más importantes de los Exploradores fue en las fiestas patrias. Durante las décadas de 1920, 1930, y 1940, todos los 25 de Mayo y los 9 de Julio desfilaban junto a sus bandas de música y realizaban demostraciones gimnásticas.

En General Acha, se conformó el Batallón N°18 "Manuel J. Campos" de los exploradores y fue el más antiguo del Territorio. Surgió a principios de la década del 20 y en 1923 fue condecorado con una medalla de oro que entregó el Gobernador de La Pampa, Arturo Nuñez, por su participación en la fiesta patria del 9 de julio. Un año después realizaron un viaje a Buenos Aires, para participar junto a otros 60 Batallones, de los actos conmemoratorios del cincuentenario de la obra de Don Bosco en la Argentina.

Desde las páginas de la revista *La Moderna* se resaltó la presencia del Batallón en diferentes celebraciones y festejos como también en torneos patrióticos-gimnásticos de los alumnos del Colegio.

Imágen 5



Referencias: Batallón de Exploradores de Don Bosco. Archivo La Inmaculada. Años 1940

“Batallón de exploradores

Ha cumplido con altura el programa de las Fiestas Patrias, haciendo su aparición con 140 plazas y dirigiendo el Himno y el desfile con su acreditada Banda de Música. Ascendieron de grado los siguientes exploradores: A Cabo 1º: Manuel Lorese; a Cabos: Juan Echegaray, Carlos Zamora y Juan Sack; a Dragoneantes: Pedro Bahl, Kees, Ferrero, Baler, Guinder Roberto, Rau Enrique, Di Nardo, Obieta Fernández Olivar, García Ricardo, Gómez Armando, Echegaray Domingo, Barreiro, Lorda, Gómez Ismael.

Excursión a Bahía Blanca

Para el mes de octubre tiene proyectado el Batallón 18 su gran excursión a Bahía Blanca, a la que se prepara tan febrilmente, que para esa fecha estará pronto a renovar sus pasadas hazañas de Buenos Aires”.

(La Unión, 4 de junio de 1943)

En el año 1941 se trasladaron a Buenos Aires, para participar de un encuentro de Exploradores de todo el territorio nacional. Allí

en franca competencia con 42 batallones y un centenar de colegios salesianos, los alumnos achenses recibieron el primer premio, después de desfilar ante el vicepresidente de la Nación, doctor Ramón Castillo; edecantes militares y autoridades eclesiásticas. Extractamos así de La Prensa del 12 de octubre: En el desfile de los diferentes institutos pudo advertirse una entusiasta emulación que fue más evidente en las bandas de música, cuyas ejecuciones fueron calurosamente aplaudidas. En este sentido se destacó la que trajo el Colegio La Inmaculada de General Acha, por la limpieza de la ejecución y el ritmo marcial que imprimió a la música. (Tavella y Valla, 1974: 127).

Sin duda una de las actividades que generaba mayor movilización en los pequeños exploradores eran los viajes realizados a Sierra de la Ventana, Bahía Blanca, Punta Alta y otros lugares del país, donde realizaban campamentos.

Excursión a Buenos Aires

Con ese título, el colega parroquial “La Unión”, anunciaba la próxima excursión a Buenos Aires, de 105 exploradores organizados en nuestro colegio “La Inmaculada”, de los RR. PP: Salesianos. Al respecto, daba a conocer los detalles siguientes:

- 1º) Partirán con el tren del viernes 10 de octubre.
- 2º) Desfilarán el sábado 11.
- 3º) Concentración de Batallones en Plaza Congreso el domingo 12
- 4º) Por la noche del domingo, recorrido de autobuses, por la ciudad iluminada.
- 5º) El jueves 16, excursión a La Plata con su Catedral y Museo, Zoológico, Casa de Gobierno, Colegio Salesiano. De paso visita a la Cervecería Quilmes.
- 6º) El domingo 19, gran peregrinación a Luján con toda la Obra Salesiana, alumnos, alumnas, exalumnos y cooperadores.

Las visitas al Tigre, San Isidro, Ramos Mejía, Puerto Nuevo, Congreso, fábricas, iglesias, monumentos, etc., se van ubicando en los demás días.

Entre tanto el grupo expedicionario se ha fijado en 105 exploradores. He aquí el orden:

Capitán: Sr. Raúl M. Carbajo.

Tambor Mayor: Oscar Fueyo.

Banda de Guerra. Tambores: Omar Otero, Heraldo Fernández, Arol Obieta, José Ruggeri (h), Carlos Montalvo, Miguel Di Nardo, Oscar Mansón, Olivar Omar Fernández.

Cornetas: Gaspar Aguilera, Claudio E. Martín, Delfín Zaragozi, Juan J. Obieta.

Banda. Clarinetes: Julio Obieta, Joaquín López, Manuel Lovesse, Ignacio Montenegro, Juan Weinzettel, Hugo Vaschetti, Manuel Mársico, Benito Bargar.

Pistoneros: Juan Echegaray, Pedro Kaufman, Martinelli Aníbal, Oscar Pereyra, Héctor Martinelli, Pedro Mársico, Pedro Weinzettel, Eduardo López.

Bombardinos: Roberto Gaviot, Guillermo Masson, Germán Ruggeri, Néstor Torres, Néstor Herold.

Genis: Oscar B. Ferrero, Romualdo Pasini, Elvio Zamora, Raúl Marinsalta, Aurelio Fuhr.

Trombón de acompañamiento: Rubén Cantero, Carlos Zamora, Cripriano Azcona.

Baterías: Miguel Kaufmann, Rodolfo Lorda, Arturo García, Enrique Moyano.

Bajos: José Veneri, Ramón Mazuchini, Oscar Pérez.

(Fuente: *La Moderna*, Año VIII, N° 87, septiembre 1941, pp. 17)

Una de las figuras que formaron parte de la historia del Batallón de Exploradores fue Raúl Carbajo. Llegó al pueblo en el año 1924 y se desempeñó como maestro de grado, profesor de educación física y director de la banda. También fue presidente del centro de ex alumnos de Don Bosco y concejal, en época del intendente Martín Larraburu.

Gracias a la labor tesonera del maestro Carbajo, la banda tuvo una actuación destacadísima. No era fácil adquirir los instrumentos necesarios para la banda y además mantenerlos en buen estado. Para ello en los años 40 contaban con la ayuda de una comisión Pro Banda del Colegio Salesiano. La misma estuvo integrada por:

Presidenta: Sra. María L. F. de Ruiz Pérez; vicepresidenta: Sra. Rosa C. de Gutierrez; secretaria, Sra. Carmen S. de Di Liscia; prosecretaria: Sra. María L. R. de Castells; tesorera: Sra. Juana M. de Aguilera; protesorera: Sra. Aurora S. de Arredondo; vocales: Sras Petrona A. de Speratti Piñeiro, Sara L. de Gómez, Encarnación G. de García, María E. Gulla de Busquet, Donata L. de Gil, Evangelista P. de Monti, Eva S. de Feito, Elma P. de Rugeri, Srtas. Yoli E. Ruggeri, Lilia Jozami, María Rosa Brun, Sres. Dr. Angel Barni, José Ruggeri, Agustín Domínguez, Vicente Megale, Raúl M. Carbajo, José V. Caggiano, Lucinio V. Di Liscia, Juan M. Garmendia, Reinaldo E. Prandi..." (La Moderna, Año XII, N° 136, octubre de 1945, pp. 19).

Además, año tras año, egresaban los niños del colegio y el maestro debía incorporar nuevos alumnos a la banda. En este sentido, gracias a su participación fue constante la formación y enseñanza de los nuevos aspirantes.

La música, un instrumento infaltable

Según los registros, la banda de música del colegio La Inmaculada se formó en 1924. Para sus bodas de plata en 1949 brindó un concierto "al pueblo de General Acha". Por aquellos años Raúl Carbajo había tomado la batuta de la banda integrada por estudiantes y ex-alumnos de La Inmaculada y por integrantes del batallón de Exploradores de Don Bosco. Los primeros treinta años de la Banda estuvieron llenos de premios, presentaciones en pueblos y diversas fiestas locales, pero en 1960 el grupo musical se diluyó ante la escases de personal. Sólo en tiempos de los sacerdotes Carmelo Mammana y Adán Quette la banda volvió a conformarse. Mammana consiguió un subsidio del Fondo Nacional de las Artes y pudo de esa manera conseguir instrumentos afines. Quette comenzó a impartir clases de música a 45 niños aspirantes y de esa forma la banda tuvo su debut un 25 de mayo de 1971 ya con el nombre de "Ceferino Namuncura".

Entre sus directores estuvieron Juan Mecca, Osbaldo Barral, Juan B. Fernández, Ricardo Vidale (oriundo de Santa Rosa, formó músicos para que se desempeñaran como directores de la banda), Alberto Del Pos, Martín Verdugo, Darío Villafañe, Martín Gallero, Jorge Rívara, Favio Miranda, Julieta Monti y Walter Virgili.

Imagen 6



Referencia: Banda Ceferino Namuncurá en sus primeros años

Imágen 7



Referencia: Banda del Colegio La Inmaculada. Año 1945. Archivo Instituto La Inmaculada

Imágen 8



Referencia: Reunión de exalumnos. Años 1945/48ca. Archivo Instituto La Inmaculada

Anexo: Comisiones Directivas del Centro de Ex-alumnos de Don Bosco

Comisión Directiva de 1939:

Presidente: Raúl M. Carbajo

Vice: Dr Roberto A. Gandini

Secretario: Sr Abraham Salim (h)

Pro Secretario: Sr. Ramón Objeta

Tesorero: Sr Enrique Tomás

Pro Tesorero: Juan M. Garmendia

Vocales: Sr. Carmelo Lorda, Sr. Joaquín Alonso, Sr. José M. Iturrioz, Sr. Antonio Requejo.

Comisión Directiva de 1940:

Presidente: Sr. Raúl M. Carbajo

Vice: Garmendia Juan

Secretario: Sr. Ramón Obieta

Pro Secretario: Martín Fernando

Tesorero: Sr Enrique Tomás

Pro Tesorero: Jozami Alfredo

Vocales: Sr. Carmelo Lorda, Roberto Lorda, José M. Iturrioz, Fernández Lionel, Antonio Requejo.

Comisión Directiva de 1941:

Director: R. P. Manuel Pisano

Asesor: R. P. Josué Chavez Paz

Presidente: Sr. Raúl M. Carbajo

Vice: Garmendia Juan

Secretario: Sr. Ramón Objeta

Pro Secretario: Martín Fernando

Tesorero: Sr Enrique Tomás

Pro Tesorero: Farid Jozami

Vocales: Joaquín Alonso, Carmelo Lorda, Roberto Lorda, Fernández Lionel José M. Iturrioz, Vicente Gesualdi, Antonio Requejo, Eduardo Zubeldía.

Comisión Directiva de 1943:

Director: R. P. Manuel Pisano

Asesor: R. P. Matías Horn

Presidente: Sr. Raúl M. Carbajo

Vice: Garmendia Juan

Secretario: Sr. Ramón Objeta

Pro Secretario: Antonio Requejo

Tesorero: Farid Jozami, Pro Tesorero: José M. Iturrioz. Síndico: Enrique Tomás, Vocales: Roberto Lorda y Osvaldo Zamudio.

Comisión Directiva de 1948:

Presidente: Ramón Objeta

Vice: Garmendia Juan

Secretario: José M. Iturrioz

Pro Secretario: Manuel Vega

Secretario de actas: José Ruggeri

Tesorero: Raúl Carbajo

Vocales: Pablo Del Riu, Arturo Obieto, Abraham Martelli, Fernández Lionel Cosme Díaz.

Capítulo 14

Lugares para el “sano esparcimiento” y la práctica deportiva: sobre los clubes de General Acha

Stella Cornelis

Al fundarse cada nuevo pueblo surgieron problemáticas y necesidades relacionadas con la vida urbana: la organización de la salubridad, la educación, las comunicaciones y muchos otros tópicos que movilizaron a los vecinos de las distintas localidades en formación. Sin lugar a dudas, un tema de preocupación fue el esparcimiento y la sociabilidad. Así emergieron ámbitos como los clubes, que desarrollaron actividades sociales, culturales y deportivas, convirtiéndose en una manifestación del entramado institucional emergente en los nacientes centros urbanos.

Si bien uno de los ejes fundamentales del accionar de la mayoría de los clubes originados en La Pampa fue el deporte, también realizaron actividades sociales y culturales como la organización de bailes, la representación de obras de teatro a partir de sus propios grupos filodramáticos, la creación de bibliotecas, entre muchas otras. Así, la fórmula club social y deportivo fue una constante y dichas instituciones se constituyeron en centros de sociabilidad.

El Club Social

El nacimiento del Club Social data de 1927.¹⁴ En las páginas de la revista *La Moderna* podemos leer

“Un buen día, fue el 12 de julio de 1927, la juventud achense, ávida de mayor vida espiritual y de horas que congregan personas y lamas para las tertulias encendedoras del fuego sagrado que necesitan los mortales para que no todo sea “pecunia” o “materia pura”, dijo en un acta “En el hotel Londres, hallándose reunidos los señores Pedro Sarasola, Isaac Cherni, J. Enriquez Verdinelli, José Piñeiroa, Germán Laborde, Miguel Arrarás, Ramón J. Otero, Santiago Waisman, Julio Guillerat, Martín F. Larraburu, Aníbal Culla, Carlos Zappa, José M. Córdoba, Segundo Cabarcos y T. Páez, se resuelve de común acuerdo, la formación de un club social...” (La Moderna, Año VI, N° 61, julio de 1939: 23).

Así se formó una comisión provisoria que comenzó con los trámites requeridos para funcionar. Integraron la misma los señores: Presidente: Pedro Sarasola; Vice: Isaac Cherny; Secretario: Enrique Verdinelli; Pro José Piñeiroa; Tesorero: Germán Laborde; Pro: Miguel Arrarás; Vocales: Ramón J. Otero, Carlos Zappa, José M. Córdoba, Secundino Cabarco, Santiago Waisman, Julio Guillerat, Martín F. Larraburu, Anibal Culla y Tereso Páez. También se resolvió por unanimidad nombrar una comisión de señoritas, que formaron como Presidenta: Rita Pérez, Vice: Josefa Arrarás; Secretaria Julia Saraxola; Pro Elvira Albareda; Tesorera: Honoria Gallego; Vocales: Elva Gallego, Clara Rabinad, Elena Ratto, María Inés Sánchez, María Esther Guillerat, María Elena Ala-

¹⁴ Cabe señalar que hubo un primer Club Social, según consta en el plano de Catastro, que funcionó a fines del siglo XIX.

ggio, Dominga Marzano, Nélida Larraburu, Petrona Dominizzi, María Luisa Conti, Catita Mirasón, María Córdoba, Rosa Megale y Margarita Gallego (sobre la conformación de las comisiones del Club, ver el anexo).

En el acta fundacional se expusieron las razones que movizaron a las personas mencionadas a crear un Club: “General Acha es una población que por su numerosa cultura y sociabilidad necesita de un centro de esta índole donde se fomente la sociabilidad en sus distintos aspectos” (Libro de Actas del Club Social, N° 1, Acta fundacional, p. 1).

En el capítulo I de su Estatuto plantearon que sus objetivos eran recreativos, culturales y expansivos. Para ello, sus miembros se proponían realizar tertulias familiares periódicas, como bailes, veladas, recitales y torneos literarios, orales y musicales. De esta manera, el club comenzó su accionar: adquirió mobiliario, sumó asociados, organizó bailes, kermeses, veladas teatrales. Todas acciones le permitieron recaudar fondos y contar con una sede social. Durante varias décadas la sociedad achense contó con un lugar para divertirse, reunirse con otras personas y fomentar la sociabilidad.

Entre las diversas actividades para la “sana expansión y el acercamiento social” también realizaron almuerzos criollos, cenas, los pic-nic, ciclos de conferencias, campeonatos de ajedrez, de mus o truco, bailes de fantasía y disfraces en épocas de carnaval. Para animar las tertulias llegaron a tener un piano propio y era fundamental contar con el equipo de victrola fonoelectrico, que tenía un encargado al que se le pagaba mensualmente.

Asimismo, debemos resaltar la colaboración constante con otras asociaciones del medio, a las que prestaban el salón o ayudaban con eventos para recaudar dinero. En los años 30 el club inauguró una plaza de ejercicios físicos para que disfrutaran los niños del pueblo.

Hacia 1936 hubo un intento de fusión con Atlético Independiente, que no llegó a buen puerto. En una nota enviada a la Comisión directiva del Club Social por los miembros del órgano que presidía el Club Independiente argumentaron que desistían de la unión, debido a “que los fines de sociabilidad” que fomentaba la primera entidad era de carácter muy distinto a los propósitos deportivos que cultivaba la segunda de las asociaciones mencionadas.

En 1947 los miembros del club decidieron organizar una sub-comisión, con el objetivo de crear una biblioteca. De esa manera, contribuyeron no solo a la diversión y esparcimiento sino también al crecimiento cultural de la localidad.

Sobre los clubes deportivos

En Argentina, la expansión del deporte está relacionada con el accionar de la sociedad civil. Entre sus iniciativas encontramos la creación de clubes que, como plantea el investigador Eduardo Archetti, generaron espacios de autonomía y participación social al margen del Estado. El territorio nacional de La Pampa, y la localidad de General Acha en particular, no fueron ajenos a ese proceso.

Las primeras inquietudes deportivas de los achenses, según el *Libro del Centenario*, surgieron en 1911, cuando en las playas de la laguna se realizaron carreras de sulky. En los años 30 nacerán varias asociaciones deportivas que intentaron responder a las demandas de la sociedad local.

Si bien la mayoría de estos clubes nacieron con el objetivo de estimular los deportes, la práctica por excelencia fue el fútbol. Como plantea el historiador Julio Frydenberg fueron los jóvenes los que popularizaron el fútbol a través de la formación de clubes, muchos de los cuales apenas contaban con once socios, lo que les permitía constituir un equipo. Así, surgieron pequeñas asociaciones en espacios urbanos y rurales, muchos de los cuales tuvieron una vida efímera. En General Acha hasta las casas comerciales tenían sus propios equipos de fútbol.

Ese fervor asociativo también llegó al ámbito escolar y así se constituyó el Club "General San Martín", propiciado por la Escuela N° 11, para la práctica de deportes y tiro (La Moderna, 1939, pp. 35). El director de la institución, Ramón Alberto Saitúa, fue quien tomó la iniciativa y el 19 de junio de 1939 organizó este club. Luego de una asamblea realizada por los alumnos se eligió la siguiente comisión directiva: Presidente: Cipriano Montiel, Vicepresidente: Armando Martínez, Secretario: Joaquín René Sánchez, Tesorero: Eduardo Santorelli (hijo), Vocales: Juan Alberto Crespo, Florencio Peña, Aldo García.

Además de la práctica del popular deporte, el foot-ball, en el que el cuadro de la 1era. división que capitaneaba el alumno Licciardi, ha obtenido lucidos triunfos frente al club "Olimpo" y al de la Escuela N°145, se han hecho ensayos de "Pelota al cesto" y de "basket-ball"; siendo los propósitos de llevar a cabo en el año próximo, interesantes torneos atléticos inter-escolares. Y como de mayor novedad, cuenta este club con una sección de "tiro al blanco", a la que pertenecen exclusivamente los alumnos de 3° a 6° grado que, a juicio de sus maestros, se distinguen por su aplicación y conducta". (La Moderna, 1939, pp.35)

Esa asociación escolar poseía un campo de deportes, en la antigua plaza "Mitre", gracias a la Municipalidad que cedió el predio para los estudiantes.

A continuación reseñaremos el recorrido histórico de los clubes más importantes como Independiente, Manuel J. Campos, General Acha Lawn Tennis Club, Juventud Unida, que finalmente terminaron fusionándose y dieron origen a Unión Deportiva y Cultural Manuel J. Campos. Asimismo, nacieron otras asociaciones de menor trayectoria vinculados a la historia local como Comercial, Ferroviarios, Esparta Sport Club, Atlético Olimpo, Chacarita Juniors (fundado en 1938), Atlético Sportman, Club Chacarita (se originó en 1964) que igualmente contribuyeron al desarrollo deportivo y social del pueblo.

Club Atlético Independiente

A principios del año 1930 nació el Club Atlético Independiente. Tomaron la iniciativa Leonardo Lapomarda, que presidió la novel institución, los señores Alejandro García, Pascual Tomás, Juan Otero, Enrique Tomás, entre otros. Luego de la creación se procedió a elegir formalmente a los miembros de su comisión directiva, la misma quedó constituida por el presidente Omar Pérez y en los demás cargos directivos los señores Carlos Nicolino, Rosario Chimenti, Miguel Lancia,

Leonardo Lapomarda, Pascual Tomás, L. y E. Sabaidini, Elbio S. Pérez y R. Lancia (La Moderna, 1939, pp.61).

Con menos de medio año de vida ya contaba con dieciocho socios activos, a los dos años de su fundación el número ascendió a 79 y, luego de un lustro, poseía 139 asociados.

Gracias al arduo trabajo de sus miembros en pocos años pudo construir una cancha de basket-ball, en el patio de la Sociedad Española. Entre los colaboradores de los primeros tiempos se destacó el accionar de los jóvenes San Pedro, Urbiztondo, Erazún y de las señoritas Silda Arana, Ofelia Bossi, María Esther Ottoboni, Cholita Burgos, Ernestina Burgos, Digan Miquelarena. Tampoco pueden dejar de mencionarse los nombres de quienes formaron parte de las comisiones directivas a lo largo del tiempo, como Zacarías Pérez, Adolfo Basterrechea, Rosario Chimenti, Elbio S. Pérez, Roberto A. Torres, César Gallego, Daniel Castañeda, Polo Castells, Santiago Elgersman, Alberto Alamá, Rubén Castells (La Moderna, 1936, pp.13), Roberto Turnes, Hipólito Castells, Américo Serrano, Luis María López, Omar Pérez, Enrique Bernasconi, Ángel Di Nardo, Víctor Verdenelli, F. Erazum (hijo), Guerino Besano, G. Tenti, Tolosa, Armando Lavié, Miguel A. Ruiz, entre muchos otros.

El fútbol fue el deporte que más propició la institución, pero también organizó torneos atléticos, kermeses y bailes en los días patrios u otras celebraciones. Otro acto destacado fue la instalación de una plaza de ejercicios físicos, a la que acudieron los alumnos de las escuelas y los niños en general (La Moderna, 1936, pp.11).

En el mes de julio de 1937 el club se fusionó con el "General Acha Lawn Tennis Club"; y la denominación a partir de ese momento fue "Club Atlético Independiente y Lawn Tennis". Luego de esa fusión se constituyó una comisión directiva provisoria integrada por:

Presidente: Roberto A. Torres, Vicepresidente: Francisco Galarraga, Secretario: Ángel M. Ortelli, Pro Secretario: Elbio S. Pérez, Tesorero: Daniel Castañeda, Pro Tesorero: Pablo Lucero, Vocales: Fernando Martín, César Gallego, Manuel Iglesias, Hipólito Castells, Américo De Meio (h); Vocales suplentes: Domingo A. Mello, Eduardo García, Carlos Nicolino y Revisores de Cuentas: José L. García y Jesús Perachino (La Moderna, 1937).

Con la unión entre los dos clubes el número de asociados ascendió en 1937 a 290, distribuidos en la siguiente forma: 189 socios activos, 23 cadetes y 78 damas. La fusión permitió aunar esfuerzos y la institución pudo ampliar la oferta de actividades: tennis, campo de deporte, juegos infantiles, actividades sociales y culturales.

Con respecto al campo de deportes, fue la Municipalidad quién cooperó para que el club pudiera acceder al predio situado en la quinta General Manuel O. Campos.

"...Paulatinamente la Quinta Municipal se transformó hasta llegar a ser el sitio de recreo predilecto en verano (...) en las tardes de estío cuando el sol llega a su ocaso, se encienden las guirnaldas de luces y la gente joven se apresta a la danza (...) tanto éxito han tenido estas reuniones al aire libre que la actual comisión directiva tiene el propósito de construir una pista de baile para el próximo verano, proyecto que cuenta con el beneplácito de todos los asociados..." (La Moderna, Año VI, N° 61, julio de 1939, pp. 51)

También el club contaba con un cuadro filodramático que dirigía el señor Fernando Martín. Entre los actores se destacaron Martín, Perachino y Ortelli, quienes representaron obras como “Marios que matan” o “¡Qué suerte la del gallego!”. (La Moderna, 1937)

El equipo de fútbol de Independiente estuvo representado en los años 30 por: J. L. García, H. Castells, E. Verdinelli; S. Lezcano, L. Martinelli y R. Morales; E. Salinas; E. Dasso, M. Blanco; C. Gallegos y H. Perversi. Sin lugar a dudas, ese deporte fue el que mayor impulso recibió por los integrantes del club. Se organizaron campeonatos locales y se jugaron partidos en días festivos como el 25 de mayo o el 9 de julio.

La Moderna, Año V, N° 60, junio de 1939

“Conmemorando el “25 de mayo y a beneficio del Hospital Santo Tomás y Comedor escolar, el club Atlético Independiente y Lawn Tennis, realizó un sensacional match de foot ball, en el field municipal, el día patrio, a las 14hs. se enfrentaron dos equipos, el de CASADOS y el de SOLTERITOS capitaneados por los señores Polvorín Lucero y Profesor Armendáriz, respectivamente (.....) Después de reñida lucha, con el consiguiente “aflojamiento” de las tabas y los tendones, amén de un “changüi”, como dijo el gerente, se finalizó el desarreglo muscular, con el siguiente resultado: solteritos 3 y casados 2. Las farmacias locales hicieron derroche de “menjunjes” para fricciones a los numerosos “casados” que intervinieron”.

Imagen 1



Referencia: Archivo privado Felipe Levoniuk

Nómina de los integrantes de las comisiones directivas de Club Atlético Independiente (1930-1942)

Año 1930

Presidente: Leonardo Lapomarda; colaboradores Alejandro García, Pascual Tomás, Juan Otero, Enrique Tomás.

Año 1934

Presidente: Zacarías Pérez; Vice: Isaac San Pedro; Secretario: Elbio Pérez; Pro: Rosario Chimenti; Tesorero: Roberto Turnes, Pro Tesorero: César Gallegos; Vocales: Adolfo Basterrechea, Rubén Castells, Santiago Elgerman, Hipólito Castells y Américo Serrano.

Año 1935

Presidente: Zacarías Pérez; Vicepresidente: Adolfo Basterrechea; Secretario: Rosario Chimenti; Pro-Secretario: Elbio S. Pérez; Tesorero: Roberto A. Torres; Pro-Tesorero: César Gallego; Vocales: Daniel Castañeda, Polo Castells, Santiago Elgersman, Alberto Alamá, Rubén Castells.

Año 1936

Presidente: Zararías Pérez; Vicepresidente: Roberto Torres; secretario: Elbio Pérez; pro: Adolfo Basterrechea; Tesorero: Daniel Castañeda; Pro-Tesorero: Rosario Chimenti; Vocales: César E. Gallego, Dr. Roberto A Gandini, Luis de la Prieta, Anibal Culla, Aquilino García. Revisores de cuentas: Enrique Mosquera y Ricardo Lanza.

Año 1937

Presidente, Roberto A. Torres; Vicepresidente: Francisco Galarraga; Secretario: Ángel M. Ortelli; Pro Secretario: Elbio S. Pérez; Tesorero: Daniel Castañeda; Pro Tesorero: Pablo Lucero; Vocales: Fernando Martín, César Gallego, Manuel Iglesias, Hipólito Castells, Americo De Meio (h); Vocales suplentes: Domingo A. Mello, Eduardo García, Carlos Nicolino; Revisores de Cuentas: José L. García, Jesús Perachino.

Año 1939

Presidente: Bernardo O. Rete, Vicepresidente: Elbio S. Pérez, Secretario: Sixto Alfaro. Pro Secretario: Guillermo Edorna, Tesorero: Eduardo García, Pro Tesorero: Pablo Lucero, Vocales: Fco. Fuentes de las Heras, Oscar Pérez, Fernando Martín, Roberto Albores, Domingo Mello; Vocales Suplentes: Héctor Gutiérrez y Roberto Barrio; Revisores de cuentas: Rogelio Lara y Lázaro Sintoy.

Año 1940

Presidente: Dr. Bernardo O Rete; Vicepresidente: Dr. Horacio Sarasola; Secretario: Lázaro Sintoy; Prosecretario: Jesús M. Campos; Tesorero: Oscar Lassalle; Protesorero: Pablo Lucero; Vocales Titulares: Dr. Ángel Barni, José Clivio, Fernando Martín, Avelino Spósito, Sixto Alfaro. Vocal suplente: Manuel Iglesias, Síndicos: Oscar Pérez y César Meljem. Esta Comi-

sión fue reemplazada en el mes de agosto por la siguiente: Presidente: Francisco Galarraga; Vicepresidente: Roberto Torres; Secretario: Lázaro Sintoy; Tesorero: Pedro A Salanueva; Vocales: Adolfo Basterrechea, Melquíades García, Marsel Arenaz, Clemente Kaiser y César Meljem; Revisores de cuentas: Rafael Muzzopapa y Sixto Alfaro.

Año 1941

Presidente: Alberto A. Witry; Vicepresidente: Pablo Lucero; Secretario: Lázaro Sintoy; Pro-secretario: Julio Argentino Castro; Tesorero: José Epifanio; Pro-tesorero: Carlos Speratti Piñero; Vocales: Sixto Alfaro, Juan Losada (hijo), Hipólito Castells, Faustino Ruiz; Revisores de cuentas: Rafael Muzzopappa y Enrique Bernasconi

Club Sportivo Manuel J. Campos

Esta asociación comenzó a funcionar en el año 1933. El primer presidente fue el señor Juan H. Monti y luego continuó desempeñando ese cargo José I. Ruggeri. Fue el clásico rival en fútbol del Club Independiente. En el año 1941 se adjudicó el campeonato de la Liga Cultural con el equipo formado por González, Castells, Saviza, Iturrioz, Botta, Arezo, Cepeda, Cassano, Camilo Gallego, Domingo Hernández, Tulio Gallego, Crespo, Dasso y Salvatore.

A las actividades deportivas también sumaron los bailes familiares y las tertulias, brindando un “sano esparcimiento” a sus asociados.

Nómina de integrantes de algunas comisiones directivas de Sportivo Manuel J. Campos (1933-1937)

Año 1933

Presidente: Juan Monti; Secretario: Enrique Tomás.

Año 1935

Presidente José I. Ruggeri, Secretario: Enrique Tomás.

Año 1936

Presidente: Juan Monti; Secretario: Enrique Tomás; Pro Secretario: Pascual Tomás; Tesorero: José I. Ruggeri; Pro Tesorero: Rogelio Lara; Vocales: Juan Martins, David Bedauei, Ezequiel Tomás, Federico Ossi, Antonio López.

Año 1937

Presidente: Juan Monti; Secretario: Enrique Tomás.

Los cultores del tenis: Lawn Tennis Club y Prior Lawn Tennis

Hacia el año 1934 un grupo de vecinos de la localidad unieron sus esfuerzos para crear un club de tenis. De esta manera, organizaron una comisión provisoria. La misma se constituyó con

destacadas personalidades del medio, entre ellos se encontraban el Dr. Ángel Barré, Rómulo C. Iturralde, Manuel Iglesias, Rufino Otero, Mino Verdenelli, José de la Cámara, Carlos C. Durán, Horacio Urbiztondo, Gilberto Tenti, Manlio Durando, José M. Piñeroa, Dr. Anibal Bosio, Ramón Elizondo, y Pedro Lima Roelandt. Al grupo de varones también se sumó una comisión integrada por las siguientes damas: Rosita V. de Otero, Ángela D. de Barni, María D. B. de Iturralde, Elena Otero, Gloria Vega, Quica Lana, Ana Silva, Aurora Salanueva, Mina Aguerre, Nelly Larraburu, y Chela Martínez.

En septiembre del año 1934 se detallaban en *La Moderna* los trabajos “de construcción, organización y administración para la fundación del la nueva entidad, que funcionó en el artístico recreo, especialmente adaptado, cedido por el señor Herminio Castro Durand”. Además, se invitaba a la población a sumarse a la práctica de este deporte argumentando que:

“...ninguna aptitud especial se requiere y hombres y mujeres lo aprenderán en pocas semanas sin dificultad, máxime si se aprovechan los beneficios del instructor, el Sr. Juan Carlos Durán, quien gentilmente prestará su concurso. Con la introducción del nobilísimo deporte del tenis se habrán levantado las bases de una próxima gran cultura física –el escudo más sólido de la salud– y un nuevo campo de vinculación social, al par que se da un ligero sacudimiento al espíritu juvenil de la colectividad...”. (*La Moderna*, 1934)

En un mundo deportivo con preeminencia masculina, el tenis se convirtió en un deporte apto para las mujeres. De esa manera, las damas y niñas de Acha tenían la posibilidad de practicarlo:

“...Para completar su elevada cultura, se funda aquí un Club de Tennis, el deporte de la mujer por excelencia, al que nuestras chicas, vivas, ágiles, inquietas, no dejarán de concurrir, ¿verdad? A correr, pues, saltar y jugar en beneficio de la salud material y espiritual, porque no hay mejor ejercicio para el bienestar físico como para reponer las fuerzas del corazón, alterado por cualquier emoción de alegría o de pesar. ¡Chicas, a jugar al tenis! Que no quede una sola sin asociarse, porque de lo contrario, se va a enojar el cronista y las va a sacar en esta página...”. (*La Moderna*, 1934)

El 12 de septiembre de 1934 se inauguraron las instalaciones del Club de Tennis, con una amplia concurrencia de los vecinos. Para esa fecha se mencionaba en *La Moderna* que ya había setenta socios. En los números posteriores de la revista se destacó la gran concurrencia del “núcleo más selecto” de la sociedad, que habitualmente se encontraban allí para practicar ese deporte. Además, como el resto de los clubes, también organizó otros eventos como las veladas teatrales.

Otro club que se abocó a la práctica del tenis fue el Prior Lawn Tennis. Desconocemos la fecha de su nacimiento, pero suponemos que surgió a partir de una división interna del Lawn Tennis Club. En el año 1935 su denominación cambió y comenzó a llamarse Esparta Sport Club. Esta decisión la tomaron los miembros de su comisión directiva, ya que tenían como propósitos extender sus actividades a la práctica de otros deportes. Ese mismo año dirigían la asociación como Presidente: Pedro Lima Roelandt, Vicepresidente: Juan C. Durán, Secretario: J. D. Fernández Rojas, Pro-Secretario: José M. Piñeroa, Tesorero: Emilio López, Pro-Tesorero: Aníbal Culla, Vocales: Alejandro García, Rogelio Lara, Valentín Mendibe, Julio Confe y Timoteo Arenaz.

Su campo de deportes estaba situado en el “Luna Park”, allí tenían una cancha de tennis y otra de basket-ball. También sumaron la práctica del fútbol:

“...la nueva entidad deportiva “Esparta Sport Club” cuya misión impuesta es la de programar los principales juegos deportivos entre nuestra animosa juventud, no podía permanecer ajena a la ejercitación del foot-ball y así se ha nombrado una delegación encargada de formar un cuadro de este popular deporte, el cual a ser posible, debutará en la actual temporada...” (La Moderna, Año I, N° 9, Marzo de 1935, pp. 13).

La existencia de dos asociaciones dedicadas a la práctica del tenis causó desagrado entre los vecinos, que comentaron con decepción la división entre ambas. Así, los dirigentes de ambas instituciones decidieron sumar esfuerzos y fusionarse. Como se expuso en las páginas de *La Moderna* primó

“...un criterio razonable y pacífico y habiendo suficiente valor en cada parte para cargar con la culpabilidad de sus proceder, justificados por el consenso público, se podría arribar a conclusiones decorosas para ambas partes y es lo que deseamos, asociándonos al sentir unánime del pueblo...” (La Moderna, 1935)

De esa manera, ambas entidades se fusionaron y eligieron una nueva comisión directiva. La denominación que adoptaron fue General Acha Lawn Tennis Club. El camino recorrido por la misma se unió a los destinos de Atlético Independiente, en 1937, como ya expusimos con anterioridad.

Club Atlético Juventud Unida

A mediados del año 1939 se organizó esta asociación. Lo fundaron un grupo de jóvenes que tenía como propósito la práctica del deporte. Formaron su primera comisión directiva los señores: Presidente: Lionel Fernández; Vicepresidente: Floreal Fernández; Secretario: Antonio M. Requejo; Pro Secretario: Rolando A. Ottoboni; Tesorero: Federico G. García; Pro Tesorero: José Di Nardo; Vocales: Juan Losada (h), Félix Martínez (h), Martín A. Othaz (h), Farid Jozami, Eduardo Acosta. (La Moderna, 1939).

Los miembros de sus comisiones directivas constantemente organizaron eventos deportivos y sociales. En los encuentros futbolísticos su tradicional rival fue “Sportivo Manuel J. Campos”. También su equipo de fútbol viajó a pueblos cercanos para participar de diversos torneos.

Una de las iniciativas de este club fue la realización, todos los 25 de mayo, de la “Maratón de los Barrios”, una carrera pedestre con un recorrido de 5000 metros que se disputaba por todos los barrios de la ciudad. Además se efectuaron veladas teatrales y bailes. Muchas veces el dinero recaudado se donaba a las cooperadoras o comedores escolares y a otras asociaciones que lo necesitaran.

Nómina de integrantes de la Comisión directiva de Atlético Juventud Unida

Año 1939

Presidente: Lionel Fernández; Vicepresidente: Floreal Fernández; Secretario: Antonio M. Requejo; Pro Secretario: Rolando A. Ottoboni; Tesorero: Federico G. García; Pro Tesorero: José Di Nardo; Vocales: Juan Losada (h), Félix Martínez (h), Martín A. Othaz (h), Farid Jozami, Eduardo Acosta

Año 1941

Presidente: Federico Guillermo García; Vicepresidente: José Di Nardo; Secretario: Ismael San Pedro; Pro-Secretario: Roberto Barrio; Tesorero: Rolando A. Ottoboni; Pro-Tesorero: Farid Jozami; Vocales: Hilario E. Althabe, Félix Martínez y Silmar Pérez.

“La unión hace la fuerza”: fusión de los clubes locales y nacimiento de Unión Deportiva y Cultural Manuel J. Campos

A principios del año 1942 comenzó a plantearse la necesidad de fusionar las instituciones deportivas que existían en el pueblo. El cronista de la revista *La Moderna* expresó en sus páginas:

“¡Bendita sea la voz y la hora que sugirieron tan espléndida iniciativa! ¿Quién ha negado que **“la unión hace la fuerza”**? ¿Quién ha negado que los granos de arena y los ladrillos dispersos, han de **“juntarse”** para erigirse con ellos los palacios y los monumentos?... ¡Somos una familia! ¡Tenemos un solo cariño: nuestro Pueblo! ¡Aspiramos a una sola cosa: el progreso y la felicidad de la tierruca de nuestros sacrificios, de nuestros amores y de nuestras nobles esperanzas! ¡Marchamos, por una misma senda, a una meta común! ¡Idénticos medios de acción e idénticas armas, arman nuestros brazos y enardecen nuestros espíritus, plenos de generosidad y plenos de buenas intenciones! ¡Cultura, arte, deportismo, sociabilidad, vida feliz por todos los caminos, informan la razón de ser de nuestra existencia, en los dominios de la vida popular! ¿A qué, entonces, las divisiones que debilitan, las fuerzas centrífugas que desconciertan y las animosidades que desmoralizan, malográndolo todo?...” (La Moderna, Año VIII, N° 91, enero de 1942, pp. 1).

El cronista remarcaba que la vida de las instituciones en cuestión era precaria y la unión reportaría un beneficio, ya que se sumarían los aportes mensuales de los asociados. Además argumentaba que se eliminarían los enfrentamientos, las discrepancias y odios que tanto mal hacían a los vecinos. El problema que se presentó a los representantes de cada uno de los clubes fue la denominación de la naciente entidad.

Finalmente, concretaron la unión. Para ello se reunieron los señores Alberto A. Witry, José Epifanio y Sixto Alfaro, en representación del Club Atlético Independiente y Lawn Tennis, Federico Guillermo García, Rolando A. Ottoboni y Antonio M. Requejo, como delegados de Club Juventud Unida, y Juan H. Monti, Luis Sabaidini y Enrique Tomás, encargados de negociar en nombre del Automóvil Club y Sportivo General Manuel J. Campos. Luego de la deliberación decidieron

poner en marcha una vieja aspiración de sus asociados y del pueblo en general: la unión de las mencionadas entidades.

¡Y la fusión se hizo! (...) ¡Y el nombre del ilustre Fundador, General Manuel J. Campos, fue impuesto a la nueva promisorio Institución!:

“Unión deportiva y Cultural: General Manuel J. Campos”

¡Bravos! ¡El pueblo los felicita y los aplaude! ¡Se ha dado un paso gigante hacia hermosos y grandes cosas, en pro del deporte y de la cultura colectiva! Ahora un solo llamado y una sola meta reunirán y conducirán a todos por los caminos del deporte, de la cultura, de la alegría; aunados esfuerzos, voluntades y contribuciones; unidos, para hacer, para construir y para triunfar ampliamente (La Moderna, Año VIII, N° 91, enero de 1942, pp. 1).

En el acta fundacional dejaron constancia del nombre y los objetivos del club, que serían la práctica “de los deportes en general, propendiendo, a la vez, a la unión social y espiritual de sus asociados y simpatizantes.” Además, los representantes de las entidades que se fusionaron manifestaron que los bienes de cada uno de los clubs, previo inventario, formarían el activo de la nueva institución. Posteriormente, se estipuló un plazo de treinta días para que los delegados aceptaran esos puntos y convocaran a una asamblea general para aprobar el acuerdo. Una vez ratificado, se nombraron cuatro miembros de los tres clubs para integrar la nueva comisión directiva.

“...los clubs de referencia celebraron sus respectivas asambleas en las que se eligieron los cuatro miembros que integrarán la nueva Comisión Directiva de la nueva Institución, son ellos:

Por el Club Atlético Independiente y Lawn Tennis: Sres. Alberto A. Witry, Dr. Bernardo O Rete, Julio A. Castro y Alfredo J. Pizarro.

Por el Club Juventud Unida: Sres. Federico Guillermo García, Antonio M. Requejo, Rolando A. Ottoboni y Lionel Fernández.

Por el Automóvil Club y Sportivo General Manuel J. Campos: Sres. Juan H. Monti, Luis Sabaidini, Enrique Tomás y Casimiro Gallegos...”. (La Moderna, Año VIII; N° 92, febrero de 1942, pp. 4).

Entre las primeras acciones desarrolladas por la naciente asociación destacamos las tratativas para edificar una pileta de natación en el parque General Manuel J. Campos. Para ello se proyectó la construcción de una pista de baile y la posterior realización de veladas danzantes. Con las mismas se recaudarían dinero a favor del fondo Pro Pileta de Natación.

También estimularon la práctica de básquet, el tenis y el fútbol. Con respecto a este último deporte se cursó una nota a la Liga Cultural Pampeana, en la que los directivos plantearon seguir afiliados a la misma.

Las amplias instalaciones que ofrecieron a sus asociados estaban constituidas por canchas de tenis, fútbol, básquet, bochas y juegos de hamacas, toboganes, para recreo de los niños. Además construyeron una pista de baile y una pieza con destino a cantina, para la realización de reuniones danzantes durante la temporada de verano.

El equipo de fútbol participó de campeonatos que se disputaron en localidades vecinas como Quehué, Jacinto Arauz, Doblas, entre otras.

Constantemente organizaron torneos atléticos, competencias de tiro. Asimismo en el año 1945 inauguraron un velódromo para carreras de ciclismo. A esas actividades deportivas sumaron los eventos sociales como bailes, kermeses, veladas teatrales.

Luego de las gestiones del grupo dirigente, tres años después de la refundición el Club "Unión Deportiva General Manuel J. Campos" consiguió la personería jurídica, mediante decreto del Poder Ejecutivo N° 4127. Ese año también tuvieron una actuación destacada en el campeonato de la Liga Cultural Pampeana, ya que obtuvieron el tercer puesto. Entre los jugadores se destacaron Paoletti, Bermúdez, López, De la Prieta, Álvarez, Iturrioz, Méndez, Lezcano, Berdasco, González, Madami, Naval, Chimenti, Cesari, Gutiérrez y Trebucq.

Luego de grandes esfuerzos, en 1958, comenzó la construcción de la anhelada sede social. La misma se ubicó en la intersección de las calles San Martín y Victoriano Rodríguez. En esos años presidía la institución el Sr. José Onofri. Esta empresa no se concretó rápidamente ya que recién en 1963 se culminaron las obras de cerramiento y colocación de aberturas. Ello fue posible durante la presidencia del Sr. Isaac San Pedro y finalmente, en el año 1964, se colocó el cielorraso del gimnasio. Desde esta fecha y prácticamente hasta 1981, no se pudieron realizar mejoras en el inmueble. Ese último año, gracias a un crédito acordado por el Gobierno Provincial, se efectuaron obras de reparación de la terraza con desagües pluviales, revoque y pintura de la totalidad de las aberturas y trabajos de mantenimiento general del inmueble.

Nómina de integrantes de las comisiones directivas de Unión Deportiva y Cultural Manuel J. Campos

Año 1942

Presidente: Alberto A. Witry, Vicepresidente: Juan Monti, Secretario: Alfredo Pizarro, Prosecretario: Antonio M. Requejo, Tesorero: Luis Sabaidini, Protesorero: Rolando A. Ottoboni, Vocales: Dr. Bernardo O. Rete, Julio A. Castro, Federico Guillermo García, Lionel Fernández, Enrique Tomás y Casimiro Gallego. Esta comisión se modificó debido a la renuncia de algunos de sus miembros y quedó constituida así: Presidente: Juan H. Monti, Vicepresidente: Juan Luis Aguirre, Secretario: Enrique Bernasconi, Prosecretario: Antonio M. Requejo, Tesorero: Luis Sabaidini, Protesorero: Rolando A. Ottoboni, Vocales: Dr. Bernardo O. Rete, Julio A. Castro, Gregorio Meserman, Eduardo García, Enrique Tomás y Casimiro Gallego.

Año 1943

Presidente: Dr. Angel P. Barni, Vicepresidente: Sr. Juan R. Monti, Secretario: Sr. Reinaldo E. Prandi, Prosecretario: Sr. Antonio M. Requejo, Tesorero: Sr. Manuel Silva, Protesorero: Dr. Bernardo O. Rete, Vocales: Sres. Enrique Tomás, Faustino Ruiz, Rolando Ottoboni, Luis Sabaidini y Lionel Fernández, Vocales Suplentes: Sres. Avelino Spósito y Horacio Casabonne, Síndico titular: Sr. José Luis García, Síndico suplente: Sr. Eduardo García.

Año 1944

Presidente: José Luis García, Vicepresidente: Juan H. Monti, Secretario: Reinaldo E. Prandi, Prosecretario: Federico Guillermo García, Tesorero: José Ruggeri, Protesorero: Luis Monti, Vocales: Enrique Tomás, Rolando Ottoboni, José Luis Ruiz, José María Iturrioz, Armando García, Enrique Bernasconi y Faustino Ruiz, Síndicos: Eduardo García y Juan Duca.

Año 1945

Presidente: José Luis García, Vicepresidente: Juan H. Monti, Secretario: Reinaldo E. Prandi, Prosecretario: Gregorio Meserman, Tesorero: Vicente Sabaidini, Vocales Titulares: Enrique Tomás, Rolando Ottoboni, José Luis Ruiz, Armando García y Enrique Bernasconi, Vocales Suplentes: Antonio Requejo, Lionel Fernández, Leonardo Chimenti y José Meljem, Órgano de Fiscalización: Eduardo García, Juan Ducca y Víctor Verdenelli, Suplentes del Órgano de Fiscalización: Adolfo Basterrechea y Eduardo Berti. En la misma asamblea se eligieron dos Subcomisiones, una de fiestas y otra de Deportes. Comisión de Fiestas: Adolfo Basterrechea, Alipio Geijo, Roberto Ré, Héctor Fernández, María Ester Ottoboni, Nilda Iturrioz, Lucía Di Nardo y Coca Castro.

Comisión de Deportes: Pedro Zapata, Idelfonso Iturrioz, Aurelio di Nápoli, Fernando Obieta, Edgar Binagi, Avelino Spósito y Pedro Tomás.

Año 1946

Presidente: Sr. Alberto M. Salvador, Vicepresidente: Sr. Juan H. Monti, Secretario: Sr. Reinaldo E. Prandi, Prosecretario: Sr. Albano Gallego, Tesorero: Sr. Amadeo Fernández, Protesorero: Sr. Juan O Chena, Vocales titulares de la C. D.: Sres Pablo Lucero, Aníbal Grafigna, Arturo Obieta, Enrique Tomás y Rolando Otoboni, Suplentes de los Titulares: señores Antonio M. Requejo, Lionel Fernández, José Meljem y Pedro Zapata, Órgano de fiscalización: Sres. Eduardo García, Víctor Verdenelli y José Luis García, Suplentes del O. de Fiscalización: Sres. Eduardo Berti y Luis Sabaidini.

Año 1947

“Presidente, Sr. Alberto Salvador; vicepresidente, Dr. Arturo de la Mata; secretario, Sr. Reinaldo E. Prandi; Prosecretario, Sr. Rolando A. Ottoboni; tesorero, Sr. Amadeo A. Fernández; protesorero: Sr. Juan A. Chena; vocales titulares, señores: Aníbal Graffigna, Arturo Obieta, Julio Binaghi, Raúl A. Cuesta y Leonel Fernández; vocales suplentes: Señores José Ernesto Creppy, Roman Sastre, Toribio Samatán (H) y Juan A Monti; Órgano de fiscalización: señores Eduardo García y Víctor Verdenelli; suplentes: señores Luis A Sabaidini y Pedro A. Vila. Subcomisión de damas:

Presidenta, Srta. Emilia Jauregui; vice, Srta. Nelly Fernández Maceda; Secretaria, Srta. Blanca Phagouapé, secretaria de actas Srta. Esther Fernández Maceda; tesorera, Srta. Manuélita Iturrioz; protesorera, Srta. Chava Vitale; vocales, Srtas. María Esther Ottoboni, Azucena Phagouapé, María S. Ruiz, Nélica Murillo, Nilda Pérez, Joséfa Murillo e Inés Garcarena.

Año 1948

Presidente: Dr. Angel P. Barni, Vice: Sr. José Luis García, Secretario: Sr. Máximo B. Damiani, Pro: Sr. Rolando A. Ottoboni, Tesorero: Sr. Luis Sabaidini, Pro: Sr. Leonardo Chimenti, Vocales: Sres Lionel Fernández, Paulino Ruiz (h), José Di Nardo, Armando García, Antonio Requejo, Suplentes: Sres. Toribio Samatán, Juan H. Monti, Alberto Nigro, Alberto Salvador, Órgano de fiscalización: Sres. Víctor Verdenelli, Lucinio V. Di Liscia, Suplentes: Sres. Pedro A. Vila, Víctor Rivara.

Sub Comisión Femenina. Presidenta: Srta. Nelly Fernández, Vice: Srta. Azucena G. Barni, Secretaria: Srta. Esther Fernández, Secretaria Acta: Srta Nelly García, Tesorera: Srta Elida Cordoba, Pro: Srta Elda G. García, Vocales: Srtas. Elsa Maceda, Nora Durante, Isabel Vitale, Néliida Salvador, Esther Vitale, Coca Alcalde, Elsa Fernández, Manuela Iturrioz, María Esther Ottoboni.

Sub-Comisiones. Presidente Sub-Comisión Deportes: Sr. Pedro Zapata , Presidente Sub-Comisión Tennis: Sr. Pablo Lucero , Presidente Cuadro Filodramático: Sr. Arturo García.

Año 1949

Presidente: Dr. Angel P. Barni, vice; Juan H. Monti; Secretario, César Bisócoli; pro, Felipe Filippini; tesorero, José Luis García; pro, Lionel Fernández; vocales titulares: Antonio M. REquejo, Armando García, José Di Nardo, Francisco Santamaría, Pedro Zapata; suplentes de C. D.: Alberto Nigro, Rolando A. Ottoboni, Ernesto Creppy, Arturo García; Organo de Fiscalización: Lucio V. Di Liscia, Federico Guillermo García, Héctor Gutierrez, suplentes Organo de Fiscalización: Víctor Rivara, Enrique Bernasconi.

Año 1950

Presidente Ramón José Otero, Vice, Sr. Juan H. Monti, Secretario, Sr. César Bisócoli, Pro, Sr. Arnaldo Moyano, Tesorero, Sr. José Luis García, Pro Sr. Antonio Requejo, Vocales titulares, Sres Pedro Zapata, Francisco Santa María, José Onofri, José Cardillo, Orlando Nigro; suplentes de los titulares, Sres. Rolando Ottoboni, César Perversi, Hécto L. Pascuali, Elías Tami; Órgano de Fiscalización, Sres. Héctor Gutiérrez, Lionel Fernández, Víctor Rivara; Suplentes del Órgano de Fiscalización, Sres. Enrique Bernasconi, Mariano Resines (Hijo).

Año 1951

Presidente: Sr. Ramón José Otero, Vice señor Ángel Santamaría, secretario, señor César Bisócoli, Pro, señor Osmar Fernández Rojo, Tesorero, señor José Luis García; pro señor Antonio Requejo, Vocales: señores José Cardillo, José Onofri, Orlando Nigro, Rolando A. Ottoboni y Fco. Santamaría; suplentes de la C. C.: señores César Perversi, Elías Tami, Pedro Zapata y José Meijen; órgano de fiscalización: señores Lionel Fernández, Víctor Rivara y Héctor Gutiérrez; suplentes del órgano fiscalizador: señores Martiniano Resines hijo y Juan H. Monti.

Club Atlético Sportman

Este club nació el 21 de septiembre de 1942, con un grupo de muchachos entusiastas, presididos por el joven Aníbal Martinelli. Se refundó el 1 de mayo de 1943, bajo la presidencia de Pedro Soto y desempeñándose como secretario el señor Juan Montiel y como tesorero Roberto Paoletti. Esta entidad organizó varios torneos atléticos que incluían carreras de 80, 100, 400, o más metros, salto en largo y en alto, maratones de 5000 metros y carreras de bicicleta.

“La brillante actuación de nuestros atletas no dejó de caer un solo instante el entusiasmo de la gente que se dio cita en la Quinta del General (....) Este primer gran torneo atlético no solo es el punto inicial de futuras conquistas para este pueblo sino también se ha despertado la generosa sabia juvenil achense, pues así como llega la primavera, llenándolo todo de verdor y alegría, renovando la vida de los arboles marchitos, así surge el Club A. Sportman en este pedazo de suelo pampeano, haciendo que los aletargados músculos de la juventud, vuelvan a tener el necesario temple para que, en futuras contiendas deportivas regionales, puedan derrochar energías en homenaje a una causa nacida al conjuro de los más puros y nobles ideales: colocar a General Acha en un plano cultural que le pertenece, por ser, entre otros atributos, el primer pueblo fundado en La Pampa” (La Moderna, Año X, N° 112, octubre de 1943, pp.35)

A las actividades atléticas sumaron eventos sociales como los tradicionales bailes. A partir del año 1946 se incorporaron dos iniciativas novedosas para los cultores del músculo: “baby fútbol” y “box”.

“Con respecto al primero, en el que intervendrán niños de poca edad, es un deporte simpático, en el que se combinan la destreza con agilidad y cortesía y sin riesgo alguno para los pequeños participantes, al desarrollar sus aptitudes físicas, los irá preparando para actividades de mayor envergadura. En cuanto al segundo, es un deporte apasionante, que en todo momento ha captado el interés y la emoción de las grandes masas populares. Ambos contribuirán a romper la monotonía deportiva, que solo haya una válvula de escape en la práctica del fútbol, de la que o todos pueden sin embargo participar, ya sea por una u otra razón”. (La Moderna, Año XIII, N° 145, julio de 1946, pp.15).

No tenemos datos que nos permitan afirmar cuándo dejó de funcionar este club. Hasta principios de los años 50 siguió organizando bailes y eventos deportivos. En esa época presidía su comisión directiva el señor Juan Duca.

Nómina de miembros de las Comisiones Directivas de Club Atlético Sportman

Año 1944

Presidente Honorario: Agustín Domínguez, Vicepresidente: Dr. Francisco Losada, Secretario: Juan C. Montiel, Prosecretario: Rubén Sierra, Tesorero: Aníbal Martinelli, Protesorero: Vicente Megale, Vocales: José V. Caggiano, Ramón J. Seoane, Emilio Peccol, Francisco Sánchez, José Calbelo y M. Tami.

Año 1945

Presidente honorario: Sr. Agustín Domínguez; Presidente: Dr. Francisco Losada; Vicepresidente: Sr. Francisco Sánchez; Secretario: Sr. Hernán Giménez; Prosecretario: Sr. Juan L. Montiel; Tesorero: Sr. Ramón N. Seoane; Protesorero: Sr. Aníbal Marinelli; vocales: Sres. Víctor Verdinelli, Juan Duca, Rubén Sierra, José Berti, Enrique Othaz; Vocales suplentes: Señores Francisco Bonifaccini y Bernardo Gortman, Revisores de cuentas: Sres. Roberto Coscia y Vicente Megale.

Año 1946

Presidente Honorario: Sr. Agustín Domínguez; Presidente: Sr. Juan Duca; vice, Sr. José Clvio; Secretario, Sr. Abraham Salim (hijo); Pro, Sr. Alberto Salvador; Tesorero, Sr. Timoteo Arenaz; Pro, Aníbal Martinelli. Vocales titulares: Sres. Ángel Nicolino, Oscar Paoletti, Florencio Peña y Ángel Tomás. Vocales suplentes: Sres. Herildo Miquelarena, Francisco Ayala y Bernardo Gorman. Revisadores de cuentas: Dr. Francisco Losada y Sr. Ramón J. Seoane.

Dos asociaciones dedicadas al automovilismo, la vialidad y el turismo: Touring Club y Automóvil Club Argentino.

La coyuntura iniciada durante la primera guerra mundial y la posguerra, favoreció el desarrollo del turismo, que comenzó a pensarse como un asunto público. En ese contexto dos instituciones de la sociedad civil efectuaron demandas al Estado para que interviniera promocionando y regulando esa actividad. Las solicitudes se orientaron hacia la construcción de una infraestructura que favoreciera el turismo: caminos, ferrocarriles y hoteles. Tanto el Touring Club Argentino como el Automóvil Club Argentino¹⁵, según plantea la historiadora Melina Piglia, concibieron el turismo desde múltiples dimensiones: como industria, como un medio para “civilizar”, en relación con la salud pública, la armonía social y el patriotismo. En ese sentido, organizaron diversas actividades que contribuyeron a situar el tema del turismo en la agenda pública. Así, por ejemplo, realizaron eventos como el Primer Congreso Nacional de Vialidad (1922), elaboraron un proyecto de Ley de vialidad –que elevaron al Congreso Nacional–, implementaron medidas en relación al turismo, convocaron al Primer Congreso Sudamericano de Turismo (1928) que culminó con la conformación de la Federación Sudamericana de Turismo, también realizaron la Primera Conferencia Nacional de Turismo (1927), entre otras acciones. Tanto los congresos como los nacientes organismos tuvieron un papel destacado en la interpelación al Estado en materia de políticas orientadas al turismo.

Estos cambios se relacionan además con la crisis económica, la necesidad de sustituir importaciones y una nueva actitud pública favorable a la diversificación productiva. De esta forma,

15 El Touring Club Argentino surgió en 1907 y tenía como finalidad el turismo y la vialidad. El Automóvil Club Argentino surgió en 1904 con el propósito de fomentar el automovilismo. Estas instituciones fueron los más importantes clubes sociales y deportivos ligados al mundo del automóvil en la Argentina de entreguerras. Durante la década del 20 desarrollaron varias acciones a favor de la vialidad, el automovilismo y el turismo.

según argumentan los investigadores Anahí Ballent y Adrián Gorelik, se cuestionó el esquema espacial que caracterizó el período de “crecimiento hacia afuera”, con su desproporcionado desarrollo del litoral frente a un interior escasamente vinculado a los circuitos productivos. La difusión del automotor y la necesidad de conformar un mercado interno, se conjugaron para propiciar la construcción de caminos modernos que permitieron la integración de diversas regiones del país. En este sentido, adquirió considerable relevancia la Dirección de Vialidad Nacional, creada mediante la Ley Nacional N° 11658 de 1932, que dependía del Ministerio de Obras Públicas. Estas políticas se orientaron en un primer momento a integrar el territorio (y el mercado interno¹⁶) por medio de la red vial; en una segunda etapa, el Estado se involucró con el desarrollo turístico.

La tríada petróleo-automóvil-camino colaboró con el progreso turístico. Las iniciativas partieron de asociaciones civiles, como ya adelantamos, que demandaron políticas públicas concretas. Las consecuencias de la crisis del 30 llevaron a redefinir y reforzar la intervención del Estado. Otros factores se conjugaron para favorecer el desarrollo del turismo: a la crisis económica se sumó el control de cambios, que imposibilitaron a varios integrantes de la elite realizar sus tradicionales viajes a Europa, nuevas disposiciones legislativas que permitieron mayor disponibilidad del tiempo libre –como el sábado inglés (1932) o las vacaciones pagas para el sindicato de comercio (1934) que luego se ampliarían durante el gobierno peronista–, las rebajas tarifarias de trenes turísticos, entre otras.

Tanto el Touring Club como el Automóvil Club surgieron en Buenos Aires pero buscaron expandirse por todo el territorio Argentino. Así, instalaron sus bases en diversos lugares, entre los que se encontraba la localidad de General Acha. Cada una de estas asociaciones tenía delegados en el pueblo: Servando García era el representante de la primera y Ramón J. Seoane fue el delegado oficial del Automóvil Club.

La extensión de la red caminera además de integrar el territorio y favorecer el turismo, también ofreció, como explican los investigadores Elisa Pastoriza y Juan Carlos Torre, a los aficionados del automovilismo deportivo nuevos escenarios y a partir de ellos comenzó a aumentar el recorrido de los grandes premios de turismo carretera. El automovilismo servía de promoción para la Dirección Nacional de Vialidad, ya que demostraba el mejoramiento de los caminos. El territorio de La Pampa, y General Acha en particular, no fueron indiferentes a esos eventos deportivos.

Desde su instalación en General Acha, el Automóvil Club promocionó carreras automovilísticas. En 1938 organizó una prueba en la Laguna del Valle. En esa oportunidad intervinieron 17 corredores, de los cuales finalizaron 11. Los resultados de la misma fueron: 1° Alfredo José Fernández, 2° Martiniano Resines y 3° Alfonso Dessotto. La carrera era con automóviles Ford-mo-

16 Como explica la investigadora Anahí Ballent el proyecto presentado en el Congreso hacía hincapié en el abaratamiento del flete para reducir los costos de la producción rural. En este sentido, la Ley de Vialidad Nacional se vinculó con la Ley N° 11742 sobre elevadores de granos ya que ambas pretendían modernizar el comercio de la producción agrícola.

delo T. Muchos vecinos felicitaron al presidente de la institución, Rodolfo P. Ruggeri, por la buena organización y desarrollo de la prueba (La Moderna, 1938).

En los años 1937 y 1938 el Automóvil Club Argentino, con el propósito de fomentar el turismo y hacer conocer la red caminera, organizó los Gran Premio del Sur Argentino. En 1938 se preveía realizar un recorrido de 6477 kilómetros y 700 metros. Los jóvenes achenses, Sergio Lana y Francisco Sabaidini

“...resolvieron intervenir en dicha carrera automovilística y esperan que la suerte les depare mejor éxito en esta segunda tentativa en la que la experiencia tenida y su redoblado coraje y maestría los habrá de llevar al triunfo, anhelado por todos, o por lo menos a una competencia concordante con su reconocida habilidad” (La Moderna, Año IV, N° 44, febrero de 1938, pp. 7)

El pueblo de Acha y su zona aledaña se dispuso a colaborar con los pilotos. A los efectos de recabar fondos, para cooperar en los gastos que demandó la prueba, se formaron dos comisiones: una de caballeros y otra de damas. Realizaron bailes, funciones teatrales y contribuciones directas, con la finalidad de recaudar dinero. Las comisiones quedaron conformadas por las siguientes personas:

“...Comisiones de caballeros:

Presidente, Adolfo A. Gubitossi, Vice, Juan M. Garmendia; Secretario, F. Fuentes de Las Heras; Prosecretario Marcos Farjes; Tesorero, Manuel Quirós; Protesorero, Daniel C. Castañeda.

Vocales: Adolfo Basterrechea; Miguel Manzano, José Luis Ruiz, Tulio J. González, Raúl Battistoni, Amaranto Conte Grand, Ignacio Berazategui, Pedro Lavié, Andrés Fernández, Felipe Royinson, José Omar Quirós, Isidoro Mondragón (h.), Luis Sabaidni, Ernesto Martín, Domingo Mello y Juan Pordoy.

Comisión de Damas: Presidenta, Nilda Larraburu; Vice María L. Castells; Secretaria, Ofelia Bossi, Prosecretaria, Avelina Aguerre; Tesorera, María Di Nardo; Pro Tesorera, María Ernestina Burgos. Vocales: Lidia García, María L. del Río, Gregoria García, María L. Pereyra, Peti Fernández, Margarita Ugartemendia, Anita Chimenti, Amalia Erazun, Alicia San Pedro, Ofelia Ratto...” (La Moderna, 1938).

El cronista de La Moderna, expresó con palabras la emoción que sintieron los achenses el día 11 de marzo de 1938, cuando los automóviles pasaron por la ruta:

“...El día 11, a las 7 horas, toda la población achense se había ubicado en las aceras de las calles destinadas al paso de los héroes del “Gran Premio del Sud Argentino - 1938”. Exclamaciones, gritos, aplausos, lágrimas de júbilo por cada un corredor que, apenas asomado, se nos iba de los ojos y del corazón que lo devoraba, como una exhalación... Pero, si es verdad que había predilecciones para tal o cual corredor, lo es también que la predilección unánime, sentida, manifiesta o callada, la sublime emoción de esa ola humana que almenaba de augurios y de cariños a los héroes del volante, radicaba en el paso de nuestros dos muchachos, Lana y Sabaidini que condecorados con su propio coraje, eran también portadores del prestigio achense... Y ¡pasaron!.. Oh!... ¡cómo se ensanchó el corazón, al verlos!... Oh!... ¡Como se hizo, entonces, de acero y de bronce la gargantea para gritarles “¡¡Adelante!!” ... “¡Bravo!” ... ¡¡Hasta el triunfo!!”... Fue, esa, la emoción de la carrera...” (La Moderna, Año IV, N° 45, marzo de 1938, pp. 10.)

En 1939 las rutas de la localidad volvieron a recibir automóviles y pilotos que participaron de la "Gran Carrera Automovilística de las 14 provincias". Con motivo de ese evento los dirigentes del Automóvil Club designaron al presidente del Club Atlético Independiente y Lawn Tennis, Ángel M. Ortelli, como jefe de control en General Acha. El señor Ortelli procedió de inmediato a organizar cuanto era menester para el cumplimiento de su delicado cargo, designando en primer término, las comisiones siguientes:

"...Comisión de Honor: Martín Larraburu, Fernando Jáuregui, Cayetano M. Blanda, Francisco Otero Portas y José Ruiz Pérez.

Comisión de Control: Dr. Bernardo O Rette, Servando García y José Luis García.

Comisión de orden: Alfredo A. Gubitosi, Tulio J. González, Juan Depierre, Miguel Angel Ruiz Diego, Jorge E. Castro, Oscar Pérez, Eduardo García, Guillermo Edorna y Américo de Meio..." (La Moderna, Año V, N° 52, octubre de 1938, pp. 22)

En el año 1940 encontramos en los documentos la referencia a Automóvil Club y Manuel J. Campos. En este sentido, desconocemos cuándo se produjo una fusión entre ambas asociaciones.

Un evento que generó muchas expectativas en la localidad fue el Gran Premio del Sur, que originariamente estaba previsto para el mes de diciembre de 1941 y finalmente terminó realizándose a principios del año 1942, entre el 7 y el 18 de enero. Para la organización de esa carrera se constituyó una comisión central integrada por Presidente: Escr. D Pedro M. Paggi; Vicepresidente: D. Tomás Harris Whitty; Secretario: D. José Luis Barros; Prosecretario: Don Jaime González Irigoyen; Tesorero: D. Antonio Criado Lirio; Protesorero: D. José Font; Vocales: Tte. Coronel D. Julio A. López Muñoz; Jues Letrado de Esquel; Presidente Municipal; Comisario Inspector D. Enrique González; Presidente del Automóvil Club de Esquel, D. Manuel González Tabuada; y Presidente de la Sociedad Rural de Esquel Dr. Nicanor Amaya, Asesor: D. Arturo Krusse. A su vez se preveía la formación de comisiones locales en aquellos lugares por donde pasaran los pilotos. El objetivo de las mismas era organizar, reglamentar y conseguir fondos para la realización de tan magnífico suceso deportivo.

Con el objetivo de constituir la delegación local llegaron a General Acha el conocido volante y el asesor de la Comisión Central Organizadora, Arturo Krusse y Ramón González (Gonzalito). Se reunieron en la Municipalidad y de esa manera se constituyó el siguiente grupo, que se encargaría de trabajar para que el evento fuera un éxito:

"...Presidente: Juan M. Garmendía, Vicepresidente: Tulio J. González, Secretario: Andrés Fernández, Pro Secretario: Reinaldo E. Prandi, Tesorero: Joaquín Alonso, Pro Tesorero: José Aguilera, Vocales: Martiniano Resines, Cayetano M. Blanda, Pedro M. Salanueva, José Quirós, Marcial Castells, Eduardo Santorelli, Fidel Alcalde, Luis SAbaidini, Manuel Ruggero, José Luis García, José Ruggeri, Antonio Iommi, Martín Larraburu, Gerónimo Córdoba, Rubén Larraburu, Manuel Lorenzo, José M. Córdoba, María P. de Rodríguez..." (La Moderna, Año VII, N° 84, Junio de 1941, pp. 22)

En los días previos a la realización de la carrera, el pueblo y sus vecinos recibieron azorados la visita de tres grandes pilotos:

“¡Fangio! ¡Marsilla! ¡Iraizos! en nuestra casa. Los traía un “Chevrolet” doble faetón, desde General Pico, adonde llegaron a medio día del 20 de diciembre último, procedentes de Junín, en viaje de reconocimiento de la ruta del “Gran Premio del Sur” 1942. Eran ellos, los renombrados volantes visitantes: Juan Manuel Fangio, el héroe de las “tres al hilo y con Chevrolet”; el Gran Premio Internacional 1940, el Gran Premio del Brasil y las Mil Millas; Eusebio Marsilla, el coloso de Junín, ganador de las 12 horas de Rafaela; y Pedro Iraizos, el intrépido “Vasco” de San Miguel.

¡Saludos cordiales! ¡Apretos de manos! ¡Una copa de fresco y burbujeante champagne! ¡Casa “La Moderna” les abrió el corazón como sus puertas, para recibirlos y agasajarlos en sus breves minutos de estada entre nosotros!

—¿Y?... —“Excelentes las huellas...; como para un promedio de 120 kilómetros...” Observábamos con embeleso a los simpáticos volantes, plenos de satisfacción y de optimismo. Fangio, el héroe Fangio, a una pregunta nuestra, contestó: **“Si la suerte no me es adversa, serán, con esta, CUATRO AL HILO”**... Y rió con esa satisfacción y esa sencillez de los que vienen sumando laureles y laureles al sano y bien entendido deporte mecánico en el país. Los despedimos con un abrazo... ¡Gracias, por el honor de esa visita cordial!... ¡Que la buena suerte los acompañe, bravos muchachos!...” (La Moderna, Año VIII, N° 91, enero de 1942, pp. 18).

Así, el año 1942 las rutas pampeanas se convirtieron en escenario del “Gran Premio de automovilismo del sur”. El mismo se disputó en 9 etapas, sobre un recorrido de 7200 Kilómetros:

“...Salida: Mercedes (Buenos Aires) a General Pico (Pampa); segunda etapa, Fuerte General Roca (Río Negro); tercera etapa, Esquel (Chubut); un día de descanso en Esquel; cuarta etapa, San Julián (Santa Cruz); quinta etapa, Río Gallegos (Santa Cruz); sexta etapa, Punta Arenas (Chile); séptima etapa, Puerto Deseado (Santa Cruz); octava etapa, Comodoro Rivadavia (Chubut); un día de descanso en Comodoro Rivadavia; novena etapa Trelew (Chubut); décima y última etapa, Bahía Blanca. Su distancia total es de 7200 kilómetros divididos en diez etapas y dos días de descanso...” (La Moderna, Año VIII, N° 90, Diciembre de 1941, pp. 42).

La gran prueba automovilística se inició en Mercedes, provincia de Buenos Aires, para cruzar los territorios de La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz hasta Punta Arenas (Chile), y luego regresaron por la costa atlántica hasta Bahía Blanca, punto terminal de la carrera. La segunda etapa comenzó en General Pico y pasó por varios pueblos de La Pampa como: Metileo, Monte Nieves, Eduardo Castex, Santa Rosa, Ataliva Rosa, General Acha, Gamay, Unanue, Epu-pel, Perú, La Cotita, Hucal, Abramo, Bernasconi, Villa Alba, Anzoátegui, Puente Río Colorado y continuó por varios lugares de Río Negro. En la localidad de General Pico también se conformó una Comisión vinculada a la organización del “Gran Premio del Sur”. La misma solicitó colaboración al Gobernador para adjudicar un premio al ganador de la primera etapa, que culminó en esa ciudad. Así, el mandatario pampeano, mediante una resolución instituyó como “Premio Gobernación de La Pampa, una medalla de oro que se adjudicó al vencedor de la primera etapa del Gran Premio Automovilístico del Sur...” (Boletín Oficial de la Gobernación, 1941).

Imagen 2



Referencia: Recorrido del Gran Premio del Sur
(Archivo Histórico Provincial, Fondo de Gobierno, Año 1941).

Como era habitual en este tipo de espectáculos, los vecinos de cada lugar por dónde pasaban los pilotos salían a la vera del camino para alentarlos. Así, los habitantes de General Acha se volcaron sobre la ruta del Valle Argentino para presenciar el paso de los competidores. El cronista de La Moderna felicitó a los señores Juan M. Garmendia, Rubén G. Larraburu, Luis Sabaidini y Andrés Fernández, entre otros, encargados de la organización y el control policial, que permitieron disfrutar, cómodamente, de tan emocionante fiesta deportiva.

Nómina de integrantes de las Comisiones directivas del Automóvil Club de General Acha

Año 1938

Presidente, Manuel Quirós; Vicepresidente, Francisco Sabaidini, Secretario, Enrique Tomás; Tesorero, Juan H. Monti; Pro Tesorero, Luis Sabaidini, Vocales: Américo de Meio, Antonio Di Nardo, José Di Nardo, Rubén Castells, Norberto Martelli, Alfredo Fernández, Floreal Fernández, Rolando Ottoboni y Luis González.

Desde 1940 en adelante Automóvil Club y Manuel J. Campos

Presidente: Alfredo A. Gubitosi, Vicepresidente: Luis Sabaidini, Secretario: Rubén Larraburu, Prosecretario: Francisco Mahía, Tesorero: Amadeo Fernández, Protesorero: Juan Monti, Vocales: Enrique Tomás, Antonio Di Nardo, Rubén Castells, Tulio Gallego y Camilo Gallego.

“Alas de la ciudad”: el Aero Club General Acha

Otra asociación deportiva que forma parte de la historia local es el Aero Club. Nació el 3 de octubre de 1943, a instancias de una comisión Pro Aeródromo, presidida por Rufino Otero y que tenía el propósito de construir un campo de aterrizaje.

La iniciativa surgió luego de varias visitas de los representantes del Aero Club Pampeano, que argumentaron sobre la necesidad de instalar un campo de aterrizaje en las cercanías de la localidad. De esa manera, el 15 de noviembre de 1941, en la sesión del Concejo Municipal, el señor Martín Larraburu presentó un proyecto por el cual se informaba sobre la cesión de los derechos de concesión sobre el lote agrícola N° 62 de la Colonia General Acha, propiedad de la Sra. María Teresa P. de Rivó, a favor de la Municipalidad y con destino a construir un aeródromo público.

Con posterioridad la Comuna inició los trámites ante la Dirección de Tierras, a fin de lograr la reserva del lote. Finalmente se aprobó la idea mediante Decreto N° 139.705 que, en su parte dispositiva decía:

“Art. 1°: Resérvese con fines de utilidad pública y con destino a la Municipalidad del pueblo General Acha, en el Territorio de La Pampa, el lote N° 62 de la Colonia General Acha, en el mismo territorio, con una superficie de cien hectáreas para campo de aterrizaje” (La Moderna, Año X, N° 120, Junio de 1944, pp. 23)

El 29 de noviembre de 1942 el Aero Club Pampeano se dirigió a la Municipalidad, sugiriendo la designación de una Comisión local, que se encargó de la preparación de un campo de aterrizaje. Se propusieron los nombres de los señores Rufino A. Otero, Luis Sabaidini, Rubén Larraburu, Lucinio V. Di Liscia, Jesús M. Campos Riveros, Avelino Espósito y Julio A. Castro, como posibles integrantes. El 15 de diciembre de 1942 se constituyó la Comisión Pro Aeródromo bajo la presidencia del Señor Otero, con los integrantes propuestos y el Presidente y Secretario Municipales Pedro Salanueva y Juan Garmendía. Una vez constituida la comisión comenzó de inmediato su labor.

A partir de su accionar y un arduo trabajo lograron el sueño de contar con un aeródromo hacia 1943. A la inauguración del mismo acudieron las autoridades de la Gobernación, de la Comuna y varios pilotos de renombre:

“...A las 15 horas, el pueblo todo, podríamos decir, más los centenares de visitantes llegados de todas las distancias y direcciones, se encontraron en el magnífico “Campo de aterrizaje a inaugurarse y que se encuentra ubicado en la chacra N° 62 del plano de la colonia y pueblo de General Acha, a unos dos mil metros de la ciudad, en la planicie sud oeste, con una superficie de cien hectáreas, totalmente alambrado

y en perfectas condiciones para el aterrizaje de aviones. En su extremo oeste se levanta el hangar, con amplitud para dar cabida a dos aparatos comunes..." (La Moderna, Año X, N° 109, julio de 1943, pp. 5)

En el acto inaugural la mayoría de los oradores resaltó la importancia económica que reportaba para el pueblo poseer un aeródromo. El evento culminó con una exhibición de vuelo por parte de los pilotos invitados.

Una vez que la Comisión Pro Aeródromo logró el propósito inicial, se constituyó como entidad civil y continuó con otros proyectos como la escuela de aviación. Así fue como nació el Aero Club General Acha. También trabajó para instalar una Estación radiotelegráfica y meteorológica.

Esta asociación asesoró constantemente en la construcción de pistas de emergencia de localidades cercanas. También realizó festivales aéreos, que deleitaron a los achenses con pruebas de acrobacia aérea y lanzamiento de paracaidistas.

Una resolución de la Dirección General de Aeronáutica Civil reconoció en carácter de escuela de aviación, para la formación de pilotos civiles, al campo de aterrizaje del Aero Club. Para poner en marcha la escuela fue necesario obtener una máquina y designar un piloto instructor y un mecánico. De esa manera, en el año 1947 comenzaron a dictarse cursos de pilotaje. Se utilizaron para ello los aviones de la institución y contaron con un nutrido grupo de alumnos, entre ellos: "Juan H. Monti, Américo Bartolo de Meio, Francisco A. Obieta, Julio Servando García, Osvaldo Álvarez, Heliodoro Rodríguez, Luis Sabaidini, Pedro González, Eugenio Roa y Juan Jacobo Platini" (La Moderna, 1947).

Todos los domingos se efectuaban vuelos de bautismo, desde las 15 hasta las 19 horas. Para prestar servicios en el Aero Club se designó como instructor suboficial al piloto militar Osvaldo R. L. Evangelista y como mecánico jefe al señor Juan Scassino. También cabe destacar el accionar de otro instructor de vuelo, como Valentín Smania, y de los mecánicos Adino Fratesi y Raúl Agazzi.

Varios jóvenes achenses se recibieron de aviadores civiles en la entidad local. Entre ellos podemos mencionar a José I. Platini, Raúl A. Cuesta y Ramón Sastre.

Desde su fundación, hasta la década del 1980, el Aero Club cumplió casi ininterrumpidamente una función social y deportiva, reducida a veces por circunstancias económicas y falta de apoyo de la Fuerza Aérea Argentina. Aún así, fue constante la formación de pilotos civiles. Además, hay que aclarar que la asociación pasó a ser propiedad municipal con el fin de posibilitar la construcción de una pista pavimentada. En esos años contaba con la siguiente infraestructura: un hangar totalmente refaccionado, bomba sumergible para la extracción de agua, pileta de natación, cancha de tenis, edificio de secretaría, fichero de vuelo, tanque subterráneo de combustible con surtidor, parque con parrillas, y una pista pavimentada de 900 metros de largo por 23 de ancho con la posibilidad de extenderla misma hasta los 1400 metros.

Nómina de los miembros de las comisiones directivas del Aero Club General Acha

Año 1944

Presidente: Rufino A. Otero Portas, Vicepresidente: Juan M. Garmendia, Secretario: Julio A. Castro, Prosecretario: Lucinio V. Di Liscia, Tesorero: Servando García, Protesorero: Fidel Alcalde, Vocales titulares: Luis Sabaidini, Juan Duca, Rubén Larraburu, Abelino Espósito, Vocales suplentes: Héctor Gutierrez, Domingo Mello, Revisores de cuentas: Francisco Otero Portas, José Ruiz Pérez.

Año 1945

Presidente: Sr. Rufino A. Otero; vicepresidente, Sr. Juan M. Garmendia; secretario, Sr. Juan Duca; prosecretario, Sr. Lucinio V. Di Liscia; tesorero, Sr. Servando García, protesorero, Sr. Fidel Alcalde, Vocales titulares: Sres. Avelino Spósito, Luis Sabaidini, Domingo A. Mello y Héctor Gutiérrez, Vocales suplentes: Señores Francisco A. Obieta y Julio S. García, Revisores de cuentas: Señores José Ruíz Pérez y Francisco Otero Portas.

Año 1946

Presidente: Sr. Rufino A. Otero, Vicepresidente: Sr. Juan M. Garmendia, Secretario: Sr. Juan Duca, Prosecretario: Sr. Lucinio V. Di Liscia, Tesorero: Sr. Servando García, Protesorero: Sr. Fidel Alcalde, Vocales titulares: Sres. Abelino Espósito, Héctor Gutiérrez, Luis Sabaidini y Domingo A. Mello, Vocales Suplentes: Sres. Julio Servando García y Arturo Francisco Obieta, Revisores de cuentas: Sres. José Ruiz Pérez y Francisco Otero Portas.

Año 1947

Presidente: Rufino A. Otero, Vicepresidente: Juan M. Garmendia, Secretario: Licinio V Di Liscia, Prosecretario: Abelino Spósito, Tesorero: Juan Duca, Protesorero: Fidel Alcalde, Vocales titulares: Juan H. Monti, Luis Sabaidini, Julio S. García, Francisco A. Obieta, Vocales Suplentes: Pedro González y Américo Bartola De Meio, Revisores de cuentas: Francisco Otero Portas y José Ruiz Pérez.

Año 1948

Presidente: Sr. Omar M. Almúdevar; Vicepresidente: Piloto Sr. Luis Sabaidini; Secretario: Sr. Horacion Casabone, Prosecretario: Sr. Luis García, Tesorero: Sr. Juan Duca, Pro tesorero: Manuel Busquet, Vocales titulares: Piloto Sr Juan H. Monti, Piloto Sr Francisco A Obieta; Sr Federico G. García; Piloto Sr José Platini, Vocales suplentes: Piloto Sr. Román Sastre y Sr. Jorge Belaurdi. Revisores de Cuentas: Piloto Sr. Rufino Otero y Sr. Juan M. Garmendia.

Año 1951

Presidente Sr. Rufino A. Otero, Vicepresidente: Sr Juan M. Garmendia. Secreatario: Sr. Luscinio Di Liscia. Pro Secretario: Sr. Roberto O. Alvarez. Tesorero: Sr. Juan Duca. Pro-Tesore-ro: Sr. Juan H. Monti, Vocales titulares: Sres Arturo F. Obieta, Avelino Espósito, Domingo Blanco y Silmar Pérez. Vocales Suplentes: Sres. Américo B. de Meio y Félix Darguzis. Revisores de Cuentas: Sres. Ramón José Otero y Fidel Alcalde.

El deporte ecuestre: el Club Hípico

Las primeras referencias que tenemos de la existencia de un club hípico datan de 1944, cuando la revista La Moderna publicó que para el 62 aniversario de General Acha los miembros de esa entidad organizaron un espectáculo de doma de potros, exhibiciones ecuestres y carreras de caballos.¹⁷

En el año 1945 integraban el Club Hípico los señores Ramón Sarasola, presidente del club, las señoritas Elia Z. Arenaz, Martha Abrego, María Elena Crespo, Amalia Erazun, Irma Crespo, Zulma N. Crespo y los caballeros Rubén Sierra, Marcos Barich, Ismael San Pedro, Omar F. Otero, Juan Alberto Crespo, Edgardo Abrego, Amadeo Fernández, Aldo García, Ovidio Fernández y Tulio J. González.

Esta asociación contaba con un campo de deportes y periódicamente los días de festejos patrios efectuaban destrezas hípicas y demostraciones ecuestres.

Nómina de los integrantes de su comisión directiva - Año 1945

Presidente: Don Ramón H. Sarasola.

Vicepresidente: Don Valentín I. Gutierrez.

Secretario: Don Tulio J. González

Prosecretario: Don Raúl A. Sarasola.

Tesorero: Don Adolfo Alfredo Gubitossi.

Protesorero: Don Santos Iturrios

Vocales: Don Isidoro Mondragón, Don Julián Beascochea, Don Mauricio de la Torre y don Julián Pérez.

Fuente: La Moderna, Año XII, N° 134, Agosto de 1945, pp. 6.

A lo largo de la historia del pueblo siempre existieron cultores del deporte hípico. Recientemente, en el año 2012, se inauguró en General Acha el Club Hípico “El Atalaya”, abocado a la actividad del turf.

Automoto Club General Acha

Surgió a partir de las reuniones realizadas por un grupo de amigos, que se congregaban en el taller mecánico de Rubén Castelli. La fecha de fundación se remonta al 2 de enero de 1958. Integraron su primera comisión directiva los señores Felipe Rodríguez (presidente), Domingo Tami, Ramón Ortiz, Eduardo Zubeldía, Arturo Obieta, Néstor Culla, José Rodríguez, Manuel Fernández,

¹⁷ Existen referencias previas de hipódromos existentes en la localidad: una de ellas es el hipódromo Juan Ayala en la década de 1890.

Flaminio Bonfilio, Manuel Maceda, Angel Alcalde, Alfredo Fernández, entre otros. Los objetivos fundacionales, que aún se mantienen, fueron la organización de competencias automovilísticas y de motociclismo.

En esa época la única expresión relacionada con el automovilismo era la prueba que, para la categoría Turismo Carretera, organizaba el Pico Foot-Ball Club, denominada Vuelta de La Pampa. Entonces, al crearse una entidad abocada al automovilismo en la localidad comenzaron a organizarse campeonatos, a los que se invitaba a otras entidades de Buenos Aires como el Aero Club Puan y Carhué Automóvil Club. Así, se organizó un campeonato zonal para la categoría Ford "T" semipreparados, con dos competencias en cada localidad y con el compromiso de aportar dos máquinas cada una en todas las pruebas.

Con el propósito de recaudar fondos organizó las mencionadas competencias de Ford T, festivales bailables y cenas cuyas ganancias le permitieron adquirir una fracción de campo de 25 has donde instaló su primera pista.

La práctica activa del automovilismo deportivo favoreció que se destacaran varios jóvenes achenses, como

"...preparadores y volantes; y la institución comprendió la necesidad de brindarles mayores posibilidades. A ese efecto se adhirió a la Asociación Volantes Limitada del 27 y por ende a la Comisión Deportiva Automovilística Argentina, organizando a partir del año 1963, competencias por la Categoría Limitada del 27, luego Categoría Fomento, todas ellas fiscalizadas por la mencionada Asociación y con puntaje para el Campeonato Argentino, obteniendo para el Club, dentro del ámbito nacional, en la categoría, la plaqueta que se le reconoce como la mejor organización 1964/65, otorgada por la Asociación Volantes Limitada del 27..." (Revista Proa, Año I, N° 11, Julio 1974, pp. 20)

Los representantes del pueblo participaron en todas las competencias de la categoría, ganando lauros para General Acha y La Pampa. Llegaron a ser campeones argentinos de la categoría Limitada del 27 los asociados Humberto Thomas en el año 1964 y Abel Thomas en el año 1965 y subcampeón en ambos años a Onofre López. También participaron los hermanos Lambrech y José Seisedos.

En el año 1963 la entidad adquirió un predio de dos hectáreas, perteneciente a la señorita Francisca Domínguez, donde se construyó el Autódromo. Además, de inmediato y a medida que las posibilidades lo permitieron, se realizaron inversiones en el mismo para comodidad de los asociados y el público en general. En los años 80 se sumó una pista de motocross y se creó una subcomisión de jóvenes con el objetivo de realizar competencias de esa especialidad deportiva.

Actualmente esta asociación continúa desempeñando diversas acciones para el desarrollo del deporte automovilístico.

El Centro Rincón Vasco "Euzko Txokoa"

Nació a partir de la iniciativa de un grupo de vecinos de la localidad, unidos por la necesidad de preservar, difundir y promover el folklore y el aspecto sociocultural de la lejana tierra vasca. Así,

el 28 de febrero de 1965 se originó la entidad, con ese propósito y la idea de satisfacer las demandas del medio local sobre recreación, esparcimiento y la práctica de deportes.

Para comenzar con las actividades se eligió la primera comisión directiva, que fue presidida por Francisco Galarraga. Luego comenzaron con los trabajos en el terreno, ubicado en la intersección de las calles Dorrego y Moreno, para levantar las instalaciones de la sede del club. Con los años la infraestructura creció y construyeron una pileta de natación, una cancha de fútbol, de bochas, básquet y vóley. Otro de los logros fue la adquisición, en 1973, del campo de doma "Jorge A. Segura", denominado así en homenaje a uno de los socios fundadores.

Desde sus inicios el Centro Rincón Vasco ha desarrollado una prolífera actividad, tanto deportiva como cultural y social. Tal es su importancia que parte de la identidad local tiene su origen en determinados eventos que a lo largo de los años viene desarrollando esta institución y que se han erigido en puntos de encuentro cultural y social de la localidad y la región. Uno de estos eventos tuvo su origen en 1971, bajo la denominación de "Fiesta del Ternero, la Yerra y el Pial", que desde 1983 adquirió la categoría de "Fiesta Provincial del Ternero". En coincidencia con la celebración del 1° de Mayo –"Día del Trabajador"–, de cada año, el Centro organiza una serie de actividades relacionadas al ámbito rural de la zona. Desde sus comienzos los actos se iniciaban con un Remate-Exposición de Terneros en colaboración con Casas ferieras de la localidad, tales como Ganaderos de Toay S.A; Ganaderos de General Acha S.A.; Martín G. Lalor S. A.; donde se premiaban los mejores exponentes de las diferentes razas. Por ejemplo, en su 8° edición, se reunieron más de 7.000 cabezas y el remate se realizó con Ganaderos de Toay S. A. No obstante, este evento es muy esperado por la gente de la zona que concurre masivamente a la tradicional jineteada que se realiza en el campo de doma "Jorge Segura". Entre las realizaciones figuran: pial de yeguariyos, ruedas de clina, grupa, bastos; montas especiales, desfile de tropillas y emprendados, además de otros entretenimientos gauchos como pruebas de destrezas, jineteada de petizos, y el fogón criollo con espectáculos de canto y payada. El periódico La Arena que narra el evento en 1976 destaca la participación de los jinetes locales Ángel y Segundo Nieto, en tanto unos años después el nombre de Rafael Otamendi también coronaba el encuentro.

Imagen 3



Referencia: Fiesta del Ternero, Año 1982. Fte. Archivo del Centro Rincón Vasco

Imagen 4



Referencia: Festival Folclórico, Fiesta del Ternero, Año 1982. Don Aníbal Lorda, legendario Presidente de la entidad. Fte. Archivo Centro Rincón Vasco

Otra de las acciones del Centro Vasco fue la organización desde 1976, y con continuidad de varios años, del "Carnaval Gaucho". El mismo consistía en corsos y bailes desarrollados frente a las instalaciones del Club con premios a las carrozas gauchas, comparsas gauchas, al jinete mejor ataviado; así como a la mejor mascarita, al pibe y su petizo y al mejor disfraz gaucho infantil. Esto era amenizado por reconocidas orquestas contratadas para la ocasión. En la misma línea, la institución organiza en el mes de noviembre la "Fiesta de la Tradición", que dependiendo de lo desarrollado en la fiesta del 1° de Mayo, también consta de un remate de hacienda y jineteada. A modo de ejemplo, en 1995, se realizó los días 4 y 5 de noviembre con pial de yeguarizos y rueda de grupas; además de las ya tradicionales montas especiales. Ese año destacaron Orlando Córdoba, Juancy Ramos y Julio Prátula. La conducción estuvo a cargo de Carlos Daniel Gómez.

Imagen 5



Referencia: El reconocido jinete Rafael Otamendi con su hijo Nazareno.

Fte. La Arena, 29/04/1994

Imagen 6

CENTRO RINCON VASCO
EUZKO TXOKOA
 Organiza en: **GENERAL ACHA**
21ª FIESTA PROVINCIAL DEL TERNERO

Edición 1992 Con el Aupicio de la Municipalidad de GENERAL ACHA

Abril 30 - 1 - 2 - 3 - y 9 de Mayo de 1992

PROGRAMA:

VIERNES 1

20.00 hs. Inauguración con "BARRIO Y SU CELEBRACIÓN"

22.00 hs. Cha-Balle Popular con "UNIDAD Y SU CELEBRACIÓN"

VIERNES 2

18.00 hs. Apertura del Estadio de Doma.
Fiesta de Saupin.
20.00 hs. Bata de Saupin.
21.30 hs. Bata de Saupin en "El Estadio Verde".
22.30 hs. 30 minutos con Doma y Esports.
23.30 hs. Festival Folclórico "Los Chabones de la Provincia".

VIERNES 3

19.00 hs. Apertura del Estadio de Doma.
20.00 hs. Pal de Saupin.
21.00 hs. de Doma con Grupo "El Estadio Verde".
22.00 hs. Campeonato de Doma con Saupin José A. Compañero y Chito Barba (20.00) y Pedro González, Silvio Sappa y Chito Barba (21.00).

VIERNES 4

17.15 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.

18.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
19.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
20.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
21.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
22.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.

VIERNES 5

18.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
19.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
20.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
21.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
22.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.





SABADO 2

18.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
19.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
20.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
21.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
22.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.

SABADO 3

18.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
19.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
20.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
21.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
22.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.

SABADO 4

18.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
19.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
20.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
21.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.
22.00 hs. Cha-Balle Popular con Unidad Vasca.

SI - TROPILLAS - SI

LOS PREMIOS Y PREMIOS SE REPARTIRAN EN LA FIESTA DEL TERNERO EN GENERAL ACHA LOS DÍAS 1, 2 Y 3.

LOS PREMIOS SE REPARTIRAN EN LA FIESTA DEL TERNERO EN GENERAL ACHA LOS DÍAS 1, 2 Y 3.

LOS PREMIOS SE REPARTIRAN EN LA FIESTA DEL TERNERO EN GENERAL ACHA LOS DÍAS 1, 2 Y 3.

LOS PREMIOS SE REPARTIRAN EN LA FIESTA DEL TERNERO EN GENERAL ACHA LOS DÍAS 1, 2 Y 3.

LOS PREMIOS SE REPARTIRAN EN LA FIESTA DEL TERNERO EN GENERAL ACHA LOS DÍAS 1, 2 Y 3.

LOS PREMIOS SE REPARTIRAN EN LA FIESTA DEL TERNERO EN GENERAL ACHA LOS DÍAS 1, 2 Y 3.

Referencia: Afiche Fiesta Prov. del Ternero, 1992. Archivo Centro Rincón Vasco

La actividad cultural del Centro va de la mano de la diaria tarea deportiva y social que esta entidad desarrolla desde sus comienzos. Algunas de las actividades más destacadas han sido las relacionadas a la temporada de pileta, el vóley y la pelota a paleta donde se destacaron por sus dones de pelotaris los jóvenes Raúl Vicenz y Darío Conte, quienes intervinieron en campeonatos nacionales. En esos años tempranos también se incentivó la práctica del yudo, con la colaboración de un profesor enviado por la federación provincial.

A modo de dechado de la prolífera actividad que despliega esta institución año a año podemos narrar que en la década del 90, se desarrollaron las actividades de Colonia de Vacaciones y Temporada de Pileta, denominada a partir de 1995 como "Club al Sol", a cargo de José Luis Fernández y Javier Sappa. En años anteriores encontramos a cargo de la misma a Profesores como Ítalo Chiaradía o Raúl Vicenz. Durante esos años se desarrollaron actividades de Voleibol con muchos participantes en todas las categorías y en ambos sexos. Las mismas estuvieron a cargo de Profesores como Fredy Santa Cruz, Darío H. López, Javier Sappa o María Elena Giménez, quien también dictó clases de Cestoball. En 1995 el Club se transformó en la sede central de la Liga Sureña de dicho deporte y sede del Campeonato de Araucanía en la disciplina Voleibol. Por otra parte se continuó con la disciplina Handbol a cargo del Profesor Fabián Marinho. Ese año se agregó además una disciplina nueva: la práctica de Hockey a cargo de la Profesora Patricia Crespo. Como todos los años, el Club cedió en préstamo el gimnasio durante el período escolar

a escuelas secundarias de la localidad; fue sede de los campeonatos intercolegiales y la fiesta anual del JIN N°11. En lo cultural se emitieron películas de Festivales Vascos y de Fiestas Nacionales para los socios. Además de participar en eventos de otras entidades de La Pampa, el 25 de marzo se realizó una importante cena de camaradería para recaudar fondos donde se sortearon importantes premios consistentes en diez vaquillonas (1° premio) y un TV color (2° premio) y se festejó el Día de San Fermín. En 1996 el Club fue sede del Campeonato Regional de Voleibol con participación de toda la provincia y localidades de Buenos Aires. Además se realizaron torneos de Fútbol de Salón nocturnos.

Cabe destaca que en estos últimos años y con un amplio apoyo de la comunidad, una comisión especial ha logrado desarrollar al máximo la actividad de pileta al concretar la climatización de la misma. Este emprendimiento permite mantener abierta la pileta todo el año con clases continuas de natación para todas las edades. Los logros del equipo de natación del Centro Rincón Vasco tienen en la actualidad reconocimiento a nivel nacional e internacional. Tal fue el record logrado por la nadadora Silvana Modón en 2014 al posicionarse en los primeros puestos del Master de Natación a nivel sudamericano.

Nómina de integrantes de las comisiones directivas del Club Vasco en distintos años

Año 1965:

Presidente: Francisco Galarraga. Vicepresidente: Arturo Obieta. Secretario: Héctor Armendariz. Prosecretario: Juan Alberto Crespo. Tesorero: Adolfo de Sarricolea. Protesorero: Aníbal Ricardo Lorda. Vocales titulares: Julián Pérez Oyhenart, Ricardo Azcona, Bonifacio Anzorena, Domingo Etchecopar. Vocales suplentes: Carmelo Larrañaga, Francisco Larzabal, Miguel Arrarás, Eufrazio Otamendi. Revisores de cuentas: Emilio Langlois, Alberto Miquilarena.

Año 1980:

Presidente: Eduardo Gustavo Fuentes. Vicepresidente: Jorge Juan Carioli. Secretario: Héctor Mario. Prosecretario: Gloria N. Poey de González. Tesorero: Ángel Ziaurriz. Protesorero: Juan Koller. Vocales Titulares: Eduardo H. González, Orlando Conte, Darío Conte y Carlos A. Visenz. Vocales Suplentes: Claudia S. Visenz, Héctor Chialva, Roberto Hugo Anzorena y Sergio Dittler. Revisores de Cuentas: Titulares: Aníbal Lorda y Carlos Daniel Pastor. Suplentes: Julio F. Ziaurriz y Manuel Martino.

Año 1987:

Presidente: Aníbal Lorda. Vicepresidente: Ángel Ziaurriz. Secretario: Carlos A. Zapata. Prosecretario: Zulema A. de Promencio. Tesorero: Héctor E. Arrese. Protesorero: Orlando

Conte. Vocales Titulares: Jorge H. Segura, Manuel Martino, Miguel Ángel Promencio, José María De Aguirre. Vocales Suplentes: Aníbal Raúl Terrón, Roberto Anzorena, Juan Carlos Resines y Fernando Licciardi. Revisores de Cuentas: Titulares: Daniel Pastor y Emi de De Aguirre. Suplentes: Mirta C. de Ziaurriz y Néstor Galarraga.

Año 1990:

Presidente: Aníbal Lorda. Vicepresidente: Ángel P. Ziaurriz. Secretaria: Mirta C. de Ziaurriz. Prosecretaria: Zulema A. de Promencio. Tesorero: Héctor Arrese. Protesorero: Orlando Conte. Vocales titulares: Miguel Promencio, José M. de Aguirre, Hugo g. Larraburu, Ricardo Méndez, Laura de Aguirre. Vocales suplentes: Fernando Licciardi, José Arteaga, Víctor Promencio.

Año 2000:

Presidente: Aníbal R. Lorda. Vicepresidente: José María De Aguirre. Secretario: Amalia Zulema Aguerre. Prosecretario: Benjamín Jacques. Tesorero: Héctor E. Arrese. Protesorero: Orlando M. Conte. Vocales titulares: Abel Horacio Escalá, Gustavo Aníbal Segura, Raúl J. P. Martínez Almudevar, Daniel H. Vivier. Vocales suplentes: Víctor Hugo Fernández, Norberto De Cristóforo, Juan Carlos Rosa, Julián Baltazar Garro. Comisión revisora de Cuentas: Titulares: Cr. Carlos Daniel Pastor y María Suárez de Obieta. Suplentes: Rubén Eduardo Ziaurriz y Omar Ugartemendía.

Año 2004:

Presidente: Aníbal Lorda. Vicepresidente: Dr. Luis A. Obieta. Secretaria: Amalia Zulema Aguerre. Prosecretario: Abel Horacio Escalá. Tesorero: Héctor Arrese. Protesorero: Daniel Horacio Vivier. Vocales titulares: Orlando Conte, Norberto De Cristóforo, Julián Baltazar Garro, Víctor Hugo Fernández. Vocales suplentes: Juan Carlos Rosa, Guillermo Patricio Kennig, Omar Ugartemendía, José María De Aguirre. Revisores de cuentas: Cr. Carlos Daniel Pastor, María Suárez de Obieta. Revisores suplentes: Rubén Eduardo Ziaurriz y Gustavo Aníbal Segura.

Año 2010:

Presidente: Francisco Galarraga. Vicepresidente: Sergio Aspiroz. Secretario: Norberto Marcel Duhau. Prosecretario: José Miguel Soler. Tesorero: Héctor E. Arrese. Protesorero: Julián Baltazar Garro. Vocales titulares: Guillermo Patricio Kennig, Osvaldo Videla, Javier Basa y Richard Moreno. Vocales suplentes: Verónica Fuentes, Laura De Aguirre, José Arteaga, Ramiro Arteaga. Revisores de cuentas titulares: Miguel Pérez y Darío Villafañe. Suplentes: Luis A. Obieta y Carlos José Ruíz.

Imagen 7



Referencia: Desfile de representantes del Centro Rincón Vasco de General Acha. Archivo Centro Rincón Vasco

Imagen 8

Llega otro encuentro campero con la FIESTA DEL TERNERO...

10.ª EDICIÓN

Organiza en GENERAL ACHA el **CENTRO RINCON VASCO** (Fiesta Terñera)

1, 2 y 3 de MAYO de 1981

Programa:

1 de Mayo: 10,30 hs. Fiesta de Terneros para oferta. 11,00 hs. 14,30 hs. **Grandes Jinetadas:** se clasifican dos fiestas para el día 2. 17,00 hs. Manta especial a cargo de "Waco" González, campeón argentino del caballo de F. Acha; muestra el **NO TE LLEVO** de la tropa de Robinson Hain.

2 de Mayo: Por la noche **GRAN BAILE** patrocinado con **Unidad Bellada**.

3 de Mayo: 10,30 hs. Jinetada de Novillos. 11,30 hs. Manto de Espejados. 13,00 hs. Arreglo como pueblo, muestra caballos con collares chinos y bailar por primera vez en General Acha.

14,30 hs. **Grandes Jinetadas con Bestas**, se clasifican 3 fiestas solo.

17 hs. **Gran FINAL** de 3 fiestas con bestas y animales en las corralizas El Cacho y El Chacabuco de Hain, El Pabellón de Hain, El Estadero de Berba y El Estadero de Hain.

5 TROPILLAS

La Municipalidad de Hain, Hain de S. Hain
La Asociación de Hain Hain de Hain
La Fiestra de J. L. Berba de Hain Acha
La Comarca de H. Hain de F. Hain.

Animación:

JORGE A. SOCCODATO y JUANCITO ALARCON

PREMIOS \$ 5.500.000

Bestas y Encimeras: 1º \$ 1.500.000, 2º \$ 1.300.000, 3º \$ 800.000
4º \$ 300.000, 5º \$ 300.000

NOTA: Para las plazas y Manto de Espejados, estar en Hain Hain y Hain Hain. Los animales de Hain Hain deben estar en Hain Hain antes de las 12 hs. Hain Hain.

Habrà Extranero Servicio de CANTINA con variedad de jugos y bebidas, Hain, etc.
Hay lugar para comer y pasar un día de campo.

La Fiestra no es responsable por accidentes o participantes que especularen.
CANTINAS POPULARES Día 1 \$ 15.000 - Día 2 \$ 15.000 - Tachos y otros galletas.

A cargo de **RESERO S.A.** a la misma Fiesta del Ternero
Representación en General Acha: ANIL S. GARRALDE
Barridos y Barridos - 12.000

Referencia: Afiche Fiesta del Ternero, Año 1981.

Fte. Archivo Centro Rincón Vasco

Club de caza y tiro federal argentino

El deporte de la caza mayor y menor se inició en el Territorio Nacional de La Pampa cuando Pedro Olegario Luro comenzó a organizar un coto. Entre 1907 y 1909 introdujo, en la Estancia San Huerto, especies de "cervus elaphus" colorado, originarios de los Cárpatos, jabalíes de la región de Francia y faisanes traídos desde Europa. Como planteó el investigador Evar Amieva, Pedro Luro fue uno de los propulsores, a nivel nacional, del deporte cinegético.

En el año 1963 se creó el club Provincial de caza mayor y menor de La Pampa, Mapú Vey Puudú, con el objetivo de promover la caza deportiva. Así, ese fervor también se trasladó seis años después a General Acha. El 17 de agosto de 1969 se fundó un club de caza mayor y menor denominado "Cuete trapui-hue". Su primera comisión directiva estuvo integrada por: Presidente: Claudio Ernesto Martín, Vicepresidente: Jorge Culla, Secretario: Osmar Manuel Fernández, Pro secretario: Omar N. Duboscq, Tesorero: Francisco Fuentes Rivara, Pro tesorero: Carlos Visenz, Vocales Titulares: Abel Promencio, Juan Promencio, Alejandro Sarasola, Gregorio Eduardo González, Roberto C. Pibotto y Francisco Nieto. Vocales suplentes: Jorge A. Barni, Miguel Promencio y Román Sastre, Revisores de Cuentas: Carlos Calio y Armando Martínez.

En el año 1971, se introdujeron modificaciones en su estatuto y la institución pasó a denominarse Club de Caza y Tiro Federal. En este sentido, a sus objetivos originales sumaron la formación de tiradores expertos a los fines de la defensa nacional, la difusión del conocimiento de las armas cortas y largas, especialmente las de guerra "para cimentar eficazmente la convicción de todo ciudadano argentino a estar preparado para armarse en defensa de la Patria y la Constitución" (Para la práctica de tiro se construyó un moderno polígono, en un predio donado por Alejandro Guinder en Valle Argentino, que se inauguró el 16 de noviembre de 1980.

Nómina de integrantes de la comisión directiva del Club de Caza y Tiro Federal

Año 1982

Presidente René Hermelindo Cepeda, Vicepresidente: Oscar Miguel Tami, Secretario: Carlos Alberto Fernández, Pro Secretario: Miguel Ángel Martín, Tesorero: Julio Alberto Lonergo, Pro tesorero: Anibal Miguel Conte, Vocales titulares: 1° Juan Domingo Dalgarrondo, Enrique Julio Verdenelli, Omar Eduardo Loza, Héctor Alberto Gutiérrez, Jorge Guillermo Kirchoff y Horacio Oscar del Río. Vocales Suplentes: Héctor Gustavo Schenkel, Alberto Francisco Lupardo y Omar Abel Natalí. Revisores de cuentas: Juan Carlos Marín y Julio César Usabiaga.

Las páginas deportivas de General Acha: *La Moderna y Proa*

A nivel nacional las primeras referencias deportivas surgieron en el diario británico *The Standard*, en 1867. Nueve años después nació la primera revista deportiva, *La Fuerza*, publicada por los so-

cios del Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires. Así, a medida que se desarrollaron las diversas disciplinas deportivas los diarios comenzaron a exponer información, datos y comentarios sobre las mismas. La primera sección especializada, en automovilismo, se creó en el diario *La Razón* en el año 1913.

Sin lugar a dudas el mayor representante del periodismo deportivo en Argentina a principios del siglo XX, fue el semanario *El Gráfico*. El mismo se fundó en mayo de 1919 en Buenos Aires y fue publicado por la Editorial Atlántida. Como explica el investigador Eduardo Archetti, en sus primeras épocas no era exclusivamente una revista de deportes ya que presentaba información sobre noticias políticas, fotos de actualidad, reportajes sobre actividades de tiempo libre, entre otros. A partir de 1921, paulatinamente, se transformó en una revista de deportes, en la cual el espacio dedicado al fútbol era muy importante.

En los años treinta, según el historiador Ricardo González Leandri, emergió entre los sectores populares un conjunto de prácticas y de pugnas de alto contenido simbólico relacionadas, sobre todo, con el auge de la práctica deportiva y la constitución de un “público deportivo”. Así, el mundo del deporte y los entretenimientos experimentó una notable expansión, creando espacios y actores nuevos, en especial alrededor del fútbol.

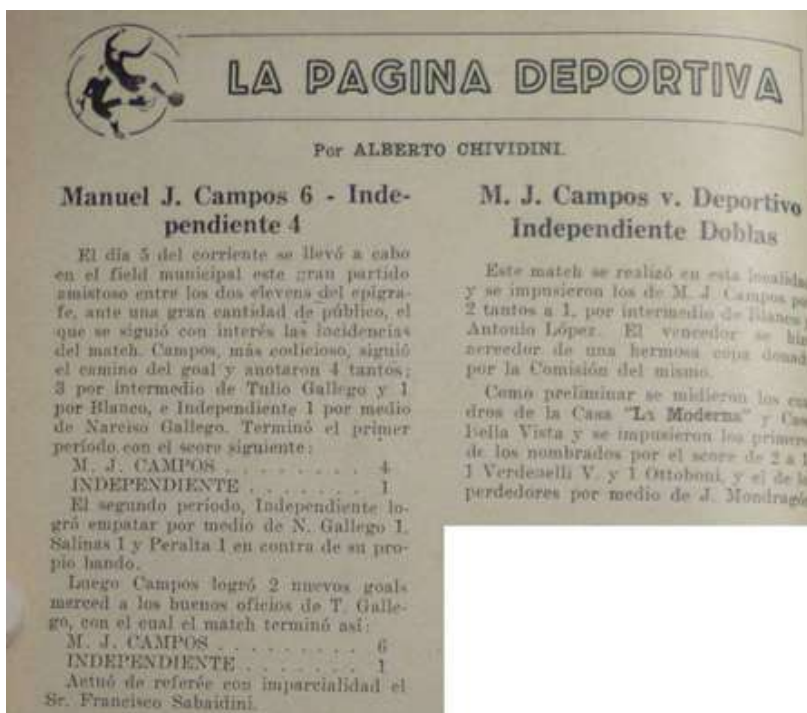
El público deportivo tenía la posibilidad de asistir a la cancha, pero también podía seguir los pormenores del encuentro a través de las páginas de los diarios. La prensa fue el único medio capaz de comunicar el desarrollo de esos encuentros deportivos hasta que, a fines de la década del 20 y principios de la siguiente, surgió una nueva forma de seguir esos eventos en directo: las transmisiones radiales.

La primera transmisión radiofónica desde el mismo lugar del encuentro deportivo fue en 1925, desde el estadio Sportivo de Barracas, mientras se disputaba un partido entre Argentina y Uruguay. Según el investigador Damián Fraticelli, la manera habitual de dar los resultados de un partido era a través de llamados que realizaban informantes enviados para ese fin. En el entre-tiempo se acercaban a un teléfono público, llamaban a la radio y hacían una síntesis de lo acaecido. Así, se conformó un género radiofónico vinculado a las crónicas deportivas. El locutor era un testigo legitimado, ya que se encontraba frente a los acontecimientos mismos, produciendo representaciones verídicas para el radioescucha.

A medida que se difundieron las prácticas deportivas en el territorio pampeano, y en General Acha, se afianzó paulatinamente un mundo de actores vinculados con las mismas. Además de los socios de los clubes o de los deportistas, se fortaleció el grupo de simpatizantes, que cada domingo acudían a alentar a su equipo. De la mano de la práctica de deportes y del espectáculo que éstos generaron, también se consolidaron las crónicas de noticias deportivas en los periódicos y revistas. La prensa comenzó a informar en sus páginas sobre los eventos deportivos, incorporando esa información en secciones temáticas específicas.

En sus inicios *La Moderna* tenía una sección destinada al deporte. Se denominaba *La página deportiva*, y era escrita por Alberto Chividini.

Imagen 9



Referencia: La Moderna, Año I, N° 2, agosto de 1934, pp. 16.

En esa página se exponían los resultados de los encuentros futbolísticos, reportajes a presidentes de los clubes, los vínculos con la Liga Cultural de Santa Rosa, las problemáticas asociadas a la participación en torneos que organizaba esa liga, los hechos de violencia, entre otras temáticas.

De la mano de esas secciones surgieron los periodistas especializados en el tema. Los cronistas en sus discursos recreaban lo vivido en esos acontecimientos, describiendo cada uno de los momentos más significativos del encuentro futbolístico. La variable temporal era fundamental en esas prácticas discursivas. Al relatar un partido de fútbol entre Ferrocarril Sud versus Comercial, que se disputó en julio de 1936, el cronista de *La Moderna* expresaba:

"...el encuentro empezó a las tres menos diez minutos, saliendo comercial por intermedio de un centro forward (...) tomó la pelota J. L. Ruiz, que con un violento shot de izquierda venció al arquero de "ferro", cuando solamente se llevaban cuarenta y tres segundos de juego. El goal, tan sorpresivo, apagó a F. C. Sud que jugó muy desmoralizado. Al cumplirse los quince minutos H. Senón shoteó un penal; dando la pelota en un poste cuando la chance del arquero de Comercial era nula. Desde entonces y hasta los veinte minutos en que "ferroviarios" logró su empate por intermedio de A. López quien al tomar un tiro libre fuera del área peligrosa venció ampliamente a Lucio López; el team de Comercial hasta la terminación del primer período, hizo alarde un juego brusco. El segundo período fue por demás favorable a F. C. Sud quién dominó hasta más de treinta y cinco minutos; no logrando por eso hacer variar el marcador..." (La Moderna, Año II - N° 26 agosto de 1936, pp. 32).

En el año 1936 las noticias sobre fútbol se presentaban bajo el título Footballísticas, y fue Ramón C. Rivieri quien se encargó de redactar esa columna. Ese mismo año aparece en algunas revistas una nueva sección titulada Deportes y otras yerbas, que también refería al desempeño deportivo, utilizando expresiones burlescas de redacción. La misma comenzaba diciendo "...se comenta:

"Que los 11 muchachos del Comercial, son los posibles candidatos para adjudicarse las 11 medallas del campeonato achense.

Que Luis y Armando Lavié están volviendo por sus fueros.

Que los muchachos de Lasdica se la dieron por la cabeza a los de Castañeda.

Que en el club Independiente ha empezado a trabajar el tribunal de penas (si no lo creen preguntárselo a Martinelli).

Que un réferi local, porque un jugador le hizo una caricia a un adversario, le cobró penal (del match Independiente Ferroviarios).

Que Ferroviarios tiene unas ganitas locas de colocarse a la cabeza del campeonato pero me parece que va a ser difícil hasta que exista Comercial.

Que el Club Independiente está ya preparando el equipo de Basket-Boll.

Que Lucho Mello, el domingo, ya se hacía la ilusión que en su rastra colgaba la medalla del campeonato. Que Martinelli está de vacaciones.

Que Zacarías Pérez fue a Buenos Aires a contratar jugadores para Independiente.

Que el Independiente ha organizado una rifa cuyo premio es de 150 \$.

Que un dirigente de un club local me parece que el único trabajo que tiene es el de ir a la estación a ver cómo viajan los de Independiente (si es en primera o en segunda); no lo digo por el jefe Rugeri.

Que Spósito colgó los botines.

Que Castells está por hacer lo mismo.

Que por esta vez basta.

Fdo: El deportista D. Rebote." (La Moderna, Año II - N° 26 agosto de 1936, pp. 27).

En el año 1941 vuelve a aparecer la sección "deportivas" en la revista *La Moderna*, con el objetivo de informar a los lectores sobre la "marcha del deporte". La misma estuvo a cargo de "Pirincho", pseudónimo con el que firmaba el cronista. Los primeros "puntos de vista" de nuestro "Pirincho" fueron:

¿De qué proviene la desunión entre las instituciones deportivas locales? Punto que iremos analizando serenamente...; para tal efecto nos evocaremos el pasado glorioso de otras instituciones que ya no existen; y que por lo tanto no creemos oportuno juzgar; convencidos de que la masa de aficionados conoce perfectamente las causales de los hechos.

¿Por qué General Acha, siendo una ciudad culta y amante de los deportes, no posee actualmente una institución grande que reúna en su seno a todos aquellos que no escatimarían sacrificios, en bien de la misma, para que figurara entre las principales del Territorio? (La Moderna, Año VII, N° 82, abril de 1941, pp. 41).

De esa manera, opinaba sobre los enfrentamientos y distanciamiento entre las instituciones deportivas que y proponía la unión en pos del crecimiento deportivo de la localidad.

La sección "deportivas" se mantuvo en la revista hasta los años 50.

Una década más tarde los relatos deportivos se realizaban desde una propaladora. En ese contexto debemos rescatar la presencia de un periodista local, que transmitía los eventos deportivos, como Amílcar Arrese.

La revista Proa, editada en los años 70, también dedicó secciones para dar a conocer el accionar de los clubes y los desempeños de los deportistas. En sus páginas se bregó por la Unión Deportiva, proyecto que buscó aunar esfuerzos y coordinar acciones entre los clubes locales.

Sobre deportes y deportistas del pueblo

Como ya explicamos el deporte que más seguidores tuvo fue el fútbol. Sin embargo, se practicaron varios deportes y muchos deportistas locales se destacaron en disciplinas como atletismo, automovilismo, ciclismo, entre otros.

Imagen 10



Referencia: Equipo de fútbol auspiciado por Confitería Zun Zun. Archivo privado Felipe Levoniuk

Fútbol: El más popular de los deportes cuenta en General Acha con gran cantidad de simpatizantes y aficionados. En el año 1945 Unión Deportiva Campos estrenó su casaca albiceleste. Su equipo estaba integrado por: López, de la Prieta, Iturrioz, Berdasco, Méndez, González, Madami, Naval, Chimenti, Gutiérrez, Paoletti, Córdoba, Aranzadi, Marcelo Tami y Roberto Álvarez. Otros apellidos que se destacaron en el fútbol fueron Maidana, Besano, Saldaño, Contreras, Erazun, Domingo Giménez, Otamendi, Rosales, Acri, Labor-

de, Gigena, Aguirre, Colombo, García Culla, los Corral, Torres, Hadad, Dasso, Abiejón, Ziaurriz, Eberhardt, Etchecopar.

En el año 1977 Unión Deportiva Campos optó por la Zona Central Sur y fue campeón zonal con Torres, Marusich, Crespo, Eberhardt, Loza, Menicucci, Alonso, Sieira, Cañete, De Meio, Corral, Fuentes, García y Balbuena. En 1981 obtuvieron nuevamente idéntico lauro.

También el Club Martín Larraburu realiza una labor muy meritoria en sus instalaciones: enseñanza fútbol a niños de distintas edades, asegurando así un nutrido semillero.

Basquetbol: No tuvo tantos adeptos como el fútbol, pero se impulsó su práctica. En 1977 se realizó en nuestra provincia el Campeonato Argentino Juvenil de Básquetbol y fue General Acha una de sus sedes. A partir de esa fecha este deporte adquirió un gran impulso. Los jóvenes comenzaron a practicarlo en el Colegio Nacional, participando en las competencias intercolegiales que organizó el Ministerio de Cultura y Educación y en las Olimpiadas Juveniles Pampeanas. En 1981 se concretó la creación de la Asociación Sureña de Básquetbol y ello propició la competencia para un gran número de jóvenes y niños. El club Campos obtuvo un campeonato en la categoría superior.

Voleibol: deporte difundido en el medio a través del Colegio Nacional. En 1977 se consiguió el segundo puesto en las Olimpiadas Juveniles Pampeanas en equipos femeninos. En 1979 fueron campeones provinciales en los intercolegiales, representando al Colegio Nacional.

Pelota al cesto: este deporte también se difundió gracias a las prácticas realizadas en el Colegio Nacional. Las alumnas del mismo fueron campeonas provinciales en el año 1980.

Atletismo: tuvo y tiene gran propagación en el pueblo. Uno de los atletas destacados en los años 70 fue Juan Carlos Lavand. Llegó a representar al país en México. Obtuvo caldén de plata en atletismo en 1981.

Box: siempre tuvo cultores de prestigio, pero su proceso de afianzamiento fue muy lento. Algunos nombres vinculados con este deporte son los de Carlos Zamora, Enrique Antimán, Ángel Acosta y Pedro Mauna.

Ciclismo: En el año 1948 se realizó la primera edición de la Doble General Acha, que mantuvo continuidad por varios años. En la localidad se corrían carreras en la pista del Parque Campos. Entre los ciclistas destacados podemos mencionar a Omar Dubosq e Idelfonso Aguilera. En los años 60 y 70 resonaron los nombres de Felipe Levoniuk y Ernesto Alvarez. Una década más tarde sobresalieron José Ratto, Jorge Arrevillaga, Darío Cejas, Oscar Andrade, Jorge Osvaldo y Enrique Álvarez. Es una de las expresiones deportivas que más satisfacciones ha dado a la comunidad, sobre todo en la categoría infantil, que a partir de 1980 surgió como avasallante en General Acha.

Automovilismo: En los años 30 se hacían carreras por caminos de tierra, que unían pueblos cercanos. Por ejemplo Acha, Unanue, Colonia Santa María y de regreso nuevamente

a General Acha. Los pilotos locales que siempre participaron fueron Sergio Lana, Francisco y Luis Sabaidini.

La pasión por este deporte llevó a crear la Asociación "Formula Uno Pampeana", el 2 de julio de 1977. Así, se reunieron por primera vez mecánicos y preparadores de la Ex categoría limitada del 27, con la intención de crear una nueva categoría para motores de 6 cilindros.

Motociclistas: se destacaron en este deporte Héctor Terrani, Miguel Ángel Terrani, Abel Lana, Aníbal Lana, Aldo Rava, entre otros.

Imagen 11



Referencia: Club Unión Deportiva Campos. Campeón 2da División. Año 1967. Archivo privado Felipe Levoniuk

En los años 70 se buscó incentivar la práctica de los deportes a través de un llamamiento a realizar una Unión deportiva achense y una Agrupación denominada Amigos del deporte. Así, se realizaron torneos de fútbol de la liga independiente, se organizaron maratones, se estimuló la práctica deportiva entre los jóvenes y se enviaron delegaciones de diversas localidades. Surgió Motocar Achense para fomentar el motociclismo. Así, por ejemplo un 14 de abril de 1974 se organizó un espectáculo deportivo:

"...en las instalaciones del Auto Moto Club de nuestra ciudad, con la organización conjunta de la joven Peña "El Cambio" y la agrupación "Amigos del deporte". Durante su transcurso tuvieron desarrollo carreras motociclistas, pruebas atléticas y una demostración de la floreciente categoría ciclística de

Microbios. Después de una buena iniciación y con un trámite posterior animado, los competidores en la maratón arribaron a la línea de sentencia de la siguiente manera: 1) Jorge Álvarez, 2) Manuel Zabala, 3) Carlos Lavand y 4) Miguel A. Domínguez. Creemos que con la incentivación de la práctica los nuevos alcanzarán mejor rendimientos y los veteranos, de experiencia, no de edad, caso Carlitos Lavand, lograrán reubicar en los lugares preponderantes al atletismo achense.

La categoría Microbios, verdadera esperanza para nuestro deporte pedal, mostró nuevamente el entusiasmo de los niños y la clasificación final, después de una ardua disputa, arrojó estos resultados: 1) Horacio Domínguez, 2) Cáceres, 3) Funes, 4) Benvenuto y 5) Levoniuk. También hubo motociclismo: Ricardo López y lo escoltaron Aldo Rava, Cacho Colado y Gregorio O. González..." (Revista Proa, N° 8, Abril de 1974, pp. 22).

A comienzo del año 1974 se puso en marcha una iniciativa denominada Unión Deportiva Achense. La misma agrupó a diversos clubes locales: Unión Deportiva Manuel J. Campos, Club Atlético Chacarita, Club Buodo, Subcomisión de deportes de la Juventud Peronista. No se trató de una fusión, sino de aunar esfuerzos para programar todas las actividades deportivas. Es decir que la idea no era crear una nueva entidad sino robustecer las instituciones mediante el trabajo conjunto. Se invitó a otras asociaciones de sumarse a este proyecto. Un antecedente fue la reunión de clubes para participar en los campeonatos de la Liga Cultural de Fútbol representando a General Acha. Esa unión fue presidida por una mesa de trabajo interclubes, integrada por Hugo Monti, Victo Aguilera, Carlos Cornejo por el Club Buodo, José Maijem, Orlando Ampudia y Juan Carta por M. J. Campos, Faustino Muñoz, Oscar Miranda, José L. Cano, por la Sub comisión de Deportes de la J. Peronista y por último Adolfo Urquiza, Abel Escalá y Julio H. Acrí por Club A. Chacarita.

La Unión Deportiva tenía como objetivos realizar el Primer Campeonato Achense de Basquetbol, el Campeonato Anual, Nocturno Comercial de Fútbol y la organización de los Corsos y Bailes de Carnaval de 1974.

Premios obtenidos por vecinos de General Acha que se destacaron en la práctica de deportes

1941 Raúl Carbajo (docente) Medalla de oro y distinción de Honor por la actuación del Batallón 18 de Exploradores de Don Bosco y Banda en el Centenario de dicha institución en buenos Aires.

1941 El Club Manuel J. Campos obtuvo el campeonato de la liga Cultural de Fútbol.

1952 Omar Dubosq obtuvo el campeonato provincial de ciclismo.

1960 Felipe Levoniuk, campeón provincial de velocidad y campeón provincial de persecución en ciclismo.

1963 Humberto R. Thomas (piloto categoría Ford T Semipreparado), campeón Argentino Categoría Fomento Limitada del 27, 14 competencias puntuables

1964 Humberto R. Thomas (piloto categoría Ford T Semipreparado), campeón Argentino Categoría Fomento Limitada del 27, 16 competencias puntuables.

1965 Abel F. Thomas (piloto categoría Ford T Semipreparado), campeón Argentino Categoría Fomento Limitada del 27, 13 competencias puntuables.

1966 Abel F. Thomas (piloto categoría Ford T Semipreparado), campeón Argentino Categoría Fomento Limitada del 27, 16 competencias puntuables.

1968 Beatriz Villegas, Mirta García, Nora Otero, Omar Capello, Néstor Jacques (atletismo) Primeros y segundos puestos en el Certamen Intercolegial Provincial de Atletismo en las disciplinas de bala, disco, jabalina, salto y carreras en 1500 y 3000 metros. Representantes del Colegio Nacional de General Acha.

1969 Mirta Nelly García, Néstor A. Jacques, Víctor H. Pacios, Beatriz Villegas (atletismo). Primeros puestos en el Certamen Intercolegial Regional en las disciplinas de jabalina, carreras en 800 y 1500 metros, bala y discos. Representantes del Colegio Nacional de General Acha.

1970 Omar Capello, Nora Otero, Beatriz Villegas (atletismo) Primeros puestos en el Certamen Intercolegial Regional (San Nicolás) en las disciplinas de bala, salto en largo y en alto y disco. Representantes del Colegio Nacional de General Acha.

1971 Nora Noemí Otero, Jorge Elías Haddad (atletismo) Primeros puestos en el certamen intercolegial Regional (Mercedes-Buenos Aires) en las disciplinas salto en largo y alto. Representantes del Colegio Nacional de General Acha.

1972 Jorge Elías Haddad, Pedro Omar Montenegro, Mirta Nelly García (atletismo) Primeros puestos en el certamen intercolegial Regional (Mar del Plata). Representantes del Colegio Nacional de General Acha.

1973 Nino Andrade logró el título de campeón interprovincial de ciclismo.

1978 Juan Carlos Lavand (maratonista). Campeón provincial de pruebas de fondo.

1978 Darío Conte y Raúl A. Visenz (pelotaris - cat. menores) campeones provinciales de pelota a paleta.

1979 Miguel Ángel Terrani (motociclista) Subcampeón Nacional en carreras de ruta.

1979 Colegio Nacional de General Acha (cat. juveniles) Campeonas provinciales de voleibol femenino, integrado por Boeris, María, Domínguez Adriana, Domínguez Claudia, Fernández Patricia, Lambrecht Mónica, Poggi Clara, Porfiri Anahí, Seisdedos Clelia, Zentner Sonia y Zentner Nilda.

1979 Juan Carlos Lavand (maratonista) campeón provincial de pruebas de fondo. Campeón pampeano de cross.

1979 Darío Conte y Raúl A. Visenz (pelotaris - cat. menores) campeones provinciales de pelota a paleta.

1980 Colegio Nacional de General Acha (categoría Menores) Campeones provinciales de pelota al cesto. Integrado por: Arroyat, María, Besano Andrea, Bruegno Sonia, Giménez María, Giménez Mónica, Gómez Silvia, González Claudia, Otamendi Zulema, Lazarini Erika, Quirós Andrea.

1981 Ariel Tripailao (ciclista) Campeón nacional categoría Infantil.

1981 Alberto Aguirre (motociclista) Subcampeón Provincial de motocross. 10 competencias puntuables.

1981 Darío Omar Conte (Motociclista). Subcampeón provincial de motocross, 10 competencias puntuables.

1981 Juan Carlos Lavand (maratonista). Tercero en Campeonato Argentino de Maratón (Prueba de 42 km.). Ganador del caldén de plata otorgado por el Círculo de Periodistas Deportivos de La Pampa.

1982 Juan Carlos Lavand (maratonista). Primer puesto en la Prueba de la Fiesta Nacional de La Matanza. General Roca.

1995 El equipo de Fútbol de Unión Deportiva General Campos obtiene el campeonato de la Liga Cultural.

2011 Sebastián Conte recibió el premio caldén de plata por su participación en Karting.

2013 La nadadora Victoria Aguirre recibió un reconocimiento en la entrega de los premios Caldén, por su destacado desempeño.

2014 La nadadora Silvana Modón obtuvo el Premio Tranquera. Entre sus máximos logros de este año, la deportista del Centro Rincón Vasco obtuvo el 1° puesto en 100 y 200 metros mariposa en el Campeonato Argentino Master de Nación desarrollado en Buenos Aires.

Víctor “Walter” Lagonero (1977-2006)

Oriundo de una de las familias más tradicionales de General Acha, Walter nació 12 de octubre de 1977 y se inició en el ciclismo a los 9 años de edad. Disputó todas las carreras llevadas a cabo en General Acha, durante los años en que residió en la localidad. Fue varias veces campeón provincial, en distintas categorías. Se consagró subcampeón argentino juvenil en pista en 1992, en su quinto año de participación en esas instancias nacionales. Representó a nuestra provincia en los juegos deportivos argentinos realizados en la ciudad de Mar del Plata en 1995, obteniendo el 2° puesto en el kilómetro con partida detenida, categoría mayores. También fue el último achense en el Campeonato

Argentino de Ruta del mismo año. Ganó varias veces el campeonato ciudad de Buenos Aires disputado en el circuito K. D. T. de dicha localidad, en los 500 metros y en vueltas por puntos. Representó a La Pampa en los juegos de la Araucanía y a la República Argentina en el Campeonato Interamericano Juvenil, ambos desarrollados en el vecino país de Chile. Fue convocado para las pruebas selectivas del Mundial de Ciclismo en pista en Capital Federal, clasificando 2° en Km. con partida detenida y 3° en 100 vueltas con Sprint. Obtuvo su lugar en el Mundial de Ciclismo en pista a realizarse en San Marino, Italia, pero finalmente no pudo viajar, había iniciado su carrera de médico. Falleció el 27 de abril de 2006 en Buenos Aires. Hoy los achenses le rinden anualmente un homenaje a través de una competencia de Mountain Bike que une las localidades de General Acha y Unanue (83 Kms.), titulado "Camino al cielo. Gran Premio Walter Lagonero".

Fuente: Hugo Díaz. <https://www.facebook.com/hugo.diaz.9047>

Imagen 12



Referencia: Ciclistas de General Acha: de izq. a derecha: Fermín Holzman, Filiberto Juárez, Ángel Ziauriz, Juan Carra, Isidro Acosta, Bonifacio Gómez, Néstor Sabarots, Felipe Levoniuk, Omar Maisterrena, Abel Lana y Juan Solaitner. Archivo privado Felipe Levoniuk

A modo de cierre

En estas páginas tratamos de reseñar la historia de los clubes locales y su accionar. Estos surgieron con fines como el esparcimiento, la sociabilidad y la práctica deportiva. A lo largo de los años los vecinos pudieron reunirse, divertirse y estrechar vínculos, ya sea en un baile, una carrera, una función teatral o un partido de fútbol. Seguramente muchos achenses tendrán diversidad de anécdotos y vivencias en el ámbito de alguno de estos clubes.

Y si referimos a eventos deportivos ello nos remite a los deportistas y sus logros. No es posible nombrar a todos los que, de algún modo, formaron parte de la trayectoria deportiva de General Acha. Más allá de que sus nombres no aparezcan esperamos que se vean reflejados en este recorrido histórico.

Anexo: Nómina de las comisiones directivas del Club Social

Año 1930

Presidente: Dr. Angel Barni, Vice: Angel C. Rodríguez, Secretario: Reinaldo E. Prandi, Pro: Manuel Silva, Tesorero: José M. de la Cámara, Pro: Francisco Otero Portas, Vocales: Alejandro López Montero, Germán Laborde, Ramón J. Saonane, Estanislao Rodríguez del Comte, Antonio P. Casadey y Arturo García. Suplentes: José Marticorena, Luis Pordoy, R. Battistoni. Revisadores de cuentas: Estanislao Aramberti y Victorino Hevia.

Comisión de caballeros:

Mario Romagna, Enrique Obiol, Raúl Sarasola, Alberto Teruggi, Juan Larrabe, Domingo Gallego, Raúl Battistoni, Alejandro López (hijo), Froilán Hualde.

Comisión de señoritas

Elena Silva, Ana Lahetjuzán, Carmelita Conti, Ida Verdenelli, Margarita Gallego, Elena Ratto, Francisca M. Arenaz.

Año 1931

Presidente: Angel Barni, Vice Valentín Gutiérrez, Secretario Reinaldo E. Prandi, Pro Julio Francia, Tesorero: Manuel J. Silva, Pro Francisco Otero Portas, Vocales titulares: Ramón Seoane, E. F. Rodríguez del Comte, Antonio P. Casadey, Arturo García, José M. de la Cámara y Francisco Cádiz. Vocales Suplentes: José Marticorena, Luis Pordoy y Raúl Battistoni. Revisadores de cuentas: Fidel Alcalde y Luis García.

Año 1932

Presidente: Angel Barni, Vice Valentín Gutiérrez, Secretario Reinaldo E. Prandi, Pro Julio Francia, Tesorero: Manuel Silva, Pro: Francisco Otero Portas, Vocales Titulares: José de la Cámara, Francisco Cádiz, Rómulo Iturralde, Ramón J Seoane, Ramón Otero, José Di Nardo, Vocales suplentes: José Fattone, León Marchevsky, Albérico Benetrix. Revisadores de cuentas: Fidel Alcalde, Luis García.

Año 1933

Presidente: Angel P. Barni, Vicepresidente: Valentín Gutiérrez, Secretario: Reinaldo E. Prandi, Pro Secretario: Tulio González, Tesorero: Manuel Silva, Pro Tesorero: Francisco Otero Portas, Vocales Titulares: Rómulo Iturralde, Ramón Seoane, Ramón Otero, José Guido, Miguel Lancia, Manlio Durando, Vocales Suplentes: José Fatone, León Marchessky, Camilo Mónico. Revisores de cuentas: Fidel Alcalde, Luis García.

Año 1934

Presidente: Dr. Angel P. Barni, Vice: Valentín I. Gutiérrez, Secretario: Reinaldo E. Prandi, pro: Tulio González, Tesorero: Manuel Silva, Pro Tesorero: Francisco Otero Portas, Vocales Titulares: Manuel Lancía, Emilio Durando, José Guido, Horacio Urbiztondo, Manuel Iglesias y Juan Segura. Vocales Suplentes: Camilo Mónico, Conrado Elías, Enrique J. Verdenelli.

Año 1935

Presidente: Ángel P. Barni, Vicepresidente: Valentín Gutiérrez, Secretario: Reinaldo E. Prandi, Pro Secretario: Tulio González, Tesorero: Manuel Silva, Pro Tesorero: Francisco Otero Portas, Vocales titulares: Manilo Durando, José Guido, Horacio Urbiztondo, Manuel Iglesias, Juan Segura, Leandro Fernández. Vocales Suplentes: Camilo Mónico, Conrado Elías, Isidoro Mondragón.

Año 1937

Presidente: Fernando Jauregui, Vice Francisco Otero Portas, Secretario: Reinaldo E. Prandi, Pro Emilio Pérez Uriarte, Tesorero: Luis García, Pro: León Marchevsky, Vocales titulares: Valentín Gutiérrez, Arturo García, Elbio Pérez, Rufino Otero, Ramón Sarasola, José Luis Ruíz, Vocales Suplentes: Isidro Mondragón, José Luis García y Manuel Torres. Revisores de cuentas: Fidel Alcalde y José M. Lamo.

Año 1939

Presidente: Francisco Otero Portas, Vicepresidente: Ramón Sarasola, Secretario: Leandro Fernández, Pro secretario: Tulio González, Tesorero: José García, Pro tesorero: José García, Pro tesorero: Valentín Gutiérrez, Vocales: Bernardo O Rotte, Pablo Lucero Modesto Barrio, Elbio Pérez, Isidro Storti, Revisores de cuentas: Fidel Alcalde y Luis García.

Año 1941

Presidente: Juan A Purra, Vicepresidente Bernardo O Rette, Secretario Julio A. Castro, Pro Secretario Ismael San Pedro, Tesorero: Teodorico García, Pro Tesorero Ramón J. Seoane, Vocales: Francisco Lozada, Juan Segura, José Di Nardo, Oscar Lasalle, Luis María Fosatti, Marcelino Suarez, Pedro Baliño, José Bertí, Héctor Gutiérrez, Revisadores de cuentas: Fidel Alcalde, Luis García.

Subcomisión de damas:

Presidenta. Elvia Salas de Witry, Vice: Elisa Icasatti, Secretaria: Silvia Castells, Pro Elia Arenaz, Tesorera María E Castro, Pro Amalia Erazun, Vocales: A de Depierre, Sarita L de Losada, Emilia de Castro, Irma Crespo, María Celia Elizondo, M. E. Ottoboni, Blanca Álvarez Pereda.

Año 1943

Presidente: Juan O Depierre, Vicepresidente: José M. de la Cámara, Secretario: Julio O. Castro, Pro Secretario: José Luis García, Tesorero: Marcelino Suárez, Pro Tesorero Ramón J. Seoane, Vocales: Braulio Alanis, Federico G. García, Ángel P. Barni, Juan Segura, José Guido, Luis Freg, Ramón Otero, Avelino Espósito y Adolfo Sarricolea.

Año 1944

Presidente: Horacio Sarasola, Vicepresidente: José de la Cámara, Tesorero: Ramón Obieta, Pro Tesorero: Ramón S. Seoane, Secretario: Ramón Otero, Pro Secretario: Fand Fozami, Vocales: Ángel P. Barni, Juan Depierre, Raúl Sarasola, Julio Jullirat, Juan Segura, José Guido, Adolfo de Saricolea, Braulio Alanis, Manuel Iglesias, Revisores de cuentas: Fidel Alcalde y Félix Martínez.

Año 1946

Presidente: Ramón Otero, Vicepresidente: Tulio González, Secretario: Cesáreo García, Pro Farid Jozami, Tesorero: Francisco Losada, Pro: Francisco Culla, Vocales: Horacio Sarasola, Julio Jullirat, Antonio Requejo, Roberto Re, Manuel Salvador, Revisores de cuentas: Raúl Sarasola y Fidel Alcalde.

Año 1947

Presidente: Ramón Otero, Vice Manuel Aparicio, Secretario Roberto Ré, Pro Secretario: Luis Anivali, Pro Tesorero: Eduardo García. Vocales: Pablo Lucero, Juan Chan, Lucinio Di Liscia, Tulio Gonzáles, Revisores de cuentas: Fidel Alcalde.

Año 1948

Presidente: Horacio Sarasola, Vicepresidente: Manuel Aparicio, Secretario: Cervantes Gascó, Pro Víctor Verdinelli, Tesorero: Raúl Sarasola, Pro Julio Jullirat, Vocales: Tulio González, Lucinio Di Liscia, Juan Chema, Pablo Lucero y Florencio Contreras. Revisores de cuentas: Fidel Alcalde y Félix Martínez.

Año 1950

Presidente: Ramón José Otero, Vice: Fabián Di Nardo, Secretario Federico Re, Pro secretario, Eduardo García, Tesorero: Julio B. Juillerat, Pro tesorero: Enrique Bernasconi, Vocales titulares: Ernesto Creppi, Antonio Requejo, Pablo Lucero, Avelino Espósito y Jesús Manuel Campos Rivero, Vocales suplentes: Lucinio Di Liscia y José Cobelo, Revisores de cuentas Francisco Fuentes de las Heras y Ramón Obieta.

Año 1952

Presidente: Ramón José Otero, Vice: Julio Juillerat, Secretario Federico Re, Pro secretario: Jesús Manuel Campos Rivero, Tesorero: Andrés Fernández, Pro tesorero: Enrique Bernasconi, Vocales titulares: Ernesto Creppi, Antonio Requejo, Pablo Lucero, Avelino Espósito, Rodolfo Hirzch, Antonio Nicolino, Vocales suplentes: Lucinio Di Liscia y José Cobelo, Revisores de cuentas Francisco Fuentes de las Heras y Ramón Obieta.

Año 1954

Presidente Andrés Fernández, Vice: Juan Arlos Garat, Secretario: Abrahan Salim, Pro Lionel Fernández, Tesorero José Odasso, Pro Luis Ángel García, Vocales: Pablo Lucero, Alberto Junquera, Antonio Requejo, Agustín Esteban. Revisores de Cuentas: Manuel Iglesias y Adan Laborda.

Año 1956

Presidente: Carlos Cárrega, Vice: José Odasso, Secretario: Pablo Lucero, Pro: Abraham Salim, Tesorero: Javier Muñoz, Pro Miguel di Nardo, Vocales: Francisco Culla.

Año 1959

Presidente: Raúl Sarasola, Vicepresidente: Ramó Otero, Secretario: Miguel Di Nardo, Pro Secretario Francisco Galarraga, Tesorero: Abelino Espósito, Pro tesorero: Pablo Lucero, Vocales: Enrique Verdenelli, Francisco Culla, Nestor Culla, Víctor Verdenelli, José Odasso, Revisores de cuentas: Juan A. Crespo, Horacio Gutiérrez.

Año 1963

Presidente: Luis Miguel Di Nardo, Vice Felipe Rodríguez, Secretario: Enrique Mario M. Almudevar, Prosecretario: Saúl Creevy, Tesorero: Norberto Opezzo, Pro tesorero: Abelino Espósito, Vocales: Aristides Bonza, Domingo Tami, José Onofre, Raúl Sarasola y Pablo Lucero. Revisores de Cuentas: Fidel H. Alcalde y Juan Crespo.

Año 1965

Presidente: Ramón Otero, Vice: Julián Pérez Oyhenart, Secretario Emilio Langlois, Pro Antonio Requejo, Tesorero Alberto Madami, Pro Horacio Gutiérrez, Vocales: Isaac Tami, Ernesto Martín, Francisco Galarraga y Raimundo Pérez.

Año 1966

Presidente: Mario Enrique Almudevar, Vice Angel Alcalde, Secretario: Horacio Alcalde, Pro secretario: Belisario Rodríguez, Tesorero: Vicente Fernández, Pro tesorero: Luis García, Vocales: Ramón Otero, Emilio Langlois, Domingo Tami, Francisco Fuentes Rivara, Osvaldo Mogliaso, Jorge Alcalde, Alberto Madami, Juan Carlos Garah, Revisores de cuentas: Juan A. Crespo y Horacio Gutiérrez.

Año 1979

Presidente: Enrique Martínez Almudevar, Vice Carlos A. Calio, Secretario Horacio Gutiérrez, Pro Miguel A. Promencio, Tesorero: Roberto Veralli, Pro Miguel Aguilera, Vocales: Domingo Tami, Isidro López, Armando Martínez, Néstor Hugo Fuentes, Horacio Omar Alcalde, Vocales Suplentes: Oscar Néstor Caferrí, Víctor Promencio, Comisión Revisora de cuentas: Juan A. Crespo y Armando Lazarini.

Año 1980

Presidente: Enrique Martínez Almudevar, Vice Carlos A. Calio, Secretario Horacio Gutiérrez, Pro Miguel A. Promencio, Tesorero: Roberto Veralli, Pro Miguel Aguilera, Vocales: Domingo Tami, Isidro López, Armando Martínez, José Luis Aguilera, Néstor Hugo Fuentes, Horacio Omar Alcalde, Vocales Suplentes: Oscar Néstor Caferrí, Víctor Promencio, Comisión Revisora de cuentas: Juan A. Crespo y Armando Lazarini.

Año 1982

Presidente: Enrique Martínez Almudevar, Vice Rodolfo Iturrioz, Secretario Oscar Aguerre, Pro Horacio Gutiérrez, Tesorero: Carlos Calio, Pro Luis Abdo, Vocales titulares: Brain Roston, José Luis Aguilera, Miguel Angel Promencio, Isidro López, Vocales Suplentes: Víctor Promencio, Aguilera Miguel, Oscar Cafferri, Osmar Fernández Rojo, Comisión Revisora de cuentas: Crespo Juan Alberto, Lazarini, Armando.

Año 1983

Presidente: Horacio Gutiérrez, Vice: Iturrioz, Rodolfo, Secretario: Aguerre, Oscar, Pro López Isidro, Tesorero: Calio Carlos, Pro Luis Abdo, Vocales Titulares: Brain Roston, Miguel Ángel Promencio, José Gallardo, Éxito Gianforte, Vocales suplentes: Arrese Amílcar, Ricardo Guibaudó, José Arrarás, Martínez Almudevar, Enrique, Revisores de cuentas: Juan Alberto Crespo y Lazarini, Armando.

Año 1985

Presidente: Rodolfo Iturrioz, Vice: Carlos Calio, Secretario: Osmar Fernández Rojo, Pro: Julio Lonegro, Tesorero: Isidro López, Pro tesorero: Albino López, Vocales titulares: Miguel Promencio, Oscar Gallardo, Amílcar Arrese, Éxito Gianforte, Vocales suplentes: Armando Lazzarini, José Arrarás, Miguel Aguilera, Jorge Di Liscia, Revisores de cuentas: Horacio Alcalde y Brahim Roston.

Capítulo 15

El apogeo del deporte automotor en General Acha ¹⁸

Dalila Lambrecht

A la memoria de mi Padre

Intentar ofrecer un resumen de la historia local obliga a detenerse en el automovilismo.

Durante las décadas de los 60 y de los 70, el nombre de nuestra ciudad resonó a nivel nacional gracias a la amplia difusión que cobraron los logros de los numerosos volantes y artesanos del automovilismo local.

Diarios de distintas provincias relataban las crónicas automovilísticas en la que los achenses cobraban lugares destacados. Revistas deportivas como “Corsa”, “Automundo”, “Coche a la vista” se hacían eco de lo vivido cada domingo de carreras de la “Limitada 27”. Emisoras de distintas provincias cubrían el evento y llevaban la noticia a un amplio radio del país.

En estos medios de comunicación no faltaban las entrevistas a corredores y preparadores locales. Los periodistas que cubrían estos eventos aguardaban ya desde el día sábado a los protagonistas para entrevistarlos e ir respondiendo a la expectativa de los multitudinarios seguidores “tuercas”. Y, en General Acha, como era de esperar, la propaladora local difundía también los resultados obtenidos en esos acontecimientos deportivos.

Podría decirse, sin temor a cometer equivocaciones que, por poco, cada uno de los talleres mecánicos de General Acha gestó su propio monoposto, dando vida así a la “obra maestra” de una ingeniería por entonces altamente artesanal.

A los primeros pasos dados por Julio Iraola y Rubén Castells lo siguió una escalada de creaciones automovilísticas que –ora por contagio de fanatismo y entusiasmo, ora por rivalidades y desafíos entre marcas y protagonistas–, hizo de General Acha una cuna fecunda del deporte automotor aún recordada con nostalgia y admiración por la generación de adultos de nuestros días, pampeanos y no pampeanos.

“Las primeras levantadas de polvareda”. ¹⁹

El nacimiento de la afición por el automovilismo

Hacia los años 30 el automovilismo local nace como un atractivo que pronto irá cobrando cada vez más alto vuelo.

En los inicios de la afición por el deporte motor, comenzaron a desarrollarse algunas actividades locales en un circuito emplazado próximo al Frigorífico y otro en lo que llamamos “la planicie”.

¹⁸ La autora agradece infinitamente los valiosos aportes de Mirta y Abel Thomas, Amílcar Arrese, Carlos Alberto Gatica, Silvio Tobio, Carlos Manzi, Guillermo Manzi, Miguel González, Hugo Díaz, Juana T Eberhardt de Lambrecht y José Enrique Grissare, sin los cuales no se hubiera podido concretar la redacción del presente artículo.

¹⁹ Expresión de Amílcar Arrese.

Como nos relató Amílcar Arrese, se trataba de “cosas muy informales con reglamentaciones poco precisas, con controles deportivos muy caseros y autos muy caseros”. Si bien se sumaban algunos pocos participantes –predominantemente de las cercanías a General Acha– las carreras no alcanzaban a congregarse un número importante de autos.

Por entonces, se trataba de biplazas, es decir que iban dos ocupantes. Dada la precariedad de los coches de otrora, el acompañante se convertía en una pieza fundamental ya que debía asistir al piloto, no sólo en el caso de que fuera necesario cambiar una rueda, sino también por ejemplo bombeando agua o aceite cuando la máquina lo demandaba en el transcurso de la carrera.

Entre los precursores de la época cabe destacar a don Ruben Castells, Silvio Zappa, Sabaidini, Ciesa, Lana, Ressines. Es en este contexto que se produjo la trágica desaparición de Enrique Moyano, producto de un vuelco acaecido en el transcurso de unas pruebas que hacían con el auto que piloteaba Ciesa.

Según nos testimonió Miguel González, el 10 de Mayo de 1970, el entonces Club Chacarita, con una comisión provisoria –al margen del Automoto Club General Acha–, organiza una competencia denominada “Gran Premio Enrique Moyano”, en homenaje al desaparecido copiloto.

La competencia se corrió en una pista emplazada en la chacra de Quiroga (al oeste de la ciudad) y Miguel González fue galardonado con una plaqueta que lo reconoce como el mejor achense clasificado, recibida de manos de Graciela Moyano, hija del homenajeado. La entrega de premios se hizo, como era usual, el domingo por la noche, en la sede del club organizador.

En aquellos años, en los que los medios audiovisuales como la televisión aún no habían irrumpido en los hogares para venir a ocupar gran parte del tiempo de ocio de la población, atracciones como el incipiente automovilismo local supieron conquistar un público cada vez más numeroso y transformarse en una fiesta de encuentro, competencia y sana recreación.

Hacia fines de los años 30, General Acha ya cuenta con un participante en lo que por entonces era el Gran Premio Argentino de Carretera, una competencia que bien puede compararse con lo que por nuestros días es el Rally Dakar. Se trataba de carreras de 15 días de duración en la que participaban con creces más de un centenar de corredores. Ahí participa, a partir de 1937, don Sergio Lana con un Ford y después se le suma don Martiniano Ressines con un Chevrolet. Y podría decirse que es aquí donde en Acha germina con fuerzas la semilla de la rivalidad entre ambas marcas, mezclada con la competencia comercial que existía en el pueblo entre la casa Ruiz Pérez –concesionarios de Ford– y casa La Moderna –representantes de Chevrolet–.

Una anécdota pintoresca

En un Gran Premio que pasaba por General Acha, se atravesaba esta zona, que era todo camino de huella, e iban a parar a “La Japonesa”. Ahí no había puente para cruzar el río Colorado. Tomaban una balsa.

Se habían puesto de acuerdo todos los paisanos de los campos, y le habían dejado abiertas todas las tranqueras de los campos a Sergio Lana para que cortara camino.

Venía la carrera, como ahora el Rally Dakar. Pasan por Acha, siguen, y por acá cerca ya, don Sergio, que era muy conocedor de los caminos, se metió por entre los campos. Cortó camino y en ese tramo pasó a varios.

Entonces, cuando suben a la balsa, un corredor de bastante jerarquía, Daniel Musso, lo ve a Sergio Lana y le dice: “Y vos, ¿dónde me pasaste a mi?”. - “Y bueno”- dice Lana- . Y don Sergio le hizo un guiño.

Pero era cosa común de la aventura de esa época.

(Extracto de entrevista al señor Amílcar Arrese)

Si bien la Segunda Guerra Mundial marcó un período de letargo en la actividad automovilística dada la escasez de neumáticos y otro tipo de repuestos, la década del 50 trajo consigo el empuje de una nueva oleada “tuerca” que tiene repercusiones hasta en el campo educativo.

La Escuela Monotécnica se hace eco del entusiasmo por el automovilismo y allí mismo se construyó un monoplaza que supo participar de alguna competencia piloteado por “Toto” Fernández.

Ya a fines de esta década, el vigor cobrado por la actividad automovilística tuvo como corolario la fundación del Automoto Club General Acha en 1958. Es entonces que en su circuito, emplazado próximo a donde actualmente se encuentra el campo de doma del Centro Rincón Vasco, se realiza la primera carrera de Ford T semi-preparado, no sin antes haber disfrutado de una cena y baile de inauguración.

Y la población achense acompañó multitudinariamente la inauguración del nuevo circuito. En este orden, nos atestiguaba Amílcar Arrese que “se hace la primera carrera y yo te diría que pongas sin miedo, que estaba el 70% de la población en la pista, porque era así. Si Acha tenía 6000 habitantes en ese momento, había 4000 en la pista.”

De las carreras cuadreras a los campeonatos nacionales de la “limitada 27”. El camino hacia la institucionalización

Esta actividad automovilística, nacida de la iniciativa de pioneros locales, va extendiendo su participación y conquistando paulatinamente nuevos escenarios hasta institucionalizarse.

Así, gran parte de los aficionados se congregaban en lo que llamaban “carreras cuadreras”, llamadas así por ser organizadas por la iniciativa de un grupo de entusiastas no institucionalizados y por no tener fiscalización oficial.

Nos cuentan los entrevistados que cada uno armaba lo que podía, se juntaban y organizaban una carrera entre gente de los alrededores. Citan por ejemplo a la localidad de Rolón y Macachín. También en el Valle del Río Negro.

Allí solían debutar y medirse de igual a igual las “catangas” recientemente concebidas.

La Categoría precursora fue la de Ford T Semipreparados. Estos autos no contaban con freno en las cuatro ruedas, apenas tenían un freno en el motor. Tampoco tenían caja de velocidades. A esto que se denominaba “directa”, se lo conocía en el ambiente automovilístico como “trompa de chancho”.

La “trompa de Chancho”

En el caso del Ford T, que tenía directa, tenía dos pedales: un pedal para la primera, y el otro de la marcha atrás, del retroceso. Y una palanca con un gatillo que era con el que se pasaba a directa y se denominaba en el ambiente del automovilismo “trompa de chancho”. Y esto porque estos vehículos no tenían caja de cambios. De esa manera se utilizaba como transmisión y como freno a la vez. Tal es así, que allá por los años 68 o 70 aproximadamente, un señor llamado Arrauci, que creo que era de Luján, gana una competencia en Campana por el Campeonato Argentino al Ford T de los Lambrecht, al Chevrolet de Seisdedos y al auto de Ortensi, que se les quemaron los frenos que eran de cintas, y él tenía “trompa de chancho”, no tenía caja de velocidades, y con ese auto pudo ganar porque él en ningún momento perdió los frenos. Si bien no tenía freno en las ruedas, frenaba con la transmisión.

Y tenía el nombre de “trompa de chancho” porque en realidad, la carcasa de afuera era muy parecida al hocico de un cerdo.

Y el “Gordo” Seisdedos aprovecha todo ese sistema y después lo incorpora al Chevrolet porque ya los embragues nuevos se llamaban multidisco: un disco y una lámina de amianto. El “Gordo” puso una de esas, y con eso hizo un embrague. No se rompía nunca.

(Fragmento de entrevista a Carlos Manzi)

Según un matutino de la localidad de Campana, en junio de 1951 quedó constituida la Asociación Volantes Limitada 27 y surgió la Categoría Limitada 27 que, si bien en principio permitiría autos hasta de ese modelo, pronto fue evolucionando para admitir también Ford A, Ford B, Chevrolet 4 y motores IKA (Jeep). Ante esta variedad, la categoría fue rebautizada como “Categoría Fomento” (muchas veces denominada también “Fomento Automovilístico”, “Fomento Limitada 27”).

Como se indica más arriba, en 1958 se funda el Automoto Club General Acha.

Según atestigua la revista Proa N° 11 en el artículo titulado “Cuna de campeones”, después de haber tenido el circuito en la chacra del señor Tiberio, la entidad adquirió en 1963 dos hectáreas que eran propiedad de la señorita Francisca Domínguez donde se construyó el autódromo. Aunque no faltan testimonios orales que acreditan que el predio fuera donado por Agustín Domínguez a la naciente entidad.

Los espectáculos automovilísticos eran entonces precedidos por la habitual “Cena y baile de los Campeones” que contaban también con populosa presencia. Sirva de ejemplo el relato publicado en las páginas de Proa, bajo el título “Fue un éxito achense” que comenta:

“Como es tradicional, la noche del Sábado se realizó la cena y baile de los campeones en los salones del Club Chacarita, con un caluroso marco de público. Durante el transcurso se eligió a la Reina del Auto Moto, designación que recayó en la señorita Nancy Escurra [...] y que fuera coronada por la soberana saliente, señora María Cristina Maisonave de Celesia”

El público achense se concentraba y siguió acompañando fluidamente con su presencia los espectáculos automovilísticos que despertaban fervientes pasiones. Fuentes orales confirman que el entusiasmo en el pueblo era tal, que hasta en las escuelas los alumnos hablaban y discutían “que si el Ford o el Chevrolet”. Y hay achenses de un promedio de edad de entre 50 y 60 años que confiesan que, a pesar de no haber sido nunca un apasionado de la mecánica, por ese entonces, el entusiasmo era tal y se vivía de semejante manera, que no se perdían carrera. “Era un hervidero de gente”, señala Abel Thomas en su entrevista. Y recuerda de que ese mismo público ferviente “nos llevaban en andas”. Así mismo lo plasman y confirman un sinnúmero de comentarios editoriales semejantes al que se transcribe a continuación, extraído de la misma fuente y que reza: “Estamos seguros que los espectadores que dejaron en la boletería la cifra de más de cuatro millones de nacionales, no se vieron defraudados por la carrera”.

Según testimonio de Amílcar Arrese, la primera carrera disputada en el Autódromo local fue todo un espectáculo, una verdadera fiesta automovilística. Allí tuvieron relevante participación Humberto “Pelado” Tomas, Julio “Toto” Fernández y José Seisdedos, que aportó una nota de color “cortando camino”:

“...en la misma pista que tenía forma de huevo, había otra pista más chica que era para las motos. Y sale la carrera y, era tanta la polvareda –te imaginás que en esa época había un solo regador en el pueblo–... Y don Seisdedos iba entre los de atrás, en medio de la nube de tierra. Y vio unas banderitas al costado, y ahí dobló y ¡apareció en punta por la pista de motos! (risas). Y después lo pasan todos... A la vuelta siguiente, ¡otra vez aparece en punta! (risas). Era tal la nube de tierra y el ya tendía alguna dificultad en la vista o no tenía las antiparras adecuadas... (Extracto de entrevista a Amílcar Arrese).

La revista Proa N°11 expresa que, cuando recientemente nacido, el Automoto Club de General Acha se relacionó con otros similares y, junto al Aero Club Puán y al Carhué Automóvil Club –am-

bos de la provincia de Buenos Aires-, organizaron un campeonato zonal para la categoría Ford T semipreparados, disputándose dos competencias en cada localidad y “con el compromiso de aportar dos máquinas cada una en todas las pruebas” dado los tiempos difíciles para la práctica de este deporte. Sin embargo, el público respondió con entusiasmo y, paulatinamente, se fueron incorporar otras localidades como Santa Rosa y Choele Choel.

Un comentario editorial daba cuenta de ello diciendo:

“Crece el éxito del torneo regional de automovilismo para Ford “T” semipreparados que patrocinan el Aero Club Carhué, Aero Club Puan y el Auto Moto Club General Acha. Las competencias que lo componen han suscitado animadas luchas deportivas y el público ha respondido abiertamente al llamado de los organizadores de este campeonato, cuyo objeto es el de fomentar el deporte automovilístico en pruebas de circuitos en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires y el este de La Pampa”.

(Revista Coche a la Vista s/d. Archivo personal de Abel Thomas)

En consonancia con el cumplimiento del objetivo de fomentar este deporte tuerca, en mayo de 1961 se inauguró el Autódromo del Aero Club Pampeano en la ciudad de Santa Rosa y la carrera inaugural fue ganada por Antonio Rodríguez, quien fuera campeón zonal 1959 de Ford T semipreparado con máquina propiedad de Julio Iraola.

Así lo recuerda Antonio Rodríguez, en una entrevista que le hace un matutino provincial:

“...el 14 de mayo de 1961, el día de la inauguración, corrí la categoría Ford T semipreparado. [En] la primera carrera que se disputaba sobre el piso de ese autódromo de [...] había dos series a dos vueltas. En la primera recuerdo a Diego Río de Choele Choel, Jorge Bodrato de Santa Rosa, Humberto Sánchez de Santa Rosa y yo que pude ganar. La segunda, entre otros, el ganador de la serie, Humberto Thomas, achense, con máquina de preparación de él y propiedad de Rubén Castells, un gran mecánico. La final a 30 vueltas, muy disputada, tuve la suerte de volver a ganar, con la máquina de mi propiedad preparada en los talleres IKA Renault aquí en General Acha, con preparación de Enrique y José Seisdedos, los hermanos Pedro y José Lambrecht, Onofre López... ¡qué mecánicos viejito!

(“Los recuerdos de Antonio Rodríguez” en diario El Diario, 5 de Junio de 1992)

Imagen 1



Referencia: Antonio Rodríguez en el Autódromo Aero Club Pampeano de la ciudad de Santa Rosa, el día de su inauguración: 14 de Mayo de 1961

Los achenses brillaron una vez más. El empuje de volantes, preparadores y fanáticos era indiscutible como lo eran los logros que se cosechaban. Ya se había superado abiertamente aquella etapa de deporte motor aficionado y de carreras cuadreras. Venía gente de Buenos Aires, perteneciente al Automóvil Club Argentino (A.C.A.) a fiscalizar las competencias.

“La categoría prosperaba y necesitaba orden. Entonces venían ellos”, señala Abel Thomas que, memorioso, recuerda varios apellidos: Salaberry, Sacele, Delaus, Cartas... “Eran ‘fierros’. Y en aquel entonces era gente grande ya”, agrega.

Pronto la institución local comprendió la necesidad de adherirse a la Asociación Volantes Limitada del 27. Entonces, desde 1963 se organizaron competencias –correspondientes a la Limitada primero y a la Fomento después–, pero ahora ya fiscalizadas por la Asociación y con puntaje para el Campeonato Argentino.

Nuestros preparadores y volantes comenzaron muy tempranamente a destacarse y, como testimonia la Revista Proa N°11, fue por esta categoría automovilística que el Automoto Club recibió de manos de la Asociación Volantes Limitada del 27 un reconocimiento como la mejor organización 1964/1965 dentro del ámbito nacional.

“Siempre andábamos corriendo acá en las carreras cuadreras y sentíamos el comentario [referido a las carrera]... Pero, era un riesgo ir a meterse con los grandes. Pero cuando [los achenses] se metieron con los grandes, resulta que anduvieron ‘hacha y tiza’. Entonces ahí empezó el entusiasmo” (Fragmento de entrevista a Abel Thomas).

General Acha se destaca a nivel nacional por el automovilismo

El automovilismo del que se habla en el presente artículo tenía amplio alcance. Las carreras se disputaban en localidades de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Río Negro, Neuquén, La Pampa.

Así, los bólicos achenses protagonizaron victorias y conquistaron campeonatos en diversos escenarios. Sin ánimo de ser exhaustivos, vale mencionar algunas localidades sede de competencias a título de ejemplo: Allen, Villa Regina (provincia de Río Negro); 30 de Agosto, Arrecifes, Cañuelas, Campana, Rojas, Carlos Casares, Pigüé, Rauch, Rivas, Dolores (provincia de Bs. As); Bouchardo (provincia de Córdoba); Venado Tuerto, Teodolina, Rafaela, Villa Cañáz (provincia de Santa Fé); Centenario (Neuquén); General Acha, Santa Rosa, Macachín (La Pampa).

Ya en los años 70, nuestros pilotos y preparadores “se presentaron en todas las competencias de la categoría que se organizaban en el país, ganando lauros para General Acha y para toda la provincia de La Pampa” (Revista Proa, Año 1, N° 11) que vio con orgullo cómo los representantes achenses se coronaron Campeones Argentinos Limitada del 27.

En este sentido, Dionisio Ricard y Julio Acri reflexionaban en los años 70 a través de las páginas de Proa:

“Es indiscutible que en muchas oportunidades General Acha se convirtió, por mérito propio, en la cabeza visible de toda una especialidad deportiva, ya sea nucleando la atención provincial como rebasando nuestra propias fronteras para trascender y de manera eficaz, en el contexto nacional. [...] Desde que nuestros pilotos y preparadores allá por el año 64 decidieron contra viento y marea incursionar en esta categoría automovilística, prácticamente (con excepción de los años 66 y 72), General Acha no ha dejado pasar ningún año sin alzarse con algún campeonato.” (Revista Proa, Año1, N°4).

Nuestros autos de carrera surcaban grandes distancias –a veces, más de 600 Km– llevando como insignia el nombre de nuestra ciudad que aún hoy es muchas veces referenciada por foráneos a través de los apellidos de afamados corredores y preparadores achenses de aquella época.

No puede dejar de señalarse como distintivo de la actividad deportiva automotor de esta época el gran empeño puesto por quienes fueron los protagonistas de entonces, tanto en lo que hace a la inversión en horas de trabajo como en lo que respecta al esfuerzo económico.

Los preparadores dedicaban cuantiosas horas al desarrollo de sus autos después que terminaba la jornada laboral en sus talleres, sin resentir el cumplimiento con sus obligaciones al día siguiente. Trabajaban hasta muy altas horas de la noche, aún sin dejarse amedrentar por el frío de los inviernos.

Además, dado que las piezas y repuestos con que se armaban los autos de carrera no se conseguían tan fácilmente como puede hacerse hoy en día recurriendo a diversos proveedores, muchas veces, gran parte de ellos debían fabricarse y/o modificarse artesanalmente en los propios talleres.

“Lo que hacíamos nosotros era todo a base de trabajo y fierros viejos”, dice Abel Thomas, refiriéndose a esta cuestión. “Todo a pulmón”, agrega. A esto hay que sumarle el ingenio de nuestros avezados mecánicos, claro está.

Haciendo un balance de estas condiciones y de los logros cosechados, la Revista Proa titulaba con orgullo “Quién nos pisa el poncho!” y señalaba que:

“Si tenemos en cuenta las actuaciones y los lauros conquistados en relación con los medios mecánicos y técnicos de nuestro medio que no cuentan con los adelantos de otras ciudades, el desembolso económico que cada temporada ocasiona y el excelente material humano con que contamos, tendremos una idea exacta y veraz de la grandiosidad de la obra realizada por nuestros preparadores y pilotos achenses en el incesante desarrollo, afianzamiento y animación de la categoría fuerza Limitada del ‘27” (Revista Proa, Año I, N° 4)

Por otra parte, las distancias en kilómetros que separaban a las localidades que eran sede de las competencias automovilísticas casi siempre quincenalmente –y hasta semanalmente– requerían por entonces no sólo de mucho más tiempo de viaje que hoy, sino también de importantes erogaciones.

Un recorrido por los archivos históricos consultados da cuenta que el calendario se extendía desde Marzo a Diciembre. Específicamente, en 1965 se corrió desde el 21 de Marzo al 12 de Diciembre, tal como da cuenta de ello el anuario publicado en la Revista “Rugir de Motores”. Y para ejemplificar la proximidad de las competencias, en ese año la misma revista señala que se corrió una competencia el 23 de Abril y la siguiente fue el 30 de Mayo.

En este orden, atestigua Abel Thomas:

“Corríamos todos los Domingos en cualquier lugar del país hasta que un día le dije al Comisario Deportivo: –Pare! ¿Quién aguanta este tren? ¡Vamos a hacerlo cada 15 días! Ellos daban fecha no más. Y seiscientos, ochocientos, setecientos, mil kilómetros!”

Miguel González testimonia que “se llegaron a correr 23 carreras en el año” al punto de que “había veces que venía el auto y no lo bajaban del tráiler” y dio el ejemplo de una oportunidad en que se había disputado una competencia en la provincia de Santa Fé y, habiendo fallecido la madre de un corredor de aquellos lares apellidado Hernández (de Teodolina), se quedaron al velorio y, como el fin de semana siguiente había carrera en las cercanías, se quedaron toda la semana allá ahorrándose los viajes.

No obstante, hay que destacar los incentivos que se recibían de parte de la organización de los eventos deportivos. Se les pagaba viático y se cubría la estadía para tres personas de cada equipo. Y, si la suerte acompañaba con la conquista de alguna victoria, la suma de dinero que se cobraba en premios servía para continuar en el desarrollo de la performance del auto, cubrir gastos y hasta obtener alguna ganancia.

Los mecánicos y corredores entrevistados acreditan esto con múltiples ejemplos y destacan que, además de ser un deporte que les brindaba gratificaciones por el hecho de disfrutarlo, también era una actividad que les redituaba económicamente al poseer autos ganadores.

En este orden, testimonia Miguel González que:

“Rendía mucho la plata. El “Gordo” hasta le compró un Turismo Carretera a Daniel Musso, que después no le gustó, le tuvo que hacer muchas cosas y lo devolvió. [...] En aquel tiempo, era como un millón y medio... Los dos ganaron mucha plata con los autos de carrera: tanto el equipo de los Lambrecht como el equipo del Gordo. Eran muy ganadores, agarraban siempre los primeros premios, así que era mucha plata. (Extracto de entrevista a Miguel González)

Paralelamente, el desafío de costear los gastos y apoyar a los mecánicos locales, movilizó a muchos achenses amigos y simpatizantes. Así fue que algunos seguidores formaron “peñas” destinadas a colaborar activamente con los preparadores de los autos de los que eran fanáticos.

Sin embargo, este tiempo de bonanza no se prolongó demasiado. Y las diferencias entre aquellos tiempos y el pasado más reciente comenzaron a ser cada vez más marcadas. Poco a poco la situación fue revirtiendo hasta ubicarse en un lugar diametralmente opuesto. Al principio dejaron de cubrirse los gastos de traslado, de hospedaje, los premios. Y, los que llegaron a participar en los últimos años pueden dar cuenta de que los autos empezaron a tener que pagar una suerte de inscripción para poder correr. Fue este mismo motivo el que produjo el enojo de don José Seisededos y motivó su decisión de no hacer competir su auto en 2012 (aunque ya en el contexto de la Fórmula 1 Bonaerense).

De este modo, la inversión para mantener y hacer competir un auto se fue volviendo cada vez más grande hasta transformarse en una actividad casi privativa, muy lejana ya de aquel automovilismo que hiciera de General Acha esa “cuna de campeones”.

A puro coraje y sangre fierrera

Aunque para los conocedores no es ninguna novedad decir que los pilotos de entonces no contaban ni por aproximación con las medidas de seguridad que hoy son moneda corriente en el automovilismo, para las nuevas generaciones puede resultar curioso conocer de qué manera se alistaban para la carrera los volantes de aquellos años.

Basta observar unas fotos para constatarlo. No corrían con indumentaria especial, sino simplemente con la ropa de trabajo. Además, todos los corredores pueden identificarse a simple vista, puesto que las caras quedaban visiblemente expuestas bajo aquellos cascos que apenas si cubrían el cráneo.

Abel Thomas recuerda que “había uno que corría con un colador de fideos de aluminio forrado con cuero adentro. Ahora vas y comprás un casco. Pero antes, no había. El casco que tengo yo, que dice “Abel”, era de Lana”.

Unas antiparras protegían los ojos, en el mejor de los casos, de las piedras o de las densas nubes de polvo que levantaban las máquinas a poco de comenzar a girar en las pistas de tierra,

pocas veces aplacada por el riego, ya que hasta los regadores escaseaban en aquellos tiempos de gloria automotor.

Tampoco se tenían demasiadas precauciones en el terreno que rodeaba las pistas. Cordones alambrados y bordos eran moneda corriente. El mismo Abel nos señalaba que en una oportunidad, en uno de los circuitos, un alambre de púas que habían colocado para que no pasara el público estaba colocado a la altura del cuello del corredor. Y, en relación a su accidente, relata Miguel González que

Imagen 2



Referencia: Humberto "Pelado" Thomas piloteando el auto de los hermanos Lambrecht. Nótese el entorno del circuito sin alambrado ni contención de ninguna índole.

el cinturón de seguridad, gracias si ceñían la cintura del piloto, y tampoco era de usanza en todos los corredores. "Sotro corría suelto, con la mano izquierda agarrado al tensor, y con la otra manejaba", nos ejemplifica Abel Thomas.

El arco de protección que se erigía por detrás de la butaca del corredor, era muchas veces de un caño débil que no llegaba hasta la altura de la cabeza. No constituía una verdadera jaula antivuelco. Era "un cañito así como el dedo", recuerda Miguel González.

El cuerpo del piloto iba casi completamente fuera del auto, expuesto al viento, la tierra y cuanta cosa se cruzara. Y las velocidades no eran menores. Según testimonia Alfredo Coronel, en recta del autódromo de General Roca llegaban a alcanzar 202Km/h.

Los pilotos sabían a lo que se exponían, y lo enfrentaban con valor y una adrenalina que sólo los que llevan en la sangre esa pasión por los fierros lo pueden experimentar. “No había que volcar y no había que chocar y nada más. Y si te tocaba, te tocaba” expresa Miguel González.

La muerte era una de las posibilidades. Si hasta podría decirse que aquellos audaces pilotos coqueteaban con ella. No pocos de ellos tuvieron frente a sus ojos el triste espectáculo de accidentes, muchas veces fatales, durante la carrera. Los recuerdan con claridad y hasta pueden relatarlos en detalle.

A pesar de todo, los movía ese coraje y pasión que no los hacía dudar un instante apenas oían el rugir de los motores. Una pasión única movida por “el olor a nafta, los mamelucos con aceite y esa sensación que se siente únicamente cuando podés apretar el acelerador al mango”, decía Antonio Rodríguez en una entrevista a El Diario, en 1992.

El riesgo era parte del oficio. Y lo asumían como mejor lo sabían hacer.

El mismo Antonio Rodríguez se vio envuelto en llamas cuando venía puntero de serie y explotó el motor, en Godoy, en el año 1965. “Creo que vi la muerte muy cerca, me quemé las dos piernas, los brazos y algunas otras partes del cuerpo. Estuve más de tres meses en cama”, confesaba en la misma entrevista. Sin embargo, no hubo miedo que lo amedrentara. “¿Miedo yo?... ¡Por favor! Cuando apenas volví a caminar, me subí a otra máquina y a empezar de nuevo”, continúa en su testimonio.

Así es que podemos afirmar que no hace falta buscar héroes, hazañas y coraje ni en otros lares ni en otras categorías automovilísticas, porque en nuestra ciudad los hemos tenido, y de sobra.

Esos guapos consagraron los mejores días de su vida a una pasión de la que aún hoy se guardan los mejores recuerdos y más increíbles anécdotas.

Y así hicieron historia.

De cada taller, un auto. En cada taller, las mil y una historias

Decíamos más arriba que es dable afirmar que en cada uno de los talleres mecánicos de General Acha se gestó y desarrolló una “catanga” producto de la afición de nuestros mecánicos y del atractivo que por entonces representaba el deporte automotor.

En los años de oro de la limitada

Esas “obras maestras” nacidas a la luz del ingenio y la pericia de nuestros artesanos conocieron una época de máximo esplendor que puede ubicarse temporalmente entre las décadas de 1960 y 1970. Fue por aquellos años que los bólidos achenses protagonizaron victorias y conquistaron campeonatos en diversos escenarios del país, haciendo de nuestra ciudad una referencia obligada de todos los comentarios “tuerca”.

“Ford vs Chevrolet” fue luego “Lambrecht vs Seisdedos”

La clásica porfía Ford vs Chevrolet, de la que otrora fueran representantes locales don Sergio Lana (Ford) y don Martiniano Ressines (Chevrolet) y sus respectivos seguidores, fue encarnada años después por dos nuevos exponentes: el auto de los hermanos Lambrecht –“los rusos”– y el monoposto de don José “el Gordo” Seisdedos.

En torno a cada uno de ellos se alinearon los fanáticos seguidores y se organizaron así dos peñas surgidas en el seno del mismo Barrio Chacarita: la peña “La Verde” en apoyo al Ford T preparado por los Lambrecht y la “Escudería el Gato Bayo” en colaboración con el Chevrolet de el “Gordo” Seisdedos.

Imagen 3



Referencia: Insignia de la Peña “La Verde”. Archivo de la familia Lambrecht

Imagen 4



Referencia: Insignia de la Peña "Escudería El Gato Bayo". Archivo de Miguel González.

Existe una historia nutrida de múltiples y exquisitas anécdotas en torno de los mecánicos vecinos y rivales que "dividieron" las aguas en el barrio conquistando fanáticos de uno y otro lado, a veces con asombroso encono.

En los primeros tiempos, los hermanos Lambrecht armaron un auto conjuntamente con Seisdedos. Así mismo lo confirmaba José Seisdedos en una entrevista que le hicieran en oportunidad de la elaboración de una revista editada para los 20 años de la Fórmula1 Pampeana.

Hasta el momento, era un único auto el que congregaba a todos los fierros del barrio en el taller de los Lambrecht ubicado en la esquina de las calles Don Bosco y Moreno.

Imagen 5



Referencia: en el taller de los hermanos Lambrecht, los amigos y fierros del barrio reunidos en torno al auto que armaron con “el Gordo” Seisdedos. Sentado en el auto, Pedro Lambrecht, a su izquierda el “Gordo” Seisdedos. A su derecha, con su pié apoyado en el auto, José Lambrecht.

Sin embargo, un posterior desentendimiento derivó en la separación de las partes involucradas.

Fuentes orales confirman que se reunieron en el taller de “el Gordo” y allí toman la decisión de armar otro auto. Fueron a Buenos Aires y, entre los del barrio, compraron el auto de Tortoni. Se trataría de la legendaria 40, un Chevrolet de gran porte. Desde entonces, nace la “pulseada” Ford vs. Chevrolet en el seno del barrio Chacarita, fuertemente alentada por fanáticos y lenguaraces que supieron zanjar distancias y atizar el fuego de la rivalidad construyendo la leyenda.

Omar Horacio Capello escribía en Revista Proa bajo el título “General Acha, cuna de campeones”, que podía señalarse con orgullo que “dos de las máquinas más veloces de la categoría en la actualidad son de General Acha: el Ford T de los hermanos Lambrecht y el Chevrolet de José Seisdedos”.

Y en el fragor de una entrevista, una analogía que hace Carlos Manzi parece ilustrar con creces la relevancia que ambos autos cobraron en el automovilismo local, cuando nos dice que “así como Argentina fue conocida a nivel mundial por Maradona en el fútbol, Acha fue conocida a nivel nacional por los Lambrecht y Seisdedos en el automovilismo”.

Cuantiosas anécdotas circulan aún respecto de la porfía que nació y fue creciendo entre los fanáticos de uno y otro bólido, alimentada por el entusiasmo que generaban los desempeños y triunfos cosechados de uno y otro lado.

Sin embargo, durante esta época de gloria automovilística, la rivalidad no sólo fue un fenómeno local. También se desarrolló una pasión semejante de fuerte competencia con otras localidades, especialmente con la localidad de Puán.

Así, los testimonios orales no dudan en establecer un paralelismo entre ambas rivalidades, y sostienen que la porfía existente entre el auto de los Lambrecht y el de Seisdedos era sin lugar a dudas semejante a “la pica” existente entre los autos de General Acha y los de Puán.

En este contexto, los celos y suspicacias aparecían en el fragor de una implacable competencia entre los pilotos y preparadores. Y, como era de esperar, frente a los reclamos que se erigían como filosas denuncias desconfiando de que el oponente hubiera “metido el perro” en la preparación de los bólidos, no era casual que las competencias culminaran con el desarme y fiscalización de los autos.

En oportunidad de una competencia disputada en Puán, Coronel –piloteando el auto de Seisdedos– triunfa por cuarta vez, ganando a un promedio de 114,958Km/h. El Diario La Capital publicaba el 27 de Setiembre de 1966 que “a raíz de un reclamo por parte de los corredores de Puán, la Comisión Deportiva resolvió hacer revisar el motor del coche ganador, comprobándose posteriormente luego de efectuar las mediciones de práctica que el mismo se encontraba perfectamente encuadrado dentro de la reglamentación, confirmándosele en el primer puesto”.

“La Verde” de los Hermanos Lambrecht y los cinco Campeonatos Nacionales

Los hermanos Lambrecht concibieron el auto más campeón de la Categoría y conquistaron cinco campeonatos nacionales.

En 1964, ganan el primer campeonato piloteado por quien fuera el primer achense Campeón Nacional: Humberto “Pelado” Thomas.

Imagen 6



Referencia: Sobre la rueda del auto, Humberto Thomas, piloto del Ford T de los Lambrecht, entonces luciendo el color borra vino

Luego de unos años de haberse retirado de las pistas, "La Verde" –piloteada por el bahiense Alfredo Coronel– se constituyó auto campeón por cuatro años consecutivos: 1968, 1969, 1970 y 1971.

Imagen 7



Referencia: Alfredo Coronel piloteando "la Verde" que ya luce el número uno, en 1970.

José Lambrecht testimoniaba que “Juan “Chito” Aguerre nos regaló los largueros de Ford T y ahí empezamos con Pedro –en colaboración con algunos amigos allegados al taller, que prestaban su colaboración– a construir el chasis para la catanga”.

Y más adelante, decía:

El primer coche armado, cuando lo pusimos en marcha, el “Gordo” Seisdedos nos ayudó a solucionar un problema con la bomba de agua. Al motor se le puso de entrada un cigüeñal de Ford A, la tapa era la que venía especial para la competencia –industria argentina– y la transmisión era la del Ford T modificada, con el volante construido en hierro y el diferencial de Ford T. Ah, y los frenos eran hidráulicos, de los modelos Ford más nuevos. Y después ya se empezó a armar para competir en la Limitada: hubo que cambiar gomas, alinear un poco las multiplicaciones pero en realidad fueron muy pocas las modificaciones.

(Fragmento de entrevista a José Lambrecht)

Cuando estuvo listo el primer auto corrieron en el Valle de Río Negro y ahí fueron corrigiendo detalles e inconvenientes. Superado eso, corrieron y ganaron la primera carrera “cuadrera” en manos de Julio “Toto” Fernández. En ese entonces, el auto no había sido pintado aún, por lo que se presentó a la competencia en color del aluminio del que estaba hecha la carrocería.

El auto cosechaba muy buenos logros y el entusiasmo no se hizo esperar.

“Cuando se empezó a correr fuerte ya fue en manos del “Pelado” Thomas que probó el auto acá y fueron a correr... creo que a 30 de Agosto, donde participamos por primera vez en la categoría. El auto salió segundo y ahí nos entusiasamos. Después corrimos en Buchardo. Allá fue la primera carrera que ganamos ya dentro de la categoría Limitada 27, decía José Lambrecht ya desde su lecho, cuando fuera entrevistado. Luego de ese primer campeonato nacional conquistado en 1964 hubo un paréntesis en el que no participaron porque “estábamos construyendo una tapa con válvulas a la cabeza.”

Imagen 8



Referencia: En su taller, los hermanos José (izq) y Pedro (der) Lambrecht con el Motor Ford T previo a la modificación de la tapa de válvulas.

Entre las curiosidades y especificaciones técnicas que pueden mencionarse, vale señalar en principio que el bock del motor Ford "T" era canadiense.

Imagen 9



Referencia: imagen del impreso en el block del motor donde puede leerse "Made in Canadá"

El auto fue evolucionando y año tras año incorporaba modificaciones. El motor se transformó en un 5 bancadas, con árbol de levas a la cabeza. Tenía bomba de agua de Torino, radiador enfriador de aceite de fabricación artesanal, bielas de Mercedes Benz, pistones de avión Pipper, cigüeñal de Ford B, carburadores Weber, caja Jaguar . El auto incorporó además palieres flotantes y un sinnúmero de piezas de fabricación artesanal como el tanque de combustible, los escapes, espejos retrovisores, llantas, etc.

Si bien "la catanga" fue desarrollada por ambos hermanos, vale señalar que cada uno de ellos tuvo participación diferente. Mientras los trabajos de chapa y la mayor parte de las piezas y adaptaciones fueron elaboradas artesanalmente por José, Pedro se dedicaba a la carburación, el encendido, a probar el auto y a su puesta punto.

Fuentes orales afirman con contundencia que el auto era "Lambrecht-Ford T", porque se había fabricado pieza por pieza en el taller. Y que, a pesar de todo, era un auto muy simple y silencioso.

Alfredo Coronel: “El Piloto”



Alfredo Coronel, oriundo de Bahía Blanca, había sido piloto del auto de José “el Gordo” Seisdedos. Piloteando “la 40”, y se coronó campeón 1967 cuando Seisdedos adoptó el chasis de Sánchez.

Cuentan las fuentes orales que, a raíz de ese campeonato, un comentario desafortunado de Sánchez motivó que Alfredo se ofendiera y “se bajara del auto”, quedándose sin correr. Por ese entonces, los hermanos Lambrecht –que acababan de desarrollar “la Verde”-, buscaban piloto. Se contactaron con Coronel que, ávido de ganas de correr, probó el auto y lo llevó al podio cuantas veces quiso.

Así, Coronel se transformó en quíntuple campeón de la categoría, ganando durante cinco años consecutivos desde 1967 a 1971.

José: fragua, martillo e ingenio

“Yo iba los domingos -decía C. A. Gatica- y daba manija a la fragua, hasta que después José le adaptó un motor eléctrico”.

José cortaba los fierros y ahí los iba amoldando. Después los llevaba al torno.

Fue por la catanga que los hermanos viajaron a Pico en busca de un crédito del Banco Industrial para comprar el torno exclusivamente para los trabajos que requería la catanga.

Para dar un ejemplo del desarrollo artesanal, vale señalar el caso del radiador de aceite.

Cuando el auto empezó con el problema de que levantaba temperatura el aceite, Pedro salió a buscar un radiador y no consiguió. Entonces dijo José: “lo vamos a hacer”.

Soldó dos tarros de líquido de freno e hizo un tubo. Derritió pistones de aluminio viejos y los dejó como un “caldo”. Los coló y los puso en un molde.

Lo llevó al torno y le metió la herramienta más o menos un milímetro. Hizo una aleta al lado de otra.

Por un lado circulaba el aceite y por otro el agua.

Lo puso adelante del radiador original, en la trompa del auto.

(Relato reconstruido en base al testimonio de Carlos Alberto Gatica)

El “Gordo” Seisdedos: una vida consagrada a los fierros

“Desde los 25 años me inicié con los Ford T Semipreparados. Después construimos un auto con los hermanos Pedro y José Lambrecht para la Limitada '27. Posteriormente, con otro amigo, Anselmo Hammer-schmidt, compramos un Chevrolet 4 (la legendaria 40) también para la Limitada '27. Luego vino el chasis del “Ruso” Sánchez y fue con Alfredo Coronel que logramos el primer campeonato nacional”.

Así relataba sus comienzos como preparador en el automovilismo José Seisdedos en una entrevista que le hicieran para la revista que se editó con motivo de los veinte años de la Fórmula Uno Pampeana.

Así es que, como señalan fuentes orales consultadas, ya en el año 1966 “el Gordo” corrió con “la 40” que era un auto muy grande, muy pesado.

Imagen 10



Referencia: José “el Gordo” Seisdedos junto a “la 40”, piloteada por Alfredo Coronel

En el 67 pusieron el motor de “la 40” en el chasis de Sánchez de Santa Rosa, y el día que debuta Alfredo Coronel con ese chasis, gana la primera carrera con ese auto. De ahí en más, de 21 carreras programadas en ese año, gana 19 competencias, sale segundo en una y en Rauch se rompe el motor.

Así lo plasmaba en sus páginas un artículo del Diario la Capital, que expresaba:

“Demostrando una notable superioridad el piloto de Bahía Blanca Alfredo Coronel se impuso brillantemente en la competencia organizada por el Automoto Club de esta ciudad. Su solvencia

fue a todas luces contundente no permitiendo en ningún momento el asedio de sus encarnizados rivales. Su triunfo se debe en gran parte a la labor desplegada por el incansable preparador local José Seisdedos.”²⁰

Imagen 11



Referencia: Alfredo Coronel en el auto con el que se consagra campeón ese año. Chasis y carrocería Sánchez y motor el Chevrolet de Seisdedos que previamente pertenecía a "la 40".

Don José Seisdedos ya nunca se apartó del automovilismo. Disuelta la Categoría Limitada, se abocó a otras categorías.

Ya en el terreno de la Fórmula Uno Pampeana conquistó un total de seis campeonatos: el primero, en 1980 con Heraldo Medrano como piloto, y posteriormente, los cinco consecutivos de Juan José Bongiovanni.

Tal como lo expresa la revista de los 20 años de la Fórmula Uno Pampeana, por su auto pasaron una infinidad de pilotos, siendo el último Alejandro Balerdi en 2011.

Este eximio mecánico, consagró sus años al arte de "desarmar y armar" tal vez como ninguno, y aunque no desarrolló dotes de artesano como otros preparadores contemporáneos, aprovechó al máximo las bondades que los avances de la mecánica de la época podía proveerle.

20 Diario La Capital: "Alfredo Coronel se impuso en el VII Premio Ciudad de General Acha", Martes 16 de Agosto de 1966

Los hermanos Thomas

Los hermanos Thomas supieron brillar en la historia del automovilismo local. Los primeros pasos fueron dados por Humberto, que cosechó el Primer Campeonato Nacional en la Limitada. Más tarde, Abel irrumpió en las pistas causando asombro. El hasta entonces preparador, se revelaría como un hábil piloto.

El primer Campeón Argentino en La Pampa

Humberto Thomas comenzó a correr a los 15 años. Su preparador fue su padre. Debutó en Rolón, en la categoría Ford T Semipreparado, y ganó su primera competencia en esta categoría en General Acha.

En 1961 debutó en la Limitada del 27 en la localidad de Lonquimay con el auto de don Rubén Castell, un Ford T sin caja de cambios. Ese día, donde enfrentó a los más grandes preparadores del país, terminó en segundo lugar.

Imagen 12



Referencia: Humberto Thomas en el auto de Rubén Castells (de izquierda a derecha, en cuarto lugar)

A partir de 1964 compitió con el Ford T de los hermanos Lambrecht y se coronó Campeón Argentino. Cuando cumplía los quince años en el automovilismo, sufrió un accidente en Puán, provincia de Buenos Aires, lo que lo mantuvo alejado de las pistas hasta que corrió por última vez en Macachín. Recuerda que los rivales más difíciles fueron los hermanos Sotro, su propio hermano Abel y Alfredo Coronel.

Fue el primer pampeano Campeón Argentino radicado en La Pampa

Imagen 13



Referencia: Humberto Thomas en el Ford T campeón 1964 propiedad de los hermanos Lambrecht A su lado, su hermano Abel.

De los mares a las pistas

“Pelado” fue a la “colimba” y estuvo dos años y seis meses. En ese ínterin, yo armaba el auto y él venía con un permiso especial del Club Campos –que era la única institución que había- pidiéndolo a la Base Naval para que viniera a correr” (Fragmento de entrevista a Abel Thomas)

El turno de Abel:

Los comienzos de Abel fueron un poco impensados. Nos cuenta que “yo simplemente fui a probar el auto mientras corría “Pelado”. Lo habíamos armado para ver qué pasaba. Y ahí empezó todo... Las cosas anduvieron bien, y ya después seguí corriendo”.

Comenzó a correr en 1964 cumpliendo el doble rol de preparador y piloto, y su incorporación a las filas del automovilismo rápidamente causó la sorpresa de la prensa. La revista “Coche a la Vista” publicaba:

“Los Thomas se encuentran de lo más activos y cada vez con más chance para la victoria final en el interesante campeonato de “Limitada 27”. Pero contrariamente a lo que pueda suponerse, no es Humberto, el campeón, quien más cerca está de retener el título, sino su hermano

Abel, que lo ha emulado y con los dos triunfos logrados últimamente en Teodolina y Coronel Suarez, amenaza seriamente al puntero del torneo, Onofre López, como que está colocado a un punto de este.” (“Abel Thomas amenaza muy de cerca a López”, artículo escrito por Eloy Abramovich en Revista “Coche a la vista”, s/d. Archivo personal de Abel Thomas).

Fue Subcampeón Argentino en 1964 y en 1966, y Campeón Argentino en 1965.

Imagen 14



Referencia: Abel Thomas en su máquina número 42, con la que conquistaría dos subcampeonatos y el campeonato 1965

Thomas compitió en total durante tres años y recuerda que la primera competencia ganada con puntos para un campeonato fue en Rufino, provincia de Santa fe. Entre otras anécdotas, relata que llegó en una carrera “en tres ruedas” y corrió otra “sin frenos en el tren delantero”. Compitió únicamente en la categoría Fomento Automovilista.

Llegar en tres ruedas

En una competencia disputada en Villa Regina, Abel Thomas cuenta que largó mal. Su auto quedó parado y tuvo que ser remolcado por una camioneta para que el auto arrancara.

Fue así que largó muy retrasado. Eran 25 vueltas y empezó a repuntar. En la vuelta 24 estaba próximo a pasar al puntero y notó que el motor del auto “se disparó”. Cuando el auto se estabiliza, nota que la rueda trasera derecha se estaba saliendo.

Mantuvo el control, y cuando vio que ya había sorteado todo el público, hizo una maniobra con el auto para que la rueda se desprendiera y no entorpeciera su tarea.

Siguió en carrera y así, en tres ruedas, llegó a la meta manteniendo su puesto.

Thomas recuerda con cuánto entusiasmo el público lo festejó y destaca la honestidad de la gente del público “Cuando cayó la rueda se desarmaron los patines de freno, los resortes... la gente buscó hasta el último pedacito y me lo trajo”

(Relato reconstruido a partir del testimonio de Abel Thomas)

El campeón “sin corona”: Onofre López

Fue otro de los pioneros del automovilismo local. Nacido en la provincia de Santa Fé y radicado en General Acha hacia fines de los años 50. A sus 40 años se inicia en el automovilismo deportivo en la categoría nacional Limitada 27 contando un Ford T -y luego un Chevrolet 4- con mecánica de los macachinenses “Negro” y “Cacho” Damelio.

Su campaña deportiva se extendió durante toda la década del 60, y las revistas de la época dedicadas al automovilismo lo bautizaron el “campeón sin corona” (así titulaba La Arena, el 16 de Julio de 1997 un artículo referido a Onofre López) dado que en los años 64 y 65 fue subcampeón, detrás de Humberto y Abel Thomas.

Un artículo publicado el 16 de Julio de 1997 en La Arena atestigua que, una anécdota recogida de los seguidores de Onofre López afirma que, en la inauguración del autódromo de General Roca, Fangio lo vio correr y felicitó a Onofre por la conducción y presentación del auto.

Imagen 15



Referencia: Onofre López, piloto del auto de hermanos Damelio (Macachín) rodeado de sus seguidores.
Foto archivo personal de Miguel González

Más acá en el tiempo: entre la limitada y la fórmula uno pampeana

Poco a poco, las innovaciones mecánicas empezaron a aparecer. Ya en 1966, el Diario La Capital del martes 27 de setiembre, expresaba que los mecánicos de Carhué Vsintín y Buñes presentan en una competencia disputada en Puán una máquina dotada de motor trasero, “con muchas soluciones mecánicas de alto nivel que la colocan como uno de los coches más modernos de la categoría”.

Pronto se precipitaría la desaparición de la categoría que le permitió a general Acha conquistar tantos lauros a nivel nacional de manos de sus destacados mecánicos y pilotos.

Con el fin de la ex Limitada del '27, un grupo de entusiastas del deporte automovilístico decidió promover una nueva categoría a fin de mantener la actividad con la incorporación de motores de potencia.

Primero se compitió en el marco de la Fórmula 2 del Sudoeste, pero duró poco tiempo.

Como era de esperar, sería en el seno de una localidad como General Acha –semillero de campeones y mecánicos destacados– que surgiría otra categoría automovilística de gran prestigio regional y con el protagonismo de importantes exponentes locales desempeñándose como pilotos y preparadores.

La nueva categoría denominada “Fórmula Uno Pampeana”, se fundó el 2 de Julio de 1977 en la “Peña La Rueda” (ubicada en el salón de lo que hoy es la Petrobras –otrora YPF, propiedad de

“Perico” y José María Aguirre) según nos testimonia Carlos Manzi que, además recuerda que “esa noche llovía”.

Sus impulsores fueron achenses y fue en nuestra localidad que se estableció la sede, con la decisiva contribución de José Enrique Grissare, acompañado entre otros por Sixto Mediavilla, Hilmar López, Antonio Rodríguez Arrarás, Juan y Onofre López y don Rubén Castells según relata el Diario La Arena en un artículo titulado “Historia de la F-1 Pampeana”. A esta lista, Carlos Manzi agrega que también estuvieron entre los presentes los hermanos Lambrecht, los hermanos Seisdedos, Héctor Manzi (en ese entonces presidente del Automoto Club).

Cabe señalar que “el primer comisario deportivo que tuvo la Fórmula Uno Pampeana fue José Lambrecht”, testimonia Carlos Manzi.

En el marco de esta categoría, los chasis de motor delantero fueron dando lugar cada vez más a los más modernos con motor trasero, y posteriormente fueron apareciendo motorizaciones más modernas que también dieron lugar a las de 6 cilindros.

Y aunque ya no se tratara de una categoría del orden nacional, poco tiempo después de haberse fundado había trascendido los límites de nuestra provincia y, como lo expresara La Arena, el calendario estaría integrado con pruebas en circuitos bonaerenses, rionegrinos y de Neuquén.

Sin embargo, si bien las carreras se desarrollaron también en el marco de provincias aledañas, el paso de los años hizo que los tiempos y las condiciones fueran cambiando. Máquinas más modernas y distinto tipo de despliegues.

Otros tiempos, otros costos

Testimonia Carlos Manzi que, mientras la categoría tuvo sede en General Acha (hasta el año 2000), La Fórmula Uno siguió pagando premios y viáticos. En este último caso, consistía en 1litro de nafta por cada 5Km recorridos, ida y vuelta, del taller al circuito. Premios del 1° al 4° en las tres series clasificatorias, y en la final, del 1° al 10° más la “prima de partida”.

A partir del 2002, la Fórmula Uno se traslada a la provincia de Bs As y pasa a llamarse Fórmula Uno Bonaerense. A partir de ese momento, no sólo los pilotos dejaron de percibir premios, sino que también los autos debieron pagar una inscripción para participar.

Por mucho tiempo, el automovilismo siguió congregando multitudes en General Acha, y se armaron numerosos autos, siendo muchos los preparadores y pilotos locales. En el año 1998, último año que presidió la F1 Carlos Manzi, se llegaron a rankerar 55 autos en la F1 Pampeana.

Sin embargo, los tiempos fueron cambiando paulatinamente. Ya no podrá hablarse de la aventura de esos largos viajes en que pilotos preparadores y numerosos fanáticos se alistaban para asistir a los espectáculos automovilísticos de la “vieja” Limitada. Esas travesías a bordo de la

caja del mismo camión que transportaba los autos para la competencia ya fueron cosa de otros tiempos, parte de la historia.

También se fueron perdiendo los tradicionales cena y baile del Sábado.

De a poco los, medios de comunicación posibilitaron el acercarse a otras competencias deportivas a través de la pantalla y, aunque muchos mantuvieron su entusiasmo intacto, muchos otros se volcaron a otras cosas y el automovilismo fue perdiendo la capacidad de captar su presencia con la misma magnitud que lo hiciera otrora.

El dueño del récord de vuelta en el Panorámico

Miguel González, popularmente conocido como “Gonzalito”, también participó de la nutrida historia de la Limitada. Comenzó corriendo un Ford T en 1967 y luego cambió de motor volcándose a la marca Continental (Jeep).

Imagen 16



Referencia: Miguel González en su auto Limitada 27. Archivo personal de la familia González

Alcanzó a correr cinco carreras dentro de la categoría de la Limitada 27. Y es en este marco que sufre un accidente en Mayo de 1970, a instancias de la competencia disputada en San Gregorio (provincia de Santa Fe).

Corriendo la última vuelta de la serie –en la que quedó clasificado sexto–, sufrió un vuelco a raíz del que fue despedido del auto y, quedando tendido e inconsciente en el suelo, fue dado por muerto por muchos de los espectadores.

Dos anécdotas del accidente contadas por “gonzalito”

[En los viajes que hacía a Venado Tuerto a control] iba mucho con “El Gordo” porque, por ejemplo, corrían en Arrecifes y a esos pueblos les quedaba cerca Venado Tuerto. Entonces, me llevaba “El Gordo” -yo ya tenía la fecha- y él esperaba a que me revisaran.

Mientras esperábamos al médico, conversando ahí, te comentás:

-¿Qué te pasó a vos?

-Y, yo volqué en un auto de carrera el otro día-

-No me va a decir que Ud. volcó en San Gregorio!

-Sí

- Mire, yo le saqué una foto en el suelo. Se la voy a mandar y le voy a mandar una carta. Pero créame que para mí, Ud estaba muerto. Yo vi sangre en los oídos..

Después me la mandó él. La tuve mucho tiempo. Pero son de esas fotos que se van borrando... Y no sirvió más. Pero la tuve mucho tiempo

Claro, donde volqué, la jaula antivuelco se dobló enseguida. Así que castigaba yo. Dio dos vueltas y media... El casco que tenía yo me lo había prestado Antonito Rodríguez, y eran de esos cascos que eran como una taza con una viserita ... Y yo castigué con la cabeza. Se cortaron las correas de adentro, se partió el casco y me lastimó las orejas. Esa era la sangre que se veía y estuve desmayado como quince minutos, así que pensaron que me había matado.

En otro de los viajes que hicimos que íbamos a control, íbamos pasando un pueblito muy humilde. Como un paraje. Y dice “El Gordo”: -¿No habrá cigarros acá?

La cuestión que había un barcito. Paramos. El auto de carrera enganchado en el tráiler en el Ford 38.

Era Lunes. Me habían esperado que me revisara el médico y veníamos de vuelta.

Y paró “El Gordo” ahí, en el medio de la calle, enfrente a la puerta del negocio.

Los tres entramos, con “El Negro” Acrí. Y conversando ahí, como vieron el auto, nos dicen:

-Y ¿en qué categoría corren?

-En la categoría Fomento- dice “El Gordo”

-Ah!, esa que corrió el otro día en...Y, ¿de dónde son?

-De Acha, de La Pampa

-¿No era de Acha, de La Pampa, el muchacho que se mató el otro día en San Gregorio?

-Sí- dice “El Negro”- Este Es...!

-Uh! Disculpeme.. Pero Ud. estaba muerto...!

(Extracto de entrevista a Miguel González)

Sin embargo, Miguel se recuperó luego de las tres intervenciones quirúrgicas que le fueran practicadas en Venado Tuerto y volvió al ruedo.

Podría decirse que, como el ave Fénix que renace de las cenizas, volvió a las carreras fortalecido. Ya en el marco de la Fórmula 1 Pampeana, impulsado por un Bravi-Peugeot cosecha excelentes resultados.

Fue subcampeón de la F1 Pampeana dos años consecutivos: 1985 y 1987, y ostentó el récord de vuelta en "El Panorámico" de General Acha entre 1991 y 1997. Logró girar en el circuito local en 38,85", con una velocidad promedio de 134,363Km/h.

El "Nene" Grissare. El primer campeonato de Fórmula 1 Pampeana

El popular "Grisano", como muchos aún lo siguen llamando, protagonizó el momento de inflexión en que se disolvió la categoría Limitada 27 y se gestó la nueva Fórmula Uno Pampeana, siendo él un protagonista decisivo en la fundación de esta nueva categoría.

Habiendo trabajado en el taller de los Lambrecht y de Seisdedos conoció de cerca los detalles de la preparación de los autos de la Categoría Fomento y, finalmente, desarrolló su propio monoplaza que fue piloteado por el "Piojo" Visenz.

Confiesa que, teniendo 17 años, hizo un dibujo de un motor y tenía el deseo de armarlo para que Seisdedos lo incorporara a su auto. Esta idea no prosperó y se dedicó a desarrollar en solitario un Chevrolet, tarea que le insumió 12 años.

Su bólico debutó con éxito cosechando un quinto puesto en Macachín, en lo que fuera la última carrera de Limitada 27, dado el fallecimiento de Salaberry, quien manejaba la Categoría por entonces.

Imagen 17



Referencia: el Chevrolet de José “el Nene” Grissare el día de su debut en Macachín: 19 de Octubre de 1975. A la izquierda, sentado sobre la rueda del auto, el piloto: “el piojo” Visenz; y detrás de él, el preparador y propietario del auto: José Enrique Grissare

Luego de participar en dos carreras de la Fórmula 2 del Sudoeste, fue el impulsor de la fundación de la Fórmula 1 Pampeana.

Ya en el marco de esta nueva categoría, reemplazó el motor Chevrolet de la Limitada por un motor Falcon 188. Posteriormente, vendió el chasis original del auto de Limitada y desarrolló su auto con un chasis Martos.

En el marco de la Fórmula Uno Pampeana cosechó el campeonato de 1983 de la mano del piloto Alfredo Coronel, primer campeón de la categoría.

El “Nene”, impulsor de varias iniciativas relacionadas con el automovilismo, explica convencido de las bondades de lo que fuera otro de sus proyectos, los beneficios de haber construido un circuito de asfalto en un terreno próximo a la planicie.

Y, tal vez con algo de nostalgia y muchas ganas, confiesa: “Yo voy a hacer otro (auto), cuando no sé, pero voy a hacer otro”, demostrando que aún sigue viva en su “sangre fierrera” el deseo de poner a prueba en las pistas toda la sabiduría de destacado mecánico.

Otros “tuerca” fueron tomando la posta

El deporte automotor siguió sumando aficionados entre los achenses, y la lista de preparadores y volantes debiera ser mucho más extensa si se pretendiera abarcar toda la historia. Sin lugar a dudas, General Acha ha sido y sigue siendo una localidad amante de los “fierros”.

Nombrar a todos iría más allá del pretendido objetivo de este artículo que ha querido hacer foco en lo que puede considerarse la época de mayor esplendor del automovilismo local tanto por sus logros como por la difusión que el trabajo de nuestros volantes y preparadores alcanzaron a nivel nacional.

Lo que el tiempo se llevó

General Acha ha perdido gran parte de las “reliquias” del automovilismo local dado que varios de los monopostos que tanta gloria conquistaron dando fama y renombre nacional a nuestra localidad a través de sus hacedores ya no están en manos de achenses.

Sirvan algunos ejemplos:

Según nos testimoniara Carlos Manzi, el auto de Dn. Ruben Castells se encuentra en el taller de “Lito” Culla, aquí en General Acha. Si bien estuvo muchos años desarmado en el patio de lo que fuera la vivienda de Dn. Ruben (en la calle Roca entre Garibaldi y Avellaneda), para un aniversario de nuestra ciudad, no hace muchos años, Juan Manuel González lo rescató del patio. Con el propósito de hacerlo desfilar, montaron la carrocería, las ruedas –no el motor– y así participó del desfile aniversario tirado por una camioneta.

La “Verde”, el auto de José y Pedro Lambrecht, luego de un período de distanciamiento entre hermanos, fue vendido en Villa Regina y, desde allí comenzó un largo camino de “desguace” en el que las partes sufrieron una diáspora casi imposible de reconstruir: el habitáculo y parte del chasis en una provincia cuyana, el motor estaría en manos de un coleccionista en la provincia de Buenos Aires, y buena parte de la carrocería completamente perdida.

Por su parte, Don José Seisedos también se deshizo de su Chevrolet de la Limitada para abocarse de lleno a su Fórmula Uno Pampeana, el auto que lo acompañó el resto de sus días y que quedó esperándolo en su taller, después de su última carrera corrida en Octubre de 2011, en la localidad de Tres Lomas. Actualmente, el Chevrolet F-1 Pampeana de “el Gordo” se conserva en un salón de la ex Casa La Moderna.

Miguel González también vendió su auto de la Limitada 27 que estaría en la localidad de Regina, restaurado pero con importantes modificaciones en suspensión y motor entre otras. Conserva aún su Fórmula Uno Pampeana que, aunque confiesa –“tengo que armarlo”–, descansa en tu propio taller, disponible para la visita y admiración de amigos, aficionados y curiosos.

José Grissare atesora aún el motor Chevrolet de su monoposto de la Limitada del 27, aunque también conserva el ex Fórmula Uno Pampeana que fue luego modificado y adaptado para participar en otra categoría.

Quizá, la pérdida del más antiguo patrimonio histórico de nuestro automovilismo local encuentra su excepción en el auto de los hermanos Thomas que, si bien no lo tienen actualmente armado, han conservado todas las partes de su “obra maestra”. Acaso único testigo material de aquellas épocas de gloria a la espera de que esas sabias manos vuelvan a reconstruirlo y hacerlo rugir una vez más con orgulloso brío.

Nuestros “próceres de ayer” entre nosotros

Como es ley en la vida, muchos protagonistas destacados del automovilismo local –pilotos y preparadores– ya no están entre nosotros. Sin embargo, aún contamos con los testimonios vivos y los apasionantes relatos orales de otros “próceres” de este retazo de la historia.

Muchos de ellos, aún podemos encontrarlos en sus talleres, esos “templos” de la ingeniería artesanal que dieron a luz aquellas consagradas obras maestras que todavía circulan en la memoria de amantes de los fierros locales y foráneos.

Todavía es posible visitar los talleres de “los Thomas”, de “Gonzalito”, de “Grisano”, y encontrar a aquellos sabios mecánicos y/o experimentados pilotos locales que siguieron consagrando su vida a la pasión por los fierros.

Piezas vivas de nuestra historia aún reviven la gloria de ayer con sus coloridos relatos y es posible escuchar de su propia boca las anécdotas más brillantes, tantas veces acompañadas de la ilustración de las fotos y artículos de diarios y revistas que han sabido atesorar. En el mejor de los casos, es en esos “templos fierreros” donde puede hacerse realidad el placer de llegar a admirar piezas y trofeos de la historia de nuestro fecundo automovilismo local.

Las “vueltas” de la vida...

Si de rivalidades y pasiones encendidas en el automovilismo local queremos hablar, la cita obligada nos lleva a los talleres y monopostos de los hermanos Lambrecht y de José “el Gordo” Seisededos.

Vecinos y rivales intransigentes, transcurrieron sus últimos años de vida envueltos en una simpatía que supo borrar disidencias y hacer honor a la antigua amistad que forjaron en sus años mozos.

Imagen 18



Referencia: José Lambrecht y José "el Gordo" Seisdedos compartiendo la cena del cumpleaños número 79 de José Lambrecht. Archivo de la familia Lambrecht

Habiendo dejado atrás los tiempos de la Limitada, los talleres volvieron a ser lugar de cita obligada para seguir intercambiando los magistrales conocimientos que la vida de mecánicos y preparadores automovilísticos les dejó como legado intransferible. Vidas consagradas a "los fierros", definitivamente.

Pedro Lambrecht –el menor de los hermanos–, adelantó su partida en 1999, quizá "acelerando tenazmente" como lo hacía cuando probaba "la Verde".

Y, como algo de misterioso y casual siempre aparece en la existencia de los personajes de nuestra historia, el caso de José Lambrecht y de José "el Gordo" Seisdedos tiene también su nota de color. Vivieron sus últimos años visitándose como amigos, pero defendiendo cada uno su marca a ultranza. "Cuando me componga voy a armar un Ford", le dijo desde su lecho Lambrecht a Seisdedos cuando "el Gordo" lo visitó por última vez. La contienda seguía en pie, aunque más por tradición que otra cosa.

Se marcharon de este mundo "pisándose los talones", en noviembre de 2012 ²¹. Una reflexión melancólica cayó en la cuenta de que –paradójicamente–, "siguieron 'corriéndose' carreras y, a la vez, haciéndose compañía" más allá de los fierros y más allá de la vida.

21 El "Gordo" falleció siete días antes que José Lambrecht. Sin embargo, ninguno tuvo que soportar la angustia de enterarse del fallecimiento del otro. El "Gordo" no pudo enterarse del agravamiento de salud de su antiguo contrin-

Capítulo 16

Cooperativismo en General Acha: la COSEGA en sus primeros 50 años de vida

Andrea Lluch
Laura Sanchez

Introducción

La relación entre cooperativismo y prestación de servicios públicos es de larga data en la Argentina. En este capítulo el acento estará puesto en la prestación del servicio eléctrico en la localidad de General Acha y el papel que cumplió la COSEGA, Cooperativa de Servicios Públicos de General Acha Ltda., en la provisión de ese y otros servicios a lo largo de su trayectoria.

Al comenzar creemos necesario definir brevemente cuales son las particularidades que definen a una cooperativa, entendiendo a éstas como asociaciones de personas que organizan y administran empresas económicas, con el objeto de satisfacer una variada gama de necesidades. Las cooperativas desde su doctrina deben regirse por determinadas “normas de carácter igualitario y equitativo” que, si bien resultan lógicamente susceptibles de evolución y de diversa formulación doctrinaria o legal, son en su esencia universales. (Drimer y Drimer, 1985:16)

En este sentido, es necesario señalar que el análisis de una empresa cooperativa implica el reconocimiento de su doble naturaleza: social y económica. Y tal como se plantea desde la doctrina, el primer aspecto debe determinar al segundo, ya que “ninguna empresa es verdaderamente cooperativa si descuida los aspectos sociales inherentes a ella”. Así, no debemos olvidar que junto al factor económico debe verificarse la existencia del espíritu cooperativo de la asociación, a partir de la vigencia y puesta en práctica de los valores de: solidaridad, igualdad, justicia, equidad y libertad.

Otro aspecto central, en la caracterización de las cooperativas es su carácter de empresas no lucrativas, ya que no se proponen esencialmente la obtención de beneficios sino que su objetivo radica en la prestación de determinados servicios a sus asociados. Así, estas entidades deben respetar las decisiones de sus socios, quienes a partir del libre acceso y adhesión voluntaria, son los deben determinar su acción y actividad. Otras particularidades de las cooperativas como empresas son, no tener un límite de socios ni de capital fijo ya que es variable y tampoco los asociados que se retiran de las cooperativas tienen derecho individual sobre las reservas sociales.

cante porque él mismo se encontraba internado en estado grave. Tampoco José se enteró de la partida de su viejo rival y amigo porque ese mismo día había sido hospitalizado ya en estado inconsciente.

Los principios por los que se rigen fueron formulados por la alianza cooperativa internacional en 1937 y son: 1) adhesión libre, 2) control democrático (una persona, un voto), 3) distribución a los asociados del excedente a prorrata de sus operaciones, 4) interés limitado sobre el capital, 5) neutralidad política y religiosa, 6) venta al contado, 7) desarrollo de la educación. Los últimos 3 si bien son de reconocida importancia, no constituyen una condición de adhesión a dicha asociación internacional. En 1966 la alianza cooperativa internacional los modificó: 1) La adhesión a una sociedad cooperativa debe ser voluntaria y esta al alcance de todas las personas que puedan utilizar sus servicios y estén dispuestas a asumir las responsabilidades inherentes a la calidad de asociado, 2) Las sociedades cooperativas son organizaciones democráticas, 3) Si se paga un interés sobre el capital accionario, su tasa debe ser estrictamente limitada, 4) Los excedentes o economías eventuales que resulten de las operaciones de una sociedad, pertenecen a los miembros de esa sociedad y deben ser distribuidos de manera que se evite que un miembro gane a expensas de otros. Esto puede hacerse, de acuerdo con la decisión de los miembros, de la siguiente forma: a) aplicación al desarrollo de las actividades de la cooperativa, b) aplicación a servicios comunes, o c) distribución entre los miembros en proporción a sus operaciones con la sociedad, 5) Educación, 6) Cooperación entre ellas.

Panorama del movimiento cooperativo Argentino

El movimiento cooperativo en Argentina inició su ciclo a fines del siglo XIX con la creación de las primeras cooperativas, aunque, un desarrollo más incipiente se produjo desde los años veinte, estimulado por la sanción de la ley que regula a estas instituciones en el año 1926. En relación al análisis del movimiento cooperativo eléctrico, éste involucra múltiples aspectos. Los diferentes estudios historiográficos, plantean que si bien este movimiento puede considerarse como una tendencia mundial, en Argentina habría adquirido cierta particularidad al manifestarse en núcleos urbanos menores y medianos, mientras que en la mayoría de los países que experimentaron este proceso, el énfasis le cupo a las zonas rurales.

A inicios del siglo XX, el único dispositivo que regulaba las relaciones entre el estado y las empresas eléctricas en Argentina eran las concesiones otorgadas por los gobiernos municipales. Las localidades más pequeñas que contaban con generación de energía, en general a inicios del siglo XX, dependían de la iniciativa de algún vecino o grupo de vecinos, y en otros casos de las propias municipalidades, generándose usinas con poco capital y escasa tecnología. Ahora bien, paulatinamente las empresas “grandes” del rubro habrían comenzado a extender marcadamente su influencia hacia el interior del país, y así a finales de los años treinta el grupo ANSEC controlaba 140 usinas y su presencia geográfica se extendía en casi todo el país. Por su parte, la empresa SUDAM contaba con 80 usinas y el grupo Suizo, integrado por la Compañía Suizo Argentina de Electricidad, poseía 20 usinas.

Al respecto, este proceso de “acaparamiento” de ciertas usinas del interior del país es señalado como uno de los detonantes que explican el surgimiento del movimiento cooperativista eléctrico. En 1926 se organizó la primera cooperativa eléctrica en la localidad de Punta Alta (provincia de Buenos Aires). Muchas de estas primeras cooperativas surgieron como movimientos “populares” de protesta asumieron y solicitaban la rebaja de las tarifas del suministro eléctrico, organizaban campañas para la reducción del consumo, huelgas de vidrieras y otros movimientos de agitación. Igualmente, los alcances del proceso de expansión del cooperativismo eléctrico, estuvieron concentrado en una amplia zona del interior argentino, sin afectar la capital del país ni los grandes centros urbanos del interior, y fue parte de un proceso más general de expansión y difusión del servicio eléctrico en nuestro país. También es importante considerar la difusión de la convicción de que un servicio básico como la electricidad debía y podía estar en manos de los propios vecinos.

Desde fines de la década del veinte el proceso de expansión del cooperativismo eléctrico fue en aumento de año en año y ya a finales la década del sesenta de un total de 3.753 sociedades cooperativas en el país 674 eran eléctricas, o sea casi el 18%. De ellas un tercio se hallaba concentrado en la provincia de Buenos Aires, seguida de las provincias de Córdoba con 164 empresas y Santa Fe con 115, mientras que La Pampa contaba con 23 cooperativas eléctricas en funcionamiento. Por lo tanto, en el análisis sobre la expansión de este movimiento, se percibe que esta fue visible desde los años 30 y su consolidación fue a partir de los años 50, ya que entre 1952 y 1962 surgieron en el país 372 nuevas cooperativas, es decir que aumentaron en su número en un 174%. Este proceso no se interrumpe en estos años sino que continúa hasta los 70 en donde se han generado otras 212 nuevas entidades, si bien debe tenerse presente que no todas estaban en funcionamiento, y muchas de ellas, ya en los años setenta sólo distribuían energía.

El suministro de electricidad en General Acha:

Durante los primeros años de vida de General Acha, la electricidad fue suministrada por medio de faroles de kerosene y más adelante a carburo. La primera usina eléctrica fue propiedad de una empresa privada que perteneció a la sociedad Clara y Buffa. Esta sociedad comenzó a funcionar en 1916 en dos galpones ubicados en la calle Lavalle, primero con motores a vapor, después a gas de carbón y por último con modernos motores Deutz. El servicio eléctrico se brindaba hasta las 12 de la noche. Como era habitual, los contratos de concesión se negociaban con la Municipalidad, y en este caso, surgieron algunos conflictos ya que según testimonios de algunos vecinos, se sospechaba de “algún negociado”.

En de abril de 1931 se vendieron las instalaciones y por medio de una nueva concesión Municipal de la usina eléctrica de General Acha, se hizo cargo del servicio eléctrico la Empresa Eléctrica de Bahía Blanca. Esta empresa se creó en 1927, cuando el municipio de la ciudad de Bahía Blanca le otorgó la concesión del servicio público de electricidad de esa ciudad. Este grupo

financiero que se hallaba estrechamente vinculado a la Compañía Ítalo Argentina de Electricidad de Buenos Aires, adquirió los bienes e instalaciones de la anterior concesionaria: la Compañía Sudamericana de Luz y Fuerza Ltda., los cuales incluían además todo lo afectado a servicios tranviarios y de producción de gas. En 1928, la Société Suisse-Américaine d'Electricidad, SSAE, que operaba en varias localidades de la provincia de Buenos Aires, adquirió a su vez esta empresa que giraba bajo el nombre de "Empresas Eléctricas de Bahía Blanca". El plantel de generación de la usina de Acha era de 295 Kw, integrada entonces a la red de concesiones de esta gran empresa eléctrica.

En 1948, durante el gobierno peronista y en adhesión al Plan Nacional de Electrificación, el gobierno de la provincia de Buenos Aires tomó a su cargo las instalaciones de la Compañía de Electricidad del Sud Argentino en siete ciudades y de las Empresas Eléctricas de Bahía Blanca de la Société Suisse-Américaine d'Electricité. Igualmente, la empresa continuó prestando el servicio en General Acha.

En febrero del año 1956 y ante la inminente culminación del contrato por suministro de luz y energía que la Municipalidad de General Acha tenía con la empresa concesionaria, un grupo de vecinos motorizado por el comisionado municipal Pascual Vigorito, se reunieron con representantes de la cooperativa de electricidad de la ciudad de Santa Rosa, quienes habían sido invitados especialmente para informarse del modelo cooperativo. Entre los vecinos presentes en esta reunión se encontraron: José Luis Aguilera, V. Aguerondo, Fidel Alcalde, L. Di Liscia, Leonel Fernández, Abraham Salim, Ramón Obieta, Juan de Pablo, Luis Bianchi, Ramón Otero, José Luis Odasso, Manuel Maceda, Rodolfo Hirtz, Enrique Bernasconi, Jorge Beluardi, Domingo Tami, Orlando Nigro, Alfredo Gubitosi, Francisco Marzano, Avelino Esposito, Tomas Pacios, Felisario Rodríguez, Néstor Culla, Roberto Alvarez, Ismael San Pedro, José Luis García, Antonio Requejo, Juan Garmendía, Luis Di Prátula, Ewald Hirsch, Reinerio Alvarez, Manuel Iglesias, Manuel Silva, Héctor Pérez. Como dijimos, el motivo era estudiar la posibilidad de que se conformara una Cooperativa de Electricidad. Para los vecinos de General Acha, los argumentos a favor de la cooperativa eran contundentes y a continuación se conformó una Comisión pro Cooperativa, siendo elegido como Presidente Ramón Otero. Esta comisión convocó a la primera Asamblea popular en el mes de marzo de 1956. Fue en esta reunión que se eligió al Primer Consejo de Administración presidido por Francisco Culla. Desde entonces pasan a denominarse "Comisión Provisoria de la Cooperativa Eléctrica y Anexos de General Acha Limitada".

En un principio, estos vecinos se pusieron como objetivo sensibilizar a la población sobre el funcionamiento cooperativo y lograr la adhesión del vecindario. La operación fue exitosa, entre otros motivos, porque definieron una estrategia de contacto personal y directo. Ello les permitió conseguir una base de apoyo para encarar las tareas organizativas. En la fundación de COSEGA también contribuyó, tal como lo mencionan en sus publicaciones, la decisión y apoyo del gobierno provincial.

La puesta en marcha de la COSEGA no fue una tarea sencilla, e implicó numerosas gestiones que conllevaron sinsabores, retrocesos y grandes esfuerzos, tal como ha quedado reflejado en las primeras memorias de la COSEGA. Como ejemplo, tomó dos años concretar las reformas a los estatutos y cumplir con las exigencias legales de rigor. Recién en septiembre de 1959 lograron inscribir a la institución en el Registro Nacional de Cooperativas y en octubre de ese mismo año el Poder Ejecutivo de La Pampa otorgó la personería jurídica a la COSEGA. Ello explica que las memorias de los años 1957 a 1959 fueron publicadas recién en el año 1960, año en donde daban cuenta de un total de 390 accionistas.

Con el fin de poner en marcha el servicio eléctrico, el gobierno provincial le otorgó al municipio de General Acha un préstamo por el término de diez años. El plazo de devolución se estimó previendo que en ese período la cooperativa podría recuperarse y cumplir con el compromiso de “dar luz” aunque, como ya indicamos, los trámites llevaron más tiempo de lo previsto. Al mismo tiempo, el municipio debía cumplir con los compromisos financieros para amortizar el préstamo y realizar cambios en los motores e instalaciones para producir corriente alterna. La Nación y la Provincia proveyeron los generadores instalados y mil medidores monofásicos.

En agosto de 1960 se concretó el convenio entre la cooperativa y el municipio por la compra-venta de la planta eléctrica local y de sus instalaciones. Para lograr este objetivo, nuevamente la Provincia acudió en ayuda de la COSEGA y le otorgó un préstamo (esta vez de 2.900.000 por un plazo de 15 años al 5% por ciento). En ese año continuaron con los trabajos de adaptación de las redes y pudo comenzarse finalmente con la generación de energía (ya con corriente alterna a un sector de la ciudad) y la provisión de alumbrado público a la localidad.

En paralelo a estas primeras gestiones organizativas, iban aumentando las necesidades de la población y por ende los reclamos para que la COSEGA ampliara el servicio de luz a otros barrios y a otras localidades vecinas. También rápidamente comienzan a generarse nuevas demandas, tales como la provisión de agua potable. Es así que a través de los años la COSEGA fue sumando nuevas facetas y complejizando su perfil como proveedora de servicios públicos y sociales. En las últimas décadas, además, se lanzaron planes para construcción de viviendas, promoción de proyectos productivos en cunicultura y apicultura y, a partir del año 2002, generación de energía eléctrica a partir de un recurso renovable, gratuito y no contaminante como son las dos turbinas eólicas instaladas en el Parque Eólico. Este capítulo reconstruirá la evolución de los primeros 50 años de la COSEGA (hasta 1995) pero en el capítulo autoría de Beatriz Dillon se amplía la información sobre la COSEGA y la provisión de servicios en el desarrollo de General Acha en las últimas décadas.

Desafíos de la gestión cooperativa: Los inicios

En la historia de la COSEGA un primer desafío fue la gestión y organización del personal transferido desde la planta eléctrica pre-existente. Se decidió que era necesario mejorar su organización y tender a profesionalizar el personal. Para ello, decidieron organizar un concurso para contratar

un gerente, asumiendo este cargo el Ing. Norberto Opezzo, quien ya tenía experiencia en el rubro pues desempeñaba un cargo similar en la cooperativa de la localidad de Eduardo Castex. La nómina de empleados era

Tomás Pacios Carrera (cobrado y varios)

Ramon Ortiz (Jefe de Máquinas)

Hector Olague (Maquinista de 1era)

Angel Nicolino (ídem)

Isidro de la Cruz (ídem)

Jorge Kirchhhopf (ídem)

Aman Larrañaga (ídem)

Pedro Sabarots (ídem)

Horacio Capello (Jefe de redes)

Maria A de Lucca (Auxiliar Administrativo)

Los reajustes en las tarifas (motivada por los reajustes contantes de costos en combustibles, fletes y ajustes salariales, motivados por una inflación que superó los dos dígitos), y la necesidad permanente de renovar las instalaciones y de adaptarse a las nuevas características del sistema eléctrico fueron los temas tratados recurrentemente en las Memorias de los años 60. En estos primeros años, y fruto de la expansión del servicio, se produjo un aumento considerable del consumo eléctrico y de la potencia instalada. Este alto nivel de facturación y capacidad excluyó a la COSEGA del auxilio financiero provisto por la Dirección Nacional de Energía y Combustible a las centrales eléctrica de hasta 750 kw.

Con el fin de hacer frente a los compromisos financieros contraídos por la construcción de nueva planta eléctrica y para el montaje de los nuevos motores, la COSEGA acudió permanentemente a préstamos de la Provincia. Consideramos que el gobierno provincial decidió apuntalar a la COSEGA en sus inicios, tal como lo evidencia las ayudas económicas y préstamos realizados en la década del 60. A finales de la década del sesenta, la que puede ser definida como la etapa de la puesta en marcha y organización, la COSEGA tenía unos 1.591 accionistas y una potencia instalada de 944 KW.

El fallido intento de crear un frigorífico cooperativo en General Acha

Desde los años sesenta la COSEGA intentó promover proyectos productivos, los que generaran puestos de trabajo para la comunidad. En 1969, el Decreto 2939/69 determinó el peso del ganado en pie a la zona denominada patagónica y fijó como limite la barrera del Río Colorado. Esto motivó que un grupo de vecinos planteara la posibilidad de instalar una cámara de enfriamiento. Esta idea fue recibida con interés por la creada Comisión Pro-Instalación de Cámaras frigoríficas en la Pampa (organismo creado en los años sesenta en el marco de políticas de promoción industrial), la cual promovió que la COSEGA –como empresa ya constituida– pudiese planificar, efectuar y explotar esta industria. A partir de aquí

se iniciaron múltiples gestiones, viajes e incluso señalan las memorias la promesa del Gobernador de La Pampa y del Intendente de General Acha para que el matadero municipal fuera transferido a la Cooperativa, la cual otorgaría como pago la propiedad de acciones en la nueva empresa. Se realizaron luego contactos con el Banco Industrial de la Argentina para buscar financiamiento, proyectando en principio organizar una planta que proveyera el servicio de faenamiento y enfriamiento de reses de terceros. Las gestiones para concretar estas promesas y créditos continuaron en años siguientes. Cumpliendo mandato societario se pidieron presupuestos y se encararon estudios técnicos para preparar el ante proyecto. Rápidamente también surgieron las primeras dificultades (debió hacerse una mensura de las tierras del matadero por ser fiscales) y también dudas ya que para recibir créditos del BI (luego Banade), debían plantearse la posibilidad de exportar, algo lejano a los propósitos mas modestos de los socios de la COSEGA. De allí que continuaron los estudios de factibilidad, los que supeditarían la decisión sobre el futuro del proyecto.

En 1970, el BANADE les informó además que cualquier crédito para el sector requería de un estudio evaluado por la Junta Nacional de Carnes que probara factibilidad económico-financiero y operacional. La complejidad de tal tarea, motivó que el Consejo de Administración debiera contratar a dos consultoras: el instituto Consultor Argentino para la industria frigorífica y a la firma J D Ingenieros Asociados para elaborar los planos. Se estimaba entonces que el costo total de la obra ascendería a 495 millones (y se habían invertido en el diseño del proyecto ya 2 millones de pesos). En el ínterin continuaron promocionando el proyecto en los ámbitos provinciales, e informaban que recibieron un “entusiasta eco y la promesa de apoyo”. Sin embargo, y sin contar con otra información que la provista por las Memorias, las demoras en concretar la financiación, habrían movido al Consejo a gestionar la inversión por parte de grupos privados, instancias que no fueron exitosas tampoco. Ante una situación económica que se había complejizado, la ralentización del apoyo a emprendimientos industriales en La Pampa, y un nuevo paradigma en materia de planificación industrial por parte del tercer gobierno peronista, la COSEGA se enfrentó a la decisión de dar un paso al costado. En 1974, y sin dejar de referirse a los esfuerzos realizados a fin de concretar este “ansiado proyecto”, explicaban que ante las dificultades encontradas y con la autorización de los socios, cedieron al gobierno de la provincia de La Pampa los estudios y anteproyectos del proyecto. Por su parte el gobierno provincial se comprometía “a devolver en acciones todo lo que la cooperativa invirtió, de acuerdo a los valores registrados en sus libros”. El abandono de este proyecto es también reflejo de un cambio de época, de las dificultades que encontró La Pampa para apuntalar el crecimiento industrial como lo demuestra el hecho de que hasta los ochenta, y en el marco de otra situación en el mercado de carnes en la Argentina, no se haya concretado la inauguración de frigoríficos (aunque claro, ya no de propiedad cooperativa como hubiera sido este caso).

Los años setenta: avances y retrocesos como proveedora de servicios públicos

En los años setenta, de una fuerte inestabilidad política y económica, la COSEGA se concentró en los avances de la Línea de Alta Tensión Valle Argentino-Quemú Quemú, la que fue librada al servicio a fines de 1970, sirviendo desde entonces a la localidad de Quehué. Los temas analizados por las memorias de la COSEGA no alteran los temas de preocupación: los ajustes de las tarifas (por aumento de costos y de salarios), la provisión de un mejor servicio y la inversión en motores y equipos. Una novedad es que desde 1971, como se mencionó, se iniciaron las gestiones para proveer de Agua Potable, aspecto dispuesto por la Asamblea de Socios de Marzo de 1971. Para lo cual, el Consejo de Administración realizó desde entonces una serie de gestiones ante el gobierno provincial y luego ante autoridades de la Nación para recibir un subsidio. Este proceso culminó con la firma de un convenio con el Gobierno Provincial en 1976. En dos años de puesto en marcha, los usuarios conectados al servicio de agua potable ascendían a 1.019.

Otro tema de interés en los años setenta fue el costo financiero de la deuda. En 1973, la COSEGA logró unificar las deudas que mantenía con el Gobierno Provincial y obtener un nuevo préstamo para la construcción de una nueva planta eléctrica y montaje de grupos electrógenos. Asimismo ese año se habilitó el servicio a Colonia Santa María y Unanue. Los años setenta fueron años difíciles desde lo administrativo y financiero. De allí que las memorias discutieran la posibilidad de transferir el servicio eléctrico a La Provincia y este a su vez a la empresa Agua y Energía de la Nación, lo que ocurrió finalmente el 30 de Abril de 1975. Este traspaso estuvo motivado, como señala la Memoria, en la búsqueda de una reducción de las tarifas eléctricas. Por unos años, el único servicio que prestó la COSEGA fue el de Agua Potable, el que fue aumentando en número de socios paulatinamente.

A finales de la década del setenta, vuelve a surgir nuevamente la situación crítica de del atraso en la confección de los estados contables, lo que redundaba en la no publicación de sus memorias y balances y por tanto en celebrar Asambleas. Así en 1981 se publican juntas las Memorias de los Años 1979, 1980 y 1981. Si en los inicios este problema estuvo relacionado con su incipiente organización y la falta de profesionalización de su staff, en esta coyuntura explican la demora por la obsolescencia de los sistemas utilizados y también a conflictos internos. Como medida para lo primero, la Memoria informaba la contratación de servicios a la firma Servi-Comp SRL para que ejecutara “la contabilidad por el sistema de computación”.

Pero tal vez, el suceso más importante fue que se retrotrajo la decisión de traspasar la provisión de electricidad. Igualmente esto no fue producto de una decisión aislada o es propia de la historia de la COSEGA. A principios de los años ochenta, mediante un convenio suscripto entre el Gobierno de la Provincia de La Pampa y Agua y Energía Eléctrica Sociedad del Estado, esta última transfirió los servicios de energía eléctrica a la provincia. De acuerdo a datos provistos por la APE de La Pampa, esta provincia fue la primera jurisdicción en acordar con el Estado Nacional la transferencia de los servicios y las instalaciones, pertenecientes hasta entonces a AyEE. El acto tuvo lugar en Capital Federal y estuvo presidido por el entonces Gobernador de facto de la

provincia de La Pampa, General de Brigada Julio César Etchegoyen, y el presidente de la empresa ingeniero Aníbal Leopoldo Blanco. El acuerdo detallaba: "AyE transfiere sin cargo a La Provincia y esta recibe las instalaciones afectadas a las distribución de energía eléctrica a consumidores finales, las líneas de subtransmisión, transmisión, transformación, las centrales de generación y toda otra instalación afectada a la prestación del servicio eléctrico..." En 1982, el Gobierno de La Pampa, dictó la Norma Jurídica de Facto No 1.101 la cual estableció que la concesión de los servicios públicos de generación, transformación, transporte y distribución de energía sería otorgada por el Poder Ejecutivo, previo informe de la Administración Provincial de Energía y del Ministerio de Obras y Servicios Públicos. De acuerdo a esta Norma, la A.P.E. controlaría y fiscalizaría la distribución de energía eléctrica a Usuarios Finales en la provincia de La Pampa, responsabilidad de las Cooperativas Concesionarias. Es en este contexto de cambio de políticas que 1980, la COSEGA, fue "invitada" a hacerse cargo de dicha actividad", lo que se resolvió favorablemente y desde enero de 1980 comenzó nuevamente a prestar el servicio.

Los años ochenta: desafíos, conflictos y afianzamiento del proyecto cooperativo

La década del ochenta, también trajo aparejado cambios en la conducción desde Marzo de 1982 y se produjo una activa participación debido a que las nuevas autoridades decidieron encarar "una reorganización administrativa y contable". Se emitieron en forma conjunta las memorias de los años 1981, 1982 y 1983 donde se hacía referencia a esta repetida situación irregular y se dejaba constancia de que debido a la demora en la reforma del estatuto (concretada en 1983) fue recién posible realizar una reestructuración del Consejo de administración. Asimismo, se dio marcha atrás con decisiones previas y se contrató otro servicio para manejar la contabilidad y la facturación de la empresa. Como parte de este proceso de reestructuración se modificó el personal y se removió al gerente, la cual interinamente pasó estar ocupada por la Sra. María L. Li. De Sala y se organizó luego un concurso para cubrir este cargo.

A su vez, esta década estuvo marcada en especial por los diversos trámites para lograr concretar el proyecto de la Central eléctrica y ampliar la línea de alta tensión. Los diversos proyectos, la licitación y los inconvenientes que debieron sortear tales como la rescisión del contrato con la empresa constructora, se reflejan también en las memorias de la Institución. La incorporación de nuevos usuarios aumentaba la demanda de los servicios y por eso era necesario concretar las obras previstas, tarea que no resultaba fácil de concretar.

En 1983, las deudas por impuestos atrasados y a otros proveedores eran de tal magnitud que quienes asumieron en ese año manifestaron que era una suma excesiva para las posibilidades de pago de la Cooperativa pero que, de todos modos, "la gestión había logrado disminuirlas", lo que fue presentado como un logro. A pesar de que los nombres del consejo de administración cambiaron, y que hubo renunciadas y consejos elegidos en dos asambleas, en estos años se detecta una continuidad en el discurso de representación de un proyecto que "logró sacar adelante

a la institución, haciéndose cargo de las deudas y de las obras necesarias”. El ordenamiento administrativo contable avanzó en los proyectos de mejora de los servicios de agua potable y energía eléctrica y luego analizaron extender servicios, como el funerario, el que en principio fue descartado por sus altos costos. También en 1985-1986 se impulsó el proyecto de instalar una fábrica de pre-moldeados de cemento, para lo cual se solicitó un Préstamo mediante la Ley de Promoción Industrial 274. Asimismo, se decidió volver a reafiliar la COSEGA a la FACE (Federación Argentina de Cooperativas eléctricas), decisión que había sido tomada en 1975.

En 1986 la Memoria de COSEGA era muy autocrítica y se muestra como un cambio de época (o al menos transmite una búsqueda explícita de presentarse como un punto de quiebre). El balance crítico focalizaba la culpa en la gerencia, en tanto esta situación explicaría “la deficitaria actuación de la cooperativa en la prestación de los servicios, tanto de energía eléctrica como de agua potable, la falta de coordinación de las distintas áreas, el desconocimiento de la pérdida operativa, la imposibilidad de proyectar a la entidad en otras áreas de importancia para la comunidad, la desjerarquización misma de la institución a los ojos de los asociados, de otras instituciones y de autoridades”. Ante este crítico panorama la decisión del Consejo de Administración fue llamar a concurso para contratar a un asesor del directorio. Luego se expresa que fue el Asesor quien lideró el proceso de reorganización funcional, ocupado por el Sr. Alberto Lucione luego de un llamado a concurso. Luego este cargo fue ocupado por el Sr Agustín Muscari. La reforma también implicó cambios en el sector contable-administrativo, recurriéndose ahora a la contratación al estudio contable Richardson de General Acha para que actuara como Auditor Externo. Se llamó también a concurso para el Servicio de Procesamiento de Datos, el que fue otorgado a la empresa SIX Computación SA de Santa Rosa. Se impusieron normas como pedir triple presupuesto y no contratar a un solo proveedor (en 1987 se mencionaba que la instrucción había sido dada al Gerente Opezzo). Este Consejo, de acuerdo al tono de sus exposiciones en la memoria anual de 1986 y 1987, podría decirse como “salvador” ante la difícil situación de la COSEGA, lo queda claro en el párrafo siguiente: “como conclusión podemos afirmar que si bien quedan muchos aspectos de la marcha de la cooperativa que aún no nos satisfacen, hemos emprendido el camino de la recuperación del control de la misma para devolverle a la comunidad en condiciones de cumplir eficientemente con los fines para los que fue creada y recrear el espíritu de sus fundadores”. Este discurso de continuidad y en el rumbo de la acción se mantiene en los períodos siguientes, si bien en 1987 hubo un cambio en la presidencia.

Otro de los proyectos que despertaron interés al Consejo de Administración de la COSEGA fue la posibilidad de tender la red de gas natural, por lo cual comienzan a planearse obras desde 1986-87. También en 1987 se informaba del tendido de cable de televisión (provisto por la firma TELEGA SA) y de gestiones realizadas ante la Municipalidad por el traspaso del alumbrado público y la deuda que mantenía con la COSEGA. La COSEGA tomó a su cargo la prestación del servicio del alumbrado público en 1988. En estos años, se hicieron gestiones para mantener y

reparar redes eléctricas. El radio de provisión del servicio ya cubría a Quehue, Unanue, Santa María, Padre Buodo, y Valle Argentino, y desde 1989, se sumó la localidad de Perú.

Sin duda, un tema que no puede dejar de mencionarse es que en 1987 se genera un enfrentamiento con el gerente, el cual fue desplazado. La Memoria indica textualmente que el gerente había gozado de licencia con goce de haberes. Este conflicto llegó a la justicia laboral y provocó su expulsión como socio. Recién después de diez años de iniciado el conflicto, la Corte Suprema se expidió y la cooperativa debió pagar una suma importante por indemnización y costas. A fin de que la indemnización no afectara un solo ejercicio, deciden prorratearla en tres periodos (esto queda reflejado en la memoria de 1995).

Los finales de los años 80 evidenciaron una fuerte crisis en el sector eléctrico, y cooperativo, fruto de una crisis económica generalizada. Un problema crítico de la red eléctrica pampeana –que afectaba la calidad y eficiencia la prestación del servicio público– era la falta de inversión para realizar obras y mantener la infraestructura existente.

Más allá de los diferentes inconvenientes vividos en estas décadas, en donde hubo importantes momentos de conflicto y tensión, los Consejos de Administración de la COSEGA buscaron salidas que los llevaron a buscar la opinión de los asociados, y a necesitar-pedir la ayuda de la provincia y el municipio. Asimismo, se encararon proyectos tendientes (aunque no siempre fueron efectivos) a la reorganización administrativa-contable y a la diversificación de sus actividades, como estrategia para cumplir con sus fines y paliar situaciones complicadas desde lo financiero. La COSEGA fue adquiriendo así un perfil polifacético en cuanto a prestación de servicios públicos. En esta década igualmente, a pesar de las intenciones, no pudieron concretarse otros proyectos productivos ni sociales, pero igualmente se observó una búsqueda por encontrar nuevos nichos de actividad, teniendo en cuenta los principios del cooperativismo. Testimonios de tales procesos, dinámicos, cambiantes y a menudo difíciles y conflictivos, se encuentran no solo en las Memorias del Consejo de administración, sino también de los socios y empleados que han dado vida, ayer y hoy, a la COSEGA.

Los años noventa: cambios ante las privatizaciones y diversificación en los servicios

Durante la década de 1990, el gobierno nacional llevó a cabo una cantidad de reformas pro-mercado, que apuntaron a la estabilización macroeconómica, la liberalización financiera, las privatizaciones y la desregulación. El sector eléctrico nacional comenzó a experimentar un proceso de transformación y reorganización debido en la privatización de varias empresas estatales encargadas de generar, distribuir y transportar la energía eléctrica. La COSEGA, ante un cambio en las reglas del juego como nunca antes en su existencia se mostró cautelosa, e incluso miraba alguno de estos cambios con cierto recelo. En primer lugar, en 1991 expresaron que ya en la Pampa el servicio se encontraba en parte privatizado “puesto que las cooperativas distribuyen el 92% de la energía de la Provincia”, y alertados de que se podrían transferir otros segmentos del sistema

eléctrico, opinaban que “el estado provincial debe conservar siempre su poder de policía, de planificación y de regulación del servicio”.

En este contexto se mostraban más preocupado por la privatización de Gas del Estado, en tanto se abría la posibilidad de una suba importante en las tarifas pero no “incluyen inversiones para ampliar, expandir o mejorar el servicio”. Esta observación no era menor ya que esta misma gestión se mostraba orgullosa de lo logrado, en tanto las obras de gas se habían realizado por cuenta de los propios usuarios. Justamente la memoria del año anterior había hecho explícita la decisión política sostenida desde hacía 4 años por el llamado “el camino del gas”. Incluso esta política era motivo de orgullo ya que los técnicos de Gas del Estado les habían dicho que se tardaba 20 años en cubrir el 80% de una población mientras que “en General Acha, en tres años y medio, el 95% de la población está en condiciones de tener el gas en su casa”. Ahora, ante la privatización de Gas del Estado, las cooperativas temían por el futuro y mediante gestiones de la FEPAMCO solicitaron que ellas fueran “las responsables de la distribución de gas natural, garantizando eficiencia y precio justo”.

Esta época estuvo caracterizada por los avatares de las políticas nacionales y provinciales pero también fueron un momento de cambio en la conducción de la COSEGA. Sus políticas y proyectos llegaron a partir de entonces a la comunidad a través del Boletín “La Usina” que se convirtió en el medio de difusión oficial. El discurso de la nueva gestión marcaba cierta intención de continuidad pero también de cambio. Se explicitaba acerca de la existencia de un “acabado estudio” y se mencionaba acerca de la decisión de no quedarse “en la mera prestación de los servicios esenciales” (recordemos que eran los de Alumbrado público y energía eléctrica y agua potable). El objetivo declarado por esta gestión en la Memoria fue que a la COSEGA “le cabe un rol fundamental en el desarrollo y bienestar de la comunidad”. Los proyectos mencionados fueron: electrificación rural, agencia de viajes y turismo, servicios funerario solidario, planes de viviendas y o construcción de locales con destino a uso comercial, industrial o profesional, otorgamiento de créditos para cubrir necesidades relacionadas con el objetivo de la cooperativa”. Asimismo, se planeaba el interés de mejorar servicios y se mencionaba que se estaba “pre-estudiando” la posibilidad de realizar los desagües cloacales y pluviales. Para ello, se retoma el discurso de la promoción industrial y la importancia de que se radicarán nuevas industrias en General Acha.

En 1992 se tomó la decisión de reemplazar la tradicional red por la del sistema de cable pre ensamblado, con lo cual se buscaba mejorar el servicio y disminuir pérdidas. En 1993 se lanzó, luego de muchos años de proyectado, el servicio solidario funerario. Y se logró también poner en marcha una fábrica de columnas y accesorios. En el espíritu de febril actividad que al menos traslucen las Memorias, la Cooperativa participó y creó junto a otras entidades el Consejo Económico Social de General Acha (CESGA) y se sumó a la Comisión Multisectorial, entidades que buscaban potenciar nuevos proyectos productivos y generar empleo para la comunidad.

A pesar del discurso optimista que traslucían las Memorias (o por ello mismo), en 1994 se produjo un nuevo conflicto y un cambio de gestión que marcará también un nuevo estilo en la

conducción bajo un aparente interés de ordenar los numerosos proyectos en marcha. Así, si bien se reafirmaban algunos de los logros de la gestión anterior, se explicitaba ahora el interés de “priorizar las políticas de atender con mayor intensidad, calidad y seguridad los servicios básicos y el componente social, pasando proyectos sin financiación específica a un estadio posterior. De tal suerte que proyectos de cambio de redes eléctricas urbanas, alumbrado público, extensión de redes de gas, electrificación rural, junto a servicios suburbanos y rurales cobran prioridad, paralelo a servicios sociales como enfermería, prestamos, turismo y seguro que merecen también prioritariamente atención, son en definitiva el centro de accionar de esta nueva administración.”

Con posterioridad, continúan los avances en los proyectos de mejoramiento en los servicios públicos y en 1995 se pusieron en marcha dos enfermerías (una ubicada en el Barrio Sarasola y otra en el Barrio El Oeste). Asimismo, también mencionaban la existencia de la sección Turismo Cooperativo, y de algunos de los viajes realizados. En estos años se suscitaron conflictos por la compra de energía, que culminó con la renuncia a la FEPAMCO.

Así a mediados de los años noventa, donde concluye este relato histórico, la COSEGA se encontraba en un nuevo proceso de reorganización, el que se presentaba como una continuación del legado social de las cooperativas pero que a la par buscaba un mayor protagonismo “en el marco de la proyección de las sinergias, el carácter abarcativo e integrista de sus propuestas”. Sin duda durante los 50 años de existencia, la COSEGA, administrada por distintas gestiones, con sus marchas y contramarchas, y sin poder aislarse de un contexto político y económico por momentos complejo, logró cumplir un rol de liderazgo indiscutible dentro de la comunidad achense.

Anexo

Entrevista a la Señora María Luisa Llanos de Sala

Hija de Don Bartolo Román Llanos y de doña Rosa Elena Crespo, ambos descendientes de españoles: “Mi papá era gente de campo, albañil y mi mamá era ama de casa”. María Luisa tuvo nueve hermanos de los cuales todos los varones, al igual que su padre, se han constituido en reconocidos constructores de la localidad. Rememora que su papá trabajó en la construcción del Hospital Ángel Buodo. El hermano mayor, Olegario Anselmo, nacido en 1938, comenzó a trabajar en la construcción con 14 años de edad. Los otros hermanos: Román José, Héctor Luis, Ramón (Tito), Horacio Aníbal, Rosa Honoria, Elsa Elena, Belva Inés y Mirta Gladis. María Luisa formó una familia con José Sala y es madre de dos hijos, Aníbal, fallecido, y Silvina.

Escritora desde pequeña, “de cuando iba a la escuela”, en el 2001 estuvo entre las organizadoras del grupo literario Andrés Nevares. Como escritora, María Luisa, ganó concursos donde siempre le dedicó sentidas palabras a su pueblo y marca su presencia constante en todas las festividades de instituciones rindiendo homenaje a quienes forman parte de nuestra historia.

En esta oportunidad quisimos que deje plasmada en la memoria de los achenses su paso por la Cooperativa de Servicios Públicos:

“Yo en la Cooperativa entré el 15 de octubre del 61 y estuve hasta el 75 que pasó a Agua y Energía y después me fui a Córdoba cuatro años porque mi hijo ingresó en el liceo militar. Nos vinimos, y me tomaron otra vez en la Cooperativa con más cargo. Y ahí trabajé hasta el 15 de diciembre de 1997 cuando me jubilé”

—¿Cómo es lo del cambio de Agua y Energía? “En el 75 pasamos todos los empleados a Agua y Energía. Acá estaba de Gerente Opezzo en el 75 con Agua y Energía. Los empleados que se querían quedar se quedaban, los otros podían renunciar y los indemnizaban, pero todos pasamos. La Cooperativa siguió con Agua, y a Energía lo hacían desde Pico.”

—¿Dónde funcionaba la Cooperativa? “Ahí donde está. Se entraba por la esquina. Yo entré cuando estaban todavía los motores. Después se compró donde está la fábrica de columnas. Ahora creo que la parte técnica está ahí.”

—¿Cómo era el trabajo en la Cooperativa? “El que tomaba los estados también cobraba”.

—¿Cobro domiciliario? “Claro. Se cobraban algunas cosas en la caja, cuando vencían se cobraban ahí”.

—¿Ese trabajo lo hacía Ud.? “No, yo hacía las facturas. Cuando leas mis poemas por ahí vas a leer que mil facturas registró mi callo. Facturas a mano, con birome. Y de hacerlas a mano, cuando ya se vio que eran demasiadas las facturas, porque primero eran mil, después mil quinientas, mil ochocientas, entonces se compró una máquina que hacía los recibos, que también los hacía yo”.

—¿Ud. hacía los mil recibos? “Sí sí, todos los meses.”

—¿Cuántos empleados había? “Y, había gente que tomaba el estado. Así que en la oficina estaba yo, el cobrador, un toma estado más, cinco maquinistas, más o menos doce o trece empleados.”

—¿Eso era en la década del sesenta? “En el 61”. En relación al status de los empleados de la Cooperativa dice: “Siempre en General Acha fue la mejor empresa que hubo. Primero deben haber sido los maestros, los que tenían mejor cargo y bien pagados, pero la Cooperativa sigue siendo la mejor”.

—¿Y cómo fue cambiando en el tiempo su trabajo? “De la máquina pasamos a..., en el 83, 84 ya se empezó a pensar en la computación. Primero había empresas que hacían los recibos, después resolvieron que se hicieran acá. Así que ya en el 1990 ya se hacía todo acá.”

—¿Aparecieron compañeros nuevos? “Sí, pero siempre ha sido de poca gente la Cooperativa, ahora, últimamente hay más.” Y tiene un recuerdo para Pedro Aguilera e Isidro de la Cruz que fallecieron trágicamente.

—¿Y el trabajo femenino? “No se tomaban mujeres. La única que había entrado era yo, había otra chica, pero se fue a Bahía Blanca. Después Blanca [Cepeda] entró en el 79, me parece, para trabajar en el Agua. Después la pasaron a Energía, y pasó a la administración de la Cooperativa. Cuando tuve licencia por maternidad me reemplazó José Zaikoski, pero nunca cumplí los tres meses, a los dos meses volvía. Nosotros hacíamos todo, los balances, todo.

—¿En qué horario? en invierno de tarde y en verano de mañana.

—¿Quién era el Gerente entonces? “Fueron Gerentes Oppezco desde el primero de junio del 60 hasta el 75 que pasó a Agua y Energía, y después volvió a entrar en el 82 hasta el 85, más o menos...”

—¿Uds. Utilizaban algún uniforme? “A nosotros los primeros años no nos daban ropa pero después nos empezaron a entregar uniformes a cada uno”. Respecto a la evolución de la empresa narra: “Primero fue Cooperativa Eléctrica y Anexos de General Acha Ltda., y después se paso a Cooperativa de Servicios Públicos”. “(...) la fábrica de columnas estuvo en el 92, cuando entró Yapur.”

—¿Y la adquisición de transportes? “Cuando yo entré tenían un Jeep para atender las redes eléctricas que se les quedaba en todos lados, después se fueron comprando camionetas. Siempre estuvo bien equipada la Cooperativa. A partir del 80 cuando volvió a tomar la electricidad ya se vio la mejora en todo.”

—¿Cuándo y qué servicios nuevos empezó a prestar la Cooperativa? “El servicio funerario, después las dos enfermerías, el barrio, y la farmacia ya en el 95, más o menos”.

—¿Recuerda algún momento difícil? “Momento insólito fue por ejemplo ir a una asamblea y que no vaya nadie porque hay una carrera que pasa por la ruta y está la empleada, que era yo, y el Presidente de la Cooperativa que era Abraham Salim, nadie más. Así fue que los dos decidimos pasar a cuarto intermedio. Después, cosas históricas: San Pedro, que fue doce años Presidente del Consejo. Era la época en que el motor se paraba y la gente quedaba sin luz, entonces él venía por la ruta y contaba que venía pensando: ¡Sí las lucecitas están prendidas, es porque está bien la Cooperativa! Ese fue el Presidente que más quisimos, no se entrometía con los empleados. Cuando venía él, para todos era una autoridad, teníamos un respeto tremendo por San Pedro. Fue un hombre muy activo y quería a la Cooperativa realmente.”

“Como empleada viví momentos hermosos. Además, al estar de jefe de área o de personal, estuve sustituyendo al Gerente muchísimas veces. Un gerente puso la cláusula que cuando nacía un niño de los nuestros, se decía por ejemplo: Se gasta cincuenta pesos. Ud. va compra y lo manda en

nombre de la Cooperativa. Entonces yo iba y compraba algo para el chico. Lo mismo para la Casita del Niño, tenía orden todos los meses de comprarle diez kilos de leche. Es muy solidaria la Cooperativa”

—¿Hizo amistad ahí dentro? “Si, si, con todos. Es el día de hoy que nos juntamos”. Y recordó que el 13 de julio es el día del trabajador de la electricidad.

Gracias María Luisa, por tu pluma y tus recuerdos...!

Entrevista a la Sra. Blanca Cepeda de Acri

Hija de Raúl Mercedes y Mercedes Cepeda. Este matrimonio tuvo cuatro hijos. Blanca se casó con el señor Domingo Acri y de esa unión nacieron: Judit, Andrea y Renato.

“Nací acá en Acha el 21 de Marzo del año 41. Fui al Colegio de Hermanas. Empecé en la escuela 145 porque me quedaba cerca. Yo vivía en el Oeste. Cuando era chica vivía allá por las quintas de Di Luca, y después cuando nos trasladamos hacia el centro fui al Colegio de Hermanas”. “Mi papá siempre fue jornalero. Después fue carnicero, lechero, y después con los años se fue al campo a hacer de encargado de estancias”. “Mi papá tuvo carnicerías donde ahora es un baldío, en frente de la Cámara de Comercio. El baldío de la esquina, ahí supo tener carnicería que era de Ratto. Después se trasladó donde es el chalet de Otero. Ahí había una carnicería de Lorenzini, le decían, porque los padres de Carola Lorenzini habrían tenido carnicería ahí. Mi papá era de la época de las tropas, compraba en los remates ferias de Ganaderos”

—¿Cuándo comenzó a trabajar? “Empecé con Don Paco Fuentes que tenía librería en calle Avellaneda (frente a las actuales oficinas de tránsito). Tenía 15 años. Después me trasladé a la Cooperativa Agrícola cuando tenía 20 años. Ahí tuve mis tres chicos. Entonces se me hacía muy complicado venir del trabajo a las ocho de la noche y tener que revisar cuadernos, bañarlos; decí que mi marido los ayudaba, entonces las tareas ya las tenían listas, pero...”. “Ahí empezamos a ver si yo podía tener un trabajo de medio día. Empecé a pedir trabajo por aquí y por allá y me salió el de la Cooperativa. Me dijeron ¿Cuándo puede empezar? Y dije: *Mañana*. Era medio día. En verano entraba a las 6 de la mañana y salía a la una de la tarde. A mí me quedaba toda la tarde. Estuve veintitantos años en la Cooperativa Agrícola y veintitantos años en la Cooperativa Eléctrica. Más de cuarenta años tengo de aportes y de Cooperativas tengo 42 años”.

—¿Qué actividad desempeñaba en la Cooperativa Agrícola? “Estaba en la caja”.

—¿Y dónde funcionaba? “Funcionó donde ahora es Pacman y después nos trasladamos a los que es ahora el comercio de Ratto, donde era Ruíz Pérez. Cuando cerró Ruíz Pérez nosotros nos trasladamos allá”.

—¿Qué actividades realizaba la Cooperativa Agrícola? “En aquellos años había cereales, se trabajaba con la Junta Nacional de Granos. Estaba Dubocqs de Gerente y se hacían los contratos de los cereales. Todo el cereal de la zona: trigo, maíz, que se juntaba. También se comercializaba mucha lana con el Mercado Victoria. Eso lo llevaba Oscar Campos, cargaba los camiones con lana y los depositaba en el Mercado Victoria”.

—¿Y hacienda también? “Hacienda también. Se llegó a tener feria, pero no muchos años. Después se vendía hacienda particular de los socios. Y se abastecía a gran parte del pueblo, Quehué y Unanue. Teníamos sucursal en Unanue de la Cooperativa”.

—¿Y el mercado de la Cooperativa cómo funcionaba? “En aquellos años que yo estaba, teníamos los cajones que levantábamos la tapa y sacábamos harina, azúcar. Primero ese negocio había sido de Martínez. Estaba la parte de ferretería, por calle Campos, y sobre Garibaldi, el almacén, artículos para el hogar y las oficinas. Se traía también alambres, varillas y cosas de campo. Se trabajaba con toda la gente de la zona. Todos eran socios. Normalmente se usaba que se entregaba hacienda o lana y se iba sacando, o la cosecha del cereal y se iba sacando. En la parte del escritorio éramos pocos. En aquellos años estaba Hasper, Mario Gallego, Ilda Hammersmith, Julio Nieto –cuando salió de La Capital entró ahí– y de Gerente yo tuve a Omar Dubocqs, Olivar Fernández Rojo y un señor Cazenave de Bahía Blanca. Y en el último tramo, acá en lo de Ruíz Pérez, estuvimos con un señor Diribarne. Cuando la Cooperativa quebró, yo ya estuve fuera pero tuve que pedir la certificación a Pico”.

—¿Cuándo fue su ingreso a la Cooperativa Eléctrica? “Yo empecé en el año 1979 cuando era el Agua Potable, que era la época que se atendía únicamente el agua potable y estaba el Dr. Crevy de Gerente”.

—¿Recuerda otros empleados? “Estaban Marticorena, Giménez, que se jubiló el año pasado, Roberto Rufino Acosta y Valentín Puebla. Éramos los que atendíamos el agua potable. En el año 81 se tomó el servicio eléctrico. Entonces ingresaron a la parte técnica María Luisa Llanos de Salas, Oscar Beck, Gatica; muchos ya se han jubilado. Quedan muy poquitos de los de aquellos años. Y yo trabajé hasta el año 2000. En julio de ese año mandé el telegrama y me retiré. Fueron años muy lindos, a mí me gustaba...”

—¿Siempre trabajó en la oficina? “Yo siempre trabajé en la oficina”.

—¿Qué tareas realizaba? “En aquella época se hacían todos los recibos a mano. Había que hacer todos los recibos del consumo de agua a mano, después se mandaba al cobrador que era González. Y cuando los pagaban había que también contabilizar los pagos. No teníamos las computadoras de ahora; así que era un mes hacerlos y quince días de control de la cobranza, buscar diferencias, atender reclamos de la gente. Ahora está más técnico todo. Había escalas pero cuando teníamos que trabajar, trabajábamos todos. Las damas atendíamos el teléfono. Cuando entró Energía ya era más trabajo, eran dos servicios.”

—¿Cómo se financiaba la Cooperativa? “Del APE, de la recaudación y del crédito del BID”.

—¿Otros hechos que quiera agregar? “Para mí era mi segunda casa. Cuando me retiré no extrañé el trabajo, extrañé los compañeros. El estar todos los días con ellos. A mí me costó mucho retirarme. Yo estuve hasta que se hicieron las primeras electrificaciones rurales.

Teníamos un rastrojero..., ahora verla tan crecida me parece mentira”.

Gracias Blanca por compartir tus memorias!

Sección III: Expresiones culturales



Paisaje
Andrés Arcuri

Al pueblo de general acha

(Versada Gaucha)

*Hermoso pueblo pampeano:
una versada te envío
unida a un saludo mío,
con sentimiento muy sano.
Aunque soy rudo paisano,
sé cuanto valor tenés,
sé muy bien cuanto valés
en esa Pampa Argentina.
Sos una ciudad divina
y un placer decirlo me es.*

*Eres un pueblo querido
donde pasé mi niñez;
y me alegro cada vez
que te recuerdo; y te pido
que no me echés al olvido
porque soy tu trovador.
Allí desgrané el dolor,
al compás de la vihuela
amiga que me consuela
en las horas de amargor.*

*Hoy me encuentro incorporado
en las filas argentinas;
ningún temor me domina,
ni vivo desesperado;
soy verdadero soldado,
noble, y de buen corazón,
que te manda esta ocasión,
desde este cuartel querido,
una versada que ha sido
escrita con atención.*

*¿Te acordás, pueblito hermoso,
las veces que has escuchado
mi cantar improvisado,
muy sincero y cariñoso?
Hoy te recuerdan con gozo,
los muchachos de tu seno;
y yo de placer me lleno
porque en este verso mío
el nombre y saludo envío
de tanto muchacho bueno:
Te saludan, de estos lares,
Guaiaco, San Pedro Ismael,
Arcuri, López Manuel,
Baudrix, Gómez, Coya, Suárez.*

*Para quienes no hay pesares
Aún andando en la mala.
Ramírez, Pérez, Zabala.
Amigos de corazón,
Martínez, Miguel Vitale,
Yianovich y Mirasón.*

*Ya he de volver, algún día,
otra vez a contemplarte,
He de volver a cantarte
como en otrora lo hacía.
Volveré, con alegría,
te prometo en este instante.
No por estar tan distante
he de olvidarte; y, con gozo,
te saludo cariñoso
tu Cirilo Bustamante.*

Cirilo Bustamante, desde Zapala, Regimiento 10 de Infantería

Fte.: Revista *La Moderna*, 1939

Capítulo 17

“No hay República sin pueblo educado”. La Biblioteca Popular “Florentino Ameghino”

María Lanzillotta

Introducción

Las bibliotecas populares fueron instituciones culturales que han signado la historia pampeana desde la etapa territorialiana, su vasta presencia y permanencia en las distintas localidades da cuenta de una situación diferencial de nuestra provincia en relación a otros ámbitos y segmentos sociales de la argentina.

La Biblioteca Florentino Ameghino de General Acha fue creada como una biblioteca popular, es decir, como una asociación civil, autónoma y sin fines de lucro (CONABIP, 2011), en respuesta a las iniciativas y las relaciones de solidaridad de un grupo de vecinos achenses, con los objetivos de paliar necesidades socioeducativas básicas y de promover la animación cultural.

Para explicar su trayectoria hemos construido un relato que es selectivo y constituye un recorrido posible. Nuestro enfoque parte de considerar a las bibliotecas como instituciones culturales que se configuran en el espacio de la práctica política y social (Meneses Tello, 2003). Con ese objetivo se han incluido solo algunos trayectos, comisiones y actores, en especial se apeló a aquellos fragmentos que permitieron organizar una trama explicativa de los diferentes lineamientos epocales que orientaron las gestiones de las distintas comisiones y grupos que convivieron hacia el interior de la institución.

Por último, es necesario hacer explícito nuestro agradecimiento al personal de la Biblioteca Florentino Ameghino, así como también es necesario reconocer los aportes recibidos de la Profesora Clide Chialva y del equipo editor del libro, por la exhaustiva dedicación puesta en la recopilación documental.

“Una Biblioteca de Cultura Popular”

La Biblioteca Florentino Ameghino fue fundada en el período de entreguerras, en un contexto de crecimiento en el que se sextuplicó el número de bibliotecas populares en Argentina (Gutiérrez y Romero, 1989; Castillo Atienza, 2011). La Biblioteca Ameghino se creó en General Acha en el transcurso de un período signado por el asociacionismo, la presencia creciente de un sistema educativo estatal, que aún resultaba insuficiente, y debates vigentes sobre la necesidad de promover la participación social y política de la sociedad civil.

La institución surgió como una “Biblioteca de Cultura Popular” el 19 de febrero de 1922 a partir de la iniciativa de un grupo de jóvenes que reunidos en el Bar Express de la localidad compartían proyectos y debatían propuestas sobre la necesidad de agruparse y generar asociaciones que les dieran respuestas a algunas de las necesidades sociales y políticas más acuciantes.

Después de diversos encuentros quedó conformada la comisión provisoria que estuvo integrada por: el doctor Virgilio Podestá como presidente, el señor Guillermo Cavilla (o Casella), como vicepresidente; Pompeyo Emilio Zibecchi, Julián Bianchi, prosecretario; José Ruggieri, secretario de actas, Pascual Muñoa, tesorero; Carlos Dossi, protesorero, Ramón Yankelevich, Juan José Ochipinti, Regino Blanco, Guillermo Attamanno, Bernardo Arregui, Américo Demejo, Antonio Besano, Antonio Sánchez, José Albarracín, Bautista Poncetti y Juan Ochoa, como vocales.

Unos meses después, el 22 de agosto quedó constituida la primera comisión dirigida por Virgilio Podestá, Isabel Capdevilla de Sartori, como vicepresidenta; Andrés Nevares fue elegido secretario; como pro-secretaria se desempeñaba la maestra normal María Haydee Yarza; el tesorero era Victorino Hevias, el protesorero Julián Bianchi, y los vocales: Pompeyo Emilio Zibecchi, José Ruggieri, Ramón Yankelevich, Máximo Álvarez, José Alvarracín y Auges Ibáñez (Biblioteca Popular Ameghino, Acta N° 8, 3-08-1922). Los perfiles ocupacionales de esta primera comisión dan cuenta de una composición social heterogénea, destacándose la presencia de un grupo de maestros que tuvieron amplia participación en la organización de este tipo de instituciones territorianas, junto a algunos profesionales y otros jóvenes socialistas que se desempeñaban en ocupaciones y oficios muy diversos. Los unía el propósito de organizar un centro cultural desde donde se pudieran irradiar ideas evolucionistas, laicistas y republicanas.

Andrés Nevares fue uno de los actores clave en la organización de la biblioteca durante la primera década de la vida institucional. A partir de su participación en la entidad y en el periodismo local –desde el periódico *La Razón*– promovió, junto a otros jóvenes, la organización del primer centro socialista achense, creado en el año 1925 y del que fuera su primer secretario general. Nevares llegó a tener un reconocimiento entre los socialistas territorianos: representó a General Acha en la Federación Socialista Pampeana organizada en 1925 (Martocci, 2013: 61) y fue corresponsal achense en el periódico *Germinal*, desde allí escribió numerosos artículos sobre la localidad con el pseudónimo de Iconoclasta, en sus discursos profería reiteradas críticas a la intendencia radical y a la educación impartida por las escuelas salesianas; al mismo tiempo que hacía sentir la voz de los socialistas pampeanos en órganos nacionales del Partido Socialista (PS), como *La Vanguardia*. En relación a la localidad, produjo dos escritos de fuerte sesgo identitario: el Himno a General Acha y el relato del cincuentenario local, publicado bajo el título *El crisol de la conquista*, esta última obra en coautoría con R. Elizondo, P. Piscistelli y G. A. Puentes.

Pompeyo Emilio Zibecchi fue otro militante socialista partícipe de la creación de la biblioteca y frecuente colaborador de *Germinal*, en tanto que también Bautista Ponzetti, Américo Demejo y Antonio Bessano intervinieron en distintas actividades del socialismo achense. Si bien desde sus inicios la biblioteca popular fue una institución que reunió a distintos grupos políticos y profesionales, para los jóvenes socialistas la institución cumplía un rol principal, ellos tuvieron amplia participación en todas sus actividades y una mirada atenta sobre su funcionamiento, que generaba tensiones en el interior del grupo fundador:

“El poco tacto ha sido manifiesto. Nos explicamos las impericias por la falta de carácter de la C. D. para imponerse a las víctimas de la figuración y del boato. Es necesario, señores de la C., que decline la vanidad; que se le dé carácter de popularidad a la biblioteca; que se trabaje por su engrandecimiento; que se solicite el concurso de los educacionistas y profesionales; que se nos den los estatutos para saber a qué atenernos; que sea la biblioteca una institución del pueblo y no de personas determinadas; que se exija la renuncia de los miembros de la comisión que no sesionan; que se normalice la administración, se colabore en común y que se persevere y trabaje rodeados de un alto espíritu democrático para que la Biblioteca no fallezca” (En *Germinal*, 1924).

A mediados de 1925 ese grupo de militantes socialistas encabezado por Nevares llegó a ocupar la presidencia y los cargos principales. Desde la comisión directiva de la biblioteca se impulsaron distintos petitorios a las autoridades de la comuna y también se hicieron gestiones ante algunos representantes del Congreso Nacional, solicitándole los recursos necesarios para poder contar con un edificio propio. Ese anhelo marcó por décadas la vida de la institución que se había iniciado en sus primeras reuniones en el “Bar Express”, que luego de distintos avatares pasó a funcionar en locales particulares alquilados, y, más tarde, en la Sociedad Italiana: *Unione e Benevolenza*.

Cuadro 1
Presidentes del Consejo de la Biblioteca Florentino Ameghino

Nombre y apellido	Años	Profesión
Virgilio Podestá	1922-1924	
Roberto Burgos	1924-1925	
Andrés Nevares	1925-1926	Periodista, miembro del Concejo Municipal por C. S.
Andrés Nevares	1927-1928	
Reinaldo Prandi	ca.1935-1948	Maestro, dir. Escuela N° 19
Constante Ruggeri	ca.1967-1974	Jefe de Correos
Ángela Ferretti	1974-1979	Docente
Nelly Zubeldía	1979-1984	Profesora en letras
Ángela Ferretti	1984-1985	Docente
Liliana S. de Lascio	1985-1987	Sin datos
Nelly Zubeldía	1987-1995	Profesora en letras
Rosa Ruiz	1995-1999	Maestra
Elizabeth de Barrutti	1999-2003	Ama de casa
José Carlos Ferrari	2003-2007	Psiquiatra
Rosita Ruiz	2007-2009	Docente
Favio Fritz	2009-2011	Empleado
Alicia Raquel Minor	2011-2015	Enfermera profesional

Fuente: Libros de Actas Biblioteca Popular Florentino Ameghino e información aportada por Raquel Peña.

La biblioteca se solventaba con las cuotas sociales y algunos aportes esporádicos de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, destinados básicamente a la compra de libros. Durante esta primera década desarrolló múltiples actividades que fueron de gran significación para la sociabilidad achense. El horario de atención era nocturno, lunes, jueves y domingos de 21 a 23 horas. Entre los parroquianos la lectura de periódicos y revistas ocupaba un lugar preferencial, la biblioteca estaba suscripta al periódico *La Razón* y a las revistas *El Hogar*, *Plus Ultra* y *Caras y Caretas*. Las novelas tuvieron amplia adhesión entre las preferencias lectoras del público que podía acceder a la lectura de un libro completo, la mayor parte de los anaqueles de la biblioteca estaban ocupados por ese género. Los domingos eran días especiales en la vida pueblerina y en la biblioteca se organizaban las lecturas comentadas. Esta práctica, generalmente, estaba a cargo del presidente de la institución, pero en ella también se daba lugar a la participación de algunos jóvenes autodidactas, como el empleado de correos José Ruggeri, así la biblioteca pasó a ser un espacio igualitario, abierto al debate, a la formación y a la discusión de ideas.

Las actividades vinculadas con las prácticas lectoras no fueron las únicas acciones incentivadas por la comisión directiva. Romero y Gutiérrez (1989) han advertido, para el caso de la ciudad de Buenos Aires, que allí las bibliotecas funcionaron en el período de entreguerras como espacios de sociabilidad barrial (organizaban regularmente conferencias, dictaban cursos de cultura general o de capacitación profesional, organizaban actividades artísticas y también otras específicamente recreativas) más que ámbitos dedicados a reunir y prestar libros. Las bibliotecas fueron, según estos autores, transformándose en un espacio de fomentismo, amortiguador de los conflictos y de la actividad sindical. Sin embargo, a pesar la similitud en algunas prácticas en relación al quehacer institucional, se hace visible que en el caso pampeano, en un contexto espacialmente marginal, con una densidad institucional y política diferente, las bibliotecas populares ensayaron otras dinámicas y formas de interacción con la sociedad.

El grupo fundador de la Biblioteca Ameghino dio prioridad a un arco heterogéneo de propuestas culturales que iban más allá de la lectura e intentaban, por distintos medios, llevar conocimientos e incentivar la participación de vastos sectores de la población. Los programas eran diversos y comprendían desde la realización de conferencias en el Bar Express o San Martín, hasta la organización de un cuadro filodramático o la proyección de materiales fílmicos provistos por la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares y la Sociedad Luz, esta última directamente vinculada al PS. Todas las actividades tenían fines educativos y habían sido cuidadosamente preparadas y publicitadas en la localidad a través de los periódicos y de numerosos volantes elaborados para la ocasión, en la prensa propia que se había adquirido con muchísimo esfuerzo. También había en la biblioteca un espacio para otro tipo de actividades lúdicas: fue el ajedrez uno de los pasatiempos favoritos de esas primeras décadas y su práctica dio a la entidad una identidad propia en el contexto social achense.

En síntesis, a través de la puesta en práctica de estas múltiples actividades y recursos, las primeras comisiones de la Biblioteca Florentino Ameghino intentaron cumplir con uno de sus

objetivos fundamentales e inherentes a la emergencia de la misma: promover la participación y la democratización ciudadana a partir de una serie de prácticas tendientes a la recreación, la producción y la distribución social e igualitaria del conocimiento.

“La difusión de las ideas sustentadas por nuestro superior Gobierno de la Nación...”

El funcionamiento de la institución se vio modificado a partir de la emergencia de un contexto histórico y social diferente durante la crisis de los años treinta. La situación agroclimática, el aumento del intervencionismo estatal, el crecimiento de los alcances de la escuela pública y la emergencia de la participación activa de grupos nacionalistas católicos al interior de las distintas asociaciones signaron los contornos sociales y políticos de la década entrante. Figuras de adherentes a los lineamientos del nacionalismo católico antifascista fueron las principales gestoras en las comisiones de la biblioteca en esos años. En 1934 el semanario católico *La Unión* vertía algunas opiniones acerca del funcionamiento de la institución que eran indicativas de los nuevos tiempos:

“Es necesario reaccionar contra el avance de los malos libros, y organizar una cruzada en pro de la buena lectura, de la que a la vez que recree, eleve nuestro espíritu, purificándolo en la nobleza de lo bueno, de lo bello y de lo verdadero. La divulgación del libro es hoy una realidad. La cultura popular cuenta con un poderoso auxiliar: la biblioteca pública. Desgraciadamente, este lugar que debería ser santuario donde se aprende la verdadera ciencia, es por descuido o ligereza de los que la instituyen asilo en el que encuentran cálida acogida cuantos libros llegan, envenenados los más por una literatura atea y malsana” (*La Unión*, 19/1/1934, n° 38, año I).

En consonancia con el nuevo clima epocal, la vida social achense se vio modificada y ello impactó en la prensa y en distintas actividades de la vida cultural. En ese período dejaron de aparecer en General Acha periódicos como *El Social* y surgieron otros emprendimientos que tuvieron destacada permanencia en el imaginario local y regional, como la revista *La Moderna* y el semanario parroquial *La Unión*. En especial la primera, surgida en 1934 bajo los lineamientos del maestro Reinaldo Prandi, alcanzó amplia difusión en el espacio regional.

Prandi se desempeñaba como director de la Escuela N° 11 del Valle Argentino y como corresponsal del diario *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca, al tiempo que fue un activo partícipe en las comisiones directivas de distintas instituciones del medio, tales como el Club Social, la Sociedad Italiana y el Centro Católico. Este maestro fue un artífice clave de varias instituciones locales y logró acumular reconocimiento intelectual más allá del espacio ciudadano, fue miembro del Centro de Estudios Pampeanos (CEP.) y del Ateneo Literario Platense.

En el año 1935 se renovaron los principales cargos de la comisión de la biblioteca y el destacado maestro y periodista fue elegido presidente de la nueva comisión, que también integraron, José Ruggeri (jefe de correos), Germán Ruggeri, (empleado de correos), Roberto Galli, Elisa O. de Marc (maestra), Alejandro Torti (empleado de correos), Enrique Tomas, Carlos Nicolino y José

Cassano. Esos actores fueron importantes para la vida institucional de la biblioteca en esta etapa y los principales cargos directivos de la entidad permanecieron ocupados por esos mismos nombres hasta entrada la segunda mitad de la década del cuarenta.

A diferencia del período anterior, en ese tramo de la vida institucional la biblioteca emitió un claro mensaje a los escolares y a los maestros como principales destinatarios de las distintas actividades realizadas en la institución. Entre las lecturas recomendadas de autores nacionales hay una clara política de divulgación de las novelas del reconocido intelectual católico Gustavo Martínez Zuviría, junto a otra selección más ecléctica de autores clásicos extranjeros como Alejandro Dumas, Ortega y Gasset o Anatole France. No obstante, en este período no fue sólo la lectura la única práctica desarrollada y promovida desde la institución, la entidad continuó organizando una serie de actividades vinculadas con la extensión cultural, promoviendo la difusión de las obras de artistas plásticos e intelectuales de la localidad y del Territorio Nacional de La Pampa:

“Ante un público selecto ofreció en el local de la Biblioteca Popular “Florentino Ameghino”, el día 19 de noviembre último, un hermoso recital poético el gran poeta y cantor de la pampa, Sr. Tomás Niceto de PABLOS, figura reconocida, familiar y simpática de nuestra ciudad (...)” (*La Moderna*, nº 138, 1945).

En forma simultánea, la institución comenzó a experimentar un cierto declive. El número de asociados y de prácticas sufrieron un estancamiento en relación al crecimiento de otras instituciones del medio, como los clubes deportivos:

“Extrañado al no ver concurrencia alguna, me interesé por conocer la marcha de tan excelente institución. Por lo cual al ser interrogado el empleado, me entregó un prospecto sobre el último balance efectuado. Pero he aquí que mi admiración sube de grado al comprobar que solamente cuenta con 30 socios. ¿Cómo se explica esto siendo que Gral Acha es una ciudad de 5.000 habitantes?” (*La Moderna*, nº 75, 1940).

No obstante el reducido número de socios, las actividades culturales implementadas en los años cuarenta junto a las redes intelectuales y a las vinculaciones políticas con la gestión del gobierno de Miguel Duval se prolongaron durante los primeros gobiernos peronistas, en el contexto político de la provincialización. Pero, a diferencia de los períodos anteriores, las gestiones de promoción cultural en General Acha no se impulsaron desde las comisiones de la biblioteca popular, que continuó en una especie de letargo, sino a partir de la participación de esos actores en subcomisiones municipales dedicadas a la gestión cultural. Dichas comisiones tuvieron a Prandi como uno de los impulsores principales hasta 1953 y llevaron adelante claras políticas culturales y realizaron acciones en conjunto con la Comisión Nacional de Cultura, el Centro de Estudios Pampeanos y la Comisión de Cultura del Territorio, además de canalizar interesantes inquietudes vecinales que propiciaron el surgimiento de algunas instituciones locales, como la creación del Colegio Nacional en la localidad, el trazado de caminos y otras vías de comunicación, entre otros proyectos de interés regional.

“Ese largo y anhelado sueño...”

En el nuevo contexto histórico e ideológico de las décadas del sesenta y setenta se incentivó una renovada participación de la comunidad achense en la labor cultural e intelectual; en los contornos de ese clima renovador nuevas generaciones se interesaron en la gestión de la biblioteca y de las instituciones sociales de la localidad.

En 1967 se reorganizó la biblioteca y sus actividades cobraron un nuevo impulso. La entidad funcionaba en el local de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos *Unione e Benevolenza*, y con la participación de unos 49 socios activos ese año se nombró una nueva comisión directiva. En esa oportunidad fueron designados: Constante Ruggeri, presidente, Luisa M. Bianchi, vicepresidenta, Ramón Obieta, secretario, y como tesorero ofició Belarmino Gómez, que renunció en 1968 y fue reemplazado por el artista plástico Andrés Arcuri, que se desempeñaba anteriormente como vocal, junto a Leda J. V. de San Pedro, Francisco Alcántara, Lidia F. De Conte, Anita Gentile y Greenville A. M. Morris. En ese entonces la biblioteca funcionaba diariamente de 19 a 21 horas y tenía como bibliotecaria rentada a la señora Elsa Mirassón. Además, se solventaba con recursos provenientes de los asociados y de distintos subsidios otorgados por el municipio y por la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. El grupo que conformó esa comisión reorganizadora promovió el ingreso de nuevos socios (que se acercaron a la institución) y ocupó los cargos principales en las sucesivas comisiones directivas hasta entrada la primera mitad de los años setenta.

En tanto, las distintas tratativas realizadas por las distintas comisiones para conseguir los recursos que le permitieran contar con un local propio seguían resultando infructuosas. En 1969 se iniciaron gestiones ante el Ejecutivo municipal para la consecución de un local, hasta que finalmente en 1972 se resolvió el traslado de la biblioteca desde la Sociedad Italiana a un predio ubicado de la calle Garibaldi, cedido transitoriamente por la Municipalidad, en la gestión del intendente Emilio Langlois. La convivencia con las autoridades de la comuna atravesó distintas instancias más o menos conflictivas en la década del setenta, acordes con la etapa de inestabilidad política e institucional que atravesó el país en esos años.

Imagen 1



Fuente: *Revista PROA*, n° 8, 1974. La Biblioteca Ameghino en el año 1974.

Sin embargo, a pesar de los avatares que presentaba la cuestión edilicia, en ese período la biblioteca tuvo una activa labor cultural y patrocinó una serie de actividades en forma conjunta con distintas instituciones achenses. En conmemoración del cincuentenario de la institución se organizaron muestras pictóricas de artistas plásticos, como Andrés Arcuri y Nicolás Castellini, patrocinadas por el Fondo Nacional de las Artes; y también se realizaron una serie de conferencias que tuvieron como disertantes a figuras reconocidas, entre los que se encontraban el Rdo. Carmelo Mammana, Tomás Niceto de Pablos y Abraham Salim. Todas las actividades tuvieron como denominador común el propiciar la difusión de obras y temáticas de interés regional, elemento recurrente en las distintas convocatorias de la entidad.

Con posterioridad, se registró un paréntesis en las actividades de la Biblioteca durante el año 1973, hasta asumir una nueva comisión directiva en abril de 1974. A partir de entonces los cargos principales pasaron a estar ocupados por un grupo de jóvenes docentes del medio: la presidenta era la Angela Ferretti, como vice fue elegida la señorita Marta Álvarez y Nelly Zurbeldía, como secretaria; en tanto ofició de tesorera la Señorita Aracelli Holzman. Esta comisión llevó adelante la realización –en colaboración con el Municipio– de la “Primera Feria-Exposición de Plásticos y Artesanos locales” y también auspició la presentación de espectáculos musicales y muestras pictóricas, en forma conjunta con la Dirección de Cultura de la Provincia.

Como consecuencia de la instauración de la dictadura militar, las instituciones organizadas en torno a distintas prácticas participativas y dinamizadoras de la sociedad civil se fueron retrayendo y muchas entidades debieron transformar sustancialmente sus prácticas y ajustarse a marcos diferenciales y restrictivos de interacción social y política. En el país se cerraron 652 bibliotecas populares entre 1976-1983 (Castillo Atienza, 2011). En General Acha, la Biblioteca Florentino Ameghino fue desalojada y debió permanecer cerrada entre 1976-1979:

“El tema a tratar es la marcha de la reorganización de la Biblioteca. La Srta. Ferretti informa que por resolución de las autoridades del Juzgado, no se nos permite el ingreso al local donde se encuentran los libros, por estar comunicado con el recinto oficial y ser posible a violaciones del mismo. Se resuelve continuar con la búsqueda de un local adecuado y cedido a préstamo ya que la ayuda del gobierno comunal es nula” (Libro de Actas de la Biblioteca Popular Ameghino. Acta n° 242, p 57, 15-08-1976).

La comisión de la biblioteca continuó sin poder atender al público entre 1976-1979. Ante la situación adversa, los miembros de la asociación implementaron distintos mecanismos y formas de resistencia que permitieron la continuidad de la institución y la conservación de su patrimonio. En esa etapa los materiales habían quedado depositados en el corralón municipal, en tanto las reuniones de la comisión directiva se hacían en diferentes lugares, como en el Club Social, en la Asociación Rural o en el domicilio de la presidenta Nelly Zubeldía, quien ocupó el cargo en 1979 y permaneció en el mismo, casi de manera ininterrumpida, hasta 1995. La misma docente fue la presidenta de la subcomisión encargada de redactar, en 1982, la *Revista del Centenario de General Acha*.

A pesar de las adversidades, en la década del setenta quienes estaban a cargo de la entidad promovieron actividades en el medio local y propiciaron el reconocimiento de algunas figuras destacadas en la vida institucional. En ese período se nombró al señor Constante Ruggeri, de extensa trayectoria en las distintas comisiones directivas, socio honorario de la biblioteca y se designó como asesores culturales de la institución a la escritora Ana Gentile y al artista plástico Andrés Arcuri, en reconocimiento a los vastos aportes realizados. En la actualidad, uno de los salones de la biblioteca lleva el nombre de este último.

Ante la difícil situación edilicia que afrontaba la institución, las distintas comisiones directivas siguieron realizando ingentes gestiones para conseguir un local propio. Las autoridades de turno recién comenzaron a hacerse eco del problema a partir de 1979, cuando desde el Ministerio de Educación provincial se prometió el giro de fondos para la construcción de un edificio y, de manera simultánea, el Intendente Toribio González ofreció un predio municipal para que la biblioteca pudiera reanudar su funcionamiento. A partir de esas coordenadas, la comisión directiva de la biblioteca emprendió distintas acciones para conseguir fondos destinados a la construcción del edificio que ocupa en la actualidad la entidad. Para esos fines se recibieron subsidios gestionados por las autoridades provinciales y municipales, así como también distintos aportes de empresas y particulares del medio. Además, fue un requisito impuesto por la gestión política la obtención de la personería jurídica de la entidad: con ese objetivo se modificaron los estatutos,

ajustándolos a la normativa provincial y consiguiendo el registro meses después de inaugurado el nuevo edificio.

Imagen 2



Fuente: gentileza de Denise C. Sejas. Actual edificio de la Biblioteca Florentino Ameghino inaugurado el 8 de agosto de 1980.

Como corolario de toda su trayectoria, el nuevo edificio fue diseñado para permitir la concreción de distintas actividades culturales, más allá de su función principal: la consulta y el préstamo domiciliario de los libros. Desde su inauguración a la fecha se han realizado muestras pictóricas, conferencias, conciertos, torneos de ajedrez y llegó a conformarse una subcomisión de ajedrez para la organización de esos eventos.

A pesar de concretada en 1980 la ansiada meta del edificio propio, la institución volvió a caer en un período de inactividad hacia 1984, cuando se decidió dejar de atender al público por la imposibilidad de sostener el empleo de un bibliotecario, situación que se prolongó hasta fines de la década del ochenta. En ese entonces la comisión se propuso reactivar la institución con la participación más activa de los vecinos:

“La integrante Sra. Rosita Ruíz de Ruíz sugiere y a los efectos de que las reuniones sean más numerosas y eficaces, que cada uno de los miembros de los integrantes asistentes convoque, toda vez que deba efectuarse una reunión, a por los menos dos miembros de la comisión (...)” (Acta n° 17, 21/01/88, p. 17).

Asimismo, se gestionó el trabajo de un empleado de la comuna para la atención al público, pudiéndose contar recién en la década del noventa con el servicio de atención en los turnos de la mañana y de la tarde.

En esa etapa también se produjeron modificaciones en la Legislación Nacional de Bibliotecas Populares establecida en 1989, se adoptaron nuevas formas organizativas y se adjudicaron nuevas partidas presupuestarias para las bibliotecas populares (Leloutre, 2006). En la Biblioteca

Ameghino los distintos aportes estatales, nacionales y provinciales, posibilitaron que en agosto de 1991 fuera inaugurada la sala de lectura infanto juvenil “Pajaritos en bandada” y que se concretara la obra para la instalación del gas natural en el edificio. A partir de la década del noventa, un cambio significativo en la institución estuvo dado por el hecho de contar con personal especializado. La señora Raquel Peña era miembro de la comisión directiva y recibió apoyo de la entidad para poder completar sus estudios de bibliotecología en La Plata, incorporándose luego como bibliotecaria profesional.

En la actualidad, la biblioteca cuenta con 13000 volúmenes que son registrados en un programa especial para su recuperación y brinda un abanico de servicios a la comunidad de General Acha. La entidad ofrece préstamos a domicilio de material bibliográfico y audiovisual, conectividad a través de *wifi*, servicio de carritos ambulantes, entre otras actividades. En forma colaborativa funcionan en el edificio Alcec General Acha (ex Lalcec) y el Instituto Superior de Danzas “Artes de España”, además, presta colaboración para eventos organizados por distintas instituciones del medio local. Para su sostenimiento, la biblioteca recibe el apoyo del gobierno provincial y de la CONABIP, pero también es asistida con el aporte de los socios y de particulares, comercios y otras entidades de la localidad –como la Cooperativa de Servicios Públicos de General Acha–, quienes anualmente contribuyen con diferentes donaciones.

En síntesis, la historia de la Biblioteca Florentino Ameghino, al igual que la sociedad y la política en la Argentina del siglo XX, ha atravesado períodos de inactividad y de letargo, junto a otros más pujantes de crecimiento y renovación. No obstante, la institución se ha conformado desde los inicios como un espacio de interacción de aquellos sectores que promovían como valores esenciales la necesidad de la democratización de la sociedad y del conocimiento. Más allá de las actividades vinculadas a las prácticas de lecturas, más específicas, la entidad impulsó entre la sociabilidad achense un arco variopinto de acciones de extensión cultural que conformaron los matices epocales más enriquecedores de su vida institucional. Entre los objetivos recurrentes de esa dilatada historia institucional vale resaltar el interés por las distintas problemáticas y valores artísticos regionales, la promoción de prácticas democráticas y el incentivo por estimular la participación de los jóvenes, quienes fueron iniciadores de la institución y, a su vez, los principales destinatarios de sus políticas culturales.

Capítulo 18

Referentes artísticos de la identidad local ²²

Facundo Arteaga

¿Qué nos hace achenses? ¿Qué sentimientos nos impulsa volver, a mirarnos en el espejo e identificarnos como parte de esta ciudad? Se dice que uno nunca sabe a dónde se dirige sin saber de dónde vino, pero ¿y el camino recorrido? Hoy, y con 130 años en nuestra espalda podemos afirmarlo con certeza, General Acha es nuestro origen, el cobijo del camino, el pasado presente en nuestra cotidianidad y con el fuerte impulso al futuro como nuestros sueños.

Don Manuel Jorge Campos, ¿se habrá preguntado o imaginado nuestra amada ciudad a 130 años? Eso no lo sabremos, pero sí vimos el esfuerzo, la lucha, el tesón de nuestros padres, abuelos y vecinos en hacer un cimiento fuerte de pertenencia.

Cada persona que intente buscar la esencia artístico-cultural del achense se verá obligada indudablemente en ahondar en el pasado, y en este viaje se hallará que General Acha fue un núcleo de concentración demográfica, social, política y económica del Sur y Oeste de La Pampa, que ha recibido los aportes de tanta gente que vivió o transitó sus espacios y que se remonta desde los pobladores originarios habitantes de “Quetré Huitrú”, el soldado de la milicia que decidió quedarse...

*“Barrio del oeste de mi pueblo de Acha
Suerte de moldura de esta gran comarca
Te habitó el soldado los criollos te eligen
Y engendran pampeanos tu vientre aborígen”
“Del Oeste”. Zamba de Lalo Garro*

... el comerciante que llegó a instalarse, los hacheros que vinieron a desmontar el caldén (la mayoría de Santiago del Estero), los hombres de “las comparsas de las esquilas”.

En este revisionismo sobre el desarrollo artístico cultural de General Acha es quizás por trascendencia y desarrollo en sus obras que tres de sus pilares sean Argentino Valle, Andrés Arcuri y Chela Gentile; y en este camino espacio-temporal trataremos de desentrañar estos elementos comunes a la identidad del achense.

Tres pilares de la identidad achense

Empezando por Argentino Valle, quien en su partida de nacimiento fue asentado como Arturo Carlos Alberto Fourcade, nació en General Acha el 28 de octubre de 1901. Es uno de los principales estandartes de la música folklórica achense y pampeana.

²² El autor agradece a María Julia Arrarás, Gustavo Ayet, Ana C. Gentile, Lalo Garro, Pilar Ziaurriz, Ana Ratto, Marisa Saldaño, Ricardo Arcuri y Alberto Richebut, por brindar valiosísimos aportes para la confección de este capítulo.

Según los relatos recogidos sobre este renombrado artista, su educación musical se inicia con su tía Laurentina Nicasia Castro de Simpson quien le impartiera las primeras nociones de piano en el transcurso del año 1906.

En 1911 la familia se mudó a Entre Ríos y ahí debutó como pianista ante el público con poco más de diez años. Luego, en Santa Rosa, integró el Trío Fourcade con sus hermanos Oscar y Gustavo.

Ya por los años 30 hace una actuación en Radio Fénix, para dar a conocer sus cualidades artísticas, es en ese entonces cuando decide ponerse como seudónimo artístico el nombre de ese oasis pampeano que lo vio nacer pero alternando el orden "Argentino Valle", con este seudónimo hizo sus primeras presentaciones radiales que extendieron su fama por el país y el mundo. Se convirtió así en el pianista más popular que actuaba en la Capital Federal y las radios lo tenían en los horarios de mayor audiencia junto con grandes figuras de la canción nacional y también artistas internacionales.

Recorrió el sur del país realizando investigaciones etnográficas y comenzó a componer temas inspirados en esas regiones australes, en la partitura de "Kumbaleketinga" que significa "Adelante, siempre adelante", capta a través de los parches milenarios del Cultrun, no solo la parte rítmica sino también el carácter agreste de la región y el alma de los Onas de Tierra del Fuego. Fue el primero en trabajar sobre motivos y ritmos indígenas de la zona que comprende La Pampa propiamente dicha y toda la de la precordillera andina desde Neuquén hasta Tierra del Fuego.

En 1958 hizo unos estudios sobre música etnográfica en San Martín de Los Andes junto a Américo de Luca, director del museo Calden Rojo, de Bahía Blanca y el pintor Juan Lamela.

Principalmente interpretó obras folklóricas, aunque también tocó jazz. Compuso *La Pampita*, con letra de Alfredo Pelaia, el tema que mejor reflejaba, según muchos cantores de nuestra tierra, la vida de nuestros paisanos en esta parte de La Pampa; *Canción de madrugada*; el tango *El amanecer*; el pasodoble *Salamanca*; *Ojos negros*; y *El bigote de Tomás*, también editado en Estados Unidos. La prensa porteña le adjudicaba una presunta condición de "resabio de extinguidas razas indias" que él no desmentía y aprovechaba como herramienta de promoción. Hizo un álbum de partituras inspirado en las culturas mapuche y ranquel, y compuso las obras *Wajjnoj*; *Imploración ranquel*; *Queja india*; *Pichi Nahuin*; y *Caldén rojo* (para teatro).

Buscando la paz que no le permitía su constante andar se radicó en la Isla Maciel, en la calle Montaña al 400, a este lugar él lo bautizó "Mi Poncho", por este cálido refugio desfilaron los más famosos artistas del ambiente de esa época. Benito Quinquela Martín y Juan de Dios Filiberto eran visitantes permanentemente de esa casa, donde a la entrada se exhibía un hermoso motivo boquense en forma de mural, obra de Quinquela en homenaje a su dilecto amigo.

Carlos Alberto Furcade muere el 8 de Abril de 1966, dejando el silencio del sobre las teclas de su piano, y aunque muchos creen que su nombre acompañó este silencio, los achenses nunca lo olvidamos y su música pervive en nuestro recuerdo.

Imagen 1



Referencia: Argentino Valle.

En este camino del desarrollo artístico cuando muchas de las personas refieren a las imágenes de nuestro pago, indudablemente Andrés Arcuri lo pintó, y creo que Edgar Morisoli lo dice de la forma más adecuada:

“Así como hay “poetas en la tierra”, hay también pintores de la tierra, y Andrés Arcuri es uno de ellos. De una tierra, aclaremos, donde el cielo, los cielos, constituyen también otra magnitud del alma de su habitante, otro rasgo definidor de su estilo humano.

Tierra del cielo y del viento, esta provincia nuestra, este Mamull Mapu tan desconocidos para el resto de los argentinos, tiene en la pintura de Arcuri una de las voces fidedignas, esto es, dignas de fe en doble sentido: porque su mensaje da testimonio de una realidad (un testimonio transfigurado, inscripto en “su verdad” expresiva, pero esencialmente verídico), porque también merece depositar fe en su derrotero, en su insobornable voluntad creadora”

Andrés Genovevo Arcuri nació el 3 de enero de 1925 en General Acha. En 1932 comienza la escuela y en 1939 vive una temporada en el campo. A los 17 años viaja a Bahía Blanca a aprender guitarra pero en 1943 empieza a trabajar en Acha como ayudante de pintor. En 1946 cumple con el servicio militar en Junín de los Andes (Neuquén) y una vez finalizado viaja en 1948 viaja a Buenos Aires donde obtiene el título de Dibujo Artístico.

En el año 1951 es el año de su primer cuadro al óleo, y es quizás el comienzo de una trayectoria que lo ubica como uno de los pintores más relevantes de La Pampa.

Su obra prolifera y de calidad indiscutible fue merecedora de numerosas distinciones entre las que se destacan:

- 1958: Primer Premio Autor Pampeano.
- 1963: 2° Premio. Fiesta Provincial del Trigo, Eduardo Castex, La Pampa.
- 1966: Medalla Asociación Artística, Salón Regional Bahía Blanca, Buenos Aires.
- 1965: Primer Premio Adquisición, Salón de Arte Pampeano 80° Aniversario Fundación Casa Ruiz Pérez, General Acha, La Pampa.
- 1968: Primer Premio, Salón Artes Plásticas Pampeanas, General Acha, La Pampa.
- 1969: Primer premio Adquisición, Salón Regional Bahía Blanca, Buenos Aires.
- 1975: Incorporación de dos obras a la Pinacoteca del Vaticano.
- 1978: Primer Premio Adquisición, Salón de Artes Plásticas, Neuquén.
- 1979: Primer Premio Adquisición, Salón Nacional de Tornquist, Buenos Aires. Gran Premio de Honor, Salón Regional de Coronel Suárez, Buenos Aires.
- 1980: Primer Premio, IV Bienal Patagónica de Artes Plásticas, Neuquén.
- 1982: Plaqueta Néstor L. Massera, Salón Regional, Bahía Blanca, Buenos Aires.
- 1985: Primer Premio, Concurso de Pintura "Palmiro Vanoli", Delegación Regional La Pampa.
- 1987: Premio Mención Especial "Paisaje patagónico", Santa Cruz, Río Gallegos.
- 1992: Premio Mención Especial, Salón Makro, Centro Universitario de las Artes, Buenos Aires.

Además de estos premios, sus obras se encuentran en colecciones privadas, Museos, Universidades, como también figuran algunos ejemplares la Embajada Argentina en París, Francia; la Casa Argentina en Roma, Italia y La Santa Sede en la Ciudad del Vaticano.

Andrés Arcuri se casó con Doña Amalia y fueron padres de Amalia, Susana Cristina y Ricardo, quien siguió los pasos de su padre formándose como artista plástico y docente. Con un apellido que lo precedía, orgulloso de su padre pero marcando su propio camino como artista como su padre lo aconsejara, no solo en el estilo o la técnica sino también en la temática.

Una de las facetas más reconocidas como vecino achense es su labor como docente. En 1953 empieza con esta labor en el Instituto Secundario Manuel Jorge Campos. Todos sus alumnos lo recuerdan con un gran cariño y respeto, un apasionado de su arte que transmitía esta pasión a tal punto de emocionarse en una clase. ¿Quién no hubiera gustado de un maestro con estas condiciones?

Allá por el año 1991 empieza una exposición itinerante por 32 localidades de la provincia, siendo el mismo Andres Arcuri y su Sra. Amalia quienes recorrieran este camino llevando las obras y armando las muestras.

Visitando a Ricardo, a quien agradecemos profundamente su tiempo y sus memorias, nos transportó a esa imagen de cuando su padre con su familia cargaban el auto y se iban para pasar un día en el monte, y mientras la familia se recreaba, él se internaba y abstraía para tratar de captar su esencia, y vaya que lo hizo. Lo vemos en sus cuadros, en cada trazo claro y conciso de

su pincel, cada color buscado en sus acuarelas, nada es al azar, todo es parte de su perfección compositiva. Y tan descriptivos sus cuadros, que para cualquier achense es ver a través de sus ojos la emoción de Arcuri, la sensibilidad del artista que es parte de la comunidad y como tal refleja la realidad de nuestro Valle Argentino.

Este gran artista muere en la ciudad de Córdoba en el año 1996.

Imagen 2



Referencia: Andrés Arcuri en una de sus presentaciones.

Y si Don Andrés Arcuri le puso imagen, indudablemente letra y música nuestra “Chela”.

Ana Carne Gentile, mas conocida como “Chela” fue, profesora, compositora e intérprete. Nació en General Acha el 28 de septiembre de 1929. Hija de un músico, intérprete de una sinfona, siguió los caminos de su padre:

“Yo me acuerdo que mi padre era un gran músico, tenía una orquesta, y es más, Alberto Furcade (Argentino Valle) fue su pianista (...) y quizás fue como parte de mi destino manifiesto seguir este camino de la música...”

Docente comprometida, buena vecina, folklorista cortazariana y cantautora de nuestras cotidianidades. Sus letras describen nuestro pago, personajes, anhelos y realidades. Sus temas como *Me vuelvo a mis pagos*, *Que no me llore el cristiano*, *Zenona Antequera*, entre tantísimos otros, dicen tanto de nosotros y de los nuestros.

En una entrevista realmente introspectiva que realizara Eduardo del Viso para el diario *La Arena*, Chela reconoce que en su regreso a General Acha se dio cuenta de que si quería dar un concierto de lo clásico, el número de asistentes serían limitados, es por ese motivo que junto al movimiento tradicionalista-nativista de la década del 60 tomó la decisión de volcarse al género folklórico, y así lo describe:

“Yo quería que la gente aprenda a querer a su pueblo y a mirarlo”. Hice “Zamba de mi pueblo” y desde la planicie voy diciendo todo lo que veo. En realidad empecé a componer folclore porque sabía que había acá guitarristas y folcloristas como el conjunto “Pampa Hué”, Aroldo Rivara, había gente que tocaba serenatas como los Urquiza, Juanchin López. No había muchos conjuntos, pero había más que ahora. Entonces me dije voy a empezar a escribir folclore porque Acha tiene alma de folclore. Lo primero que compongo es una zamba dedicada a Horacio Sarasola se llama “Quiñé Malal” y tiene que ver con la laguna que está frente a Gendarmería y que ahora está prácticamente seca. En ese entonces no existía “Villa Parque Don Cirilo”, a esa laguna la veía como si estuviera muy alejada. La vi tan sola que me dio pena, una zamba muy pobrecita en la melodía y en la letra. Si yo componía antes era dentro de lo clásico pero acá nadie me reclamó esto, así que decidí abrazar la composición dentro de lo popular...”

Sus letras no sólo hablan de Acha, hablan de cómo es su sentido de pertenencia a una ciudad, a su gente y al paisaje que nos hace ser como somos. El paisaje es el marco del cuadro, nos muestra cómo estamos contextualizados por el Valle Argentino y cómo sentimos, vivimos en estados recíprocos.

En su largo camino, Chela ha cosechado infinidad de amigos, pero es quizás Pilar Ziaurritz, una de las personas en las cuales más influyó “Chela”, como profesora, como artista y desde hace mucho como amiga.

“...Yo empiezo mi relación con Chela a los 12 años, que mantuve en el tiempo y que se hace mas leve cuando me voy a estudiar, porque conozco otras cosas, pero siempre mis apariciones en lo cultural me llevaban de nuevo al origen...”

Pilar nos cuenta que a ella le gustaba cantar desde chiquita igual que a muchos, y que una de las actividades que los acercaba a la música era sentarse en la vereda a escuchar la propaladora del pueblo. La propaladora era de Hugo Sabarots, un locutor muy famoso, cuya propaladora se llamaba Ranquel. Las actividades de divulgación e información tenían un horario determinado a la mañana y la tarde: “había una musiquita que nos hacía correr a la esquina porque era la que pasaba los avisos fúnebres y eso no tenía horarios”. Pilar también nos comentó sobre los años en que Chela enseñaba música:

“los más atrevidos de la Escuela Nacional, que eran alumnos de Chela, iban a cantar, porque a los alumnos que les veía condiciones o vocación musical les daba un poquito más de atención y nos enseñaba –como me pasó después a mí– las escalas musicales, nos ubicaba la voz. Entonces yo cantaba de esa manera desconociendo el origen de lo que cantaba. En esa época estaba muy de moda Ramona Galarza entonces yo cantaba las canciones de Ramona Galarza. Hasta que llegó el secundario, yo era tremendamente tímida, Chela me descubrió, mejor dicho descubrió mi voz entre todos cantando, y me convocó para el coro del colegio. Nos gustaban mucho sus clases porque cada canción que cantábamos ella nos

contaba un poco su historia. Más allá que sus letras son extremadamente descriptivas, nos contaba si era una Zamba, qué era una Zamba, cuál había sido su origen, qué significaba, o sea, era una clase de música muy nutritiva. Porque además de estudiar los grandes músicos como decía el programa, ella le sumaba la cuota personal. Y, si cantábamos canciones de otros autores, también se tomaba el trabajo de hacernos conocer el autor, las motivaciones de ese autor y que otras obras tenía. Vale decir que fuimos descubriendo una música distinta. (...) De hecho, mucha gente de mi generación, nos animamos a andar cantando por donde nos dejaron como el Club Universitario, la Casa de La Pampa en La Plata, y fuimos muchos, el dentista Jaque, Eduardo Pérez, arquitecto. De hecho, fuimos a estudiar un instrumento para poder cantar, y queríamos ir con quien nos enseñaba en el pueblo en aquel momento, y que enseñara por tonos que es como queríamos aprender nosotros, porque sino había que estudiar y estaba me acuerdo Doña Luisita Bianchi, pero nos volvían locos (...) Después estaban los que se enamoraron de la guitarra y dejaron de cantar para acompañar a otros y con otros géneros”.

Es más, recuerda Pilar, que cuando estaba en el secundario, un grupo de estudiantes mayores que estaban en La Plata creó la revista PROA, que quería decir Promoción Achense. Fue un poco antes de la época nefasta y duraron muy poquito tiempo. El objetivo fue generar un espacio, gracias a algunos auspiciantes, en el que se pudiera concretar y era un lugar donde muchos hacían “catarsis” con muy interesantes editoriales. Entre los nombres se encontraban Quico Telechea, Rubito Giordano, Domingo Acri, Eduardo Pérez, entre otros.

Imagen 3



Referencia: Anita C. Gentile.

Un semillero cultural

En este recorrido tratando de ver cabalmente el devenir cultural fuimos a ver al Sr. Lalo Garro, quien ha sido parte activa, como cantautor e integrante de la agrupación Manuel Ferreira, de una etapa prolifera de los movimientos artísticos de nuestra ciudad.

En sus primeros recuerdos nos remonta a “Los pájaros negros”, grupo integrado por Miranda, Campito y López, quienes, considerados una orquesta popular, interpretaban música ciudadana: el Tango. Y tan así fue mi asombro, que entre las memorias discursivas aparecen estas letras:

*Chilo, Tango y Bar
“en el gaucho Caminito
Y en el Rancho La Cambicha
quedó grabada en la pista tu estampa de bailarín
En La Cancha, El Chacarita
En el Londres si cuadraba
Y en donde mas te gustaba
En tu bar El Tabarís*

*Chilo te gritaba la barra de Acha
Chilo vos si que el tango bailas
Cuando echen malas las tabas
Y el fuelle no quiera más
Han de poblarnos de estrellas
Tus noches de Tango y Bar”*

Este fragmento hace referencia a Chilo Pérez, afamado bailarín de tango en nuestra ciudad a quien mucha gente recuerda, no sólo haberlo visto, sino en los comentarios de su habilidad en la pista.

Entre las fiestas más importantes además de “la fiesta de La Lana” estaba el “Huiliche Pampa”, fiesta organizada en el mes de diciembre por la “Agrupación Folklórica La Manuel Ferreira”. Esta fiesta popular congregaba en sus ediciones a toda la comunidad achense y a los pobladores de localidades vecinas, y era el escenario de todos los artistas que quisieran participar, sólo había que pedir pista. En la noche final, como cierre, se contó con números de trascendencia nacional como: Hugo Giménez Agüero, Mario Álvarez Quiroga, el Chaqueño Palavecino, entre otros.

No nos olvidemos de la Fiesta del Ternero, organizada por el Centro Rincón Vasco, quién en la última semana de abril congregaba al paisanaje a su jineteada, contando durante tantos años con el reservado El Euzko, y en la cual se tuvo la suerte y el privilegio de ver al tri-campeón nacional Alfredo Otamendi demostrando su criolla habilidad. La noche previa a la jineteada, siempre se realizaba con un festival folklórico con posterior baile popular con orquesta.

Eran fechas obligadas dentro del calendario de nuestra comunidad, y en las cuales se veía el gran número de cantantes solistas, conjuntos y academias de danza. Y vaya que las había y aún hay: Pancho Díaz, Anay Melli, Valle Pampa, Carlos Alzogaray, Fernando Venezuela, el dúo Patiño-Culla, Nico Daso, entre tantos.

Y si pasamos por las academias de danza, su número no ha sido poco significativo.

Las academias de danzas clásicas y españolas con Marisa Saldaño, quien luego tuviera el ballet municipal, Ana Ratto con el Conservatorio Fracassi quien a su vez estuviera al frente de la academia de danzas folklóricas “El Caldén” y en la actualidad María de los Ángeles Paoli con su academia de Danzas Isadora Duncan.

Las academias y escuelas de danzas folklóricas tuvieron en su mayoría una misma madre que fue la academia de danzas “La Sureña” de María Julia Arrarás, nuestra actual Intendente. De ahí, como escuela madre, y todas dentro del Instituto de Arte Folklórico Argentino (IDAF) que fundase y dirigiera Juan de los Santos Amores, se formaron los profesores que luego van a volver esplendorosa la danza folklórica en Acha. Fue así como apareciera posteriormente las escuelas “La Martín Gallero” de Claudia Berdugo, “Pampa Hue” de María Isabel Hérsomer, “El Hornerito” de Gloria Sieira, “La Fortinera” de Rosana Villar, “Quiñé Malal” de Lila Acebedo, “Reglé Peñi” de Nieto, “La Carreta” de Alberto Richebut, “Anay Piuquén” de Andrea Fabosi y Ramón Pardiño, “Raíces Jóvenes” de Celeste Cañete, “Pampa Sureña” de Victoria Molina. Algunas de estas academias continúan hoy en funcionamiento.

Pero hay que destacar, que la gran masividad de bailarines le imprimió a nuestra localidad una representatividad en los encuentros nacionales de danza o en los festivales competitivos, como por ejemplo Laborde.

En la entrevista que amablemente nos concediera la Sra. María Julia Arrarás, recordaba:

“...estas academias tenían su cierre de año, los cuales significaban producciones artísticas de lo realizado y aprendido en el año, con padres, madres, familiares y hasta amigos ayudando en la organización de los salones, el escenario, la cantina, los atuendos, entre tantas otras actividades, dejando sus trabajos personales para apoyar a de sus hijos y a la academia. Esto dignificaba la labor docente de los profesores que durante el año entero trabajaban pensando en este ansiado cierre artístico...”

Llegando al final de nuestro camino, es importante destacar por sus letras y aportes personales las producciones de Andrés Nevares, Abraham Salim, Tomás Niceto De Pablos, Cristina Arcuri de González, María Luisa Llanos, Miguel Busquet, entre otros tantos, que se animaron a dejar sus sentimientos, ideas y sueños, como parte de un todo integrado entre historia, paisaje y gente.

Como muchos nunca puedo pensar a General Acha sin pensar en Jorge Campos, y es más, le pongo imagen al pensamiento. Desde lo que significa y pensando en un sinónimo es cuna. Todos se reafirman en un elemento identificador de la cultura achense: el Valle Argentino, los médanos y el agua.

“...Hoy cuando canto, normalmente cuando canto, desfilan pinturas de Andrés, si canto temas que me remiten a Acha. Y el hecho de volver es necesario para revivir. A veces tengo la necesidad de volver a Acha aunque sea a dar una vuelta. Es mi cargador. Ir al Ceferino, a la planicie. Mirar la puesta del sol, con esos olores propios...” (Pilar Ziaurriz)

Capítulo 19

Expresiones culturales con sabor achense

Selva Olmos

Rocío Guadalupe Sanchez

En este breve capítulo nos detenemos en algunas expresiones artísticas locales como lo son la danza, el canto o las artesanías manuales. Si bien son múltiples las manifestaciones a lo largo de más de 130 años, es menester recordar algunas que den cuenta de la trascendencia de la actividad cultural de Acha. Personas, conjuntos e instituciones en diferentes épocas han sabido expresarse y convertirse en valores de lo nuestro.

La guitarra mayor de Acha

Juan López nació en 1901 en nuestro pueblo. A los 14 años de edad comenzó a dar sus primeros pasos con la guitarra. Aprendió a tocar dicho instrumento a partir de escuchar a los trabajadores mensuales en la estancia “El Mirador”, donde él trabajaba. De esa manera, totalmente *amateur*, estudiaba y practicaba en sus ratos libres. En 1920 López conoció al guitarrista Felipe Miranda –el “Zurdo”– y, a partir de ese momento y por dos décadas más, ambos recorrieron los salones locales y de pueblos vecinos con sus guitarras al son de la música popular. La inauguración del Club Social (1927) fue otra oportunidad para que Juan López mostrara sus dotes artísticas. En aquella ocasión, también tocó el músico e intérprete Don Gentile –padre de Carmen “Chela” Gentile– con su orquesta tipo sinfonietta, eran tiempos de los grandes bailes con orquestas en vivo.

Cuando Felipe Miranda aprendió a tocar el bandoneón fue el puntapié para conformar un terceto de música popular. Así nació “El pájaro Negro” con la incorporación del violinista Benigno Campos. De allí en más, la trayectoria de Juan López tuvo una época caracterizada por sus participaciones en orquestas. Una de ellas fue la integrada por: Lorenzo Fonseca en bandoneón, Marcelino Suárez en violín y Pedro Lavié y Juan López en guitarras. Este grupo recorrió y difundió su música por diversas localidades del sudoeste de nuestra provincia. Las giras las realizaban a bordo del camión de Alfredo “Pibe” Fernández. No nos olvidemos que comenzaban los tiempos de las orquestas “típicas” que tuvieron su punto neurálgico en Buenos Aires pero que también fueron muy fuertes en algunas regiones de nuestro país.

La última agrupación orquestal de la que participó López fue la conformada por Justo Mari-llán y Felipe Miranda, en bandoneón, y Luqui Atala en violín.

Hacia 1970, el intendente de aquel entonces, Francisco Galarraga, contrató a don Juan como profesor de guitarra. De ese modo, López comenzó a impartir clases en la Escuela Monotécnica a 46 estudiantes de ambos sexos, luego enseñó en la Biblioteca y en el salón del señor Ignacio Berazategui.

Una dura crítica y un llamado al pueblo achense

“Auténtica manifestación artística nacida en nuestro pueblo y que se desarrolló a la par del mismo. Don Juan López orgullo de nuestros padres y de todos los que conocieron su música. Salió de Acha hermanando nuestro Oeste con su guitarra, es parte de la historia cuando desde General Acha se hizo La Pampa.

Pero es nuestro, y los mismos achenses olvidamos lo que tenemos, todo lo que sea arte, cultura, manifestación de pueblo, aquí en Acha no se toma en cuenta ni por nosotros ni por las autoridades, y si un artista trasciende es por propia iniciativa, siendo que tenemos verdaderos valores de relieve nacional y gente nueva de valía, que nadie considera.

Cuando tendría que ser un deber apoyar un festival de cultura, un espectáculo teatral, que tuvimos y no supimos mantener, cuando toda manifestación cultural nacida en nuestro pueblo debe ser considerada como un signo de avance, de progreso de nuestra comunidad.

Por eso la nota a este señor y músico, [se refiere a la nota que escribió él mismo sobre Juan López] cuyo arte nació de la tierra, con el pueblo y fue de lo mejor, por eso se merece este pequeño homenaje de un alumno, y amigo para terminar que este paisano nuestro, este ARTISTA vive en el barrio “Las ranas” de General Acha. De una vez por todas debemos darnos cuenta que TODOS SOMOS ACHENSES! Y que cuando se lleva a cabo un evento cultural, social, deportivo o como sea, HAY QUE APOYARLO y meterse, participar, es también una forma de levantar el pueblo”.

Eduardo A. Perez (Revista PROA, 1973)

Imagen 1



Referencia: Trío formado por Marcelino Suárez (violín), Pedro Lavié (guitarra), y Juan López (guitarra)

Los “conjuntos” de música folklórica

En los inicios de los años 70, tres jóvenes del pueblo conformaron el trío “Las voces del ocaso”. Ellos eran Omar Kronemberger como primera voz y bombo, Darío Villalba, segunda voz y guitarra y Orlando Quintero, segunda voz alta y guitarra.

Imagen 2



Referencia: Darío Villalba, Orlando Quintero y Omar Kornerberger (Revista PROA, 1973)

Los años 90 también vieron el nacimiento de varios grupos musicales. “Fernando Venezuela y su conjunto” –Aberto Richebut, Pinocho Villalba y Chuco Sosa– (Imagen 3) y el “Trío Garay” (Imagen 4), formaron parte del contingente pampeano que viajó a Buenos Aires en octubre de 1993 – junto con José Solano de Santa Rosa y Cochengo Miranda y Juan Pagano de la Ahumada– para cantar en la Casa de La Pampa. La invitación fue por parte del cantante y poeta santarroseño Quique Rodríguez. En aquella ocasión, también tuvo lugar la presentación del libro *Rastreado a Juan Bairoletto*, de “cassettes” con canciones de Quique Rodríguez, Fernando Venezuela y José Solano. Fue una gran oportunidad para que los achenses llegaran a los oídos de periodistas y productores porteños. Precisamente el conjunto liderado por Venezuela conoció a Jorge López, un productor del entonces canal ATC. La invitación no se hizo esperar y López propuso al conjunto participar de un documental sobre la vida de Bairoletto.

Imagen 3



Imagen 4



Fuente: Revista Telega

Con motivo de realizarse en la localidad el Primer Festival Poético Musical en concordancia con el Primer Encuentro Regional de Artesanos, en octubre de 1993, muchos artistas de la localidad pudieron mostrar el valor de sus trabajos y su talento. Este evento contó con la colaboración de la Agrupación Literaria achense, la Casa de los Jóvenes, el Consejo Asesor de Cultura, la Casa de la Cultura y de Artesanos de la localidad. Entre los valores destacaron: Mario Coronel, Academia Martín Gallero, Los Namuncurá, Delfín Díaz, Ernesto Aguilera, General Acha Ballet, Analía Platner, Omar 'Pancho' Díaz, Trío Garay, Ballet Infantil y Juvenil Achense, Academia Pampa-Hue, Carlos Alzugaray, Los Zorzales, Academia La Sureña, Los Cantores del Valle, Facundo Arteaga, Anay Melli, Fernando Venezuela y su conjunto. Además, el espectáculo contó con la presencia de artistas y artesanos de nivel nacional y regional.

Marisa Edit Saldaño. 45 Años en el mundo de la danza

Directora del Instituto Superior de Danzas "Artes de España"

"Comencé a los siete años a dar mis primeros pasos en el mágico y atrapante mundo de la danza con la profesora Elvira de Pablos. Estudié gracias a mi madre que juntaba dinero con mucho sacrificio, pues para mi padre el arte y la exposición sobre el escenario no estaban bien (...), recuerdo lustrarle los zapatos y organizarle la ropa para que llegue a tiempo y pueda verme. Luego cambió de idea cuando la señora Cielo y Ángel Barni, su médico de toda la vida, y Blanquita Arenas, entre otras personas, lo felicitaban por mi actuación y me llamaban *la gallega*. Su opinión cambió y desde ese momento siguió mis pasos. Siempre me educaron inculcándome respeto, responsabilidad, amor al prójimo y la cultura del trabajo".

Marisa hace hincapié en una frase con la que rememora a sus padres: "mucho sacrificio". "(...) todos los elementos de danzas los mandaban a comprar a Buenos Aires o en oportunidades a

Bahía Blanca. Amé mis primeros elementos de danzas, todavía recuerdo la espera y emoción de la llegada de la encomienda con mis primeras zapatillas, malla, y las castañuelas. Recuerdo hacer ejercicios, bailar y cantar todo el día. A los doce años mi madre compró mi primer tocadiscos (chiquito, hermoso) y un disco de danzas titulado *Capricho español* de Los Gavilanes de España, disco que hoy conservo”.

Sus inicios en la profesión fueron muy tempranos: “Tengo hermosos y frescos recuerdos de mi profesora, mis compañeras y de la sala Buodo donde bailé durante toda mi actividad cultural. En el año 1976 y 1977, yo realizaba prácticas de danzas dando clases a las más pequeñas de las alumnas de mi profesora Elvira. Con catorce años fui seleccionada para bailar con Miguel Vicente, un joven bailarín que había sido becado para cursar estudios en el Teatro Colón. Bailamos en el cine-teatro Don Bosco de Santa Rosa y en la sala Buodo de nuestra ciudad. Recibí entonces la propuesta de comenzar a dictar clases”.

“Sobre el lugar donde comencé a dictar clases: mis padres construyeron un salón en calle Dorrego casi Larrea, era también utilizado como garaje. Ese fue mi mundo, allí pasaba las horas organizando clases, practicando, bailando. En el año 1978, cursaba tercer año del Colegio Nacional, el 5 de abril yo inicié mis actividades al frente de mi ballet que se llamó “Ballet infantil y juvenil achense”, bajo la dirección y supervisión de Noemí Chejolán. Realicé mi primer festival con 28 alumnas el 9 de diciembre de 1978. A la par del dictado de clases continué mis estudios en Santa Rosa con la profesora Chejolán e integré el Ballet infantil y juvenil pampeano. Años más tarde comencé a concurrir a clases en la ciudad de Bahía Blanca con la profesora Charito de Madrid, directora de la Academia España. Desde entonces sigo conectada y soy directora zonal de dicho instituto”.

En la actualidad, Marisa educa a un centenar de niñas, “algunas son hijas de quienes fueron durante años mis alumnas”. Estas clases se dictan en la sala Andrés Arcuri de la Biblioteca Popular Florentino Ameghino.

Marisa Saldaño ha transcurrido su vida vinculada a la cultura, con años de actividad ininterrumpida en la danza. Participó en distintos eventos culturales de la provincia, de la localidad y en certámenes y festivales nacionales e internacionales. También organizó comparsas en los carnavales estivales, festivales a beneficio de instituciones educativas y culturales. Fue conductora de un programa infantil por el canal local: “Somos tremendos” durante ocho años. Se ha desempeñado como Directora de Cultura de la municipalidad de General Acha y Directora de Prensa y Ceremonial. Desde el año 2012 dirige el Ballet Infantil y Juvenil Achense, que ahora se llama “Instituto Superior de Danzas “Artes de España”. Su trayectoria, estilo y trabajo contante la posicionan en un lugar destacado de la cultura achense. Con casi medio siglo en el arte de la danza, Marisa Saldaño ya cuenta en el bronce de la cultura achense.

Imagen 5



Referencia: Marisa Saldaño. Archivo particular

El ballet municipal achense, 1988-2014

Este cuerpo comenzó a funcionar el 22 de julio de 1988 y desde sus inicios y por concurso está a cargo del mismo la Profesora Marisa Edit Saldaño. Con sus bodas de plata ya cumplidas, el ballet dicta sus clases en la “Casa de la Cultura”, que antes de que la vieja Estación de Ferrocarril cumpliera dicha función a partir de 1995, lo hacía en el edificio de la antigua municipalidad, en la calle Campos. En sus inicios estaba integrado por ocho niñas, que representaban a la localidad en fiestas populares, de las colectividades, o aniversarios de distintas localidades pampeanas. Desde hace unos años se incrementó el número de participantes en el ballet y ello ameritó contar con una asistente en las clases. En palabras de la propia Directora: “el ballet cumple un rol social muy importante, más de un centenar de niñas participan gratuitamente de esta hermosa actividad, y desde hace cinco años realizamos la campaña solidaria de recolección de tapitas”

Imagen 6



Referencia. Prof. Marisa Saldaño. Archivo particular

Ana Noemi Ratto. Pasión por la danza, el arte y la docencia

“Nací en General Acha el 27 de septiembre de 1962, mis padres: Ángel René Ratto, de profesión camionero y Celina Beatriz Zappa Duhau, ama de casa. Siendo muy pequeña, mis padres querían que yo hiciera alguna actividad extra escolar, a mí particularmente me gustaba mucho la música y sobre todo el piano y el violín, pero a ellos creo no les convenía demasiado dado que entonces comprar un piano era bastante caro. Luego de varias charlas y excusas decidieron anotarme en Danzas (clásicas, españolas y zapateo americano), en el Conservatorio Fracassi, con la Profesora Elvira Alicia De Pablos de Regalado, “Elvirita”, como la conocía todo el mundo, que tenía el estudio ubicado en la calle Victoriano Rodríguez, donde es ahora el laboratorio de Marín y Bertuola. Allí comencé mi carrera a los ocho años con varias compañeras más, y mi inclinación fue más que todo por la Danza Clásica, que creo es la base de las Danzas en general y sobre todo de una bailarina o bailarín que empieza a formarse: la técnica, la postura, la respiración, la estética y además, poder ir adquiriendo todas aquellas herramientas que a lo largo de los años lo forman a uno como artista.”

“Tuve el placer de tener muchas compañeras durante mi carrera, así como alumnas y bailarinas, tal el caso de: Sonia Sabarots, María Marta Barni, Sonia Garciaarena, Marisa Saldaño, Susana y Adriana Lorda, Marcela Baez, Patricia Fernández, Patricia Russo, Laura Riestra, María Cecilia Conte, Verónica Oroz, Diana Carra, Griselda Segurado, entre otras; de hecho, infinidad de alumnas pasaron por mi estudio de Danzas, algunas continuaron la carrera y otras se dedicaron a otra profesión.” “Teniendo 15 o 16 años, continué mis estudios en Santa Rosa, dado que la profesora se mudó a esa ciudad. Entonces decidimos viajar con mi compañera y amiga Sonia Sabarots, tres

veces a la semana en colectivo. Realmente para mí fue todo un cambio y una experiencia nueva, porque era la primera vez que tenía que salir de mi casa sola y viajar a otro lado, a una ciudad más grande que Acha y desconocida para mí. Me demandó mucho esfuerzo porque de mañana estudiaba en el Colegio Nacional, y a las dos de la tarde tomaba el colectivo (Empresa Sabarots, del papá de Sonia), rumbo a Santa Rosa, donde llegaba y realizaba las clases de Danzas en el estudio de la profe, regresando a la noche. Así fue durante cinco o seis años. Finalizando el mes de noviembre, y como era normal, rendíamos los exámenes finales como así también participaba de los festivales que la profesora realizaba todos los años, primero en el Cine Don Bosco y luego fueron en el Teatro Español". "(...) También fue un poco complicado porque teníamos que viajar siempre con mi mamá. Ella me acompañaba a todos lados, fue mi gran compañera en todo lo que hacía, incondicionalmente, un día antes de los festivales buscábamos algún lugar donde quedarnos, en la casa de algún familiar o en el hotel, con todo el vestuario para la ocasión. Después de un año de tanto trabajo, esfuerzo y sacrificio, siempre llegaba el día de la muestra final, o sea el Festival Anual de Danzas. Todo ello era un gran trabajo por parte de las madres y padres, teniendo siempre el reconocimiento por parte del público y toda la gente que nos apoyaba...". "La carrera de Danzas o de un bailarín es una disciplina muy sacrificada, pocas veces remunerada y valorada como corresponde. Para mí fue una satisfacción enorme y un orgullo haber podido recibirme de Profesora de Danzas Clásicas, Españolas y Zapateo Americano, y sobre todo para mi pueblo el hecho que hubiera una Profesora en el lugar."

Imagen 12



Referencia: Ana Noemí Ratto. Archivo particular

"Luego de diez años de estudios, para mí fue un placer tremendo llegar a la meta...Fue así que decidimos con Sonia comenzar las dos juntas a dar clases particulares y lo hicimos en el garaje

de la casa de sus papás. Así pasaron dos o tres años, ella siguió por su lado y yo seguí con mis clases en el garaje de la casa de mi tía Rosa. Luego mis padres construyeron el Salón en su casa y ahí comencé con mis clases de Danzas Clásicas, Españolas y Zapateo Americano. Años más tarde incorporé algo muy novedoso para la época en Acha como eran las clases de Danza Jazz. Al mismo tiempo comencé con el profesorado de Danzas Folklóricas Argentinas en el I.D.A.F (Instituto de Arte Folklórico), que en ese entonces su Director era Don Juan de los Santos Amores. Siendo mi Profesora la Sra. María Julia Arrarás, realicé la carrera en cuatro años y me convertí en una de los primeros tres Profesores de Danzas Folklóricas que ella tuvo en su Instituto: Claudio Zaikoski, María Isabel Herbsommer y Ana Noemí Ratto.”

“Creo que uno de los sueños que tiene todo bailarín es conocer el Teatro Colón, poder bailar allí, pisar el escenario. En el año 1984 comencé a viajar a Buenos Aires a participar de los Cursos y Seminarios de Perfeccionamiento que organizaba el Instituto Superior de Arte del Teatro Colón. Fueron cinco años consecutivos en los que aprendí diferentes técnicas y métodos. También tomé clases y seminarios de Danza Jazz con Noemí Cohelo y Rodolfo Olguin, de Danzas Folklóricas con Héctor Arico, de maquillaje y caracterización con el Profesor Lerchundi y de Zapateo Americano con el Profesor Vallejos”.

“En 1986, comencé mis clase de danzas en Bernasconi por iniciativa del entonces Intendente, el Sr. Rauchenberger. Viajaba los viernes a la mañana y me quedaba hasta el sábado a la tarde y me hospedaba en la casa del Comisario Sr. Héctor Buss. Así fueron cuatro años de una experiencia hermosa. En 1987 nació mi hija Aldana, la luz de mis ojos, la razón de vivir, y creo que su llegada a este mundo me cambió la vida totalmente, fue así que decidí llevarla conmigo a todos lados. En Bernasconi se quedaba al cuidado de una mujer ejemplar, Teresa Huizenga, y su esposo, mientras yo daba mis clases. Tengo que destacar que ahí conocí gente increíble, honesta y solidaria. Después tuve la posibilidad de enseñar en General San Martín, siendo Intendente el Sr. Subrik, también fueron años sacrificados pero de grandes satisfacciones.”

En la actualidad Ana se dedica en lo profesional a las Danzas Folklóricas, con exclusividad, y es además docente en escuelas primarias y secundarias de la localidad. Su esposo, **Alberto Richebut**, es además un eximio Profesor de Danzas Folklóricas con una amplia trayectoria en el medio. Juntos han formado una familia coronada por sus hijos Aldana, Julián y Donato; dirigen el Ballet Entre Amigos; pero en especial, conforman una de esas parejas que por su dedicación y pasión por las expresiones artísticas, la sociedad los reconoce y valora como símbolos culturales.

Imágen 13



Ref. Bailando en el Teatro Colón. Archivo privado Ana Ratto

Imágen 14



Ref. Ana Ratto y Alberto Richebut. Archivo privado

De “sogas” y bordados

Entre las expresiones más remarcadas del arte achense hallamos las manos de algunos de nuestros artesanos. Entre ellos encontramos a **Don Juan Ugartemendía**. Comenzó de muy pequeño viendo realizar sogas a un peón de su padre y luego se perfeccionó a través de una revista, situación que lo catapultó a transformarse en un reconocido artista del cuero local. Expone sus trabajos desde el año 1968 cuando lo invitaron a la Fiesta de la Ganadería en Victorica. Sin embargo, son las Exposiciones anuales de la Rural de Palermo, a las que asiste desde 1973, las que le han dado el merecido reconocimiento. Realiza con extrema fineza cabos de cuchillos, riendas, rebenques, bozales, y todo lo que implique el trabajo con cueros sobados. Otros artesanos locales dedicados al arte de la soga son: Darío García; Martín Arraigada y Patiño.

En la misma línea que Ugartemendía, debemos destacar el trabajo de **Nilda Manzanelli de Junco**, quien desde hace muchos años se dedica a la confección y bordado de piezas realizadas en buche de avestruz. En el año 2010, Nilda fue galardonada en la Exposición Rural de Palermo, que anualmente realiza una muestra de artesanías de todo el país, e ingresó al Registro de Honor como “Artesano Desatacado” por su participación ininterrumpida en sucesivas muestras de artesanías de La Rural. Entre sus labores se destacan las tabaqueras, billeteras y tiradores. Su obra y estilo, son un referente de alto valor cultural y artístico para nuestra localidad.

Una propuesta innovadora y comprometida: La Casa de los Jóvenes

Esta institución nació a finales de los años ochenta en base a la idea de un grupo de jóvenes inquietos que vieron concretados sus anhelos por el apoyo de Hugo Monti, entonces Director de Cultura municipal. Su primer presidente fue Alejandro Morales y luego llegó el turno de José Carlos Massolo, quien estuvo durante siete años presidiendo esta institución y brindó su tiempo para narrar la trayectoria de la misma. La Casa de los Jóvenes funcionaba a modo de apéndice de la Casa de la Cultura, pero en realidad tenía autonomía propia en base a la movilización, el empuje y las ganas de esos jóvenes que la conformaron. La piedra fundamental se concretó el 9 de julio de 1989 cuando reconstruyeron una maqueta de la casa de Tucumán a escala real. El momento fue acompañado por un chocolate servido a los niños de los colegios con la cooperación de Gendarmería Nacional. Luego siguieron los encuentros zonales de jóvenes donde se organizaban charlas con invitados especiales sobre temas diferentes: la problemática juvenil, los jóvenes y su entorno, la utilización del tiempo de ocio, el sida, el embarazo adolescente, las enfermedades de transmisión sexual, entre otros. Se concretaron veinte encuentros zonales y diez de ellos fueron de orden provincial. La organización también participó del programa nacional de los 5000 mil jóvenes y programas de capacitación con encuentros en diferentes lugares del país y la provincia. Se llegó a movilizar para esto a muchos jóvenes y adolescentes, por medio de encuentros y mateadas en lugares como el Parque Campos y el Paseo de la Estación. Realizaron el primer y

único campamento juvenil en el Parque Campos donde asistieron jóvenes de nuestra localidad y la zona, reuniendo unas setecientas personas.

La Casa de los Jóvenes se constituyó en el brazo ejecutor de muchos proyectos de la Dirección de Cultura ya que formaba parte del Concejo Asesor de Cultura, donde sus protagonistas daban curso a sus ideas. En otro orden, colaboraron con la agrupación folclórica “La Manuel Ferreyra”, cuando ésta realizaba los encuentros infanto-juveniles de las expresiones folclóricas. Durante muchos años llevaron adelante los festejos por el Día de la Madre y el Día del Padre, y realizaban la “Semana del Estudiante”, a través de juegos y entretenimientos durante toda la semana de septiembre anterior al día de la primavera. Esta actividad les permitió movilizar a más de tres mil jóvenes achenses en cada ocasión. También realizaron el primer y único campamento de teatro provincial en Acha, con la participación de más de quince grupos de teatro de nuestra provincia e incluidos tres grupos de teatro locales. Además, colaboraron con los programas anuales de Feria de Ciencias y organizaron espectáculos musicales.

No cabe duda del rol de importancia que tuvo esta agrupación en nuestra comunidad, ya que brindaba espacio y contención a un sector determinante de la sociedad. Se transformó en una de las entidades juveniles provinciales con mayor número de realizaciones en el año y fue una de las organizaciones que luchó para que La Pampa tuviera una Dirección de Juventud, y por ende, se concrete la misma institución a nivel local.

Algunos de los más de setenta jóvenes que formaron parte de la Casa de los Jóvenes: Walter Virgili, Adrián Cabral, Martín Gallero, Julieta Monti, Lorena Monti, Cristian Chiodi, “el menduco”, Rubito Giménez, Analía Platner, Carina Onofri, Ruth Domínguez, Mariela Promencio, Leandro Domínguez. La lista sigue pero vale recordarlos para dar cuenta a las generaciones venideras del trabajo de una agrupación juvenil que supo estar presente en la comunidad a través de ocho años, hasta 1997.

Capítulo 20

De coreutas, trabajo en equipo, compromiso y camaradería ²³

Rocío Guadalupe Sánchez

La música es el lenguaje universal y, como enunciaba Aristóteles, expresa los movimientos del alma. ¿Quién no ha escuchado alguna vez un coro, ya sea en algún acto, en el colegio, en una iglesia, o en algún teatro? Según el diccionario de la Real Academia Española, una de las acepciones de la palabra “coro” refiere a un conjunto de individuos que en una ópera u otra función musical cantan simultáneamente una pieza concertada; otra de las acepciones refiere a un grupo de personas reunidas para cantar, regocijarse, alabar o celebrar algo. Históricamente el coro como tal nació en la antigua Grecia, en piezas teatrales o también para honrar a las diversas deidades. En un primer momento los coros entonaban sólo la melodía, es decir todos sus integrantes cantaban al unísono. Luego, con la emergencia de la polifonía en la época medieval, el canto coral se diversificó, es decir, comenzaron a diferenciarse cada una de las “cuerdas” en el interior del coro. Las voces están agrupadas en “cuerdas”: soprano (voz aguda femenina), mezzo-soprano (voz media femenina), contralto (voz grave femenina), tenor (voz aguda masculina), barítono (voz media masculina) y bajo (voz grave masculina).

Hay diferentes maneras de clasificar los distintos tipos de coros, una de ellas es según su tamaño: cuartetos, octetos, coros de cámara (de 12 a 20 miembros), sinfónico (de 30 a 60), orfeón o gran coro (con más de 100 integrantes). La composición de dichos coros también puede variar: coros de niños, de adultos, de adultos mayores, femeninos, masculinos o mixtos. El objetivo de cada grupo es buscar su propio estilo, característica que viene estrechamente relacionada con la conformación del grupo coral, el repertorio que desarrolle y los arreglos musicales del director/ra. Así, encontramos coros líricos, coros de música popular, coros religiosos, coros a capella y/o con instrumentos. Pero más allá de estas cuestiones “técnicas” y de la estructura interna, participar en un coro supone un trabajo en equipo, compañerismo y compromiso.

Una de las actividades específicas de la que todo coro participa son los encuentros corales. Son oportunidades para el intercambio que va más allá de lo estrictamente musical. De dichos intercambios surgen nuevas ideas, nuevas invitaciones y también nuevos amigos. Así, se construyen diferentes redes sociales unidas por la música y el canto.

En este pequeño capítulo hacemos referencia a los coros achenses contemporáneos, surgidos en los '90 y nos detenemos en los momentos de la fundación, las personas que hicieron posible la construcción del grupo, el estilo musical, sus directores y las presentaciones destacadas.

²³ La autora agradece a Mario Figueroa, Favio Miranda y Sergio Cabezas por los valiosos aportes que cada uno brindó para confeccionar este capítulo.

El detonante

Un día, allá en los inicios de la década de 1990, María Ester “Chiquita” Iriart de Alzugaray, presidenta en aquel entonces del Centro de Jubilados, viajó a Santa Rosa con el objetivo de proponer a Mario Figueroa la fundación de un coro en dicha institución. “Chiquita” había escuchado el coro *Ayuntun* de Santa Rosa –dirigido por Mario– y le surgió la idea de conformar uno en su pueblo. Así surgió *Lihué* –léxico mapuche que significa “vida”– que comenzó a dar sus primeros pasos musicales de la mano de Mario y con un repertorio popular. Y, como el subtítulo lo indica, fue el “detonante” a partir del cual emergieron tanto el Coro de niños como el Coro de Cámara, que citamos más adelante.²⁴

Entre sus primeros integrantes estuvieron:

Blanca L. de Culla, Elvira M. de Verderelli, Elva B. de Gutierrez, Pilar D. de Conte, Felisa J. de Segura, Horacio García, Daideé Jáuregui, Amelia C. de Pérez, Blanca S. de Arenaz, Angelita Fornillo, Carlos de Caso, José Hormann, Elva L. de Otero, Juanita U. de Fernández, Celestina Swenger, Rosita Giordano, Palmira C. de Villa, Viviana De La Torre, Anita G. De Rosalía, Evaristo V. de Botana, Alicia D. De Meio, Ofelia E. de Meio y Eva A. de Fernández.

Con sólo un mes de vida, el coro tuvo su primera presentación fuera de General Acha en el Teatro Español de Santa Rosa. En aquella oportunidad interpretaron un canon “Si cantiamo”, un villancico “Huachi Torito” y un tema del cancionero popular “Pedro canoero”. La ovación hacia los coreutas marcó dicho debut y constituyó un estímulo a continuar el trabajo coral. Las sucesivas presentaciones de *Lihué* se desarrollaron en encuentros de la tercera edad como los organizados en aquel entonces por el prestigioso coro “Ayun Tun” de Santa Rosa, también dirigido por Mario Figueroa.

Un tema no menor que refiere a la continuidad de un coro es la fuente de recursos con que cuenta, desde el lugar de ensayo hasta lo necesario para viajar. En el caso de *Lihué*, a fines de 1992 se conformó una comisión de apoyo. Sus integrantes fueron: Laura de Aguirre (presidenta) Felisa Jáuregui de Segura (secretaria), Ana Krauser (tesorera) y siete vocales. A su vez en ese mismo año, el coro organizó un encuentro coral en la Parroquia La Inmaculada en el que estuvieron presentes la Agrupación Coral de Doblas y el coro municipal de niños (Saldaño, 2009).

El coro continuó su prolífica trayectoria con constantes invitaciones y actuaciones en conciertos. Por ejemplo, el 19 de diciembre de 1993 junto con la agrupación folclórica “Anay Melly” presentó “La Navidad Nuestra”, un espectáculo dirigido por Mario Figueroa, con el acompañamiento instrumental de Camilo Camiletti. Ante un público multitudinario, interpretaron canciones de Ariel Ramírez y Félix Luna. La aceptación fue tal que realizaron una repetición del mismo espectáculo el 24 del mismo mes. Durante la década de 1990 *Lihué* prosiguió sus ensayos, cada

²⁴ Los coros fueron municipales hasta la crisis de 2001, a partir de ese momento la vida de los diferentes grupos corales comenzó a tambalearse. Oportunamente y con un carácter absolutamente voluntario surgió la “Asociación Pro-canto coral de General Acha”, para poder sostener la actividad tanto del coro juvenil y el Coro de cámara.

nuevo año significaba nuevos desafíos, renovación de espectáculos, nuevos coreutas. Entre sus presentaciones más significativas estuvo la actuación en Viña del Mar (Chile). A su vez formaron parte de la “Gesta Centenaria de la Cruz en la Pampa” (1996), una cantata alusiva a los cien años de la llegada de la Congregación Salesiana a La Pampa. Esta gran puesta tuvo sus orígenes en la propuesta de José Luis de Fagot, en aquel entonces Director del Colegio “La Inmaculada”. Fagot convocó a Mario Figueroa con el objetivo preciso de realizar una cantata. El formato de una cantata implica componer una obra completa, letra y música para coro y, a su vez, partes recitadas. En aquella oportunidad, toda la letra la hizo Marta Alcalá. Participaron los coros Lihue y el “Coro de Cámara” y entre los músicos estuvieron Laura Re (piano), Camilo Camiletti (sintetizador), Silvia Zabzuk (guitarra) Manuel “Muchi” Gerez (clarinete). La presentación fue el 3 de febrero de 1996 luego de la gran misa que celebró la Congregación Salesiana. La cantata se grabó pero nunca llegó a editarse.

Lihué continuó su vida musical, participó del “II Encuentro nacional de Coros de Adultos” en la tierra mendocina de San Rafael (1997), de “¡Música y danzas!” junto con “General Acha Ballet” (1998), del “II Encuentro Coral Uniendo Mares” (General Acha, 1999). El cierre del año 1999 tuvo su característica peculiar: Lihué organizó un cierre coral con la participación de diversos coros de la provincia.

A partir del año 2000 la dirección del coro Lihué contó con la colaboración del profesor Favio Miranda y los ensayos por cuerda estuvieron a cargo de la profesora Daydeé Jáuregui y Bibiana de la Torre. Los aniversarios de la fundación del pueblo fueron, y siguen siendo, una importante oportunidad para la presentación de los coros locales, como el concierto “Los coros cantan a General Acha” organizado en el 2000 con motivo del 118º aniversario.

¡Dulces antes de cantar!

Además de las diferentes experiencias musicales y momentos artísticos que todo coro vive a lo largo de su existencia, también hay lugar para las anécdotas y Lihué no es una excepción. Favio Miranda nos comentó una muy divertida. El coro estaba en Carlos Paz, en una de sus tantas actuaciones. Todos los coreutas formados para comenzar su concierto, cuando una de las integrantes salió de la formación del coro, se dirigió a su director y le dijo: —“Me voy a comprar caramelos”. Todos en la sala, incluido el público porque el espacio era de pequeñas dimensiones, quedaron atónitos frente a tal acción. Favio, con mucha paciencia, salvó la situación y comenzó a charlar con el público para “hacer tiempo” mientras la coreuta hacía sus diligencias. Para tranquilidad de todos, ella volvió con sus caramelos y el concierto pudo continuar. Más allá del momento tenso que pudieron haber pasado, hoy esos recuerdos no provocan otra cosa más que risas...

Imagen 1



Referencia: integrantes del coro con su director Favio Miranda
Fuente: (Saldaño, 2009)

Desde el 2011 Sergio Cabezas es el nuevo director del coro Lihue. Oriundo de General Acha pero radicado actualmente en Santa Rosa, Sergio es Profesor de Arte en Música y se desempeña como docente en primaria y secundaria del nivel medio en la capital pampeana. El repertorio actual de Lihué está conformado por canciones folklóricas y algunos tangos.

Las actuales coreutas de Lihué

Nelly Rosas, Gladis Ugartemendía, Nilda Barrientos, Irene Jacob, Mara Villalba, Felisa y Daidé Jáuregui, Palmira Cuesta, Viviana De La Torre, Estela Carbajo, Gladis Oyenard, Julia Nietos, María Feito, Ada Arrese, Nilda Ansorena, Elsa Vara, "Chía" Dominguez, Luisa Rodríguez.

Niños y jóvenes cantores

Dirigir un coro de niños y adolescentes tiene sus particularidades. A diferencia de un coro conformado por adultos, los dos primeros son más efímeros. Es decir, tanto los niños y jóvenes en algún momento dejan de serlo y dan lugar a la próxima generación. Esto implica que la "renovación" de sus integrantes es mucho más marcada que la que sucede en un coro de adultos. Esto parece obvio pero lo destacamos para quienes no están familiarizados con grupos corales.

Durante la década de 1990 la comunidad achense vio el surgimiento de dos coros juveniles que nombramos a continuación. En la actualidad (2014) ninguno de los coros funciona como tal, aunque hay proyectos para el 2015.

Coro Juvenil

El Coro dio sus primeros pasos en 1994 como un coro municipal de niños bajo la dirección de Mario Figueroa. Luego, durante un lapso de tiempo lo dirigió Cielo Lana para luego quedar a cargo nuevamente Mario Figueroa. El coro fue transformándose en infanto-juvenil hasta que los últimos 3 o cuatro años adquirió un perfil claramente juvenil, con adolescentes de entre 13 y 16 años. Una de las iniciativas más importantes de la que formó parte fue “2000 razones para seguir cantando”, un proyecto integral que reunió a distintos coros de la provincia. Una gran obra musical que tuvo la particularidad de agrupar una masa coral de ciento cincuenta coreutas que interpretaron canciones populares argentinas y latinoamericanas. Un repertorio en el cual se abordaron temas como la memoria y la tierra, el amor y la existencia, la cultura y la libertad.²⁵

Imagen 2



Referencia: Tapa del CD

25 Esta obra incluyó coros de varias localidades pampeanas: Coro juvenil (General Acha), Coro de Cámara General Acha, Nehuén Coral (Riglos), Huerquén Coral (General Campos), Coral Voces del viento (Alpachiri), una masa coral de aproximadamente cien coreutas. Entre los músicos que intervinieron estuvieron los integrantes del grupo “La Mestura” Jorge Ludueña (solista), Sergio Bongiovanni (saxo alto), Manuel Gerez (saxo tenor y alto), Mario Figueroa (guitarra, bombo y percusión). Se sumaron Camilo Camiletti (piano y sintetizador), Gustavo Rodríguez (batería, tumbadores y cajón peruano), y Waldo Rodríguez (guitarra). Fue una puesta de gran magnitud, comenzó como un proyecto para presentarse solamente en vivo, pero debido a su trascendencia, dio el pie para grabarlo. Las presentaciones fueron en la plaza principal de Santa Rosa, en el Teatro Español de la capital santarroseña –ocasión en que Canal 3 filmó completo-, en General Acha, Alpachiri, General campos y en Macachín.

Mario Figueroa, actualmente radicado en Santa Rosa, ha dirigido agrupaciones corales e instrumentales en su provincia desde el año 1984. A lo largo de su carrera fundó 21 coros en distintas localidades pampeanas, dictó numerosos cursos de capacitación, musicalizó obras teatrales, compuso y arregló cantatas. Aquí mencionamos algunos de sus trabajos más destacados de su prolífica carrera artística.

Dentro de las obras de teatro que musicalizó se encuentran: "Inodoro Pereyra, el renegáu" (1994), "Colón agarra viaje a toda costa" (1993), "El payaso y el pan" (1994), "Qué dirá la gente" (1999) y "Mensaje" (2006). También realizó la Dirección Musical de: "Repasando el '02" (2002), "Que tal si nos miramos?"(2012), "Hablando de mujeres" (2011) y "Naifas, desde el funyi a los tamangos" (2012). De su trabajo como compositor podemos mencionar la citada "Gesta Centenaria de La Cruz en La Pampa" (1996), la Cantata "Trigo y Discordia" (2002) sobre la masacre de Jacinto Aráuz, con textos de Guillermo Herzel, y el "Coral de la Memoria" (2006), compuesto junto a Guillermo Herzel y Francisco Tindiglia para conmemorar el Centenario de la localidad de Guatraché. Fue el compositor, arreglador y director de la Obra Sinfónico Coral "200 Años. Una mirada pampeana al Bicentenario" (2010).

Mario es el actual Presidente y Director Artístico de la Asociación Civil Coral La Pampa, que organiza el encuentro internacional de coros "Coral de La Pampa" que se desarrolla en nuestra provincia desde el año 2002. Un encuentro con conciertos distribuidos en 23 localidades pampeanas y cada año se suman más como Sub Sedes del Coral, hecho que muestra su apoyo a este proyecto cultural en continuo crecimiento.

Mario es el actual Delegado en La Pampa de ADICORA (Asociación de Directores de Coro de la República Argentina) y es el representante del Coral de La Pampa en la OFADAC (Organización Federada Argentina de Actividades Corales).

El Coro juvenil tuvo una activa participación en el "Coral de La Pampa" y en diversos conciertos solidarios. Uno de los proyectos más interesantes y ambiciosos que el grupo desarrolló fue la puesta integral con Rock Nacional. En este proyecto –que duró tres años– el propio Mario Figueroa compartió el escenario como una más del coro –tocaba la guitarra y cantaba–. Las composiciones que interpretó este grupo de jóvenes estuvieron relacionadas con el mensaje que brindan los medios de comunicación a los adolescentes, temas referidos a la libertad, la religión y las adicciones. Es decir, a través del canto, trataron de transmitir la concepción propia del adolescente sobre cómo los trataba el "sistema". Una puesta muy fuerte desde lo escénico con gran impacto en el público que los escuchaba. En este sentido, una de las actuaciones más emotivas fue la que realizaron en el Consejo Deliberante de Santa Rosa. Entre las canciones elegidas estuvieron: *Inconsciente colectivo* (Charly García), *Estación* (Sui Géneris), *Ji ji ji* (Redonditos de Ricota), *El Señor* (La Vela Puerca), *Qué ves* (Divididos), *El tiempo no para* (Bersuit Vergarabat), *Par mil* (Divididos).

Cosecharás tu siembra...

“Cuando siembras en el niño y en el adolescente la semilla del gusto por el canto, lo sigue haciendo toda la vida. O, por lo menos, explota su veta artística para lados impensados”. Con estas palabras define Mario Figueroa el impacto 100% positivo que produce darle a un niño-joven la posibilidad de desarrollarse en una de las áreas artísticas como lo es el canto coral. En este sentido, nos contó algunos ejemplos de jóvenes que pasaron por el coro y que continuaron el camino de las artes: uno de los chicos es hoy director de coros en La Plata, dos chicas siguieron la carrera actoral en el Instituto Universitario Nacional de Artes (Buenos Aires) y otros siguen cantando en la actualidad en diferentes coros (como el de la Universidad Nacional de La Pampa).

Algunos de los coreutas: Ansorena Galván, Kevin Ezequiel; Arietti San Pedro, María Sol; Bertuola, Bruno; Bertuola, Josefina; Bikarht; Vanesa Edith; Giménez, Dahiana Vanessa; Llanos, Virginia Macarena; Montenegro, Emilia; Moreno, Natalia Belén; Reñones, Ana Candelaria; Romero, Ana Catalina; Romero, Bárbara Inés; Santa Cruz, Sofía Micaela; Sarate, Luis Fernando

Imagen 3



Referencia: una de las actuaciones del Coro

Coro “La Inmaculada”

Junto con la reforma educativa que puso en marcha el sistema de EGB y polimodal, hubo cambios que implicaron la emergencia de nuevas actividades. Entre ellas, los talleres de coro fueron una. Cesar Llanos, quien se destacó por su prolífica trayectoria en el ámbito coral fundó en 1998 en el Colegio “La Inmaculada”, un coro con estudiantes pertenecientes al tercer ciclo. Desde sus

primeros momentos el Coro tuvo presentaciones locales y en distintos pueblos de la provincia. Una de las participaciones más importantes fue en el año 2000 con motivo del certamen “Expresarte” organizado por la Subsecretaría de Cultura de la provincia. En el 2005 tuvo lugar en Mar del Plata el I Encuentro Nacional de Coros Salesianos, jornada en la que La Inmaculada también tuvo su participación.

El profesor Cesar Llanos es el presidente de la Asociación Pro-Canto Coral de General Acha desde 2001 una entidad sin fines de lucro. Entre su extenso currículum musical podemos resaltar la participación en las Jornadas de Capacitación en Dirección Coral patrocinada por la Asociación de Directores de Coros de la República Argentina (ADICORA), como así también presentaciones en el “Coral de La Pampa” (Saldaño, 2009).

Vocal del Valle

La música de cámara tiene un formato y arreglos específicos, diferente a lo que puede cantar un coro más grande. Son herramientas expresivas diferentes.

El coro comenzó como “Coro de Cámara General Acha” en mayo de 1994 bajo la dirección del Profesor Mario Figueroa. El debut fue ese mismo año en la Parroquia “La Inmaculada” con motivo del aniversario del pueblo. A partir de aquel momento las actuaciones del grupo en diversos escenarios pampeanos y “extra” pampeanos no cesaron, aquí mencionaremos algunas de las más importantes.

En 1996 formaron parte de la obra “Gesta centenaria de la cruz en La Pampa” (1996), creación de Mario Figueroa y Marta Alcalá, con motivo del centenario de la llegada de los misioneros salesianos a General Acha –obra grabada y presentada en la localidad de Victorica-. Destacamos también la participación, junto a la Banda Sinfónica de la Provincia de La Pampa, del concierto “En Folk-Cierto” –con obras arregladas y dirigidas por el maestro Pablo Dell’Oca y el Profesor Mario Figueroa–.

Con un repertorio de música argentina y latinoamericana, “Vocal del valle” fue parte del encuentro “Cantapueblo: La fiesta Coral de América”, en la provincia de Mendoza en 1999. Y a finales de ese mismo año participó junto a otras agrupaciones corales del concierto “2000 Razones Para Seguir Cantando”, que ya hemos mencionado.

Durante los años 2002 y 2003, la agrupación comenzó a desarrollar un nuevo repertorio con piezas musicales del Renacimiento español, italiano, francés, e inglés. Además de participar en el ya citado “Coral de La Pampa”, conformó la comisión organizadora del encuentro.

El repertorio de música latinoamericana siguió presente en el trabajo coral del grupo. En 2004, la Asociación Pro-Canto Coral emprendió un proyecto de gran jerarquía: la “Misa criolla” con la magnífica participación de Zamba Quipildor como solista, concierto en el que “Vocal del Valle” formó parte. Otro de los momentos más importantes que vivió este grupo coral fue en 2005 en la localidad neuquina de Junín de los Andes. Junto con el Coro Infante Juvenil formaron parte de una embajada cultural achense. En 2008 “Vocal del Valle” tuvo la oportunidad de parti-

cipar en el homenaje a Atahualpa Yupanqui junto al grupo vocal “Las Voces Blancas” y otros coros pampeanos. Dicho concierto fue grabado en vivo, editado en CD y estrenado en la Feria del Libro en mayo de 2008 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Una de las actuaciones que destaca Mario Figueroa es la oportunidad del Vocal del Valle de cantar en las dos inauguraciones de molinos eólicos de la ciudad achense.

Imagen 4



Referencia: Vocal del Valle en la Feria del Libro, Mayo de 2008

Coreutas

Ernesto Arietti, Carlos Jiménez (Bajos), Alejandro Bertuola, Cesar Llanos (Tenores), Mariana Iglesias, Julia Garro, Patricia Galván, María de Aguirre (contraltos)

Jesica Sieira, Mirta Fernandez, Claudia Chiaradía, Marta Marotías, Cintia Colucci (sopranos).

¡Locos por la música, sí los hay!

“Locos por la música” nació como parte del conjunto de talleres de la sub-comisión del servicio de Psiquiatría con la finalidad de distraer y entretener a los internos. Los orígenes de este grupo coral fueron en octubre de 2008 cuando el Profesor Favio Miranda comenzó un taller de música en dicha institución. La recepción de esta nueva actividad fue sumamente positiva y que los internos esperaban con ansias el día del encuentro con la música. Su Director nos comentó sobre estos inicios:

“Leo, uno de los pacientes, estaba en la primera etapa de recuperación, situación que implicaba realizar sus primeros contactos con la gente nuevamente. Entonces surgió la idea de invitarlo al coro Lihue, que en ese momento también lo dirigía yo. Como vimos que tuvo muy buenos resultados con Leo, dijimos: “¿Por qué no tener un coro propio?” y fue así que nació “Locos por la Música”. Juntamos enfermeros, psicólogos, gente amiga y familiares de los pacientes y nos pusimos a cantar con ellos. En un principio había pacientes que tenían muchos problemas con el habla, casi no se les entendía nada. Hoy en día, esos mismos hacen partes solistas y se les entiende muy bien lo que dicen, como es el caso de Damián”.

De esa forma, la música comenzó a atraer más personas como enfermeros, miembros de la comisión, doctores, psicólogos, asistente social y personas ajenas al núcleo interno del servicio que querían colaborar con la iniciativa. Así surgió entonces “Locos por la Música”, nombre elegido por los pacientes que integran el coro.

La primera presentación fue el 18 de Septiembre de 2009 en el marco del VII Coral de La Pampa en la localidad de Toay y el 25 en General Acha, un debut lleno de emotivos aplausos y muestras de gratitud. Una de las actuaciones más importantes en mayo de 2010, en el recinto de la Cámara de Diputados de La Pampa, un concierto organizado por la Organización Federal Argentina de Actividades Corales (OFADAC) con motivo del Bicentenario de la Revolución de Mayo. Uno de los tantos momentos emotivos del coro fue cuando el profesional Diego Lenger mencionó a “Locos por la música” como ejemplo a seguir en el congreso nacional de Coros en Mar del Plata (2012). El coro ha tenido numerosas presentaciones, entre los lugares que visitaron con su música podemos mencionar: Miguel Riglos, Anchorena, Quemú Quemú, Ceballos, Santa Rosa, General San Martín, Jacinto Arauz, Guatraché, Quehué, Ataliva Roca y Toay.

En la actualidad el coro ensaya todas las semanas en el Servicio de Psiquiatría y está conformado por alrededor de veinte coreutas. Los pacientes que integran el coro son: Cachito, Damián, Huguito, Ricardo, Nicolás, Silvia, Omar, Raquel, Leo, María Cristina y Martita. Todos ellos acompañados por enfermeros, psicóloga, asistente social, familiares y gente amiga que los ayuda a cantar. Según nos comentó Favio,

“Omar, Leo y Silvia ya son pacientes casi totalmente recuperados, ellos ya están viviendo fuera del servicio de psiquiatría, ya viven solos cada cual en su departamento, trabajan y se mantienen solos. Yo cada vez que los presento, los pongo como ejemplo de lucha. Hay pacientes que no sabían leer y hoy ya reconocen los títulos de las canciones y el número de la página en que está esa canción”.

Sin lugar a dudas, “Locos por la música” es un ejemplo de esfuerzo, dedicación y compromiso social. En este caso la música es la gran mediadora y el canto se transforma en una herramienta fundamental en la socialización de sus coreutas. Nada mejor para afirmar lo que manifestamos al principio de este capítulo: la música es el lenguaje universal del hombre. Y debemos destacar que este coro es el primero de sus características a nivel nacional, otra excusa para felicitar el trabajo de Favio Miranda y de todos aquellos que ayudan de una u otra manera para que “Locos por la Música” siga de pie y cantando.

Imagen 5



Referencia: Alegría luego de la actuación final en 2009

Imagen 6



Referencia: Taller coral realizado en General Acha, mayo de 2013

Favio Miranda comenzó a dar sus primeros pasos en la música desde niño en la Banda “Ceferino Namuncurá” y su primer maestro fue el sacerdote Padre Adán Quette. Luego de un breve período en la banda cuando tenía 8 años, ingresó nuevamente a los 12 años y fue músico estable hasta los 24 años como músico. Además de desempeñarse como profesor de música a partir de la década del 2000, comenzó a estudiar dirección coral con Mario Figueroa. Realizó capacitaciones con varios directores corales reconocidos como Carmelo Fioritti, Vivian Tabbusch y Hugo de la Vega. Uno de sus primeros trabajos en dirección fue con el grupo vocal “Resonancia” durante el período 2001-2004. Un grupo integrado por 4 jóvenes de 15 años, dos varones y dos mujeres: Anahí González (Soprano), Alejandra Urruti (Contralto), Santiago Alvarez (Tenor), Rodrigo Saguas (Barítono), Víctor Giménez (Primer guitarra) y Favio Miranda (Dirección y segunda guitarra). “Resonancia” ganó el certamen Infanto Juvenil que organizaba una agrupación folclórica local. Otro triunfo fue el que obtuvo en el 3º certamen “Sembrando una ilusión” cuyo premio fue la posibilidad de grabar un CD junto a los demás ganadores de los distintos rubros. Resonancia también obtuvo una mención especial en pre Cosquín con invitación de Claudio Juarez, el reconocido locutor de Cosquín, para cantar en las peñas, pero como los integrantes comenzaban sus respectivas carreras universitarias no pudieron concurrir. En palabras de Favio: “hoy tengo el orgullo de decir que en Octubre de este año, Santiago Alvarez se recibió de Director Coral y Orquestal en la Universidad Nacional de La Plata”.

Entre los coros que dirigió, además de los locales que ya hemos mencionado, podemos nombrar el Coro Municipal “Sentires” de General San Martín, el Coro *Suyai* de Ataliva Roca y el Coro *Huitrú* de General Acha (desde Mayo de 2012 hasta la actualidad).

Además de su veta artística musical, Favio también escribe, varias de sus obras figuran en las Antologías Letras Argentinas de Hoy y Colección Territorio Sur de la editorial De Los Cuatro Vientos y en Antologías que ha publicado el grupo de Escritores Andrés Nevares de General Acha.

Proyectos...

Actualmente el profesor Favio Miranda está a cargo de un nuevo proyecto coral que comenzó en 2013. Su idea fue conformar un coro de maestras de la comunidad que cantara canciones para niños, así nació “Música Maestro”. Las obligaciones laborales y educativas de aquellas siete primeras integrantes impidió la continuidad como tal, tres debieron abandonar el proyecto. No obstante, Favio perseveró y buscó alternativas que permitieran continuar y dar forma a su idea coral. Hoy el grupo se llama “Los MusiQuiero”, integrado por ocho coreutas, entre maestras achenses e integrantes del coro de la Universidad Nacional de La Pampa: Victoria Fernandez, Jorge Betervide, Paula Calvo, Paola Aliaga, María Inés de Aguirre, Silvina Sala, Gastón Galván, Santiago Miranda Sala. El objetivo “Los MusiQuiero” es hacer presentaciones en los colegios ya que su repertorio lo conforman canciones para niños y adolescentes referidas a las problemáticas actuales.

Imagen 7



Referencia: Presentación de "MusiQuiero" en el aniversario de la Biblioteca Teresa Pérez del Barrio Escondido de Santa Rosa, 7 de diciembre de 2014

Capítulo 21

La prensa en General Acha

Jorge Etchenique

Desde *El Obrero de La Pampa a Proa*

Cuando en 1868 Sarmiento llegó a la presidencia, reverenciaba a la comunicación escrita por diversos motivos: sabía que el periodismo registraba la historia, posibilitaba una forma de ejercicio del poder, era idóneo para mostrar las necesidades de los ciudadanos y eficaz para vigilar y controlar los poderes (Ulanovsky, 2005). Con semejante capacidad de forjar influencias, no es de extrañar que a menos de tres años de fundado General Acha, el 24 de enero de 1885, hiciera su aparición *El Obrero de La Pampa*, primer periódico de la localidad y del también naciente Territorio Nacional.

Su fundador fue el mismo general Manuel J. Campos, compenetrado de las virtudes que Sarmiento otorgaba a la prensa, con la dirección de Lucas Abad y una frecuencia bisemanal. El número inicial elogia al “soldado humilde” (por Campos) que homenajeó al general unitario Mariano Acha otorgándole su nombre al nuevo pueblo y quiso testimoniar el progreso que aguardaba a la zona por la actividad de sus nuevos ocupantes.

“El inmenso territorio llamado con el nombre de Pampa Central era ayer nomás una incógnita, es por eso que en la mayor parte de nuestras cartas topográficas la veíamos señalada así: ‘terrenos estériles’. Las miles de haciendas que se alimentan con sus fértiles praderas son el mejor desmentido; este solo hecho viene a poner de manifiesto cuán descuidada era esta parte de nuestro país y la prosperidad que le estaba reservada en el porvenir”.

Otro ejemplo de cómo la incipiente prensa ya era utilizada como medio de presión fue que la coalición de comerciantes urbanos y propietarios de tierras que presionaban al gobierno de Julio A. Roca para que se concrete el proyecto de unir Bahía Blanca-Villa Mercedes con un nuevo ferrocarril, encontró un aliado en las columnas de *El Obrero de La Pampa*.

Los registros del *Anuario Bibliográfico de la Argentina* ya no apuntan la existencia de este medio en 1887, pero sí de lo que podemos llamar el segundo periódico nacido en General Acha: *La Pampa Central*, también bisemanal y financiado por Manuel J. Campos, el que fue a su vez director, según las anotaciones que hemos encontrado en manuscritos de J. Ricardo Nervi.

Imagen 1



Fuente: foto del autor. Ejemplar de *La Pampa Central* del 9/11/1890.

Tres años después este periódico era semanal, de aparición dominical, tenía cuatro páginas a cuatro columnas, no mencionaba a su director y dedicaba gran parte de sus notas de tapa a la explotación del ganado lanar. Sobre los ovinos, el ejemplar del 9 de noviembre de 1890 enumeraba las ventajas comparativas que tenía su procreación en la zona con relación a los campos bonaerenses y la evaporación de la “creencia errónea que algunos tenían de que estos campos no se prestaban para la ganadería debido a la mala calidad de sus pastos”. También incluía una de las primeras incitaciones a que La Pampa abandone el status territorialiano y pase a ser provincia:

“Siendo el Territorio esencialmente ganadero y ofreciendo las ventajas ya apuntadas, hay que favorecer la ganadería con disposiciones sanas que redunden en beneficio de los hacendados, porque de este modo se habrá contribuido no sólo al engrandecimiento de él si no a que llegue lo más pronto posible al rango que debe ocupar para pasar a aumentar el número de las Provincias Argentinas”.

La edición de un periódico no era tarea sencilla, pues suponía acceder a una imprenta y otro problema era la ausencia de personal que manejara el oficio de tipógrafo. Una vez desaparecidos los periódicos *El Obrero de La Pampa* y *La Pampa Central*, nació también en General Acha el periódico *La Capital*, en 1892. Se conoce que la imprenta donde se editaba funcionaba con rotación a mano y era dirigido por el escribano (habilitado de puño y letra por Sarmiento para ejercer la profesión) Juan Forns Artigas. *La Capital* tuvo por eje la defensa de las políticas de la gobernación y continuó haciéndolo durante su centenaria vida. Un testimonio de este proceder lo tenemos en una reivindicación de su postura en la edición del 7 de diciembre de 1901:

“Este periódico nunca ha sido revolucionario, nunca ha aspirado a inspirar ni a amonestar, aun conociendo el sistema de gobierno y prácticas administrativas de los territorios y había cerrado los ojos y los labios a deficiencias e irregularidades”.

Coherente, cuando la gobernación se mudó a Santa Rosa, lo propio hizo *La Capital*. La imprenta fue trasladada en tren en setiembre de 1900, tras la visita del gobernador José Luro a General

Acha. Lorenzo Massa indica en *Historia de las misiones salesianas en La Pampa* que ese fue el principal objetivo de la visita de Luro y que el entonces semanario *La Capital* apareció por última vez en esa localidad el 9 de setiembre de ese año.

Utilizaremos otro medio achense en una edición aniversario para constatar la existencia de un periódico escasamente referenciado en las crónicas. Se trata de *El Territorio*, cuarto medio por orden de aparición, un quincenario fundado en General Acha el 25 de junio de 1894 con la dirección de Mariano C. Berón y la administración de Arturo Castro. Precisamente fue Castro el informante de donde obtuvo este dato el semanario *Papel y Tinta*, también de General Acha, el que en el número del 10 de agosto de 1932 publicó la primicia en la reseña de los cincuenta años de la localidad.

El Territorio tuvo vida breve –desapareció el 20 de abril de 1895– pero nuestro interés no reside en su permanencia física sino en haber inaugurado en La Pampa la polémica acerca de la finalidad misma de la prensa. Desde enero de 1892, *La Capital* difundía y sostenía la voz oficial de la gobernación, pero *El Territorio* irrumpió con una línea opuesta. En la nota-presentación de su primer número afirmaba de sí mismo:

“(…) Una publicación con estas miras es una necesidad en un territorio como éste, donde las autoridades son casi siempre omnímodas y autoritarias; y mucho más cuando esas mismas autoridades cuentan con el único periódico del territorio, el cual les sirve para aplaudir sus actos”.

“La voz de la oposición enmudeció”, agregó *Papel y Tinta* al señalar la fecha de cierre, pero su prédica renació cuando el mismo Arturo Castro en 1901 fundó *La Provincia* y luego continuó en muchos periódicos pampeanos, entre ellos *La Autonomía* de Santa Rosa, que tuvo al mismo personaje como co-propietario.

Apelando a una comprensible expresión de localismo, *La Provincia* alude en una nota a General Acha como “histórica capital de La Pampa” y lleva al límite la común referencia que hacía la prensa de la dicotomía civilización/barbarie, con estos términos:

“Veinte años han transcurrido desde que el entonces coronel Manuel J. Campos clavaba en nuestra plaza principal, al lado de la bandera gloriosa de la patria, el estandarte del progreso y la civilización, finalizando la obra magna de la Conquista del Desierto (...) disputada palmo a palmo al dominio de la barbarie (...)”.

Es el quinto periódico que apareció en General Acha y en La Pampa, pues a partir de entonces publicaciones de otras poblaciones –por caso *La Pampa Moderna*, de Santa Rosa– interrumpirían esta secuencia.

En todos los casos la prensa era el vehículo para exponer posturas ideológicas. Por ejemplo, la libertad de comercializar sin intervención del Estado, propia del liberalismo dominante, mantuvo una tensión gráfica con otras ideas que postulaban la intervención estatal destinada a “proteger” ciertas ramas de la economía. He aquí una temprana expresión de esta polémica en la prensa pampeana, en este caso *La Provincia* del 10 de agosto de 1902:

“(…) La importancia que el General Roca le atribuye está en que la base de nuestra prosperidad actual son nuestros campos y ganados y es un error buscarla en las industrias que no pueden vivir si nó (sic) al amparo de la protección oficial y languidecen heridas de muerte desde que deja de sustentarlas la mano caritativa del Estado”.

Hasta aquí podemos señalar que las relaciones entre medios no solían ser pacíficas en el afán de “crear opinión”, pero a su vez este fuego cruzado era reproducido en los medios nacionales a través de los corresponsales en Santa Rosa y Toay de *La Prensa* y *La Nación*. En definitiva, puede ser ésta una de las razones de la existencia de los periódicos, la de llegar a los estamentos de decisión de Buenos Aires donde, se creía, se inclinaban las balanzas en función de los contactos e influencias.

Si consideramos al fenómeno de la prensa territorialiana en términos cuantitativos, la guía de Miguel de Fougères de enero de 1906 menciona tres periódicos: dos en Santa Rosa (*La Capital* y *La Pampa Moderna*) y uno en General Acha (*La Provincia*). Sin embargo, ya existía *La Brujulilla de La Pampa*, órgano de la orden salesiana local, aparecido en 1904. En etapa acelerada de fundación de pueblos y teniendo en cuenta la mutua relación entre vida comunitaria y periódica que vivió La Pampa desde sus comienzos, no extraña que se haya producido un rápido incremento y que esa euforia gráfica tuviera un efecto contagio. En otra guía, la de Ecignard, editada en 1914, esa cifra se eleva a veintisiete medios, entre ellos los dos ya citados para General Acha. De 1913 a 1918 la localidad vio nacer a cuatro periódicos: *El Imparcial*, *La Razón* (1915-1925, con la dirección de Ángel Juárez), *El Pueblo* y *El Social*.

Este último, semanario “Social, literario y de intereses generales”, nació en julio de 1918 y dejó de aparecer en marzo de 1931, lo que significa una vida considerable teniendo en cuenta lo efímero que solían ser estas publicaciones. *El Social* realizó dos ediciones especiales, inapreciables fuentes de conocimiento de la vida de una comarca. Una de ellas fue al mes siguiente de aparecer, como número-aniversario de la fundación de General Acha, y otra en 1921. *El Social*, dirigido inicialmente por Luis Rodríguez, impregnó sus columnas de un fuerte tono opositor a la gestión comunal que encabezaba el radical Casimiro Gallego.

En columnas que tituló “Suma y sigue”, este medio no dejó aspecto de la vida cotidiana sin criticar. Sintetizando, solía señalar que “(…) Las poblaciones que poseen autoridades comunales como la nuestra, el progreso permanece estacionario y sus consecuencias serán perjudiciales en el bienestar de la vida colectiva (…)”. Tuvo, sin embargo, una actitud opuesta cuando la presidencia del Concejo Municipal recayó en Pedro Salanueva. En sus páginas había espacios dedicados a la literatura, ya sea a través de poesías y cuentos breves enviados por los lectores o bien de escritores consagrados como Edgar Allan Poe o Lord Byron. Textos de mayor magnitud se extendían por varias ediciones y otro aspecto cultural cubierto en todos los números de este semanario eran las cintas del *biógrafo* en que se convertía el bar San Martín, incluida la nómina de la “distinguida concurrencia” que había asistido a cada función.

Cuando apareció la segunda edición extraordinaria, el 1 de enero de 1921, el director era Francisco Fuentes, el que insertó una manifestación de fe yrigoyenista y un apoyo a la provincialización de La Pampa. Brindó a su vez a la publicación un contenido más regional y ubicó una de las causas de los males achenses a miles de kilómetros: “Los graves trastornos económicos por que atraviesa Europa, han repercutido lógicamente en nuestra vida mercantil, paralizando las transacciones de productos pecuarios (...)”. Esta edición especial de *El Social* mantuvo las páginas dedicadas a las expresiones literarias de los lectores e incorporó notas sobre personajes, instituciones y empresas de Santa Rosa, Toay, Bernasconi, Villa Alba y Jacinto Arauz, entre otras localidades.

La producción gráfica de General Acha de la época registra también una revista en 1916: *El Mosquito*, medio “Literario, social, humorístico y noticioso”, émulo quizás de la revista porteña del mismo nombre editada entre 1863 y 1893. No fue la única revista en ofrecer sus notas ya que cinco años después comenzó a editarse *Nubes Pampeanas*, dirigida por Alberto Aróspide. Toda esta energía también es indicativa de un avance importante en la “cultura gráfica” derivada de la expansión de los estratos medios y el ingreso de la política institucionalizada en la vida cotidiana del Territorio. No podemos soslayar que muchos periódicos existieron en función de la influencia que partidos y agrupaciones políticas deseaban tener en la vida comunal, únicas elecciones permitidas en un Territorio Nacional. Este optimismo periodístico no tardó en trasladarse al ambiente docente, pues a partir de 1922 la Asociación Sarmiento publicó *Eco Infantil*.

También se observa la intención de anudar contactos y debatir, a la manera de un parlamento, cuestiones de fondo con otros periódicos. Tales son los casos de representantes de *El Pueblo*, *La Razón* y *La Brujulilla de La Pampa*, que asistieron al Congreso de la Prensa de los Territorios Nacionales, realizado en 1917 en Santa Rosa.

Tras una disminución en la aparición de nuevos medios, a excepción del decenario *La Lucha* en 1927, en los primeros años de la década de 1930 se observa un renacimiento con el semanario *Papel y Tinta*, en 1931, del que ya dimos cuenta, dirigido por Ramón Ferreyra. Un año después surgió *Ariel*, título que hace referencia al libro del uruguayo José Enrique Rodó, cuyas frases iniciales encabezaban el primer número.

Desde entonces, y hasta 1935, fueron apareciendo *El Ariete*, órgano estudiantil dirigido por G. Lordi, *La Verdad*, vocero de la Unión Cívica Radical con la dirección de Marcial Castells (que desde 1939 continuó como periódico independiente, es decir desvinculado de toda tendencia partidaria) y el quincenario *Tribuna Pampeana*, que dos años después adquirió una frecuencia semanal con la dirección de Simón Elizondo. Aparte de esa actividad gráfica, General Acha resultó pionera en el rubro revista “empresarial”.

Se trata de *La Moderna*, revista “Comercial, social y literaria”, órgano oficial de la casa Otero Hnos. & Cía, cuyo primer número apareciera en julio de 1934 y que mantuviera una frecuencia mensual hasta diciembre de 1951. Con el Himno a General Acha de Andrés Nevares entre sus primeras notas, la edición inicial explicita cuál es “Nuestra finalidad”. Con el lenguaje propio de

la época, afirma que “La inmensidad pampeana de horizontes infinitos nos parece estrecha para encauzar la corriente de nuestro afecto y simpatía hacia todos y cada uno de los pobladores de nuestro terruño (...)”.

Imagen 2



Fuente: foto del autor. Ejemplar de *La Moderna*.

Única de su género en el Territorio, su primer redactor fue Pedro Lima Roelandt y en años posteriores contó con la colaboración del docente Reinaldo Prandi. Las notas abarcaban una gran variedad de temas, entre ellos los comerciales, educacionales, artísticos, deportivos, literarios (narrativa y poesía) y económicos (en particular ganadería). Eran frecuentes los comentarios sobre personajes históricos como Leopoldo Laffeuillade o Mariano Acha, o bien de actualidad como el homenaje al doctor Angel Barni, en 1947, en tanto Comisionado Municipal, como asimismo a los propietarios de la empresa, Ramón Otero Coya y posteriormente su hijo Rufino Otero.

Además de tratar la vida achense, la revista tuvo un alcance regional ya que incluía artículos sobre Utracán, Gamay, Limay Mahuida, Puelches, Unanue, La Japonesa (hoy General Duval), Chacharramendi, Naicó, La Reforma, Ataliva Roca y otros sitios.

El perfil de la revista era de exaltación de la iniciativa privada, de la “conquista del desierto”, del general Roca y, desde que asumiera la gobernación en 1939, del general Miguel Duval en forma permanente. También sus notas denotaban un fuerte compromiso con la Iglesia Católica, en especial con la orden salesiana. En sus diecisiete años de existencia, tocó a *La Moderna* transitar por episodios vitales para La Pampa, como lo ejemplifica una nota de 1949 sobre Puelén titulada

“El río Salado volverá a correr” y otra que alude al paso de La Pampa de Territorio Nacional a Provincia, inserta en su último número.

En todo el período que estamos considerando, los periódicos locales no constituían el único medio de lectura. Ya en el andén de la estación, los lectores aguardaban la llegada de *La Nación*, *Crítica* y *La Prensa*, pero el interés no quedaba limitado a ellos puesto que llegaban revistas como *Territorios* y *Colonias*, editadas en Capital Federal, y otras publicaciones regulares como *Standard Oil*, de esa empresa petrolera. Otro material de distribución en La Pampa era la revista del Automóvil Club Argentino, en cuya red caminera los sensibles ojos pampeanos no tardaron en percibir que estaban incluidas las catorce provincias y no los Territorios Nacionales.

Pero el movimiento periodístico pampeano fue decayendo paulatinamente y General Acha no fue la excepción. Desde las producciones de los años 30 sólo se registra en 1947 la existencia del semanario religioso *La Unión* y podemos referirnos brevemente a las causas. En nuestra opinión, el descenso del número de periódicos obedece a una conjunción de factores estructurales y climáticos. En primer término, el plano de la cultura en general también se vio afectado por la Gran Depresión y la imponente sequía que asoló el campo pampeano, con agudas consecuencias en los centros urbanos y un dramático éxodo poblacional. A esta grave situación debe añadirse que también La Pampa compartió con otros países un aumento de escala de las empresas periodísticas, con el consiguiente incremento en la cantidad de capital necesario para editar, la desaparición de numerosos medios y la concentración de su propiedad. A esto se lo llama el tránsito de la prensa “romántica” a la “industrial”.

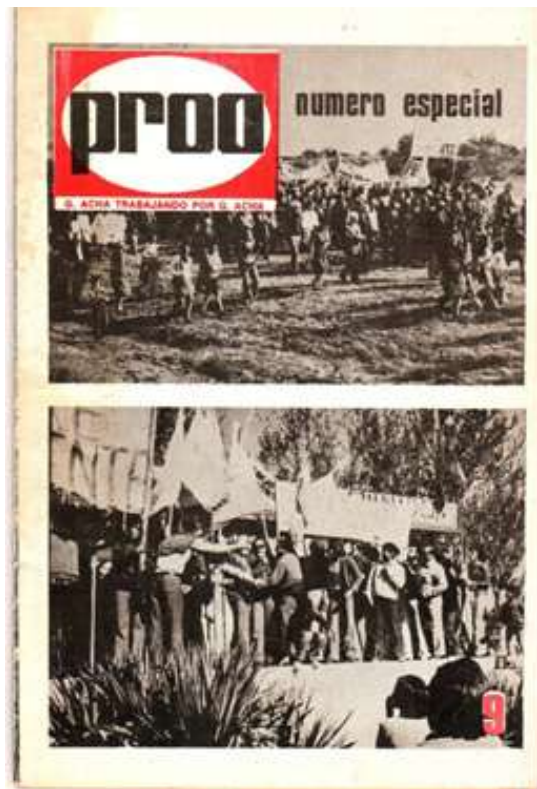
También influyó que las elecciones de concejales fueron suspendidas en todos los Territorios Nacionales poco tiempo después del golpe militar del 4 de junio de 1943, veda que se mantuvo hasta 1954 y ya advertimos la relación entre prensa e intereses electorales. La suerte de la prensa parece así atada a otras variables, de modo que un estudio sobre producción, poblamiento, crisis, etc. encontraría en el periodismo un acompañamiento cíclico similar y contemplaría el hecho de que el declive comenzó mucho tiempo antes de la difusión masiva de los medios audiovisuales.

Tuvo que pasar más de una década para que un nuevo medio apareciera en la ciudad. *Suma* y *Sigue*, quizás recordando las columnas críticas de *El Social*, fue la publicación que inventó Abraham Salim con el propósito de erigirse en “El mensaje del sudoeste pampeano”, como expresara su portada. El lenguaje que Salim le imprime a su periódico es de decepción. “El panorama es desolador”, afirma, “en una ciudad que llegó a tener tres periódicos y dos revistas simultáneamente”. El primer número apareció en noviembre de 1960 y en su opinión “Los achenses vivimos incomunicados y el propósito es salir del silencio y la oscuridad”. También califica de “anemia colectiva” a la vida de la ciudad y por eso “tal vez sea necesaria una convulsión, una sacudida”.

Y así sucedió pocos años después, al actualizar buena parte de los pobladores las jornadas épicas ocurridas setenta años atrás, cuando los achenses lucharon por un destino diferente. También tuvo contornos similares por cuanto expresó un movimiento social que quería cambiar la historia de General Acha. En los primeros años de la década de 1970, la tardanza en poner en

funcionamiento un frigorífico, largamente esperado, determinó una indignación colectiva similar a la que provocara la construcción de un edificio de la gobernación cuando al mismo tiempo se estaba decidiendo el traslado de la capital a Santa Rosa. Esta vez un grupo de jóvenes resolvió desafiar la resignación, movilizarse y editar un periódico que se tituló *Proa* (Promoción Achense), con la intención de revitalizar no sólo ese proyecto productivo sino la economía, la vida social y la cultura de la ciudad. Para lograrlo, sus notas promovían que la energía de la población debía tomar ese rumbo sin diferencias políticas ni sociales.

Imagen 3



Fuente: foto del autor. Ejemplar de *Proa*.

Con la dirección de Rubén Gutiérrez, el primer número apareció el 22 de febrero de 1973 con un título significativo de su nota editorial: "El despertar de un pueblo". En ella puede leerse "Los hijos de General Acha, que sentimos por el pueblo verdadero cariño, vemos angustiados su crónico atraso". Enhorabuena, la edición destacaba que "Otra vez General Acha tiene un periódico" y su tirada se extendió por dos años.

Capítulo 22

Los dueños de la palabra. Un recorrido por los medios de comunicación locales en las últimas décadas ²⁶

Selva Olmos

Somos todo el pasado, somos nuestra sangre, somos la gente que hemos visto morir, somos los libros que nos han mejorado, somos gratamente los otros.
(Jorge Luis Borges)

El periodismo, desde sus orígenes en nuestra ciudad, y tal como lo reflejó el recordado Profesor Jorge Etchenique en el Capítulo anterior, tuvo un nutrido número de manifestaciones a nivel de la prensa escrita. Periódicos, revistas y semanarios, reflejaban la realidad local y eran además, lugares desde donde se debatían ideas, se realizaban denuncias o pedidos a los gobiernos de turno. Desde mediados del siglo XX, sin embargo, aparecieron nuevos medios de comunicación que a través del lenguaje oral y la imagen, cambiaron la forma de hacer periodismo en el pueblo, en un contexto donde el público se tornó además masivo. En lugares donde las señales de radio resultaban débiles era necesario contar con otros medios de comunicación, y de allí surgió en primer lugar una forma sonora de difusión que además construyó un espacio público en la calle: la propaladora. Décadas después, los avances tecnológicos permitieron la llegada de la televisión primero, y las radios locales, en sus transmisiones de frecuencia modulada, después. A la par, la prensa escrita siguió desarrollándose, ya sea a través de corresponsales de periódicos de índole provincial, regional o nacional, o través de la aparición de nuevos medios gráficos. Sólo quienes han transitado ya las cuatro décadas de vida podrán rememorar aquellas épocas donde los vecinos sacaban la silla a la vereda para escuchar la propaladora; la emoción desmedida de las primeras transmisiones de frecuencia modulada de la mano de jóvenes de nuestro pueblo; o los primeros programas de la televisión local. Sin embargo, detrás de esa tecnología, aparecen los actores sociales de los medios de comunicación locales. Hombres y mujeres que con mucha creatividad y un alto grado de compromiso social supieron ejercer el derecho a la información y gozar hoy de un lugar destacado en la memoria del pueblo.

Épocas de propaladora y sillas afuera

Las propaladoras fueron medios de comunicación que tuvieron su apogeo en nuestro país a mediados del siglo XX, en especial durante las décadas de 1950 y 1960. Pero en los pueblos del interior su importancia trascendió hasta los años de 1980 inclusive. A través de artefactos sencillos, la propaladora se transformó en un medio de difusión que acercaba a los vecinos, las

²⁶ La autora agradece a Mónica Hock; Amílcar Arrese; José Carlos Massolo; Silvina Sala; Leda Alcántara; Susana Herrera; Andrea, Laura, David, Sandra, Melisa y Cristian López, por todos los valiosos aportes brindados para la concreción de este artículo.

instituciones y los comercios. La instalación de estos sistemas de amplificación en la vía pública, tuvo una aparición temprana en nuestro entonces Territorio Nacional; por ejemplo en Santa Rosa este medio data de 1934 y en Toay de un año antes. No tenemos certeza de los orígenes de la propaladora achense, pero por las fuentes públicas estimamos fue también en los años de 1930 y como en otros puntos del país fue el propio municipio el primero en instalar esta modalidad de comunicación. Como lo expresa Brunet (2013), la instalación de sistemas de amplificación en la vía pública, en la mayoría de los casos acompañó necesidades de difusión de ideas políticas o de información de gestiones gubernamentales. Y fueron los propios Estados municipales los primeros en regular dichos sistemas a través de la promulgación de ordenanzas. Según la revista La Moderna, en julio de 1936 un señor llamado Nicolás Barrachia habría instalado una especie de oficina de radio difusión con parlantes a la calle Victoriano Rodríguez, creemos se trataría de la primer propaladora privada de la localidad.

Imagen 1



Referencia: Típico parlante de propaladora. Imagen extraída de Internet

El 17 de diciembre de 1940, el periódico “El Parque” de Santa Rosa, en un artículo titulado “La Acción Argentina en General Acha”, reflejó cómo la filial local de aquel órgano creado a partir de una propuesta del Partido Socialista y dedicado a denunciar las actividades de los nazis en el país y la injerencia de la embajada alemana, en el contexto de la II Guerra Mundial, realizó una serie de audiciones en nuestra localidad mediante la propaladora. Ahora bien, la existencia de una propaladora municipal en nuestra localidad nos queda clara cuando al producirse la Revolución de 1955, la Municipal de Acha resultó intervenida y en ese marco se realizó un inventario de todo el patrimonio municipal al hacerse cargo de la misma el Sr. Carlos de Pablos en reemplazo del Sr. Felipe Salvador Filippini. Según ese inventario, la Propaladora Municipal contaba con:

“Un equipo radio amplificador de cuatro lámparas con pick up, un micrófono, dos bocinas altoparlantes, 11 álbumes de discos completos, dos discotecas, una mesa para equipo, un sofá tapizado en cuero, un letrero ‘silencio’, un parche de pared, una repisa de madera, una madera apoya pie y un plumero”(Actas CD, libro 1939-1964, f. 339).

En los años de 1960 y por las Actas del mismo Concejo local sabemos que existían en Acha dos propaladoras: “Propaladora Ranquel” y “Splendid Publicidad”. Aquellas noticias relevantes como la fijación de nuevas ordenanzas que comprometían a la población eran informadas por este medio al ser el único vehículo de comunicación rápido y efectivo. La propaladora cumplía entonces una función determinante en la comunidad a la vez que le agregaba un paisaje sonoro al difundir noticias, música y avisos varios. Las redes de altavoces cubrían especialmente el casco más céntrico de la población lo que hacía que los vecinos se acercaran a alguna esquina para escuchar o simplemente saliesen a los patios o veredas a determinados horarios a fin de no perderse las novedades. No obstante, esta forma de comunicación pública y callejera generaba ciertos problemas en los que el Municipio debía intervenir para una sana convivencia. Uno de los puntos centrales era el de la superposición de sonidos al coexistir varios tipos de parlantes en el pueblo.

En noviembre de 1964, siendo Presidente del Concejo Deliberante el Dr. Rubén Fernández, el Sr. Francisco Alcántara, propietario de Propaladora Ranquel, elevó nota a dicho cuerpo solicitando *“se reglamente el horario de verano y se forme ordenanza en lo que se refiere a tarifa y control de expresión”* (Actas CD, libro 1964-1975, f.69). El Concejo resolvió mantener el reglamento de control imperante pero dispuso horarios de verano a partir del primero de enero de 1965. Así, las propaladoras locales debían funcionar de 10 a 11 horas y de 11 a 12 horas, durante la mañana, y a la tarde de 19 a 20 horas y de 20 a 21 horas. En tanto las propagandas callejeras debían hacerlo de 8 a 10 horas y de 16 a 19 horas. Los altavoces del Colegio “La Inmaculada”, de 8 a 10 horas a la mañana, de 16 a 19 horas a la tarde y de 21 a 21,30 por la noche. En febrero de ese año, el Sr. Alejo Ferreyra, solicitó también, *“se considere un horario para su propaladora móvil como el horario de publicidad en el Parque Campos”*. El Concejo debió entonces deliberar sobre horarios de publicidades estables y ambulantes; evitar que las transmisiones se superpongan y además, fijar nuevos horarios para la temporada próxima. La nueva ordenanza dispuso horarios a regir entre el 15 de marzo y el 31 de octubre, donde figuraban las propaladoras locales, los altavoces del Colegio “La Inmaculada”, los altavoces fijos de los clubes u otras instituciones y los altavoces ambulantes. La cláusula determinaba que estos horarios serían rotativos previo convenio entre las partes. Los parlantes de los clubes por ejemplo, podían funcionar de 8 a 20 horas pero siempre que no interfirieran con las propaladoras locales. Y los altavoces ambulantes en horarios de superposición debían hacer publicidad en radio que no hubiese altavoces de propaladoras locales (Actas CD, libro 1964-1975, f.129 y 130).

Otro suceso anecdótico ocurrido en nuestro Concejo a raíz de las propaladoras, aconteció en Septiembre de 1974 cuando se dio lectura a lo expresado por un Concejal referente a que: *“habló en forma particular con los señores de las propaladoras referente a los avisos fúnebres que lo hacen en*

forma reiterada y con una música deprimente". El tema condujo a que el órgano Deliberante reuniese a los encargados de las empresas fúnebres así como de las propaladoras y se llegó al siguiente acuerdo: *"que los avisos fúnebres serán transmitidos una hora antes y una hora después y durante la transmisión normal de las propaladoras. Y ninguna clase de música"* (Actas CD, libro 1964-1975, f. 371 y 372). De acuerdo a la Guía Comercial achense de 1974, continuaban operando en nuestro medio las dos propaladoras anteriores, "Ranquel Publicidad", ubicada en General Campos N°611, y "Splendid Publicidad", en San Martín N°893.

El mérito de las propaladoras, además de su trascendencia como vehículo de noticias o generadoras de espacios públicos; fue que se convirtieron en escuelas de comunicadores. Estos medios de comunicación pueblerinos fueron una matriz de aprendizaje para muchos jóvenes que hicieron sus primeras armas allí y luego siguieron la carrera de periodismo, locución o comunicación. Por eso debemos verlas entonces como formadoras de recursos humanos y en ese sentido siempre aparece la figura central de aquel propietario de propaladora que en función de haber permitido el acceso a nuevos valores, terminó impartiendo lecciones y con su ejemplo de trabajo convirtiéndose en maestro de comunicadores. En los inicios de esta actividad en Acha aparecen referentes como el Señor Francisco Alcántara y Don Raúl Oscar Paoletti, propietarios de Propaladora Ranquel y Splendid Publicidad, respectivamente. A Paoletti lo siguieron en su empresa figuras de la talla de Hugo Sabarots, Rubén Brandisi y el señor Amilcar Arrese. En tanto, Propaladora Ranquel fue adquirida en 1965 por el señor Héctor "Yoyi" López, quien también con motivo del centenario de General Acha inauguró una sucursal en el Barrio Manuel Silva llamada "Propaladora Centenario".

Don Francisco Alcántara: un hombre multifacético

Los años de 1950 fueron trascendentales en La Pampa por el logro de la tan ansiada provincialización como por el acontecer de los hechos que acompañaron la historia del peronismo en el país: su gobierno primero y su proscripción después. Francisco Alcántara fue un claro exponente de este derrotero. Su temprana profesión en la Policía no pudo conjugarse con la militancia en el peronismo en estos años y tal posición le valió la detención durante la revolución de 1956 para luego quedar cesante en esta actividad.

Sin embargo, su lugar en la historia achense va de la mano de la prensa y la política, espacios ocupados por aquellos que sienten el compromiso social. En 1961, Francisco Alcántara creó en nuestra localidad un semanario llamado "El Ranquelino" en el que relataba lo acontecido en Acha y sus alrededores. También de esos años data la fundación de la recordada Propaladora Ranquel, que funcionara en calle Avellaneda al 568. Pero su espíritu periodístico fue más allá y lo hallamos también como corresponsal del diario "La Arena" y "La Reforma" de General Pico. Tuvo además un comercio de kiosco llamado "58", donde, según los recuerdos de su esposa Azucena, concurrían un buen grupo de canillitas, agentes fundamentales en la distribución de la prensa escrita de esas épocas.

Sus actividades también abarcaron otros rubros y se desempeñó por ejemplo como Gerente de Pampa Motor. No obstante, su preocupación por los problemas de la comunidad y seguramente la posibilidad dada por el regreso de Perón a la presidencia, lo posicionaron como Concejal durante los años 1973 y 1974, durante la intendencia del Señor Héctor Manzi. Desempeñando esta labor cívica lo halló la muerte el día 24 de Agosto de 1974.

Esta trayectoria fue acompañada por su esposa, la Señora Azucena Gladis Godoy con quien Francisco formó una familia que se completó con sus dos hijas: Leda Iris y Soraya Anahí Alcántara.

A mediados de los años ochenta especialmente, las propaladoras, tanto como la modalidad de red de altavoces, fueron desapareciendo y otras formas de comunicación ganaron terreno en los ámbitos locales. Las siguientes palabras vertidas por el señor Amílcar Arrese son más que elocuentes para rememorar aquel proceso de cambio:

"(...) Oscar Paoletti y su señora Noelia fueron los iniciadores de ese medio de comunicación hace más de medio siglo. Después la propaladora quedó en mis manos y pasada ya la década del ochenta nos íbamos dando cuenta que la propaladora iba quedando atrasada en el tiempo. Era necesario incorporar alguna nueva tecnología, pero esa tecnología era inexistente por varias razones: una, por razones legales, ya que estaba prohibido poner al aire cualquier radio o señal de radio sin permiso; y en segundo lugar, porque no había tecnología en el país. No era como ahora que si uno quiere poner una radio va a un comercio especializado, compra un transmisor, una antena..., así que había que hacer todo y todo a mano, y en un territorio desconocido. Era un desafío casi imposible". (Programa Aniversario de Radio Ciudad, 12/08/2013)

Y este desafío lo tomaron algunos pioneros, como el propio Arrese, para dar inicio en nuestra localidad a las radios de frecuencia modulada.

Las voces de la radio

Quiénes vivimos nuestra adolescencia en los dorados años ochenta tuvimos la enorme posibilidad de asistir al nacimiento de hechos que hoy para las nuevas generaciones resultan moneda corriente. Prender una radio en frecuencia modulada y escuchar la voz de un vecino que tan solo estaba a unas cuadras de nuestro hogar, que conocíamos del pueblo, y que compartía nuestras mismas inquietudes y vivencias, resultó toda una novedad en aquellos años. Fueron jóvenes de nuestro pueblo, empeñosos, entusiastas, creativos y con una visión de futuro digna de destacar, los que llevaron adelante la tarea de desafiar los tiempos y la tecnología imperante y dar forma así a una nueva herramienta de comunicación.

Radio "Ciudad": más de un cuarto de siglo en el aire

Los inicios de esta empresa se deben al espíritu emprendedor de dos entusiastas como el propio Amílcar Arrese y Marcelo Veralli. El primero, marcaba el rumbo de la acción; y el segundo, oficiaba de conector y experimentador de la parte técnica:

“El técnico principal era Marcelo Veralli que era un conocedor y entusiasta de la electrónica, experimentador. Y estábamos los dos en recuperación de una enfermedad. Gonzalo Gil era un adolescente y conseguía de televisores y radios viejas algunos elementos, los recuperábamos y con una revista española que tenía un plano consiguió después de muchos fracasos y de emitir e insistir, hacer algo que transmitiera y entonces se lo enganchamos a la propaladora. Entonces ocurrió algo curioso, porque en el pueblo no había receptores preparados para sintonizar FM. Los autos más nuevos sí. Pero se enteraron que había una radio en el pueblo que estaba saliendo”. “[Veralli] Logró hacer un equipo medianamente estable y decidimos entonces ya formalizar una emisora que se inauguró el 12 de agosto transmitiendo los actos”. —¿Quién acompañaba esa primera transmisión? “El primero fue mi hijo Alejandro que fue el que le puso el nombre a la radio. Empezó entusiasmadísimo con esas cosas, tenía 16-17 años y él se traía sus compañeros del Secundario. Estaban los hijos del Ingeniero Carrera [Mariano y Javier], Claudio González Maceda, Gustavo Ayet, Maxi Ramírez, Lole Fernández, Pablo Bruegno, Laura Echegaray,... Al principio estaban medio mezclados los de la radio con la propaladora porque era algo en común. El estudio era en la calle España, al lado de los Mormones, allí comenzamos, con poca plata, sin conocimiento, con voluntad y con entusiasmo. Los chicos jóvenes de Acha se enganchaban tanto con el tema de la radio que venían...” “Bueno, ahí apareció Gustavo García, Astrada, Pablo Mogliasso, Gonzalo Gil. También estaban Graciela Martínez, Abel Cardín y Norma Neimann, de los primeros en llegar.” —¿Cómo llegaba esa gente a Ud.? —“Generalmente ellos se acercaban porque era una novedad, por la música, por Alejandro. Mi hijo que también era compañero de ellos y venían también sus amigos y algunos venían por curiosidad. Pero es la característica de la juventud, ese espíritu pionero. Yo no tenía ningún interés comercial, quería que Acha tuviera una radio.” “Y qué lindos tiempos aquellos de los comienzos cuando todavía había que enseñarle a la gente del pueblo dónde podía encontrar el dial, la transmisión de la radio”. (Programa Aniversario de Radio Ciudad, 12/08/2013)

Estas eran épocas de casetes y álbumes de vinilo, y donde la música que escuchábamos marcó un hito que llega hasta nuestros días. Desde ya que hacer radio en esos tiempos difería bastante de lo que acontece en la actualidad. Sobre cómo se llevaron adelante las primeras transmisiones, Arrese relató:

“Para las transmisiones en vivo tirábamos cables por arriba de los árboles por las calles para cubrir varias cuadras y con un cable llegar hasta el lugar de la transmisión. Hoy en día la tecnología se compra, antes había que crearla y hacerla, y también superar frustraciones porque era tecnología casera, hecha a mano. El ochenta por ciento de las veces no funcionaba, incluso se invertía un dinero en comprar y lo prendías y se quemaba. Sí había que tener vocación y fuerza para superar frustraciones. Pero siempre primó hacer algo en serio.” (Programa Aniversario de Radio Ciudad, 12/08/2013)

En este sentido y según las palabras de quien hoy conduce las mañanas de Radio Ciudad, Maximiliano Ramírez, en esa entrevista y sobre Amílcar Arrese, dijo: *“siempre nos inculcó el respeto por el oyente”*, acción que se convierte en un símbolo de la empresa. Hoy, esta radio, cuya sede se encuentra en calle Don Bosco, sigue marcando los sonos de la mañana achense a través del trabajo periodístico de un grupo de colaboradores entre los que encontramos a: *Nora Rosas, Maximiliano Ramírez, Claudio Staldecker, Alejandra Neira, Clara Ponce*, entre otros. Por la tarde, y al igual que otras FM, se realizan conexiones con emisoras de extensión nacional.

Amílcar Omar Arrese: periodismo en serio y respeto por el oyente

Una persona tiene que transpolar cierto nivel en su actividad para, en primer lugar, que la sola referencia a su nombre implique que ya todos sepan de quién se está hablando; y en segundo lugar, para gozar de un sitio de referencia en el acervo cultural de una provincia. El señor Amílcar Arrese goza de ambos. Las páginas del sitio oficial del Ministerio de Educación de La Pampa, por ejemplo, dedican un espacio a relatar su vida y su obra ya que fue Premio Testimonio en 2007. Este achense, nacido en 1943 y asentado en Puelches, comenzó en los medios periodísticos con tan solo 14 años de edad comentando carreras de autos en la propaladora de Don Paoletti. Desde 1970 se transformó en el propietario de dicha propaladora; se desempeñó también como corresponsal del diario "La Capital"; y en 1988 dio vida a la precursora FM Radio Ciudad en General Acha, de la mano de un grupo de jóvenes entusiastas locales.

Con más de medio siglo trabajando en los medios, y después de haber atravesado los cambios más radicales en materia tecnológica a nivel de medios de comunicación, Amílcar supo desempeñar su pasión por el periodismo hasta hace un lustro en que se retiró de la actividad. No obstante, y en compañía de su esposa Dolores Gramuglia, conforman ese grupo de selectos personajes que en toda localidad son referentes culturales y sociales por los años transcurridos en el desempeño de sus actividades públicas.



FM “Liberia” y el recuerdo de Aníbal José Sala

Las primeras transmisiones de esta radio datan de 1987, con tan solo la emisión de la señal y música:

“(…) éstas se realizaron desde la casa de Marcelo Veralli, quien junto a Gonzalo Gil, y con un transmisor casero, se aventuraron a comenzar con el sueño de una emisora. En el año 1988, Marcelo Veralli se asoció con Aníbal y viajaron a Buenos Aires para formalizar la emisora de FM en el COMFER, registrándola a nombre de ambos y con el nombre de FM LIBERIA, a transmitir en el 91.7 del dial. A partir de ese momento se mudaron todos los equipos a Victoriano Rodríguez N° 746 donde funcionaba la tienda de videos “Videolandia. De esta manera funcionaron en conjunto ambos emprendimientos, adelante el video y atrás la radio, en la que se construyó el primer estudio de emisión de General Acha, con sala de locución (provista de paredes revestidas de rombos realizados en cartón de Durlock y que evitaban la fuga de sonido) y sala de operaciones. La radio comenzó a realizar transmisiones que en ese momento eran casi imposibles para emisoras importantes de la provincia. Se transmitían entonces partidos de fútbol, carreras de autos, etc. Esta emisora se caracterizó también por haber sido precursora en el ida y vuelta entre el locutor y el operador, donde ambos participaban de los programas de radio. Hasta el año 1990, en que Veralli le vendió la totalidad de los equipos a Aníbal y éste se convirtió en único propietario de la estación, pasaron por la radio programas como: “Pucho, mate y rock and roll”, con José Luis Domínguez y Alejandro Conte; “La Mañana” con Laura Echegaray y Aníbal Sala; “Chiquilladas” (único programa infantil radial), conducción mía y de Aníbal, con la participación de los niños de la ciudad que se acercaban a la radio o leían y cantaban por teléfono. Además de otros programas para los jóvenes con música de la actualidad. La emisora funcionó hasta el año 2001 en diferentes direcciones y con distintos colaboradores como: la Familia Ayet, y José Luis Fernández, siendo el programa “La vereda de enfrente” el que sobrevivió a los cambios y permaneció siempre en el aire de la mano de Aníbal”. (Testimonio de Silvina Sala, hermana de Aníbal José Sala)

En FM Liberia también participaron algunos actuales conductores que la recuerdan por haber sido su primera experiencia en radio, tal el caso de José Carlos Massolo que se inició allí, en 1987, de la mano de “Coco” Correa quien conducía un programa tropical en ese medio. Allí arrancó con programas como “El Galeón”, “Hora Cero” o “Los románticos románticos”. De esta radio guarda el recuerdo de haber entrevistado al Dr. Raúl Alfonsín en una visita que realizó a General Acha. Sin embargo, el temprano fallecimiento de Aníbal, el 29 de Mayo de 2001, marcó el fin de la emisora, aunque su recuerdo vive latente en los achenses, por su trayectoria cultural a través de la poesía y la música; pero en especial, por su calidad de persona.

Las dos empresas de radio que tomamos aquí como referentes de la historia de nuestra localidad, no han sido las únicas, pero marcaron un comienzo. Si hacemos foco en los nombres de aquellos jóvenes, que desafiando la tecnología y las circunstancias, fueron los iniciadores de varios programas que hoy permanecen en el recuerdo, vemos que muchos de ellos continúan en el mundo de la radio y algunos hasta fundaron su propia empresa. Así, podemos señalar a FM “Mito”, dirigida por José Luis Fernández, donde entre otros, inició sus transmisiones el programa conducido por Julio Solimano, “Silbando opiniones”, con veintiun años ininterrumpidos en el aire.

Radio “Universo”, cuya licencia pertenece al señor Miguel Martínez; tiene una trayectoria de quince años en el aire y su desarrollo está a cargo de Laura Echegaray y Gustavo Ayet. El señor Masolo nos recordó también a Radio Cable General Acha, donde él mismo incursionó en programas como: “Pienso en ti”; “Fogón abierto”; “La Kermese de los Sábados” y “La radio novela de la tarde”. FM Máxima, era la emisora de “Fantástico Bailable”, realizó “La mañana de Fantástico Bailable” y “Las cosas del Martín Fierro”. En tanto en FM Las Palmas, “La mañana del pelado” y “El ritmo de la villa”, entre otros tantos emprendimientos. Y en 2014 lo encontramos en FM Oeste (107.1), junto a Martín Gallero realizando “Como los chanchos”, además de “Las mañanas de la radio”.

De esta manera, acordamos en que hay gente a quien el pueblo reconoce como exponentes natos de la radio achense. Son los “hombres y mujeres de radio”. Lo son porque han transitado muchos años en este medio de comunicación, pero además, porque han conducido y/o producido varios programas radiales. Es ese contacto diario con el público, la voz que se torna familiar y el compromiso social que implica llevar adelante un programa radial en un pueblo, lo que los erige como figuras reconocidas.

En los últimos tiempos nuestra localidad cuenta con varias emisoras de frecuencia modulada, entre ellas hallamos a: Radio Ciudad en el 97.90 Mhz; FM Fox, de Norma Neiman, a quien el pueblo le debe sus ya míticos programas solidarios, en el 102.30 del dial; FM Las Palmas; FM Oeste en el 107.1; Radio Universo; y FM Mix (104.7 Mhz.); además de otras pertenecientes a Iglesias del medio.

La televisión local y una empresa privada de trascendencia

Los inicios de la televisión en Argentina se oficializaron en 1951 de la mano de un pionero de la radiodifusión, Jaime Yankelevich, entonces administrador de Radio Belgrano. Sin embargo, debieron pasar varios años para que este servicio llegara a las provincias del interior del país. Tal es así que la televisión en nuestra localidad se inició en los años de 1970 a través de la instalación de una repetidora del Canal 3 provincial. Este canal había iniciado su ciclo con la señal televisiva en Santa Rosa en 1972 y tan solo un tiempo después los intersticios de esta novedosa propuesta se debatieron en el Concejo Deliberante local en épocas de la Intendencia del Sr. Manzi. El día 23 de julio de 1973 el entonces Presidente del Concejo Deliberante de General Acha, Sr. Eduardo Omar López, dio lectura al Proyecto de Resolución del Sr. Intendente Manzi referente a la instalación de una Repetidora de Televisión en nuestra ciudad. Unos días después resolvieron citar a la Comisión Pro Antena Repetidora a una reunión informativa y estudiar la organización de un padrón de contribuyentes locales. Por las propias Actas del cuerpo deliberativo sabemos que el problema de la posibilidad de un nuevo impuesto generó amplios debates en aquel órgano, al igual que el montaje de la antena necesaria para tal fin. Estos eran tiempos donde Acha estaba abriéndose a nuevas propuestas y en ese contexto asomaban también otros proyectos como la construcción de una terminal de ómnibus, la instalación de una estación meteorológica y nuevas edificaciones para instituciones de trascendencia a nivel local. Quienes accedieron al servicio

de televisión en dicha época recordarán que éste se emitía en blanco y negro, los aparatos televisivos eran mucho más sencillos que los actuales y tenían capacidad para unos pocos canales, cuestión que no representaba problema para los achenses pues sólo se captaba Canal 3 que tenía una señal con horarios pautados.

En octubre del año 1986, la sociedad aún en formación "Telega SRL", obtuvo del Comité Federal de Radiodifusión, dependiente de la Presidencia de la Nación, una licencia para la instalación, funcionamiento y explotación de un circuito cerrado comunitario de televisión y una antena comunitaria en la ciudad de General Acha, conforme a lo dispuesto en el artículo 61 de la Ley Nacional N° 22285. No obstante, la firma había iniciado las diligencias del caso un tiempo antes y en el mes de abril de dicho año, obtuvo la autorización *ad referendum* del Concejo Deliberante para el uso del espacio aéreo. La Secretaría de Comunicaciones le asignó el Canal 2 para la distribución de su propia programación y el Canal 13 para la distribución de la programación de LU89 TV Canal 3 de Santa Rosa, a través de su repetidora Canal 6 de General Acha. Según las actas notariales, el 19 de enero de 1987, los señores Néstor Hugo Fuentes y Jorge Armando Martínez, constituyeron en nuestra ciudad la sociedad de responsabilidad limitada "Telega SRL", con domicilio legal en calle Martínez de Hoz N°485. Su objeto social fue exclusivamente la prestación y explotación del servicio de radiodifusión. El hecho es que esta empresa mantiene su impronta viva hasta la actualidad y sigue un camino donde paulatinamente va incorporando nuevas señales a su servicio habitual.

Imagen 3

TELEGA S.A. presenta por **canal 2**

**UNA NUEVA PROPUESTA
con más y mejor contenido**
Local y Regional

Página 2

Toda la información local de lunes a viernes a las 20:00 hs.
Repetición: mar. a sáb. 12:00 hs.

Conducen:
MÓNICA HOCK - MÓNICA KOLLER
Participación especial de:
Pablo Bruegno - Gustavo Ayet

el conductor **GUSTAVO AYET**
el invitado **UN PERSONAJE**

Rx

RAYOS X
Repetición: domingos 21:00 hs.

Referencia: Anuncio Revista Platea Uno. Gentileza Mónica Hock

Desde sus inicios, Telega brindó a la comunidad una novedosa y variada programación, donde se destacaron las de su propia producción. Entre los programas que han trazado un camino en la historia de la comunicación local merece un lugar destacado el noticiero diario “Página 2” que asomó conducido por el señor Edgardo Arrese. Lo continuaron conductores de la talla de Mónica Koller, Daniel Ayet, Dolly Vidal, Julio Solimano y Mónica Hock. A este equipo se sumó también Gustavo Ayet con una columna de deportes. Una publicidad de la época rezaba “el más completo informe de lo que pasa en la ciudad y la región”. Con las cámaras de Josetxu De Aguirre y Javier Wilberger, se convertían en la presencia obligada en todo evento que aconteciera en la comunidad y que fuese de interés público. A partir de una reestructuración de la empresa en 2005, será Mónica Hock la cara central del informativo diario hasta la actualidad. La acompañan: Francisco Vignes, en conducción y notas; Julián Mora en cámaras y dirección; y Julio Martínez en operación.

Otros programas del recuerdo fueron: “Lugares Comunes”, conducido por Dolly Vidal, Carla Lonergo y Mónica Hock. Era un programa de interés general donde se destacaban las notas sociales. “Documentales históricos”, conducido por Julio Solimano, con reportajes en vivo y un recorrido por el pasado de la ciudad. “Participación”, conducido por Daniel Ayet, se televisaba una vez por semana y reflejaba la realidad local a través de la información, la opinión y el debate encendido de los invitados de turno. Durante dos años este último programa estuvo bajo la producción de Mónica Hock, quien nos relató que *“tuvimos la satisfacción de contar todas las semanas con alguna autoridad provincial; y me acuerdo que uno de esos años cerramos con el Gobernador”*. Los días sábados los más chicos se deleitaban con “Somos Tremendos”, programa infantil conducido por la Profesora Marisa Saldaño y su grupo de alumnas. Este programa estaba en el aire los días sábados y alternaba cada quince días con “Lugares Comunes”. Se emitía a las 18 horas y tuvo una duración de ocho años. A esta grilla debemos sumar otras emisiones entre las que podemos recordar a “Rapijuego”, programa dirigido por Enrique “Rigo” Spalvieri, hacia 1988. Como nos comentó la señora Mónica Hock, en el año 2000 hubo un grupo de propuestas nuevas que dieron forma a una novedosa y variada programación que a su vez permitió la incorporación de figuras, pero no como *staff* permanente del canal, sino como columnistas o colaboradores. De esta partida surgieron programas como “Rayos X”, bajo la conducción de Gustavo Ayet y la cámara de Josetxu De Aguirre. La idea partía de destacar a un personaje local de un área determinada en cada programa. Así estuvieron presentes personajes como “La puntera política”, “El médico”, “El estudiante”, “El archivista”, entre otros. Pablo Bruegno dio nacimiento a “Señales de Vida” y “Signos”. Estos programas eran conducidos por el recordado periodista y los demás trabajadores del canal lo acompañaban en cámaras, producción y demás tareas. Mónica Hock inició su programa “Nostalgias”, también en el año 2000, con las cámaras de Josetxu De Aguirre. Luego tuvo otro ciclo donde estuvo acompañada por Julián Mora y duró hasta 2007. Mónica Koller y Darío Zappa compartieron espacio con el programa “Agenda Deportiva”. “La hora del acordeón”, por su parte, fue un programa particular que nació de la idea de Mónica Hock y Gustavo Ayet. Los conducto-

res organizaban bailantas en el Club Campos, donde concurrían figuras reconocidas como Leonardo “Leonardísimo” Miranda, luego se editaban y daban forma a un programa especial. Duró un ciclo pero la propuesta buscaba reflejar los entretelones de aquellos eventos.

Como institución, los achenses le debemos a Telega la impronta que tomaron los festejos del 12 de Agosto desde fines de los años 80 y durante más de una década hasta que esta realización la asumió el municipio local. El evento masivo y variado, que congregaba a toda la comunidad en la esquina de Martínez de Hoz y Balcarce, se transmitía en directo y requería del trabajo de todo el personal de la empresa que de forma coordinada y amena llevaba adelante una mega puesta en escena. Ningún contemporáneo podrá olvidar aquel gran pericón nacional de los inicios, las carreras de bicicletas, los juegos, la exposición de los stands de las escuelas primarias o las interminables bailantas nocturnas, que hacían del aniversario del pueblo un evento pintoresco y concurrido. La Cámara de Comercio junto a Telega premiaban al mejor stand y no escaseaban los juguetes que a través de sorteos y premios imprimían sonrisas en los niños participantes.

La prensa escrita

Rememorando décadas pasadas, y a colación del trabajo del Profesor Etchenique, hallamos que el Anuario Kraft de 1952 da cuenta de la presencia en General Acha de la revista “La Moderna”, cuyo Director era en esa época Cesáreo Gómez, y el periódico “La Unión” dirigido por Roberto Díaz. Los agentes de diarios eran Enrique Domínguez, Alberto Gentile y Francisco Fuentes de las Heras. En tanto los corresponsales: Federico García por “La Nación”, “Noticias Gráficas” y “La Capital” (Santa Rosa); y Reinaldo E. Prandi de “La Nueva Provincia”. Casi veinte años después, hacia 1974, General Acha contaba con varias agencias de diarios y corresponsalías. Ellas eran: Clarín (Buenos Aires), en General Campos N°678; La Arena (Santa Rosa), en San Martín N°893; La Capital (Santa Rosa), en Victoriano Rodríguez N°850; La Nueva Provincia (Bahía Blanca); en Garibaldi N°352 y La Reforma (General Pico), en Balcarce N°940.

Según la Revista del Centenario de General Acha, después de la eclosión de publicaciones que tuvo General Acha hasta mediados del siglo XX, “las condiciones en que debió desarrollarse la actividad periodística privaron a las localidades pequeñas de contar con diarios o periódicos, subsistiendo solamente casos aislados donde el entusiasmo y vocación permitieron su continuidad a pesar de los reveses económicos”. Vale decir, que el avance de la tecnología y las condiciones económicas inestables que atravesaba el país década tras década, condujeron a la desaparición de los viejos medios de prensa. Sin embargo, y a nivel local, otras publicaciones asomaron, aunque la mayoría tuvieron sólo apariciones esporádicas.

Entre los órganos de información que forman parte de la historia achense en las últimas décadas, podemos mencionar “El Ranquelino”, fundado por Francisco P. Alcántara en 1961; y “Nuevo Rumbo” de Hugo Sabarots. Este último tenía una aparición diaria y era impreso en mimeógrafo, lo que refleja el esfuerzo, la capacidad y la vocación del periodista local. También los semanarios, creados en su momento por Tulio J. González o Abraham Salim, eran expresiones políticas que se

ocupaban de reflejar la realidad de la época. A inicios de los años de 1990 hallamos el periódico independiente: “Periódico del Sudoeste”, cuyo Director era el señor Néstor Massolo. Y en 1992, si bien del ámbito provincial, los achenses tuvieron otra alternativa de información con el diario “El Diario”, que también tenía corresponsalía en nuestra localidad.

Imágen 4



Referencias: Periodistas achenses: Francisco Alcántara (primero a la der.); Amilca Arrese (tercero de der. a izq.) y Héctor López (cuarto de der. a izq.) y funcionarios. Año 1969. Recopilación del Pdre. Carmelo Mammana. Archivo Instituto La Inmaculada

Héctor Albino “Yoyi” López: pasión por el periodismo y compromiso social

La impronta de “Yoyi” López en el periodismo de nuestra ciudad y en la historia local, guarda relación con una trayectoria prolífera en los medios de comunicación locales y provinciales donde se destacan sus más de treinta años como corresponsal de “La Arena”. Pero en especial, porque supo cumplir una función de significación social en nuestra comunidad; tanto a través de la difusión de información como de la participación directa en diversas actividades sociales, deportivas y culturales.

La historia de vida de “Yoyi” tiene el sello de aquellos que venciendo las adversidades han sabido erigirse en un lugar de posición en la comunidad. Nacido en el seno de un hogar humilde achense, el 28 de Marzo de 1939, fue su madre Doña Petrona López y tuvo cinco hermanos (Enrique, Alberto, Elvira, “Quío” y Rubén Pedernera). Recibió la educación primaria en la Escuela N° 11, donde realizó hasta el sexto grado y desde muy joven se dedicó a trabajar en diferentes rubros. Luego de una estadía en Buenos Aires donde probó suerte trabajando con un familiar,

regresó al pueblo y comenzó su desempeño en la propaladora Splendid junto a Hugo Sabarots. Luego hizo lo propio con Enrique Spalvieri (“Rigo”) en propaladora Ranquel. Su fuerte eran las transmisiones deportivas. Alrededor de 1965 adquirió la Propaladora Ranquel y en 1972 se inició en la prensa escrita con el Sr. Martínez, entonces Director del Diario “Primera Hora”. Por esta época, su vida también tuvo un giro pues en 1971 contrajo enlace con Susana Margarita Herrera quien será un puntal fundamental en toda la obra de “Yoyi”, ya que han realizado un trabajo de muchos años en familia. En la actualidad, Susana junto a sus seis hijos, mantienen viva la tarea periodística de su padre. Ellos son: Andrea, Laura, David, Sandra, Melisa y Cristian.

A inicios de los años setenta, y a raíz de un incendio en la corresponsalía del Diario Primera Hora, la pareja recibió una oferta por parte del Diario La Arena, actividad que le valió un crecimiento sostenido en el tiempo:

“Empezamos con seis o diez diarios y llegamos a vender más de ochocientos; y teníamos más de veinte canillitas. Nos trasladábamos a la madrugada al Padre Buodo a buscar el diario y desde allí nos traía un señor Heredia que hacía toda la distribución en el interior, pero en el Buodo teníamos que buscar nosotros nuestros paquetes. Hacíamos la distribución en casa [calle Gral. Campos] y los chicos mientras, nos esperaban y por ahí yo me quedaba y les hacía la leche a nuestros canillitas cuando la llegada del diario se retrasaba”. “Las noticias de Acha se hacían a máquina y se mandaban en colectivo [El Zorzal] a las dos de la tarde. Yoyi las redactaba y yo me ocupaba de la publicidad. Hubo mucho sacrificio. Teníamos además la propaladora”. “Cuando se inauguró Durlock logramos alcanzar el suplemento más importante de la zona”. (Entrevista a la Sra. Susana Herrera, 2014)

Su testimonio habla de épocas duras, de mucho esfuerzo y vocación, tanto para “hacer” la noticia como para la distribución y venta. Son por demás anecdóticos los relatos de sus hijos sobre cómo toda la familia siempre colaboró en la redacción de las noticias, y esto es valeroso pues ellos también transitaron dos épocas muy diferentes en cuanto a la tecnología:

“El envío de la producción de notas dependía de El Zorzal. Entonces había una tanda que se hacía antes de las dos de la tarde y lo que pasaba después, si era importante, se mandaba en el horario de la tarde o se viajaba. Muchas veces hemos viajado a llevar rollos de fotos con la nota porque al otro día era tapa”. (Entrevista al Sr. David López, 2014)

Melisa, por su parte, recordó con nostalgia que su papá hacía su trabajo *“siempre con las mismas ganas. Era grande y se levantaba temprano con las mismas ganas. Eso era vocación...”*. Un sello llamativo de López y luego también de su familia, es que mantuvo a la vez la actividad de prensa, la venta de diarios y la publicidad. Teniendo en cuenta esto es que contaron muchos colaboradores en la corresponsalía. Entre ellos, la familia recuerda a: Don Diego Giménez; Edgardo Arrese; Miguel Gigena y Felipe Levoniuk (los dos últimos en fotografía). También Don Abraham Salim; Miguel Busquet y Néstor Massolo, colaboraron con notas. Los canillitas ocuparon siempre un lugar destacado en la empresa y si bien son muchos en tantos años de actividad, se recuerda a: “Manquito” López; Alejandro Benz; Antonio Córdoba; Crespo; Beola; Videla; Pablo Gigena;

Miranda; Roldán; Urquiza, De la Cruz; entre otros. En algunos casos eran familias enteras las que dependieron de este sustento de trabajo diario que la corresponsalía les proveía.

Entre otras obras de "Yoyi", y en relación con el periodismo, trabajó en L.U. 33, junto a Hugo Sabarots; incursionó en la locución cubriendo inauguraciones y aniversarios de instituciones locales; tuvo un programa deportivo en Canal 2; y creó un periódico local mensual en sociedad con el Sr. Daniel Morello, que se imprimía en los talleres gráficos de La Arena. Allí reflejaban las necesidades locales y zonales. Esta preocupación por los pueblos vecinos le valió que sea declarado "Huésped de Honor" en la localidad de Quehué. Además, fue fotógrafo colaborador de la Policía y fue presentador de los Actos oficiales durante la intendencia del Sr. Ricardo Iglesias. Al respecto, su familia recuerda que sus beneficios por este trabajo los donaba al Asilo de Ancianos.

Su pasión por el fútbol y en especial por el Club Unión Deportiva Campos, lo llevó a ser Director Técnico con el logro de ver a su equipo campeón. Fue dirigente, socio y colaborador de esta institución. Entre su amplia labor social también fue socio de la Agrupación Veteranos "Mariano Acha"; formó parte de la Comisión Directiva del Club Social y de la Cooperadora del Hospital Padre Ángel Buodo, entre otras instituciones.

"Yoyi" López falleció en General Acha el 31 de Julio de 2002 a los 63 años de edad y así lo reflejó la empresa La Arena:

"Cuando algún suceso achense alcanzaba la primera plana, su satisfacción ya era indecible. Porque para él todo lo achense era importante, desde un simple acontecimiento familiar hasta el proyecto más ambicioso que podría transformar favorablemente a la ciudad y su zona". "Yoyi fue en su medio geográfico, un personaje de los que hacen falta para despertar y movilizar las mejores inquietudes de las pequeñas y medianas comunidades". (La Arena, 01/08/2002).

Al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento, el Concejo Deliberante local lo incluyó en la lista de personajes destacados de la ciudad. En esta decisión fue clave el aporte de Hugo Roberto Sabarots quien elevó una nota resaltando la impronta de López con quien compartió su trabajo en la propaladora pero en especial la pasión por el periodismo, además de una estrecha amistad. Por su parte, la COSEGA, bajo la gestión del Ing. Roberto Zamora, lo homenajeó imponiendo su nombre a la Sala de Comunicaciones cita en calle Campos. Y el 9 de Junio de 2005, la familia inauguró el moderno edificio de la corresponsalía del diario "La Arena" en General Acha, imponiendo su nombre a la obra que contó con el apoyo de la empresa. Así mismo, la sala de redacción recibió el nombre del fundador de La Arena, Raúl Isidoro D'Atri. Con estas palabras el diario a quien dedicó tantos años de su vida lo recordó:

"(...) No existía suceso de cierta importancia que no motivara su viaje de más de cien kilómetros para sumar su presencia y aportar su inagotable aliento con la fuerza de un agujijón, que animaba a quienes teníamos alguna responsabilidad o una función en esta difícil brega cotidiana de servir informando a la población." Su partida deja un gran hueco en este diario, un vacío que también experimentará la población de su ciudad por la que tanto trabajó". (La Arena, 09/06/2005)

En su memoria, la familia López, rescata y agradece el acompañamiento y fidelidad de los achenses para con La Arena hoy, porque entienden que detrás de esta corresponsalía hay una familia heredera de una trayectoria, en el marco de un medio periodístico que se erigió en una empresa. Y ellos, son partícipes de esos cambios.

Imagen 5



Referencias: Raúl D'Atri (Izq. fundador de La Arena) y Héctor "Yoyi" López

Imagen 6



Referencia: Saludo del popular canillita Alejandro Benz a los achenses en el día del pueblo. Fuente.: La Arena, 12 de Agosto de 1992. Colección Ma. Angélica Lana

Otras publicaciones para el recuerdo

En cuanto a las revistas, en los años sesenta y setenta, y a raíz de la Fiesta Provincial de la Lana, hizo su aparición la revista homónima que además del evento y los intersticios de la cría del ovino en esa época, se ocupaba de exponer las necesidades de la zona, las obras en marcha y aspectos culturales y sociales. En los años setenta, la Revista "Proa", es el reflejo escrito del entusiasmo y el espíritu emprendedor de los jóvenes intelectuales de aquellos años. En 1982, un grupo de vecinos concretó la Revista del Centenario de General Acha, órgano que hasta la actualidad representa el compendio más abarcativo que tenemos los achenses sobre nuestra historia. Un antecesor, si bien más acotado a su temática, fue el libro editado por la Casa Ruíz Pérez & Cía., en 1945, con motivo de cumplir los sesenta años de actividad. La Revista del Centenario fue obra de un grupo de colaboradores entre los que debemos destacar a: Nelli Zubeldía de Rucci, Presidenta de la Subcomisión de Revista en la Comisión Central del Centenario; Rosita Ruíz de Ruíz; el Profesor Rubén Giordano; Anita Carmen Gentile; Ángela Ferreti; Raúl Urquizu; el Profesor Andrés Arcuri y los alumnos de Quinto Año del entonces Colegio Nacional. Como lo expresaron en el inicio del volumen:

"Nosotros hemos tratado de recoger e implicar en este esfuerzo periodístico cuanto elemento hayamos podido lograr para que nuestra generación y las generaciones futuras hallen en estos testimonios, la fuente donde abreviar el conocimiento que les permita conocer quienes construyeron la ciudad, quienes,

con sus sueños, sus ideales, y su tesón, abrieron surcos desde los cuales habría de nacer, crecer y florecer, esto que hoy es nuestra entrañable General Acha" (Centenario de General Acha, 1982)

La Revista de la Fiesta Provincial de la Lana, así como la Revista del Centenario y los números de Proa, representan en la actualidad, quizá, las fuentes históricas más cercanas que goza la comunidad achense. Ejemplares de estas publicaciones existen aún en las bibliotecas públicas o en archivos privados de varios vecinos que han sabido cultivar el apego al patrimonio cultural local. Otros órganos de prensa, en cambio, o han desaparecido por completo, o solo existe un ejemplar en manos de algún particular, con gran peligro de pérdida. Es nuestro deseo que el público achense asuma el compromiso de cuidar y preservar aquellos medios de prensa escrita que por su formato, componentes y contenidos, resultan un bien muypreciado para las futuras generaciones.

Entre las revistas locales no podemos dejar de mencionar las publicaciones que realizó el Padre Celso José Valla, dedicadas a cubrir la historia de los salesianos en La Pampa. Su prolífica obra se inició a mediados de los años cincuenta pero fue especialmente vasta entre los setenta y mediados de los años dos mil.

En el mes de octubre de 1991 vio la luz el primer número de "Telega Magazine", cuyo Director, Jorge A. Martínez, en la primera editorial reflejó sus anhelos respecto a esta revista, *"hacerles conocer la programación de todos los canales propios y el del Canal Provincial"*. Pero además aclaró que si bien la programación era importante, *"para nosotros es una buena excusa para reafirmar el concepto original: comprometernos con el presente y el futuro de nuestra ciudad"*. El equipo editorial estaba conformado por: Coordinador General: Daniel O. Ayet; Notas: Analía Viale; Publicidad: Graciela Echegaray; Fotos: Miguel Gigena. La edición se realizaba en Magazine Satelital de Buenos Aires. También en la zona la revista supo tener sus colaboradores, tal era el caso de Teresa Córdoba de Pignol de Colonia Santa María; Sonia Benítez de Pérez, de Chacharramendi; y Nora García de Fernández, de Unanue. Hacia 1993, los colaboradores locales eran Miguel Ángel Guzmán; Sergio Signorelli; Hebe Ortega de Martínez; el Dr. Héctor Alberto Soto; el Dr. Jorge Elías Haddad, entre otros. Por eso, Magazine se transformó en una propuesta regional pero también integral y con una dinámica informativa que despertaba el interés en toda la comunidad.

De la mano de esta empresa nació también en 1993, la empresa gráfica Editora L&M SRL en Martínez de Hoz 454. En función de contar con una imprenta propia, la revista mensual de Telega vivió una transformación en su formato y diseño, además del cambio de nombre, pasó a llamarse "Platea Uno". El primer número de esta nueva versión apareció en diciembre de ese año, bajo su mismo Director, Jorge A. Martínez, pero con nuevos colaboradores como: Miguel Ángel Guzmán; Lucrecia Barruti; Sonia García; Silvina Fresco; Ing. Tito Rucci; Ing. Daniel Iglesias; Prof. Isabel Del V. Neme; Dr. Horacio Marín; Dr. Alejandro Bertuola; R.P. José Barbano; Julio Solimano; Domingo Acri; Dr. Gustavo Vázquez y demás personal de Telega SRL. La fotografía continuó bajo la actividad de Miguel Gigena; el diseño Gráfico de Hugo Gonza y la diagramación y armado de Miguel Guzmán y Lucrecia Barruti. En 1994 hallamos otros referentes como Abel Iraola, encargado de

Redacción y publicidad; Pablo Fontana, en diagramación y armado junto a Guzmán y Barruti; Carlos Rodríguez, Miguel Herrera, Alejandro Romero, Néstor Llanos y Rubén Azcona, todos en impresión. A los colaboradores anteriores se sumaron María Inés De Aguirre, Beatriz Rodríguez; Dr. José Ferrari; Jorge Esteben. Este grupo de profesionales brindaba mes a mes artículos sobre salud, cultura, historia, actualidad, temas de interés general, religión, así como entretenimientos, servicios y un espacio social muy esperado por el público achense. Seguramente la actividad escolar de cada fin de año y de todos los establecimientos educativos de la ciudad, ha sido uno de los momentos que mejor se reflejaron en esta revista.

En relación a las instituciones, y entre otras publicaciones, la Asociación Rural de General Acha inició en 2003 la publicación de la "Revista del Productor Agropecuario", con notas seleccionadas en función de los objetivos que asume esta institución en el ámbito rural local. Algunas publicaciones asomaron con el motivo exclusivo de reflejar los aniversarios de instituciones; tal el caso de "100 Años de Caridad 1899-1999. Asociación de Beneficencia de General Acha", realizado por la Asociación de Beneficencia del Hogar de Ancianos en su centenario; "50 Años de Ganaderos de General Acha S. A.", realizada en el año 2000 bajo la producción de Abel Iraola; o "COSEGA 50° Aniversario, 1956-2006", una publicación especial que brindó la Cooperativa de Servicios Públicos local. En esa línea, si bien es otro tipo de publicación, también podemos destacar el libro "Historias de Inmigrantes Italianos en General Acha, 1890-2010". Dicho compendio fue elaborado por la Asociación Italiana con motivo de los resultados de concursos de historias de inmigrantes que realizó dicha entidad.

En estos últimos tiempos el trabajo de los periodistas locales se halla inserto en un contexto de retos y cambios fruto de las nuevas herramientas que el avance tecnológico pone a disposición de su actividad. La misma industria de la información así como la realidad de los grandes medios de comunicación, cambió a partir del uso de Internet y del predominio de los sitios web de noticias en línea. Hoy, muchos optan por nuevas formas de divulgación de la noticia donde se promueve a su vez que los ciudadanos ejerzamos un tipo de periodismo ciudadano a través del reporte de cualquier hecho que veamos con ánimo de volverlo noticia. General Acha no queda exento de esta tendencia a la noticia en línea, el uso de blogs y las redes sociales. Nuestros periodistas, sin abandonar los principios fundamentales de su profesión, también han mudado su rutina y comportamiento en este mundo del periodismo digital y hoy algunos apuestan a los portales digitales. No obstante, se trate de la prensa escrita, la televisión, la radio o un portal digital, hacer periodismo en el contexto de un pueblo, valla si tiene su mérito. Hay códigos que acatar, porque ante todo está la discreción ante la reputación de los vecinos. Ser periodista en un pueblo implica narrar con las mejores palabras los peores sucesos, en una situación en que se conoce a sus protagonistas. Ser periodista en un pueblo es hacer uno la tarea de varios, porque se entiende que las jerarquías solo quedan para los grandes medios de comunicación. Y ser periodista en un pueblo es también involucrarse en los problemas del entrevistado, y si se puede, dar una mano. Honremos su tarea, que no es fácil, pero seguro tiene sus satisfacciones.

Anexo

Entrevista a la Sra. Mónica Hock. Conductora y productora televisiva local

“Tengo más años dentro del Canal que sin él. He pasado más horas con mis compañeros del Canal que con mi familia”

—Mónica, ¿Cuándo entraste a Telega? ¿Cómo fue tu acceso?

—A este momento 25 años. Tenía 20 años, en el 89. Patricia Pagella, una amiga mía, que nos habíamos venido de estudiar, me dice:

—“En tal lugar buscan empleados. ¿Vamos?”. Ahí me encontré con que estaba participando de un casting. Yo no sabía a lo que iba. Me dieron una guía. Edgardo Arrese, me dio una guía con algunas cuestiones para leer, para improvisar, y al poco tiempo me avisaron que había quedado convocada junto a otras chicas. No pude empezar a trabajar porque mis papás no me dejaron. Me dijeron que estudiara, que mi obligación era estudiar. Después, un poquito más adelante empecé a trabajar y a estudiar, siendo ya mayor de edad. Empecé con “Lugares Comunes”, con Dolly Vidal y Carla Lonegro. Las cámaras de Josetxu De Aguirre, la edición de Daniel Ayet y nosotras tres, que hacíamos notas y conducción. Esto fue tal vez en el 90. Era de interés general, y tenía notas sociales que era lo que más llegaba.

—¿Y tu labor en el Noticiero?

—Al año siguiente ya me incorporé al noticiero. El noticiero comienza con Edgardo Arrese, y en esta convocatoria que te comentaba que habían quedado chicas seleccionadas, accedió a trabajar Mónica Koller. Y arranca Mónica con Edgardo. Luego Edgardo se va y en ese momento se produce la llegada de Daniel Ayet y Dolly Vidal. Entonces se suman al informativo. Después me sumo yo y Gustavo Ayet. Él tenía una columna de deportes. Y ese era el equipo entonces. Y desde aquella época a ésta la única que perduró fui yo. En el equipo original del noticiero los camarógrafos eran Javier Wilberger y Josetxu De Aguirre. Después se reestructuró y se sumó Julián Mora. Julián estaba en la línea con “Agüita” Stefanazzi, Miguel Ángel Martínez y Julio Martínez. Ellos están desde antes de la producción como canal, cuando era transmisor de señal. Son de los primeros empleados del Canal... Nosotros en el Canal hacíamos un doble trabajo. Hacíamos la cobertura de la revista [MáazineTelega] de la zona y las notas que hacíamos para la revista también las hacíamos con cámara. Entonces traíamos material para difundir en el noticiero de toda la zona. En eso teníamos un equipo especial: Dolly Vidal, Josetxu De Aguirre y yo por el canal; y por la revista nos acompañaba Graciela Echeagaray.

—¿Qué otros conductores, columnistas o colaboradores estuvieron en el noticiero?

—Los conductores principales fueron, Edgardo al principio, luego Mónica, Daniel, Dolly, y yo. Y como columnista Gustavo Ayet. Había micros, por ejemplo micros agropecuarios. En esos estuvieron: Julio Bailoff; el Dr. Miguel Álvarez; Nico Dasso; Eduardo Pacheco; y Julio Solimano. También en los primeros tiempos del canal se hacía un programa a la mañana en que estaba Don Diego Giménez. Pero yo no estaba todavía. Y como columnistas también estuvieron “Yoyi” López

y Carlos Magallanes. Hacían un programa deportivo, pero también un micro dentro del noticiero. Pablo Bruegno tuvo un programa, por ahí hacía un aporte en el informativo, pero él hizo “Señales de vida” y después, “Signos”. Eran de interés general y de problemáticas actuales.

—¿Cómo fue tu formación en este rubro de la conducción?

—Aprendimos con la práctica. Por ahí nos orientaba Daniel. Yo tengo el recuerdo que por ejemplo decía: “Viene el Gobernador, ¿Qué le voy a preguntar?”. Y entonces Daniel me decía: “Bueno, ¿Cuáles son los temas centrales?”. Y a partir de ahí me orientaba qué preguntar. El que me enseñó fue él. Por lo menos lo básico, después te vas haciendo sola.

—¿Cómo es la cocina de un noticiero diario?

—Al principio con Mónica [Koller] redactábamos todo. Nosotras éramos presentadoras. Presentábamos las notas con un guión que nos preparaba Daniel. El escribía todo. Cuando Daniel se va, estábamos un poco que no sabíamos qué hacer. Entonces, redactábamos un poco y un poco improvisábamos. Porque esa lectura de guión nos daba demasiada estructura y nosotras elegimos soltarnos un poco más. Hoy no hay nada guionado. Sí me armo un esquema de lo que quiero decir

—¿Cuáles son tus tareas hoy? ¿Salís a hacer reportajes?

—Sí, pocos, pero hago. Me gusta más el trabajo en vivo, con la gente ahí en el piso. A mí me parece que le da más frescura y es más ágil. Y si el entrevistado necesita que le des un poquito más de tiempo lo podés aprovechar mejor que con una nota grabada... Depende la nota que tengo que presentar, como no opino. Porque es una línea editorial. En el noticiero se informa exclusivamente. Esa es la línea editorial que hay que respetar y para la que me formaron. Y respeto a rajatablas.

—¿Quiénes te acompañan hoy en el informativo diario?

—Julián Mora, que hace cámaras y la dirección; Francisco “Frano” Vignes, en la conducción y notas, y Julio Martínez que es el VTR, el operador de toda la vida del Canal.

—¿Qué te deja esta labor de exposición?

—Creo que por ahí te da soltura, que lo que hace años atrás te daba miedo hoy no. Igual cada noticia genera adrenalina. Lo que yo rescato es que el trabajar directamente con las noticias no me endureció para nada. La empatía con la gente es fantástica. Es lo que más me gusta. Eso de sentirte querida. Toda la gente es partícipe de tu vida. Cuando murieron mis papás toda la gente me acompañó, se preocuparon.

Capítulo 23

Entre la modernidad y la tradición: entretenimiento, sociabilidad y cultura urbana

Paula Laguarda

Florencia Prina

Desde sus primeras décadas, General Acha presentó rasgos incipientes de una cultura urbana moderna. Una intensa sociabilidad desplegada en cafés, bares, clubes y otros ámbitos de reunión, espacios públicos como plazas y paseos, una amplia variedad de publicaciones periódicas en las que se exponían los debates políticos de la época, la temprana llegada de artefactos e inventos técnicos característicos de la vida moderna, como el ferrocarril, el telégrafo, la fotografía, el automóvil y el cine, entre otros aspectos, le imprimieron un gran dinamismo en sus primeros años.

El papel que las instituciones tuvieron en el impulso de la vida social y cultural local no fue menor. Es habitual que, como ha sostenido el historiador francés Maurice Agulhon, la progresiva evolución de la sociabilidad lleve a la aparición de asociaciones voluntarias cada vez más complejas y diversificadas, así como a la formalización de sus vínculos y acciones. Ya fueran aquellas de origen inmigratorio (Sociedad Italiana, Sociedad Española de Socorros Mutuos, Sirio-Libanesa, Rincón Vasco), como religioso (parroquia, colegios salesianos), con fines filantrópicos (Sociedad de Beneficencia), deportivos (clubes), culturales (Biblioteca "Florentino Ameghino") o educativos (escuelas públicas), las diversas instituciones locales se abocaron no solo a los fines específicos para los que fueron creadas sino también a promover actividades que fortalecieran el desarrollo de la comunidad en general.

No obstante, la introducción de esas nuevas ideas y adelantos convivió durante bastante tiempo con prácticas de carácter tradicional, como los carnavales y los bailes de campo. Asimismo, resulta llamativa la marcada diferenciación social que primó en las primeras décadas de vida de la localidad, con un destacado accionar de familias "notables" que se daban cita en los bailes, comidas y pic-nics del Club Social, las veladas teatrales y cinematográficas a beneficio de la Sociedad de Beneficencia, los torneos, téis y reuniones del LawnTennis Club, entre otras actividades que entre los años treinta y cincuenta fueron cuidadosamente relatadas y fotografiadas en las páginas de la revista *La Moderna*, órgano de difusión de la casa Otero Pérez & Cía. En contrapartida, los sectores populares rurales y urbanos también contaban con sus propios circuitos y espacios de diversión, como las guitarreadas en bares y boliches, los "bailes de las afueras", las yerras y señaladas, entre otros.

A medida que el accionar de las instituciones locales se afianzó y comenzaron a desarrollarse políticas culturales desde los ámbitos estatales (a nivel municipal, provincial y nacional), en paralelo con procesos como el desarrollo de los medios masivos de comunicación, la ampliación de derechos políticos y sociales, y el acceso de las mayorías a la educación y la tecnología, entre otras transformaciones, ese tipo de diferenciación social fue desdibujándose y perdiendo peso

en la vida cotidiana de la comunidad. De hecho, fiestas populares como las de la lana primero y la del ternero más tarde, con carácter provincial desde 1983, se convirtieron en ejemplos de políticas culturales en las que confluyeron la acción estatal y la de instituciones locales.

Cuna de guitarreros

En los primeros años de General Acha, al no contar aún con instituciones que promovieran y organizaran la vida social y cultural de la comunidad, los pobladores hallaban espacios de encuentro y sociabilidad en boliches, bares y fondas; además de juntarse ocasionalmente en las fiestas y los bailes de campo que se realizaban como culminación de las múltiples tareas estacionales del mundo rural.

Entretenimiento de otros tiempos

Aunque en General Acha comenzaban a realizarse los más novedosos espectáculos y la población modernizaba sus usos y costumbres, aún pervivieron durante buena parte del siglo XX diversas prácticas tradicionales, como las fiestas de campo. Almuerzos criollos, yerras, señaladas, domadas y otros entretenimientos populares de la zona rural continuaban siendo –aunque más esporádicamente– puntos de encuentro y socialización para los habitantes de los valles Daza y Argentino, en el área circundante del núcleo urbano de Acha. En ellos se comía, se bailaba, se jugaba al mus, al truco o a la taba, para amenizar la realización de tareas estacionales del mundo rural, como las de castrar y marcar al ganado. No faltaban las demostraciones criollas en las que los jinetes exhibían sus habilidades con las riendas y el lazo, así como las carreras cuadreras. Tampoco faltaban los payadores, de los que supo haber muy conocidos en la zona rural de General Acha, como don Maximiliano Santillán, según refiere una nota publicada por el seudónimo “Huayun” en el diario *La Arena* en agosto de 1979, en ocasión de celebrarse un nuevo aniversario de la localidad. De acuerdo al relato, Santillán se habría enfrentado en 1898 en Rauch (Buenos Aires) al célebre payador Gabino Ezeiza, quien pese a haberle ganado, lo aconsejó “como amigo y hermano”.

Pero, cada vez más, tales prácticas salían del terreno de la vida cotidiana para instalarse en el del evento preparado para los ciudadanos o, en épocas más recientes, para el turismo rural o de estancia. Esos cambios, por ejemplo, pueden advertirse ya en 1937, cuando la revista *La Moderna* publicaba la crónica de una yerra realizada en el campo de don José Crespo, en Valle Daza: *“Un interesante almuerzo criollo, entre cuyo ensillo sobresalió la también tradicional ‘empanada’ criolla, fue el remanso impuesto al trajín, que entretuvo al medio centenar de concurrentes, finamente atendidos por los gentiles dueños de casa (...) No faltaron los payadores, Pérez y Calderón, para acoplarle a los postres música de guitarra y canciones de tierra adentro”*.

En los números subsiguientes describió nuevas yerras como si se tratara de almuerzos en el Club Social, mencionando las familias “notables” asistentes y el “encanto” y “amabilidad” de los anfitriones.

En aquellos primeros ámbitos de reunión sobresalía la destreza de los músicos ocasionales, en su mayoría no profesionales, que surgían espontáneamente entre la peonada y los trabajadores “golondrina”. Según señala el investigador Rubén Evangelista, General Acha fue “cuna de muchos guitarreros pampeanos”. Por ejemplo, de los hermanos Ricardo y Damián Paoli, cuyo padre, Cirilo Paoli, fue uno de los primeros habitantes criollos del Valle Argentino. Los integrantes de esta familia, bastante numerosa, ejecutaban flauta, guitarra y acordeón, mientras que una mujer de apellido Muller era la pianista ‘oficial’ de cuanta fiesta tuviera lugar en la población, afirma Evangelista en su libro *Folklore y Música Popular en La Pampa*. Otro guitarrero destacado en esos primeros tiempos fue Juan Mora. Aparece, por ejemplo, en una fotografía del baile de inauguración de la casa de comercio de Julio y Juan Hourcade, en abril de 1901. Y en 1899, tocaba el bombo en una banda de música que también integraban entre otros los hermanos Paoli, José Bobadilla, Antonio Di Nardo, José Navarrito y Francisco Ubach.

En tanto, ya a principios de la centuria siguiente sobresalió Juan López, primero como solista, luego en dúo con Felipe Miranda y, finalmente, como integrante de diversas orquestas (entre ellas, la que formó con Marcelino Suárez en violín y Pedro Lavié en guitarra).

En un testimonio recopilado por Evangelista en 1975 e incluido en su libro, doña Donina Rosa Paoli, viuda de Iraola, recordaba que en la General Acha de principios del siglo XX se utilizaba mucho el acordeón –“la verdulera”– como acompañamiento de los bailes familiares. Entre las danzas, destacaban el vals, la mazurca, la polca, la habanera, el gato, la huella, el triunfo y la firmeza.

Imagen 1



Banda de música formada por los señores José Bobadilla, Antonio Di Nardo, José Navarrito, Francisco Ubach, Juan Mora, Ricardo Paoli y Damián Paoli, 20 de Febrero de 1898. Fuente: Archivo Histórico Provincial, Fototeca Bernardo Graff, fondo: Donina P. de Iraola

En tanto, en los bailes sociales, que se realizaban esporádicamente para las fiestas patrias y otras ocasiones especiales, se bailaba el cuadro "Los Lanceros", acompañado en general por piano, y a veces por violín, guitarra y flauta. En el mismo sentido, el testimonio de don Rufino Tierno, también entrevistado por Evangelista, recordaba que el piano acompañaba habitualmente los bailes sociales, a los que él nunca concurría, pero sí disfrutaba asiduamente de los bailes en casas de familia y de los "bailes de las afueras". En estos últimos, de carácter más popular, el acompañamiento musical era con gramófono (aparato inventado por Bell y Tainter en 1886, posterior al fonógrafo y anterior al gramófono), y en ocasiones con acordeón y guitarra.

Entre los lugares de reunión, de acuerdo a las actas del gobierno municipal de 1893, estaban habilitados los de Catalina de Pallavisini (fonda y billar), Juan B. Imaz (confitería y billar), Esteban Piatti y Cía. (confitería), Jorge Lerreas (fonda y cancha de bochas), José Ares (fonda), Francisco Arosena (café), Alejandro Rodrizzani (fonda y cancha de bochas), Francisco Ubach (fonda) y Enrique Castro y Cía. (cancha de pelota).

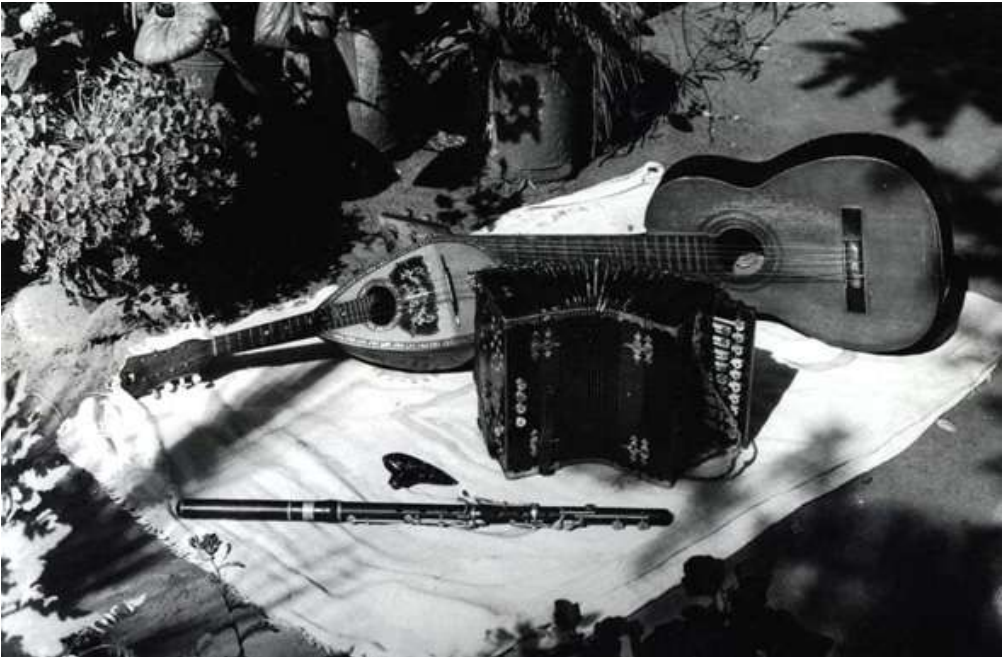
También eran habituales las romerías y bailes de las colectividades española, italiana, francesa y árabe, con juegos y celebraciones realizadas tanto en aniversarios significativos para esos colectivos inmigratorios como en ocasión de festejos familiares y sociales. Llegaban bandas típicas de Buenos Aires y Bahía Blanca y los eventos se extendían durante varias jornadas. Los españoles fueron los primeros en realizarlas, tras la constitución de su asociación en 1886, en la "Quinta del General", con conjuntos de gaitas, bandas y rondallas. Poco después los italianos sumaron sus característicos festejos de septiembre, con bailes, música y juegos; y los franceses comenzaron a celebrar en julio la toma de la Bastilla.

Imagen 2



Referencia: Cirilo Paoli y sus hijos, Año 1914. Fte. Archivo Histórico Provincial, Fototeca Bernardo Graff, fondo: Donina P. de Iraola

Imagen 3



Referencia. Guitarra, mandolina, acordeón, flauta travesa y okarina. Fte. Archivo privado Raquel Pérez

Bailes sociales y bailes populares

Con la creación del Club Social en 1927, la sociabilidad urbana comenzó a transitar por carriles diferenciados de acuerdo a la clase social. Por un lado, los circuitos de diversión popular que tenían por sede los bares y fondas de “las afueras”; por el otro, las veladas más selectas, a las que solo se accedía por invitación y acreditaban que los asistentes pertenecían al círculo de “notables” del pueblo (hacendados, comerciantes de renombre, “damas de beneficencia”, profesionales como abogados, escribanos, médicos y farmacéuticos; y posteriormente también cierta elite intelectual: profesores, directores de escuela, periodistas).

En los años treinta, tanto el Club Deportivo “Manuel J. Campos” como el Atlético Independiente organizaban asiduamente bailes familiares, a veces como única convocatoria y en otras ocasiones a modo de cierre de actividades como kermeses, carnavales y fiestas patrias, así como los célebres bailes de Navidad y Año Nuevo. A ellos se sumó en 1940 el Club Juventud Unida, y en 1942 las tres instituciones se fusionaron en la Unión Deportiva y Cultural “General Manuel J. Campos”. No obstante, en los carnavales de ese año, Juventud Unida e Independiente-Lawn Tennis tuvieron cada uno sus propios bailes, aunque luego la Unión realizó una convocatoria en conjunto.

En tono irónico, un artículo de la revista *La Moderna*, fechado en julio de 1934, señalaba la escasa participación de muchachas en los bailes. Bajo el título de “No se bailará más”, realizaba un somero recuento: “*En el anterior baile del Club Social, 5 señoritas, en el último, no muchas más; en el de la Sociedad Española, 3 parejas, en el siguiente, 2 más...*”. No obstante, en las ediciones de agosto y septiembre del mismo año dio cuenta de sendos bailes organizados por el Club Deportivo Campos en el salón del Hotel España, que se extendieron hasta altas horas de la madrugada y contaron con una nutrida presencia de bailarines de ambos sexos.

La Sociedad Española de Socorros Mutuos, que buscaba finalizar la construcción de su local, paralizada desde 1928, también solía organizar con frecuencia reuniones bailables para recaudar fondos, y en 1936 tuvo a su cargo la organización de los carnavales en conjunto con la municipalidad.

Los principales lugares en los que se realizaban bailes en esos años eran el hermoso salón del Hotel París, y los del Cine Florida, el Club Social y la Sociedad Española. Entre las orquestas, una muy solicitada era la Típica La Unión, dirigida por el bandoneonista José Giangreco e integrada por Rogelio Lara, Oscar Lamas, Lorenzo Fonseca y Darío Quirós. También se destacaba la Orquesta Costa, formada por Hipólito San Pedro (violín), Ernesto Costa (bandoneón), Abraham Martelli (violín), María Esther García (piano), Luis de la Prieta (bandoneón) y Darío Edgar Quirós (batería); al igual que la Orquesta Pampa. De la Prieta lideró más adelante otra formación junto a Martelli, Benigno Campos, Hilario Altabe y Elvira Marc.

En los 40 estaba la Orquesta Gentile, integrada por Alberto Gentile, Abraham Martelli (h), Hilario Altabe y Matilde Jozami; y el Trío Pampa. También el conjunto “Los Cuatro Ases”, conformado por Chola Suárez (piano), Héctor García (violín), Marcelino Suárez (bandoneón) y Nelso Suárez

(bandoneón), que amenizaba las reuniones bailables de los domingos en el Club Social, entre fines de los 40 y comienzos de la década siguiente. Por la misma época se sumó otra orquesta, integrada por Félix Escabués, Marcelino Suárez, Andrés Arcuri y Américo Fernández.

Más allá de esta diversificación del entretenimiento entre las décadas de 1930 y 1950, los circuitos diferenciados según la pertenencia social no solo persistían sino que se reforzaron. Tal vez esto haya tenido que ver con el tinte clasista que, según el investigador Matthew B. Karush, promovían por aquellos años las representaciones en la radio, el cine y la música popular, con imágenes que alimentarían discursivamente al movimiento de masas del período peronista.

A modo de ejemplo, resulta ilustrativa la sección “Notas de actualidad” publicada por la revista *La Moderna* en marzo de 1935, donde en una serie de noticias breves se informaba sobre los recientes bailes de carnaval que se habían desarrollado en General Acha: por un lado, los del Club Social y el Lawn Tennis Club, a los que la publicación denominaba como “bailes sociales”; por el otro, los de “*la Cancha, el Cine, y el salón ‘A la Ciudad de Roma’*”, calificados como “bailes populares”. Entre ellos, cabe mencionar los bailes en “lo de Fosso”. Don Domingo Fosso, era un italiano arribado a General Acha en 1930, de profesión albañil y dueño de un salón de baile provisto de una gran patio, ubicado en el Barrio Oeste de la localidad. Así lo recordó la vecina achense Angélica Obholz:

“En las tardecitas, Don Fosso, gustaba sentarse en el borde de la vereda y se sumía en prolongados silencios, (...) Después de mucho cavilar, se levantaba, acomodaba su sombrero y comenzaba con los preparativos para el baile de la noche. Durante el transcurso del mismo, atendía la cantina y a pesar de su contextura física pequeña y su andar cansino, se imponía fácilmente cuando algún parroquiano pasado de tragos iniciaba una pelea (...) El baile era amenizado por una orquesta, a la cual los chicos del barrio, curiosamente apodaban *los piches gordos*. Transcurridas varias horas del baile (...) era entonces cuando Don Fosso, con su improvisado castellanos, tomando el micrófono decía —¡*Paren la música! ¡Paren la música!*, *Yo les pido encarecidamente a las señorinas por favore no me meen la lechoguita*, y dicho esto continuaba con el baile, no sin antes invitar a todos al gran baile *populare* para el próximo fin de semana” (Historias de Inmigrantes Italianos, General Acha 1890-2010; p.33-34)

Una elite de familias acomodadas participaba de *vermouth*, té y reuniones danzantes casi siempre a beneficio de alguna institución, en los que la consigna era “ser notado”. El ojo atento de la revista *La Moderna* lo reflejaba en sus crónicas sociales, como aquella en la que dio cuenta de un *vermouth* organizado por la Sociedad de Beneficencia en el Club Social, en febrero de 1936, y proveyó una completa lista de los apellidos que se hallaban “representados” entre los asistentes. En junio de ese año informó sobre las kermeses organizadas por la misma entidad y remarcó tanto los beneficios pecuniarios en favor de tres instituciones locales, como “*la parte espiritual; un mundo de familias de todas las clases sociales, se apretujó en las distintas dependencias del local*”. No obstante, unas líneas más abajo sostenía que en futuras convocatorias “*no estaría mal ‘seleccionar’ los asistentes, mediante invitación por un lado y cobro de entrada por otro (...) Los poquitos centavos menos que ingresen, con tal medida son una bicoca comparados con el enorme valor de una ‘promiscuidad’, sabia e inteligentemente evitada*”.

No solo el Club Social aplicaba políticas de admisión, otras instituciones también lo hacían, aunque más discretamente. Por ejemplo, así refiere *La Moderna* las restricciones implementadas por la Sociedad Española en los bailes de carnaval de 1937: “Una discreta selección de las entradas, plausible medida de la comisión directiva, contribuyó a que la ‘mezcla democrática’ no fuera salpicada con quisicosas del charco”. En esos carnavales, la publicación se había adjudicado la función de una especie de “policía moral”. Tal es así, que en la crónica de los distintos festejos realizados en la localidad se refirió a los bailes populares organizados en la Costanera por Giangreco y Esquerri, quienes en la difusión habían promocionado un “ambiente familiar y sencillo, donde reinará la alegría, como así también la moralidad y el respeto”, ante lo cual *La Moderna* decía: “Fuimos a ver si era cierto. Lo constatamos y nos sorprendió (...) en esa ‘mezcolanza’ de tanta mercadería de toda calidad”.

Tras la fusión de los clubes locales en la Unión Deportiva y Cultural “Manuel J. Campos”, sus bailes y actividades de entretenimiento comenzaron a congregarse a una importante proporción de la población, como el baile realizado en diciembre de 1942, que reunió a más de cuatrocientas personas para divertirse al ritmo de la Orquesta “Los Muchachos”. En paralelo, el Club Social continuó organizando sus reuniones selectas, en especial tertulias y *vermouth*, destinadas a socios e invitados, más algunos bailes en fechas especiales. En 1942 se sumó el Club Sportman a la realización de bailes y kermeses, al inaugurar una pista al aire libre en un terreno lindante a la Sociedad Italiana. Este tipo de bailes “a cielo abierto” eran muy habituales, y también se realizaban otros en verano en el Parque Campos, aprovechando el buen tiempo.

A los salones mencionados antes, en los 40 se agregó el “Pampa Bar”, propiedad de Francisco Galarraga, con un amplio y conveniente espacio para bailes; mientras que en los 50 funcionaba para tal fin también la confitería “Las Familias”, del inmigrante español José De la Fuente, comercio que perduró durante varias décadas.

Además de las orquestas locales, frecuentemente las instituciones contrataban a otras en Santa Rosa, Bahía Blanca e inclusive la Capital Federal, como fue el caso de la Orquesta de Lucas Demare, integrante del *staff* de Radio El Mundo, que en 1946 visitó la ciudad invitada por el Club Sportman. Para ese entonces, este medio de comunicación estaba bien afianzado entre la comunidad y buena parte de las familias contaban con su receptor radial.

Radio, fotografía y otros consumos modernos

Entre los adelantos técnicos característicos de la modernidad que se arraigaron en la vida achense, además del cinematógrafo, se destacan la fotografía y la radiofonía, en plena expansión para la década de 1930. Las páginas de la revista *La Moderna* promocionaban ampliamente la “*Radiofusión Argentina*” (sic) y esporádicamente actualizaban el listado de los afortunados compradores de receptores de radio en la Casa Otero Pérez & Cía. Ofrecían demostraciones gratuitas del funcionamiento de los modernos aparatos “Supertone”, eléctricos y a batería, y buscaban atraer posibles compradores garantizándoles que tendrían “el

teatro en casa". Por aquellos años, como indica el libro *Días de radio*, de Carlos Ulanovsky y otros autores, estaba de moda el radioteatro "Chispazos de tradición", de José Andrés González Pulido, que se emitía por Radio Nacional y mantenía en vilo a todo el país con su temática gauchesca y popular, modificando "*horarios, ritmos y costumbres*".

En julio de 1936 se instaló en la localidad lo que la revista *La Moderna* calificó como "una oficina radio difusora", pero que en realidad se trató de una propaladora, propiedad del señor Nicolás Barracchia, con parlantes que daban sobre la calle Victoriano Rodríguez y mantenían a los transeúntes informados y entretenidos con "*noticias frescas, propaganda comercial, música y poesía*". El locutor principal era Abraham Salím (h), a quien se sumaban músicos y cantantes locales, entre ellos las orquestas Giangreco y Costa.

En mayo de 1946, los habitantes de General Acha tuvieron la oportunidad de disfrutar en vivo y en directo de las actuaciones de Héctor Gagliardi, apodado "el poeta de los humildes", y de músicos y cantantes del programa "Por las Calles del Recuerdo", de Radio Belgrano de Buenos Aires. El público colmó la sala del Cine Belgrano y se deleitó con los artistas. Sobre finales de ese año, el Club Campos también contrató a tres grandes orquestas de la emisora porteña: La Orquesta de Jazz de Washington Bertolini, la Típica de Juan Polito y la Característica de Juan Carlos Barbarás.

En cuanto a la fotografía, como en otras localidades del Territorio, General Acha había recibido la visita de fotógrafos itinerantes desde sus inicios, y luego la instalación de otros, como el célebre Bernardo Graff, que más tarde se radicaría en Santa Rosa y haría algunas de las tomas más significativas de la historia de la ciudad. En los años 30, la casa de fotografía Gobbi de General Acha -hasta principios de los 40 propiedad de Nazareno Gobbi y Rogelio Lara- ofrecía retratos coloreados, ampliaciones, reducciones y postales, al igual que la venta de aparatos fotográficos, laboratorio para aficionados y revelados gratuitos. Ya en los 40, y en manos solo de Lara tras el fallecimiento de Gobbi, brindaba también la posibilidad de tomar retratos nocturnos, así como de adquirir equipamiento cinematográfico.

Circos, teatro y grupos filodramáticos

Tempranamente, espectáculos como el teatro y el circo fueron acogidos con agrado por el público achense. Con la llegada del ferrocarril comenzaron a visitar la localidad compañías teatrales y líricas, payadores, saltimbanquis, cantantes y otros artistas. Aunque en forma previa ya era frecuente el arribo de los circos en sus clásicos carretones, entre ellos el de la familia Alarcón, que solía pasar largas temporadas en la localidad. En 1894, ese circo habría llegado desde la estación Epu-Pel y, después de actuar en General Acha, habría partido hacia Toay, de acuerdo a una nota del seudónimo "HUAYUN" en el suplemento aniversario de 1979, publicado por el diario *La Arena*. Con circuitos similares, también era esporádica la visita del circo de los hermanos Frezzia.

En cuanto al teatro, la población no solamente disfrutaba de las funciones ofrecidas por compañías itinerantes sino que, con el paso del tiempo, comenzaron a montarse obras y a formarse

grupos en la propia localidad. Las instituciones educativas fueron precursoras en el tema, en especial los colegios de la comunidad salesiana, pero poco a poco también otras instituciones empezaron a incursionar en este arte. Entre las décadas de 1930 y 1950 las representaciones eran habituales y las funciones convocaban a buena parte de la población.

El 30 de junio de 1934, por ejemplo, la Asociación Española de Socorros Mutuos ofreció una velada teatral con buena concurrencia de asistentes. Aficionados locales pusieron en escena la comedia “El sostén de la Familia”, bajo la dirección de José Ruggeri y protagonizada por Tota de la Mata y Horacio Urbiztondo, con las actuaciones de Anita Sarasola, Francisco Erazun y Marcel Arenaz. Luego se sucedieron interpretaciones de canto, recitado y violín para completar el programa.

Otros nombres del teatro *amateur* de los años treinta eran los de Isaac San Pedro, a quien el cronista de *La Moderna* apodaba “*el Podestá achense*”; Zacarías Pérez, Germán Ruggeri, Elna Silva, Ofelia Ratto, María Ottoboni, Quica Lana, Amalia Erazun, Matilde Castro, Chola y Ernestina Burgos, Silda Arana y Reinaldo Prandi. También surgió el grupo filodramático “Pablo Podestá”, integrado por simpatizantes del Esparta Sport Club, que puso en escena varias obras (“La Piedra del Escándalo”, “La Chacra de Don Lorenzo”). La administradora era Sara Laetjuzán, el director artístico J. D. Rojas Echevarría (luego Reinaldo Prandi) y el presidente Pedro Lima Roelandt. Lo integraban, entre otros, María Di Nardo, Natalia Ruiz, Iliá Argentó, Valentín Mendibe, Emilio López, Ángel Ortelli, Carlos Beluardi, Antonio Di Nardo y Elvirita E. Roldán. Asimismo, existía un prolífico grupo de teatro escolar educativo, denominado “Pampita”, en el que participaban los niños y niñas del pueblo.

Sobre fines de la década de 1930, también el Centro de Ex Alumnos de Don Bosco poseía un conjunto filodramático que presentaba dramas y comedias con singular éxito entre los concurrentes. El sacerdote Julio Martín solía fungir como director. En tanto, el grupo teatral del Club Atlético Independiente y Lawn Tennis a mediados de 1939 puso en escena la obra “¡Qué suerte la del gallego!”, que fue sumamente aplaudida por el público que colmó la sala del Astral Cine, y dos meses después estrenó “Los Cardales”, de Alberto Vacarezza, a beneficio del Hospital Santo Tomás. La obra contó con las actuaciones de María Esther Ottoboni, Chola Burgos, Matilde Castro, Fernando Martín, Elbio S. Pérez, Lázaro Sintoy, José M. Peláez, Martín Othaz y Silmar Pérez.

Con la creación del Club Atlético Juventud Unida a principios de 1940, la actividad teatral en General Acha cobró otro impulso. En junio de ese año un grupo de aficionados de la institución ofreció la obra “Bendita seas” a beneficio de la cooperadora de la Escuela N° 145 en el Astral Cine. Actuaron Silvia Dalila Castells, Anita Chimenti, Valentín Mendibe, Eduardo Zubeldía, Elbio Pérez, José Peláez y Lionel Fernández. En noviembre presentaron “Alma doliente” con tanto éxito que, según la crónica de *La Moderna*, quedaron cien personas sin localidades.

En septiembre de 1942, también la velada teatral organizada por la Asociación de Jóvenes de la Acción Católica llenó la sala del Astral Cine con “Dueña y señora”, comedia dramática en tres

actos protagonizada por Silvia Dalila Castells, Evelia Culla, Estela Calbello, Adelina Jozami, Julia Di Nardo, Gregorio Meserman, Elbio Pérez, Fernando Martín y Antonio y Dacio Requejo.

Con la fusión de los clubes, la Unión Deportiva General Campos continuó también la actividad teatral y puso en escena el poema dramático “El puñal de los troveros”, con la dirección de Reinaldo E. Prandi, quien era director de la Escuela N° 19 y redactor de la revista *La Moderna*, además de apreciado orador de los actos de la época. A mediados de los 40 Prandi también se desempeñaba como representante de la Sociedad de Autores en el rubro teatro, mientras que Ángel J. de Palma lo hacía en música. Otras obras representadas por el conjunto filodramático del Club Unión Deportiva Campos fueron “Como las mariposas”, a fines de 1947, también dirigida por Prandi y con las actuaciones de Silvia Dalila Castells, Emilia Jáuregui, María E. Ottoboni, Pitusa Ruiz, Antonio Requejo, Roberto Caletti, José Iturrioz y Carlos de la Cruz.

En junio de 1950 visitó la ciudad una delegación de la Subsecretaría de Cultura de la Nación, que presentó un nutrido programa de zarzuelas, ópera, música y danzas clásicas, en dos funciones a sala llena realizadas en el Cine Belgrano.

Sobre comienzos de la década, también volvieron a cobrar impulso las presentaciones del grupo teatral del Centro de Ex Alumnos de Don Bosco, así como la organización de veladas artísticas con músicos y cantantes de Bahía Blanca y Santa Rosa, e incluso con el afamado tenor italiano José Chianelli en dos oportunidades. Entre las obras presentadas, se destacan el drama criollo “Justicia Gaucha”, con las actuaciones de Pedro Zapata, Omar Duboscq, Miguel Garmendia, Osvaldo Ocampo, J. Lombardi y Julián Juárez; la comedia “Pulmonía doble” y el drama “Las golondrinas”, donde también actuaron Fernando y Adán Ostertag.

A medida que avanzaban los primeros años del siglo XX, estos espectáculos de carácter tradicional debieron compartir su público con otros netamente modernos, como el cine primero y, más adelante, los radioteatros que las familias achenses comenzaban a seguir con fervor. No obstante hubo un resurgir del teatro a partir de los años sesenta. El 11 de agosto de 1958 se estrenó la obra “Esposa último modelo” con la participación de Enrique “Rigo” Spalvieri, Olga Martinelli, Haydee Ratto, Julian Juárez, Giya Gentile, Omar Giordano, Domingo Acri, Nilda Russo, Clelia Pacios, Estela Carbajo y Horacio Alcalde. En 1963 se estrenó “Don Jacobo”, bajo la dirección de Rigo Spalvieri y en ella actuaron: Noemí Quinteros, Vicente Nieto, Gladis Coria, Ana Delgma, Gracia D'Antona, Carlos Acri, Carlos Maisterrena, Melva Poblet, Gladis De Luca, Abel Escalá, Julio Acri y Horacio Besano. En los ochenta, hubo otro resurgir de la comedia y las obras fueron: “Qué lindo es estar casado y tener la suegra al lado” y “Las lágrimas también se secan”, ambas en 1983. Esta última bajo la dirección y coordinación de Spalvieri y los actores eran: Susana De la Cruz, Gustavo Álvarez, Adriana Pérez, Carlos Acri, Claudia Díaz, Ricardo Morales, Laura Duboscq, Elvira Hozman, Sonia Wunderlich, Miguel Gutiérrez, Daniel Coggiola y Javier Acosta.

Los cines de General Acha

En 1914, de acuerdo a la guía comercial editada por Juan Ecignard, General Acha contaba con dos espacios de proyección, que también trabajaban como confiterías: El Progreso, de Juan Imaz; y San Martín, de Prado y Torn. El Progreso, si bien funcionaba como bar desde 1893 y brindaba en forma muy rudimentaria algunas proyecciones esporádicas, fue a partir de 1908, cuando se hizo cargo Leopoldo Laffeuillade, quien realizó una instalación eléctrica y colocó un proyector Edison, que comenzó a ofrecer cine asiduamente e incluso dos veces por semana con funciones gratuitas. “*Algunos días festivos, en tiempo caluroso, realizaba el espectáculo en la plaza*”, recordó Don Laffeuillade en una entrevista que la revista *La Moderna* publicó en noviembre de 1935.

En julio de 1934, la publicación también había comentado en sus páginas acerca del crecimiento que esta recreación había experimentado en la localidad. Bajo el título de “Elevada Orientación”, sostenía que:

“En este pueblo aumenta día a día, la predilección de nuestro público por la sana e instructiva expansión del cine, que ha dejado ya de ser un entretenimiento infantil, para convertirse en un monumento de refinación social y en una cátedra de cultura para el espíritu” (*La Moderna*, 1934).

Consignaba que la actividad en ese momento estaba a cargo del señor José M. Piñeroa –representante en la ciudad del Cine Florida, propiedad de la Empresa Camarero de Santa Rosa–, quien ofrecía funciones regulares los días jueves y domingos, a las que se sumaban con frecuencia otras extraordinarias los martes, siempre a sala llena. Algunas de ellas se realizaban a beneficio de entidades sociales, como por ejemplo la efectuada el 11 de agosto para recaudar fondos para la Sociedad Española, en la que se despidió a la soprano achense Pocha Salanueva. La cantante actuó acompañada al piano por Carlos Durand, y se estrenó además la película *Hay mujeres así*.

En septiembre de 1936, el Cine Florida pasó a manos de Elías Rozán, quien introdujo cambios en la programación e incorporó despacho de bebidas transformándolo en cine-bar. En septiembre de ese mismo año, se informó acerca de la incorporación de un nuevo equipo con sistema “Movietone”, que permitía la reproducción de sonido sincrónico a la imagen. Para julio de 1935 las películas comenzaron a promocionarse con la inclusión de fotografías y material de prensa específico, a partir de la película *El Diluvio*, del estudio R.K.O.

En algún momento entre 1937 y 1939, General Acha se había quedado sin cinematógrafo, por lo que la inauguración del Astral Cine en marzo de ese último año causó gran algarabía en la población. Fue abierto por la empresa Mondragón y Cía. y, según la crónica de *La Moderna*, la sala contaba con un gran confort y un moderno equipamiento.

A principios de 1940 se abrió el Cine Bar Belgrano en el local de la Sociedad Española. Uno de sus primeros espectáculos fue una exhibición boxística con la participación del por entonces campeón sudamericano de pesos pesados, Alberto Lowel. En paralelo, el Astral Cine remodeló sus instalaciones y reinauguró el espacio en marzo de 1940 con una velada de cine y poesía organizada por el flamante Club Juventud Unida. En 1941, la sala anunció que pondría a disposición

del público achense lo mejor de la floreciente industria cinematográfica argentina: nueve estrenos del estudio Pampa Film, quince títulos de Argentina Sono Film, diez de Lumiton, dos de SIDE y uno de Corporación. Mientras tanto, el Belgrano –a cargo de los señores Torres, Domínguez y Salim (h)– inauguró proyecciones al aire libre.

Un hecho singular fue la función especial realizada el 23 de mayo de 1942 en el Cine Belgrano, en la que se exhibió la *Película Documental de La Pampa*, encargada por el gobernador del Territorio, Miguel Duval. Previamente, disertó el escritor Julio Nery Rubio, sucediéndole la proyección del cortometraje *General Acha en 1927* y el recitado de la docente Sara Martínez, mientras que luego de la película actuó la cantante Pocha Salanueva.

Entre 1940 y mediados de esa década, los cines Belgrano y Astral se disputaban los favores del público con atractivos programas de películas nacionales y extranjeras, fundamentalmente estadounidenses. La publicidad de los filmes ganaba cada vez más espacio en la prensa local y comenzó a incluir fotografías de los protagonistas y afiches de propaganda. Para comienzos de 1949 el Astral había cerrado –no podemos precisar la fecha exacta– y una nueva sala abrió sus puertas: el Cine Rex, que inició la temporada con un promisorio programa de films argentinos, mexicanos y norteamericanos. Entre ellos, un clásico del cine de Hollywood: *Gilda*, con la sensual pelirroja Rita Hayworth.

Para 1950, según el *Anuario de Cine Argentino 1949-50*, la localidad poseía dos salas, Belgrano y Rex, con un total de 600 butacas. En el caso del Belgrano, era propiedad de la empresa Torres y Barrachia, poseía un “escenario grande cerrado” y capacidad para 200 espectadores sentados. En tanto, el Rex era de Galarraga y Gutiérrez, tenía lugar para 400 asistentes, un escenario de 13 por 6 metros y un equipo a corriente continua. De acuerdo a la publicación, funcionaba los días martes, jueves, sábados, domingos y feriados. La sala cerró a fines de los setenta y a principios de 1980 se reinauguró como Cine Teatro Melody, totalmente refaccionada y a cargo de Mario Rodríguez y Carlos Matteazzi.

En los años 70, la comunidad salesiana abrió el Cine Ángel Buodo, ubicado entre las calles Conesa y Roca, que funcionó hasta los años noventa. En el lugar actuaba frecuentemente la Banda Ceferino Namuncurá, surgida por la misma época.

La Banda Ceferino Namuncurá

Por su permanencia en el tiempo, un espacio aparte merece la Banda Beato Ceferino Namuncurá, conformada en su mayoría por ex alumnos del Colegio Salesiano. Fue creada en 1970, al menos con ese nombre, aunque se contaba con antecedentes de una banda dirigida por Juan Gentile en los años veinte y de la Banda Regimiento 18 en los cuarenta, bajo la batuta de Raúl Carbajo e impulsada por los Exploradores de Don Bosco.

Ya en los 70 y con el nombre de Ceferino Namuncurá, se consolida con la dirección del cura salesiano Adam Quette. Realizaba frecuentes actuaciones en actos patrióticos, festividades religiosas, aniversarios de General Acha y en “cuanta oportunidad se requería del

colorido y animación de la agrupación musical”, según informaba el diario *La Arena* en 1982. Tras el fallecimiento de Quette, en abril de ese año, se hicieron cargo sucesivamente de la dirección musical Juan Mecca, Osvaldo Barral, Juan B. Fernández, Ricardo Vidale, Alberto Del Pos y de nuevo Vidale en una segunda etapa.

Posteriormente, tomaron la dirección los músicos Martín Berdugo, Darío Villafañe, Martín Gallero, Jorge Rivara, Favio Miranda y Julieta Monti. En la actualidad, la dirección está a cargo de Walter Virgili mientras que Julieta Monti y Martín Gallero colaboran en esa tarea y en la orquestación. También se desempeñan como instructores Rubén Berdugo y Arsenio Kloster, mientras que Hugo Monti se ocupa de la administración.

Las actividades de la Banda se financian mediante aportes del municipio, del gobierno provincial y de la comunidad en general.

Actualmente, la sala está por contrato bajo administración municipal y se está gestionando su habilitación ante el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales, con la denominación de “Sala Cine Teatro Buodo”, según se informa en el Relevamiento Cultural de la Subsecretaría de Cultura de La Pampa.

Paseos por la “Calle Florida achense”

Entre las prácticas culturales características de la vida moderna en las grandes ciudades se destacan los paseos por el espacio público urbano. Calles, plazas y parques se constituyen en escenarios para el despliegue de familias, parejas y grupos de jóvenes ataviados con sus atuendos festivos; lugares de encuentro e interacción social, política, económica y cultural.

Esta práctica moderna no estuvo ausente en General Acha, donde el epicentro de los paseos se circunscribía, al menos en los años treinta y cuarenta, a las dos cuadras de la calle Victoriano Rodríguez que iban entre los hoteles París (de Aquilino García) y Londres (de Clivio Hermanos), equiparada por la revista *La Moderna* a la “Calle Florida” de Buenos Aires –aunque Santa Rosa también tenía su homónima en esos años–, “*con su día de moda y todo*”.

En su edición de noviembre de 1934, la publicación argumentaba que la colocación de luminarias produciría un:

“cuadro lindo” en “la nueva Calle Florida de Acha, desbordante de familias que irán y vendrán dialogando con las cosas del mundo que las rodea. Entendidos que esos focos funcionarían tan solo en la hora tal del día de moda cual. Y... quién sabe si en no lejano día nos será dado también ver y oír una banda de música compartiendo y animando con sus bombos, platillos, cornetas y cornetines el magnífico cuadro de la ciudad chisporroteando dentro de su calle selecta!” (*La Moderna*, 1934).

Dos años más tarde, en octubre de 1936, constataba el éxito del circuito de paseo urbano: “*Consagrada por el público, que la invade a la puesta del sol, los sábados y domingos, ha vencido su clásico silencio y su monotonía clásica*”.

Por supuesto, esas mismas dos cuadras eran las elegidas para los corsos y allí se localizaba también el núcleo comercial de la localidad. Inclusive en diciembre de 1948, según registran las Actas del Concejo Municipal, se prohibió mientras durara la época de verano, el tránsito y estacionamiento de vehículos en la calle Victoriano Rodríguez, entre Don Bosco y Garibaldi, los sábados, domingos y feriados de 20 a 22 horas. Definitivamente, el tramo estaba ya instituido como un paseo habitual entre los achenses y con esa medida se buscaba garantizar la seguridad y comodidad de los transeúntes.

Otro nodo de reunión importante era la plaza Belgrano, donde primero estaba el monumento a la Libertad y en 1947 se inauguró el monumento a Belgrano, donado por la Casa “Bella Vista”, de Ruiz Pérez y Cía. Allí se llevaban a cabo los actos patrios y la comunidad se daba cita para celebrar a la Patria.

También se destacaba el Parque General Manuel Campos, espacio de recreación y socialización de los achenses desde hace más de medio siglo. En los años sesenta y setenta, en el Parque se realizaban las celebraciones patrias y diversos entretenimientos como los corsos, recitales de música y danza, concursos de manchas, y demás actividades públicas. En una cartilla de promoción turística de la localidad, elaborada en 1968, se señalaba que, además de contar con una gran arboleda, tenía *“una magnífica iluminación por el sistema de gas a mercurio”*, que lo convertía en el lugar elegido para los eventos populares. Otros espacios verdes concurridos eran la plazoleta Cavallos, la plazoleta San Martín y el Parque Manuel Belgrano.

Imagen 4



Referencia: Parroquianos en el Hotel Londres. Fuente: Archivo privado Martín Gallero. Disponible en:

<https://www.facebook.com/josemartin.acha.9?fref=ts>

De carnavales y corsos

Como en todos los pueblos de la provincia, los carnavales eran entretenimientos esperados por la comunidad. Entre las décadas de 1930 y 1950, la revista *La Moderna* no escatimaba espacio en sus páginas para dar cuenta del brillo de los bailes, la creatividad de los disfraces y máscaras, la seguridad mantenida en los corsos y demás minucias de los festejos. Un personaje significativo fue Don Lorenzo Fernández “El Churrero”, un español riojano que un día de paso por Acha con motivo de una romería decidió quedarse. Tenía una murga, “Los Riojanos”, con la que amenizaba todas las fiestas del carnaval. Por eso los acheses de otras épocas lo recuerdan como “el padre del carnaval”.

Con argumentos nostálgicos, en 1974 la revista *PROA* recordaba los años en que el carnaval en General Acha era una atracción para toda la provincia. Las quejas tenían que ver con la poca asistencia del público y la “decadencia” general de los espectáculos que allí se presenciaban, el dinero escaso que las anteriores autoridades comunales destinaban a los premios de los concursantes y, sobre todo, la decisión de no cortar el tránsito. Quienes escribían en la publicación señalaban con entusiasmo que desde el municipio existía cierto compromiso en mejorar los corsos, a partir del aumento del monto de los premios, el corte de las calles y “una mejor voluntad” del personal comunal.

De acuerdo a la nota, en los carnavales anteriores uno de los problemas era la división del público en grupos de acuerdo al club al que pertenecían, prohibiéndose la asistencia a quienes no formaban parte de la institución organizadora. En 1974, el carnaval era auspiciado por la Unión Deportiva y se esperaba que fuera muy festivo, con carrozas, murgas, mascarones, comparsas, disfraces y bailes, como los espectáculos de antaño. Las calles se ornamentaron con guirnaldas y luces de colores. Varios comercios de la zona participaron de la fiesta, que tuvo 3.500 asistentes, según la crónica de *PROA*. En los años subsiguientes los carnavales no serían tan concurridos y dejarían de promocionarse en las revistas y periódicos.

Imagen 5



Referencia: Corsos y carnavales en General Acha, Año 1898. Fte. AHP. Fototeca Graff

Los bares y otros lugares de encuentro

En las décadas de 1960 y 1970, los bares eran un lugar frecuente de encuentro y socialización para los habitantes de General Acha, en especial para los jóvenes. A ellos se sumaban otros locales del rubro como confiterías, peñas y boliches.

De acuerdo a una cartilla informativa de 1968, que servía de guía a quienes visitaban General Acha, en esa época funcionaba el Bar Peña del señor Carlos Alberto Peña, muy concurrido por la juventud, así como los bares de Rubén Pérez, José Fadón (Bar Americano), Alberto Fassio y Esther Eyheramonho.

En 1973, la revista PROA promocionaba en sus páginas peñas y lugares como el “Rincón gaucho”. En el número 4, editado en noviembre de ese año, destacó como el acontecimiento más importante del mes la inauguración de la peña “La Rueda”, de los señores De Aguirre, quienes organizaron una fiesta de apertura que incluyó comida típica (locro y empanadas), música folklórica y un desfile “*de las hermosas jóvenes achenses*” con ropa de la boutique Erika Fabiana:

“La Rueda, poniendo su granito de Arena junto a la promoción achense, en el ramo que le ocupa, invita a superarse a todos los que gustan del Folklore, formando grupos de baile, canto, guitarra y recitados, como también a conferencistas que deseen elevar nuestra cultura”. (Anuncio PROA, N°4, Año 1973)

En años sucesivos se promocionaría esta peña popular como un lugar de encuentro, expresión y sobre todo de promoción de los “valores locales”. Uno de sus dueños –Joaquín De Aguirre–

proponía gestionar él mismo ante la Dirección de Cultura de la Provincia, las actuaciones a nivel provincial de los grupos de música folklórica, de teatro y de danzas que allí se presentarían.

Por estos años, las actas del Concejo Municipal informaban también del llamado a licitación para explotar la pulpería “El Hornero”, ubicada en el predio del Parque General Campos. Asimismo, eventos populares como la Fiesta de la Lana primero, y del Ternero después, se convertían en citas ineludibles para la danza y la música folklóricas. Fiestas de la Lana, la Tradición y el Ternero

A lo largo de su historia, General Acha ha sido –y continúa siendo– sede de fiestas populares que concitaron la presencia de buena parte de la población local y de visitantes de la provincia y la región. Entre ellas, las Fiestas de la Tradición, de la Lana y del Ternero, esta última vigente hasta la actualidad.

En agosto de 1947 se realizó la primera “Fiesta de la Tradición”, en sintonía con el aniversario de General Acha y para recaudar fondos destinados al Hospital “Santo Tomás”. Hubo un “rincón tradicionalista”, con coplas, refranes y anécdotas; así como diferentes números de música, danza y recitado con la participación de alumnos y maestros de las instituciones educativas locales. El punto más saliente de la fiesta fue la interpretación del Pericón Nacional.

En tanto, la Fiesta Provincial de la Lana comenzó a realizarse desde 1967. Además del gobierno provincial y municipal, uno de sus auspiciantes más fervorosos era el Centro Rincón Vasco, fundado en 1965 por Francisco Galarraga. Se efectuaba entre los meses de noviembre y diciembre y, además de exhibir la producción local de lana y ganado ovino, contaba con espectáculos y atracciones diversas. Desde doma y jineteadas, hasta música y danzas folklóricas, rifas y desfile de tropillas y emprendados por las calles del pueblo. En algunos casos, se presentaban conjuntos musicales de Buenos Aires como cierre de las muestras de vellones. En 1970 se incluyó dentro del programa de la fiesta la “Muestra de Stands de Industria y Comercio”, junto con la exposición de tejidos locales. Además de bailes populares con gran concurrencia, en las galas se elegía a la representante del “Cetro Máximo de la Lana”. La mayor parte de estos actos eran amenizados por alguna orquesta local (la Banda Ceferino Namuncurá o la de Armando Pontier) y se efectuaban en el Parque Manuel J. Campos y en el Hotel París.

En la actualidad, en el mes de mayo se realiza la Fiesta Provincial del Ternero, la Yerra y el Píal, que adquirió tal carácter en virtud del Decreto N° 430/83, y es organizada por el Centro Rincón Vasco, en su campo de doma “Jorge A. Segura”. En 2014, la fiesta llegó a su 42° edición con un completo programa de pialadas, montas y ruedas de clinas, bastos y encimeras, así como las actuaciones de artistas y bailarines locales.

Si bien entre los lugares de reunión de la época se destacaban los bares, peñas y los espacios para escuchar y bailar “música regional”, también se sumaron desde 1974 en adelante las confi-

terías bailables, elegidas por las y los adolescentes: Tijuana y Jaimito, además de Acha Bar, cuyo dueño era el señor Sastre. Hasta que se construyó la terminal del pueblo, este último espacio funcionó como parada de ómnibus de larga distancia, de allí que tuviera mucha concurrencia. Otro de los más concurridos era el Bar Peña Hnos., sobre la calle Victoriano Rodríguez y unos años más tarde se fundó en la calle Don Bosco la confitería Kayán. Otros restaurantes y cantinas eran El Jabalí, Ita y El Indio, de la señora Catalina de Fassio, entre otros.

En los 80 los locales de entretenimiento eran el Club Social, en Balcarce y Martínez de Hoz, que continúa hasta el presente; las confiterías bailables Caño 14, Casa Blanca, Zun Zun y Kasino; los cafés El Viejo Contrabandista y Baiuca (que continuó durante los noventa y parte de la década siguiente); y los bares Las Tres Jotas y Anahiac.

En los 90 funcionaron los locales bailables Les Amis, La Plaza, La Barraca, Swat, Scrash y El Cielo; en tanto en la década siguiente estaban el café bar La Vieja Esquina y las confiterías bailables El Cielo, Tauro, Zafari y Las Palmas.

Tradicional y moderna

Al realizar un balance de este capítulo, resulta notorio que a lo largo de la historia de General Acha, las formas de entretenimiento y sociabilidad tradicionales no desaparecieron con la emergencia de espectáculos y prácticas urbanas modernas. En algunos casos, se adaptaron y compatibilizaron con estas innovaciones; mientras que en otros, fueron perdiendo importancia y dejaron de ser centrales. Pero unas y otros colaboraron en la modelación del espacio urbano y las formas de habitarlo y representarlo, convirtiéndolo en “lugar”, concepto que, como han sostenido los investigadores Alicia Lindón, Miguel Aguilar y Daniel Hiernaux, permite comprender el espacio a partir de la experiencia de los sujetos y del significado que le otorgan. Lugares como la plaza Belgrano, el Parque Campos, el paseo de la calle Victoriano Rodríguez, entre muchos otros; con sus edificios, monumentos, farolas, canteros y veredas, a lo largo de los años se han constituido en mucho más que meros escenarios de la vida cotidiana de la comunidad. Son elementos indisolubles de las identidades locales, porque fueron y son parte de su construcción.

Imagen 6



Referencia: Banda Ceferino Namuncurá.

Fte: <https://www.facebook.com/ceferinonamuncura.bandagalacha/photos>

Un escudo con historia

Desde el año 1985 General Acha cuenta con su propio escudo. Hasta entonces no existía ningún emblema que identificara a nuestra ciudad, pero merced a una decisión de los gobernantes de turno, se organizó un concurso que resultó muy exitoso con la presentación de una importante cantidad de trabajos realizados por estudiantes y personas del medio. Fue así que el jurado formado para la ocasión decidió consagrar como ganador al presentado por Enrique Spalvieri bajo el seudónimo de "Chalo". Quien es más conocido por "Rigo" que por cualquier otro apelativo, pensó por entonces en reflejar el pasado histórico de General Acha; su ubicación, dentro del continente pampeano, con una llama "producto del esfuerzo de la mano fuerte y tesonera de aquellos pioneros de estas tierras y de los actuales y futuros trabajadores de la ganadería". Un caldén ocupa el espacio de testigo del paso del tiempo y el sol "de cada mañana que nos trae vida y calor"; la nueva era de la industrialización y dos ramas de laureles "en homenaje a las victorias de nuestra independencia y la conquista que realizaron bravos milicianos".

Fue un trabajo "todo de antojo" tal como lo refleja en una de sus poesías publicadas en el libro "Poesías" escrito en homenaje al escudo de la ciudad. Y quizá a puro antojo ha sido (y es) toda su vida. Nació en Italia y desde su primera infancia habita estas tierras. Si se le pregunta cual es su especialidad contesta: "poeta y escritor, autor y compositor musical (socio activo de S.A.D.A.I.C.), actor y director de teatro vocacional, artesano y dibujante, además de coleccionista de estampillas y antigüedades". Para todo esto sus comienzos fueron "tempraneros" con letras para milongas camperas, popular, etc.

Es socio fundador de la Asociación Pampeana de Escritores y actualmente es uno de los representantes de la Sociedad Argentina de Escritores SADE y varias publicaciones, que incluyen un libro, dan muestra de su activa trayectoria en las letras. La música también ocupa un lugar muy importante en su vida, ya que desde joven estudió con su padre y otros docentes "de aquellos tiempos".

En artesanías y otras manualidades también tiene algo para decir: varias patentes de invención en Capital Federal, con trabajos realizados en madera, papel y otros elementos. Sus estudios en dibujo le permitieron mejorar su estilo ganando varios concursos de logotipos y conseguir importantes premios en otros. Su pasado por el arte escénico no fue menos exitoso. En Buenos Aires estudió junto al cantor Agustín Magaldi hijo y con el director Nello Cosimi y trabajó como extra en varias películas. En nuestra ciudad fue uno de los organizadores y fundadores del Teatro Vocacional Amistad. Pero su gran inquietud por mostrar lo que es capaz de hacer, hace que día a día nuevas propuestas vean la luz. Tal es así que en el último tiempo se encuentra tratando de lograr el apoyo suficiente como para editar un nuevo libro "por lo que espero que la suerte me acompañe y este año tengamos este material terminado. Por cierto que para esto hace falta una gran ayuda económica que hasta el momento es muy difícil conseguir".

Finalmente "Rigo" dejó "un gran abrazo de hermandad, paz, trabajo y felicidad para todos los achenses al cumplirse un nuevo año de la fundación de nuestro querido pueblo".



Simbología

La forma recuerda al escudo provincial. El sol naciente simboliza la luz, calor y vida. El perfil de una fábrica a la izquierda simboliza su actividad industrial y el caldén a la derecha la flora autóctona. Los surcos inferiores en dos colores simbolizan el trabajo agrícola de los pioneros. La llama destacada en primer plano surge de un círculo que ubica en el mapa de la provincia la posición de General Acha y la mano que sostiene la espiga de trigo y la cabeza del vacuno simbolizan el duro trabajo agrícola-ganadero. Las lanzas tacuaras rinden homenaje al pasado indígena de la región. La cinta con los colores patrios y el nombre de nuestro pueblo indican su pertenencia a la nación.

AGRADECIMIENTOS:

Los editores agradecemos a cada una de las siguientes personas que aportaron a la realización del libro de diferentes maneras:

María Julia Arrarás, Miguel Patiño, Miembros de la comunidad ranquel achense, Julio Solimano, Anita Carmen Gentile, Norberto Opezzo, Olga Laffeuillade, Rubén Giordano, Josefa Giordano, Amílcar Arrese, Clide Chialva, María Angélica “Cielo” Lana de Barni, Dr. Ángel Barni, Raquel Alicia Pérez, Daniel Manzi y familia, Marisa Saldaño, Gustavo Ayet, Eduardo Pérez, Ana M. Segura, María Ester Pérez, Adriana Leher, Hugo Monti, Ivana Bascal, Rosa Larrañaga, Lucrecia Brond Leher, Mario Guinder, Nélide Longro, Jesica Sieira, María Carolina Palacio, Miguel Ángel Obieta, Laura Salvai, Mario Figueroa, José Carlos Massolo, Carlos Eduardo Dawney, Ing. Felipe Dawney, Mela Sabarots, Sra. de Verdenelli, Mónica Hock, Blanca Larrañaga de Culla, Alicia de De Medio, Libertad Maiza, Elba Otero, Eduardo Vázquez, Abel Thomas, José Lambrecht, Carlos Alberto Gatica, Miguel González, Carlos Manzi, José Enrique Grissare, Irma “Pechi” Beola y familia, Mirta Marticorena de Villa y familia, Gladis Aguirre, Guillermina Gómez, Blanca Cepeda de Acrí, Horacio Enrique Olmos, José “Checho” Marticorena, Favio Miranda, Rubén Gómez Luna, Cesar Llanos, Lalo Garro, Pilar Ziaurriz, Dora Olmos, María Rosa Erseic, Sergio Cabezas, María Luisa Llanos, Silvina Sala, Pablo Obieta, Azucena Godoy Vda. de Alcántara, Leda Alcántar, Susana Margarita Herrera, Hilda Magallanes, Familia López Herrera, Osvaldo Videla, Lucía Thomas, Graciela Lana, Ana Noemí Ratto, Alberto Richebut, Ricardo Arcuri, Norma Samper de Noero, Alicia Raquel Ceja, Erica Visenz, Néstor Galarraga, Yolanda Seisdedos, Oscar Prieto, Stella Cornelis, Mónica Salim, Jorge Salim, Alicia Tami, Familia Meljem, Eduardo Omar Barreix, Juan Carlos Beck, Jorge y Fabio Bemvenuto, Teresa Techera, Analía Romero, Juan Langlois, Selene Larraburu, Adriana Domínguez, Ana María Guisti, Marta Barreiro, Comisario Inspector Melchior, Juana Beatriz Teilleche, Nilda Azucena “Susy” Abadie de Calio, Magdalena Hiebaum de Dos Santos, Julia Nieto, Virginia Ziaurriz, Rodrigo Ortíz, Mirta Mora, Eduardo Bense Coya, Guillermo Manzi, Julio Horacio Obieta, Padre Alfredo Zetner, Padre Rafael Ruíz, Mónica Dovoiso, Viviana Martínez, Paola Suárez, Nora Giménez de Trangoni, David Silva, Viviana Maldonado, Jorge Antonio Cestau, Claudio Toledo, Pastor May, Graciela Camarata, Ana Elena “Manucha” Lara, Francisco Gustavo Fuentes, Felipe Levoniuk, Domingo “Mingo” Acrí, “Catilo” Laborda, Armando Lazzarini, Miguel Terrani, Bruno Terrani, Jorge “Vasco” Zubeldía, Ing. Jorge “Kity” Martínez, Raquel Peña, Ethel Cejas Bertinat, Elba Fernández, José Horacio Marticorena, Emmanuel Alfayate, Victoria Flores, Fabiana Correa, María Laura Morales, Nelly Mena, Karina Catalino, Selva Aguirre, Laura López, Norma Epulef, Bruno Díaz, Ivana Carluccio, Laura Suhurt, Natalia Lamberti, Carolina Patiño.

Personal de las siguientes instituciones:

Archivo del Poder Judicial de la provincia de La Pampa, Fototeca Bernardo Graff (Archivo Histórico Provincial), Archivo Histórico Municipal “Rosita Ruiz”, Asociación Rural Gral. Acha (Carbap), Biblioteca Popular Florentino Ameghino, Biblioteca de COSEGA, Biblioteca de UNLPam, Biblio-

teca Escuela Normal General Acha, Biblioteca Escuela N° 164, Biblioteca Colegio José Clemente de Andrada, Biblioteca Cámara de Diputados, Biblioteca de la CPE de Santa Rosa, Centro Rincón Vasco, Concejo Deliberante de General Acha, Dirección General de Catastro, Departamento de Geodesia - Casa de Gobierno de La Pampa, Escuelas: Normal Superior, EPET N° 4, Escuela Agrotécnica, Instituto La Inmaculada, Colegio María Auxiliadora, Escuelas primarias N°: 145, 177, 164, 11, 257 y 245, Escuela Laboral N°1, Escuela para Adultos N° 4, Escuela Especial N°8, Ganaderos de General Acha S.A., Hospital Padre Ángel Buodo, Juzgado de Paz de General Acha, Juzgado Residual del Poder Judicial de General Acha, Iglesia Asamblea de Dios, Iglesia Evangélica Unión Pentecostal, Iglesia Mahanaim Pentecostal, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Ministerio Evangélico de la Familia Ivans, Oficina de Obras Públicas de la Municipalidad de General Acha, Registro Civil Provincial, Registro Civil de General Acha, Unidad Regional Sur, N° 3.

Fuentes inéditas

Actas del Concejo municipal de General Acha, tomo I (1888-1891) y tomo II (1891-1905).

Actas del Concejo Deliberante de la Municipalidad de General Acha, 1892-1975.

Argentina. Dirección Nacional de Cooperativas. Síntesis estadística de las sociedades cooperativas. Años 1962-1969.

Argentina. Instituto Nacional de Acción Cooperativa. Síntesis estadística de las sociedades cooperativas. Años 1970-1980.

“Breve Historia de la Banda Beato Ceferino Namuncurá”. Folleto s/d.

Decreto presidencial del 16 septiembre 1896, fs.11 del Expediente. 28-P del Departamento de Tierras, Colonias y Agricultura, Fondo Tierras, Archivo Histórico Provincial, Santa Rosa, La Pampa (en adelante AHP).

Dawney, Carlos, *“La Carlota”*, 2013.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. Provincia de La Pampa, 1996.

Diccionario Bibliográfico Italo-Argentino www.dante.edu.ar.

Expediente N° 1150-D, Departamento de Tierras, Colonias y Agricultura, “Díaz

Expedientes N° 3081/1884 y 48/1884. (Caja 1, Fondo Tierras, AHP).

“Francisco s/tierra para su tribu”, Fondo Tierras, AHP.

Expediente N° 1150-D, Departamento de Tierras, Colonias y Agricultura, “Díaz Francisco s/tierra para su tribu”, fs.4-5, Fondo Tierras, AHP

Expediente de mensura de Colonia Los Puelches, Dirección General de Catastro de la Provincia de La Pampa.

Genealogías familiares (archivos de las Comunidades indígenas).

Gómez Luna, Rubén. Reseña Genealógica de la familia Ratto.

Informe de Inspección de Tierras de 1909, 1911, 1920 (en éste véase esp. fs.7 y fs.170vta) Fondo Tierras, AHP.

Informe de Inspección de Tierras de 1920, Sección General Acha, fs. 7. (Fondo Tierras, AHP).

Informe sobre la *“Cuarta Misión en el Oeste Pampeano”* del 10 de enero al 1 de febrero de 1972. Capilla-Museo Padre Angel Buodo.

Legajos judiciales: Legajo 887 - expediente r 49 - 1888. Legajo 486 - expediente C 290 - 1892. Legajo 2 - expediente A 266 - 1894. Legajo 228/298 - expediente B 298 - 1894. Legajo 94 - expediente B 414 - 1896. Legajo 849 - expediente P 60 - 1896. Legajo 100 - expediente B 312 - 1897. Legajo 4 - expediente 276 - 1899. Legajo 850 - expediente P 134 - 1899. Legajo 5 - Expediente A 21 - 1900. (Archivo del Poder Judicial de la Provincia de La Pampa).

Libro Copiador Comisaría de General Acha, 1940. AHP.

Libro *“Corrales de Abasto”* del Matadero Municipal (1914-1956).

Libro de registro del Juzgado de Paz de General Acha: 1886-1887. Caja *“Expedientes Pampa Central”*, 1890-1899. Caja *“Expedientes Pampa Central”*, 1890-1905. Caja *“Justicia de Paz - notas y correspondencia varias”* (Archivo Histórico Municipal, Rosita Ruiz, General Acha).

Libros de Guardia de General Acha y Santa Rosa, 1886-1932; Libros de Partes diarios, 1894-1923; Libros de Altas y Bajas, 1900-1932 (Fondo Policía, AHP).

Libros Copiadores de Gobierno. Cárceles, 1911-1930; Fondo Gobierno, 1884-1930; Libros de registros 1886-1927 (Fondo Gobierno, AHP, Santa Rosa, La Pampa).

Libros de Actas del Club Social, General Acha, N° 1 y N° 2, Años 1927-1967.

Libro Actas del Concejo Municipal. General Acha, diciembre de 1948.

Legajos de personal de policía, Archivo de la Jefatura de Policía de la Provincia de La Pampa, varios años.

Legajos 945, 973, 995. Logia Libertad, General Acha, Archivo de la Gran Logia Argentina, Buenos Aires.

Nota del sacerdote Pedro Orsi, al comisario de Policía de la localidad Francisco Saráchaga, General Acha, 3-09-1902, Archivo Central Salesiano.

Programa de ordenamiento urbano de General Acha. 1999. Subsecretaría de planeamiento/ de Obras y Servicios Públicos/ de Asuntos Municipales. Municipalidad de General Acha. Unidad de Investigación N° 5. IDEHAB. FAU.

Programas grabados "Lo lindo de mis tiempos", FM Ciudad, Conductora: Dolores Gramuglia de Arrese.

Relación Trienal de Misiones (cuatro viajes misioneros) del Prefecto Ludovico Quaranta de (a) la pampa Central acompañado de varios misioneros, 1889-1892. 1892. Doc. 1750ª. Carpeta A. Caja 113. Archivo Histórico del Convento franciscano de Río Cuarto.

Visita extraordinaria de Pedro Ricaldone, de 1908 ACS, Roma, 3124, Argentina, Bs. As.

Sociedad Española: Acta fundacional, Libro de Actas (1886-1938), Notas sobre la Sociedad Española, década de 1960; Proyecto Estatuto.

Sociedad Italiana "Unione e Benevolenza": Estatuto, Libro de Actas (1928-2007), Libro Panteón Social (1927-1978) y registro de socios (1941-2012)

Entrevistas y testimonios: Carlos Eduardo Dawney, Nélica Lonegro, Raquel Pérez, Mela Sabarots, Sra. de Verdenelli, Blanca Larrañaga de Culla, Gladis Aguirre, Miguel Patiño, Guillermina Gómez, Hugo Monti, Blanca Cepeda de Acrí, Horacio Enrique Olmos, José Marticorena, familia Chialva, Josefa y Rubén Giordano, Alicia de De Meio, familia Beola, familia de Francisco Villa, Marisa Saldaño, Osvaldo Videla, Daniel y Guillermo Manzi. Entrevistas con miembros de la comunidad ranquel y recorrida en campo, General Acha, 20-Jul-2013. Marta Barreiro (Jefa de despacho a cargo de la mesa de entradas del Juzgado Residual de Genera Acha). Mónica Hock. Familia López Herrera, Amílcar Arrese, Azucena Godoy viuda de Alcántara, María Luisa Llanos y Silvina Sala. Eduardo Omar Barreix (Jefe de la Sucursal del Correo Argentino). Srta. María Ester Pérez, Libertad Maiza, Elba Otero, Dora Olmos, María Rosa Erseic, Ana Elena Lara, Walter Roldán, Lucía Thomas, Graciela Lana, Norma Samper de Noero y Alicia Raquel Ceja. Nora Giménez de Trangoni, Mónica Dovisso, Paola Suárez y Viviana Martínez. Sra. Nilda Azucena Abadie, Sra. Julia Nieto, Sra. Magdalena Hiebaum de Dos Santos, Dr. Eduardo Vázquez. Abel Thomas, José Lambrecht, Carlos Alberto Gatica, Miguel González, Carlos Manzi y José Enrique Grissare. Sra. Ma. Julia Arrarás, Ana Carmen Gentile, Pilar Ziaurriz, Gustavo Ayet, Ana Noemí Ratto, Alberto Richebut y Ricardo Arcuri.

Fotografías: Silvina Garbarino; Rosa C. Leher; Beatriz Dillon; Ezequiel Alzugaray; Natalia Lema, Raúl Hernández, Ariel Andrés Tapia, María Laura Morales, Nora Giménez, Denise C. Sejas.

Archivos y repositorios

Archivo Histórico Provincial (AHP), Santa Rosa, La Pampa.

Archivo Municipal de General Acha.

Archivo Histórico Municipal, Rosita Ruiz (General Acha) Fondo histórico.

Archivo Sociedad Italiana “Unione e Benevolenza”.

Archivo privado del Sr. Jorge Salim.

Archivo privado de la Sra. María Luisa Llanos

Archivo privado de la familia Manzi

Archivo privado familia Lambrecht.

Archivo privado de la Sra. María Angélica Lana de Barni.

Archivo privado de la señorita Raquel Pérez.

Archivo privado de la Sra. Gloria Iraola (Familia Paoli Iraola).

Archivo privado familia Coya.

Archivo privado familia Russo.

Archivo privado de la familia Obieta Palacio.

Archivo privado del Dr. Eduardo Vázquez

Archivo privado de la familia López Herrera.

Archivo privado de “Jose Martin Acha” (Responsable: José C. Massolo). Disponible en: <https://www.facebook.com/josemartin.acha.9?fref=ts>

Archivo privado del Sr. Felipe Levoniuk

Archivo privado del Sr. Oscar Prieto

Archivo privado del Sr. Martín Gallero

Archivo privado de la Sra. Teresa Techera

Archivo privado de la Prof. Marisa Saldaño

Archivo privado de la Prof. Ana Noemí Ratto

Archivo del Poder Judicial de la Provincia de La Pampa - Fondo de Conservación Histórica Permanente - Fondo de Justicia Civil y Comercial.

Archivo del Centro Rincón Vasco.

Archivo de la Parroquia e Instituto “La Inmaculada”.

Archivo Ruíz Pérez (Casa Bella Vista 1885)

Biblioteca Popular “Florentino Ameghino”.

Biblioteca de la UNLPam

Capilla-Museo Padre Ángel Buodo.

Dirección General de Catastro

Fondo Ministerio del Interior, Archivo General de La Nación.

Fototeca Bernardo Graff. Archivo Histórico Provincial "Prof. Fernando E. Aráoz" Santa Rosa, La Pampa.

Fuentes editas

ALVARELLOS DE LELL, E. y HERNANDEZ, R. O. (1982). Recursos Hídricos Pampeanos. Subsecretaría de Información Pública. Folleto N° 29/82. Biblioteca Pampeana. Santa Rosa

AMBROSETTI, J. B. (1893). *Viaje a la Pampa Central*. Buenos Aires: Imprenta Martín Biedma.

ANUARIO DEL CINE ARGENTINO 1949-50 (1950), Editorial Cinematográfica Americana SRL, Buenos Aires, 1950. Biblioteca Nacional.

ANUARIO KRAFT. (1929). Gran Guía General del Comercio, Industria, Agricultura, Ganadería; Profesionales, y elemento oficial de la República Argentina, Provincias y Territorios, Editor Guillermo Kraft LTDA, Bs. As., Tomo II.

ANUARIO KRAFT. (1952). Gran Guía de la República Argentina. Provincias y Territorios, Tomo IV.

AAVV. (2010). *Historias de Inmigrantes ITALIANOS, en General Acha 1890-2010*, General Acha: Editora L&M srl.

ARGENTINA (1938). Censo industrial de 1935 Comisión Nacional del Censo Industrial,

ARGENTINA (1951). *IV Censo General de la Nación 1947*. Buenos Aires: Dirección General del Servicio Estadístico

ARGENTINA (1957). Censo Industrial 1950. Buenos Aires: Dirección Nacional de Estadística y Censos

ASOCIACIÓN DE BENEFICENCIA de General Acha, 100 años de caridad 1899-1999. Editorial L&M S.R.L, General Acha, 1999.

ASOCIACIÓN RURAL de General Acha. Revista del Productor Agropecuario, Año 1, N° 1, 2003.

BARGUÉ, V. (1983). Cirilo Paoli, el inventor, Caldenia. Santa Rosa: La Arena.

Cartilla ilustrativa (1968). General Acha: Secretaría de Prensa y Propaganda.

Boletín Oficial (varios años)

I CENSO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA DE 1869. (1872), Buenos Aires: Imprenta Del Porvenir,

II CENSO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA DE 1895. (1898), Taller Tipográfico de La Penitenciaría Nacional, Buenos Aires.

CENSO DE POBLACIÓN DE LOS TERRITORIOS NACIONALES DE 1912. (1914). Ministerio del Interior, Dirección General de Territorios Nacionales, Territorio de La Pampa. Imprenta Guillermo Kraft, Buenos Aires.

III CENSO NACIONAL DE 1914. (1919). Tomo V explotaciones agropecuarias, Tomo VI. Buenos Aires.

- CENSO GENERAL DE LOS TERRITORIOS NACIONALES. (1923). Tomo I, La Pampa, Misiones, Los Andes, Formosa y Chaco, Buenos Aires, Establecimiento gráfico de Martino.
- CENSO NACIONAL AGROPECUARIO. (1940). T. I Economía Rural 1937, Bs. As, Kraft.
- CENSO GENERAL DEL TERRITORIO NACIONAL DE LA PAMPA. (1942). Santa Rosa, Gobernación de La Pampa.
- IV CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA. (1947). Ministerio del Interior, Dirección General de Territorios Nacionales. Territorio de La Pampa, 1951.
- V CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA. (1960). Provincia de La Pampa, Consejo Provincial de Desarrollo, Buenos Aires.
- CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA DE LA PROVINCIA DE LA PAMPA. (1965). Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios. Dirección General de Estadísticas, Promoción Económica y Finanzas.
- VI CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA. (1970). Provincia de La Pampa, Consejo Provincial de Desarrollo, Buenos Aires.
- CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA. (1980). Provincia de La Pampa, Dirección de Estadísticas y Censos, Asesoría de Desarrollo.
- CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN HOGARES Y VIVIENDAS DE 2001. (2002). Dirección General de Estadística y Censos, Resultados Generales, N° 11, Provincia De La Pampa, Serie 2, INDEC.
- CENSO NACIONAL AGROPECUARIO. (2002). Provincia De La Pampa, Resultados Definitivos. INDEC, Instituto Nacional de Tecnologías y Censos.
- CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN HOGARES Y VIVIENDAS. (2010). Dirección General de Estadística y Censos, Resultados Definitivos, Total La Pampa y Departamentos, INDEC, Buenos Aires. <http://www.censo2010.indec.gov.ar/resultadosdefinitivos.asp>
- COMISIÓN CENTRAL CENTENARIO DE GENERAL ACHA. (1982) *Revista del Centenario de General Acha. 1882-1982.*
- CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES (1963). *Análisis económico de la provincia de La Pampa.* Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones,
- COPELLO, S. L. (1944). *Gestiones del Arzobispo Aneiros a favor de los indios hasta la conquista del desierto.* Buenos Aires: Editorial Difusión.
- CORDINI, I. R, (s/d). *Origen de los cuerpos salinos de La Pampa.* Informe inédito. Dirección General de Minas, La Pampa.
- CÓRDOVA, F. y CAMUZI, J. (1911). Mapa catastral oro-hidrográfico del Territorio de la Pampa, con sus vías de comunicación y división territorial.
- COSEGA, Memorias y Balances de resultados. Años 1960-1995.
- COSEGA, 50° aniversario, 1956-11 de marzo-2006.
- DE FOUGÉRES, M. (1906). La Pampa. Guía descriptiva, demostrativa y administrativa del Territorio Pampa Central, Primer año, Buenos Aires.
- DEPETRIS, J. C. y CAZENAVE W. (1998). *Crónicas Ranquelinas.* Santa Rosa: Departamento de Investigaciones Culturales.
- Dirección General de Tierras. Geodesia. Archivo de Mensuras, Territorio de La Pampa - Sección IX - Agrimensor Claudio Andrés Braly. Abril, 19 de 1882.

- Dirección General de Tierras. Geodesia. Archivo de Mensuras, Territorio de La Pampa - Pueblo de General Acha y Colonias. Agrimensor Carlos Aubone. Fecha de mensura, 1886. Aprobación, septiembre de 1887.
- Dirección General de Tierras. Geodesia. Expediente 321 s/ Replanteo del Pueblo de General Acha. Agrimensor Ramón B. Castro, 14 de enero de 1909.
- Dirección General de Tierras. Geodesia. Archivo de Mensuras. Plano del Ejido "General Acha", 1886.
- Dirección General de Estadística y Censos (2012) *Anuario Estadístico 2012*, Santa Rosa, <http://www.estadisticalapampa.gov.ar/>
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, Registros pluviométricos mensuales y anuales según año calendario (en mm). Ministerio de la Producción. Gobierno de La Pampa.
- DOZO LEBEAUD, L. (1945). *Leyendas y relatos araucanos (Indios pampas y ranqueles)*. Premio Nacional. Obra premiada por la Comisión Nacional de Cultura. Buenos Aires: Edición mecanografiada por el autor.
- DRIMER, B. y DRIMER, A. K. (1985). *Compendio de cooperativas*. Serie Manuales, N° 13. Buenos Aires: Ediciones Intercoop.
- DUMRAUT, A. (1998). *Pertenecer al señor*, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte, (Tomo II), Bahía Blanca.
- DUVAL, M. *Memoria Gráfica*. Período de Gobierno 1939-1945 (Repositorio: Biblioteca Popular Estrada, General Pico)
- DUVAL, M. (1940) *Memoria presentada al Superior Gobierno de la Nación 1939-1940*. Santa Rosa: Talleres Gráficos de la Gobernación de La Pampa.
- DUVAL, M. (1941) *Memoria presentada al Superior Gobierno de la Nación, período 1940 - 1941*. Santa Rosa: Talleres Gráficos de la Gobernación de La Pampa.
- ECIGNARD, J. A. (1914) *Guía de La Pampa*, Año 1, N° 1, Santa Rosa.
- ENTRAIGAS, R. (1960) *El hornero de Dios*. Instituto Salesiano de artes Gráficas, Buenos Aires: editorial Salesiana.
- Escuela N° 245. Disponible en: <http://escuela245generalacha.blogspot.com.ar>
- Estadísticas de Ferrocarriles en explotación, Buenos Aires. 1900-1925.
- Estadística Ganadera (1875-1974), La Pampa, Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, Santa Rosa, 1976.
- EVANGELISTA, Rubén (1979). "Memorias de Doña Donina. Músicas, Danzas y Orquestas del Acha antiguo". Suplemento Aniversario de General Acha, diario *La Arena*, 11 de agosto.
- Exposition Universelle Internationale de 1889 a París. Catalogue spécial officiel de l'exposition de la République Argentine*. (1889). París: Imprimerie L. Danel.
- Fondo de Gobierno. Diario el Atlántico, Bahía Blanca, lunes 16 de febrero de 1942. Repositorio: Archivo Histórico Provincial.
- Ganaderos de General Acha, S. A.. 50 años, 1950-200.
- Gobierno de La Pampa (1965). *Plan de desarrollo económico social de la provincia de La Pampa*. Santa Rosa: Consejo Provincial de Desarrollo

GUERREIRO, Héctor. F. *Caminos de Hierro en Bahía Blanca*:

<http://caminosdehierroenbahiablanca.blogspot.com.ar>

Guía Comercial, Ferrocarril Sud, Oeste y Midland, N° 14, 1945.

Guía comerciales: (Repositorio: IESH, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam)

Guía de La Pampa de 1914. Publicación anual. Año I. N° 1. Santa Rosa (Pampa Central). Director: Juan A. Ecignard

Guía Comercial Ferrocarril Sud, Oeste y Midland de 1945. Gobernación de La Pampa.

Guía de General Acha. Provincia de La Pampa. Año 1974. Santa Rosa, Consejo Provincial de Difusión, Departamento Provincial de Turismo.

GIAI, S. y TULLIO, J. O. (s/f). *Características de los principales acuíferos de la Provincia de La Pampa*. UNLPam y Dirección de Aguas de La Pampa.

Intercoop (1972). *El movimiento cooperativo eléctrico argentino*. Buenos Aires: Cuadernos de Cultura cooperativa N° 43.

HUAYUN. (1979) "Payadas y Payadores en el Sur Pampeano". Suplemento Aniversario de General Acha, diario *La Arena*, 11 de agosto.

HUAYUN. (1979) "La Vida Social, el Arte, la Cultura y las Diversiones, Antiguamente". Suplemento Aniversario de General Acha, diario *La Arena*, 11 de agosto.

Inventario integrado de los recursos naturales de la provincia de La Pampa, (1980). Gobierno de La Pampa, I.N.T.A. Universidad Nacional de La Pampa, Buenos Aires: Imprenta Salesiana.

LAFEUILLADE, L. (1942). Arados históricos. En *La Moderna*, N° 98, agosto, año IX, General Acha, pp. 12-13.

LEFRANCOIS, A. y PORRI, P. (1930). Plano del Territorio Nacional de La Pampa. Archivo Histórico Provincial "Fernando Aráoz".

LEY Orgánica de los Territorios Nacionales, Ley N° 1532, 1884.

LEY Provincial de Patrimonio Cultural N°2038 (2003)

LLUCH, A. (Ed.) (2005). *Memorias de gobernadores del Territorio Nacional de La Pampa. Siglo XIX*. Volumen I. Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura.

LLUCH, A. (Ed.) (2006). *Memorias de gobernadores del Territorio Nacional de La Pampa. Siglo XIX*. Volumen II. Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura.

Mapa catastral de General Acha, 1886 - Repositorio: Dirección General de Catastro Provincial.

Manual Práctico del Inmigrante a la Argentina, Uruguay y Brasil (1889).

MASSA, L. (1967). *Historia de las Misiones Salesianas en La Pampa*, Tomo I. Buenos Aires: Editorial Don Bosco.

MARRO, C. C. (2003). *Manuale Pratico dell'emigrante all'Argentina, Uruguay e Brasile*, Torino: Bottega Fagnola.

Ministerio de Economía, Hacienda y Finanzas (1994), "Estructura por sexo y grupos de edad de la población. Pirámides de población: 1960-1991". Dirección Gral. de Estadística y Censos, Santa Rosa.

- MOLINS, J. (1918). *La Pampa*. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Oceana.
- MOLINS, W. J. (1922). *Nuestra Pampa*. Buenos Aires.
- MONTICELLI, J. V. (1933). *El Far West Argentino*, Buenos Aires: Imprenta del Colegio Pío IX.
- NEVARES, A., ELIZONDO, R., PISCITELLI, P. y PUENTES, G. (1932). *El Crisol de la Conquista*. General Acha: Imprenta Edison.
- OBHOLZ, Angélica Elba (2010). "¡Por favor Signorina!", en: AA.VV. *Historias de Inmigrantes Italianos en General Acha 1890-2010*. Sociedad Italiana de General Acha.
- ORONÁ, O. R. (1963). *El desarrollo industrial de la provincia de La Pampa*. Buenos Aires. Buenos Aires: Banco Industrial de la República Argentina. División Economía
- PÁEZ, J. L. (1948) *Por La Pampa y sus hombres (dos años de gobierno del Territorio)*, Santa Rosa: Gobernación de La Pampa.
- PEDUTO, S. (2004). *Mano a mano con Celso J. Valla (1945-2005). Rumbo a las Bodas de Diamante*.
- PÉREZ VIRASORO, E. (1936). *Memoria presentada al Superior Gobierno de la Nación, Año 1935*, Santa Rosa: Talleres Gráficos de la Gobernación de La Pampa.
- PÉREZ VIRASORO, E. (1938). *Memoria presentada al Superior gobierno de la Nación, años 1936-1937*. Santa Rosa: Talleres Gráficos de la Gobernación de La Pampa.
- Prensa:** Diario *La Arena* (1980, 1981, 1982, 1987 y 1992); *La Prensa* (1941); Diario *La Capital* (1897-1909); *La Tribuna Pampeana* (1946); *La Verdad* (1942-1945); Diario *La Reforma* (1989); Diario *El Diario* (1992); *El Territorio* (1894); *La Moderna*, Revista Comercial, social y literaria. Órgano oficial de la Casa Otero Hnos. y Cía., Tomo 1 a 8 (1934-1951). Revista *Fiesta Provincial de la Lana* (1967-1973); Revista *PROA* (1973-74); Revista *Ruiz Pérez*, 1885-1945. Gobierno Propio, 1931. Santa Rosa; *La Autonomía*, 1917-1928. Santa Rosa; *El Social*, Semanario Independiente, Social, Literario, Humorístico y de Intereses Generales, General Acha, 1918; *Huallquitun*, Publicación de la Agencia de Extensión de General Pico, INTA, n° 11, junio-julio, 1976, General Pico. *Periódico del Sudoeste de General Acha*. Periódico Independiente, Año 1, N° 6, 1991; Fascículo "98 Aniversario de General Acha" (1882-1980). Revista *Caras y Caretas*, (23 de diciembre de 1899, N° 64, p. 31, 19 de abril de 1919, N° 1.072, p. 98, Biblioteca Nacional de España). Revista *Gente*, ("Así tiene que ser un Hospital", Buenos Aires, 1968, pp. 53-57); Revista *Aberdeen Angus* (1944); Semanario parroquial *La Unión*; *La Brujulilla de La Pampa* (año V, N° 241, 20 de marzo 1909). Magazine *Telega*, 1991-1993 y *Platea Uno*; Revista *Brio*, 2013.
- República Argentina en la Exposición Universal de París de 1889. Colección de informes reunidos por el delegado del Gobierno D. Santiago Alcorta.* (1890). Tomo I. París: Imprenta P. Mouillot.
- RIVARA, A. Florencia (2010), "Inmigrantes Italianos", en: AAVV. *Historias de Inmigrantes ITALIANOS, en General Acha 1890-2010*, General Acha: Editora L&M srl., pp, 18-21.
- RODRÍGUEZ, A. M. y MINETTO, J. (Eds.) (2008). *Por poblados, parajes y colonias en la Pampa Central. La memoria del Padre Inspector José Vespignani*, Córdoba: EdUNLPam-Ediciones del Boulevard.
- ROHDE, J. J. (1889). *Descripción de las Gobernaciones Nacionales de La Pampa, del Río Negro y del Neuquén, como complemento del plano general de las mismas*. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Bancos.
- RUIZ PÉREZ, Cía. (1945). *A la memoria de nuestros fundadores y al pueblo de General Acha: 1885-1945*. Buenos Aires: Artes Gráficas.

- SCHULZ, C., BONORINO, G., VIVES, L. y DORNES, P. (s/f.). Estudio de planificación y gestión de los recursos hídricos del Valle Argentino. UNLPam.
- SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, PESCA Y ALIMENTOS. Subsecretaría de Economía Agropecuaria. Dirección de Economía Agraria. Censo Agropecuario 2002, Datos provisionales de la provincia de La Pampa.
- SECRETARÍA DE PRENSA Y PROPAGANDA, FIESTA PROVINCIAL DE LA LANA, General Acha "Ciudad de la amistad", Cartilla ilustrativa, 1968.
- SECRETARÍA DE RECURSOS HÍDRICOS, (2013). Resolución N° 11: Declarando como recursos estratégico a los acuíferos de Valle Argentino, y otros. Santa Rosa.
- SECRETARÍA DE RECURSOS HÍDRICOS, (1992). Colección de noticias periodísticas sobre temas hídricos. Noticias Hídricas Provinciales. Centro de Documentación e Información Hídrica. Santa Rosa.
- Sistema Integrado de Información Agropecuaria, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Versión on-line: www.old.siaa.gov.ar
- SOLIMANO, Julio. (1999). *Asociación de Beneficencia de General Acha, 100 años de caridad 1899-1999*. General Acha: Editorial L&M S.R.L.
- STIEBEN, E. (1946). *La Pampa. Su historia, su geografía, su realidad y porvenir*. Buenos Aires: Ediciones Peuser.
- SUBSECRETARÍA DE CULTURA DEL GOBIERNO DE LA PAMPA. "Relevamiento cultural". Disponible en:
<http://www.lapampa.gov.ar/relevamiento-cultural.html>
- TAVELLA, R. J. y VALLA, C. (1974). *Las Misiones y los Salesianos en La Pampa*, Santa Rosa: Gobierno de la Provincia de La Pampa.
- THAMM y CASTELLANOS (1902) La Pampa Central, Registro Gráfico de las propiedades rurales del Territorio de La Pampa Central y parte de las provincias limítrofes.
- Un folleto siempre oportuno. Conferencias socialistas en la plaza de General Acha*. (1929). Bartolome C. (Crónicas del Centro de Exalumnos de General Acha 1925-1931).
- VALLA, C. (1994). *Un siglo de actividades*. s/d.
- VIDAL, A. L. (1965). Valle Argentino (Departamento Utracán). Su aprovechamiento integral. Informe Agronómico. CFI - Provincia de La Pampa. Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios.
- ZEBALLOS, E. S. (1960). *Viaje al País de los Araucanos*. Colección El Pasado Argentino. Buenos Aires, Hachette.

Bibliografía

- ALONSO, F. (2004). *Particularidades de los procesos de poblamiento y desarrollo productivo en el medio - oeste pampeano, Territorio Nacional de La Pampa, 1895-1920*. Actas de las XIX Jornadas de Historia Económica, Asociación Argentina de Historia Económica, Neuquén.
- ALONSO, F. (2007). La estructura de la producción y el desarrollo económico del medio oeste pampeano. Territorio Nacional de La Pampa, fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En M. S. Di Liscia, A. M. Lassalle y A. Lluch (Eds.) *Al Oeste del paraíso. La transformación*

- del espacio natural, económico y social en la Pampa Central (siglos XIX-XX)*, (pp. 41-71). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- ÁLVAREZ, J. H. (2003). *El deporte en La Pampa. Detalles y recuerdos de su historia*. Santa Rosa: Fondo Editorial Pampeano.
- AMIEVA, E. O. (1992). *El Parque Luro. Su origen, su historia, su presente*. Secretaría de Difusión y Turismo de La Pampa, Buenos Aires: Edición del Autor.
- ANDER EGG, E. (1958). *La Pampa (esbozo preliminar para un estudio de su estructura socio-económico)* Volumen 1 Demografía, La Pampa.
- A.P.A. Registros pluviométricos e hidrogeológicos. Centro de Documentación.
- ARÁOZ, F. (1991). *La Pampa Total. Aspectos geográficos. Apuntes para una geografía humana de La Pampa*, Santa Rosa: Subsecretaría de Educación, Dirección de Planeamiento, Centro de Documentación.
- ARCHERTTI, E. (2001). *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ARCHETTI, E. (1995). Estilos y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino. *Desarrollo Económico*. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 35, N° 139, 419-442.
- AGULHON, M. (2009). *El círculo burgués*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- ARMUS, D. y BELMARTINO, S. (2001). Enfermedades, médicos y cultura higiénica. En A. Cattaruzza, (Dir.) *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Nueva historia argentina. Tomo 7. Buenos Aires: Sudamericana.
- ASQUINI, N. (2001). *Caudillos, municipios y comités. La vida política en la Pampa Central (1890-1930)*. Santa Rosa: Fondo Editorial Pampeano.
- ASQUINI, N. (2005). *Crónicas del Fuego. Luchas populares, peronismo y militancia revolucionaria en La Pampa de los 70*. Santa Rosa: Amerindia.
- AYALA, J. y GUETTE, S. (2008) Caminos y transportes: En: Lluch, Andrea y Salomón Tarquini, Claudia (Editoras), *Historia de La Pampa, Sociedad, Política, Economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*, IESH, UNLPam, pp. 219-223.
- BAILY, S. (1982). Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918. En: *Desarrollo Económico*, N°84, pp. 485-514.
- BALLENT, A. (2005a). Ingeniería y Estado: la red de caminos y las obras públicas en Argentina, 1930-1943. *Historia, Ciencia e Saude-Manguinhos* Vol.15, N°3, Rio de Janeiro.
- BALLENT, A. (2005b). Kilómetro cero: la construcción del universo simbólico del camino en la Argentina de los años treinta. *Boletín del Instituto de Historia Argentina Americana Dr. Emilio Ravignani*, n°27, 107-136. En http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0524-97672005000100004&lng=es&nrm=iso
- BALLENT, A. y GORELIK, A. (2001). País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis. En A. Cattaruzza, (Dir.) *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Tomo VII, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires: Sudamericana.
- BANDIERI, S. (2007). Sociedad civil y redes de poder social en los territorios nacionales del sur: Neuquén, Patagonia Argentina. 1880-1907. *Boletín Americanista*, Año LVII, n°57, Barcelona, 53-68.

- BARRANCOS, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BARSKY, O. et al. (1988). *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires: FCE, IICA, CISEA.
- BARSKY, O. y GELMAN, J. (2005). *Historia del agro argentino. De la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Mondadori.
- BARRY, V. (2009). *Orden en Buenos Aires. Policías y modernización policial, 1890-1910*, Tesis de Maestría inédita, Universidad Nacional de San Martín, IDAES.
- BILLOROU, M. J. y SÁNCHEZ, L. (2008). Escuelas, maestros e inspectores. La dinámica del sistema educativo en el Territorio de La Pampa. 1880-1930. En A. Lluch, y C. Salomón Tarquini, *Historia de la Pampa Sociedad, política y economía desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- BILLOROU, M. J. (2009). Una escuela en el oeste pampeano. En C. Salomón Tarquini, P. Laguarda y C. Kuz, (Eds.) *Puelches. Una historia que fluye junto al Salado*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- BILLOROU, M. J. (2010). Los comedores escolares en el Interior argentino (1930-1940). Discursos, prácticas e instituciones para el "apoyo a los escolares necesitados. En L. Lionetti y D. Miguez (Comps.) *Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960)*, Rosario: Prohistoria.
- BILLOROU, M. J. (2010). Los niños en escena. Las políticas de protección a la infancia en el Territorio Nacional de la Pampa (1920-1940). En A. Lluch y M. Moroni (Comps.) *Tierra adentro.... Instituciones económicas y sociales en los Territorios nacionales (1884-1951)*, Rosario: Prohistoria.
- BOHOSLAVSKY, E., (2005a). Uso (y abuso) de Foucault para mirar a las instituciones de castigo en Argentina, 1890-1930. *Cyber Humanitatis*, N° 35.
- BOHOSLAVSKY, E., (2005b). La incurable desidia y la ciega imprevisión argentinas. Notas sobre el Estado, 1880-1930. En C. Vilas y otros, *Estado y política en la Argentina actual*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento y Prometeo Libros.
- BOHOSLAVSKY, E. (2010). El brazo armado de la improvisación. Aportes para una historia social de los policías patagónicos (1880-1946). En E. Bohoslavsky, y G. Soprano (Edits.), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)* (pp. 215-242), Buenos Aires: Prometeo.
- BOHOSLAVSKY, E. y CASULLO, F. (2003). Sobre los límites del castigo en la Argentina periférica. La cárcel de Neuquén (1904-1945), *Quinto Sol*, 7, 37-59.
- BOHOSLAVSKY, E. y SOPRANO, G. (2010). Una evaluación y propuestas para el estudio del Estado en Argentina. En E. Bohoslavsky, y G. Soprano (Edits.), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)* (pp. 9-55), Buenos Aires: Prometeo.
- BOHOSLAVSKY, E. y Di LISCIA, M. (2008). La profilaxis del viento. Instituciones represivas y sanitarias en La Patagonia Argentina, 1880-1940, *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. LX, n° 2, 187-206.
- BONAUDO, M. (2007). Liberales, masones, ¿subversivos? *Revista de Indias*, CSIC, Vol. LXVII, N°240, Madrid, 403-432.
- BRUNET, M. A. (2013). *Propaladoras. Su contribución a la consolidación de la estructura mediática en Jujuy (1937-1986)*. La Plata: Facultad de Periodismo y comunicación social, Universidad Nacional de La Plata.

- CAIMARI, L. (2004). *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- CAIMARI, L. (2005). Usos de Foucault en la investigación histórica. Documento de Trabajo N° 18, Universidad de San Andrés.
- CAIMARI, L. (2009). Entre el panóptico y el pantano: avatares de una historia de la prisión argentina. *Política y Sociedad*, UCM, 46, 3, 135-147.
- CAIMARI, L. (2012). *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- CALMELS, A. (1996). Bosquejo geomorfológico de la provincia de La Pampa. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Santa Rosa: edición del autor.
- CALDERÓN FERNÁNDEZ, M. A. y CALDERÓN FERNÁNDEZ, J. (2008). Patrimonio Cultural: una propuesta para vivirla en las aulas. Universidad Nacional, Pérez Zeledeón, Costa Rica. 10° Congreso Nacional de Ciencias y Estudios Sociales.
- CARBALLO, C. (2002). *Extensión y transferencia de tecnología en el sector agropecuario argentino*, Buenos Aires: Editorial Facultad de Agronomía.
- CASTEL, R. (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Buenos Aires-Barcelona-México: Editorial Paidós.
- CAZENAVE, W. (1994). *Campo Pampeano. Una contribución al conocimiento de su historia. Desde los orígenes hasta 1914*. Santa Rosa: Fondo Editorial Pampeano.
- CIAFARDO, E. (1990). Las damas de beneficencia y la participación social de la mujer en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1920. En *Anuario IEHS*, N° 5.
- CORNELIS, S. (2009). Los ámbitos de sociabilidad en *Anguil*: clubes, asociaciones de inmigrantes y otros espacios informales. En: M. Lanzillota, y S. Crochetti, *Anguil, Senderos que cuentan historias*. Anguil: Municipalidad de Anguil.
- CORTÉS CONDE, R. (1979). *El progreso argentino 1880-1914*. Buenos Aires: Sudamericana.
- COSSE, G. (1991). El aparato de extensión del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). En O. Barsky (Ed.) *El desarrollo agropecuario pampeano*, (pp. 719-743). Buenos Aires: INDEC, INTA, IICA, Grupo Editor Latinoamericano.
- COMERCI, M. E. (2011). Disputas territoriales por el control y la apropiación del espacio occidental pampeano. En J. M. Cerdá y L. Leite. (Comps.) *Conflictividad en el agro argentino. Ambiente, territorio y trabajo*. Buenos Aires: Editorial CICCUS.
- COMERCI, M. E. (2012). Espacios y tiempos mediados por la memoria. La toponimia en el oeste de La Pampa en el siglo XX, *Revista Corpus. Archivos visuales de la alteridad americana*, vol. II, n° 2. Disponible en línea: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/1349/1744>
- CROCHETTI, S. (2008). De una universidad provincial a una universidad nacional: de la creación a la lucha por la nacionalización. En S. Crochetti (Ed.) *La Universidad de La Pampa: 50 años de historia*, (pp. 21-50). Santa Rosa: EdUNLPam.
- DE JONG, I. (2009). Armado y desarmado de una Confederación: el liderazgo de Calfucurá en el período de la organización nacional. En *Quinto Sol*, n°13, pp. 11-45.
- DEL CARRIL, M. (2008). *Las Tesinas de Belgrano. Panorama de la conservación del patrimonio en Argentina*. *Arquitectura*. Revista N° 204. Buenos Aires: Universidad Nacional de Belgrano.

- DELRIO, W. (2005). *Memorias de Expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943*. Bernal: UNQ.
- DEPETRIS, J. C. (1998). Una babel en La Pampa. En J. C. Depetris y W. Cazenave, *Crónicas Ranque-linas*, Santa Rosa: Departamento de Investigaciones Culturales.
- DEPETRIS, J. C. (2003). *Gente de la Tierra. Los que sobrevivieron a la conquista, con nombre y apellido. Censo de 1895. Pampa Central*, Santa Rosa: Ediciones De la Travesía.
- DEPETRIS, J. C. y VIGNE, P. (2000). *Los Rostros de la Tierra. Iconografía indígena de La Pampa. 1870-1950*, Santa Rosa: Amerindia-Universidad Nacional de Quilmes.
- DEVOTO, F. (2009). *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.
- DIEZ, M. A. (2002). *Instituciones territoriales, orden público y una ciudadanía en construcción: El Estado nacional y la formación de la Pampa Central (1884-1922)*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.132/te.132.pdf>
- DI LISCIA, M. S. (1994). Condición femenina, mujer y mujeres. En M. H. Di Liscia, M. S. Di Liscia, A. M. Rodríguez, M. J. Billorou, *Acerca de las Mujeres, Género y sociedad en La Pampa*. Santa Rosa: Fondo Editorial Pampeano.
- DI LISCIA, M. S., SALOMÓN TARQUINI, C. y CORNELIS, S. (2001). Estructura social y población (1930-2001). En A. Lluch y M. S. Di Liscia, (Eds.) *Historia de la Pampa. Sociedad, Política y Economía. II: De la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo*, (pp. 57-84). Santa Rosa: EdUNLPam.
- DI LISCIA, M. y BOHOSLAVSKY, E. (Eds.) (2005). *Instituciones y formas de control social en América Latina, 1840-1940. Una revisión*. Buenos Aires: Prometeo.
- DI LISCIA, M. S. (2004). En pos de la regeneración nacional: instituciones y biotipología en Argentina (1900-1940). *Revista Varia Historia*, Departamento de História- Programa de Pós-Graduação em História, UFMG, n° 32.
- DI LISCIA, M. S. (2007). Dificultades y desvelos de un estado interventor. Instituciones, salud y sociedad en el interior argentino (La Pampa, 1930-1946), *Anuario IEHS*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, n° 22, 93-123.
- DI LISCIA, M. S. y RODRÍGUEZ, A. M. (2008). La cuestión social y las instituciones sociales. En: A. Lluch y C. Salomón Tarquini (Eds.), *Historia de La Pampa. Sociedad, Política, Economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*, (pp. 523-543). Santa Rosa: EdUNLPam.
- DILLON, B. y COSSIO, B. (2009). *Población y ciudades. Dinámicas, problemas y representaciones locales*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Dimensión Económica*. Revista digital del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Católica de Santa Fe. <http://www.ucsf.edu.ar/revistas/dimension-economica/edicion2/graficos.html>
- DJENDEREDJIAN, J. (2008). *Historia del capitalismo agrario pampeano, tomo IV. La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI-UB.
- DJENDEREDJIAN, J. (2009). En busca de la excelencia. El impacto de la participación en las exposiciones internacionales sobre la producción agropecuaria argentina durante la segunda mitad del siglo XIX. En M. S. Di Liscia, y A. Lluch, (Eds.). *Argentina en exposición. Ferias y exhibiciones durante los siglos XIX y XX* (pp. 173-208). Sevilla: CSIC.
- ESPEJO, P y SOTORRES, E. (1996). *Programa Indusmin, La Pampa*. SEGEMAR-Delegación Regional Comahue. La Pampa: Dirección Provincial de Minería.

- ETCHENIQUE, J. (2001). *Pampa Central. Primera Parte (1884-1924). Movimientos Provincialistas y Sociedad Global*. Santa Rosa: Ministerio de Cultura y Educación del Gobierno de La Pampa.
- ETCHENIQUE, J. (2003). *Pampa Central: Movimientos Provincialistas y sociedad global*. Segunda parte (1925-1952). Santa Rosa: Ministerio de Cultura y Educación del Gobierno de La Pampa.
- ETCHENIQUE, J. (Dir. Y Comp.) (2007). *Historias de la prensa escrita en La Pampa*, Santa Rosa: Ministerio de Cultura y Educación del Gobierno de La Pampa.
- EVANGELISTA, R. L. (2009). *Folklore y música popular en La Pampa. Cantores, Guitarreros y Músicos Populares*. Santa Rosa, Fondo Editorial Pampeano.
- FELDFEBER, M. y GLUZ, N. (2011). Las políticas educativas en Argentina: herencias de los '90, contradicciones y tendencias de nuevo signo. *Educação & Sociedade*, Campinas, Vol. 32, N° 115.
- FERRO, G. (2003). El oficio de los muertos. Las sociedades italianas de socorros mutuos de la Provincia de Santa Fe frente a la muerte. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N°51, 440-455.
- FERNÁNDEZ, M. A. SCHULZ, C. (s/f). *Aproximación al estudio de la contaminación del acuífero que provee de agua potable a la ciudad de General Acha*, La Pampa. UNLPam.
- FERNÁNDEZ MARRÓN, M. (2007). "Éramos Robinsones que, en lugar de quedar atrapados en una isla, estábamos aislados en nuestro propio territorio". La institución policial pampeana en los inicios del siglo XX. En M. S. Di Liscia, A. M. Lasalle, y A. Lluch, (Eds.), *Al oeste del paraíso. La transformación del espacio natural, económico y social en la Pampa Central (siglos XIX-XX)*, Universidad Nacional de la Pampa, Santa Rosa: Miño y Dávila.
- FERNÁNDEZ, G. y GUZMÁN RAMOS, A. (2004). *El turismo cultural y el Patrimonio en el marco del desarrollo sustentable*. Tandil: UNCPBA.
- FERNÁNDEZ BALBOA, C. (2007). *La interpretación del Patrimonio en la Argentina. Estrategias para comunicar y conservar nuestros bienes culturales y naturales*. Buenos aires: APN.
- FLORES, V. (2007). Vigilar y servir. La formación de la institución policial en el Territorio Nacional de la Pampa Central (1884-1890. En M. S. Di Liscia, A. M. Lasalle, y A. Lluch, (Eds.), *Al oeste del paraíso. La transformación del espacio natural, económico y social en la Pampa Central (siglos XIX-XX)*, Universidad Nacional de la Pampa, Santa Rosa: Miño y Dávila.
- FRATICELLI, D. (2008). El nacimiento de las transmisiones deportivas o de cómo la radio comenzó a construir acontecimientos sociales en directo. En J. L. Fernández (Dir.) *La construcción de lo radiofónico* (pp.131-154). Buenos Aires: La Crujía.
- FRYDENBERG, J. D. (1997). Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910. En: *Entre pasados*. Revista de Historia. Año VI, N° 12, Buenos Aires.
- GAIGNARD, R. (1989). *La Pampa Argentina. Ocupación - Poblamiento - Explotación de la Conquista a la Crisis Mundial (1550-1930)*, Buenos Aires: Ediciones del Solar S.A.
- GALEANO, D. (2010). La policía en la ciudad de Buenos Aires, 1867-1880. Tesis de Maestría en Investigación Histórica, Universidad de San Andrés. Buenos Aires.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999). Los usos sociales del Patrimonio Cultural. En: E. Aguilar Criado, *Patrimonio Etnológico, Nuevas perspectivas de estudio*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

- GARCÍA, L. (2013) *Devenires de la pluma en el Desierto. Representaciones sobre el Desierto en la literatura pampeana (1951-2007)*. Tesis de maestría inédita. Maestría en Estudios Sociales y Culturales, Universidad Nacional de La Pampa.
- GAYOL, S. (1996). Sargentos, cabos y vigilantes: perfil de un plantel inestable en el Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX. En: *Boletín Americanista*, Vol. 36, N° 46, Barcelona, 133-151.
- GERMANI, G. (1974). *Política y Sociedad en una época de transición*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- GOMEZ LENDE, S. y VELÁZQUEZ, G. (2008). Etapas de modernización y diferenciación socio-territorial en la Argentina. En G. Velázquez, (Comp.) *Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.
- GONZÁLEZ, H. (2007). Preservación y conservación el Patrimonio Cultural. ¿Tarea de quién? En: *Presente y Pasado*. Revista de Historia, Año 12, N° 23, pp. 127-138.
- GUINDER, A. (2000). *Fundación de la Colonia Santa María. Sus habitantes, sus progenies, su vida comunitaria en las primeras décadas da la fundación. Árbol genealógico*. Chivilcoy: Editorial Continuos.
- HERNÁNDEZ, R. O. (2011). *Apuntes para Curso de Capacitación Docente*. General Acha: Instituto de Formación Docente - CUAVA.
- HUX, M. (1993) *Caciques Puelches, Pampas y Serranos*. Buenos Aires: Marymar.
- KALMANOWIEKI, L. (1998). ¿Soldados, ou misionários domésticos? Ideologias e autoconcepções da polícia Argentina. *Estudos Históricos*, Vol. 12, N° 22, Rio de Janeiro.
- KARUSH, M. B. (2013). *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Buenos Aires, Ariel.
- KOROL, J. C. (2001). La economía. En: A. Cataruzza (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, (pp. 17-47). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- LANCIOTTI, Norma (s/d). Inversión extranjera y marcos regulatorios. Las empresas de electricidad en Argentina, 1890-1956. En V Coloquio Anual de Historia de Empresas, Universidad de San Andrés.
- LANZILLOTA, M. de los Á. (2009). Ser maestro-periodista en La Pampa territorialiana. La trayectoria de Manuel Lorenzo Jarrín (1910-1930). V Jornadas de Historia de las Izquierdas. Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre.
- LASSALLE A. M. (Comp.) (2003). *La Santa Rosa imaginada en 1902*. La Pampa: Instituto de Historia Regional. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.
- LASSALLE A. M. y LLUCH, A. (2012). *Por la justicia de nuestra pretensión. El expediente original y la capitalización de Santa Rosa 1889-1895*, vol. I. Santa Rosa: Municipalidad de Santa Rosa-Instituto de Estudios Socio Históricos, Universidad Nacional de La Pampa.
- LEVERATTO, E. (1951). Los Ex-alumnos. En *Argentina Salesiana. Setenta y cinco años de acción de los hijos de don Bosco en la tierra de los sueños paternos*.
- LINDÓN, Alicia, y otros (Coords.) (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona y México, Anthropos y UAM-Iztapalapa.
- LIONETTI, L. (2007). *La misión política de la escuela pública: educar al ciudadano de la república (1870-1916)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

- LLUCH, A. (2004). Nuevas perspectivas de investigación en el mundo rural. Comercio y comerciantes rurales. Un estudio de los perfiles y prácticas crediticias de los comerciantes de campaña, 1895-1930. RER.
- LLUCH, A. (Ed.) (2005). *Memorias de Gobernadores del Territorio Nacional de La Pampa. Siglo XIX*, vol. I, Santa Rosa: EDUNLPam.
- LLUCH, A. (Ed.) (2006). *Memorias de Gobernadores del Territorio Nacional de La Pampa. Siglo XX*, Volumen II, Santa Rosa: EDUNLPam.
- LLUCH, A. y SÁNCHEZ, L. (2002). *De Movimiento Popular a Empresa. El cooperativismo eléctrico en La Pampa (1925-1950)*. Santa Rosa: Fondo Editorial Pampeano.
- LLUCH, A. y FLORES, V. (2006). Queda terminantemente prohibido. Instituciones, normas y prácticas para control de la vagancia y la construcción de los derechos de propiedad en el Territorio Nacional de La Pampa (1884-1894). En E. Mases y L. Gallucci (Eds.) *Historia de los trabajadores en la Patagonia*, Neuquén: Educo.
- LLUCH, A. (2008). "La economía desde la ocupación capitalista a la crisis del '30 y los años posteriores". En Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (Eds.). *Historia de La Pampa. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8.000 AP a 1952)* (pp. 131-161). Santa Rosa: EdUNLPam.
- LLUCH, A. y SALOMÓN TARQUINI, C. (Eds.) (2008). *Historia de La Pampa. Sociedad, política y economía desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización, (ca. 8000 AP a 1952)*, Santa Rosa: EdUNLPam.
- LLUCH, A. y OLMOS, S. (2010). Producción y redes de comercialización de lanas en La Pampa (1884-1950). En A. Lluch y M. Moroni (Comps.) *Tierra adentro... Instituciones económicas y sociales en los Territorios Nacionales (1884-1951)*, (pp. 19-42). Rosario: Prohistoria Ediciones, EdUNLPam.
- LLUCH, A. y COMERCI, M. E. (2011). La economía de La Pampa: una perspectiva de largo plazo (1930-2001). En A. Lluch, y M. S. Di Liscia, (Eds.) *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política y Economía de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo*, (pp. 15-56). Santa Rosa: EdUNLPam.
- LLUCH A. (2012). "El litigio con la cuestión de la "Capital" del Territorio Nacional de La Pampa: viejas y nuevas evidencias". En A. M. Lassalle y A. Lluch (Ed.). *Por la 'justicia de nuestra pretensión'. La capitalización de Santa Rosa, investigaciones, fuentes y relatos*. Vol. II. Santa Rosa: Municipalidad de Santa Rosa.
- LLUCH, A. (2004). *Comercio y crédito en La Pampa a inicios del siglo XX. Un estudio sobre el papel económico de los almacenes de ramos generales*. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA, Tandil.
- LOBATO, M. Z. y SURIANO, J. (2000). *Atlas Histórico. Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LUNA, E. y CECCONI, E. (Coords.) (2002). *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*. Argentina: Edilab Editora.
- MANZANAL, M. (2006). Regiones, territorios e instituciones del Desarrollo Rural. En N. Manzanal, G. Neiman y M. Lattuada (Comps.) *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- MANZANAL, M. (2010). "Desarrollo, poder y dominación. Una reflexión en torno a la problemática del desarrollo rural en Argentina". En G. Manzanal y F. Villareal (Orgs.) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

- MARTOCCI, F. (2011) *Enseñar a cultivar en el Territorio pampeano. Escuelas, agronomías y estaciones experimentales (1900-1953)*, Anguil: Ediciones INTA.
- MARTOCCI, F. (2013). *Socialismo y cultura en el Territorio Nacional de La Pampa. La política cultural del Partido Socialista y las prácticas de intervención de sus dirigentes e intelectuales (1913-1939)*. Tesis de Maestría en Estudios Sociales y Culturales, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, inédita.
- MALUENDRES, S. (2001). El proceso de conformación de la frontera productiva en La Pampa. En: A. M. Lasalle, y A. Lluch, (Comps.), *Arando en el Desierto, Itinerario fotográfico de la colonización francesa de Telén. Pampa Central, 1900-1914*, (pp. 23-34). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.
- MAYO, C. (1979). *Riel, sociedad y frontera*. En Actas del Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del desierto. Tomo III. General Roca. Academia Nacional de la Historia.
- MAYO, C. (1988). La masonería en crisis (1902-1922). En *Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea, tomo 5*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- MEDUS, N., HERNANDEZ, R. y CAZENAVE, H., (1982). *Geografía de La Pampa*. Santa Rosa: Editorial Extra.
- MONJARDET, D. (2010). *Lo que hace la policía. Sociología de la fuerza pública*, Buenos Aires: Prometeo.
- NAVAS, P. (2010). El proceso de profesionalización del Cuerpo de Guardiacárceles de la Cárcel de Río Gallegos. 1904-1932. IV Jornadas de Historia de la Patagonia, Santa Rosa (La Pampa), 20-22 de septiembre.
- NAVAS, P. (2009). Esos económicos brazos... El trabajo presidiario en el Territorio de Santa Cruz. XII Jornadas de Interescuelas/Departamento de Historia, San Carlos de Bariloche (Río Negro), 28 a 31 de octubre.
- NAVAS, P. *Controladores, controlados, mediadores y observadores. La cárcel del Territorio Nacional de Santa Cruz*. (En prensa)
- NERVI, J. R. (2004). Vocación y ética en el ideario pedagógico de Raúl B. Díaz. *Praxis educativa* N° 8. Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam.
- NICOLETTI, M. A. y TARANTINO, S. (2009). La Congregación Salesiana y los Buenos Libros. En R. P. Spregelburd, y M. C. Linares, (Orgs.). *La lectura en los Manuales Escolares. Textos e Imágenes*. Lujan: Universidad Nacional de Luján/Universidad Nacional del Nordeste.
- NICOLETTI, M. A. (2008). *Indígenas y Misioneros en la Patagonia. Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*, Buenos Aires: Continente.
- NOGUÉ, J. (1989). *Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional*. Barcelona: Estudi General de Girona, Universitat Autònoma de Bacerlona.
- NOVICK, S. (2000). La salud en los planes nacionales de desarrollo, Argentina, 1946-1989. En Rodríguez Mom y otros (comp.), *La salud en crisis. Un análisis desde la perspectiva de las ciencias sociales*, (pp. 39-54). III Jornadas Interdisciplinarias de Salud y Población, Buenos Aires: Editorial Dunken.
- OBSCHATKO, E. (1998). *La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana. 1950-1984*, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- OLMOS, S. (2008). Estructura Agraria: el camino hacia la especialización espacial. En: A. Lluch y C. Salomón Tarquini (Eds.) *Historia de La Pampa. Sociedad, Política, Economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*, (pp. 163-181). UNLPam. IESH.

- OLMOS, S. (2009). *Vida productiva, empresas y productores rurales en La Pampa Territoriana (siglos XIX y XX)*, Beca de Investigación, Subprograma Becas de Perfeccionamiento en Investigación, IESH, UNLPam.
- OTERO, H. (2007). El crecimiento de la población y la transición demográfica. En S. Torrado, *Población y bienestar en Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del Siglo XX - Tomo I*. Buenos Aires: Edhasa.
- OTERO, H. (2012). El mundo asociativo. En: *Historia de los franceses en la Argentina*, (pp. 233-263). Buenos Aires: Biblos.
- ORIZAOLA ROLDAN, I. (1933) *Historia del provincialismo de la Pampa*, Tomos I y II, Buenos Aires: Talleres Gráficos Araujo.
- PAVIGLIANITI, N. (1988). Diagnóstico de la Administración Central de la Educación, Volumen 1. Dirección Nacional de Información, Difusión y Tecnología Educativa.
- PASTORIZA, E. y TORRE, J. C. (2002). La democratización del bienestar. En J. C. Torre (Ed.), *Los años peronistas (1943-1955)*. Colección Nueva Historia Argentina, Tomo VIII. Buenos Aires: Sudamericana.
- PÉREZ, O. y BENÉITEZ, O. (1988). *La explotación del bosque de caldén en la Provincia de La Pampa*. Archivo Histórico Provincial.
- PÉREZ GOLLÁN (1991). En el País de No me acuerdo: La Situación del Patrimonio Cultural en Argentina. *Revista Ciencia Hoy*, Vol. 3 N° 16.
- PÉREZ GOLLÁN (2003) Los usos del pasado. *Revista Ciencia Hoy*, Vol. 13 N° 75.
- PERRONE, N. y TEIXIDÓ, L. (2007). Estado y salud en la Argentina. *Revista de la Maestría en Salud Pública*, Año 5, N° 10, 1-46.
- PIGLIA, M. (2010). De la Dirección de Parques Nacionales, a la Administración General de Parques Nacionales y Turismo: primeras experiencias de una política turística nacional centralizada (1934-1950). Ponencia presentada en las V Jornadas de Historia Política, Universidad Nacional de Mar del Plata, 29/09-01/10. En http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/vj_piglia.pdf
- PIGLIA, M. (2009). El despertar del turismo: primeros ensayos de una política turística en la Argentina (1930-1943), En <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/piglia2.pdf>
- PIGLIA, M. (2008). Viaje deportivo, nación y territorio. El Automóvil Club Argentino y los orígenes del turismo carretera. Argentina 1924-1938. *Nuevo Mundo, Mundos nuevos*. En <http://nuevomundo.revues.org/index40923.html>.
- PIGLIA, M. (2008). La incidencia del Touring Club Argentino y del Automóvil Club Argentino en la construcción del turismo como cuestión pública: 1918-1929. *Estudios, perspectivas, turismo*, Vol.17, n°.1, 51-70.
- PIGLIA, M. (S/d) Asociaciones civiles y Estado en los años veinte: las intervenciones públicas del Automóvil Club Argentino y del Touring Club Argentino en materia de vialidad y turismo. En www.historiapolitica.com
- PLENCOVICH, M. C. y otros. (2009). *La Educación Agropecuaria en la Argentina*, Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- PODUJE, L. y TORINO, W. A. (1987). *La Pampa forestal. Métodos y técnicas del Ingeniero forestal Luka Poduje*. Gobierno de La Pampa, s/ed.
- PUIGGRÓS, A. (1996). *Qué pasó en la Educación Argentina. Desde la Conquista hasta el Menemismo*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.

- PUIGGRÓS, A. y otros (1995). *Historia de la Educación Argentina. Tomo VI. Discursos Pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955). De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo.* Buenos Aires: Editorial Galerna.
- RAFART, G. (2008). *Tiempo de violencia en la Patagonia, Bandidos, policías y jueces (1890-1940)*, Buenos Aires: Prometeo.
- RAMÍREZ, D. (2011). *Horacio Giberti: Memorias de un imprescindible.* Buenos Aires: Ediciones del CCC-Bernal.
- RODRIGUEZ, A. (1994). *Beneficencia: tarea de mujeres.* M. H. Di Liscia, M. S. Di Liscia, A. M. Rodríguez, M. J. Billorou, *Acerca de las Mujeres, Género y sociedad en La Pampa.* Santa Rosa: Fondo Editorial Pampeano.
- RODRÍGUEZ, A. (1997). *Ante las demandas sociales, las mujeres responden.* En M. H. Di Liscia, y J. Maristany (Comps.) *Mujeres y Estado en la Argentina: educación, salud y beneficencia.* Buenos Aires: Biblos.
- RODRÍGUEZ, A., MORONI, M., FOLMER, O., DOBA, C., FERNÁNDEZ, E., y HERZEL, G. (Eds.) (2008). *Esa antigua tierra que somos. Guatraché 1908-2008.* Municipalidad de Guatraché - Universidad Nacional de La Pampa: Miño y Dávila.
- RODRÍGUEZ, A. M., LUCHESE, M. y SALOMON TARQUINI, C. (2007). *Relevamiento e identificación de los fondos documentales y museológicos de la Capilla/Museo Padre Angel Buodo.* *Revista Quinto Sol*, n°11, Instituto de Estudios Socio Históricos, Santa Rosa: EdUNLPam, 219-225.
- RODRÍGUEZ, A. M. (2008). *El campo religioso territorialiano.* En: A. Lluch y C. Salomón Tarquini (Eds.), *Historia de La Pampa. Sociedad, Política, Economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*, (pp. 562-675). Santa Rosa: EDUNLPam.
- RODRÍGUEZ, A. M. (2009). *Parroquias, misioneros ambulantes y feligreses en la Pampa Central (1896-1934).* En M. Lida y D. Mauro (Coords.) *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950.* (pp. 77-93). Rosario: Prohistoria ediciones
- RODRÍGUEZ, A., ASQUINI, N., y FUNKNER, M. (2011) "Religión, instituciones y sociedad en una época de cambios", En A. Lluch y M. S. Di Liscia, (Eds.) *Historia de la Pampa. Sociedad, Política y Economía. II: De la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo.* Santa Rosa: EdUNLPam.
- RODRÍGUEZ, A. M. (2012). *El enemigo masón. Iglesia y masonería en la Pampa en las primeras décadas del siglo XX.* III Jornadas Catolicismo y Sociedad de Masas en la Argentina del siglo XX, Rosario.
- ROFMAN, A. (2000). *Desarrollo regional y exclusión social.* Buenos Aires: Amateurs Editores.
- ROMERO, L. A. (2001). *Breve historia contemporánea de la Argentina, 1916-1999,* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ROMERO, L. A. (2006). *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX,* Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- RULLI, M. (1982). *A noventa años de un viaje memorable.* Suplemento Centenario de General Acha. La Arena. Santa Rosa.
- SÁBATO H. (2008). *El fervor asociativo 1860-1890.* En: *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990,* (pp. 101-163). Buenos Aires: Panca SRL Servicios Gráficos, Edilab Editora.
- SAES, A. M. y LANCIOTTI, N. (2012). *La regulación de los servicios de electricidad en Argentina*

- y Brasil (1890-1962). En: Econ. soc. [online]. 2012, vol.21, n.2, pp. 409-447. En línea: <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-06182012000200008>.
- SALDAÑO, L. (2009). *Nómades del canto*. Santa Rosa: Nexo-Di Napoli.
- SALOMÓN TARQUINI, C. (2009). La odisea de la fundación y el ordenamiento institucional. En C. Salomón Tarquini, P. Laguarda y C. Kuz (Eds.), *Puelches, una historia que fluye junto al Salado*, (p. 39-56). Santa Rosa: EdUNLPam.
- SALOMÓN TARQUINI, C. (2010). *Largas noches en La Pampa. Itinerarios y resistencias de la población indígena (1878-1976)*, Buenos Aires: Prometeo.
- SALOMÓN TARQUINI, C. (2011). Procesos de subalternización de la población indígena en Argentina: los ranqueles en La Pampa, 1870-1970. *Revista de Indias*, vol. LXXI, núm. 252, 545-570.
- SALVATORE, R. (2010). *Subalternos, derechos y justicia penal. Ensayos de historia social y cultural argentina 1829-1940*, Barcelona: Gedisa.
- SOLIMANO, J. (1992). "Al rescate del Patrimonio Cultural Achense". *Revista Magazine- TELEGA*. General Acha.
- SOLIMANO, J. (1992). "Un original recorrido histórico". Recuperación histórica Achense (Nota VI). *Revista Magazine TELEGA*, Mayo.
- SOLIMANO, J. (1992) "Andrés Fernández: reconocimiento póstumo al precursor del progreso en General Acha.". Recuperación histórica Achense (Nota VIII). *Revista Magazine Telega*.
- SOLIMANO, J. (1992) "Historia del Correo en General Acha". Recuperación Histórica Achense (Nota XV), *Revista Magazine Telega*.
- SOLIMANO, J. (s/d) "La primera transmisión radial automovilística". Nota XXVIII. *Revista Magazine Telega*.
- SOLVEIRA, B. (2006). Estado, cooperativismo eléctrico y electrificación rural. La experiencia cordobesa entre 1930 y 1980. En: *Mundo Agrario*, vol. 6, no 12, primer semestre.
- SUÁREZ, R. (2002). El subsector público de salud de Río Negro y su contexto histórico (1957-1994). En C. La Serna y otros, (Comps.). *La salud pública en los tiempos del Neoliberalismo*, (pp. 35-66). Río Negro: Ediciones del CEAPPE.
- SUAREZ, G. (2005). La seguridad y el orden. El accionar policial en la región. En H. Rey, (Comp.) *La cordillera rionegrina: economía, estado y sociedad en la primera mitad del siglo XX*. Viedma: s/d.
- TEDESCO, J. C. y CARDINI, A. (2007). Educación y sociedad: proyectos educativos y perspectivas futuras. En S. Torrado, (Comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*. Tomo 2. Buenos Aires: Edhasa.
- TORT, M. I. (2008). Enfoques de la extensión rural. En nuestro agro: ¿evolución, complementación u oposición? En J. Balsa, G. Mateo y S. Ospital (Comps.) *Pasado y Presente en el Agro Argentino*, (pp. 429-450). Buenos Aires: Editorial Lumiere.
- THUMERELLE, P. (1997). *Las poblaciones del mundo*. España: Editorial Cátedra.
- ULANOVSKY, C. y otros (1959). *Días de radio. Historia de la Radio Argentina*. Buenos Aires, Espasa Calpe.
- VALERI, R. (1979). *Cronología crítica de los Ferrocarriles en el Territorio Nacional de La Pampa. 1891-1927. Contribución al estudio del papel del riel en el poblamiento de las tierras americanas de frontera*. Santa Rosa: UNLPam.

- VECOLI, R. (1985). The search for an Italian American Identity. Continuity and change. En: L. Tomasi (Ed.) *Italian Americans. New perspectives in Italian Immigration and Ethnicity*, (pp.89-112). New York: Center for Migration Studies.
- VEGA, A. y VELÁZQUEZ, G. (2008). Evolución y características de la población argentina. En G. Velázquez, (Comp.) *Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001*. Buenos Aires: Eudeba.
- VIDAL, A. (1965). *Valle Argentino. Su aprovechamiento integral (Departamento Utracán)*. Santa Rosa: Dirección de Estadística y Censos.
- YANGILEVICH, M. (2012). *Estado y criminalidad en la frontera sur de Buenos Aires (1850-1880)*, Rosario: Prohistoria.
- ZINK, M. y ETCHENIQUE, J. (Dir.) (2007). *Vida municipal de Santa Rosa, 1894-1952*. Santa Rosa: Municipalidad de Santa Rosa.
- ZINK, M. y SALOMÓN TARQUINI, C. (2008). Las sociedades indígenas y las relaciones sociales en espacios de frontera. En: Lluch, A. y Salomon Tarquini, C. (Eds.) *Historia de La Pampa, Sociedad, Política, Economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*, Santa Rosa: UNLPam.
- ZINK, M. y MORONI, M. (2008). Desarrollo de la dinámica política del Territorio Nacional de La Pampa, En Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (Eds.) *Historia de La Pampa. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8.000 AP a 1952)*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- ZINK, M., MORONI, M., ASQUINI, N., FOLCO, M. E. (2011). Historia política, orden institucional y construcción de ciudadanía en La Pampa. En A. Lluch y M. S. Di Liscia *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política y Economía de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo*, Santa Rosa: EdUNLPam.
- ZINK, M. (2014). "Tenemos la pretensión de ser provincia". Actores y prácticas autonomistas en el Territorio Nacional de La Pampa (1890-1930). En E. Mases y M. Zink (Eds.) *En la vastedad del "desierto" patagónico....Estado, prácticas y actores sociales (1884-1958)*. Santa Rosa: EdUNLPam-Prohistoria.
- ZINK, M. (2014). Del quiebre democrático a la provincialización: un largo recorrido, en A. Lluch y C. Salomon Tarquini (Eds.) *Historia de La Pampa. Sociedad, Política y Economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*. Santa Rosa: EdUNLPam.

